

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL

LA PRESENCIA DE RUSIA EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE 1900-1936

Autor: ELENA NAVROTSKAYA
Director: Dr. JOSÉ LUIS MORA GARCÍA
Madrid, 2015

A mis queridos padres que me apoyaron en todo momento.

Посвящаю эту работу своим родителям, которые всегда поддерживали меня.

Mi más sincero agradecimiento:

Al director de esta tesis, José Luis Mora García, por sus valiosos comentarios y por la ayuda a lo largo de la investigación.

A mi marido Pablo por su apoyo y comprensión.

A los profesores del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, que con su labor me enseñaron apreciar y admirar la cultura española.

Y a todos los amigos que con su apoyo han hecho posible la realización de esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
ANTECEDENTES PRÓXIMOS	15
1. HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE RUSIA Y ESPAÑA. LA IMAGEN DE RUSIA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX	15
2. CARTAS DE JUAN VALERA COMO DESCUBRIMIENTO DEL PUEBLO RUSO POR LOS ESPAÑOLES. PARDO BAZÁN Y SU DISCURSO EN EL ATENEO SOBRE LA LITERATURA RUSA	20
PRIMERA PARTE: LA IMAGEN DEL IMPERIO RUSO EN LA PRENSA ESPAÑOLA	34
CAPÍTULO I. LA GUERRA RUSO-JAPONESA EN LA PRENSA ESPAÑOLA	35
CAPÍTULO II: LA IMAGEN DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA (1905-1907) EN LA PRENSA ESPAÑOLA	92
CAPÍTULO III: RUSIA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A TRAVÉS DE LA PRENSA ESPAÑOLA	161
CAPÍTULO IV. LA IMAGEN DE LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE EN LA PRENSA ESPAÑOLA	247
SEGUNDA PARTE: LA IMAGEN DE LA URSS EN LA PRENSA ESPAÑOLA	310
CAPÍTULO I. LA IMAGEN DE LA URSS EN LA PRENSA ESPAÑOLA DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA	311
CAPÍTULO II: LA IMAGEN DE LA URSS EN LA PRENSA COMUNISTA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA	394
TERCERA PARTE: LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO RUSO EN LA PRENSA LITERARIA DE ESPAÑA	432
CAPÍTULO I: LA LITERATURA Y LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA LITERARIA ESPAÑOLA. TRADUCCIONES DE LAS OBRAS RUSAS EN LA PRENSA LITERARIA	433

CONCLUSIONES	499
BIBLIOGRAFÍA	507
1. FUENTES	507
2. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	551

La prensa es el mejor elemento para instruir
a los pueblos, pero mientras esté en manos de
bandidos políticos y ladrones banqueros, solo
servirá para perturbarlos.

E. Zola

Introducción

Rusia y España, los dos extremos de la gran diagonal europea. Muy diferentes en otra porción de calidades, coinciden Rusia y España, en ser las dos razas “pueblo”, esto es, en padecer una evidente y perdurable escasez de individuos eminentes. La nación eslava es una enorme masa popular sobre la cual tiembla una cabeza minúscula. Ha habido siempre, es cierto, una exquisita minoría, que actuaba sobre la vida rusa. [...]. En cuanto a España [...] el rasgo más característico [...] es la desproporción entre el valor de nuestro vulgo y el de nuestras minorías selectas [...]. Aquí lo ha hecho todo el “pueblo” y lo que el “pueblo” no ha podido hacer, se ha quedado sin hacer. Ahora bien, el pueblo no puede hacer ciencia, ni arte superior, ni crear una civilización pertrechada de complejas técnicas ni organizar un Estado de prolongada consistencia.

José Ortega y Gasset, *España Invertebrada*, 1921.

La imagen de Rusia en la prensa española es el factor principal en la formación de la idea sobre el pueblo ruso entre los ciudadanos españoles. La opinión sobre uno u otro acontecimiento en la vida privada, normalmente, aparece basado en la experiencia personal de un individuo. No obstante, la interpretación de los fenómenos extranjeros, de manera mucho más significativa, depende de la opinión del periodista, que escoge la información según su punto de vista y hace su propia interpretación de los eventos, personalidades y acontecimientos históricos.

Actualmente las relaciones entre Rusia y España se desarrollan en muchos ámbitos: políticos, económicos y culturales. La intensidad y eficiencia del diálogo entre los países siempre dependen del desarrollo interior y de la comprensión mutua. Por esa razón es importante aprender la cultura ajena, estudiarla y conocer sus peculiaridades.

La investigación sobre la presencia de Rusia en la prensa española de 1900-1936 es una labor extremadamente importante para el mejor entendimiento del país estudiado. Nos permite verlo desde el punto de vista de otra nación, estudiar y entender mejor algunos rasgos particulares del país. Aparte nos ayuda a obtener ciertas conclusiones sobre los estereotipos de Rusia en el momento comprendido. Debido a sus especificidades, el estereotipo, una vez aparecido, durante mucho tiempo influye en la opinión pública. Por esa razón, es lógico

suponer que la imagen de Rusia en España en el siglo XXI en muchos aspectos se basará en la imagen de Rusia del siglo XX. Por otro lado, dicho estudio analiza la posición de escritores y periodistas españoles de diversas ideologías ante los acontecimientos históricos importantes.

Al mismo tiempo, este trabajo tiene otro objetivo. En la tesis planteo la necesidad de analizar la percepción de Rusia en la prensa española para encontrar las claves para mejor entendimiento de las ideologías y tendencias populares de la propia España en el periodo previo a la guerra civil. La prensa, como fuente historiográfica de un acontecimiento, es mucho más susceptible de ser despreciada por el estudio serio y estricto, pero aun así, puede darnos elementos valiosos para el estudio del pensamiento, de las tradiciones y de las ideologías. Por ejemplo, utilizando la prensa como la fuente, podemos contestar a la pregunta: ¿qué querían los autores de periódicos españoles de diversas ideologías, que sus lectores pensasen en un momento dado? Por eso, siempre es importante tener en cuenta a qué intereses servía un periódico determinado.

La importancia del periodo histórico, estudiado en la tesis, se debe a la riqueza de acontecimientos en Rusia: la guerra con Japón, la primera revolución rusa, la Primera Guerra Mundial, las revoluciones de Febrero y de Octubre, la caída de la monarquía, la fundación de la URSS y el desarrollo del comunismo soviético. Por otro lado, los primeros 36 años del siglo XX fueron muy densos para España también: la dictadura de Primo de Rivera, el exilio del rey Alfonso XIII, la proclamación de la Segunda República, la formación del Frente Popular y el comienzo de la guerra civil.

La guerra ruso-japonesa, que tuvo lugar en 1904-1905, fue ampliamente discutida en la prensa española. Fue el primer acontecimiento del siglo XX que atrajo la atención de los españoles hacia Rusia. La guerra, en la que Rusia ha fracasado, tuvo mucha repercusión en el mundo occidental ya que, por primera vez en la historia contemporánea, un Estado europeo sufrió la derrota por parte de un país asiático.

La primera revolución rusa de 1905-1907, provocada por la guerra y los problemas nacionales fue el segundo suceso ruso considerablemente discutido en la prensa española. En el debate sobre la Revolución rusa se manifestó la división de los españoles en sus ideologías y pensamientos.

La Primera Guerra Mundial, conocida en la historiografía como la Gran Guerra, fue un acontecimiento bélico internacional que, iniciado en Europa a finales de julio de 1914, no solo llegó a convertirse en una guerra total, sino que trascendió al ámbito mundial cuando intervinieron en ese conflicto naciones situadas en otros continentes. A pesar de que España acató la neutralidad en el conflicto, el interés de los periodistas españoles en el desarrollo del conflicto fue muy significativo. Tradicionalmente, el rol desempeñado por el ejército imperial ruso en el desenlace del conflicto no se reconoce en su justa medida en Occidente, por lo tanto, la prensa española de la época tiene un interés destacado. El estudio de la imagen del Imperio ruso durante la Gran Guerra nos permite ver el cambio de la interpretación del papel que jugó Rusia en el conflicto, nada más empezada la guerra y después de que estalló la Revolución de Octubre, que llevó a la firma de la paz separada. Teniendo en cuenta las profundas metamorfosis, que atravesó Rusia a lo largo de la guerra, lógicamente, su imagen en la prensa española fue ambivalente.

En 1917, en Rusia tuvieron lugar dos revoluciones: burguesa-democrática en febrero y socialista en octubre. A pesar de que estas revoluciones fueron muy diferentes por sus objetivos y las fuerzas que las provocaron, en Occidente tradicionalmente se habla de la Gran Revolución rusa de 1917, lo que considero como un error importante. La imagen de las dos revoluciones de 1917 en la prensa española es un tema muy interesante, ya que nos revela muchos aspectos interesantes de la ideología de diferentes periódicos españoles y la opinión de los intelectuales españoles acerca de los acontecimientos de importancia política mundial. La división ideológica de los españoles después de los sucesos en Rusia es evidente y es un factor importante en el estudio de las doctrinas políticas en España que al final se enfrentaron en la Guerra Civil.

El desarrollo de la URSS y del comunismo soviético coincide con etapas muy diferentes en España: la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. La censura, a la que está vinculada la dictadura, no nos permite hablar de la posición objetiva de la prensa española acerca de la URSS, no obstante, podemos seguir el desarrollo de las relaciones internacionales de la Unión Soviética con los países de Europa, estudiar los temas que más atención llamaron a lo largo de la dictadura y ver qué aspectos de la política soviética fueron criticados, o en su caso aprobados, por los periodistas españoles de diversos periódicos.

La Segunda República fue el periodo más fecundo para la prensa española de la primera mitad del siglo XX. Muchos de los periódicos, prohibidos anteriormente, se publicaban de la manera oficial, a pesar de que algunos de los títulos más radicales seguían sufriendo suspensiones. Solo durante la Segunda República, en España se comenzaron a publicar legalmente muchos periódicos y revistas de ideología comunista. Por lo tanto, veo oportuno centrarme en la imagen de Rusia en la prensa comunista española. Es importante tener en cuenta que muchos títulos comunistas estaban vinculados financieramente e ideológicamente al Partido Comunista de la Unión Soviética; asimismo, representaban los órganos propagandísticos de la Internacional Comunista en España.

El último capítulo de la presente tesis está dedicado a las traducciones de la literatura y los ensayos rusos al castellano en las revistas literarias españolas. La literatura siempre ha sido un vínculo que unía los pueblos, permitía entender mejor la cultura y la realidad de otro país. En los siglos XIX-XX en España las letras rusas se publican principalmente a través de ediciones periódicas, por lo tanto, la prensa literaria es una fuente muy rica para el estudio de la introducción de la literatura rusa en España. Los intelectuales españoles, que tanta influencia tuvieron en la vida política y cultural de España, aparte de ser colaboradores en las principales revistas literarias, fueron sus fieles lectores. Asimismo, podemos considerar que la literatura rusa también forma parte del proceso del desarrollo de la cultura y el pensamiento español contemporáneo.

Hasta el momento, la imagen de Rusia en la prensa española de 1900-1936 no ha sido objeto de ningún estudio completo. Tras las decenas de autores consultados, haremos a continuación un repaso por aquellos que han aportado datos relativos a nuestro objeto de estudio.

Sí ha habido un análisis profundo y riguroso sobre el tema: *De la Rusia eterna a la Rusia real*. Un estudio sobre la imagen de Rusia en la prensa española en el periodo enero-octubre de 2008, realizado por Svetlana Maliavia, Pedro García Bilbao y Cecilia Zanetti Durand publicado por la editorial Asociación Atenea en 2009. A pesar de ciertas semejanzas, este trabajo estuvo dedicado a la época más actual y presenta la imagen de Rusia en un periodo de tiempo mucho más reducido. No obstante, en el estudio se halla información interesantísima acerca del estado de la prensa contemporánea y datos curiosos acerca de la presencia de Rusia en la prensa española de actualidad.

Existen varios estudios acerca de las relaciones entre Rusia y España de carácter histórico. Entre ellos, podemos destacar la tesis de Magdaleno Garrido Caballero *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad del siglo XX*, defendida en la Universidad de Murcia en 2006. La investigación aborda, sobre todo, los contactos oficiales y extraoficiales entre los dos países y se ha centrado especialmente en la proyección del modelo soviético desplegado por las asociaciones de amistad.

Otro trabajo relevante sobre las relaciones ruso-hispanas es el estudio de Mijail Alekséev, traducido por José Fernández Sánchez, *Rusia y España, una respuesta cultural*, publicado en 1975 por la editorial Hora H. Alekséev investiga las relaciones culturales y diplomáticas entre Rusia y España, comprobando que su historia, a pesar de haber sido poco estudiada, es profunda e interesante. No obstante, la cronología del estudio (hasta los años cuarenta del siglo XIX) no coincide con el periodo investigado por nosotros, a pesar de que cualquier publicación, artículo o reseña sobre las relaciones hispano-rusas se basa en la investigación del gran hispanista petersburgués.

Cabe destacar a otro gran hispanista ruso: Vsevolod Bagno, quien dedicó varios trabajos a las relaciones entre Rusia y España y a la influencia de la cultura rusa en los países hispanohablantes. Uno de sus libros más destacados, *Rusia y España: una frontera común*, publicado en Leningrado en 2006, lamentablemente, no fue traducido al español.

Sin intención de menospreciar estos estudios, es obvio que ninguno de ellos se centra en el mismo tema y el mismo periodo histórico. Esperamos que esta investigación permita responder a muchas preguntas, planteadas por los estudiosos en los trabajos anteriores y ocupe su lugar en la lista de los estudios dedicados a las relaciones ruso-hispanas y la imagen de Rusia en España.

Puede resultar obvio incidir en que ha sido fundamental en este estudio la consulta constante y permanente de las colecciones y publicaciones de la época, archivadas en la Hemeroteca Nacional de España, Fundación de Pablo Iglesias, Fundación de Ortega y Gasset y Hemeroteca Municipal de Madrid. Este método de consulta me ha permitido acceder a las publicaciones en su “estado puro” —tal y como se ofrecieron a los lectores de aquella época.

ANTECEDENTES PRÓXIMOS

1. Historia de las relaciones entre Rusia y España. La imagen de Rusia en España en el siglo XIX

La historia de las relaciones entre Rusia y España no es tan fecunda y tan rica como la historia de las relaciones ruso-alemanas o hispano-francesas, no obstante, incluso en 1940 M. Alekséev comprobó que esta historia es sumamente interesante y única. Como nos indica Alekséev¹, las relaciones comerciales entre Rusia y España se iniciaron relativamente tarde. En 1505, Felipe I, rey de España, envía al gran príncipe Iván III un mensaje, en el que ruega que ponga en libertad a unos caballeros livonios que tenía cautivos. Veinte años después, la primera embajada moscovita visitó Madrid, donde fue recibida con todos los honores por el emperador Carlos V. Así, a fines del siglo XVI, las relaciones entre España y Rusia se hicieron más regulares.

En 1667, el zar Aleksey Mijailovich envía a Madrid a Piotr Ivanovich Potiemkin, “cortesano y gobernador de Borovsk”. El famoso pintor cortesano Carreño de Miranda hizo el retrato del embajador en el traje típico ruso para el Palacio Real. Este retrato, que fue la primera imagen visual en España de un ruso real, lo podemos contemplar en el Museo del Prado.

A partir del siglo XVIII los zares rusos empiezan a entender la importancia de España para la política exterior del Imperio ruso. La nueva época fue iniciada por Pedro I. Se dice que el zar abrió la ventana a Europa. Podemos decir que, al mismo tiempo, Pedro I abrió la ventana a España también. El primer embajador oficial de Rusia en España fue el príncipe Golytzin en 1722. Aparte de la embajada en Madrid, fue fundado un consulado en Cádiz.

El zar Pedro el Grande, enérgico estratega, que quería a toda costa conseguir para Rusia los accesos al mar, consideró que era menester para nuestra potencia “buscar de todos modos la cooperación con la parte española”. Para lograrlo, Pedro I estaba dispuesto a casar a su hija Natalia con el príncipe español. Buscando nuevas vías marítimas, comerciales y militares, Pedro I mandó a sus embajadores a Cádiz y estudió el proyecto

¹ Alekséev, M., *Rusia y España. Una respuesta cultural*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975, pág. 13.

sobre las relaciones con las colonias españolas. No obstante, el camino hacia América a través de Siberia resultó más corto².

Durante la guerra ruso-turca de 1768-1774, en el asalto a Ismail el general español José de Ribas sirvió a la emperatriz Catalina II y dirigió la construcción del puerto de Odesa. Su nombre lo lleva la calle central de la ciudad: Deribasovskaya.

El desarrollo activo de las relaciones diplomáticas y comerciales entre los países fue permanente a lo largo de siglos XVIII y XIX. Al mismo tiempo podemos hablar del desarrollo más fecundo de las relaciones culturales entre Rusia y España. Así, en la arquitectura rusa de principios del siglo XIX, podemos notar la influencia destacada del arquitecto e ingeniero español Agustín de Betancourt y Molina. A finales de 1807 viajó a San Petersburgo invitado por el zar Alejandro I de Rusia donde permaneció hasta su muerte. A lo largo de los 16 años de su estancia en Rusia alternó la dirección académica del Instituto de Ingenieros con numerosas obras públicas, como el puente sobre el Málaya Nevka, la modernización de la fábrica de armas de Tula o la fábrica de cañones de Kazán, la draga de Kronstadt, los andamiajes para la catedral de San Isaac o la Columna de Alejandro I, el canal Betancourt de San Petersburgo, la catedral de la Transfiguración de Nizhni Nóvgorod, la fábrica de papel moneda, el picadero de Moscú, la navegación a vapor en el río Volga, sistemas de abastecimiento de aguas, ferrocarriles, etc.

Cuando las tropas napoleónicas invadieron primeramente España y después Rusia, nuestros países concentraron una alianza militar. Según la orden de Alejandro I fue formado un batallón español que juró fidelidad al emperador ruso. En octubre de 1811, el agente diplomático de las Cortes Cea Bermúdez fue a Rusia para firmar la alianza ruso-hispana contra Francia. Las dos partes acordaron llevar a cabo la guerra contra el emperador francés, el enemigo común de España y Rusia, y ayudar mutuamente en la lucha contra Napoleón. Alejandro I reconoció de iure las Cortes de Cádiz y la Constitución, aprobada en 1812, que tuvo mucha importancia para el reconocimiento internacional de las Cortes.

Entre 1833 y 1856 las relaciones diplomáticas entre Rusia y España fueron cesadas, dado que el zar Nicolás I no quiso reconocer a la reina Isabel II y a su regente Cristina. Las relaciones fueron restauradas cuando Alejandro II sustituyó a su padre en el trono.

² Tulaev, P., *Rusia y España se descubren una a otra*, Sevilla, Gráficas Sol, 1992, pág. 5.

En febrero de 1896, la representación diplomática rusa en España se convierte en la Embajada de Rusia. Uno de los primeros embajadores rusos en España, Yuri Soloviyev, describe las impresiones que le causó Madrid:

Vine a Madrid en la época muy difícil. Era el principio de mayo, ya empezó el calor agobiante, y la vida, como suele ser en España en verano, se paralizó... Pronto me di cuenta que Madrid casi en todos los aspectos cede ante Stuttgart y que en España te sientes lejos no solo de todas las capitales europeas, sino de Europa también³.

Al final del siglo XIX, aparecieron las tendencias positivas en las relaciones ruso-hispanas. Durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, a pesar de la presión de sus colaboradores, España acató la neutralidad.

Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial la Embajada de Rusia en Madrid se había convertido en el centro de la política europea. Sin embargo, en agosto de 1914, cuando España confirmó su estado neutral en la guerra, se transformó en uno de los pocos países que podía ser intermediario entre los países enemigos. La embajada rusa en Madrid a través del secretariado de Alfonso XIII llevó a cabo el diálogo con Alemania y Austria-Hungría sobre los asuntos de la lucha.

Así, el elemento clave en las relaciones entre los dos países durante la Primera Guerra Mundial fue la colaboración humanitaria, que de buen modo afectó a muchos rusos que se encontraban fuera del país.

El estado neutral de España no permitía a ningún español intervenir en el movimiento de la guerra. Sin embargo, España tenía la misión de la defensa de la gente que se encontraba en los países enemigos. A partir de entonces y casi hasta los finales de la guerra las embajadas de España en Viena y Berlín representaron los intereses rusos.

Los representantes rusos muchas veces dieron gracias al rey Alfonso XIII por la ayuda a los soldados rusos durante la guerra. Sin embargo, la actividad continua del rey en este ámbito no tiene mucha presencia en la historiografía rusa ni en la española y no se conoce bien en ninguno de los países.

La Revolución de Octubre en Rusia tuvo mucha influencia en España. En 1917, los sindicatos movidos por las ideas anarquistas y socialistas dieron el primer paso a la huelga

³ Soloviev, U., *Vospominaniya diplomata 1893-1922*, Moscú: Jarvest, 2003, pág. 220.

general contra la subida de los precios. Las huelgas empezaron en Barcelona y Madrid y siguieron en Sevilla, Bilbao y Valencia. La economía española se paralizó. Las fuerzas armadas pararon la huelga. Muchos activistas fueron asesinados y los líderes se encontraron en las cárceles. Acordando el éxito de la Revolución rusa, los anarquistas empezaron la lucha de nuevo. Después de las rebeldías que pasaron por todo el país, en 1923, Alfonso XIII dio el poder a Primo de Rivera.

Después de la Revolución de Octubre el embajador ruso en España, Soloviyev, escribe al monarca español que está obligado a terminar su trabajo en España porque el Gobierno español no reconoce al nuevo Gobierno ruso. Así, las relaciones entre España y Rusia se paralizaron durante 15 años.

En 1931, después de la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la República, la situación ha cambiado. En 1933, las relaciones diplomáticas fueron restablecidas. Anatoli Lunacharski, el famoso político soviético y el comisario del Pueblo de la Educación, fue nombrado embajador de Rusia en España. No obstante, su fallecimiento súbito no le permitió llegar a Madrid.

Sin embargo, podemos remontarnos aún más para encontrar antecedentes del interés de escritores españoles por Rusia. Sin ánimo de ser exhaustivos mencionaremos los siguientes ejemplos. En los siglos XVII y XVIII surgen las primeras obras sobre Moscovia y sus vecinos. Entre ellas, *Historia de Moscovia y vida de sus czares*, escrita por Manuel de Villegas y Piñateli, y *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno Imperio, conseguida del serenísimo Príncipe Ivan Demetrio, Gran Duque de Moscovia en 1605*, traducida del italiano al español por Juan Mosquera.

La imagen literaria de Rusia en España fue formada por los grandes escritores clásicos, Quevedo, Lope de Vega o Calderón de la Barca, que tenían reminiscencias rusas en sus obras.

A principios del siglo XVII Lope de Vega reflexiona sobre Rusia y escribe una obra “compuesta en tres actos, con loas, bailes y entremeses”, titulada *El Gran Duque de Moscovia o el Emperador Perseguido*⁴. Fue la primera obra literaria, en el conjunto de las literaturas

⁴ Varios expertos sitúan la fecha de la creación en torno de los años 1606-1613, aunque sabemos que la primera versión impresa de la obra apareció en 1617 y se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid. De Vega y Carpio, Lope, *Séptima parte de sus comedias. Con Loas, Entremeses y Bayles dirigidas a Don Luis Fernández de Córdoba (...) el Duque de Sessa (...)*, Madrid: Imprenta de la viuda de A. Martín, 1617. De Vega y Carpio, Lope, *Obras completas*, Madrid: BAE, tomo XV, 1966.

europeas, sobre el reinado de Boris Godunov y el falso Dmitri, en la historia de Rusia. Es curioso que, a pesar de la distancia, la lengua desconocida y la falta de las relaciones estables entre Rusia y España, el país eslavo llamó la atención del escritor del Siglo de Oro. El periodo tumultuoso de la historia rusa, que duró de 1598 a 1613, provocó gran interés en Europa. Lope de Vega hizo una descripción bastante precisa de los acontecimientos y algunos detalles muestran que el dramaturgo fue bien informado. Por ejemplo, Lope de Vega menciona que Iván el Terrible mató a su hijo, a quien quería y veía como el heredero de su trono. Al mismo tiempo, el escritor sabía que el segundo hijo del zar, Teodoro, fue incapaz de gobernar⁵. En la obra vemos los detalles de la vida cotidiana de los boyardos rusos, de su ropa y la descripción del aspecto que tenían. Menéndez Pelayo afirmó que la fuente de la obra de Lope de Vega podía ser el libro *Relazione della segnalata e come miracolosa conquista del paterno imperio, conseguita del serenissimo giovine Demeterio, Gran Duca di Moscovia, in questo anno 1605. In Venetia 1605, Raccolta da sincerrissimi auuisi per Barrezo Barrezzi*⁶ o su traducción al español. Por primera vez el drama fue publicado en Madrid y en Barcelona en 1617.

Otro escritor reconocido, Calderón de la Barca, elige Polonia como el lugar de la acción para su famoso libro *La vida es un sueño*. Junto al príncipe Segismundo aparece el duque de Moscovia Astolfo, fruto de la imaginación del autor.

En 1636, Francisco de Quevedo escribe un relato, “El Gran Duque de Moscovia y los tributos”, que forma parte de la obra *La hora de todos y la Fortuna con seso*. En él, el gran duque busca un consejo acerca de los nuevos impuestos, que se veía obligado a imponer para poder combatir a sus enemigos. De manera muy satírica Quevedo muestra cómo el pueblo ruso castiga a los nobles que saquean las riquezas nacionales. Sin duda y como apunta Alekséev en su libro⁷, Quevedo hizo una imagen satírica de la vieja sociedad española camuflándola con otra realidad desconocida de Moscovia.

Asimismo, vemos que, incluso en el siglo XVII, los intelectuales españoles fueron atraídos por el país desconocido. No obstante, a pesar de que los temas rusos aparecen en los

⁵ Brody E. C., *Lope de Vega's El Gran Duque de Moscovia y Emperador Perseguido. The Demetrius Legend and Its Literary Treatment in the Age of the Baroque*, Nueva Jersey, 1972, pág. 55.

⁶ Su verdadero autor sería, según Gertruda v. Poehl, el jesuita Antonio Possevino. Ver: Van Praaq, J. A., “Más noticias sobre la fuente de ‘El Gran Duque de Moscovia’ de Lope de Vega”, *Bulletin Hispanique*, núms. 39 y 40 (1937) vol. 39, pág. 356.

⁷ Alekséev, M., *Rusia y España. Una respuesta cultural*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975, págs. 22 y 23.

libros españoles, realmente hasta mediados del siglo XIX la literatura y la cultura rusa fueron desconocidas en España⁸.

2. Cartas de Juan Valera como descubrimiento del pueblo ruso por los españoles. Pardo Bazán y su discurso en el Ateneo sobre la literatura rusa

El interés hacia Rusia y su cultura empezó a crecer en España después de las revoluciones de 1868-1874. En el periodo de 1877 a 1887 en las revistas españolas como *La Ilustración Española y Americana*, *La Revista Europea* y *La Revista de España* a menudo aparecían las publicaciones sobre la vida política y cultural de Rusia. No obstante, estos artículos, siendo breves y a veces parciales, describían los estereotipos de los extranjeros, particularmente de los franceses sobre el país eslavo y mostraban un conocimiento parcial y subjetivo.

Muy pocos españoles viajaron a Rusia en el siglo XIX. Y son realmente pocos los que dejaron sus impresiones documentadas. Las primeras descripciones literarias nos las dejó don Juan Valera, quien fue destinado a Rusia como secretario de una misión extraordinaria del duque de Osuna en 1856-1857. El primer trabajo importante sobre Rusia fue escrito por él. Su *Cartas desde Rusia* es uno de los episodios más destacados en la historia de las relaciones culturales entre Rusia y España.

El escritor mandaba las cartas desde Rusia a su amigo Leopoldo Augusto de Cueto, con las descripciones del país, su pueblo, sus costumbres y los detalles de su vida cotidiana. Las cartas sorprendieron a su destinatario y le parecieron dignas de ser publicadas. A pesar de su carácter personal, las cartas se convirtieron en los textos públicos: primero, solo gracias a la decisión del destinatario y, luego, con el permiso del autor a partir de 1 de enero de 1857 las cartas fueron publicadas en todos los periódicos madrileños y traducidas en varios idiomas en el extranjero.

Los investigadores explican la decisión de Augusto de Cuento de publicar las cartas sin permiso de su amigo por varios motivos; unos dicen que quería mostrar el talento literario de Juan Valera, que todavía no había conseguido la fama del escritor. Otros insisten en que, publicando las cartas, Leopoldo Augusto de Cuento quería conseguir un puesto en las Cortes

⁸ Maliavina, S.; García Bilbao, Pedro. A. y Zanetti Durand, Cecilia, *De la Rusia eterna a la Rusia real. Un estudio sobre la imagen de Rusia en la prensa española en el periodo enero-octubre de 2008*, Madrid: Atenea, 2009.

para su amigo. Desde nuestro punto de vista, De Cuento ante todo actuaba como el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores. En aquel momento España estaba interesada no solo en la conclusión de la paz entre las dinastías de Borbones y Romanov, sino también en el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Rusia.

Cartas desde Rusia, una obra literaria excepcional, tenía que mostrar a la sociedad que los diplomáticos españoles trabajaban en el restablecimiento de las relaciones con Rusia y que la Corte rusa tenía los mismos objetivos y mostraba su hospitalidad en San Petersburgo y Varsovia. Es evidente que el propio autor permitió la publicación de las cartas para ganar la popularidad en el Madrid literario y, además, quería que la diplomacia, normalmente oculta, fuera una actividad pública⁹.

De la correspondencia que entabló Valera desde Rusia disponemos de 45 cartas (todas con el sello de San Petersburgo); de las cuales, una está dirigida a su madre, otra a su hermano y los restantes a don Leopoldo Augusto Cueto. En principio las cartas fueron publicadas, con algunas alteraciones y cortes, en las *Obras completas* (en los dos tomos de *Correspondencia*); y luego salieron ya en dos ediciones escogidas: la primera fue hecha por Afrodísio Aguado y la última, que contiene una introducción y la cual seguimos en el presente trabajo, la sacó Alberto Cardín.

Las cartas que componen la obra son extensas y variadas, no obstante, hemos de decir que son bastante superficiales. Eso se nota sobre todo en su visión de la historia de Rusia y su opinión sobre la mentalidad del pueblo ruso. El mismo autor lo entendía, afirmando que, por falta del idioma, los únicos contactos que podía establecer giraban alrededor de los salones aristocráticos de San Petersburgo, y la Biblioteca Pública Imperial fue el único sitio donde podía leer libros sobre Rusia en alemán y francés.

Uno de los temas centrales de las cartas de Juan Valera fue el problema de las relaciones ruso-españolas, dado que el autor fue uno de los participantes en el proceso de su desarrollo. Al principio, el autor de las cartas notificó que la diplomacia española logró mejorar considerablemente las relaciones entre las dos naciones. El 15 de enero de 1857 Rusia anunció el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con España. Las dos partes nombraron los diplomáticos que iban a representar los intereses rusos y españoles en ambos

⁹ Esas intenciones fueron expresadas en la carta destinada a Leopoldo Augusto de Cueto, con fecha de 20 de marzo de 1857.

países: Rusia fue representada por el príncipe Miguel Golitzyn y España por Francisco Javier de Istúriz. Sin embargo, luego, la situación se complicó. Según la opinión de Juan Valera, no fue casual. En sus cartas, escritas el 1 de enero de 1857, Valera, que no estuvo de acuerdo con el primer ministro Ramón María Narváez, que ansiaba establecer la alianza entre España y Rusia como la respuesta a la presión creciente de parte de Inglaterra y Francia, notó que no existían ningunas perspectivas especiales para la creación de la alianza hispano-rusa:

Separada España de las grandes cuestiones de política internacional que se agitan hoy en Europa, y sin motivos poderosos que la muevan a buscar la alianza o a temer la enemistad de Rusia, no puede interesarse tampoco en las investigaciones que sobre Rusia se pueden hacer, se han hecho y siguen haciéndose¹⁰.

Juan Valera se molestó por los intentos del Gobierno ruso, incluso en el periodo del restablecimiento de las relaciones, por intervenir en las relaciones interiores de España. Por eso en una carta, escrita el 31 de enero de 1857, Valera describió una conversación que tuvo con Alejandro Gortchakov, el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, durante una de las recepciones. Gortchakov ofreció condenar con la orden de San Andrés a R. Narváez para sostener su Gobierno. Esa propuesta fue rechazada por Valera, porque en España solo la reina y el pueblo español decidían quién se quedaría en el Gobierno y no los Estados extranjeros. Esta carta tuvo amplia repercusión en España, lo que obligó a Narváez a retrasar el intercambio de las cruces.

Juan Valera veía otro aspecto que complicaba las relaciones entre Rusia y España: fue el *lobbismo* activo de la candidatura del duque de Osuna como el permanente representante diplomático de España en San Petersburgo, a pesar de que Francisco Javier de Istúriz fue nombrado embajador de España en Rusia en diciembre de 1856. A pesar de que en junio de 1857 Istúriz fue a San Petersburgo con una misión diplomática, fue recibido muy fríamente y no se quedó en Rusia mucho tiempo. Hemos de mencionar que, el 30 de junio de 1858, la Corte imperial de Rusia pudo conseguir lo que más le convenía: el duque de Osuna fue nombrado embajador de España en Rusia y estuvo en San Petersburgo hasta el año 1868.

Más productivas parecían a Juan Valera las relaciones económicas entre Rusia y España. En muchas cartas (con las fechas de 11 de enero, 20 de enero, 27 de marzo, 6 de abril y 23

¹⁰ Valera, Juan, *Cartas desde Rusia*, Barcelona: Laertes, 1986, pág. 16.

de abril de 1857) el escritor habló de los problemas del comercio entre los dos países, prestando especial atención a las grandes posibilidades que estaban muy poco desarrolladas, como la exportación a Rusia de aceite, vino, cigarros, metales españoles ~~a Rusia~~. Valera opinó que la inmediata negociación sobre el desarrollo de las relaciones comerciales entre España y Rusia traería a ambos países muchas ventajas.

Al mismo tiempo, el diplomático español vio futuro para el establecimiento del diálogo cultural. Valera prestó mucha atención a la descripción de la colección de la Biblioteca Pública Imperial donde encontró una colección de libros y documentos españoles de los siglos XVI y XVII. Incluso consiguió copiar algunos de ellos para enviarlos a España y acordó con el director de la biblioteca, M. Korf, que iba a enviar de Madrid a San Petersburgo, unas publicaciones y unos libros españoles de los siglos XVIII y XIX.

No obstante, la literatura rusa no llamó la atención de Valera, dado que el escritor no vio perspectivas para su popularización en España. Las traducciones de la literatura rusa, desde su punto de vista, eran muy malas y el idioma ruso nunca obtendría popularidad en España. Es importante tener en cuenta que, en la época, cuando Juan Valera escribía eso, solo unas pocas novelas de Pushkin y Gógol habían sido traducidas al francés (por Prosper Mérimée y Louis Viardot) y al alemán, no obstante, todavía no había aparecido ninguna traducción española de obra literaria rusa.

Otro aspecto de la vida en Rusia por el que se interesó Juan Valera fue la situación en la que vivía el pueblo ruso. Perturbado por la inmensidad y la grandeza del aspecto de San Petersburgo, Valera no consiguió encontrar allí las casas de la gente sencilla:

No sé dónde viven los pobres, porque no se ven más que palacios, monolitos, cúpulas doradas, torres, estatuas y columnas¹¹.

Al final de su estancia, viajando en tren a Moscú descubrió “las casuchas de madera de los pobres siervos y campesinos”, la miserable apariencia que le trajo tristes pensamientos sobre la suerte de aquella gente. La nueva reforma de aranceles que preparaba el Gobierno ruso, según Valera, haría descender el valor de los tejidos de algodón, y así “que los pobres aldeanos rusos tengan que abandonar esta industria de tejer y adoptar otra o contentarse con

¹¹ Ibídem, pág. 23.

ganar menos que los siete copecs diarios, que sería ya poner a prueba la resignación humana y demostrar que poco menos que nada basta para sustentar una familia”¹².

La cuestión de la liberación de los siervos era esencial y palpitante; conmovía las mentes de toda la sociedad rusa en aquel momento, pero en los altos estratos sociales, que habían adoptado la idea del liberalismo occidental, la postura hacia dicha cuestión se convirtió en el punto clave de la división en dos grandes partes: los que eran pro y los que se manifestaban en contra. Estaba claro que este problema exigía su resolución urgente, y los periódicos, las tertulias, las reuniones de los Consejos y las conversaciones en los clubes y en las recepciones estaban repletos de declaraciones de los partidarios de los dos bandos. “Los nobles aseguran que les convendría más que fuesen libres y que la servidumbre es para ellos más una carga que una ventaja”¹³ —transmitía Valera a su corresponsal.

El Imperio ruso era una realidad sociopolítica completamente distinta de la española. La institución predominante era la autocracia del zar, que regía el país no con leyes, sino mediante ucases, con la ayuda de la policía y del ejército. La burocracia se superponía a la realidad social sin que hubiera apenas contacto entre ambas. Sin embargo, Juan Valera notó ciertos progresos en la mentalidad de los rusos, influenciados por los contactos con Europa. Muchos rusos fueron adquiriendo ideas de una sociedad justa y sin clases, de la libertad y la democracia.

Es cierto que sin relaciones continuas, España era un país desconocido para los rusos. Las únicas imágenes que tenían los rusos sobre España fueron transmitidas por los viajeros franceses:

Seguro estoy de que, por muchos disparates que yo piense y diga de esta gran capital y de Rusia entera, nunca serán tantos como los que aquí se piensan y dicen de nuestra amada patria. No pocas personas, por lo demás sensatas, imaginan aquí que fuman todas las señoras españolas, siendo, por el contrario, las que fuman, las rusas: que nos vestimos de majo; que nos damos de puñaladas a cada momento; que viajamos siempre en litera o en mulo; que detrás de cada mata hay una partida de ladrones, y no sé cuántas diabluras

¹² *Ibídem*, pág. 114.

¹³ *Ibídem*, pág. 91.

más, que pueden tener algún fundamento de verdad, pero que, por fortuna, no lo son completamente¹⁴.

Las mujeres rusas tenían una imagen de España como de un país romántico y *primitivo*, como decían ellas. La alta sociedad tenía la impresión de que en España reinaba la anarquía total, que había muchos ladrones y ningún gobernador podía mejorar la situación. La causa de esta visión de la sociedad española fue en parte el desconocimiento cultural. El único libro español traducido al ruso fue *El Quijote* y, por lo tanto, existía un estereotipo de que en España no había más literarios interesantes aparte de Cervantes.

Cartas desde Rusia influyó en el destino del propio autor. Convirtió a Valera en un escritor reconocido y famoso; su correspondencia fue leída por todo Madrid. En las cartas de 13 y 17 de febrero su madre y hermana le escribían que *Cartas desde Rusia* fue leído por todos y que “han gustado tanto a la Reina que a todos los ministros les hablaba de ti [Juan Valera] y de las cartas”¹⁵.

Para nosotros, las cartas tienen un interés destacado por un motivo particular: fue el auténtico descubrimiento de Rusia por parte de los españoles. Las cartas, publicadas por primera vez en la revista *La España*, fueron la primera manifestación del interés de la prensa española por la vida en Rusia. Asimismo, podemos decir que *Cartas desde Rusia*, aparte de otros méritos, fue el primer escrito sobre Rusia en la prensa española, que provocó la curiosidad general por el país en toda España.

Otro paso importante en el reconocimiento de la cultura rusa por parte de España lo dio otra escritora destacada, Emilia Pardo Bazán. En 1887 fue publicado su libro *La revolución y la novela en Rusia*, que se basó en una serie de sus conferencias, pronunciadas en el Ateneo de Madrid. El estudio de este libro y de los factores que causaron el interés de Pardo Bazán hacia la literatura rusa es una condición necesaria para el entendimiento del proceso de la difusión de la cultura rusa en España.

Es justa la afirmación de Robert Osborne, quien dijo que Emilia Pardo Bazán como ningún otro crítico o escritor español del siglo XIX estaba preparada para la misión del

¹⁴ Ibídem, pág. 16.

¹⁵ Beladiez, E., *Dos españoles en Rusia. El Marqués de Almodóvar (1761-1763) y Don Juan Valera (1856 - 1857)*, Madrid: Prensa Española, 1969, pág. 13.

propagandista de la literatura rusa en España¹⁶. La motivación principal de Pardo Bazán que la decidió a estudiar la literatura rusa fue su popularidad en Francia. Así en la introducción la escritora dice que la idea de escribir algo sobre Rusia apareció después de su estancia en París, cuando conoció el éxito que tenían los autores rusos en Francia. La primera novela rusa que ha leído, *Crimen y Castigo* de Dostoievski, la asombró¹⁷. Asimismo el primer contacto de la escritora española con la literatura rusa fue realizado a través del idioma y los intelectuales franceses.

El 13 de abril de 1887, Pardo Bazán dio su primera conferencia sobre la literatura rusa. A pesar de que ahora es imposible saber quiénes fueron los asistentes a la conferencia, sí sabemos que Benito Pérez Galdós¹⁸ estuvo presente, porque más tarde apareció su nota acerca de la conferencia en la prensa. Menéndez Pelayo también asistió el acontecimiento, de lo que habló con Juan Valera en una de sus cartas¹⁹. De todos modos, las conferencias tuvieron mucho éxito, lo que recuerdan los oyentes, que estaban presentes y los periodistas que escribieron sobre el evento²⁰.

El mismo año las conferencias fueron editadas en tres tomos. El estudio fue acompañado por la extensa bibliografía. Además, la autora habló más detenidamente de las fuentes utilizadas para la investigación. Los libros principales que utilizó la condesa fueron *Le Roman Russe* de E. M. Vogüé, *L'empire des Tzars et des Russes* de A. Leroy-Beaulieu, *La Russie politique et sociale* de Tikhomirov, *Russie souterraine* de S. Stepniak, *La Russie épique* de A. Rambaud e *Histoire de la littérature contemporaine en Russie* de C. Courrière.

Como vemos, la mayoría de las fuentes son los libros de los autores franceses o traducidos al francés. Además, la mayoría de los autores rusos (Pushkin, Lermontov, Gógol, Griboedov, Goncharov, Dostoievski, Tolstoi, Pisemski y Saltikov-Shedrin) que leyó Pardo Bazán también fueron traducidos del ruso al francés.

Muchos investigadores y críticos de Pardo Bazán acusan a la escritora por el plagio del libro de Vogüé. Por ejemplo, el crítico contemporáneo de Pardo Bazán, Francisco de Icaza,

¹⁶ Osborne, R., "Emilia Pardo Bazán y la novela rusa", *Revista Hispánica Moderna*, núm. 20 (1954), pág. 273.

¹⁷ Pardo Bazán, E., *La Revolución y la novela en Rusia. Lecturas en el Ateneo de Madrid*, Madrid, 1887.

¹⁸ Pérez Galdós, B., "La revolución y la novela en Rusia. Conferencias de Emilia Pardo Bazán en Ateneo", en Benito Pérez Galdós, *Obras inéditas*, Madrid, 1923, tomo II, págs. 203-208.

¹⁹ *Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1946, pág. 265.

²⁰ *La Revista Contemporánea* (Madrid), "La Revolución y la novela en Rusia de Pardo Bazán", 1887, tomo LXVI, pág. 217.

comparando los trozos enteros tomados del libro de Vogüé y del libro de la condesa llegó a la conclusión de que Pardo Bazán copió la mayor parte de su libro hasta tal punto que su libro debería llamarse *La novela en Rusia por el Vizconde de Vogüé, traducción castellana de Emilia Pardo Bazán*.²¹ No obstante, De Icaza no mencionó que todos los extractos *robados* por Pardo Bazán corresponden a las biografías de los escritores rusos o a los datos concretos de la vida literaria de Rusia. Comparando estos libros podemos ver que la escritora española no pretendía robar las ideas de Vogüé, sino que quería utilizar algunos de sus datos para hacer su estudio más teórico y más completo.

Lo que destaca del libro de Pardo Bazán del resto de trabajos dedicados a la literatura rusa es que pudo ver la conexión entre la literatura rusa y la vida social e intentó analizar este aspecto y entender los factores de la influencia de la literatura en la vida social en Rusia y al revés. Asimismo, la escritora, que no hablaba ruso y que nunca estuvo en Rusia, pudo ver en la literatura rusa algunos aspectos que no notaron los escritores que estudiaron Rusia más de cerca.

El libro de Pardo Bazán tiene tres partes. La primera es una visión genérica de la vida en Rusia: las ideas del ensayo, la naturaleza, la raza, la historia, la autocracia, el comunismo libertario, las clases sociales y la servidumbre. La segunda está dedicada al movimiento revolucionario y a algunos autores rusos: la palabra “nihilismo”, los orígenes de la revolución, la mujer y la familia revolucionaria, “Ir al pueblo”, Herzen y Bakunin, la novela nihilista, el terror, la policía y la censura, los orígenes de las letras rusas, el romanticismo, los poetas líricos, el realismo: Nicolai Gógol. La tercera está dedicada plenamente a la literatura rusa: el poeta y artista Turgueniev, Oblomovismo: la pereza eslava, el psicólogo y alucinado Dostoievski, el nihilista y místico conde Tolstoi, naturalismo francés y naturalismo ruso.

En la introducción Pardo Bazán presta atención a los puntos en común: históricos, geográficos, políticos y culturales entre Rusia y España. Al mismo tiempo, la autora habla del orgullo nacional de ambos pueblos por la protección de la cultura cristiana de los invasores y por el heroísmo del pueblo en la lucha contra el ejército de Napoleón.

²¹ De Icaza, F., *Examen de críticos*, Madrid: Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1894, pág. 123.

La vida social de Rusia tenía para Pardo Bazán la mayor importancia. La condesa presentó al público español unos datos curiosos sobre las tradiciones religiosas y culturales rusas y los aspectos socioculturales del país. Según la escritora, la vida en Rusia se basaba en tres factores: la autocracia, el movimiento revolucionario y la comunidad de campesinos.

No es de extrañar que Pardo Bazán, siendo una católica ferviente, rechace la religión ortodoxa como un factor positivo en el desarrollo de la historia de Rusia. La escritora estaba convencida de que el principio radical del poder autocrático iba a llevar a Rusia a los extremos de la opresión y la esclavitud²².

Hablando de los revolucionarios rusos, la escritora afirma que no simpatiza con ellos, pero los respeta por ser unas personas apasionadas que piensan en el futuro de Rusia. Los contemporáneos de Pardo Bazán creían que el movimiento revolucionario de Rusia ante todo estaba conectado con el *nihilismo*. No obstante, la escritora pudo ver la diferencia que existía entre el nihilismo y la democracia revolucionaria rusa. Según ella, el nihilismo contemplativo es una enfermedad moral inherente a la cultura rusa, y el nihilismo activo es el fruto de la situación concreta en la que se encuentra el país²³. La escritora se dio cuenta de que el nihilismo activo, la doctrina de los demócratas revolucionarios, no se caracteriza por la negación total. Los revolucionarios rusos buscan vías para la reconstrucción política y social de la sociedad²⁴.

La tercera parte del libro de Pardo Bazán está dedicado a la literatura rusa. Sin embargo, no sería correcto decir que la escritora solo habla del valor literario de los libros rusos. Lo que destaca el estudio de Pardo Bazán es su visión de la literatura rusa, como un catalizador del movimiento emancipador de Rusia. Desde el punto de vista de la condesa, la falta de prensa y de libertad política hace que los intelectuales rusos busquen refugio en el arte. Por lo tanto, la literatura rusa ayuda a entender mejor la vida social del país y por eso es tan original²⁵. Asimismo, según ella, no se puede separar la literatura rusa del contexto revolucionario.

Otro rasgo que destacó Pardo Bazán en su ensayo fue el amor de los escritores rusos al pueblo. Según Pardo Bazán, los realistas rusos escriben sobre los campesinos no solo para

²² Pardo Bazán, E., *La Revolución y la novela en Rusia. Lecturas en el Ateneo de Madrid*, op. cit., pág. 67.

²³ *Ibídem*, pág. 233.

²⁴ *Ibídem*, pág. 168.

²⁵ *Ibídem*, pág. 417.

introducir un elemento exótico, sino para mostrar que los campesinos tienen todas las virtudes. Los escritores rusos no tienen intención de mostrar a los campesinos, idealizándolos, solamente retratan la realidad. Según ella, es la fuerza del realismo ruso la que crea héroes de los campesinos sin mentir sobre sus cualidades positivas.

El libro de Pardo Bazán no solo tiene carácter teórico, sino también histórico-literario. Fue el primer trabajo hecho en España donde se analizó la historia de la literatura rusa y las premisas sociales, históricas y estéticas de su aparición. A pesar de que la mayor parte del libro está dedicada a la novela contemporánea, la escritora empezó su ensayo con el análisis de la literatura antigua y de las fábulas folclóricas rusas. Teniendo en cuenta el hecho de que la literatura rusa obtuvo su popularidad en el mundo gracias a la novela realista, Pardo Bazán llega a la conclusión de que justo en el realismo se manifestó toda la originalidad de la literatura rusa. La condesa dice que la novela realista rusa no tiene rivales en el mundo y además apareció antes que en otros países del mundo.

Pardo Bazán empieza el análisis de la literatura rusa con la obra de Gógol: para ella fue el primer escritor verdaderamente realista en la literatura mundial. La condesa afirma que para su epopeya *Taras Bulba* Gógol buscó la inspiración en el *Cantar de Mío Cid*. En realidad, en varias ocasiones Pardo Bazán indica la conexión entre Gógol y los escritores españoles, particularmente, Cervantes. Por ejemplo, la escritora compara otra obra maestra de Gógol, *Almas Muertas*, con *El Quijote* de Cervantes sobre todo por las semejanzas en el estilo y el género de ambos libros. Según Pardo Bazán, *Almas Muertas* acabó con el romanticismo del mismo modo que *El Quijote* acabó con las novelas caballerescas.

El capítulo dedicado a Turguénev es uno de los más interesantes, dado que la escritora española consideraba a Turguénev como el mejor escritor ruso, capaz de combinar los principios realistas con el talento poético. Para ella, Turguénev es el mejor paisajista en la literatura mundial. La lectura de sus libros crea un efecto sinfónico, casi musical, que se puede comparar con un paseo por el bosque. En la parte dedicada a este escritor, las comparaciones con otros tipos de arte, como música y pintura, son muy comunes.

El estudio de la obra de Dostoievski, a pesar de sus numerosos méritos, tiene muchas contradicciones. La escritora afirma que los lectores, educados en las tradiciones clásicas de armonía y claridad, no deberían leer las obras del gran realista ruso. Según ella, el autor y sus héroes no pueden ser comprendidos por el lector occidental y, particularmente, por el lector

español. Es posible que fuera a causa de esta consideración de la escritora que la difusión de la obra de Dostoievski fue relativamente lenta en España en el siglo XIX.

No obstante, Pardo Bazán mostró el conocimiento profundo de la obra y de la biografía de Dostoievski. A pesar de que la escritora no creía que Dostoievski pudiera ganar popularidad en España, lo considera como uno de los mejores escritores realistas del mundo, el mejor escritor-psicólogo, cuya idea principal es el humanismo y el sacrificio humano. Los libros más analizados por la escritora eran los dos libros más difundidos en Europa, *Crimen y castigo* y *Memorias de la casa muerta*. Al mismo tiempo, hablando de la novela *El idiota*, la escritora destacó las semejanzas entre el príncipe Myshkin y el Quijote²⁶.

El capítulo dedicado a Tolstoi es el más extenso de todos, tanto por la profundidad del estudio como por la cantidad de datos interesantes sobre el escritor y su obra. Pardo Bazán explicó este interés por la originalidad de los libros de Tolstoi, que tienen esos detalles únicos que pueden enriquecer la literatura española. Según la condesa, el realismo de Tolstoi representa la verdad de la vida y su personalidad puede resultar incluso más interesante que sus libros. La escritora pudo entender que el héroe de la novela *Guerra y Paz* es la Rusia misma y su pueblo, que luchaba contra el invasor.

La parte más curiosa del ensayo está dedicada a la exposición de las ideas religiosas de Tolstoi. La escritora afirma que Tolstoi ha desarrollado su propio orden de ideas y sentimientos, que son propios solo del intelectual ruso. Según Pardo Bazán, Tolstoi es un apóstol de las teorías del cristianismo socialista renovado en las teorías del *Evangelio eterno*.

Algunas consideraciones de Pardo Bazán acerca de la literatura rusa, más que otras, muestran la falta de conocimiento de la escritora. Por ejemplo, Pardo Bazán, repitiendo las ideas de Vogüé, acusa a Pushkin de no haber dedicado su talento a la poesía nacional, aunque la escritora aprecia mucho el drama de Pushkin *Boris Godunov* por su carácter realista y nacional. Para Pardo Bazán, Pushkin es un poeta sin nacionalidad “y su melancolía no es la desesperada tristeza rusa, sino la *morbidezza* romántica que casi con las mismas palabras expresan Byron, Espronceda y Musset”²⁷.

²⁶ Dostoievski de verdad utilizó algunos rasgos del Quijote en la descripción de su héroe, lo que indicó en algunas cartas y en la última redacción de la novela. Ver: Bagnó, V. E., “Dostoievski y escritores de España” [en ruso], *Ibérica*, tomo I: *Cultura de los pueblos de la península ibérica*, Leningrado, 1982.

²⁷ Pardo Bazán, E., *La Revolución y la novela en Rusia. Lecturas en el Ateneo de Madrid*, op. cit., pág. 101.

Es importante mencionar que la condesa no pudo apreciar la poesía del gran poeta nacional de Rusia debido al desconocimiento del idioma ruso, imprescindible para entender el estilo único de Pushkin y su conexión con el folclore y el pueblo.

El libro *La revolución y la novela en Rusia* fue escrito en un momento importante en España, cuando la literatura española necesitaba cambios y cierto enriquecimiento por otras culturas. Pardo Bazán destacó aquellos detalles de la literatura rusa que más necesitaba en su polémica literaria. La novela rusa fue cercana para la escritora, cuyo método también fue realista. La ayudó a desarrollar el estilo único y realizar ciertos cambios positivos en la literatura española. El libro de Pardo Bazán es uno de los factores primordiales en el desarrollo de las relaciones culturales entre Rusia y España y la popularización de la literatura rusa en España. Teniendo en cuenta que a través de España la literatura rusa llegó a América Latina²⁸, podemos decir que Emilia Pardo Bazán jugó un papel importante en la popularización de la literatura rusa en todos los países hispanohablantes. La literatura rusa tuvo influencia directa o indirecta en los escritores españoles, como Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós y muchos otros.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que las *Cartas desde Rusia* de Juan Valera y *La revolución y la novela en Rusia* de Emilia Pardo Bazán son los primeros escritos detallados sobre la vida y la literatura de Rusia, elaborados por españoles y ampliamente conocidos por los intelectuales del país. Juan Valera y Emilia Pardo Bazán jugaron un papel muy significativo en la popularización de Rusia y la cultura rusa en España a finales del siglo XIX.

²⁸ Ver: Schanzer, G. O., “Las primeras traducciones de literatura rusa en España y en América”, pág. 822.

PRIMERA PARTE: LA IMAGEN DEL IMPERIO RUSO EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Capítulo I. La guerra ruso-japonesa en la prensa española

La guerra ruso-japonesa ocupa un lugar especial en la historia de Rusia. Empezó y se desarrolló en condiciones de la crisis sistemática del país, cuando el Gobierno y la sociedad entendieron la necesidad de aplicar reformas. Históricamente se habla de la impopularidad de la guerra en Rusia, dado que el pueblo no podía comprender su objetivo ni las pretensiones de Nicolás II.

El 8 de febrero de 1904, antes del comienzo oficial de la guerra, la flota japonesa atacó los barcos del Imperio ruso en el puerto conocido como Port Arthur. A causa de este ataque los barcos rusos más potentes quedaron fuera de combate.

El 10 de febrero fue oficialmente declarada la guerra. Así empezó la guerra entre Rusia y Japón. La razón más clara por la que empezó la lucha entre los dos imperios fue la expansión de Rusia al oeste.

A principios del siglo XX, el territorio del Imperio ruso alcanzó los extremos naturales. Al norte, el imperio tenía frontera con el océano Ártico, al este, con los grandes Estados europeos, al sur, los desiertos y las montañas, y hacia oriente, el Pacífico. Solo en el sur del Extremo Oriente no había obstáculos naturales y los países vecinos eran más débiles que Rusia.

El puerto de Vladivostok no era perenne, ya que en invierno se congelaban las aguas, pero para obtener el estado de potencia pacífica, el Imperio ruso necesitaba un puerto que funcionase durante todo el año. Así, Nicolás II decidió invadir el puerto que estaba en el sur de Vladivostok. Los rusos expulsaron a los japoneses arrendatarios de la península de Liadong que pertenecía a China y lo arrendaron por 25 años. Pero en realidad era solo un subterfugio para quedarse allí para siempre, dado que la costa de Liadong no se congelaba en invierno.

En la península los rusos fundaron dos ciudades: Port Arthur y Dalniy. Rusia se preparaba para la guerra con Japón. El Gobierno estaba convencido de que la victoria en la guerra ayudaría a prevenir la revolución. Pero el Gobierno ruso no se lanzaba al ataque hasta el momento en el que Japón, harto de esperar que Rusia abandonase Manchuria en cumplimiento de los acuerdos de 1900, rompió las relaciones diplomáticas y empezó a atacar. Aunque los rusos esperaban el ataque, el ejército no estaba preparado. Cada batalla causaba

un daño inmenso al ejército ruso. La corrupción, la pésima preparación y los robos de provisiones causaron la derrota de Rusia. La guerra no fue popular entre todas las clases de la sociedad rusa; fue perdida no solo en el frente, sino también en la retaguardia. Rusia perdió todas sus adquisiciones en Manchuria, pero gracias al talento diplomático de S. Witte, no tuvo que pagar la indemnización humillante.

El país asiático venció al país europeo y Japón se convirtió en la superpotencia del Pacífico. En Rusia existe un dicho: “lo que siembres, cosecharás”. Así, Nicolás II sembró la guerra y cosechó la primera revolución rusa.

A pesar de que la mayor parte de la sociedad rusa reprobaba la guerra, las opiniones de la sociedad internacional eran muy diversas. Inglaterra y los Estados Unidos ocuparon la posición projaponesa. En la prensa anglosajona aparecían mensajes y artículos fuertemente antirrusos. Francia, que era la aliada de Rusia, declaró neutralidad. La alianza con Rusia era imprescindible para los franceses, para prevenir el reforzamiento de Alemania. Pero el 12 de abril, Francia firmó un acuerdo con Inglaterra, que generó el enfriamiento de la relaciones entre Rusia y Francia. Alemania declaró la neutralidad amistosa hacia el Imperio ruso.

Los aliados de España presionaban para que los españoles apoyasen a Japón. Sin embargo, España, que acababa de sufrir la derrota en la guerra con los Estados Unidos, acató la neutralidad.

Aunque el Gobierno español observaba la neutralidad en la guerra ruso-japonesa, las opiniones de los periodistas y los pensadores de la época se dividieron. Unos periodistas expresaban la aprobación acerca de las acciones del ejército ruso y otros daban sus preferencias a Japón. En general, los artículos de la prensa española sobre el tema de la guerra son neutros. La mayoría de los autores que escribían sobre la guerra expresaban la esperanza de que la guerra se terminaría pronto y no afectaría a la vida europea. De hecho, la mayor preocupación de los españoles fue la influencia de la guerra en Europa.

Todos los diarios de la época seguían las noticias del frente y muchos de ellos las actualizaban diariamente. El problema común de toda la prensa española era la gran contradicción de las noticias. La mayor parte de los periódicos de Madrid copiaron los datos de los diarios grandes de Francia e Inglaterra, que redactaban los escritos según sus preferencias. La contradicción de las noticias provocaba la desconfianza de los lectores, muchos de los cuales ya no atribuían valor a las noticias publicadas. Sin embargo, la cantidad

de los artículos dedicados a la guerra y el interés demostrado por los periodistas españoles son prueba de la importancia de este acontecimiento histórico en la vida de los europeos y particularmente de los españoles.

El periódico catalán *La Vanguardia* prestaba mucha atención a los acontecimientos de la guerra ruso-japonesa. La extensa cantidad de los artículos y la variedad de los temas tratados es lo que destaca la interpretación de *La Vanguardia*. La mayoría de las noticias sobre la guerra fue recibida a través del telégrafo de las capitales europeas. A diferencia de otros periódicos, Rusia fue un tema común en *La Vanguardia* antes del comienzo de la guerra con Japón. En 1900-1903, se publicaron varios artículos dedicados al Imperio ruso. La guerra se convirtió en un pretexto para descubrir un país poco conocido, pero interesante para los españoles. Así, mucho antes de que empezase el conflicto ruso-japonés, más de una vez se habló sobre los problemas de Rusia en el Extremo Oriente. En 1901, varias publicaciones fueron dedicadas a las alianzas europeas y el lugar que España ocupaba en ellas. *La Vanguardia* habló sobre la distribución militar y las consecuencias de la participación de España, en una u otra alianza. Curiosamente, en 1901 solo se hablaba de España como un país aliado posible de Francia y Rusia. Sin embargo, sabemos que al final España acató la neutralidad en el conflicto.

El 12 de julio de 1901, fue publicado un artículo sobre el interés de Rusia hacia España y la dedicación de especial atención por la prensa rusa a los asuntos españoles. Por primera vez, apareció información sobre la participación de España en la alianza ruso-francesa. Según el autor, Francia estaba interesada en la regeneración de España, porque esos países estaban unidos por lazos de religión y raza, cuando Inglaterra, por ejemplo, soñaba con la posesión de Menorca por sus excelentes condiciones estratégicas, frente a la costa francesa. Así, vemos que en el año 1901 políticamente España estaba más cerca de la alianza ruso-francesa, que de la anglo-japonesa.

A partir de 1903, las noticias sobre el conflicto ruso-japonés aparecían en el periódico casi cada semana. Grandes artículos analíticos sobre Rusia y Japón, con mapas, ilustraciones, noticias telegrafiadas y opiniones de los periodistas respetables, formaban el contenido del periódico en aquella época. Las primeras notas sobre el conflicto aparecen después de la ocupación de Manchuria por los rusos. Se hablaba del empeoramiento de las relaciones entre Rusia e Inglaterra y la preocupación de los españoles por la paz mundial. Varias veces se

platica en las páginas de *La Vanguardia* que la guerra en el Extremo Oriente podría llevar a la guerra mundial. De allí surge el interés de los españoles por el conflicto.

El 3 de octubre de 1903, el periódico publicó una noticia sobre los presagios pesimistas recibidos del Extremo Oriente. A partir de esa fecha y hasta el comienzo de la guerra, en *La Vanguardia* no acaban de aparecer las noticias sobre la preparación de los dos pueblos para la guerra.

El periódico español disponía de los mapas militares y la información sobre los movimientos de los ejércitos de Manchuria. Incluso en aquel momento de la historia, la guerra entre Rusia y Japón fue una cosa inevitable.

Se hablaba del papel de Inglaterra en el conflicto ruso-japonés. Parece que la participación de los ingleses en la guerra es lo que más preocupaba a los periodistas españoles. Evidentemente, si Inglaterra hubiera entrado en la guerra como la aliada de Japón, Francia hubiera apoyado a Rusia, y la participación de esas dos potencias europeas habría tenido un impacto significativo.

El 17 de octubre de 1903, A. Riera²⁹ escribe un artículo largo dedicado a Rusia y Japón. Irónicamente, él hablaba del conflicto como un riesgo lejano. El autor dice lo mismo que hemos mencionado más arriba: que la visión del conflicto es pesimista, explica quién y cómo son los aliados de Rusia y Japón y dice que las rupturas de hostilidades tienen peligro no solo para Rusia y Japón, sino también para los aliados europeos. Pero, según A. Riera, eran simplemente predicciones que no iban a cumplirse. Sin embargo, el autor dice que el pesimismo de los periodistas españoles es justificado. Según él, la causa del conflicto viene del aumento precipitado de la población japonesa, que ya no podía ser nutrida y albergada cómodamente en Japón, que, además de todo, no dispone de colonias:

[...] los rusos, que a gran prisa terminaban el Transiberiano, intervinieron en la desdichada insurrección de los boxers y quedáronse en rehenes Manchuria. Bifurcando su gran línea férrea amenazan la Corea por norte y sur, y como los japoneses, impulsados

²⁹ Riera y Sol, Augusto (186≈ - 193≈) Redactor de *La Vanguardia*, periodista, traductor, cronista de varias guerras, analista político y comunista español. Tras ser expulsado en 1933 de Andorra por comunista, su pista se pierde en 1934.

quizá a ello por el Gobierno de Londres, exigen la evacuación de Manchuria, los rusos se oponen terminantemente a que Japón se apropie la península de Corea³⁰.

El autor está convencido de que, si empieza la guerra, es culpa de los periódicos que la predicen. Los periódicos ingleses, por ejemplo, escriben que la guerra es necesaria y tiene que empezarse ya, para no dejar que Rusia se aperciba de la lucha. Según los últimos datos de las negociaciones, para mantener la paz los Gobiernos llegaron a un acuerdo: que Japón ocupe el territorio coreano y Rusia se quede con Manchuria. Esa solución sería conveniente para todos. Esta etapa de negociaciones creó la esperanza de que la paz era posible. Por eso A. Riera llamó a los que predecían la guerra los “profetas pesimistas”. Cuatro meses antes de que empezase la guerra, muchos estaban persuadidos de que existía una solución y creían en la resolución pacífica del conflicto.

El 21 de octubre de 1903, en el mismo periódico, en la sección “Revista extranjera”, salió un artículo titulado, “Rusos y japoneses”. El autor del artículo tiene una opinión opuesta a la visión optimista de A. Riera. El autor tiene razón cuando dice que la rivalidad de Rusia y Japón tomó un carácter más agudo. El periodista no intenta persuadir al lector de que el conflicto puede solucionarse de manera pacífica; analizando la historia del conflicto ruso-japonés, pudo entender mejor que nadie que la única salida a la situación existente era la guerra. Después de dar predicciones bastante severas, el autor no pierde la esperanza en que el conflicto sangriento se podría evitar. No es una excepción, tradicionalmente la mayoría de los autores españoles que escribían sobre la guerra, en el último párrafo, después de compartir la visión pesimista de la situación, cerraban el artículo expresando ideas pacifistas, hablando de la crueldad e inutilidad de una guerra. Es un rasgo característico tanto de *La Vanguardia* como de otros periódicos españoles de principios de siglo: estar contra la guerra y cualquier manifestación de agresión.

El 27 de octubre de 1903, las noticias de la guerra recibidas en España volvieron a ser negativas. La mayoría de las publicaciones llegaba de Londres y como aliados de Japón, lo más probable es que no fuesen muy objetivas ni correctas. Una de ellas, proporcionada por el corresponsal de *The Times* en Moscú, informaba de que en Rusia la posibilidad de la guerra había producido un gran entusiasmo. En realidad, estas declaraciones no pueden ser

³⁰ Riera, A., “Rusia y Japón”, *La Vanguardia* (Barcelona), 17/10/1903.

contrastadas; prácticamente es imposible hablar de una opinión común en Rusia sobre la guerra con Japón, porque en aquella época no existía un criterio único. La sociedad rusa de principios del siglo XX se quebró y empezó a dividirse en promonarquía y prorrevolución. Así que no se puede hablar del gran entusiasmo y del deseo de entrar en la guerra, porque las acciones del Gobierno zarista, en general, fueron muy criticadas por la sociedad.

El segundo punto interesante de esta noticia es el rechazo de las compañías de seguros inglesas por los buques japoneses. Solo lo hacían si se quedaban totalmente excluidos del riesgo de la participación en la guerra; a pesar de que el Gobierno inglés estaba dispuesto a amparar a los japoneses, las empresas de Inglaterra no querían arriesgarse en proteger a la Marina japonesa por las posibles pérdidas.

Las contradicciones de las noticias en las páginas del mismo periódico se manifestaban cada vez más conforme se acercaba la guerra. En *La Vanguardia* aparece una noticia en la que consta que hay un organismo diplomático con mayor autoridad (aunque el autor no menciona cuál es) que asegura que las negociaciones entre Rusia y Japón pronto llegarían a un acuerdo definitivo. El autor intentaba justificar su punto de vista, diciendo que la razón por la que los japoneses no romperían “el pacto de no a la guerra” era la falta de dinero para subvencionar una guerra tan larga. Según él, el Gobierno de Tokio no podía encontrar a nadie que le prestase dinero, dado que Inglaterra y los Estados Unidos rechazaron su financiación, y el único Estado que sería capaz de hacerlo era Francia. Sin embargo, está claro que Francia no le prestaría el dinero al enemigo de su aliada, Rusia.

El 23 de diciembre de 1903, un periodista cuyo nombre no fue mencionado publicó también que la guerra era imposible debido a que el Gobierno de Tokio necesitaba por lo menos dos mil millones dólares, que había pedido prestados a ingleses y estadounidenses sin éxito alguno. Así, datos que no eran ciertos. La guerra empezó el 8 de febrero de 1904. Esto quiere decir que las fuentes de los periodistas españoles no eran muy fidedignas, por lo que los datos proporcionados en los periódicos estaban lejos de la realidad.

La mayoría de los historiadores³¹ piensan que los bancos ingleses empezaron a financiar a Japón y a ayudar en su preparación militar incluso antes de la guerra y, encima, los financieros de la City, con la ayuda del presidente de los Estados Unidos, intentaron

³¹ Ver, por ejemplo, Shirokorad, A. B., *Rusia-Inglaterra: la guerra desconocida, 1857-1907*, Moscú: AST, 2003, pág. 449.

convencer a los banqueros de Nueva York, a apoyarles. Sin embargo, los gerentes de Wall Street se negaron a poner en riesgo sus capitales. Solo después del comienzo de la guerra la situación cambió.

En abril de 1904, un banquero americano apoyado por un sindicato bancario inglés hizo un préstamo de cincuenta millones dólares al Gobierno japonés y esta no sería la última vez que recibirían la ayuda financiera de los Estados Unidos.

El 7 de enero de 1904 salió un artículo con referencia a los periódicos de San Petersburgo, que informaba que las negociaciones ruso-japonesas seguían siendo pacíficas, aunque ambas naciones continuaban los aprestos militares. A pesar de todos los preparativos bélicos por una y otra parte, los diarios rusos insistían en que se conservaba la paz, y que si Rusia y Japón se aprestaban para la guerra era solamente por estar dispuestos a todas las posibilidades. El autor del artículo pretendió dar una imagen positiva de Rusia en la que tenía una misión civilizadora en Manchuria; gastó más de cien millones en el ferrocarril hasta las costas de Asia, conectando el Extremo Oriente con Europa; aseguró la tranquilidad de grandes comarcas que antes no podían vivir bajo el despotismo de los chinos y, en fin, fomentó el comercio, no solo de Rusia, sino de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón en regiones antes completamente inaccesibles. El autor menciona también el descontento de los rusos contra la conducta de los Estados Unidos que incitaban a Japón a la guerra. Así, un mes antes de la guerra *La Vanguardia* sigue publicando contenidos contradictorios que no dan respuesta exacta a la pregunta más actual del momento: ¿Tendrá lugar la guerra ruso-japonesa?

La explicación de esa incertidumbre aparece en el artículo “¿Guerra o paz?” escrito por A. Riera y publicado el 9 de enero de 1904:

¿Guerra o paz?, preguntase todo el mundo. Y nadie acierta con la respuesta. Las noticias son contradictorias de todo punto y solo una consecuencia lógica se deduce de todas ellas: que Inglaterra tiene la esperanza de que se declare la guerra y la flota japonesa aniquile a la rusa³².

La Vanguardia, como el resto de los periódicos, publicaba noticias de varias fuentes, y era imposible comprobar la veracidad de los datos descritos. Las noticias que llegaban de

³² Riera, A., “¿Guerra o paz?”, *La Vanguardia* (Barcelona), 09/01/1904, pág. 4.

Alemania y de Rusia eran optimistas y tranquilizadoras, incluso se hablaba de la solución del conflicto: Rusia se queda con Manchuria y Japón con Corea. Sin embargo, la prensa inglesa publicaba datos contrarios: la guerra es inevitable y las naciones están preparándose activamente. Como no se puede contestar a la pregunta del título, lo que hace el autor es analizar las consecuencias de la posible guerra. Si vence Rusia, dice A. Riera, ella creará una potencia militar y naval en Oriente y las escuadras rusas estarán enfrente de las norteamericanas, provocando un nuevo conflicto armado.

En el caso de un Japón victorioso, será la victoria de la raza amarilla sobre la raza blanca, que dará una señal al mundo asiático de que son iguales a los europeos y de que son capaces de combatir contra ellos. Europa estaría en el peligro si ochocientos millones de habitantes asiáticos advirtieran que son iguales. A. Riera dice:

[...] es difícil que el pueblo sumido en la pereza y en la barbarie adquiere hábitos de trabajo y de progreso material. Pero sí es posible una resurrección militar de esas razas fanáticas, que desprecian la vida, que en otras épocas vencieron a los europeos. ¿Se imagina lo que puede ocurrir el día que Asia esté armada con las armas que inventamos los europeos?³³.

La visión racista de la guerra fue muy común en España. Muchos pensadores, escritores y publicistas simpatizaban con Rusia porque tenían miedo del peligro amarillo y consideraban que los asiáticos eran una raza inferior y retrasada.

El 26 de enero de 1904, cuando la guerra estaba a punto de empezar, salió un artículo extenso sobre el conflicto ruso-japonés, escrito por un autor escondido tras el seudónimo de *Albérico*. Él hizo un trabajo muy valioso; intentó explicar de dónde surgió el problema asiático e hizo una descripción histórico-geográfica del Imperio ruso. Antes del conflicto ruso-japonés, los lectores españoles mostraban un profundo desconocimiento de la parte asiática de Rusia. Cuando empezaron los problemas en Extremo Oriente, los autores se interesaron más por la cultura de Siberia, la historia de la conquista de Asia y Rusia en general. Ese artículo es un buen ejemplo sobre tal interés. Albérico mencionó algunos datos históricos sobre la conquista de Siberia, Kazán, la construcción del ferrocarril Transiberiano y la fundación de la ciudad Vladivostok. El autor dice que el nombre de la ciudad significa

³³ Ibídem.

“dominación del mundo“ que explica los deseos que poseía el zar, anexando la ciudad al territorio ruso, pero esa información es incorrecta. Vladivostok significa “dominación de Oriente“ y, aunque el nombre sigue siendo prepotente, explica mejor la idea que tenían los rusos que fundaron la ciudad en el Extremo Oriente.

Con respecto a ferrocarril, el autor, como todos los españoles en general, dice que es un progreso increíble que jugó un papel muy importante en la conexión de Europa con Asia. Pero es uno de los pocos autores que dijo la verdad sobre el proceso de la construcción del ferrocarril:

[...] este ferrocarril, en vez de seguir desde el lago Baikal y desde Chita el curso del río Onon, primero, y del Amur después, según estaba proyectado, ha atravesado la Mandchuria, evitando el gran recodo que hace el río y salvando la dificultad que los frecuentes desbordamientos ocasionaban, la Rusia se ha visto en el caso de ocupar la totalidad de la Mandchuria, colocándose así a las puertas de la China propiamente dicha; es decir, de las 18 provincias que están resguardadas por las famosas murallas³⁴.

Por primera vez, el ferrocarril Transiberiano se representa como una razón de la guerra con Japón, porque desde el momento en que el Transiberiano fue terminado, Rusia se encontraba en posición ventajosa para dominar a China y, como Japón aspiraba al mismo objetivo, surgió un conflicto que no radicaba ni en Corea ni en Manchuria. Es una visión completamente nueva de los acontecimientos en el Extremo Oriente. Según el autor, Japón pretende desviar a Rusia en su avance hacia China y quiere sustituir la influencia moscovita en el Celeste Imperio, por la influencia japonesa o inglesa, que representarían lo mismo. Su conclusión es que la guerra es inminente, porque los rusos hicieron un gran trabajo de tres siglos para instalarse en posición ventajosa y no lo sacrificarán ni diplomáticamente ni con la paz.

A partir de febrero de 1904, las noticias sobre las negociaciones de Rusia y Japón se publicaban diariamente. En febrero ya no quedaban esperanzas de que la paz pudiera ser mantenida y las únicas noticias que llegaban eran pesimistas. Si antes las esperanzas de los españoles se giraban en torno de la salida pacífica del conflicto en el Extremo Oriente, a

³⁴ Albérico, “El conflicto ruso-japonés”, *La Vanguardia* (Barcelona), 26/01/1904, pág. 4.

partir de febrero, las únicas esperanzas expresadas por los autores de *La Vanguardia* eran que la guerra no involucrara a ningún país europeo.

El 9 de febrero de 1904, Japón realizó el primer ataque al Port Arthur. Un día antes *La Vanguardia* publicó interesantes noticias sobre el conflicto, utilizando, como fuente de información, el periódico francés *Le Temps*. Las autoridades rusas hicieron constar que la ruptura de las relaciones diplomáticas eran evidentes y que

toda la responsabilidad de esta ruptura recae sobre el Japón, que voluntariamente ha apresurado en cortar las relaciones diplomáticas antes de haber recibido la nota rusa. La orden de ruptura la dio el Gobierno japonés a su ministro en San Petersburgo el mismo viernes, cuando se sabía ya que la Nota rusa había salido para Tokio³⁵.

Pero lo más importante era que las noticias llegadas desde Londres informaban de que Japón quería precipitar los acontecimientos, aun sin esperar la declaración de guerra, e intentar atacar la escuadra rusa. Esa información fue publicada en España un día antes del ataque. En este caso, podemos hablar de la increíble rapidez de la difusión de información y la conciencia de la prensa española en los inicios del siglo XX.

El 9 de febrero, en *La Vanguardia* publicaron un telegrama del almirante Alexeief al Gobierno ruso, con las siguientes palabras:

Anuncio respetuosamente a V. M. que al mediar la noche pasada unos torpederos japoneses han intentado por sorpresa volar los buques de la escuadra surta en la rada de Port-Arthur, sufriendo los acorazados Retinan y Geserewitch y el crucero de primera clase Fallada, graves desperfectos, cuya importancia estamos averiguando. Enviaré más amplios detalles³⁶.

Los actos hostiles por parte de Japón sin previo aviso dejaron a la sociedad europea asombrada: estaba claro que la guerra había empezado. *La Vanguardia* recibía los informes de Berlín, Londres, París, Washington, San Petersburgo y otras ciudades. La sociedad española se preocupó por su posición y por la influencia de la guerra en Europa. En uno de los artículos del mencionado diario A. Riera intentaba convencer a los lectores de que la única forma en que ese conflicto bélico afectaría a España era económicamente, porque

³⁵ *La Vanguardia* (Barcelona) “Rusia y Japón” 08/02/1904, pág. 3.

³⁶ *La Vanguardia* (Barcelona) “Del extranjero. Rusia y Japón”, 09/02/1904, pág. 6.

provocaría ciertas perturbaciones económicas en el mundo que traerían como consecuencia el encarecimiento del carbón.

El 10 de febrero, A. Riera inauguró una sección dedicada a la guerra ruso-japonesa en *La Vanguardia* con el artículo titulado “Antes de la guerra”. Desde ese momento, las noticias sobre la contienda comenzaron a publicarse diariamente. En la introducción, el autor dice que la mayoría de las noticias llegaba a los periódicos españoles desde Francia, y como este país era aliado de Rusia, gran parte de ellas reflejaban las impresiones rusas. Así, las opiniones francesas eran parciales, y lo que intentaba hacer *La Vanguardia* era publicar la información de manera objetiva. En el primer artículo publicado en la sección, A. Riera analizaba las causas del conflicto. Prácticamente, el autor repitió todo lo que se había dicho con anterioridad y no aportó ninguna información nueva. Este artículo era un resumen de todo lo publicado por el rotativo hasta entonces. Su conclusión era bastante justa: Rusia acusaba a Japón de haber provocado la guerra, pero no hizo nada para evitarla.

Nos parece interesante una observación del autor en la que dice que Japón ocupaba una posesión en Asia parecida a la de Inglaterra con respecto a Europa, una isla separada del continente por el mar. Era una suposición muy atrevida, pero podría ser que Inglaterra apoyara a Japón no solo porque temía la extensión de Rusia por el este, sino porque entendía la situación de Japón y sabía que, tarde o temprano, los japoneses necesitarían más territorio para el pueblo, que no paraba de crecer.

En general, se publicaron muchos artículos profundamente racistas en febrero de 1904. Los autores llamaban a Japón la raza amarilla, bárbara y medieval, y esperaban la victoria de Rusia como la de la civilización sobre la barbarie. Entre estas observaciones, destaca una que tiene un carácter diametralmente opuesto, que fue originalmente publicada en *El Heraldo de Madrid*, y citada luego en la sección “Hojeando la prensa”, de *La Vanguardia*. Según el periodista autor de la misma, cuyo nombre no fue mencionado:

Rusia, aunque vive en Europa y es epidérmicamente una nación europea, constituye por dentro una organización medioeval con todas las llagas de semejantes anacrónicas estructuras sociales. No es un Estado; es un conglomerado de razas y naciones³⁷.

³⁷ *La Vanguardia* (Barcelona), “Hojeando la prensa”, 10/02/1904, pág. 5.

El 11 de febrero, A. Riera continuaba escribiendo sobre la guerra; esta vez, publicando información más detallada sobre el conflicto con un plan de combate y un análisis más elaborado. El autor hablaba de los últimos acontecimientos acaecidos en el Extremo Oriente y de la inesperada ruptura de los pactos. Los últimos telegramas recibidos a la hora de escribir la crónica no informaban sobre cómo terminó la última batalla, pero podría decirse que el ataque de Japón había sido preparado antes de que el Gobierno japonés rompiera las negociaciones amistosas. Los japoneses intentaron inmovilizar a la escuadra rusa y lo consiguieron. Después del primer combate, la conclusión a la que se llegó es que Japón era mucho más peligroso de lo que aseguraban la prensa rusa y francesa.

Después del informe sobre los sucesos de Port Arthur, el autor analizaba más datos importantes sobre la imagen del conflicto en la prensa europea y las fuerzas de los beligerantes, así como la popularidad de la guerra en Rusia y Japón. De nuevo, cuando se refiere a la prensa europea, solo lo hace a la francesa e inglesa. En este caso, el ataque de Japón provocó una profunda emoción en la sociedad y en los círculos políticos de Francia, que se reflejó en la prensa. En Inglaterra, “el público se arranca de las manos las ediciones que los periódicos no cesan de publicar dando las últimas noticias que llegaban. La impresión causada es de júbilo”³⁸. El *Morning Post*, de Londres, afirmó que “la victoria de Rusia significaría la desaparición de la influencia inglesa en Asia”³⁹. Lo que más destaca en los artículos escritos por A. Riera en aquellos tiempos es su objetividad. Hasta cierto momento, el autor nunca mostró su preferencia por ninguna de las partes, y siempre intentaba que sus artículos fueran imparciales.

Cuando A. Riera escribe sobre las fuerzas, hace una observación muy correcta: Rusia es superior a su rival, pero las distancias que las tropas tienen que recorrer son muy significativas.

El autor menciona que el Ejército ruso siempre había destacado por su organización y disciplina, y aunque los jefes militares no daban muestras de una gran capacidad en muchas ocasiones, los soldados siempre se distinguían por las mejores condiciones militares y personales. Se puede suponer que esta opinión se debe a la gran victoria de Rusia en las guerras napoleónicas, cuando las fuerzas de Napoleón fueron vencidas gracias al pueblo ruso.

³⁸ Riera, A “La guerra”, *La Vanguardia* (Barcelona), 11/02/1904, pág. 4.

³⁹ *Ibídem.* pág. 4.

Tal y como se describe en la novela de L. Tolstoi *Guerra y paz*, que tenía mucha fama en España, podemos suponer que el autor se refería a que el pueblo había tenido mucho mérito en la guerra.

Contestando a la pregunta sobre si la conflagración era popular, A. Riera aseguraba que lo era en Japón, pero no en Rusia. Según él, los soldados japoneses iban a la guerra entusiasmados, porque la victoria de Japón llevaría el provecho y el honor al país. En cambio, la mayor parte de la población rusa —formada por campesinos que estaban agobiados por los impuestos— no sabía ni dónde estaba Manchuria ni entendía su importancia para el país; esa observación era cierta. Efectivamente, la guerra no era popular en Rusia, y esa impopularidad acabó finalmente en la revolución de 1905.

El 12 de febrero, la crónica se completó con otro artículo de A. Riera. Como de costumbre, primero hablaba de los acontecimientos importantes, como fueron la invasión de Corea y el ataque a Port Arthur. Luego, con una referencia a *The Daily Telegraph*, afirmaba que los japoneses podrían contar con la ayuda de los chinos en la lucha terrestre. China era una nación neutral, y no podía apoyar a ninguno de los beligerantes. No obstante, los chinos entendían que Rusia se quedaría con Manchuria para siempre si vencía la guerra. Para Rusia, el mayor peligro era la posibilidad de que los chinos destruyesen alguna parte del Transiberiano; por ello, mandó al ejército de los cosacos para que vigilasen el ferrocarril.

En la tercera parte de la crónica, A. Riera hace un análisis de las noticias en la prensa europea. En él, hace constar que la mayoría de las mismas llegaba de Inglaterra y Japón (fíjense cómo cambió el panorama en varios días). La misma prensa de Francia reconocía los fallos de Rusia en los primeros combates, pero estaba convencida de que las batallas más importantes aún estaban por llegar y, por tanto, todo lo ocurrido en el mar tenía una importancia secundaria.

La última observación que publicó A. Riera procedía de un periódico ruso llamado *Novoie Vremya*:

Cuanto dice la prensa continental no puede importarnos ni ha de influir lo más mínimo en las operaciones militares... Las campañas de Carlos XII contra Pedro el Grande empezaron en Narva, pero terminaron en Poltava. Rusia resistió sin conmovirse, y la victoria fue suya. Cuando el ejército de Napoleón penetró en Rusia y se perdieron las batallas de Smolensk y Moscova, no se abatió el valor ruso. El ejército que había entrado

en son de conquista pasó por las pruebas de Moscou y Beresina, y salió vencido. Recuérdense aquellos que profetizan la victoria de los japoneses⁴⁰.

Esa idea es muy parecida a la de la prensa francesa. Seguramente cuando los periodistas franceses escribían sobre los futuros triunfos de Rusia y sobre la poca importancia de las desastrosas batallas del presente, se basaban en la información de fuentes rusas y utilizaban ideas proporcionadas por autores rusos.

El 17 de febrero, aparte de una extensa sucesión de noticias de todas partes del mundo sobre la guerra ruso-japonesa, fue publicado un artículo de gran interés sobre la repercusión de la guerra en Italia. El artículo fue escrito por Juan Barceló, que desde el principio señalaba que el Gobierno italiano es muy parecido al español, en el sentido de que los dos Gobiernos no prestan suficiente atención a los problemas nacionales e internacionales más significantes. El artículo trata de las consecuencias de la guerra para los asuntos italianos y, particularmente, del conflicto balcánico. Dado que Rusia estaba ocupada en la guerra asiática, Italia contaba solo con la ayuda de Austria en los Balcanes, lo que hacía más difícil la defensa de sus intereses. Así, la guerra en Extremo Oriente paralizó a Rusia en los Balcanes. El autor opina que la situación en los Balcanes era mucho más significativa para el pueblo ruso que la guerra con Japón, y que Rusia injustificadamente no prestaba atención a los acontecimientos balcánicos:

Dadas las enormes fuerzas numéricas efectivas y potenciales del ejército ruso en cualquier evento, aun el menos favorable, las fuerzas empeñadas en Corea y Manchuria no serán nunca tantas que imposibiliten a Rusia hacer valer sus vitales intereses en la península balcánica, para la cual, por otra parte, el corazón de su pueblo late muy diversamente que para las remotas regiones del Sol naciente⁴¹.

Está claro que Juan Barceló cree que el conflicto tan cercano a Europa es mucho más importante que la guerra en el Extremo Oriente. Más adelante, el autor da explicaciones de sus preocupaciones y de las posibles consecuencias de la no participación de Rusia en el conflicto del este europeo:

⁴⁰ Riera, A. "La guerra", *La Vanguardia* (Barcelona), 12/02/1904, pág. 4.

⁴¹ Barceló, Juan, "Desde Roma", *La Vanguardia* (Barcelona), 17/02/1904, pág. 4.

La persuasión de la impotencia temporánea de Rusia no está en la mente de los hombres de Estado europeos, sino que arraiga fuertemente en la de los jefes del movimiento macedónico, los cuales se sienten resueltos a valerse de esta coyuntura, que creen propicia a sus intentos, para volver a tomar las armas. Aquí está el peligro; este es el germen de no lejanas complicaciones en daño de Turquía é Italia, y aun con desventaja del porvenir mismo de la idea nacional búlgara; porque podrá de ahí fácilmente derivarse, no ya la intervención igual de todas las mayores potencias europeas, sino más bien, con o sin ayuda militar, una preponderancia siempre creciente de Austria y Rusia, cuando no repentina y directamente, sobre la opuesta orilla del Adriático, por lo menos sobre su inmediato “hinterland”⁴².

Ahora bien, según el Gobierno italiano, a pesar de la guerra con Japón, Rusia tenía que intervenir en la situación balcánica, porque el conflicto en los Balcanes podría afectar a toda Europa y a Italia particularmente. Pero ¿cuál era la opinión pública sobre la guerra con Japón? ¿Con que país simpatizaban los italianos? El autor dice que las simpatías y los votos del pueblo italiano son, casi sin excepción, favorables a Japón. También podemos comprobar que la prensa italiana se esforzaba por mantener un tono bastante imparcial al estar censurada, pero no podía ocultar su deseo por la victoria de Japón en el Extremo Oriente.

Juan Barceló dice que la guerra entre Rusia y Japón es la guerra entre *un coloso semibárbaro* contra *una nación novísima, pero muy adelantada* y “[...] si bien se trata de una lucha entre una potencia europea y una potencia asiática, la segunda es quien representa el progreso, la civilización y la libertad, mientras la primera significa barbarie, reacción y despotismo”⁴³.

Italia, como otras potencias europeas, participó en un intento común de mantener la paz. Todas las consecuencias de la guerra podrían ser graves para Italia. Si hubiera vencido Rusia, Italia sería obligada por Inglaterra a intervenir para defender el programa de la puerta libre, pero si hubiera triunfado Japón, hubiera surgido el peligro de la intervención de Francia. Por esto existía un peligro de que la guerra ruso-japonesa se convirtiese en una guerra europea.

Otra observación interesante es la influencia del resultado de la guerra ruso-japonesa para China y para su pueblo. El inmenso pueblo chino, sin organización, podría llegar a ser

⁴² Ibídem, págs. 4 y 5.

⁴³ Ibídem, pág. 5.

fuerte con la ayuda de Japón. Si Japón lograra organizar a los chinos, se convertirían en la potencia del Extremo Oriente, y eso podría provocar la activación del “peligro amarillo” en todo el mundo.

La última cosa que destaca el autor en su extenso e interesante artículo es la opinión sobre la guerra del Vaticano y de la Iglesia católica. Como en Corea residían noventa mil católicos, naturalmente, el apoyo de la Iglesia estaba con ellos. El papa temía que los católicos coreanos sufriesen las “vejaciones del fetichismo oriental y del cisma ruso”.

Así, en las páginas de *La Vanguardia*, se publicó un artículo que mostró una opinión distinta sobre los acontecimientos de la guerra e hizo verla, desde Roma, a través de los ojos de los ciudadanos italianos y del Gobierno de Italia.

Al día siguiente, después de la publicación de ese artículo, apareció otro artículo dedicado a la guerra, escrito por A. Riera y titulado “Rusia y Japón”. A modo de ilustración, vemos un mapa grande del Imperio ruso y su posición en Europa y Asia. Desde el principio el autor hace constar que muchos caricaturistas y escritores no tienen razón cuando pintan a Rusia como un gigante y a Japón como un débil enano. Según él, la extensión territorial de un país no tiene nada que ver con la victoria o la pérdida en una guerra. Para justificar su opinión, utiliza el mapa donde podemos ver el tamaño gigantesco del Imperio ruso y la pequeñez de Japón, pero lo más importante es que a Rusia le falta sangre, es decir, población, dice A. Riera. En algunas provincias de Rusia la población no alcanza a tener ni siquiera un habitante por kilómetro cuadrado. Contestando a la pregunta ¿cómo se ha formado un imperio tan vasto?, el autor da a conocer al lector la historia de las conquistas rusas y de la extensión del imperio, pero después de comparar el territorio ruso con otras potencias mundiales y después de contar la historia del desarrollo, A. Riera hace una observación clave: Siberia, por sí sola, constituye la región más extensa de Rusia, pues tiene una superficie de 12 518 000 kilómetros cuadrados con unos cinco millones de habitantes. Polonia es el territorio más poblado de Rusia, pues con 127 000 kilómetros cuadrados tiene una población de 8 800 000 habitantes. Asimismo, vemos que la región más grande de Rusia está despoblada, pero Polonia, que está en la parte europea del país, tiene más habitantes que toda Siberia.

El territorio de Japón era 52 veces más pequeño que el ruso. Pero no sucede lo mismo si comparamos las poblaciones de los dos países. En 1900 Japón tenía 48 millones de

habitantes, cantidad significativa si tenemos en cuenta que todo el Imperio ruso tenía 127 millones. Y todavía más importante, que Japón en 35 años progresó tanto como el Imperio ruso no pudo en tres siglos de su existencia. Así que, antes de sacar conclusiones después de una mirada al mapa, hay que ver qué esconden el vasto Imperio ruso y el pequeño, pero poderoso, Imperio japonés.

Durante más de un mes se publicaban solamente las noticias generales del frente, que llegaban principalmente de París, Londres y San Petersburgo. Esas noticias no tenían ni la valoración de los periodistas ni la información relevante para este trabajo, normalmente trataban solamente sobre los acontecimientos pasados en el frente y el movimiento de la guerra ruso-japonesa.

El 3 de abril, fue publicado otro artículo largo de A. Riera, el autor que ya fue mencionado varias veces. El artículo se titulaba “La guerra” y hablaba de los cambios significantes en el frente y en la retaguardia. En cierto modo, este artículo es una conclusión de todas las noticias publicadas durante un mes. El autor habla de cómo se desarrolla la guerra, qué problemas tienen los ejércitos y qué cambios habían surgido por entonces. Gracias a la descripción de los acontecimientos de la guerra, de los problemas de los dos ejércitos y de las tácticas militares, podemos ver que en abril de 1904 la situación era favorable para los rusos y que todavía nadie podía predecir el desenlace de la guerra.

En la primavera de 1904, la información sobre la guerra se hace más detallada y más precisa. Los periodistas no solo publican las noticias del frente e información general sobre la guerra, sino que también hablan de las personas ligadas al conflicto. Así, el 24 de abril de 1904, fue publicado un artículo extenso sobre el general Kuropatkin, cuyo nombre aparecía varias veces en los artículos dedicados a la guerra. *La Vanguardia* hace referencia al periódico norteamericano *New York Herald*. El artículo es la traducción libre del artículo publicado allí. Para el autor Kuropatkin es un ejemplo del militar que reunía todas las cualidades necesarias para ser un buen soldado. Aparte de la descripción de su servicio en el Extremo Oriente, el periodista habla de su pasado, de los acontecimientos importantes de su vida. Se nota que admira a Kuropatkin: intenta subrayar sus méritos y sus mejores cualidades. Es interesante, debido a que los Estados Unidos y la mayoría de los periodistas americanos que funcionaban como “el portavoz” de la opinión pública y que no estaban a favor de Rusia en esa guerra, sin embargo, este artículo era un elogio abierto a un general ruso. Así, alabando

a Kuropatkin, el autor forma una impresión positiva sobre la política y el ejército ruso, haciendo constar en el penúltimo párrafo del artículo que el gran general Kuropatkin estaba en contra de la guerra en Japón. Era una persona muy culta, que conocía bien Asia, que sabía perfectamente que Rusia no estaba preparada para la guerra y que intentó explicar su punto de vista al Gobierno ruso, pero sus consejos pasaron desapercibidos. Lo único que pudo hacer es obedecer y hacer lo mejor posible para su patria.

De ese modo, la guerra en Extremo Oriente deja de ser la guerra de dos naciones y obtiene “la cara personal”. El artículo trata de realzar los valores de una persona. En la prensa española era una de las pocas ocasiones en las que un personaje salía al primer plano, dando un carácter secundario y decorativo a la guerra, un escenario para la actuación de aquella. Curiosamente, tal y como se ha mencionado con anterioridad, el corresponsal del artículo es norteamericano y viene de una sociedad cuyas simpatías estaban con Japón. Sin embargo, el autor es objetivo en la valoración del militar ruso.

En los artículos, traducidos del italiano, por ejemplo, casi siempre Rusia se representa como un enemigo y absolutamente todas las acciones que ejerce son negativas, bárbaras e incorrectas.

En junio de 1904, durante la guerra ruso-japonesa surgió algo importante para la prensa internacional. Los corresponsales de los periódicos extranjeros han recibido autorización para seguir la marcha de las operaciones militares del ejército ruso. Asimismo, desde entonces, los corresponsales tenían oportunidad de estar más cerca de los últimos acontecimientos. Por un lado, se puede decir que la información podría ser más precisa y objetiva, pero, por otro, vemos a qué condiciones tenían que someterse los periodistas para enviar los telegramas del frente. Entre ellas están las siguientes:

No podrán los corresponsales enviar telegramas ni cartas que no hayan sido previamente sometidos a la censura de los oficiales encargados de ella; no podrán adelantar más allá de la línea que se les marque; han de comprometerse, bajo palabra de honor, a no revelar a sus respectivos periódicos ni a nadie la disposición de las obras de defensa de las plazas fuertes, el emplazamiento de las minas, el número de soldados de que se compone el ejército cuyas operaciones sigan. En caso de contravenir a alguna de dichas disposiciones, de enviar por un propio correspondencias que no hayan sido censuradas

por los encargados de su lectura, perderán los corresponsales su carácter de tal y quedarán sometidos a las leyes comunes, que dan derecho a juzgarles como espías⁴⁴.

A pesar de las severas reglas para los corresponsales, empezaron a llegar noticias muy curiosas de Mukden y Liaoyang. Una de las primeras que publica el *Morning Post* dice que no todos los hechos que se publican en Europa y en el mundo son fidedignos. Como ejemplo, habla del estado de las tropas rusas, ya que otros periódicos hablaban del descorazonamiento de estas. Asegura el autor que los soldados y los oficiales no sienten el desaliento del cual habla la prensa. Posiblemente, en los cafés y tabernas de las ciudades, se hablaba negativamente de la guerra, pero luego en el campo de batalla los soldados van junto a sus capitanes, luchan y arriesgan la vida sin temor. Los soldados no sienten miedo ninguno por el resultado de la campaña y no están más descorazonados que los japoneses. Lo más importante de ese artículo es la prueba de que la información que llegaba del Extremo Oriente y que se publicaba en Europa no siempre era correcta. En las ciudades no se decía ni opinaba lo mismo que pasaba en el frente. Y hasta 1904, no hubo oportunidad de recibir información de manera oficial, ya que los corresponsales no tenían derecho a seguir las operaciones militares del ejército ruso. Fue a partir de junio de 1904, cuando podemos ver la guerra desde otra perspectiva.

El 12 de junio de 1904, A. Riera vuelve a escribir sobre la guerra. Ahora, habla de la batalla de Kin-tcheu y el avance de las fuerzas japonesas hacia Port Arthur. Los rusos se retiraron y perdieron la batalla. Existían dos opiniones comunes en la prensa europea. En primer lugar, muchos corresponsales hablaron del patriotismo sobresaliente de los japoneses, de su estoicismo ante la muerte y su valor desesperado. En segundo lugar, los periodistas marcaban una cantidad considerable de las fuerzas rusas, que, según ellos, aumentaban las posibilidades de la victoria de Rusia. Antes, hemos hablado sobre el desacuerdo de A. Riera en la consideración de la superioridad del ejército ruso, debido al tamaño incomparable de su imperio. En este artículo, explica por qué la pérdida de Rusia no es la consecuencia del heroísmo japonés, sino la consecuencia de la falta de las fuerzas rusas y su preparación defectuosa. Solo había 10 000 rusos para defender el punto amenazado y más de 30 000 japoneses para resistir el ataque. Los rusos se encontraban en una situación complicada. Sin

⁴⁴ Truth, “En el campo ruso”, *La Vanguardia* (Barcelona), 02/06/1904, pág. 5.

embargo, A. Riera dice que no está perdida la campaña, ya que sigue al mando del ejército el general Kuropatkin. Así, concluye el autor, la batalla en Port Arthur ha de influir de un modo casi decisivo en el éxito de la lucha. Y lo hizo. De hecho, ahora podemos decir que la gran mayoría de lo que escribía A. Riera durante la guerra fue cierto.

El 1 de julio de 1904, en la sección “Busca, buscando”, fue publicado un escrito sobre un manifiesto de León Tolstoi, acerca de la guerra ruso-japonesa. Hay que señalar que la fama del escritor ruso, en España, a principios del siglo XX, era importante; ya había sido leído el discurso de Emilia Pardo Bazán, en el Ateneo de Madrid, acerca de la literatura rusa y la había descubierto al mundo hispánico. Por aquella época, las novelas más famosas del escritor fueron traducidas del francés. Tolstoi se ganó el reconocimiento y la popularidad en España y otros países hispanohablantes. Por lo que se entiende que se hable de la opinión del gran escritor ruso sobre la guerra ruso-japonesa, en el periódico español.

El autor del artículo, Ezequiel Boixet i Castells, bajo el seudónimo Juan Buscón⁴⁵, dice que el manifiesto de Tolstoi es

un alegato admirable en pro de los derechos de la humanidad; una acusación terrible contra los gobiernos, autores de esas estúpidas y criminales hecatombes, causadas en nombre del patriotismo y del derecho internacional. Es, en fin, un trabajo filosófico-artístico de gran belleza...⁴⁶.

Juan Buscón lamenta que un manifiesto tan poderoso y talentoso pasase desapercibido por los Gobiernos, y los rusos y los japoneses continuasen con la lucha sangrienta. Las verdades de Tolstoi no pasarán de verdades filosóficas, dice el periodista. En un párrafo del manifiesto, citado en las páginas de *La Vanguardia*, Tolstoi comparte una de las ideas centrales acerca de la guerra, que se presenta en su libro más famoso, *Guerra y Paz*, y otros trabajos escritos por el autor: la guerra es una herramienta de los Gobiernos. El destino de un ser humano es vivir la vida humilde, trabajar la tierra y no hacer daño ni al prójimo ni a sí mismo. Si los gobernadores quieren luchar, que lo hagan ellos mismos, porque el pueblo no ve la necesidad de la guerra y no quiere hacer el sacrificio por un objetivo ajeno.

⁴⁵ Boixet i Castells, Ezequiel (1849-1914), periodista y narrador catalán. Fue director y redactor de *La Vanguardia*, donde bajo el seudónimo Juan Buscón escribía una crónica diaria “Busca buscando”.

⁴⁶ Buscón, Juan “Busca, buscando”, *La Vanguardia* (Barcelona), 01/07/1904, pág. 4.

La idea de Tolstoi es muy cercana al pensamiento del periodista. Con palabras apasionadas, manifiesta su acuerdo con el pensador ruso:

Si no cabe concebir ya mayor y más horrible egoísmo que el de media docena de hombres, disponiendo a su capricho y antojo de la vida de millares y millares de semejantes suyos ¿cabe imaginar una suma menor de ese mismo egoísmo por parte de esas enormes masas de individuos dispuestos a morir, porque una voluntad ajena, a veces la de un solo hombre, así se lo manda? Y es tanto menor el egoísmo cuando en la conciencia está de la inmensa mayoría de esos individuos el convencimiento de que su abnegación no ha de producirles la menor ventaja, ni obtener el menor premio⁴⁷.

Juan Buscón y León Tolstoi opinaban prácticamente lo mismo, pero veían la situación desde un ángulo diferente. Tolstoi echa la culpa a los Gobiernos de que empiecen la guerra y maten a los inocentes, y el periodista dice que los individuos también tienen culpa, porque están dispuestos a morir, obedeciendo a un hombre ajeno.

Juan Buscón repite la famosa idea sobre el patriotismo de Tolstoi y la aplica a la guerra ruso-japonesa. No hay nada patriótico en la guerra de los dos imperios; los japoneses no amenazaban a Rusia, y las flautas rusas no ponían en peligro el territorio japonés. La guerra tiene solamente una causa y es el deseo egoísta de los dos soberanos. La obediencia de los rusos y de los japoneses a la voluntad de un hombre más fuerte no puede llamarse patriotismo.

Para concluir, el periodista dice:

[E]n el terreno de la filosofía pura, el conde Tolstoi tiene toda la razón; no cabe ni discutirla; en el de la filosofía tan humanamente impura, hay que reconocer que la guerra, con todas sus imbéciles ferocidades, es una cosa naturalísima: es una consecuencia lógica del modo de ser, de sentir y de pensar del hombre⁴⁸.

Así, vemos cómo el pensamiento de Tolstoi, bien destacado en sus libros, se demuestra en un ejemplo real. El lector puede ver que la lógica y la filosofía del escritor ruso son indiscutibles, pero, a la hora de llevar sus ideas a la vida real, el pensador no puede ser oído y sus ideas no pasan más allá de la teoría.

⁴⁷ Ibídem, pág. 4.

⁴⁸ Ibídem, pág. 4.

El ciclo de artículos dedicados a la guerra ruso-japonesa continúa con un material “¿Irá el Czar a la guerra?”, publicado el 13 de agosto de 1904 y firmado por Hammer. Ese extenso artículo es importante desde el punto de vista histórico y cultural. Primero, lo que hace el autor es dar al pueblo ruso una característica muy justa: el pueblo ruso tiene un padecimiento silencioso. Todas las desgracias de la vida son aceptadas por los rusos con la misma resignación. Si a otro país europeo le hubiera pasado todo lo que le ha pasado a Rusia, la revolución hubiese sido inminente. En Rusia, no. El pueblo niega luchar por su bien y siempre acepta su destino. Esa resignación puede ser fruto de la fe religiosa, que echó raíces muy profundas en las almas de los rusos. Pero, dice el autor, que los rusos tienen muchas virtudes innegables, por ejemplo “el inmenso amor de la patria, la innata admiración de todo lo grande y lo bello y el temple admirable que acaba por vencer muchos obstáculos”⁴⁹.

Después de la breve descripción de algunos rasgos de la mentalidad rusa, el autor habla sobre el general Kuropatkin y dice que es el nuevo Kutuzoff⁵⁰ (una comparación muy halagüeña). Citando a un oficial, cuyo nombre no menciona, dice: “A juicio de ese oficial, la guerra terminará ventajosamente para Rusia, y tal parecer refleja el pensamiento de todos los políticos y de muchos periódicos da Rusia”. Así que, en agosto de 1904, los periódicos y los políticos rusos naturalmente no dejaban de bombardear con la idea de que Rusia acabaría venciendo.

La segunda parte del artículo es muy curiosa, ya que se trata de la tradición de los soberanos de participar en la guerra. Nicolás II, en muchas ocasiones, habló de su deseo de acudir a Manchuria y de ponerse a la cabeza de los soldados. Es tradición de la familia de los Romanov, y tiene un peso enorme. No ha sostenido el imperio ninguna guerra que no fuese casi bajo el mando directo del emperador. El autor utiliza como ejemplos la batalla en Austerlitz, la guerra en Crimea, las rebeliones en el territorio del Imperio ruso y otros acontecimientos históricos en los que participaron los soberanos. El autor se pregunta si Nicolás II seguirá la tradición y se marchará al Extremo Oriente.

Ese artículo demuestra que el interés por Rusia y por la guerra no se calmaba con el tiempo, sino al contrario, se despertaba más y más. Los materiales publicados se convertían

⁴⁹ Hammer, “Irá el Czar a la guerra”, *La Vanguardia* (Barcelona), 13/08/1904, pág. 4

⁵⁰ El príncipe Mijaíl Kutúzov fue un militar ruso conocido por sus enfrentamientos en las batallas con el ejército de Napoleón.

en pequeños ensayos históricos y culturales. Aparecían artículos descriptivos que llevaban muchos datos sobre el pueblo ruso, su mentalidad, su historia, la economía del país. En 1900 apenas aparecen noticias de Rusia y, de repente, la guerra despertó la curiosidad de los periodistas que, aparte de las noticias diarias del frente, escriben más detalladamente sobre el imperio, cuyo papel, cada día, es más y más importante.

El 20 de octubre de 1904, en las páginas de *La Vanguardia*, vemos otro artículo de A. Riera dedicado a la guerra. En otoño de 1904, leemos sobre los problemas del ejército ruso y la retirada inevitable de sus tropas. Aunque los soldados rusos mostrasen cualidades de resistencia, no podrían cambiar el movimiento de la batalla y se veían obligados a retirarse. El objetivo de los japoneses consistía en expulsar a los rusos de las orillas del mar Amarillo y conseguir que no se apoderasen de Corea.

Según A. Riera, esa batalla es una de las más importantes, porque ahora el objetivo de los japoneses estaba conseguido y ellos no tenían razón por que seguir luchando. Los japoneses:

[...] no tienen, no pueden tener la pretensión de aniquilar la potencia militar rusa. ¿Qué les importa a ellos que en la Rusia europea tengan un millón de soldados y diez mil cañones, que en el Báltico posean infinitos acorazados? Ninguna de estas armas de combate es una amenaza para ellos⁵¹.

En esa batalla, A. Riera ve la posible resolución del conflicto y los primeros pasos hacia la terminación de la guerra. Según él, la actuación del Gobierno japonés era correcta. Los japoneses no intentaban avanzar hacia el norte y no atacaban las orillas del Baikal, porque eso no respondía a sus objetivos. El ejército japonés se detuvo en Liaoyang, defendiendo sus territorios. De este modo, A. Riera opina que Japón tiene ventaja, porque no intentaba llevar la guerra más allá del territorio oriental, y la Rusia agresora tenía que respetar la posición del ejército japonés y cambiar su actitud.

A. Riera fue el autor de muchos artículos dedicados a la lucha entre Rusia y Japón. Analizó muchos aspectos de la guerra: su movimiento, las personas involucradas, las opiniones de la sociedad y de la prensa. Otro aspecto que le interesaba era que la guerra ruso-japonesa fue la guerra de dos razas. A este tema le dedicó un artículo titulado “El despertar

⁵¹ Riera, A., “La guerra”, *La Vanguardia* (Barcelona), 20/10/1904, pág. 5.

de una raza“ que fue publicado en *La Vanguardia*, el 2 de noviembre de 1904. El autor comparaba a los asiáticos con los hunos, tártaros y moros, que en su tiempo conquistaron a la raza blanca más civilizada y mejor preparada. Riera dice que los pueblos asiáticos pasaron la vida en quietud y hubieran sido iguales si Inglaterra no hubiera sido ansiosa, deseosa de nuevos mercados para sus productos y de nuevas empresas para sus ingenieros y comerciantes, abriendo las puertas de China y Japón. Así se dio pie a que participasen Francia, Estados Unidos, Alemania y Rusia. Ellos trataron a los chinos peor que los españoles habían tratado a los indígenas de las Américas. Los europeos no pensaban en el hecho de que la raza amarilla pudiera formar un conjunto de más de quinientos millones de personas. Según el autor, los europeos, despreciando a la raza amarilla, no destacaban las cualidades importantes que tenían los pueblos asiáticos: la paciencia, el valor, la sobriedad y la perseverancia. En los últimos 35 años los japoneses hicieron más que cualquier pueblo europeo. El desarrollo de la economía, la sociedad, la industria del país es verdaderamente increíble. Incluso en los primeros años del siglo XX Japón ya podía competir con ingleses y alemanes. (Es curioso leer cómo cambió la opinión de A. Riera acerca de los japoneses en menos de un año)⁵². Y estaba claro que una nación tan inteligente y exitosa no podía permitir que Rusia la tratase así, como lo hizo a partir del año 1903. Así estalló la guerra. Rusia quería extenderse a Oriente y Japón le atajó el paso, tal y como Roma llevó sus legiones al Asia y pereció por haberlo hecho. A. Riera dice que la guerra puede terminar con la derrota completa de Japón, pero en ese caso la guerra empezaría de nuevo en diez o veinte años. China terciará en el conflicto, ya que es una guerra de razas y en este caso la raza amarilla tendrá más poder. Los chinos entendieron que las armas, la organización y el número de los soldados vencen siempre y, bajo el mando de los oficiales japoneses, los chinos serían soldados inmejorables. Por lo que ahora lo que tienen que hacer los europeos es tener cuidado. A. Riera escribe: “Bajo el látigo de los europeos han despertado los filipinos y japoneses. Procúrese que no despierten coreanos, siameses y chinos”⁵³.

Este artículo es interesante por varias razones. Primero, el autor dice que la actitud de Occidente tiene la culpa de la guerra y el desprecio de Rusia y otros países europeos causaron

⁵² Recordemos que en el artículo “¿Guerra o paz?” publicado en *La Vanguardia* el 9 de enero de 1904, A. Riera llama a los japoneses “un pueblo sumido en la pereza y en la barbarie”.

⁵³ Riera, A., “El despertar de una raza”, *La Vanguardia* (Barcelona), 02/11/1904, pág. 5.

el levantamiento del pueblo japonés. Por primera vez al autor no le interesa la participación de los países europeos en la guerra. El verdadero peligro, según él, es el involucramiento de los chinos, coreanos y otros pueblos asiáticos, que pueden repetir la historia de las hordas de Atila y Gengis Kan. Segundo, el periodista expresa una opinión muy curiosa. Si Japón hubiera perdido, la guerra hubiera empezado otra vez dentro de diez años con la ayuda de China. En realidad, en 33 años, Japón intentó extender la esfera de influencia en China, que produjo la guerra chino-japonesa, la cual duró hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El 4 de noviembre de 1904, fue publicado otro artículo interesante del mismo autor, A. Riera, “La guerra y la opinión”. Según este, los japoneses y los rusos combaten con el invierno antes de combatir entre sí. Y aprovechando la calma e inmovilidad de los ejércitos, hace análisis de la opinión pública en el mundo al respeto de los nueve meses de guerra. Él dice que en 1903, muchos aseguraban que Rusia era la primera potencia mundial, y recuerda:

[L]a campaña contra Napoleón y la sostenida contra Turquía sin ver que aquélla la ganó el invierno y que la segunda la perdieron los turcos porque luchaban en la proporción de uno contra nueve⁵⁴.

Otros mencionaban la riqueza de Rusia y su considerable tamaño, de tal manera que nadie dudaba de la victoria del Imperio ruso. Según el autor, solo los periódicos de Inglaterra, la aliada de Japón, decían que los japoneses podían vencer gracias a la organización y a su entusiasmo. Cuando empezó la lucha, las opiniones no cambiaron. Muchos periodistas, como en España, en Rusia hablaron de Japón como de una raza inferior a la blanca, y no dudaron en la victoria inminente del Imperio ruso. Después de varios meses y varias batallas perdidas por el ejército ruso, la única esperanza eran las tropas europeas y el famoso caudillo Kuropatkin que iba a salvar la situación. Sin embargo, después de varias batallas desastrosas y las pérdidas enormes, los rusos retrocedieron en vez de avanzar y el ejército quedó quebrantado.

Luego, A. Riera pone algunos ejemplos de cómo cambiaron las opiniones. Después de los fracasos del ejército ruso, se admitió la igualdad de fuerzas que existía entre los combatientes y se aconsejó a Rusia firmar la paz.

⁵⁴ Riera, A., “La guerra y la opinión”, *La Vanguardia*, (Barcelona), 04/11/1904, pág. 4.

El 24 de diciembre de 1904, A. Riera siguió escribiendo sobre la guerra y habló de la crisis en el frente oriental. La situación de Rusia era desastrosa, faltaban barcos, la Marina rusa, después de la derrota en Port Arthur, no pudo combatir contra Japón. Los buques que querían enviar del Báltico tardarían cinco meses en llegar. El autor hace una pregunta lógica: ¿Por qué enviarlos entonces? La respuesta era la complicada situación política en Rusia. El pueblo salía a manifestarse y no estaba de acuerdo con la política del soberano. El czar estimaba que con la victoria en el Extremo Oriente podría recuperar el prestigio autocrático. Y enviando más gente al Extremo Oriente, se separaban más familias y se aumentaban el descontento y la agitación revolucionaria en Rusia. Así, aparte de los japoneses, Rusia tiene otro enemigo —la inestabilidad social. Está claro que la lucha en esas condiciones es más complicada.

El periodista habla de la relación de los fracasos en la guerra ruso-japonesa y el aumento de la agitación revolucionaria. Sabemos que esas observaciones son justas, ya que la guerra fue una de las razones principales que causaron la revolución de 1905.

El último día de 1904, el 31 de diciembre, fue publicado un resumen de los “Diez meses de guerra” escrito por el autor que estudiaba el tema con gran interés y precisión, A. Riera. Las simpatías de este, en 1904 siempre estaban con el ejército japonés y ese artículo no era una excepción. A. Riera destaca la preparación y la paciencia de los japoneses. Dice que cuando empezó la guerra, ellos sabían todo de su enemigo, en cambio los rusos no sabían nada e ignoraban las fuerzas de las que disponían los japoneses.

Así pasaron diez meses de guerra, y se pueden sacar las primeras conclusiones. Según él, los rusos lucharon lo mejor que pudieron, pero con poca suerte. Los rusos luchan no solo contra los japoneses, sino contra el sistema corrupto, contra las tendencias revolucionarias y contra la mala voluntad de los polacos, finlandeses, caucasianos, turcomanos y kirguises.

Luego el autor ofrece al lector el calendario de los acontecimientos de la guerra día por día. Así, podemos ver la evolución del ejército japonés. La precisión de dicho calendario y la conformidad con la realidad sorprenden, ya que la información llegaba a España por telégrafo de los distintos países y mucho de lo publicado anteriormente en la prensa española era parcial y a veces no se correspondía con la realidad. Pero resumiendo la información de todas las fuentes y estructurándola, recibimos un panorama completo de la guerra y de los acontecimientos pasados.

En el año 1905, la guerra ruso-japonesa fue el tema omnipresente en *La Vanguardia*. Aparecieron las primeras noticias sobre la cercana consumación de la paz. Aparte de las noticias y de los materiales dedicados a la guerra con Japón, los periodistas estaban interesados en la situación política interior rusa. Los ojos de la prensa española estaban en el zar de Rusia, Nicolás II, cuyas decisiones y acciones fueron uno de los temas más discutidos. En enero, cuando la ola revolucionaria se difundió por el Imperio ruso ya no se hablaba de una guerra, sino de dos: la interior y la exterior. La situación de Rusia, de mala que era, se había convertido en insostenible.

El 5 de enero de 1905, en la sección “Busca, buscando”, aparecen dos personajes ficticios, el señor Gatuellas y el señor Pérez, que se reunían todas las tardes de tres a cinco en Colón para conversar sobre las incidencias de la guerra ruso-japonesa. De una manera irónica, el autor Juan Buscón dice que la guerra ruso-japonesa es más importante para los señores que la vida política en España y en su propia ciudad, Barcelona:

Si alguna vez tal cual escándalo parlamentario hispano o tal cual brega concejalesca barcelonesa solicitan la atención pública, ni Pérez ni Gatuellas dedican a tales asuntos, que consideran de un orden absolutamente inferior, más que algunas frases desdeñosas, algunos comentarios de paso. Para ellos no existe otra cuestión más que la del Extremo-Oriente que se precian de conocer muy a fondo. El teatro de la guerra lo dominan como si estuviesen cansados de recorrerlo: a fuerza de mirar y remirar han conseguido meterse los mapas dentro de la cabeza⁵⁵.

Uno de los amigos, Gatuellas, sin razón alguna fue rusófilo, y Pérez fue japonófilo. Así, los amigos se reunían y discutían sobre la guerra. Cuando Port Arthur había capitulado, provocando la retirada del ejército ruso, Pérez lo celebraba como que si fuera su propia victoria. Pero Gatuellas seguía intentando defender el valor del ejército ruso, diciendo que fue una batalla dura y que los militares rusos hicieron todo lo posible para resistir. Así, dicha disputa nunca terminó, porque cada uno se quedaba con su opinión.

Esa pequeña historia me hace pensar en una discusión que una vez tuve con un amigo español. En España es muy importante demostrar tu razón, incluso en algunas cuestiones primitivas que no tienen solución definitiva. Por ejemplo, dos amigos pueden discutir durante

⁵⁵ Buscón, Juan, “Busca, buscando”, *La Vanguardia* (Barcelona), 05/01/1905, pág. 7.

horas qué equipo de fútbol es mejor, cómo se come la tortilla, con o sin cebolla, dónde se vive mejor, en Barcelona o en Madrid. Y nadie se conforma con la respuesta “son diferentes”; es muy importante convencer a tu oponente de que *lo mío es mejor que lo tuyo*. Esta historia tiene la misma base. Cada uno de los amigos sin saber exactamente el porqué de su preferencia, apoya a un beligerante en la guerra ruso-japonesa. Se preparan para la discusión, buscan datos, estudian los acontecimientos. Pero cuando una de las partes involucradas en el conflicto fracasa, y en este caso al rusófilo no le queda otra que admitirlo, él sigue buscando los argumentos y nunca aceptará su equivocación. Así, este artículo es un buen ejemplo de la argumentación en la prensa española y, particularmente, en los materiales, dedicados a la guerra entre Rusia y Japón. La mayoría de los autores desde el principio tiene preferencias, y no importa cómo se desarrolle la guerra, ellos siempre conservarán su opinión.

En Europa la caída de Port Arthur produjo una amplia resonancia. Por primera vez después de muchos siglos, Europa tuvo que retroceder ante los soldados de una raza distinta de la suya. La influencia que tuvo ese acontecimiento para la guerra fue muy importante, dado que se cambió el curso de las operaciones militares. En *La Vanguardia* A. Riera, como de costumbre, habló de esa derrota en dos ocasiones: el 4 de enero de 1905 en el artículo “Port-Arthur” y el 6 de enero de 1905 en el artículo “La guerra. Consecuencias”. Los dos artículos serán de gran interés para los historiadores, ya que tienen muchos datos históricos sobre la rendición de Port Arthur y los pasos tomados por los japoneses en esa batalla sangrienta. A. Riera dice que la derrota fue un golpe formidable para Rusia y hasta los franceses lo reconocen. Esa breve observación de nuevo señala la posición de los franceses y las simpatías que tenían hacia el ejército ruso.

Después de que estallase la revolución de 1905 en Rusia, el zar del Imperio ruso, Nicolás II, ya no pudo mantener la guerra con Japón. La prensa española, analizando los acontecimientos de la guerra y la situación en el imperio, notaba cada vez más la importancia de la paz con Japón. Los periodistas se enfocaron más en la situación política de Rusia. Incluso los artículos dedicados a la guerra ya no estaban tan concentrados en los hechos militares. La terminación de la guerra la veían directamente en las consecuencias políticas de la ola revolucionaria. Buen ejemplo es el artículo de A. Riera en la sección “La guerra”, publicado el 11 de febrero de 1905. Aunque normalmente los artículos de A. Riera describen de forma muy precisa el movimiento de la guerra, esa vez el autor habla más de la vida

política rusa y su influencia. Por primera vez se habla de la conclusión de la paz como de algo cercano:

[...] puede considerarse que los rumores de paz que circulan, tienen esta vez un fundamento serio y que es posible —como han dicho varios periódicos extranjeros— que los embajadores rusos en Londres y París hayan recibido órdenes de su gobierno para hacer indicaciones a los gobiernos cerca de los cuales están acreditados, para que influyan en el pronto restablecimiento de la paz⁵⁶.

A. Riera habló de las condiciones que ofrecen los dos países. Sin embargo, no expresó su opinión acerca de esas condiciones. Según él, la conclusión de la paz en el Extremo Oriente traerá paz también en la vida política, posiblemente, la estabilidad y el proyecto de reformas, redactado por Witte, acabarán con la agitación revolucionaria.

En otro artículo publicado una semana más tarde, otra vez insiste en que la victoria o la pérdida en Manchuria tiene más importancia de lo que parece: si Rusia ganase, los países podrían concluir la paz sin desdoro y normalizar la situación interior en el imperio. Si Rusia perdiese, estaría obligada a firmar la paz con las condiciones de Japón. Es curioso, pero A. Riera dice que cualquier escenario traerá la mejora de la situación política, ya que después de la firma de paz se calmaría la agitación en los distritos rurales y tendrían que velar solamente en las capitales.

La paz es necesaria, pero parece que el Gobierno ruso sigue intentando mejorar sus posiciones. El autor dice que en España, por lo general, se leen periódicos franceses. De esta forma los lectores están muy enterados de los refuerzos que recibían los rusos. Pero no sabían que los japoneses estaban perfectamente informados sobre el número de hombres que era capaz de transportar el ferrocarril Transiberiano y, por lo mismo, el número de enemigos con quienes habían de combatir. Así, los españoles tenían una opinión errónea sobre las fuerzas del ejército ruso. Y siendo más objetivo que sus compañeros, A. Riera dice que la victoria de Rusia era posible solo si el Gobierno ruso reaccionaba de otra manera y empezaba el proceso de conclusión de la paz.

El 1 de marzo de 1905 el periodista continúa la serie de los artículos, dedicados a la guerra. A. Riera escribe:

⁵⁶ Riera, A., “La guerra”, *La Vanguardia* (Barcelona), 11/02/1905, pág. 8.

Muchos periódicos extranjeros, y especialmente los ingleses citaban las condiciones que el Japón exigía para hacer la paz, dando como cosa hecha que el gobierno de San Petersburgo la quería a toda costa, por haberse convencido de que su continuación solo podía acarrearle nuevos desastres, tanto en el interior como en el exterior⁵⁷.

Analizando los acontecimientos en el frente y las noticias, él llega a la conclusión de que Inglaterra está interesada en la pronta resolución del conflicto y por eso la prensa inglesa publicaba datos falsos:

Inglaterra teme —son algunos periódicos franceses los que hablan— que la guerra se prolongue demasiado, y teme asimismo que Rusia o el Japón resulten vencedores de un modo decisivo. Si gana Rusia, la influencia inglesa termina en el Asia Oriental; si obtiene el Japón la victoria, puede crecerse demasiado. A los ingleses, pues, les conviene que la guerra termine ahora sin el aniquilamiento de uno de los beligerantes, Pero cuando, como ahora, estén harto debilitados ambos.⁵⁸

Así no habría paz y ni se hablaría de ella. El autor estaba indignado, porque las reformas que prometía el zar no se cumplían, lo que empeoraba la situación. La obstinación del Gobierno ruso podría llevar a graves consecuencias para Rusia y el resto de Europa.

El interés especial lo tienen tres artículos publicados el 14, el 18 y el 22 de abril, titulados “Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra”. El autor de la serie de artículos, E. Bertrán, se presenta como un pensador vulgar e intenta de estudiar *el factor psíquico*, o sea, la acción de las sugerencias colectivas que toman una parte poderosa en los resultados definitivos de la guerra. Él dice que, si hubiesen estudiado antes el *psiquismo* de las dos naciones, los resultados no hubiesen sido tan inesperados. Los lectores desde el principio hubiesen sabido que la nación rusa, mucho más potente que la japonesa en esa guerra, iba a fracasar. Él empieza por el análisis del pueblo ruso. Al principio ninguno de los países defendía su territorio nacional, así que la idea de la patria no pudo animar al soldado ruso. Después de varios siglos de régimen de servidumbre, el pueblo ruso seguía siendo dependiente. Los paisanos nunca se sintieron libres y la idea de la patria de Rusia sagrada y el zar como dios en la tierra se unieron en sus cabezas. De tal modo que el zar no tenía ningún

⁵⁷ Riera, A., “La guerra”, *La Vanguardia* (Barcelona), 01/03/1905, pág. 4.

⁵⁸ *Ibídem*, pág. 4.

problema a la hora de formar el ejército y mandarlo a la otra punta del mundo, que no sabían ni siquiera que existía. La obediencia, una de las cualidades más destacadas de los soldados rusos, les servía durante las batallas, les sostenía en una continua marcha en retirada. Pero el pueblo llegó a un punto en el que ya no cabía exigir más paciencia y sufrimiento.

[...] el efecto moral de ese perpetuo batirse retirándose y el temor de verse siempre derrotados por un enemigo a quien, al principio, creyeron inferior en todo, hasta en la estatura, son sugestiónas deprimentes que han ido labrando en aquellos cerebros toscos, y les han producido, al fin, un abatimiento de espíritu que les hace todavía más *derrotables*, o dígase que facilita los triunfos de un contrario doblemente animado por el éxito de sus audaces y bien calculadas acometidas⁵⁹.

En cambio, el psiquismo de los japoneses es completamente distinto. La raza amarilla, según el autor, tiene la maravillosa potencia de imitación y asimilación. Ellos no inventan, pero copian con notable exactitud:

Han venido a Europa y a América, a aprender y a recoger elementos de civilización, se los han asimilado, los han adaptado a su país, los han perfeccionado y los han arraigado con poderoso vigor, quién sabe si para servirse de ellos, en día no lejano, contra los viejos pueblos de Occidente⁶⁰.

Aparte, Japón es una isla y, como todos los isleños, tienen un carácter étnico especial, destacado por el excesivo amor a su tierra, los celos de todo extranjero, el apetito de conquista y aventuras fuera de la isla. Durante la guerra, entre todos circula y se difunde cierta agitación, un verdadero contagio psíquico que casi siempre es el factor principal de los éxitos y de las derrotas. Y aunque parecía que el ejército ruso era más poderoso, los japoneses tenían ventaja por ser más fuertes psicológicamente, ya que los rusos no se interesaban, ni podían interesarse, en la causa que defendían:

⁵⁹ Bertran, E., “Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra I”, *La Vanguardia* (Barcelona), 14/04/1905, pág. 4.

⁶⁰ Bertran, E., “Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra II”, *La Vanguardia* (Barcelona), 18/04/1905, pág. 4.

Los unos cumplen su deber: los otros realizan una venganza. La tónica dominante en el espíritu de los primeros es la pasividad resignada: en los segundos el frenesí de alcanzar un ideal patriótico⁶¹.

Tras analizar el *psiquismo* de las dos naciones, el autor sigue preguntándose cómo se acabaría la guerra. Y para él seguía siendo una pregunta sin respuesta, porque:

[E]s difícilísimo el calcular las complicaciones que han de ir surgiendo hasta el remate de la guerra; pero lo que sí cabe afirmar es que cualquiera que sea el desenlace definitivo, sobre la historia de la humanidad habrá caído una nueva, colosal é imborrable mancha de sangre⁶².

E. Bertrán no fue el único que pensaba que a los rusos les faltaba el interés en la guerra. En uno de los artículos de la sección “La guerra”, A. Riera comparte las palabras del corresponsal parisino de *Le Journal*, que dice:

[E]l ejército ruso está destinado a ser vencido cuantas veces entre en lucha con el japonés. No por falta de valor de sus hombres... sino porque sus oficiales y sus soldados carecen de iniciativa⁶³.

Hay otra observación interesante del corresponsal sobre el soldado ruso:

Acostumbrado desde niño a obedecer ciegamente las órdenes que recibe, hijo de padres y de abuelos que jamás han pensado por cuenta propia, más que un hombre que razona y que sabe prever los riesgos y peligros, es un autómatas que va adonde le llevan, que hace lo que se le manda, pero en colectividad, sabiendo que sus compañeros de armas están a su lado y comparten su buena o mala suerte. Como los borregos que forman parte de un rebaño, marcha hacia donde dispone el guía; pero marcha a ciegas, marcha por el impulso común que mueve la masa de cual forma parte. Abandonado a su propia iniciativa, vacila, no sabe que partido tomar, y si no retrocede no avanza⁶⁴.

⁶¹ Bertran, E., “Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra III”, *La Vanguardia* (Barcelona), 22/04/1905, pág. 4.

⁶² *Ibidem*, pág. 4.

⁶³ Riera, A., “La guerra”, *La Vanguardia* (Barcelona), 24/05/1905, pág. 4.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 4.

Esa característica del militar ruso se hizo muy común a partir de la segunda parte de la guerra, cuando el ejército ruso sufría una derrota tras otra. Al empezar la guerra, la descripción de los rusos fue más respetuosa y positiva. Pero la situación difícil en el imperio y los fracasos en el frente hicieron a los periodistas, en su mayoría franceses, cambiar su opinión del *gran pueblo ruso*. Sin embargo, la culpa de la degradación del pueblo ruso, según el corresponsal francés citado por A. Riera, la tenía su Gobierno. Los gobernantes hacen todo lo posible para suprimir el pensamiento de la gente y privar de libertad. La consecuencia de esa opresión es la pérdida del entusiasmo en la guerra y las agitaciones revolucionarias que estallaron en el imperio. Ese punto de vista coincide con la opinión de A. Kuropatkin, el general del ejército ruso. En sus “Notas sobre la guerra ruso-japonesa” él escribió que la gente con carácter fuerte, la gente independiente, lamentablemente no se promovía en Rusia, sino que se perseguía; en los tiempos de la paz, muchos gobernantes los consideraban como peligrosos. Por el contrario, la gente sin carácter, sin principios, pero obedientes, siempre se moverán hacia adelante⁶⁵.

Después del desastre de la batalla en Mukden, *La Vanguardia* publicó las observaciones de un oficial alemán residente en San Petersburgo. Viendo la reacción de los rusos después de los acontecimientos en el Extremo Oriente, le sorprendía la indiferencia total de todas las clases sociales. La nación rusa, que en Europa tenía la fama de ser muy patriótica, parecía no prestar atención a los fracasos del ejército. Eso pasaba porque el pueblo ruso no consideraba la guerra como cosa propia y directamente le interesaba como un asunto extraño de otro país. Esa información curiosa prueba que la indiferencia y poco entusiasmo son las características no solo de los soldados, sino también de la sociedad. Parece que todos, la sociedad rusa, la prensa europea, los militares y los Gobiernos internacionales, entendían la necesidad de la conclusión de la paz, pero el emperador no quería rendirse. Es un buen ejemplo que se repite constantemente a lo largo de la historia rusa: cómo el destino del país depende de la voluntad de una persona y cómo a veces nadie es capaz de influir en las decisiones del gobernador.

Gracias a la guerra y las condiciones de paz que se comentaban prácticamente en todos los periódicos españoles, y en *La Vanguardia* en particular, los lectores españoles tuvieron oportunidad de conocer mejor la geografía rusa. Así, el 19 de julio de 1905 un artículo entero

⁶⁵ Denikin, A., *El ejército viejo. Coroneles*, Moscú: Airis-Press, 2006, pág. 98.

fue dedicado a la isla de Sajalín, que está en el extremo oriente de Rusia y cuya posesión fue una de las condiciones especiales de la paz. En el artículo aparecieron los datos históricos y geográficos sobre la isla que sirvieron para mejor entendimiento de la importancia de Sajalín para los dos países. Así, *La Vanguardia* explicó a su lector el proceso de conclusión de la paz y ofreció datos importantes para comprender mejor las negociaciones. En el mismo artículo se informa que Witte fue nombrado como primer plenipotenciario ruso y que la situación de Rusia, aún no satisfactoria, había mejorado mucho desde que las corrientes de las esferas gubernamentales se dirigían hacia la paz. Así aparecieron los primeros informes sobre la terminación de la guerra ruso-japonesa, que luego se publicaron diariamente hasta su completa conclusión.

El 9 de agosto de 1905, en Estados Unidos, con la ayuda de T. Roosevelt empezaron las negociaciones por la paz. El Tratado de Portsmouth, que concluyó de modo formal con la guerra ruso-japonesa, fue firmado el 5 de septiembre de 1905. Durante todo ese mes, la prensa mundial estaba pendiente de este proceso y España no fue una excepción. En agosto, diariamente aparecían noticias sobre el estado de las negociaciones, recibidas por telégrafo. Varios artículos analíticos y reportajes de Estados Unidos fueron publicados a lo largo del mes de agosto. Leyendo esos materiales se puede entender que el proceso de las negociaciones fue complicado para todos. Los japoneses no querían aceptar las condiciones de Rusia, y los rusos no querían ceder la isla de Sajalín, ni tampoco pagar la indemnización. La situación era tan imprevisible que, el día 29 de agosto, apareció una noticia que hacía referencia al corresponsal de *Daily Telegraph*, que pensaba que había una sola probabilidad de paz contra cien, en favor de la guerra. Antes de la firma de la paz, telegrafiaron desde Tokio que toda la prensa japonesa protestaba vivamente contra el reparto de la isla de Sajalín con Rusia. Como ya sabemos, al final, la isla fue repartida y provocó revueltas en las calles de Tokio.

Por fin, el 1 de septiembre, ya todo estaba preparado para la firma del acuerdo y podía darse ya por hecha la paz entre Rusia y Japón. Varias noticias concluyentes fueron publicadas durante los primeros días de septiembre y el día 10 de septiembre de 1905 se publicó el texto del tratado ruso-japonés con los comentarios de *La Vanguardia*. Este no estaba completo,

pero lo más importante es que los lectores tuvieron la oportunidad de conocer las cláusulas principales del acuerdo⁶⁶.

El 5 de septiembre de 1905, en la portada de *La Vanguardia*, salió un artículo, “La opinión en Rusia”, sobre el tratado de la paz y las condiciones de la firma de este. En el artículo aparecen varios extractos de los periódicos rusos, que ayudan a entender los puntos de vista rusos. Un periódico conservador, *Novoe Vremia*, hace el siguiente comentario:

Los errores del gobierno, las culpas de la sociedad, la negligencia y la impericia de nuestros caudillos son las causas principales que nos conducen a una paz sin precedentes en la historia de Rusia, a una paz que hasta hace pocos días nadie creía posible [...] La presente guerra ha causado a Rusia muchos males y mucha angustia, pero aún es más grave el daño que ha recibido nuestro amor propio⁶⁷.

El periódico habla de los errores de gobierno y de la vergüenza que trajo la guerra a Rusia. Según ellos, la guerra no podía acabar con las condiciones tan desfavorables para Rusia. Así, según los conservadores, la guerra tenía que continuar, hasta que Rusia venciera o todas las condiciones fuesen aceptadas.

Resulta curioso que los revolucionarios estaban igual de descontentos, como los conservadores. Ellos temían que la ola revolucionaria se parara, porque en cuanto el pueblo dejara de perder dinero y la gente se calmara, la revolución se apagaría. Así como los conservadores, los revolucionarios veían mal la conclusión de la paz, pero por razones radicalmente distintas.

Por el contrario, muchos se alegraron del fin de la guerra, por ejemplo las huestes eslavófilas, cuyas ideas aparecían habitualmente en el periódico *Slovo*. Dice el autor del artículo:

⁶⁶ Debido a la temática de este trabajo, aunque ha sido importante mencionar el hecho de la publicación del dicho tratado, no vemos oportuno citar sus artículos. Los interesados en la historia de la guerra ruso-japonesa y las condiciones de la paz pueden estudiar los siguientes libros: Corbett, Sir Julian, *Maritime Operations In The Russo-Japanese War 1904-1905*, 1994. Originalmente clasificado y en dos volúmenes; o Jukes, Geoffry, *The Russo-Japanese War 1904-1905*, Osprey Essential Histories, 2002.

⁶⁷ Redman, “La opinión en Rusia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 05/09/1905, pág. 1.

Su optimismo llega a ver en la cesión de la mitad de la isla de Sajalín una garantía de paz duradera susceptible de llegar hasta la anhelada alianza ruso-japonesa, magnífica para combatir en Asia la política comercial de los occidentales⁶⁸.

Y la posición más cercana a la opinión general en Europa la tiene el periódico liberal *Rossia*. Para ellos la firma del tratado es el fin de la guerra, y es lo más importante; la guerra costó demasiadas derrotas, pero por lo menos evidenció la necesidad de la regeneración del país.

La Vanguardia ofrece al lector distintas opiniones acerca de las condiciones de paz y el tratado firmado por Rusia y Japón. La colocación de aquellas en la portada se debe a la importancia del acontecimiento. Curiosamente se habla más de la situación en Rusia que en Japón, aunque sabemos que el descontento japonés era importante, pues se generaron tumultos en Tokio, pero la proximidad de Rusia a Europa y la situación política complicada en el imperio eran señales de mayor interés.

La Vanguardia seguía publicando noticias sobre las relaciones entre los imperios durante varios meses después de la firma del acuerdo. La última nota sobre el tema apareció el 15 de noviembre de 1905. Fue una recopilación de las crónicas de la prensa internacional sobre la vida de las dos naciones después de la guerra y las relaciones diplomáticas entre ellas.

Asimismo, la guerra ruso-japonesa fue un tema destacado en *La Vanguardia* a lo largo de 1904-1905. La variedad de los artículos y el análisis de los acontecimientos indicaban el interés del periódico por el desarrollo de la guerra. Aparte de las noticias del frente, *La Vanguardia* ofrecía a sus lectores unos artículos interesantes sobre la sociedad y la política en Rusia. El lector español no solo tuvo acceso a las noticias del frente, sino que también pudo descubrir Rusia y conocer más sobre la vida allí.

Entre otros, el periódico *ABC* prestó mucha atención a la guerra ruso-japonesa, publicando las noticias del frente, historias de acontecimientos y opiniones diversas. Era tan grande su interés que el periódico dedicó varias secciones a la guerra, por ejemplo “La guerra ruso-japonesa”, “Conferencia de la paz” y “Después de la paz”. Las últimas dos trataban del proceso de conclusión de paz y de la vida en los países después de la guerra. Así, el periódico no solo reflejaba el movimiento de la guerra, sino también sus consecuencias.

⁶⁸ Ibídem, pág. 1.

Curiosamente, las noticias sobre la guerra aparecieron antes de su comienzo. El 20 de noviembre de 1903 el periódico publicó un artículo, “Apuntes financieros”, donde el autor hablaba de rumores acerca del conflicto ruso-japonés y su influencia en el mercado, que cambió sus tendencias a causa de esos rumores alarmantes. La guerra ruso-japonesa estaba ejerciendo cambios en la vida europea, incluso antes de su comienzo oficial.

En febrero de 1904, el periódico vuelve a publicar un artículo sobre la influencia de la guerra en la economía de Europa. Aunque, esta vez, el autor habla de la crisis en el sistema financiero, incluso después de perder las colonias, España no tenía ningún interés material en el Extremo Oriente, la guerra influía en las cotizaciones españolas, pues la vida comercial de aquella época creó intereses de relación, debido a que el mercado español formaba parte o era una subdivisión del mercado universal.

El 29 de diciembre de 1903, el *ABC* vuelve a hablar sobre los rumores acerca de la guerra. Esa vez en la portada aparece un artículo que se titula “Rusia y Japón”, con varias fotografías de algunos de los cruceros de la escuadra rusa y japonesa. La ilustración central del artículo es el retrato del almirante ruso Alexeieff, que fue el representante del zar y en cuyas manos estaba la clave del futuro de los dos países involucrados en el conflicto. Esas imágenes y la descripción de la escuadra de Rusia y Japón servían para que el lector concibiera qué peligro podría causar la guerra de dos imperios.

El 12 de enero de 1904, en las páginas del *ABC*, se publicó un croquis del Extremo Oriente con las posiciones respectivas de las tropas y de los barcos de la guerra de Rusia y de Japón. Tras analizar el croquis, el autor llegaba a la conclusión de que la paz quedó rota y de que la guerra era inevitable. Lo interesante es la comparación de la distribución de las fuerzas en el Extremo Oriente con la de Sebastopol, en la guerra de Crimea. Según los resultados de la guerra que conocemos hoy en día, esa comparación fue acertada, tanto en la guerra de Crimea como en la guerra con Japón, el ejército ruso fue derrotado, y por mucho, a causa de la distribución ineficiente de las fuerzas.

El 21 de enero de 1904, en la sección “De actualidad”, se publicó el artículo titulado “La marina voluntaria rusa”. La guerra todavía no había empezado, pero el autor español mostraba gran interés hacia la marina voluntaria, diciendo que era una de las fuerzas más importantes de Rusia. Gracias a la descripción precisa del sistema creado por el Estado, una fotografía del ferrocarril de Manchuria penetrando en la península de Leoyanz y otra del

nuevo puerto en Dalny, el lector podía entender qué pretendía hacer el ejército ruso en el caso de que la guerra empezara. Al autor, la organización de la Marina rusa le parecía muy buena, de tal modo que la mostraba como un ejemplo para el Gobierno español que quería renovar la organización de la Marina española. Hace saber que es un sistema eficiente, que permite aumentar con poco gasto la Armada y mantener en pie de guerra muchas fuerzas a la vez. Es interesante que los periodistas españoles muy frecuentemente hablen de la experiencia de otros países (en este caso de Rusia) buscando un ejemplo para su propio Estado, sin tener en cuenta que a veces lo que funciona en otro país no funcionaría en el suyo.

El 27 de febrero de 1904 el periódico dedica otro artículo extenso a la marina y a su necesidad para la guerra. El autor del artículo “Algo de Marina. Datos interesantísimos” dice que la guerra ruso-japonesa demostró que la contienda principal tenía que librarse en el mar y en España se refrescó el problema de los acontecimientos en el Oriente. Cuando empezó la guerra, el Ministerio de Marina, representado por el general Ferrándiz, ofreció un proyecto de reorganización de esta, de tal modo que el Gobierno español quiso aumentar su presupuesto. El autor hace un estudio económico y prueba que España no necesita un aumento del presupuesto:

Si España dedicase como el Japón el 9 por 100 de su presupuesto a la Marina, podría desde luego emprender la indispensable labor de formar la escuadra y atenderla en su día. Ese presupuesto es de 90 millones es el que piden cuantos se preocupan del presente y porvenir de España⁶⁹.

El autor está convencido de que el proyecto de la reforma de la Marina no tiene sentido y, aunque es respuesta del Gobierno a la situación mundial, es una medida innecesaria.

Los periodistas del *ABC* manifestaban el interés por la parte técnica de la guerra. Aparecieron varios textos sobre otros elementos de combate en Rusia y Japón. En el artículo “Ideas y notas militares. Los elementos de combate de Rusia y Japón”, publicado el 17 de febrero de 1904, hace una descripción precisa de las fuerzas armadas de ambos países. Nadie sabía cómo iba a terminar la guerra. La sociedad europea estaba inquieta y quería más claridad en esta cuestión. Se supone que las investigaciones de este tipo servían para hacer las predicciones de los resultados de la guerra.

⁶⁹ Pérez Mínguez, Fidel, “Algo de Marina. Datos interesantísimos”, *ABC* (Madrid), 27/02/1904.

El 24 de febrero de 1904, aparece el primer artículo de carácter concluyente: “Las primeras impresiones sobre la guerra ruso-japonesa”. Las observaciones que aparecieron en este, son exclusivamente militares. Se trata del orden logístico de la guerra, la escuadra japonesa, su situación ventajosa y la escuadra rusa encerrada entre los hielos de Vladivostok. A grandes rasgos, la posición del autor es acertada, pues dice que los logros logísticos de Japón no son solo una ventaja, son un triunfo estratégico, que equivale a muchas victorias tácticas. Dos semanas después del comienzo de la guerra, el periodista pudo predecir la victoria de Japón y entendió bien la razón de esta victoria.

El 2 de marzo de 1904, el artículo titulado “Guerra ruso-japonesa” dio comienzo a una serie dedicada a la guerra que fue publicada casi diariamente durante varios meses. Ese artículo es el más amplio de la serie y el más interesante para la investigación, dado que se tratan las opiniones diversas de los españoles sobre la guerra. Primero, dice el autor, las simpatías de los españoles pertenecían a Japón. Los factores culturales, sociales y el desarrollo rápido de Japón fascinaban al pueblo español. La gente culta conocía Japón por los estudios realizados por Pierre Loti. El país oriental parecía una leyenda deslumbradora, un país mítico, un cuento de hadas. Por otra parte, estaba la leyenda de Rusia:

[...] tirana, autócrata, la de las Catalinas disolutas, de los sanguinarios Pedros, de los Atilas de Cáucaso, de los horrores pintados por Tolstoi, como si al lado de una infeliz Maslova no pusiese un nobilísimo Neklindoff⁷⁰ y todas las rusas pobres fuesen Maslovas, o como si junto a un desgraciado Nicolás Dmitrievich no colocase un generoso Constantino Levine y todos los rusos pobres fuesen Dmitrievich⁷¹.

Obviamente, estas imágenes tan distintas provocaron las simpatías de los intelectuales españoles hacia el pueblo japonés, pero la guerra provocó la curiosidad pública. La gente empezó a investigar, comparar y estudiar historia y estadística. Así se cambió la imagen tanto de Japón como de Rusia. Los intelectuales se dieron cuenta de que el atraso político de Rusia, no era solo “avaricia en sus actos de política internacional” y que el Transiberiano era “una colosal obra honra de su siglo”, tal que:

⁷⁰ El autor se refiere al personaje de la novela de L. Tolstoi *La Resurrección*, Nejludov.

⁷¹ Castell, Ángel María, “Guerra ruso-japonesa”, *ABC* (Madrid), 02/03/1904, pág. 4.

[N]o son hordas de cosacos lo que echa sobre las tierras de Asia, sino simiente de progreso, abriendo puertos al comercio del mundo entero, teniendo vías de comunicación, brindando amplios horizontes a la iniciativa vigorosa de la industria universal⁷².

La conclusión del autor es muy curiosa, a nuestro parecer muy innovadora. El interés hacia la guerra, produjo el interés hacia Rusia y Japón y cambió la imagen estereotipada. El autor está convencido de que Japón hace algo parecido a la doctrina de los yanquis en América, que querían Estados Unidos solo para ellos. Del mismo modo los japoneses creen que Asia no debe ser para los asiáticos, sino para los japoneses, mientras “Rusia más generosa quiere que Asia sea para todo el mundo, o cuando menos para los asiáticos y para europeos”⁷³. Así el autor muestra una visión completamente distinta a la guerra ruso-japonesa.

El 17 de marzo de 1904, en la sección “Ideas y notas militares”, apareció un artículo titulado “Opiniones sobre la guerra ruso-japonesa”. El artículo trata de la conferencia sobre el conflicto ruso-japonés que fue impartida por el capitán del Estado Mayor Emilio D. Figueras, en el Centro del Ejército y de la Armada. El conferenciante habló de los tres factores que determinan el éxito de una campaña militar: el político internacional, el económico y el militar. Analizando esos factores y aplicándolos al conflicto ruso-japonés, Emilio D. Figueras expuso unas conclusiones muy interesantes. Según él, el primer factor era favorable a Rusia:

[L]as *dúpliques* son de escasa aplicación en el teatro decisivo, y el único conflicto serio capaz de distraer la atención de Rusia del actual litigio sería la conflagración europea..., que no se llegará en el caso presente, por los graves intereses que comprometerían las otras potencias, para quienes aun siendo muy importante los del Pacífico, resultarían de orden secundario comparados con los que habrían de jugarse en Europa⁷⁴.

Hablando del factor económico, el conferenciante llegó a la conclusión de que Rusia no hizo más que la sexta parte del sacrificio que podía realizar en serios conflictos como este. Cuando el conferenciante habló del factor militar, dio a conocer al público la organización

⁷² *Ibídem*, pág. 4.

⁷³ *Ibídem*, pág. 4.

⁷⁴ Alcazarreño, Fernando, “Ideas y notas militares. Opiniones sobre la guerra ruso-japonesa”, *ABC* (Madrid), 17/03/1904.

de ambos ejércitos y el teatro principal de la guerra. De este preciso análisis dedujo que la flota japonesa tenía superioridad y que Rusia trató de compensar con los fuertes en la costa.

La razón principal de la conferencia era dar a conocer cómo es la guerra contemporánea, enseñar la importancia de la Marina y establecer un ejemplo militar para España. La conferencia tuvo mucho éxito y el conferenciante fue muy aplaudido.

El 24 de marzo de 1904, el *ABC* publicó uno de los artículos más interesantes sobre la guerra ruso-japonesa, “La guerra. Impresiones de un lector”. Es una de las pocas oportunidades de saber qué significaba la guerra para el lector común, tal como se presentó el autor del artículo, José de Roure. Intentó escribir sobre la guerra de manera comprensible y cercana. El autor lee los telegramas y las noticias del frente y hace sus comentarios, a veces sarcásticos y rudos, se burla de la diferencia en los datos publicados en Inglaterra, Francia y otros países y trata de entender cómo se desarrolla la campaña, hacer sus propias conclusiones sobre el Transiberiano, el ejército japonés y la escuadra de Vladivostok. El autor reflexiona sobre que antes nadie sabía de un acontecimiento, incluso viviendo a pequeña distancia de su desarrollo, y ahora un burgués de Madrid puede saber todo lo que ocurre en Extremo Oriente. El artículo termina con las palabras entre paréntesis, “los periódicos se le caen de la mano. Duerme y ronca”⁷⁵. Suponemos que así el autor intenta de demostrar el interés superficial del público. Muchos hablan y reflexionan sobre la guerra, pero lo hacen, probablemente, solo para discutir. En realidad no les preocupa tanto la situación en Extremo Oriente.

El 9 de junio de 1904, en la portada de *ABC*, aparecía un artículo dedicado a dos pueblos involucrados en el conflicto “Rusos y japoneses. Simpatías y odios” y, de nuevo, es una colección de las opiniones europeas sobre la guerra. El autor del artículo, Manuel Bueno⁷⁶ dice que Europa entera está atenta a la tragedia intentando contestar a la pregunta de quién vencerá. Los periódicos italianos, dice el autor, son hostiles a Rusia, porque el espíritu liberal italiano va contra la Rusia autócrata compatible con todas las variedades de esclavitud. En

⁷⁵ De Roure, José, “La guerra. Impresiones de un lector”, *ABC* (Madrid), 24/03/1904.

⁷⁶ Bueno, Bengoechea, Manuel (1874-1936) escritor y periodista español de la generación de 98. Uno de los pocos intelectuales que apoyaron a Primo de Rivera. Se le recuerda por las novelas *Corazón adentro* (1906), *El sabor del pecado* (1935) y *Los nietos de Danton* (1936).

Francia los intelectuales son rusófilos, porque “dócil a un excusable estímulo de rebaño, ha oído que el zar es amigo de los franceses, y con el zar se va”⁷⁷.

Esta observación prueba intolerancia del autor hacia la opinión común francesa y desacuerdo con ella. En España, según él, la mayoría compadece a Rusia. Hay que tener en cuenta, que “la inteligencia de un pueblo [cita el autor a Renan], no está compartida por la plebe. Reside en media docena de cerebros privilegiados”⁷⁸.

¿Cuál es la opinión de los intelectuales europeos frente a la lucha ruso-japonesa? Para contestar a esa pregunta el autor utiliza como ejemplo una polémica de un psicólogo, Carlos Richet, hostil a Japón, y un sociólogo y periodista, Jean Finot, convencido de la inferioridad de Rusia. La polémica fue desarrollada en una revista francesa cuyo nombre no fue mencionado. El autor del artículo habla solo del pensamiento de Carlos Richet. Sus ideas son muy parecidas al racismo, dado que las simpatías de Richet están con Rusia solo por el hecho de que los japoneses son una raza inferior a los europeos. Según él, los italianos, alemanes, franceses, europeos y otros pueblos europeos están tan ligados, que cuando luchan dos pueblos europeos se trata casi de una guerra civil. Y un japonés no tiene nada en común con un europeo. No es solamente la diferencia en las costumbres, en la cultura y en la sociedad, es la diferencia en la raza y entre dos razas, la amarilla y la blanca; la blanca siempre lleva la superioridad, según Carlos Richet. Sus argumentos son muy comunes para los nacionalistas. Uno de ellos es la superioridad cultural e intelectual del pueblo europeo; habla de los grandes pensadores, científicos, artistas europeos y dice que Asia no tiene nada parecido al nivel de la cultura y el desarrollo que tiene Europa. Así su conclusión ruda es la siguiente:

Son nuestros hermanos, cierto, pero nuestros hermanos inferiores. Por eso mismo debemos imponernos a ellos con una moral más elevada que la suya, pero sin consentir que se nos igualen o nos dominen. Si esto último ocurriera, equivaldría a un enorme cataclismo, a un paso de regreso a la animalidad⁷⁹.

La traducción está hecha de manera muy neutra, y no se entiende si el autor del artículo está de acuerdo con Carlos Richet o no. Lo único que dice Manuel Bueno al respecto es que

⁷⁷ Bueno, Manuel, “Rusos y japoneses. Simpatías y odios”, *ABC* (Madrid), 09/04/1904.

⁷⁸ *Ibídem*.

⁷⁹ Richet, Carlos, citado y traducido por Manuel Bueno en “Rusos y japoneses. Simpatías y odios”, *ABC* (Madrid), 09/06/1904.

el prestigio intelectual de Richet y la calidad de la materia justifican que sus ideas lleguen a España. Así, podemos llegar a una conclusión de que el periodista no tiene nada en contra de la idea fuertemente racista, y además quiere compartirla en la portada de un diario popular.

El 13 de octubre de 1904, por primera vez en las páginas de *ABC*, se habla del descontento de los rusos con la guerra. Aquella parte de los rusos que reflexiona empezó a considerar la guerra como una locura inútil y a hacer la propaganda antibelicista. Ya sabemos que este descontento llevó a la Revolución de 1905 y en España, en octubre de 1904, ya se habla de ella. Dos fotografías grandes ilustran el artículo y muestran el ejército japonés y el general Kuropatkine⁸⁰.

En 1905, las noticias de la guerra empiezan a publicarse casi diariamente. En la sección de noticias breves, aparece un bloque dedicado exclusivamente a la guerra. Allí se publican los informes del frente y las noticias recibidas por telégrafo. El periódico recibe los telegramas de las capitales europeas (Londres, Roma, París, etc.), de Nueva York, de Rusia y Japón. Los temas de las noticias son muy diversos, informan sobre todos los factores de la guerra, diplomáticos y militares. Durante 1905, tuvieron lugar varias conferencias sobre la guerra en los Estados Unidos y Europa. Los periodistas del *ABC* estaban atentos a los resultados de esas conferencias y siempre los comentaban en las páginas del periódico. Obviamente, lo que más interesaba a los periodistas era el proceso de la conclusión de la paz. Así, la mayoría de las noticias sobre la guerra trataban de este acontecimiento deseado por todos. La importancia de esa cuestión la prueba un artículo publicado en la portada del *ABC*, el 12 de junio de 1905, “Rumores de la paz”. El periodista habla de las noticias telegráficas sobre la paz, que todavía no fueron confirmadas e intenta elaborar sus conclusiones y cómo serán las condiciones. Según él, todo favorece a Japón, pero si los japoneses intentaran imponer unas condiciones demasiado gravosas, la guerra continuaría. El periodista opina que Japón entró en la guerra por otros, y si ellos pretendieran sustituir en Asia las ambiciones rusas, tendrían pronto cuatro enemigos en vez de uno (Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia). Asimismo, los japoneses tenían que mostrarse prudentes. La conclusión del autor es la siguiente: Rusia perdió, pero Japón no tiene que aprovecharse de su situación favorable y tiene que ser prudente proponiendo sus condiciones para firmar la paz.

⁸⁰ Teniendo en cuenta la transcripción francesa del apellido con *e* final, se puede hacer la conclusión que la fuente de la noticia es uno de los periódicos franceses.

El 29 de julio de 1905, en la portada fue publicado otro artículo dedicado a la conclusión prevista de la paz: “La paz no parece”. Como consta en el título, el artículo trata de los problemas que obstaculizan la conclusión de la paz. Después de varias conferencias, de la intervención diplomática de Roosevelt y muchos factores que iban a ayudar en la resolución del conflicto, Rusia y Japón no deciden poner el término a la guerra. El periodista expresa sus molestias diciendo que parece que Rusia necesitaba miles de víctimas “para satisfacer la vanidad cortesana”⁸¹. El autor está indignado, según él, no existe razón que justificase la guerra entre los rusos y los japoneses, que lleva causado más de medio millón de víctimas. Aunque rusos y japoneses hablan de la paz, Rusia pide al káiser apoyo económico, y Japón redobla su actividad guerrera en Vladivostok. Así, aunque los dos pueblos parecen civilizados y humanos, al final, lo único que hacen es hablar y prometer, mientras en el frente mueren los inocentes. Cambió la imagen de los dos países; si al principio de la guerra los periodistas solían dar sus preferencias a una de las partes, al final lo único que les interesaba era la terminación de la guerra, y ambos imperios eran culpables, pues no llegaban a firmar el tratado de paz.

Durante casi todo el mes de agosto, en el periódico fueron publicadas las notas dedicadas a la conclusión de paz, en la sección “Conferencia de la paz”. Parece que los periodistas del *ABC* estaban deseando publicar por fin la noticia tan esperada sobre el final de la guerra; en las páginas del periódico aparecían todas las nuevas sobre las negociaciones y los acontecimientos que podrían ser importantes para el resultado de la guerra. Por ejemplo, el 13 de agosto de 1905, gran parte de la sección “Conferencia de la paz” está dedicada a las opiniones en Rusia sobre las condiciones de esta. La mayoría de los comentarios recibidos de San Petersburgo, tratan de que las discusiones seguirán su curso porque el primer ministro Serguey Witte encontró base para la discusión; las negociaciones iban por el buen camino.

Sin embargo, ya el 19 de agosto de 1905 salió otra noticia que constaba que las negociaciones estaban en peligro porque el zar no autorizó a S. Witte dar un paso adelante. Eso pudo provocar la ruptura en las negociaciones. El seguimiento tan escrupuloso del proceso de la conclusión de paz muestra el interés profundo en el resultado de la guerra y la esperanza de su próxima terminación.

⁸¹ V. C., “La paz no parece”, *ABC* (Madrid), 29/07/1905.

Al fin, el 30 de agosto de 1905, fue publicada la noticia tan esperada en todo el mundo: “La paz firmada”. El artículo fue escrito un día después de la conclusión de paz, y el autor dice que el 29 de agosto será una fecha conmemorada por la humanidad durante mucho tiempo⁸². Cuenta el desarrollo de la conclusión de paz y habla de la preocupación de los europeos y los americanos por la demora en la solución del conflicto. El periodista está convencido de que la razón del retraso es la resistencia de Witte a ceder parte alguna del territorio y a pagar la indemnización de la guerra que, según él, es una obstinación totalmente absurda. Desde el primer momento de la conferencia, la situación de Witte no era favorable para conseguir algo eficaz. Las condiciones de la paz son el triunfo de Witte. Aunque los japoneses pretendían de quedarse con una parte del territorio ruso y hacer a los rusos pagar la indemnización de dos millones de francos. Nadie lo esperaba, pero al final Rusia consiguió reservarse el derecho a la mitad de la isla de Sajalín y no tenía que pagar nada. El autor del artículo dice que todavía no es posible entender cómo Rusia logró firmar la paz con esas condiciones, pero lo más importante es que la guerra se acabó.

El periodista tampoco olvida los méritos de Roosevelt por la misión pacificadora, comparándola con el proceso de las negociaciones en la guerra hispano-americana. Dice que la pérdida injusta de las islas Filipinas es el resultado de la falta de habilidad y patriotismo de los representantes españoles. Así, el periodista felicita a los rusos y los japoneses por la humanidad y por el éxito en las negociaciones. Según él, la conclusión de la paz fue ejemplar y, si España en su tiempo hubiera dispuesto de diplomáticos así, no hubiera perdido las islas Filipinas.

Después de este artículo fueron publicadas las noticias recibidas por el telégrafo, donde aparecen todas las cláusulas de la paz. Así, en las páginas de *ABC* el lector español pudo seguir todo el proceso de la guerra desde el principio, hasta la conclusión de la paz y mucho más allá. El interés de los lectores era tan profundo que, después de la paz firmada, el periódico no dejó de publicar artículos y notas dedicadas a la guerra ruso-japonesa. Durante más de un mes casi diariamente aparecían las notas en la sección “Después de la paz” dónde los periodistas hablaban de las consecuencias de la paz. Está claro que las condiciones de la paz no fueron tan beneficiosas para Japón como podrían haber sido. Tras la conclusión de la

⁸² En realidad la fecha oficial de la firma del Tratado de Portsmouth es el 5 de septiembre de 1905.

paz, en Tokio empezaron las manifestaciones. El pueblo estaba muy descontento con los resultados del Tratado de Portsmouth. El *ABC* seguía todos los acontecimientos vinculados con Rusia y el Japón después de la guerra. Probablemente, este interés es el resultado de la preocupación de los españoles del comienzo de una nueva guerra. Eso prueba una de las noticias publicadas el 2 de septiembre de 1905:

El disgusto de los japoneses es tan profundo y presenta tal carácter, que puede considerarse como encerrando el germen de una nueva guerra⁸³.

El 12 de septiembre de 1905 salió un artículo que hizo un resumen de la parte económica de la guerra: “Lo que ha costado la guerra ruso-japonesa”. El autor hace referencia a los datos publicados en una revista militar francesa, cuyo nombre no menciona. Es un cálculo aproximado del coste de la guerra y las pérdidas de Rusia y Japón. Es comprensible que los cálculos no pudieran ser precisos, ya que la guerra acababa de terminar y los países todavía no habían publicado los informes oficiales sobre las pérdidas y los costes de la guerra. La cifra más sorprendente es la cantidad de los prisioneros del ejército ruso y japonés: 900 personas de Japón cayeron prisioneras en la guerra. La cantidad de los prisioneros del ejército ruso es asombroso: 71 000 personas. Así, podemos sacar las conclusiones de la ineficiencia militar del ejército ruso en esa guerra. Aparte de los números finales, el autor hace la estadística de las pérdidas por meses, para mostrar cómo se desarrollaba la guerra. El periodista hace ese análisis tan preciso de los resultados de la guerra porque para él es importante que la guerra ruso-japonesa sea una lección para los españoles. Para que no repitan los errores de otros países. La guerra en general cuesta mucho dinero y muchas vidas humanas y casi nunca aporta nada al Estado. Este artículo es la conclusión final de la serie de artículos dedicados a la guerra ruso-japonesa en las páginas de *ABC*, aunque el tema no fue cerrado de todo. Durante todo el mes de septiembre y en octubre seguían publicándose artículos y noticias sobre la vida en Japón y Rusia después de la guerra. Muchos materiales en general fueron dedicados a la vida en Rusia. Parece que el interés hacia el Imperio ruso provocado por la guerra en Extremo Oriente no desapareció cuando la paz fue firmada. A partir del comienzo de la guerra y durante mucho tiempo el *ABC* publicaba las noticias de Rusia, los artículos dedicados a la sociedad, la religión, el ejército, la política y las ciudades

⁸³ *ABC* (Madrid), “Después de la paz. Por telégrafo”, 02/09/1905.

en Rusia. Mucha atención fue prestada al desarrollo del anarquismo en Rusia y a la Revolución de 1905.

El 17 de marzo de 1904, en plena guerra en *ABC* apareció un artículo titulado “La vida en Rusia. La religión y el pueblo”. El artículo fue publicado en la portada. Eso significa que el descubrimiento de Rusia y el mejor entendimiento de la vida en el país tuvieron gran importancia desde el punto de vista del editor y de los autores del diario. De tal modo que un artículo descriptivo sin el pretexto noticioso apareció en la portada de uno de los diarios más leídos en España.

El artículo trata de la religión ortodoxa y su influencia en Rusia. Cristóbal de Castro, autor del artículo, habla de su experiencia en Rusia y sus impresiones de la vida religiosa en el imperio. Tradicionalmente, Rusia era un país donde la cultura ortodoxa tuvo mucha importancia y estaba muy integrada en la vida del pueblo devoto. El periodista dice que se nota la diferencia en la actitud de la gente nada más pasar la frontera en Eydtkuhnen. En la primera estación rusa aparece la imagen de Cristo enclavado, como el símbolo de la religión omnipresente. El autor dice que, si el *santero español* ha desaparecido ya, en Rusia es un tipo eterno. Después de dar muchos ejemplos de cómo la religión estaba integrada en la vida rusa, cuál es el papel del Estado en la difusión de la religión, cómo son las iglesias y las casas en Rusia, el autor comparó la cultura religiosa de España y Rusia. La cantidad de iglesias en Rusia, dice el periodista, es asombrosa. Por todas partes hay iglesias, monasterios, santuarios, etc. Solo en San Petersburgo hay doce catedrales y en cada calle hay una iglesia. Y la mayor diferencia de la “religión austera”, como la llama el autor, es la escasa cantidad de fiestas. El hecho de que haya tan pocas fiestas religiosas en Rusia sorprende al autor. También él habla del principal órgano religioso en Rusia, el sínodo y sus actividades en la vida de la sociedad. El sínodo, bajo la presencia del zar, celebró sesión para recordar las víctimas de la guerra ruso-japonesa. Cristóbal de Castro tuvo la suerte de participar en una de las manifestaciones realizadas por el sínodo en San Petersburgo. La solemnidad del momento, la unidad del pueblo y los sentimientos más profundos por un momento le hicieron creer en la razonabilidad de todo pasado. Para que el lector entendiese las escalas del evento, el autor ilustró su artículo con tres fotografías de San Petersburgo.

La guerra ruso-japonesa y el interés del lector hacia los países desconocidos provocaron una ola de materiales publicados en los periódicos españoles en general, y en el *ABC* en

particular. Curiosamente, antes de la guerra en el *ABC* casi no se hablaba de Rusia. En 1900-1904 la cantidad de artículos dedicados al Imperio ruso era escasa y Rusia solo se mencionaba en el contexto de otras noticias. El número de materiales aumentó drásticamente en el periodo de 1904-1905 durante la guerra, y después durante la revolución. A pesar de que el porcentaje de artículos dedicados a los temas militares fue el más elevado, desde entonces el *ABC* publicaba materiales sobre otros aspectos de la vida en Rusia como, por ejemplo, el artículo “La vida en Rusia. La religión y el pueblo”, mencionado anteriormente.

Otro ejemplo de interpretación de la guerra ruso-japonesa lo vemos en otra revista española llamada *La Lectura*. En las páginas de la revista aparecen varios artículos dedicados a los acontecimientos de la guerra. En la sección “Revista de las revistas” se publicaban los artículos traducidos de las revistas rusas, inglesas, francesas, etc., con breves comentarios de los periodistas españoles. Así, *La Lectura* ofrece no solo las opiniones de los pensadores españoles, sino los puntos de vista de los periodistas y escritores de los pueblos amistosos y hostiles. Gracias a la diversidad de la información los lectores de *La Lectura* pudieron obtener una visión más completa de la guerra y sacar sus propias conclusiones más objetivas. Hay que destacar al autor de *La Lectura* que escribió y tradujo muchos artículos sobre Rusia y la guerra ruso-japonesa en particular, Julián Juderías⁸⁴ El historiador, crítico literario, traductor, periodista y sociólogo Julián Juderías desde 1909 era el redactor jefe de la revista. El principal divulgador de la expresión y del concepto de «leyenda negra»⁸⁵ estuvo en Rusia entre 1901 y 1903, donde pudo conocer y estudiar al pueblo ruso, sus costumbres, su historia y el idioma. Juderías escribió varios trabajos sobre Rusia y diferentes aspectos de la vida en este país. En 1903 publicó su libro “Rusia contemporánea: estudios acerca de su situación actual”, uno de los primeros libros en lengua castellana dedicados a la vida política en Rusia. Además, tradujo algunos de los libros rusos más conocidos. Algunas de sus traducciones directas las podemos ver en las páginas de *La Lectura*.

La Lectura ofrece el panorama de la guerra ruso-japonesa describiendo las razones, los objetivos, los acontecimientos de la guerra y las noticias desde el frente. Muchos de los

⁸⁴ Juderías y Loyot, Julian (1877-1918) periodista, crítico literario y sociólogo, autor de veintiocho libros y de innumerables artículos.

⁸⁵ Juderías, Julian, “La leyenda negra y la verdad histórica: contribucion al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados”, Madrid, “Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos”, 1914.

periodistas coincidieron en las ideas de que la guerra ruso-japonesa es la guerra entre Occidente y Oriente que tendrá consecuencias para todo el mundo occidental. Lo más probable es que por eso el interés hacia la guerra fuera tan elevado en Europa en general y en España en particular. Durante 1904-1905 en las páginas de *La Lectura* aparecieron once artículos traducidos y originales dedicados a la guerra ruso-japonesa.

Muy interesante es el artículo “Rusia y el Japón”, escrito por Julián Juderías y publicado en marzo de 1904. Desde el principio el autor da a entender la importancia de la guerra ruso-japonesa en España y el interés que surgió en el país. Dice que la guerra provocó el debate en el cual participan incluso aquellos que eran indiferentes a la situación internacional. Explicando las razones de este interés Juderías habla de las consecuencias de la guerra para todo el mundo: “La contienda entre Rusia y Japón decidirá el porvenir de los beligerantes y cambiará por completo el aspecto de la política internacional”⁸⁶.

Juderías intentó analizar las razones de cada parte involucrada en el conflicto, y dijo que se podía entender el comportamiento tanto de las autoridades rusas así como de las japonesas. Juderías comprendió bien el problema ruso-japonés. Primero, explicó cómo era el contexto histórico y mencionó el conflicto ruso-británico de 1885 que tuvo ciertas semejanzas con la guerra ruso-japonesa. Juderías estaba convencido de que la causa principal de la guerra era la cuestión de la posesión de Manchuria.

El tono del artículo era más bien neutro, pero el lector atento pudo darse cuenta de que las simpatías de Juderías estaban con Rusia. Terminando su texto, Juderías expresó la esperanza de que la guerra terminara de tal modo que Europa no estuviera involucrada y que no apareciera el nuevo factor: el factor japonés. Juderías estaba seguro de que el triunfo de Japón podría significar el empeoramiento de la vida europea.

En otro artículo dedicado al Transiberiano ruso, Juderías cuenta la historia de este magnífico ferrocarril y explica qué importancia tiene para el movimiento de la guerra ruso-japonesa. Juderías, siendo una persona muy culta y teniendo un conocimiento muy profundo de la vida en Rusia, fue uno de los primeros que habló del Transiberiano en la prensa española. Es curioso que todos los europeos, incluyendo a los rusos, vieran en el futuro más o menos próximo una guerra con China, no con Japón, que entonces apenas figuraba como

⁸⁶ Juderías, Julián, “Rusia y el Japón”, *La Lectura* (Madrid), 1904, tomo I.

factor influyente en la política de Asia. Dice Juderías que nadie pudo predecir que luego utilizarían el ferrocarril para la guerra con Japón.

De todos modos, el Transiberiano no era solo un instrumento militar. El ferrocarril iba a prestar servicio a todo el mundo conectando Europa con Asia. Sin embargo, por entonces el Transiberiano servía exclusivamente a Rusia y Juderías quería que Europa también sacara provecho del ferrocarril y estableciera conexión con Extremo Oriente.

En agosto de 1904 en la sección “Crónica internacional” de *La Lectura*, donde aparecían las noticias y el análisis de los acontecimientos internacionales, se publicó un artículo sobre la guerra ruso-japonesa escrito por Joaquín F. Prida. El autor dice que la guerra hacía más daño a Japón que a Rusia e hizo una suposición de que la paz estaba lejos:

[L]as exageradas pretensiones que de una y otra parte se mantienen como condición necesaria para firmar la paz y la reciente nota del Gobierno norteamericano en que se hace constar que según los informes oficiosos que han podido obtenerse ni el Japón, ni Rusia se encuentran dispuestos a aceptar una oferta de mediación, cualquiera que sea su procedencia⁸⁷.

El tono del artículo es neutral, dado que el autor del artículo solamente quería explicar la situación y hacer su pronóstico del movimiento de la guerra.

Aparte de los artículos originales escritos para *La Lectura*, en la revista aparecen varios artículos, dedicados al conflicto ruso-japonés traducidos del francés, inglés, ruso y otros idiomas. Gracias a la variedad de opiniones el lector tuvo la oportunidad de ser objetivo, formando su opinión sobre la guerra. El tono del artículo dependía del país del que proviniese el autor. Está claro que los aliados del Japón expresaban el apoyo a los asiáticos y reprobaban el comportamiento del ejército ruso. El ejemplo de la opinión negativa hacia Rusia es un artículo del periodista inglés Alfred Stead publicado en enero de 1905 en la sección “Revista de revistas”. El artículo se llama “¿Por qué quiere vencer el Japón?”. Es importante mencionar que el artículo fue traducido por J. Juderías, como ya sabemos, simpatizante de Rusia. El traductor hizo resumen del artículo de tal manera que se notaba su desacuerdo con el autor inglés. Veamos este fragmento:

⁸⁷ Prida, Joaquín F., “Crónica internacional. Rusia y Japón”, *La Lectura* (Madrid), 1904, tomo III.

El Japón, añade Mr. Stead, representa en esta guerra los altos principios de justicia, de libertad y de civilización cristiana. El Japón personifica la ilustración frente a la ignorancia, la libertad de pensamiento frente a la intolerancia religiosa. El Japón lucha en nombre de lo más generoso, de lo más noble de nuestra civilización occidental, en nombre de los principios que las potencias europeas hacen predicar a sus misioneros, abandonando luego a una nación asiática el trabajo de defenderlos y cumplirlos. En Japón, dice míster Stead, todo es bueno, el Gobierno, el Ejército, la Marina, el pueblo; pero lo mejor de todo es la unidad humana, el hombre. Por este admirable conjunto de circunstancias, cree míster Stead que el Japón vencerá en definitiva al decaído Imperio ruso, que carece de todas ellas⁸⁸.

Se puede entender que Juderías estaba muy distante de esa opinión. Varias veces mencionó que esas palabras pertenecían a Alfred Stead. Solo transmitía la opinión ajena a la suya. Otra prueba de este desacuerdo fue el tono burlesco del artículo y la observación sarcástica de que Mr. Stead era un admirador tan ferviente de Japón que su artículo debería titularse “Por qué ha vencido el Japón”.

En junio de 1904 en la sección “Revista de revistas” fue publicada la traducción de un artículo francés de la revista *Revue des deux mondes*, “La guerra ruso-japonesa y la opinión europea”, escrito por René Pinon. Como en el caso de los periodistas ingleses que apoyaban a Japón, en gran parte porque Inglaterra y Japón eran aliados en la guerra, el periodista francés simpatizaba con Rusia. Lo importante de este artículo es que el autor describió el peligro que se correría en Europa si Japón, vencedor de Rusia, organizase el trabajo y aclimatase en China la civilización industrial y el régimen del salario. Según el autor, los asiáticos iban a producir tan barato que Occidente no podría hacerles la competencia. El periodista intenta explicar por qué hay muchos europeos que apoyan a Japón. Dice que ellos afirman que el triunfo de Japón, del cual no dudan:

[...] será el triunfo de la civilización moderna sobre la Edad Media, de la libertad de los pueblos contra el absolutismo de los reyes, de la revolución contra la reacción⁸⁹.

⁸⁸ Stead, Alfred, “¿Por qué quiere vencer el Japón?” (trad. J. Juderías), *La Lectura* (Madrid), 1905, tomo I.

⁸⁹ Pinon, Rene, “La guerra ruso-japonesa y la opinión europea” (trad. José María González), *La Lectura* (Madrid), 1904, tomo II.

El autor dividió a todos los europeos en categorías según sus creencias y preferencias políticas: los socialistas, la Iglesia Católica, los monarquistas y los ciudadanos de los países aliados. Mencionó también los países neutros, como Bélgica y Suiza, los países que estaban a favor de Japón, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, y los países que simpatizaban con Rusia, entre los cuales estaban los países eslavos y Francia. Como ya hemos dicho, Pinon se presentó como el ardiente partidario de Rusia y de la alianza franco-rusa, de la que cree ha de salir muy beneficiada Francia, sobre todo si Japón es derrotado en la guerra.

En agosto de 1904 en la sección “Revista de revistas” apareció un artículo italiano de *Rivista Popolare*, “Peligro ruso”, escrito por Noi y traducido por Luis D. Terán. En la Europa de los siglos XIX-XX solían hablar del *peligro amarillo* refiriéndose al desarrollo brusco del Extremo Oriente y los problemas que los asiáticos podrían provocar en Europa. El autor del artículo habla del *peligro ruso* cambiando la orientación habitual. El periodista estaba convencido de que la prolongación de las hostilidades en el Extremo Oriente pudo influir negativamente a Europa, primero sobre el comercio y luego sobre la política. La situación era muy grave, dijo el autor, y la culpa la tenía solo Rusia y ningún otro país. Curiosamente, el autor del artículo adscribió Rusia a Oriente y dijo que la forma política rusa era asiática. Según él, el pueblo ruso ha conservado en el fondo las tradiciones y el temperamento de los pueblos orientales, lo que se manifestaba en la aplicación de violencia, pero solo cuando la violencia podía usarse sin peligro para el propio país.

Negociando con el Japón, Rusia se apercebía a dar el golpe, y hubiera continuado su juego, dando vueltas a la cuestión sin afrontarla, sin decir que sí ni que no, hasta haber reunido a la sordina sus 400.000 hombres en la Manchuria⁹⁰.

El autor consideraba que Rusia estaba pagando las consecuencias solo por haber llevado a cabo este tipo de política asiática. Pero como Japón también conocía los procedimientos de la “política solapada”, no quería dejarse engañar y atacó primero.

Lamentablemente, Noi no habla de su opinión sobre la política de Rusia en Europa, mencionando solamente la dirección deplorable de su Marina y su Ejército.

⁹⁰ Noi, “El peligro ruso”, (trad. Luis D. Terán), *La Lectura* (Madrid), 1904, tomo II, pág. 565.

Rusia comprende lo crítico de su situación, y parece que, ante la posibilidad, cada vez mayor, de un completo desastre, abriga intenciones nada tranquilizadoras para la paz de Europa y que no hay que perder de vista; mientras protesta abiertamente contra toda intervención o mediación, persigue lo contrario, y lo contrario envuelve un positivo peligro⁹¹.

Por lo tanto, el autor llegó a la conclusión de que el verdadero peligro para Europa es Rusia y hay que tener cuidado con ella, ya que podría desencadenar la guerra europea.

Aparte de la opinión italiana, el lector de la revista también pudo conocer el punto de vista de un periodista alemán, cuyo artículo fue publicado en la misma sección de *La Lectura* en febrero de 1904. El artículo “Japón y Rusia”, originalmente publicado en la revista alemana *Univesum*, fue escrito por un autor desconocido bajo el seudónimo X y traducido por J. Ontañón. Es el resumen detallado de las razones, las consecuencias y los objetivos de la guerra entre dos imperios. Cuando se publicó el artículo la guerra acababa de empezar y el autor explicó las pretensiones de los países y describió las armas y las fuerzas de las que disponían Rusia y Japón. El tono del artículo es neutro y no corresponde a la práctica, mencionada anteriormente, cuando los periodistas de los países europeos formaban su opinión según las preferencias políticas de su Gobierno. En aquella época Rusia mejoró las relaciones con Alemania. Esta, Rusia y Francia pertenecían a “La Triple Intervención” diplomática en los términos del Tratado de Shimonoseki. Sin embargo, a pesar de que el autor es alemán, el único deseo que mostró era no llevar al campo de destrucción el empuje de todas las fuerzas.

En julio de 1904, en la sección “Revista de revistas” apareció el artículo escrito por B. Simsky y traducido del ruso por J. Juderías. El artículo de la revista *Journal dla Wsiej* estaba dedicado a Manchuria, el teatro de la guerra ruso-japonesa. Las traducciones que hacía Juderías normalmente eran muy personales y este artículo no fue una excepción. En el artículo de Simsky figuraban datos sobre la geografía, la sociedad, la historia y la economía de Manchuria. Simsky decía que Rusia afluyó en Manchuria con sus capitales, con sus ferrocarriles y con sus productos industriales, cuando todavía no existían relaciones comerciales de ningún género entre las ciudades manchurianas y las de Siberia. Simsky

⁹¹ *Ibídem*, págs. 565 y 566.

simpatizaba con Rusia, y en su artículo intentó explicar por qué Manchuria era tan estratégicamente importante para los rusos:

[S]i por ventura alguien tratase de favorecer un arreglo desfavorable para Rusia de la cuestión de Mandchuria, no sería ahora, sino después de la guerra, y entonces no será ciertamente el Celeste Imperio quien se atreva a imponer condiciones a Rusia victoriosa⁹².

B. Simsky dio su opinión sobre la participación de China en la guerra. Dijo que la intervención de China era casi imposible porque lo impedirían las potencias aliadas, Inglaterra y Francia, que tomarían armas si el tercero entraba en la guerra.

En noviembre de 1904, en *La Lectura* fue publicado otro artículo, traducido del ruso, sobre la percepción de la guerra con Japón en la literatura moscovita. El artículo, escrito por P. Bielokonsky para la revista rusa *Obrazovanie* y traducido por J. Juderías, fue titulado “El pueblo ruso y la guerra”. Juderías dijo que Bielokonsky era muy razonable en sus apreciaciones. Aunque la guerra ruso-japonesa despertó mucho más interés que la ruso-turca, la literatura popular carecía de interés y sus producciones “elevan la fuerza bruta a la categoría de un ideal supremo”⁹³. El autor se indignó, porque la esencia de la literatura popular moscovita se manifestaba en las caricaturas y dibujos populares que mostraban la guerra como un gigante ruso aplastando al enano japonés. Él dice que si fueran estas lucubraciones “verdadero reflejo de la opinión dominante en Rusia, el porvenir del Imperio inspiraría graves temores a los amigos del progreso”⁹⁴. Así, vemos cómo los periodistas rusos expresaban desacuerdo con la actividad del Gobierno y, lo más importante, con los literatos rusos. Juderías estuvo de acuerdo con Bielokonsky en que “la fuerza bruta” no podía ser el ideal supremo. En este sentido podemos comparar este punto de vista con el artículo “Peligro ruso”, que se ha mencionado anteriormente. En aquel artículo el autor decía que Rusia tenía una forma de gobierno asiática, y la prueba de ello era la aplicación de violencia solapada. Bielokonsky opinaba lo mismo de la literatura rusa. Los autores contemporáneos, según él, mostraban la guerra como que si fuera la lucha entre un gigante poderoso y un enano

⁹² Simsky, B., “La Mandchuria” (trad. J. Juderías), *La Lectura* (Madrid), 1904, tomo II, pág. 417.

⁹³ Bielokonsky, P., “El pueblo ruso y la guerra” (trad. J. Juderías), *La Lectura* (Madrid), tomo III, 1904. pág. 347.

⁹⁴ *Ibíd.*, pág. 347.

insignificante. La imagen del país violento, capaz de destruir al otro más pequeño y *débil* era desacorde con la opinión dominante en Rusia, a pesar de que históricamente la literatura rusa siempre reflejaba la situación real y los problemas contemporáneos. Por lo tanto, los escritores moscovitas tenían que cambiar la actitud y respetar las tradiciones literarias de los clásicos rusos, diciendo la verdad en sus obras.

Así fueron la descripción y el seguimiento de la guerra ruso-japonesa en las páginas de la revista cultural *La Lectura*. Está claro que no se puede comparar con el número de publicaciones sobre la guerra en los diarios como *La Vanguardia* y el *ABC*, dado que la periodicidad y la temática de la revista no permitía hablar más del tema. Sin embargo, dentro de lo que cabe, el tema fue bien estudiado y desarrollado en *La Lectura*.

Ahora hablamos de una visión de la guerra ruso-japonesa completamente distinta: la visión socialista. Para eso vamos a estudiar el órgano de los socialistas, el periódico *El Socialista*. Durante 1904-1905, el tiempo que duró la guerra, solo en dos ocasiones se habla de la guerra en las páginas del periódico. La escasa atención dada a la guerra se debe al poco interés que tuvieron los socialistas en la vida de los países autocráticos. Sin embargo, una guerra tan significativa no pudo pasar desapercibida. El primer artículo sobre el tema fue publicado el 19 febrero de 1904. La crítica a la guerra es muy severa. Para los socialistas es una lucha de capitalistas, que quieren sacar provecho sacrificando las vidas de los inocentes. Según el autor, la guerra no debe despertar en los obreros ni interés ni espíritu belicoso. El tono del artículo es agresivo. El periodista está indignado, porque “todavía rije (sic) los destinos de la humanidad una casta codiciosa, egoísta y cruel que hace pasar enormes dolores y horribles martirios a la inmensa mayoría de los seres humanos”⁹⁵.

Está claro que el periodista socialista se manifiesta contra la guerra imperialista en general y la ruso-japonesa en particular. Sin embargo, existe una contradicción en el pensamiento del autor: “Basta de guerras”, dice el periodista y enseguida añade: “hay que luchar sin descanso”.

El 8 de abril de 1904, fue publicado otro artículo dedicado exclusivamente a la guerra: “Rusia y Japón”. El autor Julio Guesde aconsejó a socialistas y demócratas hacia qué lado

⁹⁵), “La guerra” *El Socialista* (Madrid), 19/02/1904, pág 2.

debían inclinarse sus simpatías y sus deseos. Opinaba que la derrota de Rusia significaría la revolución social y la caída del zarismo. Además, si Rusia venciera, Estados Unidos e Inglaterra impedirían a Rusia extender su territorio. Asimismo, la guerra se encendería de nuevo, involucrando a Europa y a Estados Unidos. Así, por interés mundial y de Rusia misma, era necesario pronunciarse contra Rusia. Julio Guesde apoyaba a Japón en esa guerra, pero al mismo tiempo apoyaba al pueblo ruso. El autor estaba en contra de la guerra, porque, según él, fue el producto del régimen zarista. El autor se pronunció a favor de Japón, a pesar de que sus simpatías estaban con el pueblo ruso. Opinaba que la derrota de Rusia en esa guerra, podría traer la libertad a los ciudadanos rusos. Para él, el enemigo principal era el régimen autocrático que provocó la guerra, y la única manera de acabar con él, era fracasar en la guerra con Japón. El periodista pudo predecir las consecuencias de la guerra, sin haber recibido las primeras noticias sobre las agitaciones en Rusia.

La opinión de *El Socialista* sobre la guerra ruso-japonesa es extremadamente negativa. Las fuerzas que provocaron la guerra eran ajenas a los ideales socialistas. Los autores de *El Socialista* opinaban que la guerra tenía sentido solo si se luchaba por el triunfo del socialismo. Los obreros, que participaban en la guerra, estaban manipulados y torturados por los burgueses que aprovechaban su posición y cumplían sus objetivos, abusando de la confianza y debilidad de su pueblo. Una guerra así no podía ser justa y esa injusticia podría acabarse solo con la caída del régimen zarista. Por lo tanto, la pérdida en la guerra con Japón podría significar la victoria en una lucha mucho más importante: la lucha contra la autocracia moscovita.

La guerra ruso-japonesa despertó gran interés en la vida política de Rusia en el siglo XX y tuvo gran repercusión en la prensa española. A partir de 1904 aumentó bruscamente la cantidad de noticias dedicadas al imperio. La guerra causó un interés creciente por la cultura y la vida social del país. Desde el comienzo de la guerra en la prensa española aparecieron publicaciones dedicadas a la religión en Rusia, sus ciudades, la vida del pueblo, sus tradiciones y otros aspectos de la vida en el país. La guerra ruso-japonesa dividió a la sociedad española en rusófilos y rusófobos. Lo expuesto en estas páginas es una confirmación de que en España los juicios sobre la guerra ruso-japonesa estuvieron determinados por la ideología política de cada publicación. Esto se deja sentir en ocasiones tanto en la forma de presentar las noticias como en la importancia que se daba a una determinada por encima de

las demás. Sin embargo, existe un planteamiento común en la prensa española: la guerra entre Rusia y Japón es una guerra entre la raza blanca y la raza amarilla, entre Europa y Asia. Muchos artículos, que hablan negativamente sobre la política e influencia rusa en Extremo Oriente, están influidos por la opinión expresada en la prensa inglesa, dado que Inglaterra fue la aliada de Japón. Sin embargo, Francia, cuyas simpatías estaban con Rusia, tuvo mayor influencia en España, así las noticias que llegaban desde Francia, o las opiniones de los periodistas franceses, citadas en los periódicos españoles siempre tenían el carácter promoscovita.

Otra similitud en la descripción de la guerra en diferentes ediciones españolas fue el temor de que la situación en Extremo Oriente afectara a la vida política en Europa y provocara el conflicto europeo. Asimismo, varios artículos fueron dedicados al papel de las hostilidades ruso-japonesas en la vida económica, social y política en Europa.

La posición destacada en la polémica sobre la guerra ocupó el órgano del Partido Socialista de los obreros españoles, *El Socialista*. Al principio su posición hacia la guerra era fuertemente negativa. Los periodistas llamaron a los socialistas a la indiferencia completa, ya que el conflicto ruso-japonés era la lucha imperialista y no merecía ni apoyo ni atención por parte de los obreros. No obstante, parece que la guerra en Extremo Oriente tuvo tanta repercusión en España que en otra ocasión uno de los autores del periódico aconsejó a sus lectores de qué lado debían estar. Sin embargo, su posición rusófoba fue debida a la posible revolución social que podría provocar la guerra en Rusia, y no a las cualidades positivas que transmitía Japón.

Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que, a pesar de la neutralidad formal de España, la sociedad española vivió la guerra ruso-japonesa con una beligerancia extrema y una conciencia política que dividió a la población entre rusófilos y japonófilos, y esto se reflejó en la prensa.

Capítulo II: La imagen de la primera Revolución rusa (1905-1907) en la prensa española

En los principios del siglo XX el Imperio Ruso era una monarquía absoluta y todo el poder pertenecía al emperador Nicolás II. Él tuvo que gobernar en los tiempos complicados, cuando era imprescindible tomar las decisiones sin compromiso, para lo cual no estaba preparado. Hay varias razones para explicar la indecisión del emperador. En su mayoría, estaban relacionadas con su carácter. Nicolás II fue un gobernador educado, tranquilo, ponderado. A veces su carácter moderado se consideraba como insensibilidad. Buen padre de familia y una persona profundamente religiosa, creía que su deber era el servicio a la patria. Sus adversarios lo juzgaban porque no quería limitar su poder, pero él no pudo endosar su responsabilidad a otra persona, ya que estaba convencido de que la responsabilidad por Rusia era solo del monarca. Esta era su creencia, el entendimiento de su destino.

En 1904 la situación empeoró radicalmente: tomaron cuerpo una serie de circunstancias tanto objetivas como subjetivas que fueron el caldo de cultivo de la revolución. Existían causas muy significativas que provocaron la rebelión del pueblo: Rusia seguía siendo un país atrasado con una democracia poco desarrollada, con grandes carencias con respecto a una Constitución y a las garantías de derechos humanos. Esos factores causaron el aumento de los partidos opuestos al Gobierno zarista. Después de la serie de reformas del siglo XIX, los campesinos recibían menor cantidad de terreno en comparación con la que tenían antes, lo que aumentó el descontento de los campesinos. El crecimiento del capitalismo y al mismo tiempo los remanentes del régimen de servidumbre en la segunda mitad del siglo XIX aumentaban los problemas tanto de la burguesía como del proletariado. Además, Rusia era un país multinacional, donde la situación de los pueblos no rusos fue muy complicada. Asimismo, la mayoría de los revolucionarios eran las personas con orígenes no rusos (judíos, ucranianos, letones). Todo indicaba que grupos sociales enteros estaban preparados para la revolución.

La revuelta revolucionaria, determinada por las contradicciones mencionadas, se aceleró por la escasez de las cosechas y el hambre en algunas provincias del imperio. La

crisis económica de 1900-1903 llevó a la marginalidad a grandes grupos de obreros y a la derrota de Rusia en la guerra ruso-japonesa.

Intentando prevenir el desarrollo de las masas revolucionarias y tomar las actividades bajo control, el Gobierno fue dando pasos en esta dirección. El ministro de Asuntos Interiores, V. Pleve, aprobó los experimentos de S. Zubatov, un funcionario del departamento de la Policía, llevados a cabo para controlar el movimiento de la oposición. Zubatov desarrolló e implementó “el socialismo policial”. Su propósito consistió en la organización de las sociedades obreras, que se dedicaban a la educación económica. Esas sociedades iban a ser controladas por el Gobierno y estaban destinadas solo a la búsqueda de los métodos de la mejora de la situación económica de los trabajadores. Asimismo, Zubatov pensaba que esa iniciativa llevaría a los trabajadores lejos de la lucha política. Al principio la actividad de esas sociedades se desarrollaba con éxito. Los trabajadores iban a escuchar los discursos de los intelectuales y formaban parte de las sociedades. Pero luego el Zubatovshina (el nombramiento común del sistema) encontró oposición por parte de los socialdemócratas. Ellos avisaban a los obreros de que el movimiento de Zubatov fue peligroso y empezaron a luchar contra él. Entre los obreros fueron difundidos los rumores de que las sociedades de Zubatov eran unas “trampas policiales” destinadas a atrapar a los obreros que no estaban contentos con el Gobierno real. La propaganda de los socialdemócratas tuvo repercusión y los trabajadores dejaban de formar parte de las sociedades. A causa de esos rumores los obreros seguidores de la idea de Zubatov no conseguían encontrar a los profesores que pudieran intervenir en las sociedades. Así, Zubatov buscó ayuda en los intelectuales religiosos. Un joven sacerdote, Georgio Gapon, empezó a leer las lecciones para los trabajadores en San Petersburgo.

Zubatov eligió a Gapon porque pensaba que sus conocimientos sobre la política y el movimiento obrero no eran suficientemente profundos. Pero después de varios años en la sociedad, y después de destitución de Zubatov, Gapon empezó a gestionar el movimiento obrero y preparó un manifiesto para el zar de parte de los trabajadores.

Fue precisamente la actividad provocadora de Gapon lo que dio impulso a la revolución. El 9 de enero de 1905 (22 de enero según el calendario gregoriano), en medio de la huelga general de San Petersburgo, en la cual participaba más de tres mil personas, Gapon sugirió una marcha pacífica hacia el palacio para presentar al zar Nicolás II una petición de los

obreros. Gapon informó de antemano a la Policía sobre la manifestación, que permitió al Gobierno prepararse para la supresión de la revuelta. A los policías que protegían el palacio se les dio la orden de disparar y durante la manifestación más de mil personas fueron asesinadas. Ese acontecimiento, conocido en la historia como el Domingo Sangriento, se considera el comienzo de la revolución.

El 1 de mayo empezó la huelga de los obreros en Ivánovo. Ellos fundaron su propio órgano del gobierno, la Unión de los Obreros Comisionados. El 12 de mayo de 1905 empezó otra huelga en Ivano-Frankovsk, que duró más de dos meses. Empezaron las revueltas en los campos en todo el territorio del imperio. En verano de 1905 fue fundada la Unión Rusa de los Campesinos. En el primer congreso de la unión fue lanzada una demanda de entrega de todos los terrenos a la propiedad del pueblo. Las rebeliones abiertas y armadas tuvieron lugar en el Ejército y la Flota. El 14 de junio de 1905 los mencheviques prepararon una rebelión de los marineros en el acorazado *Potemkin*. Llevaron el barco a Odesa, donde tuvo lugar la huelga general, pero al final los rebeldes no se atrevieron a bajar ni a ayudar a los obreros. Al final, el *Potemkin* se fue a Rumanía, donde se entregó al Gobierno.

La segunda etapa de la revolución empezó en otoño de 1905 y fue su culminación. El desarrollo de la revolución, la activación de las fuerzas revolucionarias y de la oposición provocaron algunas concesiones de parte del Gobierno. Nicolás II mandó al ministro de Interior Bulyguin a desarrollar el proyecto de la creación de la Duma estatal⁹⁶. El 6 de agosto de 1905 apareció el manifiesto de la convocatoria de la Duma. La mayoría de los participantes del movimiento revolucionario no estaban satisfechos con el carácter exclusivamente consultativo del órgano nuevo. Además, solo los burgueses, los terratenientes y los campesinos tenían derecho de participar en las elecciones (los obreros y los intelectuales no podían votar). A causa del boicoteo de la Duma de Bulygin, sus elecciones no comenzaron nunca.

En octubre-noviembre de 1905 las revueltas de los soldados tuvieron lugar en Jarkov, Kiev, Varsovia, Kronstadt y otras ciudades. El Gobierno perdió control de la situación. Las manifestaciones y huelgas se difundieron por todo el imperio. Para superar la crisis el Gobierno intentó encontrar una salida y llegar a un compromiso.

⁹⁶ Del ruso *duma*, de origen germánico. f. Asamblea legislativa de Rusia. *Diccionario de la Real Academia Española*, voz “duma”.

El 17 de octubre de 1905, Nicolás II firmó el manifiesto que daba los derechos civiles a todos los ciudadanos de Rusia: inmunidad personal, libertad de expresión y de prensa y libertad de reunión y de asociacionismo. La Duma estatal obtenía las funciones legislativas. Fue declarado el establecimiento del Gobierno unido, la unión de los ministros. El manifiesto influyó en el desarrollo del movimiento revolucionario y facilitó la creación de los partidos legales de la derecha (cadetes y octubristas).

La huelga que empezó en octubre en Moscú se extendió por todo el imperio. En octubre de 1905 más de dos millones de personas estaban haciendo huelga. En aquel momento empezaron a fundarse las uniones de obreros, soldados y campesinos. Los mencheviques que participaban en esas uniones las consideraban órganos del Gobierno local, y los bolcheviques, como los órganos de la insurrección armada. Las más importantes eran las uniones de los diputados obreros de San Petersburgo y Moscú. La Unión de Moscú llamaba a la lucha política. El 7 de diciembre de 1905 empezó la huelga política general, que duró hasta el 19 de diciembre. Después de la supresión de la insurrección armada de Moscú, la ola revolucionaria empezó a calmarse. En 1906-1907 tuvieron lugar varias huelgas, rebeliones e insurrecciones campesinas. Sin embargo, el Gobierno, a través de represiones muy severas, consiguió retomar el control del país.

Asimismo, la revolución burguesa-democrática de los años 1905-1907, a pesar de todos los progresos conseguidos, no resolvió la mayoría de problemas que se planteaban antes de la revolución. Sin embargo, fue un paso muy importante hacia la revolución obrera de 1917 que cambió el sistema de gobierno y acabó para siempre con el Imperio ruso.

La prensa española observaba con interés el desarrollo del conflicto interno en Rusia. La curiosidad por Rusia, causada por la guerra ruso-japonesa, se reconfortó con la revolución. Los periódicos españoles prestaban mucha atención a los acontecimientos en el imperio, ya que fue el primer acto revolucionario de renombre internacional en el siglo XX. A partir de 1905 fueron numerosos los acontecimientos revolucionarios en todo el mundo. En 1909 se produjo la rebelión en Barcelona, conocida como Semana Trágica; en 1910 tuvieron lugar la Revolución mexicana y la primera revolución en China; en 1917 se produjo la transformación definitiva en Rusia. Pero todo lo anterior vino precedido por el conflicto en Rusia en 1905. Rusia se había convertido en un referente para el mundo revolucionario, por la cantidad de exiliados que tenía y que luchaban por un mundo mejor, tanto en su tierra como fuera de ella.

La Vanguardia, el diario próximo ideológicamente al partido liberal, fue uno de los primeros periódicos españoles que escribió sobre el conflicto revolucionario en Rusia y, aunque su interés hacia la guerra con Japón fue más elevado, en varias ocasiones se habló de la Revolución rusa en las páginas del periódico. El 23 de enero, un día después del Domingo Sangriento, fue publicada una serie de noticias sobre los acontecimientos en San Petersburgo, recibidas por el telégrafo desde París. Tras describir la situación en las calles de la ciudad, el reportero constata que todas las noticias de San Petersburgo no fueron conocidas en París hasta después de las cinco de la tarde, pero todos entendían la gravedad de la situación y la importancia de la manifestación que se transformó en una jornada sangrienta. Al día siguiente las noticias llegaron desde Londres, Viena y París. En aquel momento los diarios españoles no tenían corresponsales en San Petersburgo y no recibían noticias directamente de la ciudad rusa. Muchos de los grandes revolucionarios rusos residían en las ciudades europeas, organizando el flujo informativo entre Rusia y Europa. *La Vanguardia* transmitió las noticias diversas sobre diferentes aspectos de lo surgido. La prensa inglesa era unánime en vituperar los horrorosos sucesos desarrollados en San Petersburgo, sospechando que debieron ser mucho más graves todavía de lo que se ha dicho. *The Daily Telegraph* citó al famoso escritor socialista Máximo Gorki, quien dijo que la jornada por la sangre inocente vertida separa al emperador de su pueblo, y que ya era hora de que los obreros luchasen por alcanzar las reformas.

La prensa austriaca comentó la matanza de los obreros en lenguaje violento y un diplomático de Viena dijo que lo ocurrido en la capital rusa era la mayor victoria que hubieran alcanzado los japoneses.

El 25 de enero, aparecieron las primeras noticias sobre los mítines contra el zar en varias ciudades europeas, como Viena y Praga. Los socialistas de Europa simpatizaban con los revolucionarios rusos, juzgando el zarismo y el asesinato de los obreros inocentes. Las noticias sobre la agitación en Rusia eran muy escasas. La censura rusa impedía la difusión de la información sobre el movimiento revolucionario. Los periódicos europeos, que en esa ocasión servían como una fuente principal para los periodistas españoles, publicaban los rumores y las noticias sin comprobarlos. Cuando las autoridades rusas hablaron de las víctimas, nombraron una cifra de setenta y tres muertos, la cual pareció ridícula a todo el mundo, lo que creó una ola de la indignación en la prensa. Una de las falsas noticias fue

difundida en la prensa rusa y republicada en el periódico inglés *The Standard*. En el escrito se decía que el prefecto de la ciudad había publicado un bando en el que decía que un corresponsal británico aseguraba que el movimiento revolucionario en los arsenales obedecía a maquinaciones de agentes anglo-japoneses, los cuales trabajaban con dinero inglés, y que, por consiguiente, era antipatriótico adherirse al movimiento. La manipulación, la censura y la falsedad en la prensa siempre fueron unas armas muy importantes del Gobierno. En este caso, el Gobierno utilizó al enemigo para despertar el patriotismo ruso. Sin embargo, la noticia no produjo el efecto esperado. *La Vanguardia*, como el periódico inglés donde fue publicada la noticia, habló de su falsedad.

El 26 de enero de 1905, en la sección “Busca, buscando” Juan Buscón dice que es imposible apartar la atención de los sucesos en Rusia:

[S]ería preciso remontar muy lejos en la historia de las revoluciones para encontrar el precedente de una represión tan brutal y tan estúpidamente feroz como la que el gobierno moscovita ha creído deber emplear contra una multitud que se presentaba, no amenazadora y arrogante, sino en actitud de humilde súplica e inerme⁹⁷.

Para que el lector entendiese lo que pasó en San Petersburgo, Juan Buscón tradujo las impresiones de lo ocurrido de un testigo presencial. Por primera vez *La Vanguardia* publicó la información directa de la capital rusa. La descripción poética y horrorosa reveló a lector la gravedad de lo sucedido en San Petersburgo. Según el testigo:

Sin que haya precedido intimación ninguna, los soldados del regimiento Preobrajensky disparan fríamente sobre los infelices aglomerados en aquel sitio. Centenares de personas ruedan por el suelo; los muertos, solo, pasan de ciento cincuenta. La mayor parte son niños, mujeres, adolescentes⁹⁸.

Los manifestantes no tenían armas y no profirieron una sola amenaza. Lo peor de todo, concluye Juan Buscón tras el relato traducido, es que esa muchedumbre, sobre la cual disparaban los regimientos y los cosacos de la guardia imperial, se había presentado respetuosa y humilde, no para exigir y amenazar, sino para implorar. El autor indignado critica severamente al Gobierno ruso, diciendo que Nicolás II es responsable de la guerra en

⁹⁷ Buscón, J., “Busca, buscando”, *La Vanguardia* (Barcelona), 26/01/1905, pág. 6.

⁹⁸ *Ibíd.*, pág. 6.

Japón, *que no quería*, y por la revolución *que evitaba*. Según él, la soberanía absoluta, tal como existía en Rusia, es un anacronismo insostenible, un absurdo. El zar, que depende totalmente de la opinión de los consejeros, es demasiado débil e indeciso y, a causa de esa debilidad, sufren y mueren millares de personas. Su conclusión es incondicional: La soberanía absoluta en Rusia se muere y la culpa la tiene el zar, que no tiene voluntad ni inteligencia para organizar el pueblo tan inmenso.

El artículo en la sección “Política extranjera”, del día 2 de febrero, fue dedicado a los acontecimientos en Rusia. El artículo comenzaba con la observación sobre la gran cantidad de noticias inventadas que vienen de Rusia y de que a veces eso se debe a las traducciones “inconscientes”. El autor dice que Rusia es un país más asiático que europeo (opinión bastante popular en España), lo que provoca el terror que reina en el imperio. Toda la historia de Rusia va comprobando este hecho. Los zares rusos siempre utilizaron los procedimientos despóticos: acuchillaban, ahorcaban, enviaban a las minas de Siberia o empleaban el látigo. En 1825 Nicolás I hizo lo mismo con los decembristas que hacía en ese momento Nicolás II, pero por supuesto a escala mucho menor. Dice el periodista que jamás obtendrán los rusos una Constitución, porque ese país no puede ser regido con los procedimientos de los países europeos. En el país de 170 millones de habitantes solo dos o tres millones son personas pensantes. Los demás son los *mujiks* que aman a su zar y no podrían imaginar otro Gobierno:

El ruso ilustrado no tiene más que emigrar. [...] Una revolución en Rusia es algo parecido a una revolución en el desierto de Sahara. El *mujik* no sabe una palabra de lo que le hablan, ni podrá entenderlo nunca⁹⁹.

La agitación estalló contra los intereses de la burocracia corrompida y no contra el Gobierno. No es el único ejemplo del pensador español o europeo que no creía en la posibilidad de la verdadera revolución en Rusia. Después de los acontecimientos del 1905, había muchos que veían a los rusos como *a un rebaño* incapaz de luchar por sus derechos. Y aunque todos hablaron de la ineficiencia de la autocracia rusa, no creían que la revolución fuera posible.

El 22 de febrero, A. Riera, que tradicionalmente escribía mucho sobre la guerra ruso-japonesa, publicó un artículo sobre la Revolución rusa. Habló sobre el asesinato del gran

⁹⁹), “La política extranjera”, *La Vanguardia* (Barcelona), 02/02/1905, pág. 7.

duque Sergio y dijo que el Comité revolucionario estaba dictando las sentencias de muerte a los gobernantes y para que eso sucediera, la situación social tenía que ser muy mala. El zar no quería conceder libertades ni poner cortapisas a una burocracia corrompida, pero no se atrevía a pisar el suelo de la capital de su imperio. A. Riera dividió a los revolucionarios rusos en dos grupos: los liberales, que querían suavizar el régimen de la tiranía, y los terroristas, que querían acabar con el régimen autocrático. Y muchos de los liberales se convertían en terroristas al ver que se les trataba sin compasión:

Si una parte de los revolucionarios que no son terroristas se deciden a traspasar los límites que a su acción violenta han puesto por su propia voluntad, no hay quien pueda prever hasta qué extremo deplorable llegarán los acontecimientos en Rusia¹⁰⁰.

Al revés que sus colegas, A. Riera cree que los sucesos de San Petersburgo, de Moscú, de Varsovia, de Sebastopol, etc., no son los síntomas de una revolución; son la revolución misma que había empezado su obra. A continuación, el autor habló de las huelgas en varias ciudades rusas y los problemas del Cáucaso. Así, el lector tuvo un panorama más completo de la situación en Rusia. Sin embargo, la revolución fue mucho más grave de lo que parecía, dado que la censura rusa era muy rigurosa, y las noticias que pasaban a Europa estaban muy atenuadas.

Después de varios meses de escasas noticias sobre la Revolución rusa, el 28 de junio de 1905 salió un artículo largo del mismo autor A. Riera cuyo nombre era “El embrollo”. Ese título explicaba qué situación gobernaba en Rusia, un auténtico embrollo. El autor opina:

[S]i el Gobierno ruso o el Czar o quien sea, no se decide muy pronto a remediar el mal que a todos aflige, cuando se querrá evitar que aumente la agitación será demasiado tarde¹⁰¹.

A. Riera estaba muy preocupado por la política interior del zar. Comparaba las reformas, que tenía que hacer el zar con la guerra ruso-japonesa. Decía, que la nota que llegó demasiado tarde a Tokio provocó la guerra, asimismo, si el zar fuera indeciso en conceder las reformas, lo mismo sucedería en el interior del país. A. Riera habla de los *zemstvos*, una forma de

¹⁰⁰ Riera, A., “La revolución en Rusia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 22/02/1905, pág. 5.

¹⁰¹ Riera, A., “El embrollo”, *La Vanguardia* (Barcelona), pág. 4.

gobierno local, instituida por el zar Alejandro II. Los representantes de los *zemstvos* exigían al zar que concediera las reformas, pero él no quería perder su poder. A. Riera dice que Rusia está en una posición crítica: todo indica que pronto el país tendrá dos gobiernos que estallarán en una la guerra civil y la revolución adquirirá tal empuje que será imposible contenerla. Nicolás II empezó a expandirse hacia Oriente, aunque no había resuelto los problemas del interior.

El plan magnífico del dominio absoluto é incontestado entre el mar Blanco, el Báltico, el Mediterráneo y el Océano Pacífico, no solo está desenmascarado, sino abortado; las llagas internas sangran, el porvenir aparece incierto y oscuro para el autócrata y para la nación entera¹⁰².

El único remedio que tiene el zar, dice el autor, es actuar. Empezar las reformas, acabar con la guerra en Extremo Oriente y no sacrificar todo por el objetivo fantasmal. Y lo más importante, que no sea demasiado tarde.

La gravedad de la situación política se explica muy bien en una de las noticias, que fue publicada el 22 de julio de 1905. La noticia que llegó de San Petersburgo por telégrafo constaba que el zar salió para hacer una excursión costera en yate, pero se entendía que era solo un pretexto para ver por sí mismo la situación real en la capital. El zar estaba en tal peligro que no pudo entrar a San Petersburgo si no era por el agua. Ya sabemos que en aquel momento ya habían empezado las negociaciones sobre la paz con Japón. Dice el autor que la cuestión política le preocupaba más que la cuestión de la paz. El zar entendía que la amenaza interior era mucho más grave que la amenaza de los japoneses. En la lucha contra Japón pudo perder la isla de Sajalín y el dinero; en la lucha revolucionaria pudo perder el imperio y la vida. Otra noticia de San Petersburgo afirmó que en Moscú se produjeron grandes matanzas de ciudadanos, análogas al Domingo Sangriento. Es curioso, pero en historiografía no aparece ninguna mención sobre los asesinatos masivos en Moscú en julio de 1905. Supuestamente, la exageración de la noticia es debida al deseo de los informadores rusos revolucionarios de provocar la indignación en Europa y el apoyo de los obreros desde fuera. Ya que la prensa rusa estaba estrictamente censurada, la única oportunidad de hablar sobre la revolución la proporcionaban los medios europeos. En otra noticia del mismo bloque se

¹⁰² Ibidem. pág. 4.

decía lo siguiente: “De Odesa comunican al *Daily Express* que la situación es tal que se necesitaría emplear más de cien mil hombres para restablecer el orden”¹⁰³. Es otra exageración que llegó de Rusia a Europa. Oficialmente, en la lucha contra los revolucionarios participaron en total veinte mil militares.

El 6 de agosto de 1905 parecía que Nicolás II empezaba a ceder a las presiones de los revolucionarios, pero en lugar de conceder la formación de una Asamblea Nacional (Parlamento), tan solo cedió en conceder la Duma, un órgano meramente consultivo sin ningún poder de decisión: “La Duma estaba a merced del zar. De los 1.400.000 habitantes de San Petersburgo, solo 13.000 tenían derecho a voto”¹⁰⁴.

El acontecimiento casi no recibió ninguna repercusión en *La Vanguardia*. Las menciones de la primera Duma eran insignificantes. A los periodistas les interesaba más el movimiento de la guerra ruso-japonesa que los intentos desesperados del zar de normalizar la situación en su imperio.

Los obreros, descontentos a causa de las medidas tomadas por el zar, empezaron la segunda ola masiva de huelgas en octubre, donde las demandas de trabajadores habían pasado de lo económico a lo político. La huelga se extendió de Moscú a San Petersburgo; el 2 de octubre empezaron las huelgas de ferrocarriles y el 10 de octubre fue declarada la huelga política en Moscú, que se extendió por todos los centros industriales de Rusia. Todos los ferrocarriles estaban parados, las escuelas cerradas, el gas, el agua y el telégrafo no funcionaban. El 13 de octubre el número de huelguistas superaba un millón y, por primera vez en la historia, empezaron a formarse los sóviets de las ciudades rusas, de Ivánovo, San Petersburgo y otras.

Curiosamente, hasta el 20 de octubre *La Vanguardia* no publicaba nada sobre los acontecimientos importantes. Tampoco se habla de los líderes revolucionarios Leon Trotski y Vladimir Lenin, que tuvieron mucha fama en los años posteriores. Después de varios días del silencio apareció la información de San Petersburgo:

[E]l Czar desea satisfacer a la nación y que su ansia más ardiente es la de llegar a ser un Rey como lo es Eduardo VII, amado lealmente de sus súbditos sin las graves

¹⁰³ *La Vanguardia* (Barcelona), “Cosas de Rusia”, 22/07/1905, pág. 6 .

¹⁰⁴ Cliff, T., “1905”, *Socialist Worker Review*, enero de 1985, págs. 15-17. Disponible en línea: <www.marxists.org>.

responsabilidades de un autócrata, y que si ha vacilado en dar la Constitución, era solamente porque no creía que la mayoría de la nación la desease¹⁰⁵.

Por primera vez, *La Vanguardia* escribió sobre la Constitución rusa, firmada por el zar el 17 de octubre de 1905 (30 de octubre según el calendario gregoriano). La Revolución rusa empezó a dar frutos. Aunque la Constitución no solucionó los problemas del pueblo, y la autocracia zarista permanecía en poder, era la primera vez que el Gobierno zarista hacía concesiones y tomaba medidas para apagar la revolución de una manera pacífica y legal.

Las huelgas constantes y la suspensión de la publicación de los periódicos impedían recibir las noticias sobre el movimiento revolucionario. Las únicas noticias que aparecían en Europa se recibían por cable. La situación en Rusia fue crítica, sin embargo, fue imposible saber los detalles, ya que la comunicación telegráfica entre San Petersburgo y Europa quedó casi totalmente interrumpida. El 28 de octubre se habla de un millón de huelguistas rusos. En la fachada de la Universidad de San Petersburgo flotaba la bandera roja con los eslóganes revolucionarios. Los desórdenes eran muy graves e insuficientes las fuerzas de cosacos para evitarlos. El 1 de noviembre de 1905 llegó la noticia de San Petersburgo: el zar firmó el manifiesto que convertía Rusia en un Estado constitucional. La reforma política daba al pueblo los principios de inviolabilidad de la persona y del domicilio, la libertad de la prensa, de conciencia y de asociación y una verdadera asamblea legislativa sobre la base de la libertad de sufragio. Los corresponsales de *La Vanguardia* escribían que esta noticia causó una emoción inmensa en Londres. Todos los diarios dedicaban gran espacio al acto de la liberación del zar Nicolás II. Los diarios ingleses lo llamaban el gran salvador de Rusia. Aunque la noticia provocó emoción en muchas ciudades del mundo, las huelgas continuaron.

El 5 de noviembre leemos el primer artículo analítico sobre la Revolución de 1905. Como de costumbre, lo escribe A. Riera, el periodista que conocía bien Rusia y su política. El artículo se titulaba “Fin de la autocracia”. La prensa europea consideraba las reformas realizadas por el zar como un cambio transcendental. A. Riera escribe:

¹⁰⁵ *La Vanguardia* (Barcelona), “Política rusa”, 20/10/1905, pág. 7.

El viejo régimen, cuarteado, ruinoso, carcomido por la burocracia como un edificio por la carcoma, se ha desplomado de golpe. Y entre las nubes que ha levantado la estruendosa caída, aparecen los primeros rayos del sol de la libertad¹⁰⁶.

A. Riera hace una suposición correcta, que el zar publicó el manifiesto para desarmar a los huelguistas y que, una vez restablecida la normalidad, la reacción procedería a las ejecuciones en masa y sería más violenta que antes. Luego publicó el manifiesto completo traducido para que el lector pudiera conocer sus cláusulas. En conclusión, el autor dijo que el manifiesto fue solo un paso hacia la libertad del pueblo. Todavía no se había cumplido ninguna promesa del zar, no se habían retirado los grandes duques ni los consejeros del imperio y no había garantías de que el primer ministro Witte fuera a seguir los impulsos de una política francamente liberal. Por eso, la autocracia murió, pero todavía no empezaría el reinado de la libertad.

Aunque en octubre de 1905 fue publicado el Manifiesto del Zar, en noviembre todavía podíamos ver las noticias sobre la agitación revolucionaria en Rusia. Además, en noviembre, e incluso en diciembre, hubo más publicaciones sobre la situación en Rusia, dado que la conexión con el imperio fue restablecida. Una y otra vez se habla de los mítines y huelgas en el territorio del país.

A finales de noviembre seguía siendo popular la opinión de que la revolución triunfaría y acabaría con el régimen zarista. El zar otorgó el Parlamento, nombró un ministerio responsable, dio la libertad de asociación, de reunión, de expresión y de prensa. Nada ha valido. Las grandes masas tardan mucho más que las pequeñas en ponerse en movimiento, pero es mucho más difícil detenerlas. El 30 de noviembre de 1905 se publicó el artículo “Sebastopol y Kharbin” que trató sobre la situación revolucionaria en las dos ciudades. El autor del artículo, Redman, dice que la revolución en Rusia fue una tragedia en una infinidad de actos. Ninguna de las medidas tomadas por el Gobierno pudo detener el movimiento revolucionario. Nada de lo que había concedido el zar podía calmar la agitación. Y para demostrar la gravedad de la situación, el autor utilizó dos ejemplos, Sebastopol y Harbin. La huelga de la escuadra de mar Negro en Sebastopol fue una de las más grandes en el año 1905. Sebastopol no reconocía el Gobierno del zar y la violencia fue el método elegido por los

¹⁰⁶ Riera, A., “Fin de la autocracia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 05/11/1905, pág. 7.

huelguistas. El periodista dudó que una insurrección, parecida a esa, pudiera ser dominada por el Gobierno.

Otra huelga de la que habló el autor surgió en el Extremo Oriente. Los soldados que pelearon contra los japoneses se rebelaron también contra sus jefes y se entregaron al pillaje y al incendio. En aquel momento había cuatrocientos mil soldados en el Extremo Oriente. La situación fue muy complicada porque, si esos soldados se hubieran quedado allí, la huelga, empezada por los soldados armados, podría haber llegado hasta el centro de Rusia. Y si ellos hubieran vuelto, ellos hubieran engrosado las filas de los revolucionarios.

Aparte de las huelgas en Harbin y Sebastopol estalló el movimiento agrario en todo el imperio. Las tropas que envió el Gobierno para dominar ese movimiento de los labradores hicieron causa común con aquellos a quienes debían combatir.

Los autores de *La Vanguardia* no expresaban claramente su posición acerca del movimiento revolucionario. Se publicaban muchas noticias, recibidas de otras ciudades europeas, pero todas las noticias eran neutras y no expresaban simpatías ni hacia el pueblo revolucionario ni hacia el régimen.

El 31 de diciembre A. Riera escribió un artículo titulado “La revolución en Rusia”. En él analizaba la situación del imperio. El autor muestra su indignación porque los telegramas que llegaban desde Rusia al resto de Europa no decían la verdad acerca de lo sucedido en el país, ni explicaban, en toda su extensión, la fuerza del movimiento revolucionario. Las noticias de Moscú y otras ciudades de Rusia, aunque son muy censuradas y escasas, son graves, y leyendo entre líneas parece advertirse que el movimiento revolucionario es formidable y que no son solo los paisanos los que luchan contra el Gobierno, sino también algunos batallones y regimientos que se sublevaron, luchando contra las tropas que permanecían fieles al zar. Describiendo la agitación en Rusia, A. Riera llega a la conclusión siguiente: “las ideas revolucionarias hacen cada vez más camino en Rusia y que el peligro es cada día más temible”¹⁰⁷. El zar sigue intentando llegar a un acuerdo con los revolucionarios, pero ellos ignoran sus *ucases*¹⁰⁸. El programa de los revolucionarios de cuatro artículos es sencillo, claro e irrealizable, dice A. Riera. Ellos pedían la convocación de una asamblea constituyente, la otorgación de la tierra a los labradores, el ejército voluntario y con jefes y

¹⁰⁷ Riera, A., “La revolución en Rusia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 31/12/1905, pág. 7.

¹⁰⁸ Ucase (Del ruso *ukaz* “decreto”) m. Decreto del zar. *Diccionario de la Real academia*, voz “ucase”.

oficiales elegidos por los soldados y la jornada de trabajo de ocho horas. Dado que las propuestas de los proletarios y las gubernamentales eran diametralmente opuestas, fue imposible llegar al acuerdo. Así, según A. Riera, solo la fuerza pudo solucionar el conflicto.

En 1905, la Revolución rusa no fue un tema muy discutido en *La Vanguardia*. Además, los periodistas no solían escribir sobre el conflicto tan detalladamente como, por ejemplo, sobre la guerra en el Extremo Oriente. La revolución en Rusia fue un conflicto ajeno, que en 1905 apenas provocaba polémica en las páginas del diario. La guerra ruso-japonesa era mucho más discutida que la revolución en el Imperio ruso.

La situación cambió en 1906. Cada vez se hablaba más de la revolución. Los artículos eran más detallados y escrupulosos. En el escrito “La política extranjera en 1905”, publicado en la portada de *La Vanguardia* el 1 de enero de 1906, el periodista Ezequiel Boixet dice que solo tres acontecimientos tenían importancia en la vida internacional en 1905:

[L]a continuación de la guerra ruso-japonesa y su conclusión con el tratado de Portsmouth, la revolución iniciada en el Imperio moscovita, que no lleva por ahora trazas de extinguirse y el conflicto relativo a la cuestión de Marruecos aun no solucionado¹⁰⁹.

Así, según el autor, la situación interior rusa es un acontecimiento importante a nivel internacional. En su artículo el autor dice que Rusia es la última nación cristiana en Europa, que pasó del estado de pueblo selvático al de pueblo civilizado. Sin embargo, la civilización de Rusia es muy relativa y muy parcial. Por eso la Revolución rusa es violenta y bárbara. Buscando la explicación, el periodista hace una observación interesante:

De todas las plebes europeas ninguna ha permanecido durante tanto tiempo sumida en un estado de ignorancia, de sumisión rayana en el embrutecimiento y apartada del impulso progresivo común a todas las demás razas, como la plebe rusa¹¹⁰.

Un paisano ruso es un siervo medioeval, paciente, sufrido, resignado, que acepta la vida tal como es sin protestas ni reproches, creyendo que existe el orden superior, que no se puede cambiar. Para un paisano ruso el zar tiene el poder supremo, dado por Dios, y él no puede imaginar otra concepción de la vida. Sin embargo:

¹⁰⁹ Boixet, Ezequiel, “La política extranjera en 1905” *La Vanguardia* (Barcelona), 01/01/1906, pág. 1.

¹¹⁰ *Ibidem*, pág. 2.

[...] la propaganda hecha de veinticinco años a esta parte por los elementos revolucionarios, propaganda temerosa en un principio y acogida únicamente por los elementos intelectuales, luego osada y ardorosa, extendiéndose por todos los rincones del Imperio, había de dar sus frutos¹¹¹.

Para los campesinos y los obreros rusos toda la propaganda y la agitación se convierte en una sencilla idea: destruir lo existente y repartirse las riquezas hasta ahora poseídas por las clases privilegiadas. El pueblo se siente traicionado. Después de varios siglos de esclavitud se dio cuenta de que puede cambiar su situación y luchar por sus derechos. Por eso Rusia después de muchos años de obediencia y docilidad se convirtió en un teatro sangriento de tremendas luchas políticas y sociales.

Esa descripción del pueblo ruso es popular en la prensa española. En varias ocasiones los periodistas españoles de diferentes ideologías y pensamientos nombran esas características del *mujik*. Para los españoles del siglo XX la humildad es la característica principal de un campesino ruso. Antes de la guerra ruso-japonesa, Rusia era un país muy respetable y poderoso. Era una superpotencia invencible. Sin embargo, los europeos veían al pueblo ruso como el más humilde y pasivo de todos los pueblos civilizados. Así, la imagen paradójica de Rusia en España consiste de dos impresiones opuestas: El Imperio ruso es el país más poderoso de Europa, habitado por el pueblo más miserable y oprimido.

El día del primer aniversario del “Domingo Sangriento” todo el mundo esperaba que estallara otra marcha revolucionaria en San Petersburgo. Sin embargo, no pasó nada. La tranquilidad con que pasó el 22 de enero de 1906 hizo pensar que los revolucionarios estaban cansados y agotados. La prensa zarista ya afirmó que la revolución estaba vencida. El 24 de enero de 1906 *La Vanguardia* publicó un artículo sin firma, “La Revolución rusa”. El autor del artículo dice que los que dicen que la revolución está vencida tienen razón solo si el zar aprovechara la situación y realizara las reformas prometidas. Si el Gobierno zarista cree que la relativa calma es un símbolo de la muerte de la revolución, se equivoca. El pueblo volverá a actuar, y las ciudades y los pueblos de nuevo se convertirán en campos de batalla.

El periodista dice que la clase media es uno de los síntomas que parecen indicar que la revolución puede dar señales de vida. Por primera vez en la prensa española se habla de la

¹¹¹ *Ibidem*, pág. 2.

clase media rusa como de un factor importante en la revolución. El autor está convencido de que en un momento dado la clase media, que simpatiza a los obreros, puede intervenir, que jugará un papel importante en el movimiento revolucionario. ¿Pero qué es la clase media en la Rusia imperial? La respuesta a esa pregunta aparece en el artículo:

[...] la clase media [...] no estaba compuesta exclusivamente de intelectuales sino de comerciantes, industriales y fabricantes que comprenden que también ellos necesitan de toda necesidad, para poder desarrollar libremente su actividad creadora, de esa libertad que disfrutaban otros industriales más afortunados de distintas naciones¹¹².

Los obreros exigen las reformas, que, según el periodista, no alcanzan ni alcanzarán bajo ningún régimen estable de gobierno. Curiosamente, una de esas reformas “imposibles”, de la cual habla el autor, es la jornada de ocho horas. Recordemos que en España solo a partir de 1919 la jornada máxima de trabajo fue de ocho horas, por eso el periodista considera esa petición irrealizable.

Para terminar el artículo, el autor cita a Máximo Gorki, el gran escritor y revolucionario ruso. En su discurso Gorki habla de la fuerza del proletariado ruso y dice que “es la única clase moralmente fuerte, consciente de su fuerza y esperanzada”. El escritor dice:

La revolución ha ganado una verdadera victoria moral, porque las clases medias han visto ahora con claridad cuáles eran los factores de la anarquía en Rusia, a quiénes esa anarquía aprovechaba y quiénes la han combatido. La burguesía ha visto que si proletariado ha defendido la libertad, que ella también necesita, la libertad que el pueblo ha pagado con su sangre y que el gobierno quiere arrancarle¹¹³.

Así, Gorki, como la mayoría de los socialistas, estaba convencido de que gracias a los acontecimientos pasados, los moderados se inclinaron hacia la izquierda y la Revolución de 1905 es el primer paso hacia la victoria del proletariado.

Muy actual es el artículo de A. Riera, “La Revolución rusa”, publicado el 18 de marzo de 1906. En el artículo A. Riera habla de la convocatoria de la Duma. Pasó casi un año después de la convocatoria de la Duma, pero el régimen constitucional no se implantó en Rusia. Después de que se calmara la situación y se acabaran los motines, los burócratas rusos

¹¹² *La Vanguardia* (Barcelona), “La Revolución rusa” 24/01/1906, pág. 4.

¹¹³ *Ibidem*, pág. 4.

y el partido reaccionario aconsejaron al zar no renunciar a sus prerrogativas para no perder para siempre el poder absoluto. No obstante, ya era imposible desconvocar la reunión de la Duma. El autor dice:

[...] se debía procurar que este parlamento especialísimo estuviese constituido de modo que no pudiera representar ni la sombra de un riesgo. Según la calidad de los representantes se corría el peligro de que la Duma se erigiera en Convención y por su propia cuenta decretara las reformas que el gobierno no se atreve a otorgar. Para evitar tal peligro había un medio seguro. Se ha empleado. Consiste en falsear el sufragio apenas entre en funciones. El Gobierno ruso no solo influye cerca de los electores para que voten a tal o cual candidato, sino que, para estar cierto de que no saldrá elegido un individuo determinado, adopta un método de una sencillez encantadora: encarcela al candidato y le niega condiciones de elegibilidad. Desde ahora puede decirse que la Duma no será otra cosa que una asamblea compuesta exclusivamente de amigos y hechuras del gobierno y que, por lo mismo, no cabe esperar de ella ninguna de las grandes reformas que con tanto afán piden y necesitan los rusos.¹¹⁴

Las observaciones de A. Riera sobre la Duma podrían aplicarse a la Rusia moderna. Los métodos del Gobierno del presidente Vladimir Putin son inquietantemente parecidos a los métodos del Gobierno zarista. Es asombroso cómo la realidad descrita por el periodista español en 1906 no se distingue de la situación contemporánea de Rusia.

A. Riera dice que el Gobierno cometió un grave error porque no aprovechó los días de paz para mejorar la situación y realizar las reformas sociales y políticas. La revolución estallará de nuevo y nadie puede saber si esta vez vencerá. En varias ocasiones en las páginas de *La Vanguardia* se habla de la Revolución de 1905 como de una etapa inicial del movimiento obrero. Aunque esa vez la revolución no triunfó, nadie dudaba de que no era el final de la agitación obrera. Muchos periodistas como A. Riera dicen que el futuro pacífico de Rusia depende del comportamiento del Gobierno, y como él no intenta de normalizar la situación ni hacer concesiones, otra revolución más desastrosa espera a Rusia.

La misma opinión fue expresada por Redman en el artículo “La Duma y el Czar”, el 21 de mayo de 1906. La primera emoción de la convocatoria de la Duma en Rusia y las

¹¹⁴ Riera, A., “La Revolución rusa”, *La Vanguardia* (Barcelona), 18/03/1906, pág. 4.

esperanzas de los liberales desaparecieron. La prensa española empezó a comparar la Duma del Imperio ruso con los Estados Generales que reunió Luis XVI en Francia antes de la Revolución francesa, una comparación justa, teniendo en cuenta los acontecimientos consecutivos.

La Duma fue reunida el 27 de abril de 1906. Los diputados pidieron que se otorgara amplia amnistía a todos los presos políticos, que se procediera a un reparto de tierras a los campesinos, que se sentaran las bases de una ley de protección de los obreros y que fuera disuelto el Consejo del imperio. El Gobierno se resistía a las exigencias de la Duma. Para Europa y la sociedad rusa, la decisión del zar era una muestra de sus intenciones. Otra vez su decisión iba a influir mucho en el futuro del país:

Si el soberano rechaza de plano las peticiones de la Duma, es indudable que Rusia tendrá que sufrir una nueva crisis, más larga, y quizá más dolorosa, que todas las que durante los últimos tres años ha soportado¹¹⁵.

El autor del artículo dice que la revolución no se ha acabado, sino que “ha cambiado de procedimientos; no de propósito. Combate contra la burocracia desde el palacio do Táurida, en vez de luchar contra ella desde las calles”¹¹⁶.

El pueblo ruso obtuvo sus representantes intelectuales, que formularon sus deseos y sus necesidades de una forma precisa y concreta. Sin embargo, a pesar de todo el peligro de volver a la agitación revolucionaria, el zar tomó la decisión de disolver la Asamblea. La Duma existió solo durante 72 días y fue disuelta el 9 de julio de 1906.

Sobre las consecuencias de la disolución de la Duma, A. Riera habló en el artículo “La reacción rusa”, publicado el 7 de agosto de 1906. El autor describió la situación después de lo surgido y compartió con los lectores sus observaciones acerca de la política interior de Rusia. Por ejemplo, se indignó por el comentario del primer ministro de Rusia, quien dijo que había que reírse del manifiesto firmado por los representantes del pueblo y que tenía confianza absoluta en el Ejército. Sin embargo, el choque entre la autocracia zarista y la democracia de la Duma, que representaba al pueblo, no pasó desapercibido. Las huelgas continuas en ciudades rusas y el asesinato de los oficiales del ejército por parte de los

¹¹⁵ Redman, “La Duma y el Czar”, *La Vanguardia* (Barcelona), 21/05/1906, pág. 4.

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 4.

soldados corroboraron que la revolución no estaba vencida. El terrorismo invadió todo el imperio. Casi todos los días se hablaba en las noticias sobre los asesinatos de los altos funcionarios. Rusia no se sublevó entera a la vez solo porque todavía quedaban batallones fieles al zar y la agitación agraria no se manifestó con igual fuerza. A. Riera opinaba que el camino que eligió el zar, disolviendo la Duma, fue la peor opción y criticó la actitud del Gobierno zarista.

Tras la disolución de la Duma las únicas noticias que se publicaron en *La Vanguardia* sobre Rusia fueron sobre la violencia y el terrorismo que invadió el país. Juan Buscón en su sección “Busca, buscando” habló del miedo constante que sufría el zar en su palacio, así como sus antecedentes de la familia Romanov. A. Riera escribió un artículo sobre el terrorismo ruso y las matanzas de los oficiales. La situación fue desastrosa, pero no cabía duda de que la única persona culpable era el zar. Sin embargo, los periodistas españoles y particularmente A. Riera seguían esperando hasta que el zar y su Gobierno encontraran una solución al problema.

Parece curioso que después de todas las conclusiones a las que llegó el periodista, después de varias muestras de la frialdad y deshonestidad del zar autocrático, A. Riera siguiera opinando que el Gobierno zarista podía manejar la situación y conceder al pueblo las reformas prometidas y el cumplimiento de la Constitución. Es decir, la solución legítima del conflicto (que, supuestamente, no iba a realizarse porque durante años el zar hizo todo lo posible para no perder el poder autocrático) era preferible para el periodista de *La Vanguardia*, antes que el triunfo de la revolución y del movimiento obrero.

En 1907, la prensa europea todavía no podía entender si la revolución fue abortada o triunfó. Muchas noticias dispersas aparecían en las páginas de los periódicos. En uno de sus artículos A. Riera explicaba el malentendido de esa manera: “En realidad, el movimiento revolucionario de Rusia no tiene semejanza con ningún otro, y por lo mismo no hay quien le entienda, ni quien pueda juzgarle sin error”¹¹⁷.

Obviamente, no contestó definitivamente a esa pregunta, pero habló de gran triunfo moral de los revolucionarios. El autor dijo que el pueblo ruso, oprimido durante siglos, padecía hambre en todo tiempo y no sabía que la culpa de todos sus males la tuvieron los

¹¹⁷ Riera, A., “La Revolución rusa”, *La Vanguardia* (Barcelona), 30/03/1907, pág. 6.

Gobiernos y los zares. Pocas insurrecciones, que sublevaron los rebeldes, a pesar del número inmenso de participantes y del desprecio completo del peligro, no tuvieron ningún éxito, porque el pueblo no solamente desconocía las propias fuerzas, sino que desconocía también a sus enemigos. Ellos atacaban a los ricos, a los terratenientes y a los nobles, sin entender que la culpa de sus miserias la tenía el Gobierno, que permitía oprimir a los campesinos. Parece justa la comparación de A. Riera:

La misma estupidez que impulsa a las masas de las naciones civilizadas a arremeter contra los empleados de consumos o los agentes de policía en vez de proceder contra los concejales o el gobernador, hizo que los *mujiks* rusos se ensañaran contra quien no debían, y que nada consiguieran por lo mismo¹¹⁸.

Además, la situación no hubiera cambiado si los empresarios de las ciudades no hubieran llegado al campo. El movimiento revolucionario de 1905-1907 tuvo tanta repercusión porque los revolucionarios intelectuales sabían explicar a los obreros y a los campesinos quién tuvo la culpa de sus males. El espíritu de la indisciplina penetró en todas las esferas de actividad. La primera fase de la revolución se acabó. Las fuerzas del Gobierno prevalecieron. Sin embargo, la revolución hizo algo, que no pasaba nunca en Rusia:

[...] la inmensa masa de la nación rusa, formada por los campesinos, es revolucionaria. Carece de instrucción, de cohesión, de armas; pero posee una fuerza abrumadora. Costará muchísimo movilizarla; pero una vez en marcha será casi imposible contenerla¹¹⁹.

Así, aparte de entender muy bien el carácter y los verdaderos resultados de la Revolución de 1905, A. Riera pudo predecir el levantamiento posterior de los obreros. Para él, la Revolución de 1905 se acabó, pero una más grande y más desastrosa no había empezado todavía.

El 20 de febrero de 1907, el zar Nicolás II convocó la segunda Duma. Esa Duma existió durante 102 días y se disolvió el 2 de junio de 1907. Su composición era más izquierdista, dado que en las elecciones participaron los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios. La oposición de la segunda Duma era todavía más destacada que la de la primera. Los

¹¹⁸ Ibídem, pág. 7.

¹¹⁹ Ibídem, pág. 7.

diputados rechazaban todos los proyectos de las leyes del Consejo del imperio, y todos los proyectos ofrecidos por la Duma no pudieron ser aceptados por el Gobierno zarista. Era una situación complicada, porque la Constitución permitía al emperador disolver la Duma en cualquier momento. No obstante, él tenía obligación de convocar nueva asamblea, y no podía cambiar la ley sin su autorización.

El Gobierno encontró una salida a la situación. El zar disolvió la Duma utilizando el complot de los diputados contra el Gobierno zarista como pretexto, y, violando la Constitución, cambió la ley electoral. La disolución de la segunda Duma coincidió con la época de la estabilidad en el país. Se acabaron los motines y las rebeliones. Así, el 3 de junio de 1907 se considera como el último día de la primera revolución rusa de 1905-1907.

El 27 de abril, *La Vanguardia* publicó un artículo, dedicado a la segunda Duma, titulado “El Tzar y la Duma”. En el artículo escrito en abril de 1907 ya podemos ver las dudas sobre el funcionamiento interrumpido de la Duma y las declaraciones de los partidarios del zar sobre la inutilidad de la asamblea y su influencia al desorden y perturbación en la sociedad. Según ellos la Duma no sirve para nada y su disolución se impone en beneficio del trono y de la nación. Curiosamente, el autor anónimo está de acuerdo con este punto de vista. Su opinión sobre la Duma moscovita coincide con la de los partidarios del régimen zarista:

Hasta el presente los trabajos legislativos del Parlamento moscovita han ofrecido más bien un interés negativo por lo que a la solución de los grandes problemas económicos, administrativos, agrarios y sociales de aquel inmenso Estado se refiere. De tan vitales asuntos no se han ocupado los miembros de la Duma, los que llevan la voz cantante en los debates, más que por incidencia y solo como pretexto para entablar discusiones políticas, planteadas y desarrolladas con una vehemencia y un apasionamiento extremados. El espíritu abiertamente revolucionario es el que predomina en una gran parte de los miembros de la nueva institución legislativa, que adolece por otro lado del terrible defecto de tener en su seno un nutrido contingente de representantes toscos, cerriles, sin educación, no diremos ya cívica, sino puramente primaria, absolutamente analfabetos y a quienes su ignorancia por una parte, su falta de experiencia por otra y, a

más, su selvático temperamento eslavo, han de convertir forzosamente en instrumentos de los apóstoles revolucionaros, de los fanatismos terroristas¹²⁰.

Así, la Duma, la representación de la democracia en el país, y el primer paso hacia la monarquía constitucional estaban mal vistos por el periodista español. El espíritu revolucionario es una desventaja de la Duma, que no puede solucionar los problemas del Estado. A pesar de que todos los proyectos de las leyes ofrecidos por los diputados son rechazados por el Gobierno, el periodista echa la culpa a los diputados porque no pueden encontrar la solución a los grandes problemas. Según el autor del artículo, el problema de la Duma está en sus diputados ignorantes, que combaten contra todas las decisiones del Gobierno y luchan contra los enemigos de viejas instituciones. Asimismo, el autor español cree que la Asamblea Constituyente, elegida legítimamente, no es mejor opción, dado que la Duma consiste en los *revolucionarios analfabetos y fanatismos terroristas*.

En 1907 la revolución fue vencida. Tras la disolución de dos Dumas, empezó su trabajo la tercera, elegida según la nueva ley electoral, que fue ilegítimamente cambiada por el zar. No es de extrañar que la tercera Duma por excelencia consistiera en los partidos nacionalistas y otros representantes reaccionarios.

Después de que se acabara la revolución, el nivel de terrorismo y bandidismo aumentó bruscamente en el país. De eso tratan los dos últimos artículos dedicados al tema: “La Revolución rusa”, escrito por A. Riera y publicado el 6 de septiembre de 1907, y “Busca buscando” de Juan Buscón, publicado el 28 de noviembre de 1907. El primero habla del terrorismo en Rusia y de las medidas que toman los gobernantes para prevenir los ataques. La solución del Gobierno autócrata es muy típica de toda la historia rusa: vaciar las cárceles y mandar a los prisioneros a Siberia. Pero si en los siglos XVIII-XIX los zares mandaban a Siberia por los delitos más graves, ahora deportan a los obreros por simples sospechas, bajo declaración de una denuncia anónima. El Gobierno no tiene tiempo para juzgar a tanta gente. Parece que, el Gobierno ruso cambia, pero sus métodos siempre son iguales. Ni el zar ni cualquier otro de sus consejeros quieren conceder una amnistía, porque ellos siguen siendo aterrorizados y no intentan mejorar las relaciones con los revolucionarios.

¹²⁰ “Política extranjera. El Tzar y la Duma”, *La Vanguardia* (Barcelona, 27/04/1907, pág. 6.

Es interesante la observación sobre la tercera Duma, que iban a convocar en breve. Como el número de los electores era más restringido, todos esperaban que los diputados elegidos fueran apoyados por el Gobierno:

De esta manera, dicen los que así piensan, Rusia entrará sin sacudidas en un periodo de reformas transcendentales aprobadas por el parlamento y la era del constitucionalismo de Rusia habrá empezado. El pueblo, al ver que se le concede una parte de lo que pide y le urge, aguardará paciente el resto de las reformas que desea y dejará abandonados a sus propias fuerzas a los terroristas¹²¹.

Según A. Riera, ese era el punto de vista común en España y en Europa. Pero el autor no está de acuerdo con los que piensan de ese modo. Dice que ya es imposible detener la revolución y el Parlamento no podrá hacer nada, porque no reconoce que los revolucionarios expresan la voluntad del pueblo. A. Riera tiene razón en su planteamiento. Cuando hemos hablado del artículo “El Tzar y la Duma”, hemos mencionado que la manera en la que hablaba el periodista de la segunda Duma es muy despectiva. En este artículo A. Riera habla de la opinión común, según la cual los revolucionarios en la Duma son un problema, y la Asamblea, formada por los partidos favorables al régimen, pueden solucionar mejor los problemas del Estado. Entonces todos entendían las miserias y los problemas del pueblo ruso y, sin embargo, no creían que los representantes del pueblo, en su mayoría revolucionarios, pudieran participar en la vida política del país. La Duma que consistía en los revolucionarios y los izquierdistas a priori no podía solucionar los problemas, por falta de la educación, la experiencia, etc. Sin embargo, la Duma leal al régimen, que no contradecía al Gobierno, pudo ser el paso hacia la Rusia constitucional.

El artículo de la sección “Busca, buscando” está dedicado al bandolerismo en Rusia. *Juan Buscón* dice que uno de los frutos más característicos de la Revolución rusa es el aumento significativo del bandidismo. Antes de la revolución el bandolerismo era una cosa ignorada en Rusia. Sin embargo, en dos años cambió la situación y ahora, como nunca el Imperio ruso, es uno de los más peligrosos países civilizados. Curiosamente, según el periodista el bandidismo ruso tiene carácter político y se utiliza como un método de la lucha contra los gobernantes. Sin embargo, muchos utilizan la política como *una cómoda tapadera*

¹²¹ Riera, A., “La Revolución en Rusia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 6/09/1907, pág. 7.

a los crímenes más brutales cometidos, no ya en perjuicio del poder y de sus agentes, sino contra los particulares. Muchos delincuentes y ladrones asesinan, roban, violan en nombre de la revolución, llamándose revolucionarios. El autor hace una observación sobre ese bandidismo, que se convirtió en una organización poderosa que recuerda en muchos detalles a la mafia italiana. Parece que los orígenes de la imagen popular de la mafia rusa aparecieron mucho antes de los años noventa del siglo XX, cuando tras la ruptura de la Unión Soviética el pueblo incontrolado robaba y hacía justicia con las armas en las calles de las ciudades. Así, cada vez, cuando la situación interior es inestable y cambia el régimen político en Rusia, vemos la subida del anarquismo y la violencia por parte del pueblo. Juan Buscón hace una observación interesante. Según él, el bandidismo es un medio propicio, que utilizan algunos intelectuales y hombres de acción, “para mantener el descontento, perpetuar el terror, destruir el principio de autoridad y facilitar el advenimiento de una revolución más que política, social, verdaderamente demoledora, verdaderamente nihilista”¹²².

El autor tiene razón ya que el terrorismo y el bandolerismo son los métodos comunes de los revolucionarios rusos, utilizados y aprobados más tarde por Lenin, Trotski y otros jefes de la Revolución rusa de 1917.

La Revolución de 1905-1907 fue un tema bastante recurrente en las páginas del diario *La Vanguardia* durante estos años. Sin embargo, los acontecimientos del Domingo Sangriento en 1905 no tuvieron mucha resonancia en el periódico. Eso se debe a la interrupción de la conexión entre Rusia y Europa. Las noticias que llegaban del imperio compartían los datos contradictorios de la prensa francesa y rusa. En 1905 el movimiento obrero no fue muy discutido ni analizado por los autores de *La Vanguardia*. Sin embargo, en 1906 la Revolución rusa fue uno de los temas principales del periódico. Aumentó la cantidad de las noticias sobre el movimiento obrero y aparecieron muchos artículos analíticos. En la mayoría de los artículos dedicados a la agitación revolucionaria se hacen propuestas de solución al conflicto. Todas las proposiciones de los periodistas de *La Vanguardia* destacan por su carácter liberal. Los autores hablan de la necesidad de las reformas en el país y de la modificación de las leyes rusas. Ninguno de ellos ve el derrocamiento del Gobierno como una medida adecuada, de hecho, en algunas ocasiones se juzga a los revolucionarios por la

¹²² Buscón, Juan, “Busca buscando”, *La Vanguardia* (Barcelona), 28/11/1907, pág. 6.

violencia y la irreflexión. De todos modos, todos entendían que el Gobierno zarista cometía errores muy graves, y no dudaba en la próxima repetición del conflicto entre el pueblo y el régimen autocrático.

Otro diario español que prestó mucha atención al tema de la Revolución rusa fue el *ABC*. Naturalmente, en enero de 1905, cuando empezó la revolución, los autores del *ABC* no podían expresar sus opiniones acerca del movimiento obrero. Las primeras noticias sobre la revolución fueron publicadas solo el 6 y 8 de junio de 1905. Esas noticias mostraban la gravedad de la situación en Rusia, ya que tratan sobre los atentados y bombardeos en las calles de las dos capitales del imperio. El 29 de junio de 1905 en el apartado “Revolución sangrienta” fueron publicadas varias noticias dedicadas a la revolución. La principal noticia trató sobre la sublevación en el acorazado *Príncipe Potemkin*. Fue uno de los acontecimientos más notables durante la revolución y el primer caso de rebelión armada de una unidad militar entera. Se habla de las causas de la sublevación, del bombardeo de Odesa, adonde querían entrar los rebeldes para reponer las reservas, de la reacción de los soldados y de los ciudadanos y de la causa común, que hicieron otros buques de guerra con el equipo del *Príncipe Potemkin*. El 1 de julio de 1905 el periódico vuelve a hablar sobre la sublevación en Odesa. La nota es muy corta y no tiene ninguna información complementaria. Sin embargo, podemos ver una imagen del puerto de Odesa, donde se desarrollaron los trágicos sucesos.

El 3 de julio el *ABC* sigue publicando materiales sobre la ciudad Odesa, que captó la atención europea en verano de 1905. Pero, en vez de hablar sobre el movimiento de la sublevación, el autor habla de la historia y de algunos datos interesantes de la ciudad. Los lectores pueden conocer cómo fue fundada la ciudad, de dónde viene su nombre y las peculiaridades geográficas. Aparte de eso vemos las fotos del acorazado *Potemkin* y de la iglesia de Pantelemon, uno de los sitios que más padeció durante la revolución. Todo eso se hace para explicar la importancia que tiene lo sucedido en la ciudad. La sublevación en el *Potemkin* fue el primer intento de formación del ejército revolucionario y la ciudad Odesa, que fue atacada por los revolucionarios, se hizo famosa. En toda la prensa española se habló del acorazado y de la rebelión en Odesa; así, para los periodistas del *ABC* fue importante contar un poco sobre la ciudad, para que los lectores tuvieran un conocimiento más profundo del lugar.

En las semanas siguientes se publicaron noticias sobre la sublevación diariamente. Todos los acontecimientos importantes fueron mencionados en las páginas del *ABC*. No obstante, aunque se publicaron muchas noticias en ese periodo, no hubo ningún artículo analítico en el que el periódico explicase su opinión acerca de la revolución. Muchos de los telegramas publicados contenían contradicciones, pero la diversidad de las noticias, llegadas de los diferentes países, y los pensamientos diversos de las personas son indudables. Las noticias principales son sobre los motines en Rusia, atentados y la Asamblea, que solicitaron los obreros. Los periodistas del *ABC* no comentaron de ninguna manera la situación en Rusia. Sin embargo, la cantidad de las noticias publicadas en estos meses de verano fue asombrosa. Las noticias hacen entender que la anarquía se difundía por toda Rusia. La industria y el comercio estaban paralizados. La corte estaba asustada e indecisa y los revolucionarios, violentos e impacientes. El *ABC*, como el resto de periódicos, constataba que la única solución eran las concesiones del Gobierno, porque la catástrofe podía ser inevitable. Cuando después de todas las huelgas, en octubre de 1905, fue publicado el Manifiesto del Zar, la prensa europea trató este acontecimiento con mucha ilusión y alegría. Algunos creían en la buena voluntad del zar y en los cambios que iba a traer dicho manifiesto. Otros desconfiaban de la honestidad del documento y decían que era solo una máscara para tranquilizar la situación y volver al poder autoritario. En el *ABC* no se hizo ningún comentario sobre el manifiesto. En el apartado de las noticias sobre la revolución entre muchas otras apareció una pequeña nota sobre la concesión de la Duma.

El 13 de junio de 1906 fue publicada una entrevista del periodista inglés con el primer ministro S. Witte. Trataba sobre la Duma y las reformas en Rusia. Witte consideraba que los europeos no podían entender el concepto de la Duma porque la comparaban con el Parlamento. Según él, Duma es una asamblea de revolucionarios, un consejo de delegados de los obreros. La Duma hace oposición al Gobierno, pero esa oposición tiene carácter revolucionario, y eso la hace sumamente peligrosa. Witte admitió que se retrasaron las reformas necesarias, pero cuando las reformas por fin sean implantadas, la tempestad se calmará. Esos puntos claves de la entrevista fueron transmitidos por el diario *ABC*. Por primera vez el periódico habló más detalladamente sobre la Duma. Sin embargo, esa entrevista mostraba el punto de vista de las autoridades. La posición de los revolucionarios y

su punto de vista del funcionamiento de la Duma y las reformas no fueron descritos en ningún momento.

El 27 de agosto de 1906 en la portada del *ABC* apareció un artículo titulado “La Rusia roja”. Aunque rojo tradicionalmente es el símbolo del socialismo y de las izquierdas políticas, el uso de esa metáfora en el artículo fue distinto. Se trataba de sangre y violencia de los revolucionarios que invadieron el país. El motivo del artículo fue el atentado contra el primer ministro Stolypine. El periodista se preocupó por la estabilidad del imperio y habló de los atentados crueles que proliferaron por el país. El autor consideraba que la lucha revolucionaria se desarrolló en todo el territorio del imperio y no tenía un centro determinado. San Petersburgo, según él, no tenía tanta importancia para la Revolución rusa como París para la Revolución francesa. Y la noticia sobre el atentado contra Stolypine pudo dar otro significado a San Petersburgo y cambiar el movimiento de la revolución.

El autor no quería justificar a los revolucionarios, ni tampoco al Gobierno. Decía que ya no se trataba de la revolución de los principios. El Gobierno luchaba contra los revolucionarios con los mismos métodos de violencia. La revolución convirtió a sus participantes en los asesinatos sangrientos y la ola revolucionaria pudo haber extinguido una raza entera, desaparecida en sangre.

El periódico *ABC* se interesó por un aspecto peculiar de la revolución que es la situación de los judíos en Rusia y en el movimiento revolucionario. La historia de los judíos en Rusia siempre ha sido complicada y polémica. Una oleada sangrienta de los *pogromos*¹²³ de judíos se desencadenó durante el periodo de 1903-1906. El término “pogromo”, utilizado prácticamente en todas las lenguas para definir los ataques a los judíos o a sus propiedades, es una palabra rusa que significa “tempestad”, “destrucción” o “devastación”. La política antisemita oficialmente dirigida por el Gobierno y el antisemitismo profundo de la sociedad favorecían a los pogromos. Los pogromos de 1905-1906 fueron el resultado de la larga y sistemática propaganda zarista. El primer pogromo significativo con la indulgencia del Gobierno tuvo lugar en Chisináu el 6 de abril de 1903: 43 personas fueron asesinadas, 39 de las cuales eran judíos. El pogromo duró tres días y la falta de intervención de las autoridades es un fuerte argumento en apoyo de la opinión de que el pogromo fue patrocinado o, al menos,

¹²³ Del ruso *pogrom*, devastación, destrucción. m. Matanza y robo de gente indefensa por una multitud enfurecida. *Diccionario de la Real Academia*, voz “pogromo”.

tolerado por el Estado. El 30 de junio de 1905 en Belostok un judío anarquista tiró una bomba en un coche patrulla. La bomba hirió a un oficial y a cuatro soldados. Los soldados empezaron a disparar a los judíos en la calle. Diez personas murieron, docenas fueron heridos.

El 17 de octubre de 1905 fue oficialmente presentado el Manifiesto del Zar, que prometía la otorgación de la Asamblea Nacional y la creación de la nueva estructura del Estado. El 18 de octubre empezaron los pogromos y duraron dos semanas en muchas ciudades del imperio. Los extremistas revolucionarios consideraban el manifiesto como una debilidad del Gobierno y una posibilidad de acabar con el régimen zarista. Por otro lado, los ciudadanos, cansados de las huelgas y luchas revolucionarias, y los obreros conservadores consideraban el manifiesto como la concesión de todos los derechos solicitados por la sociedad. Las acciones de revolucionarios fueron recibidas con hostilidad, provocando los conflictos en las calles. Los judíos revolucionarios, que participaron en la agitación antimonárquica, provocaron una nueva ola de antisemitismo (por ejemplo, en junio de 1905 en Odesa fueron detenidas 214 personas, 197 de las cuales eran judíos). En octubre tuvieron lugar 690 pogromos y la mayoría de las víctimas eran judíos.

Aunque los revolucionarios intentaron presentar los pogromos como el resultado de la política antisemita del Gobierno, ahora la mayoría de los historiadores están de acuerdo en que no existe ningún tipo de prueba de que el Gobierno zarista organizase los pogromos. Los pogromos son la reacción de la sociedad a la actividad económico-comercial de los judíos en algunas provincias del imperio y el papel de los judíos en el movimiento obrero. Además, los judíos eran hostiles hacia el cristianismo y arrogantes con el pueblo ortodoxo, lo que provocaba el descontento de la sociedad conservadora.

Una vez terminados los pogromos, el *ABC* publicó un artículo en la portada, dedicado a la situación de los judíos en Rusia. El autor intentó explicar, cuál era la razón de la discriminación de los semitas en Rusia. Los judíos, dice el autor, aparecieron en Polonia hace siglos, llamados por los nobles polacos, que no querían que sus siervos se dedicasen al comercio. Así, los judíos formaron una clase social aparte: solo podían ser comerciantes o artesanos y no tenían derecho ni a poseer ni a cultivar las tierras. Cuando Polonia fue absorbida por el Imperio ruso, los judíos poseían un monopolio comercial, que suponía una amenaza para los comerciantes rusos. El Gobierno ruso prohibió a los judíos extenderse por el territorio del imperio, y limitó el acceso a las universidades. Así, el pueblo, que se

multiplicaba y no podía ejercer casi ninguna actividad aparte del comercio; se convirtió en una masa revolucionaria. Los judíos en Rusia, dice el autor, luchaban por los mismos derechos que tenían otros ciudadanos del imperio. Sin embargo, aparte del rechazo a todas sus peticiones por parte del Gobierno, ellos encontraron la misma hostilidad por parte del pueblo. No obstante, el autor opina que no hay nada más terrible que el judío usurero de Rusia, pero en esta lucha más culpa tienen los antisemitas y los gobernantes. Los judíos se habían convertido en los revolucionarios porque no tenían otra opción:

Condenándoles a no poder ejercer otro oficio que el mercaderismo pequeño y la usura, se les ha privado de todo otro horizonte para su laboriosidad infatigable que acaso a la larga hubiese abierto nuevos derroteros más fecundos y más nobles para su ambición legítima¹²⁴.

Por lo tanto, el autor considera que la culpa del antisemitismo en Rusia la tiene el Gobierno; si no hubiese seguido la política divisionaria de castas y de razas y de opresiones, la historia hubiese sido diferente. Habría sido posible crear una nación más fuerte y poderosa.

El último artículo del *ABC* que nos gustaría comentar fue publicado en la portada el 6 de abril de 1907. Se titula “La imitación de la Revolución francesa” y fue escrito por Adolfo Díaz. Ese artículo fue el último dedicado a la revolución en el diario *ABC*. Se calmó la situación y la prensa europea empezó a plantear el próximo fin del movimiento revolucionario. Sin embargo, el autor del artículo dijo que la Duma, tal como era en Rusia, no podía solucionar los problemas interiores. El Gobierno rechazó todas las leyes e intentó persuadir al pueblo de que las leyes ofrecidas por los diputados no podían ser aplicadas. Así que todavía nadie podía decir que la revolución estaba vencida, porque era imposible predecir qué pasaría al día siguiente.

El autor compara la Revolución rusa con la Revolución francesa y dice que los intelectuales, iniciadores del movimiento antiautocrático ruso, conocían bien la historia francesa y sin darse cuenta imitaban el comportamiento de los revolucionarios franceses. Está claro que la Rusia de principios del siglo XX no tenía nada que ver con la Francia de 1789. La Revolución francesa fue la obra de los burgueses, y esa clase, muy numerosa en Francia, no existía en Rusia. El autor pudo predecir que si un día la Revolución rusa volvía, sería la

¹²⁴ *ABC* (Madrid), “Los judíos en Rusia”, 19/03/1907 pág. 1.

revolución del proletariado y no la de la burguesía. Pero no solo conocen la historia de la Revolución francesa los revolucionarios, sino también los gobernantes. Viendo el peligro y evitando las consecuencias dramáticas, el Gobierno decidió proclamar las excelencias de la Monarquía constitucional. Sin embargo, el pueblo no comprendió las reformas puramente políticas y seguía teniendo las mismas pretensiones que antes.

El autor dijo que los rusos se parecían a los españoles, porque se apasionan más por los discursos líricos que por los pragmáticos. Así, según el autor, la Duma, para ser popular, tiene que impresionar al pueblo con discursos apasionados, como lo hacen revolucionarios que citan a Robespierre y Mirabeau.

Parece que Adolfo Díaz pudo entender el carácter de la Revolución rusa y su futuro desarrollo. Aparte, la comparación de la Revolución rusa con la francesa era muy popular en la historiografía y el periodismo de los años consecutivos.

Ese artículo fue el último dedicado al tema de la Revolución rusa en el periódico *ABC*. A pesar de la publicación de los grandes bloques de las noticias de Rusia, publicados entre 1905 y 1907, el *ABC* normalmente no hacía análisis de los acontecimientos de la Revolución rusa. La mayoría de los escritos tenían carácter informativo, por lo cual es difícil sacar conclusiones sobre el punto de vista de los corresponsales acerca de la revolución. Sin embargo, el lector pudo familiarizarse con las noticias de Rusia y seguirlas casi diariamente, formándose su propia opinión sobre el movimiento revolucionario.

Ningún periódico se interesó tanto por la revolución en Rusia como *El Socialista*. A causa de la temática y la orientación ideológica del periódico, la Revolución rusa fue recibida con gran entusiasmo e ilusión. Los revolucionarios rusos recibían todo el apoyo de los socialistas españoles. Ningún diario publicó tantos artículos sobre la revolución en Rusia como *El Socialista*.

El 27 de enero de 1905 podemos leer el primer artículo dedicado a la revolución. El artículo tiene varias contradicciones. Primero, el autor dice que todos en Rusia claman *por un cambio de régimen político*. Sin embargo, en enero de 1905 el pueblo todavía no manifestaba tal deseo. De hecho, cuando sucedió el Domingo Sangriento, la manifestación pacífica iba al palacio con los iconos, retratos de Nicolás II y carteles de “Viva el zar”. En aquel momento, la sociedad necesitaba cambios sociales y políticos, pero las tradiciones y el régimen zarista-ortodoxo eran lo único posible para la mayoría de los campesinos y obreros.

Segundo, el autor dice que en *la producción industrial Rusia tiene ya la forma burguesa*. Esa observación no es del todo cierta. En 1905 Rusia sigue siendo el país agrario y muy poco desarrollado industrialmente. La agricultura era la base de la economía y los campesinos formaban la clase social más numerosa. Después de la cancelación del régimen de servidumbre, la producción industrial seguía teniendo el carácter feudal, muy retrasado. Así que no podemos hablar de la forma burguesa de la industria, tal como la conocemos en los países industriales, como Inglaterra, Francia y Alemania.

Si la revolución venciera, dice el autor, y el régimen político de Rusia cambiara, eso sería una victoria del socialismo mundial. La caída de la autocracia rusa podría ser el primer paso para establecimiento del socialismo internacional. Los últimos párrafos del artículo están dedicados a los acontecimientos del Domingo Sangriento. El autor recibió la noticia cuando ya tenía escrito el artículo. Según las agencias telegráficas la cantidad de muertos alcanzaba los dos mil, una cifra mucho más elevada que en otros periódicos españoles¹²⁵.

El segundo artículo dedicado a la revolución fue publicado en la portada del siguiente número de *El Socialista*, el 3 de febrero de 1905. En este artículo vemos publicadas las peticiones formadas por los trabajadores de San Petersburgo. El programa es muy completo y liberal, sin embargo, lo publicado en *El Socialista* no coincide con la petición oficial, desarrollada por los trabajadores de San Petersburgo. Los manifestantes no solicitaban la separación de la Iglesia del Estado, ni tampoco pedían la anulación inmediata de los pedidos de material de guerra y marina a las casas extranjeras ni el cese de la guerra ruso-japonesa. Así que algunos de los puntos del programa publicado son resultado de los rumores, las noticias falsificadas o el intento de imponer los criterios del periódico a los obreros rusos.

Aparte de la petición de los obreros rusos apareció la resolución de la Comisión Ejecutiva Socialista Internacional con el llamamiento a los Partidos Socialistas de todos los países, para que mostrasen el apoyo y solidaridad con los obreros rusos. Además, la Comisión llamó a la destrucción del zarismo y a la emancipación del proletariado. La Revolución rusa desde su comienzo se convirtió en un acontecimiento importante a nivel mundial, que podía cambiar la alineación de las fuerzas políticas en el mundo.

¹²⁵ Según diferentes versiones, durante la jornada del Domingo Sangriento fallecieron de 299 a 800 personas.

El mismo artículo informó de que en Francia, Inglaterra y en todas las naciones civilizadas proclamaron la solidaridad con los trabajadores rusos y esperaban la caída del régimen absolutista.

En otro número, publicado una semana más tarde, leemos sobre la revolución en Rusia y la reacción en otros países. Mientras el movimiento revolucionario se difundía por toda Rusia, en otros países no cesaban las manifestaciones para apoyar a los revolucionarios y protestar contra el Gobierno autocrático. En Francia los periódicos socialistas abrieron las suscripciones a favor de las familias de muertos y heridos.

El mismo artículo proporciona un dato importante: en España la crítica de los asesinatos de San Petersburgo y manifestación de la solidaridad con los obreros estaban prohibidos. No obstante, las organizaciones socialistas y de resistencia continuaron la expresión de su juicio acerca de la política zarista. El Comité Nacional del Partido Socialista de España envió un mensaje a Rusia en nombre de todos los socialistas españoles, expresándoles su apoyo y sus simpatías, y abrió una suscripción para las familias de las víctimas del régimen autocrático. Aparte, varias organizaciones llegaron a acuerdos en el mismo sentido, entre ellas, agrupaciones socialistas de Salamanca, Pamplona, Miranda de Ebro, Rueda, Noya, la Federación Local de Vigo y la Federación de Sociedades Obreras de Málaga.

El 24 de febrero, vemos la primera suscripción a favor de los que luchaban contra el zarismo, organizada por *El Socialista*. Gracias a las contribuciones de varias organizaciones e individuos fue recogido un total de 131,64 pesetas. Uno de los contribuyentes es el fundador del Partido Socialista Obrero Español, el famoso Pablo Iglesias. El mismo día, en el artículo “La revolución en Rusia” el autor dice que los revolucionarios alcanzaron un verdadero triunfo. El gran duque Sergio, el tío del emperador, fue ejecutado. Por lo tanto, el asesinato de una persona cercana al régimen se veía como una victoria y un triunfo de la justicia para el autor del artículo, igual que el asesinato de su *odioso padre*, el emperador Alejandro II. El autor dice que el terrorismo en otros países es un procedimiento contraproducente, pero en Rusia es necesario y legítimo.

Una semana más tarde los fondos recaudados ya alcanzaban las 627,82 pesetas. Los autores de *El Socialista* dan a entender que el objetivo de la Revolución rusa es el cambio del Gobierno y la destitución del régimen zarista. Según ellos, los liberales, los socialistas y los revolucionarios están unidos por el mismo objetivo, es decir, poner fin al régimen, y la

concesión de las reformas por parte del Gobierno no podrá detener la revolución. Lo que les ayudará es el apoyo de todos los partidos socialistas del mundo, que recaudan fondos y simpatizan con los obreros rusos. Hasta en España, donde la organización proletaria no está tan desarrollada como en otros países civilizados, se hacen protestas y se coopera con la obra de los revolucionarios rusos.

Absolutamente todos los periódicos españoles, cuando hablan de las decisiones tomadas por el zar, entienden que no le pertenecen a él, sino a sus consejeros. Muy a menudo los periodistas reprochan al zar Nicolás II su cobardía e indecisión. *El Socialista* no es una excepción. Uno de los artículos, publicado el 10 de marzo de 1905, empieza con las siguientes palabras:

Las vacilaciones del zar, o mejor dicho, de los hombres que más influyen en él, para decidirse a entrar en el único camino que puede resolver el conflicto —modificar las condiciones políticas— hacen que ni los intelectuales, ni los obreros, ni todos los demás elementos que ansían un régimen liberal den tregua a sus protestas, ni a sus conspiraciones contra el orden existente¹²⁶.

Así, vemos que las decisiones más complicadas, que toma el zar, las decisiones de las cuales depende el futuro del país, no le pertenecen a él, o por lo menos son el resultado del trabajo de sus consejeros de confianza, que no se preocupaban por el bien del pueblo ni por el futuro de Rusia, sino por su vida personal y su comodidad. La práctica bastante común en las monarquías mundiales empeoraba la reputación del monarca ruso, mostrándolo como un gobernador débil, indeciso y fácil de manipular.

El 16 de junio de 1905 bajo el título “Atrocidades rusas” fue publicado el comunicado, que fue recibido por la Secretaría Socialista Internacional del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de Polonia y Lituania. Se trata de un crimen cometido por el Gobierno zarista en la manifestación pacífica en las calles de Varsovia. La caballería y la policía se arrojaron sobre la multitud desarmada sin previo aviso de dispersión. El autor habla de más de cien personas muertas, exagerando dos veces el número real de víctimas.

Después del Domingo Sangriento la manifestación en Varsovia fue la segunda manifestación pacífica que fue atacada por la policía. La indignación del pueblo crecía, las

¹²⁶ “La Revolución rusa”, *El Socialista* (Madrid), 10/03/1905, pág. 2.

huelgas eran cada vez más importantes. El 4 de mayo, el día de los funerales, la huelga general fue conmemorada en Polonia. El organizador de la manifestación del 1 de mayo y de la huelga general fue el famoso revolucionario Félix Dzerzhinski, uno de los organizadores y realizadores de la Revolución rusa de 1917 y fundador de la Checa¹²⁷. Una persona muy importante para el movimiento revolucionario que todavía no era famoso a nivel mundial, y su nombre todavía no aparecía en las páginas de los periódicos. Sin embargo, algunos de los revolucionarios tuvieron el reconocimiento en la prensa española. Uno de ellos es el joven revolucionario Kalajew, que hirió de muerte al gran duque Sergio y fue sentenciado a muerte por los jueces rusos. *El Socialista* le dedicó el artículo entero, publicado el 23 de junio de 1905. El artículo fue escrito por el socialista francés y fundador del diario *L'Humanité* Jean Jaurés. El pensador dice que el revolucionario que mató al gran duque es un héroe y su acto merece reconocimiento. Gracias a él, la Revolución rusa y los problemas sociales que provocaron atentados se convirtieron en los temas principales de toda la prensa mundial. Para él, el asesinato del gran duque es una lucha por la libertad de todo el pueblo y la muerte de Kalajew es un crimen del Gobierno. En el artículo leemos una carta, que antes de morir dirigió el revolucionario a sus compañeros, explicando su razón. Dice que se ha consagrado por completo al combate por la emancipación de Rusia y ha sido fiel a sus ideales.

Jean Jaurés fue muy severo en sus conclusiones: el zarismo ha conducido a Rusia a la crisis moral, obligando a los mejores hombres a asesinar en la lucha por la libertad. Sin embargo, el régimen, aunque muy fuerte, no puede luchar contra toda la nación rusa, que está conmocionada. Jean Jaurés llama a la lucha con el zarismo, siguiendo el ejemplo de Kalajew.

Aquí, otra vez, encontramos el ejemplo de la justificación del terrorismo por la parte de los socialistas. Sabemos que el terrorismo y el bandolerismo eran una herramienta común durante la Revolución rusa de 1905. Además, sabemos que los pensadores socialistas y los líderes de la revolución aprobaron dichos métodos en sus trabajos sociológicos y filosóficos. El terrorismo contra los gobernantes y los políticos se consideraba como un acto heroico y la única manera de acabar con el régimen zarista. Recordemos que para los socialistas la caída del régimen autocrático es el único objetivo de la revolución.

¹²⁷ “Acrón. del ruso *Chrezvychainaya Komissiya*, Comisión Extraordinaria, nombre de la policía secreta desde 1917 hasta 1922. 1. f. Comité de policía secreta en la Rusia soviética”. *Diccionario de la Real Academia*, voz “checa”.

El 7 de julio de 1905, por primera vez, fue cerrada la suscripción a favor de los que luchan contra el zarismo. Las últimas sumas recaudadas alcanzaban entre las dos mil y las tres mil pesetas semanales. En la suscripción participaron centenas de personas de toda España, tales eran el apoyo y la preocupación por los revolucionarios rusos. De hecho, la semana siguiente, teniendo en cuenta la atención al movimiento revolucionario, la suscripción fue reabierta.

El 7 de julio el periódico habló con seguridad sobre la próxima caída del zarismo. El periodista estaba tan seguro de sus palabras porque a España llegaban noticias de que el espíritu de rebelión se manifestaba en Rusia no solo en los proletarios y campesinos, sino también en el ejército zarista, que tenía que ayudar al régimen a sostener su poder. El autor describió los acontecimientos en una ciudad polaca, Lodz, haciendo referencia al periódico francés *L'Humanité*. El movimiento obrero en Polonia era uno de los más significantes y sangrientos de todo el imperio. Miles de obreros revolucionarios y manifestantes que luchaban con la policía crearon la insurrección armada. Más de mil personas fueron heridas y asesinadas. Las tropas del zar pudieron detener los rebeldes, pero después de los acontecimientos en Lodz se creó una ola de manifestaciones no solo en Polonia y Rusia, sino en toda Europa.

El Socialista no publicó ninguna información sobre la rebelión en el acorazado *Potemkin*, un acontecimiento muy importante para la historia de la revolución. Sin embargo, fue publicada una carta de los marinos revolucionarios a la redacción de *Iskra*, el órgano socialista ruso, fundado por V. Lenin en Ginebra. Los revolucionarios se disculpaban por el fracaso y afirmaban que solo las dificultades de carácter técnico causaron la necesidad de abandonar el acorazado. Ellos permanecieron fieles a las ideas socialistas. Incluso cuando *El Socialista* escribió sobre los fracasos del movimiento revolucionario, intentó hacerlo de la manera positiva, sin dudar del triunfo del socialismo ruso. El fracaso del acorazado *Potemkin* no se consideraba como un fracaso de los revolucionarios. Fue solamente un obstáculo, que no podía influir en el espíritu rebelde del pueblo.

Lo mismo pasó con los informes sobre los asesinatos de los revolucionarios y los atentados contra los gobernantes. El terrorismo socialista, según los autores del periódico, fue heroísmo, sin embargo, los mismos actos por parte de la policía se consideraban como asesinatos violentos. Los informes sobre las muertes de los revolucionarios siempre se

acompañan por la biografía del héroe, un tratamiento respetuoso, el elogio y el llamamiento a seguir su ejemplo. Sin embargo, cuando los terroristas mataban a los oficiales, llevándose las vidas de los inocentes, se consideraba como justicia y acto de heroísmo. Ese punto de vista es comprensible, ya que la caída de la autocracia en Rusia en aquel momento hubiera representado la muerte de la reacción política en Europa y el avance extraordinario del socialismo internacional.

Por la misma razón, la opinión de *El Socialista* acerca de la apariencia de la Constitución y el Manifiesto del Zar era muy negativa. Según el periódico, el zar intentó engañar al pueblo para contener la revolución, y la agitación en algunos puntos del imperio se calmó por efecto del equívoco. El periódico publicó la contestación del Comité Central huelguista de San Petersburgo:

El Manifiesto publicado hace resaltar claramente la impotencia de la autocracia y del Gobierno en el conflicto con la nación sublevada. Dándose cuenta de que el fin se aproxima, la autocracia cede de nuevo ante la presión aplastante del gran movimiento revolucionario, que toma un carácter cada vez más agudo con la huelga política general y organizada y con la resistencia armada,¹²⁸.

Los socialistas rusos y españoles no tenían confianza en las promesas del zar y veían el manifiesto como una oportunidad para terminar la obra revolucionaria, aprovechando la debilidad temporal del Gobierno.

El Socialista, como todos los periódicos de izquierda, culpaba al Gobierno por los pogromos de los judíos, surgidos después de la firma del manifiesto. En el artículo “La revolución en Rusia”, publicado el 17 de noviembre, el autor dijo que los reaccionarios hicieron campaña contra los judíos, logrando que la gente más ignorante realizara actos terribles contra ellos. Ya sabemos que la política antisemita empezó mucho antes de la revolución, y el antisemitismo en la sociedad rusa no fue provocado por la campaña contra los judíos, sino por los siglos de intolerancia nacionalista. En otra ocasión, *El Socialista* vuelve a repetir que los agentes del zarismo organizaron los asesinatos de judíos, pero los revolucionarios pudieron contestar a esos actos con las armas. Según el periódico los estudiantes, los redactores de los periódicos liberales y los obreros de las fábricas en San

¹²⁸), “La revolución en Rusia”, *El Socialista* (Madrid), 10/11/1905, pág. 2.

Petersburgo defendían a los judíos. Esa información no es cierta. La mayoría de los historiadores está de acuerdo en que los judíos gracias a la legítima defensa pudieron detener a los organizadores de pogromos sin ayuda del Gobierno ni de la sociedad.

El 24 de noviembre, por primera vez en *El Socialista*, mencionaron los nombres de los grandes revolucionarios rusos: Plejánov, Mártov y Lenin. Cuando estalló la revolución, ellos pudieron regresar de incógnito a Rusia, para seguir su actividad revolucionaria más de cerca. Durante muchos años residieron en Francia o en Suiza, escapando del régimen zarista después de su actividad revolucionaria. Es curioso que esa información apareciera en el periódico socialista español, ya que los revolucionarios regresaron a San Petersburgo secretamente, disfrazados y bajo seudónimos. Así, la conexión entre la prensa socialista mundial estaba increíblemente desarrollada y supuestamente compartía incluso la información secreta.

Durante la revolución *El Socialista* publicó varias entrevistas interesantes con las personas involucradas en el conflicto ruso. Uno de los entrevistados fue uno de los miembros más activos del Partido Socialista Demócrata ruso, Ladov. Con él habló el socialista francés Juan Longuet. En esa entrevista Ladov habló sobre la revolución en Rusia y la acción de los socialistas rusos. Explicó qué papel jugaron los socialistas en la revolución y habló de la popularidad que tenían. Por ejemplo, uno de los datos proporcionados fue la información sobre la revista socialista *Novaia Zhizn*, que el primer día tuvo una venta enorme, de 100. 000 ejemplares. El Gobierno realizó la confiscación demasiado tarde. Parece interesante que se nota cierto orgullo por parte de Ladov, que habla del incremento significativo del precio del diario. Los últimos ejemplares alcanzaron el precio a 50 kopeks, siendo su precio original 5 kopeks. Especulación que fue un grave delito en la URSS contra la sociedad comunista y se utiliza como ejemplo del éxito del socialismo en sus orígenes.

El primer número del órgano socialista, dice Ladov, contenía la declaración de principios de fracción del Partido Socialista Demócrata y de la cual Lenin es la figura más sobresaliente. Naturalmente, *El Socialista* fue el primer periódico español que habló del papel de Lenin en el movimiento obrero ya en 1905. Su fama mundial alcanzó su auge después de la victoria de la Revolución rusa de 1917. El periodista francés se interesó por papel de Gorki en el órgano socialista, y de su actitud respecto a las ideas socialistas. Ladov dice que Gorki desempeña un papel muy importante en el periódico. Dice que es un socialista convencido,

cuyo pensamiento está fuertemente impregnado de las enseñanzas de Marx. Gracias a él y a sus recursos fue fundado el periódico *Novaya Zhizn*. Otra pregunta interesante es sobre la división en el Partido Socialista Ruso a la *minoría* y *mayoría*. En 1905 las palabras “menchevique” y “bolchevique” todavía no habían entrado en vocabulario internacional. Ladov dice que las divisiones tenían sentido, cuando los orígenes del socialismo ruso estaban en Ginebra y cuando la organización del Partido Socialista tenía que ser secreta. Pero actualmente, cuando todo el movimiento está en Rusia, estas divisiones pierden mucha fuerza. Aparte, varias declaraciones comunes fueron firmadas por los partidarios de Lenin (bolcheviques) y Axelrod y Vera Sassoulitch (mencheviques). Curiosamente, Ladov no menciona al líder del menchevismo, U. Martov. Esa entrevista fue escrita en diciembre de 1905, cuando la diferencia en los pensamientos de los mencheviques y los bolcheviques todavía no se había manifestado con toda su fuerza. Ladov no explica cuáles son las contradicciones que tienen ellos, y dice que lo importante es que el objetivo que tienen las divisiones es el mismo: la victoria del socialismo en Rusia.

A la pregunta de Longuet sobre las violencias, Ladov contestó mintiendo y subestimando el uso de violencia por los obreros. Dijo que la violencia se llevaba a cabo solamente contra los propietarios crueles, como los de Samara, que quemaron los palacios. Sin embargo, sabemos que la violencia contra los burgueses durante la revolución era la práctica común. Muchos judíos adinerados sufrieron los ataques de los campesinos. Así que no se puede decir que la violencia se usaba exclusivamente contra los terratenientes crueles. Luego el periodista se interesó por la participación en el movimiento socialista de diferentes clases: los campesinos, el ejército, los liberales. Según él, los éxitos del socialismo en Rusia se manifestaban con una fuerza increíble. Los campesinos ya no eran tan atrasados como antes, y la guerra ruso-japonesa hizo que el ejército cambiase sus preferencias y apoyase al pueblo. Por lo tanto, Ladov concluyó que el próximo Congreso de la Internacional podría celebrarse en Rusia.

El 15 de diciembre de 1905, *El Socialista* habló del desarrollo de la prensa obrera y la agitación socialista en Rusia. Aparte de *Novaia Zhizn* (mencionada en la entrevista del socialista francés con Ladov), donde escribieron Lenin y Gorki, aparecieron otros diarios socialistas, por ejemplo *Natchalo (El Principio)*, redactado por los mencheviques Plejánovf y Vera Sassoulitch, el *Syn Otechestva (Hijo de la Patria)*, que se convirtió en el órgano del

Partido Socialista Revolucionario, la *Russkaya Gazeta* (*Periódico Ruso*), donde colaboraba el socialista alemán Parvus, el *Rabochiy Golos* (*La Voz de los obreros*) y el diario *Vpered!* (*¡Adelante!*). Vemos que cuanto más se extiende el movimiento obrero en Rusia, más aumenta la propaganda socialista. Publicados antes en Europa, los periódicos socialistas antes censurados en Rusia se publicaban en Europa, pero con el Manifiesto del Zar, temporalmente, hasta la derrota de la revolución en 1907, dejaron de ser ilegales.

El Manifiesto del Zar prometió la libertad de expresión en Rusia, sin embargo, *El Socialista* no cree en las reformas liberales y las promesas concedidas por el Gobierno. Varios ejemplos hacen evidente la hipocresía del manifiesto. En diciembre varios huelguistas fueron condenados a muerte por haber tomado parte en la agitación y en la organización obrera. Los socialistas seguían siendo perseguidos por el Gobierno. La Duma todavía no había sido convocada.

En una entrevista para el diario británico *Daily Telegraph*, S. Witte explicó cuáles eran sus proyectos. *El Socialista* no publicó la entrevista, como hizo con la conversación del socialista ruso Ladov. Sin embargo, podemos leer un breve comentario de Witte sobre las reformas en Rusia:

Sin la ayuda moral de la sociedad, continuará la anarquía hasta que al fin la nación pida que termine la Revolución, aunque sea a la fuerza, y entonces es posible que como medida preventiva sean suspendidos los principios contenidos en el Manifiesto. Yo no digo que este sea mi deseo, pero confieso que no sería cosa imposible¹²⁹.

El Socialista declara que los encarcelamientos no van a parar y la represión va a acentuarse más si los proletarios rusos dejan de luchar. Las reformas concedidas por el Gobierno desaparecerán si fracasa la revolución, y la única manera de conseguir la libertad es luchar por el nuevo régimen.

El 5 de enero de 1906 en las páginas de *El Socialista* fue publicado un poema de Juan A. Meliá que fue leído en la velada que organizó el Grupo Artístico-Socialista de Madrid. El poema está dedicado a la Rusia proletaria y a su lucha contra el zarismo. Con las palabras más inspiradoras, el autor llama a la lucha a los proletarios rusos y dice que el fin del régimen zarista llegará, haciendo felices a todos los socialistas del mundo:

¹²⁹ “La Revolución rusa”, *El Socialista* (Madrid), 22/12/1905, pág. 3.

[...] El hijo de la estepa inmensa y fría,
de la nevada zona,
la libertad llevando como guía,
derrumbará triunfal la tiranía.
Pateando con rabia su corona.
¡Hurra! ¡Al combate! Pechos atrevidos
Lanzaos a la lucha vengadora!
Y cuando redimidos,
Descanséis vuestros músculos rendidos,
¡Os besará la idea redentora!
¡Hurra! ¡A luchar la Rusia proletaria!
¡Surja, potente, del profundo arcano,
el miserable paria
y convierta en ardiente luminaria
los odiosos castillos del tirano!¹³⁰.

Ese grito poético fue dedicado a la fuerza del proletariado de Rusia y a la buena causa que motivó a los obreros: la libertad. El autor socialista quiere decir que el combate del proletariado es complicado, pero es la medida necesaria que regalará la libertad y la paz a todos los ciudadanos.

Aparte de las suscripciones y las palabras de apoyo que dedicaban los socialistas españoles a la lucha obrera en Rusia, podemos ver la información sobre el mitin de los revolucionarios rusos, que fue organizado en Madrid por la Agrupación Socialista. Esa información fue publicada el 26 de enero de 1906 en la portada del periódico. El mitin tuvo

¹³⁰ Meliá, Juan A., “Rusia”, *El Socialista* (Madrid), 05/01/1906, pág. 4.

lugar en el Teatro de Variedades. El corresponsal afirmó, que el local era demasiado pequeño para acoger a todos los que venían a apoyar a los obreros rusos. Entre los participantes podíamos ver al concejal de la Agrupación Socialista Madrileña, Francisco Largo Caballero, al líder del Partido Socialista Obrero Español, Pablo Iglesias, al miembro del Comité Nacional, Emilio Corrales, y a Ángel García Cortés. Hablaron de la violencia del régimen zarista y de los abusos que cometieron las personas que rodeaban al zar. Todos estaban de acuerdo en que la jornada de 22 de enero de 1905 era un paso importante en la lucha socialista. Desde entonces todos los obreros del mundo están unidos por la revolución en Rusia. Los acontecimientos en Rusia tienen que involucrar a todos los socialistas del mundo. No es la lucha del pueblo ruso, es la lucha del socialismo mundial. García Cortés mencionó la solidaridad con el pueblo ruso, que reinaba en toda España. En todas las poblaciones donde había fuerzas obreras organizadas conmemoraron los acontecimientos del Domingo Sangriento. Todos los participantes mencionaron el carácter socialista de la revolución. García Cortés dijo que el concepto de patriotismo socialista es el único correcto, porque extienden las relaciones de la solidaridad que del patriotismo se desprenden por todo el mundo.

Cuando en el mitin Pablo Iglesias tomó la palabra, habló de los métodos de los revolucionarios rusos. Por ejemplo, según él, los atentados y la violencia formaban una parte importante de la táctica revolucionaria, ya que las condiciones del país exigían métodos parecidos. Sin embargo, ahora, lo fundamental, según él, es dar a las masas proletarias del campo y de la ciudad la conciencia de la lucha de clases. Como lo hicieron los socialistas rusos, que aprovecharon el descontento en la sociedad que produjo la guerra ruso-japonesa para propagar sus ideas. Gracias a la guerra no deseada, los revolucionarios pudieron empezar la propaganda en el extremo oriental del imperio y entre los soldados, que siempre eran fieles al régimen zarista. Según Pablo Iglesias, la revolución en Rusia es un ejemplo para el resto del mundo. Intenta aplicar la experiencia de Rusia en España:

[...] cuando se oye en nuestro país discutir sobre el poder personal no puede por menos sentirse cierta extrañeza. ¡Cabe mayor locura que intentar resucitarlo en los mismos momentos en que el absolutismo cae estrepitosamente por tierra en Rusia, donde hace poco tuvo fuertes raíces! Todo el que sostenga la conveniencia de restaurar el poder

personal lo considero digno de manicomio; por lo menos, está incapacitado para dirigir la vida política de una nación progresiva¹³¹.

El reconocido socialista español predijo la caída de Alfonso XIII en España y el establecimiento de la Segunda República, utilizando el ejemplo de la primera revolución rusa. Pablo Iglesias está convencido de que cuando tiemblan las fuertes monarquías, los monarcas de otros países tienen que aprender del ejemplo y reconsiderar su actitud.

Concluyendo su discurso, Iglesias dijo que los socialistas de España todavía no tenían mucho apoyo, pero sus convicciones son muy hondas y, si los Gobiernos persiguen a los socialistas, estos serán apoyados por otras naciones. Iglesias está convencido de que hoy practican los proletarios la solidaridad con los rusos y mañana lo harán con los españoles.

Así, el día del primer aniversario del Domingo Sangriento los socialistas de Madrid conmemoraron con el mitin a los fallecidos y recolectaron el dinero para apoyar a los revolucionarios rusos.

Pero no solo en Madrid se celebró la jornada dedicada al proletariado ruso. En el siguiente número de *El Socialista*, que salió el día 2 de febrero de 1906, fue publicado otro escrito dedicado a todos los mítines celebrados en España en enero de 1906. Entre otras organizaciones, la Sociedad de Trabajadores de campos de Palencia, la Agrupación Socialista de Puebla de Cazalla, el Centro Obrero del Regato, la Agrupación Socialista de Burgos, de Oviedo, de Mieres y de Bilbao, la Agrupación y Juventud Socialistas y la Sociedad de los Obreros Mineros de San Julián y Musques convocaron un mitin para conmemorar la jornada del 22 de enero de 1905 de San Petersburgo. Se nota gran interés por el acontecimiento por parte de los españoles socialistas. Asimismo, en algunas poblaciones, por ejemplo en Vall de Uxó, la cantidad de los participantes resultó demasiado grande para el salón, capaz de contener mil personas. En todos los mítines fueron recaudados fondos para los revolucionarios rusos. El corresponsal hace constar que los socialistas de Alicante no pudieron realizar un mitin de solidaridad, porque el Gobierno alicantino les prohibió la celebración de dicho acto.

¹³¹ *El Socialista* (Madrid), Pablo Iglesias en el discurso pronunciado en el mitin por los revolucionarios rusos en el Teatro de Variedades de Madrid el 22/01/1906. Publicado en el artículo “Por los revolucionarios rusos”, 26/01/1906, pág. 2.

En febrero de 1906, el famoso escritor Máximo Gorki dejó Rusia para evitar el nuevo arresto y se trasladó a la isla de Capri. Utilizando toda la fuerza de su palabra y su influencia, Gorki, escritor socialista reconocido en todo el mundo, empezó a publicar en la prensa europea los escritos sobre la importancia de la Revolución rusa. Su objetivo era hacer saber al lector europeo la verdad sobre el régimen zarista, prevenir los préstamos franceses a la Monarquía rusa y organizar la suscripción para el partido bolchevique. “Quiero conseguir, que los extranjeros den el dinero a mí, y no al nuestro Gobierno, mareado de miedo”, escribía¹³². La tarea que le dio el Partido Bolchevique a Gorki era muy significativa. Después de la desastrosa guerra ruso-japonesa y las huelgas en todo el territorio del imperio, el Gobierno zarista intentaba recaudar fondos, pidiendo préstamos en Europa. Los socialistas querían impedir al Gobierno conseguir el dinero. Fue muy importante influir en la opinión pública en Europa, descreditando la reputación de la autocracia rusa y revelar las mentiras reaccionarias sobre el carácter de la revolución obrera en Rusia.

Gorki empezó a trabajar antes de partir a Europa. En enero de 1906, tuvo una entrevista con el corresponsal americano, quien escribió un artículo para los lectores americanos sobre los últimos acontecimientos en Rusia. Aparte, Gorki escribió “A los obreros de todos los países”, que fue publicado en muchos periódicos importantes de Europa: *L’Humanité* de París, *Vorwärts* de Berlín, *Le Peuple* de Bruselas, *Avanti!* de Roma y algunos otros.

El escrito fue publicado en *El Socialista* el 6 de febrero de 1906. Gorki llamó a los obreros del mundo a apoyar a los proletarios de Rusia y explicó cómo era la situación en Rusia y por qué la lucha del proletariado ruso era tan importante para todo el mundo socialista. Entre los puntos más interesantes del escrito hemos de destacar uno, el que trata de S. Witte. Gorki dice:

[...] este hombre está considerado por la burguesía de Europa y de América como un gran hombre de Estado [...] conozco bastante el espíritu y la clarividencia de la burguesía occidental, y me he difícil comprender cómo puede considerar buen político a un hombre que ha arrastrado a un país hasta la última miseria y que ahora vende a este pobre país al detalle. Yo creo que su proyecto de hipotecar los caminos de hierro rusos

¹³² Gorki, Máximo, “Sobranie sochineniy v 30 tomaj”, , GIJL, 1953, tomo XXVIII, pág. 407.

a capitales extranjeros no merece otro calificativo que el de política turca. Ni los más estúpidos dan su conformidad a ese proyecto¹³³.

Gorki utiliza la figura de S. Witte, quien fue muy respetado en Europa por la conclusión de la paz con Japón y las condiciones beneficiosas para Rusia. Demuestra la hipocresía que reina en la prensa burguesa. Los mismos periódicos burgueses, que presentan a los revolucionarios proletarios como “a una manada de fieras hambrientas, capaz de demoler sin piedad cuanto encuentre en su camino”; así, el hombre respetado en Europa, el ejemplo del hombre del Estado, desacredita la revolución, “incitando a una nación contra otra, una clase contra otra, el campo contra la ciudad, una población contra otra”.

Gorki tiene que persuadir al lector europeo de que la revolución no está aplastada. El escritor dice:

El proletariado no está vencido, aunque haya sufrido pérdidas. La revolución se ha fortificado con nuevas esperanzas [...]. El proletariado marcha hacia la victoria decisiva, porque constituye en Rusia la única clase moralmente fuerte, conocedora de sí misma y confiada en su porvenir¹³⁴.

Gorki concluye el artículo con las palabras optimistas sobre el triunfo del socialismo mundial: “la religión de los trabajadores”.

El 27 de abril de 1906, empezó a funcionar la Primera Duma del Imperio ruso. Este paso importante hacia la monarquía constitucional fue comentado en el artículo “La Duma y su mensaje”, en la portada de *El Socialista* el 1 de junio de 1906. Aparte de la descripción del cuerpo de la Duma y una breves características de sus miembros, el periódico publicó la respuesta de la Duma al discurso del zar (naturalmente, el discurso del zar no fue publicado). En el mensaje de la Duma podemos ver cierta inquietud por la arbitrariedad de los funcionarios:

El país se ha dado cuenta de que el punto sensible de nuestra vida pública es la arbitrariedad de los funcionarios, que se paran al zar de su pueblo y ha declarado unánime y en alta voz, que no será posible la renovación de la vida nacional sino sobre

¹³³ Gorki, Máximo “A los obreros de todos los países”, *El Socialista* (Madrid), 02/02/1906, pág. 2.

¹³⁴ *Ibidem*, pág. 2.

los principios de la libertad y de la participación personal del pueblo en el poder legislativo e intervención en el poder ejecutivo¹³⁵.

Varios párrafos del mensaje constatan que el ambiente revolucionario en Rusia no ha desaparecido. Algunas declaraciones de la Duma eran fuertemente izquierdistas, lo que alegró a los socialistas españoles:

[...] La Duma elaborará una ley proclamando la igualdad de derechos de todos los ciudadanos y la supresión de todos los privilegios provinciales y nacionales, así como los privilegios religiosos, [...] la satisfacción de las necesidades de la clase obrera [...] a todos los trabajadores la libertad de la organización y la libre iniciativa¹³⁶.

Aunque redactado de “forma templada”, como dice el autor de *El Socialista*, se nota el carácter radical e innovador del mensaje de los diputados. *El Socialista* llega a la conclusión de que los diputados de la Duma serán la fuerza más importante de la revolución social y, aunque la Duma fue convocada, y el mensaje de sus representantes era alentador, los socialistas no pudieron aceptar esa salida de la revolución. La victoria del socialismo y la derrota del régimen monárquico fueron los únicos objetivos de la revolución obrera para todos los partidos socialistas en Rusia, así como en Europa.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la Primera Duma existió durante 72 días. Cuando el zar tomó la decisión de disolver la Duma, los socialistas y los liberales de Rusia y Europa tomaron la noticia con indignación; la mayoría de los periódicos europeos (franceses, alemanes e ingleses) hablaron de la hipocresía del gobernante. El 27 de julio *El Socialista*, como el resto de periódicos de izquierdas, publicó un artículo que acusaba al zar en realizar reformas falsas y tener una actitud inapropiada. La resolución del zar, según los socialistas, fue la prueba del próximo fin de la autocracia, ya que después de la disolución de la Duma no solo los socialistas y los radicales, sino también los indiferentes iban a levantarse contra el Gobierno. *El Socialista* escribe que los diputados se rebelan y exigen que el pueblo no dé ni dinero ni soldados al zar, y eso puede causar muchos problemas al régimen. *El Socialista* persiste en que la disolución de la Duma puede convertirse en una herramienta para los

¹³⁵ *El Socialista* (Madrid), “La Duma y su mensaje”, 01/06/1906, pág. 2.

¹³⁶ *Ibidem*, pág. 2.

socialistas para organizar al pueblo y hacer de él “un valeroso adalid de las ideas emancipadoras”.

En agosto, el periódico sigue publicando la información sobre la disolución de la Duma. En esa ocasión se habla de las consecuencias de la resolución del zar. Aparte de la información sobre las sublevaciones, huelgas y atentados contra los políticos se publica el Manifiesto del Grupo del Trabajo de la Duma disuelta. El Grupo del Trabajo fue el partido laborista de Rusia. Cuando salió la resolución del zar sobre la disolución de la Asamblea, los partidarios del Grupo del Trabajo ofrecieron su versión del manifiesto de parte de toda la Duma, dedicado a los soldados y la Armada. Sin embargo, los cadetes, los miembros del Partido Democrático Constitucional, la rechazaron. Al final, los miembros de la Duma firmaron la versión ofrecida por los cadetes, dedicada a los ciudadanos y firmada solo por 180 personas (ya que los laboristas ofrecían firmar el manifiesto de parte de la Duma entera, lo que significaría la aceptación de su disolución). El proyecto de los laboristas citado por *El Socialista* es más concreto, ya que va dedicado exclusivamente a una parte de la población de Rusia, particularmente a los militares. El punto más importante del Manifiesto de Víborg, la versión oficial de los diputados, es la resistencia pasiva de los ciudadanos: dejar de pagar los impuestos y renunciar al cumplimiento del servicio militar. La posición de los laboristas fue mucho más activa: ellos llamaron a los soldados a rebelarse contra el Gobierno y a liberar al pueblo del zarismo. A pesar de que el Manifiesto de los Cadetes fue más pasivo, los diputados que lo firmaron fueron juzgados y condenados a tres meses en la cárcel y no pudieron participar en las elecciones a la Segunda Duma.

El 24 de agosto de 1906 en la portada de *El Socialista* fue publicado el llamamiento del Comité Socialista Internacional a los trabajadores de todos los países. Ese mensaje sirve como buen ejemplo del trabajo común de los socialistas del mundo. El autor del artículo, cuyo nombre no fue mencionado, dice que la Revolución rusa es la obra común de todos los trabajadores y da dos consejos de cómo se la puede apoyar desde España: impidiendo a la autocracia encontrar dinero y enviando dinero a los socialistas de Rusia. En el extenso artículo se dice que la disolución de la Duma ha matado en las clases conservadoras la idea de la monarquía constitucional y ha creado dos ejércitos: el ejército zarista y el ejército popular. Ahora la victoria del ejército popular depende de todos los trabajadores del mundo, dice el autor. Ha de señalarse que la agitación de *El Socialista* tuvo gran repercusión, ya que

el órgano socialista que, al principio, pudo recolectar nada más que 600 pesetas mensuales, entre julio y agosto de 1906 ya llegaba a las 5. 500 pesetas semanalmente. Cuando se cerró la suscripción a favor de las víctimas del zarismo *El Socialista* tenía miles de pesetas recolectadas. La suscripción a causa de su popularidad no fue cerrada antes y duró más de un año. El 13 de abril en el artículo “Socialistas rusos y españoles”, Mario Antonio citó una carta, recibida del representante del Partido Obrero Demócrata Socialista de Rusia, M. Schwarz. En la carta Schwarz dijo que se había enterado de que los españoles recogieron una cantidad a favor de los revolucionarios rusos. Agradece el apoyo de los socialistas españoles y dice:

En presencia de los grandes gastos que la movilización de las fuerzas revolucionarias exige, la ayuda pecuniaria de parte de los compañeros de Occidente no puede menos de revestir una gran importancia, por lo cual ruego encarecidamente a usted se sirva comunicar estas líneas a nuestros camaradas de España para así darles públicamente una débil muestra de nuestro profundo agradecimiento¹³⁷.

Efectivamente, el apoyo de los Partidos Socialistas de todos los países era muy importante para los socialistas rusos. Como la mayoría de los obreros no podía permitirse la ayuda económica de la Revolución rusa, el dinero que llegaba de los países de Europa era imprescindible. Por la misma razón Máximo Gorki fue enviado a Europa por el Partido Bolchevique, por eso el Partido Socialista se propagaba en las páginas de los periódicos socialistas en todo el mundo. Durante la Revolución rusa de 1905 el factor económico era uno de los principales en la propaganda socialista rusa en Europa.

El 14 de septiembre de 1906 fue publicado otro llamamiento de Gorki, esa vez dirigido a los trabajadores franceses. El escrito por primera vez fue publicado en París en la revista *Krasnoye znamya* en agosto de 1906 y luego traducido al francés en el periódico *L'Humanité*, el 3 de septiembre de 1906. El manuscrito de Gorki fue dividido en dos partes. La segunda parte, que empieza con las palabras “Teniendo fe en la fraternidad de los pueblos”¹³⁸, fue titulada “A los americanos”. En otra versión la segunda parte va dirigida a los miembros de los sindicatos ingleses de los obreros, los *trade unions*. En *El Socialista* fueron publicadas

¹³⁷) “Carta de M. Schwartz” publicada por Mario Antonio, *El Socialista* (Madrid), 13/04/1906, pág. 3.

¹³⁸ Gorki, Máximo, “Llamamiento a los trabajadores franceses” citado en “Una carta de Gorki”, *El Socialista* (Madrid), 14/09/1906, pág. 3.

ambas partes del llamamiento. De mismo modo que en la carta dedicada a los trabajadores de todos los países, Gorki solicita la ayuda material de los obreros franceses en favor de los revolucionarios que luchan contra el zarismo. Interesante que Gorki divida la sociedad en dos razas:

[R]aza de los pobres que se lanzará al combate llevando como la bandera la razón, la verdad, el amor y la justicia [...] y la raza de los ricos, que se defenderá con todas sus fuerzas, apoyándose en la avaricia y en la hipocresía, en la astucia y en la crueldad¹³⁹.

Gorki dice que la lucha ha empezado y el obrero ruso está en la vanguardia del socialismo universal, y si la Revolución rusa venciera, sería un ejemplo para toda Europa. Gorki insiste en que la lucha de los socialistas en Rusia es el deber de todos los trabajadores del mundo. Los trabajadores franceses, como todos los demás trabajadores de Europa, tienen que apoyar materialmente a los revolucionarios. Dicho apoyo es una manera de mostrar al mundo capitalista la fraternidad y la generosidad de los obreros. Gorki termina la primera parte de su llamamiento con la famosa divisa de Karl Marx: “¡Trabajadores de todos los países, uníos!”.

En la segunda parte del escrito Gorki dice que él mismo es un obrero y conoce muy bien su situación. Los intereses de los trabajadores son los mismos en todos los países y solo los obreros del mundo pueden establecer el reinado de la justicia. Otra vez insiste en que hay diferencias mucho más significativas entre los ricos y los pobres que entre los obreros de los países diferentes. La propiedad divide a la gente, y el deber de todos los obreros es unirse y librar al hombre de los sufrimientos y de la miseria.

Como ya ha sido mencionado, el objetivo de Gorki en Europa fue la búsqueda del apoyo financiero de los obreros para la Revolución rusa y la socavación del prestigio del Gobierno ruso para que le dejaran de conceder los préstamos. Los financieros franceses hacían grandes inversiones de capital en Rusia, que en 1906 alcanzaron seis billones de francos. El miedo a perder el dinero y el miedo a la revolución, que tuvo gran repercusión en Francia, significaron el interés de los prestamistas franceses en la supresión de la revolución en Rusia. Además, los bancos franceses eran los prestamistas más importantes en Europa y su posición influía en los banqueros de Inglaterra, Austria, Bélgica y otros países. Por lo tanto, la agitación de

¹³⁹ Ibidem, pág. 3.

Gorki en Francia contra los préstamos para el Gobierno zarista tenía una importancia excepcional. El 3 de abril de 1906 Gorki partió a los Estados Unidos. Allí pudo averiguar que el Gobierno ruso pidió un préstamo de 2,250 billones de francos a los banqueros franceses para combatir la Revolución rusa. Su respuesta fue el panfleto titulado “Bella Francia”, en el cual el autor atacó a la burguesía francesa y llamó otra vez a la lucha contra el reaccionarismo y el imperialismo. En el panfleto Gorki habló del conflicto entre los obreros franceses y el Ejército (la huelga de los mineros en el norte de Francia de 1906), del miedo de los franceses al militarismo alemán (la tensión en las relaciones entre Francia y Alemania después de la crisis de Tánger), de la estructura del Gobierno francés, etc. Sin embargo, el autor no menciona ningún nombre concreto y utiliza una alegoría de la mujer gorda y vieja, que representa el sistema bancario de Francia. Gracias a los hechos históricos y a la alegoría satírica el panfleto de Gorki tuvo gran repercusión como en Francia, así como en el resto de Europa. La reacción de la prensa burguesa a “Bella Francia” demostró que el panfleto logró con sus objetivos. El escrito de Gorki encontró en Francia una ola de protestas e indignación. Los periodistas escribían que Gorki era el enemigo del pueblo francés y su panfleto era una ofensa para toda Francia y su nación. Las cartas abiertas del escritor al grupo de periodistas franceses y al historiador Aulard muestran la actitud de Gorki hacia los insultos y los ataques de los liberales franceses. Las dos cartas fueron traducidas y publicadas en *El Socialista* el 21 de diciembre de 1906. La primera carta dirigida a Aulard empieza con las siguientes palabras:

[...] en el cúmulo de las palabras injuriosas, fruto de una irritación impotente; en las salpicaduras del lodo y la vulgar charlatanería con que la prensa francesa ha respondido a lo que yo escribí acerca de la última acción deshonrosa de la Francia financiera y gubernamental, he visto con asombro y tristeza vuestro honorable nombre, querido profesor¹⁴⁰.

Más adelante Gorki explica por qué la opinión de Aulard tiene tanta importancia para él. Aulard es el gran científico, uno de los primeros historiadores de la Revolución francesa que se basó en auténticas investigaciones de archivo, con un corpus confirmado

¹⁴⁰ Gorki, Máximo, “Carta a Aulard” citada en “Dos cartas de Gorki”, *El Socialista* (Madrid), 21/12/1906, pág. 3.

científicamente. Su libro *L'Histoire politique de la Révolution française* fue la fuente de inspiración para los jefes de la Revolución rusa. Gorki intentó explicar que el empréstito del Gobierno francés es el arma que mató a muchos obreros rusos y el panfleto iba a revelar la verdad. Gorki dice que no lanzó sus reproches a toda Francia, ya que él sabe que el pueblo nunca es responsable de las acciones del Gobierno. Sus reproches iban dirigidos a la Francia de los banqueros, hacendistas y financieros que dieron el dinero ganado por el proletariado francés al Gobierno ruso.

La segunda carta, dedicada a los señores Gérault Richard, Renate Viviani, Julio Claretie y otros periodistas de Francia, es mucho más dura que la primera. En ella Gorki se declara enemigo de todos los burgueses. Dice que su ayuda, cuando él estaba preso, es la hipocresía y la “mala inteligencia”. Gorki dice:

[...] somos enemigos, y enemigos irreductibles [...]. El escritor concienzudo es siempre enemigo de la sociedad actual y con mayor motivo de quienes defienden y justifican la disposición de la ganancia y el espíritu de la dominación, bases fundamentales de la actual organización social¹⁴¹.

Esas dos cartas demuestran que Gorki estaba convencido de que la prensa liberal burguesa jugó el papel de traidor de la revolución socialista, ya que su compasión por el pueblo era solamente una máscara que cubre el apoyo del imperialismo y el interés en el fracaso de la revolución obrera.

Cuando la Segunda Duma empezó su trabajo, la prensa socialista de Europa ya estaba preparada para su disolución. En uno de los artículos dedicados a la Duma, el periodista cita a Proudhon, que decía que “las tonterías de los gobernantes hacen la ciencia de los revolucionarios”¹⁴². El hecho de que la Segunda Duma tuviera más representantes de la izquierda política, que la primera, aumentaba la posibilidad de ser disuelta. Así, efectivamente, el 3 de junio de 1907 la resolución del zar terminó el trabajo de la Segunda Asamblea. El autor del artículo “La disolución de la Duma”, publicado el 28 de junio de 1907 en *El Socialista*, dice que el acto que provocó la decisión del zar es significativo. Al principio él pidió expulsar a 55 diputados de la fracción de socialistas demócratas por haber tomado

¹⁴¹ Gorki, Máximo “Carta a señores Gérault Richard, Renate Viviani, Julio Claretie y otros periodistas de Francia” citada en “Dos cartas de Gorki”, *El Socialista* (Madrid), 21/12/1906, pág. 3.

¹⁴² Antonio, Mario, “Los socialistas en Duma”, *El Socialista* (Madrid), 29 de marzo de 1907, pág. 4.

parte en el complot contra el Estado, y como la Duma no reaccionó inmediatamente, la disolvió. El periodista dice que el acto insensato de zar provocó la agitación en las grandes poblaciones de Rusia. Sin embargo, esa información no es cierta. La disolución de la Segunda Duma coincidió con el último día de la primera revolución rusa.

La Tercera Duma (1907-1912) fue dominada por la alta burguesía, los terratenientes y los grandes capitalistas. De forma evidente, este sistema favoreció al régimen zarista durante sus cinco años de existencia. El primer ministro Piotr Stolypin cambió la ley electoral violando el artículo 87 de la primera Constitución rusa que prohibía al zar hacer correctivas en la ley electoral sin aprobación de la Duma. El 22 de noviembre de 1907, *El Socialista* publicó un artículo enfurecido de E. Rubanovitch, “La Duma de clase”, sobre la Tercera Asamblea. 323 de los 442 miembros de que se componía la Duma pertenecían a los partidos de la derecha. El periodista afirmó que siendo la derecha la mayoría absoluta de la Duma, el Gobierno manejará con ella a su antojo. Según el autor, el zar creó una Duma de clase, un instrumento de lucha con la nación. Por lo tanto, dos clases van a encontrarse frente a frente: los grandes propietarios, los capitalistas de las ciudades, los burócratas, etc., así como la clase obrera, que quedará fuera de la Duma. Se nota la influencia de las ideas de Gorki en el pensamiento de Rubanovitch, ya que él afirmó que la clase explotadora concentraría nuevos empréstitos extranjeros sin los cuales el zarismo no podría sobrevivir.

La convocatoria de la Tercera Duma en Rusia provocó una ola de indignación de los socialistas españoles. El 29 de noviembre de 1907, *El Socialista* publicó un artículo, “Contra la Duma de clase”, donde fueron copiados los párrafos de *La Tribuna Rusa*, órgano de los socialistas revolucionarios rusos en París. Esos párrafos fundamentaron la actitud del Partido Socialista Revolucionario ruso, dado que sus miembros tomaron la decisión de no participar en las elecciones de la Tercera Duma. Ellos afirman que su participación en la Duma crearía ilusión de la representación popular, lo que levantará el prestigio de la Duma en el mundo y dará nueva oportunidad al zar de pedir los empréstitos para la lucha contra el pueblo. Los socialistas revolucionarios dicen que los diputados de la izquierda tienen que abandonar la Duma, explicando la causa al pueblo. Asimismo, los obreros tienen que luchar contra el nuevo instituto de poder.

Los socialistas españoles creen que las instrucciones del Partido Socialista Revolucionario, repartidas en todos los centros industriales, formarán una base de la nueva

agitación que tendrá como resultado la disolución de la Tercera Duma por la voluntad del pueblo.

El último artículo dedicado a los acontecimientos de la Revolución rusa fue publicado en *El Socialista* mucho más tarde que en otros periódicos españoles. La esperanza de los socialistas en que la lucha de los obreros no se acabara impedía terminar la publicación de los artículos en la sección “La Revolución en Rusia”. El último mensaje bajo ese título salió el 20 de diciembre de 1907, aunque la primera revolución se daba por vencida en junio de 1907. El mensaje iba dirigido a los socialistas demócratas rusos de la Segunda Duma de parte del Grupo Socialista del Parlamento (sección francesa de la Internacional obrera). El mensaje se debe al proceso judicial que el Gobierno zarista empezó contra los diputados socialistas después de la disolución de la Segunda Duma. Los socialistas franceses dicen que el proceso a puerta cerrada, sin testigos, es la violación de los derechos y que el Gobierno adoptó medidas ilegales. Ellos denuncian esos manejos a la Europa occidental. El autor español saca la conclusión de que el apoyo de los franceses en esa ocasión es el intento de los franceses socialistas de evitar la vergüenza del nuevo empréstito, dado por el Gobierno francés.

Como ya hemos mencionado anteriormente, las relaciones financieras entre Francia y el Gobierno zarista provocaron indignación en los círculos socialistas. Después de la publicación del panfleto de Gorki, la sociedad francesa se dividió en dos campos: los que apoyaban a Gorki en su crítica feroz hacia la burguesía francesa y los que no estaban de acuerdo con sus afirmaciones. El primer grupo se componía por excelencia por los socialistas franceses. Los diputados de la Segunda Duma afirmaron repetidamente que Rusia no era responsable de los empréstitos del Gobierno autócrata, ni respondía por las condiciones de este trato. Asimismo, los socialistas franceses, apoyando a los diputados de la Segunda Duma, querían expresar su admiración y determinar su posición en dicho conflicto.

El Socialista es el periódico español que más atención prestó a la Revolución rusa de 1905-1907. Es una larga serie de artículos, muchos de los cuales se publicaron sin firma, que trató de explicar la importancia de la revolución socialista rusa para toda Europa. La idea que intentaron transmitir los socialistas españoles es que la Revolución rusa es la reacción normal del pueblo a los delitos del Gobierno zarista. El zarismo poco a poco llega a su fin, y solo con la ayuda de los trabajadores europeos la revolución obrera podrá vencer al Gobierno atroz. Las primeras noticias sobre el levantamiento revolucionario en Rusia fueron recibidas

con entusiasmo febril. La suscripción a favor de las víctimas del zarismo fue abierta enseguida y estuvo activa durante más de un año, tiempo en que recolectó miles de pesetas. La guerra ruso-japonesa, que en el siglo XX fue el catalizador del interés hacia Rusia en la prensa conservadora de España, pasó casi desapercibida en *El Socialista*; sin embargo, naturalmente, la revolución obrera provocó un ferviente interés en la vida política de Rusia. La opinión sobre la Revolución rusa de *El Socialista*, el portavoz del socialismo español, es sumamente positiva. El zarismo, siendo un régimen autócrata, es muy criticado por los socialistas. Según ellos, la destrucción del régimen y el triunfo del proletariado es la única salida posible de la revolución. Desde el principio ellos entienden que la monarquía constitucional no es una opción para el país. Cuando el zar Nicolás II firmó el Manifiesto de Octubre y estableció la Duma, *El Socialista*, a diferencia de otros periódicos europeos, no creía en la legitimidad de la Asamblea. Como otros órganos socialistas de Europa, *El Socialista* difundía las cartas y los llamamientos de los revolucionarios rusos. Todas las cartas del gran escritor Máximo Gorki, publicadas en Francia, fueron traducidas en el periódico español. Es importante resaltar que la propaganda de Gorki jugó un papel significativo en el movimiento obrero de Rusia.

Cuando la revolución fue vencida, *El Socialista* no toma ese fracaso como la caída del movimiento obrero en Rusia. Para los socialistas españoles, la Revolución de 1905 demostró cómo el proletariado ruso era capaz de poner fin a la dominación autocrática y burguesa al mismo tiempo, y que si esto no se logró definitivamente fue como consecuencia de la falta de apoyo del campesinado. Sin embargo, los socialistas no dudaron de que la revolución retomaría sus fuerzas y seguiría su marcha en un futuro cercano. No pensaban ellos que hasta entonces iban a pasar diez años.

Completamente opuesta a la posición socialista fue la visión de la revista conservadora *La Lectura* acerca de la primera revolución rusa. Cuando empezó la revolución, la revista publicó varios artículos sobre la situación política y social en Rusia. Esos artículos tienen importancia, dado que son traducciones de otros periódicos europeos y pueden explicar bien los antecedentes de la revolución y dar a conocer la situación en Rusia más detalladamente. El primero de estos artículos es la traducción, realizada por Julián Juderías, del artículo sin firma publicado en el periódico francés *Le Correspondant*, “La Crisis Constitucional en Rusia”. El autor intenta examinar el estado actual de la opinión pública en Rusia, las reformas

que exigen y las consecuencias que deben esperar después de su aprobación. El autor no está de acuerdo en que dos millones de personas, que reclaman las reformas de parte del pueblo ruso, pueden llamarse “la opinión pública”, cuando se trata del cambio de régimen. Según el autor, de ellos hay que descontar los asalariados del Estado, las clases directoras de los territorios anexionados a Rusia, como Finlandia, Polonia, las provincias del Báltico y del Cáucaso, la autocracia y también sus víctimas, mantenidas por ella. Los que quedan de los 120 millones son unos cientos miles, que son “utopistas exagerados”.

Sin embargo, el autor entendía que en Rusia predominaba un fuerte descontento, que nació con las reformas liberales de 1865¹⁴³ y prosperó en la segunda parte del siglo XIX. Cuando el pueblo vio que Japón, el país que hacía 37 años se encontraba en estado salvaje, ganaba la guerra, se dio cuenta de que el régimen zarista no era tan desarrollado como hacían creer los representantes del Gobierno.

Pero ¿qué reformas reclamaba el pueblo? La respuesta apareció en la segunda parte del artículo del periodista francés: reclamaba la sustitución del régimen actual por otro constitucional. Es importante destacar que el periodista no habla de la opinión del pueblo ni de las concesiones solicitadas por él. Tampoco menciona el movimiento socialista ya bastante fuerte en aquella época. Dice que la sociedad se dividió en dos grupos: los partidarios de las reformas sin tocar la concentración del poder en las manos del monarca y los partidarios de la Monarquía constitucional y representativa. Así, el autor analizaba solo esos dos grupos. Dijo que era importante entender qué necesidades tenía la sociedad para elegir el régimen, qué le convenía. Tras analizar la situación social de Rusia, afirmó que el régimen constitucional no podía ser conveniente para Rusia. La mayoría de la población no sabía qué era una Constitución y no necesitaba libertad. Lo que necesitaba era resolver los problemas principales: la miseria, rigores de clima, pobreza, falta de energía e ignorancia del pueblo. También es interesante otra afirmación del autor:

[...] el absolutismo se derrumbe por si solo cuando hay cultura y bienestar, y en Rusia se carece de la una y del otro. Si el problema se plantea, pues, de la manera de conseguir ambas cosas, la solución que necesita no estando reclamada la constitución por la mayoría de los habitantes, es dictar las leyes necesarias para que desaparezcan la falta

¹⁴³ Suponemos que el autor se refiere a la abolición del régimen del servidumbre de 1861 por Alejandro II.

de energía, la rapiña y la ignorancia. La monarquía absoluta puede conseguirlo: el ejemplo de Pedro el Grande lo demuestra: el de Japón lo confirma. En cambio el régimen constitucional no podrá hacerlo¹⁴⁴.

Por lo tanto, el autor de *Le Correspondant* estaba convencido de que el régimen constitucional no podría resolver los problemas de la nación porque los *mujiks* votarían por sus representantes, y el predominio de los campesinos y obreros sobre las demás clases era sumamente imposible. Los conservadores no aceptaban el único desarrollo lógico y justo de los acontecimientos, desde el punto de vista de los socialistas (que al final tuvo lugar en 1917). El autor conservador estaba convencido de que la Constitución no podría solucionar los problemas del pueblo, y la Monarquía absoluta era el único régimen oportuno para una sociedad como la rusa.

Sin embargo, el periodista estaba de acuerdo en que la autocracia necesitaba cierta regularización. No había cohesión ni en el terreno legislativo ni en el orden administrativo y político. Por lo tanto, era preciso reformar el funcionamiento de la autoridad monárquica.

Aparte de la reforma política, el autor habló de varias reformas necesarias, mencionó los cambios pendientes en Polonia y Finlandia y dijo que la reforma de la imprenta preocupaba solo a los periodistas. También afirmaba que la reorganización de los servicios públicos era imprescindible, pero la reforma más importante era la del régimen campesino. Nos atrevemos a suponer que el autor no estaba familiarizado con las exigencias de los manifestantes, que iban al palacio en enero de 1905, ya que sus reivindicaciones eran mucho más globales que las reformas propuestas por el periodista. Por ejemplo, afirmaba que solo los periodistas requerían la libertad de prensa, sin embargo, era una de las cosas que pedían al zar los obreros en su resolución. No obstante, es correcto que la reforma agraria fue el punto débil del imperio y el sistema agrario requería modificación inmediata.

Según el autor francés, la revolución en Rusia era imposible, ya que el peligro estaba en el campo y no era un problema político, sino económico y social. Afirmaba que la mejor manera de solucionar ese problema era guardar la Monarquía absoluta y efectuar las reformas necesarias.

¹⁴⁴ “La crisis institucional en Rusia” *La Lectura* (Madrid), (trad. J. Juderías), 1905, tomo I, pág. 215.

A Joaquín F. Prida, el autor de la sección “Crónica internacional”, tampoco le pasaron desapercibidos los acontecimientos en Rusia. El 30 de enero de 1905 escribió un artículo interesante sobre la actualidad de Rusia. El autor intentó hacer un análisis imparcial del movimiento revolucionario. Desde el principio, dijo que esa tarea era complicada, debido a la cantidad de opiniones y a la complejidad del problema en el imperio. Después de la breve descripción de lo sucedido en Rusia en enero (según él, los hechos capitales del movimiento político y particularmente los acontecimientos del Domingo Sangriento, eran muy conocidos en España), Joaquín F. Prida intentó explicar cuáles eran las causas del levantamiento y cuál era su verdadero carácter:

En Rusia, como fuera de ella, hay un partido obrero, de origen reciente, dócil a la propaganda socialista, fuertemente impregnado de espíritu de clase, y más propenso a identificar sus aspiraciones con las aspiraciones internacionales del proletariado universal, que a sacrificarse por lo que se llaman glorias nacionales o a mantener incondicional adhesión a la sagrada persona del autócrata, menos venerada en las ciudades que en los campos, menos prestigiosa ante los obreros de las grandes fábricas que ante los cultivadores de la tierra¹⁴⁵.

Asimismo, el autor habló de la propaganda socialista que empezaba a dar sus frutos en Rusia. Describiendo la nueva clase obrera de Rusia, Prida concluyó que el proletariado, sin duda, estaba vigilado por los revolucionarios, que querían cambiar violentamente el régimen zarista. Lo más probable es que el impulso inicial partiera de elementos políticos ajenos al proletariado, pero los socialistas aprovecharon el momento y añadieron a la petición de los manifestantes sus pretensiones laborales. Así, el autor creía que el proletariado no inició la revolución, sino que se unió a aquella parte de la sociedad que reclamaba las reformas.

Aparte de los obreros, existía otro grupo de revolucionarios, los liberales, que no querían destruir el régimen existente y solo reclamaban reformas necesarias a la manera puramente legal. Para la mayoría de los liberales era preciso acabar con la autocracia, estableciendo el régimen constitucional. Otros creían que era importante conservar la autocracia, recabando las concesiones que permitieran el progresivo desarrollo de las libertades en toda la extensión del Estado, desterrando los abusos de la burocracia, las opresiones de la policía y las

¹⁴⁵ Prida, J. F., “Crónica internacional”, *La Lectura* (Madrid), 1905, tomo I, pág. 159.

desconfianzas injustificadas del Gobierno respecto al pueblo. Todos los partidos estaban en contra de la guerra en Extremo Oriente, y poner fin a la guerra era una de las necesidades más importantes para el país. Cuando hablamos de la guerra ruso-japonesa, mencionamos su importancia en el desarrollo de la revolución. La conexión entre el descontento de la sociedad y las pérdidas en la guerra era evidente:

Cada desastre de las tropas rusas, repercute en el ánimo de los descontentos y es como acicate que estimula a la campaña de oposición. De este modo, la toma de Puerto Arturo y los contratiempos sufridos por el ejército de Kuropatkine, lejos de apretar los lazos entre los partidos nacionales, han contribuido a relajarlos, empujando hacia perturbaciones revolucionarias, como las que estos días han ensangrentado las calles de las ciudades rusas¹⁴⁶.

Por lo tanto, Prida afirmaba que la conclusión de la guerra podía calmar la agitación interior. De todos modos, el autor estaba convencido de que, a pesar del fermento revolucionario en Rusia, la mayoría del pueblo era fiel al zar. Según él, los acontecimientos de enero fueron el gran error de las autoridades rusas. La figura del zar siempre había sido intangible y, entonces, la violencia del Gobierno contra el pueblo podía ayudar a los interesados en la transformación del orden y el violento cambio del régimen.

El 28 de febrero de 1905, Joaquín F. Prida en la sección “Crónica internacional” volvió a escribir sobre el levantamiento revolucionario en Rusia. En ese artículo, el periodista ya se dio cuenta de que los sucesos interiores (huelgas y agitación revolucionaria, que se difundieron por todo el territorio del Estado) necesitaban una solución inmediata. Antes estaba convencido de que la conclusión de la paz con Japón podía resolver los problemas interiores. Un mes más tarde escribe:

Aunque la guerra, con los enormes sacrificios que exige, desangre poco a poco al Imperio, confía este aun en sus inmensos recursos, en el número de sus tropas y en las reservas de sus fuerzas navales, para restaurar el prestigio de las propias armas, tan quebrantado por las victorias japonesas. Pero como esto solo ha de lograrse a condición de que el orden y la cohesión social interiores permitan aunar en un común y vigoroso esfuerzo todos los elementos que integran el poder del Estado, mientras dentro de este

¹⁴⁶ *Ibidem*, pág. 161.

domínenla perturbación y la discordia, no hay esperanza de que la guerra adquiera aspecto más favorable para las aspiraciones rusas, siendo preciso resolver, ante todo, el problema de orden interior, para que el internacional pueda presentarse algún día en condiciones de solución satisfactoria¹⁴⁷.

Otra observación importante que hizo Prida se refería al movimiento obrero en Rusia. Afirmó que los Estados europeos tenían que prestar atención al movimiento obrero en Rusia, ya que su carácter universal y rápido desarrollo podían servir como una lección interesante para todos. Sin embargo, el autor entendía las diferencias que existían entre los países occidentales y Rusia. Las reformas liberales que no parecían muy radicales para Occidente podrían remediar graves abusos. Sin embargo, según el autor, en Rusia solo con el prestigio y fuerza era imposible dominar la crisis presente. Para él, la solución era la revolución desde arriba, o sea, la concesión de las reformas emancipadoras necesarias que podían anticipar la violencia desde abajo. No era la primera vez que un autor conservador decía que el cambio de régimen no era necesario para calmar la agitación revolucionaria. Las reformas liberales en conjunto con la autocracia absoluta podían restablecer el orden en el país, tal como en su época lo hicieron los zares rusos Pedro el Grande y Alejandro II.

En el mismo número de *La Lectura*, en la sección “Revista de las revistas”, leemos la traducción realizada por J. Juderías del artículo de A. S. Rappoport, publicado en *Fortnightly Review*, “¿Está próxima la Revolución rusa?”. El doctor Rappoport contestó a preguntas acerca de la revolución que interesaban a todos: si iba a derrumbarse el régimen zarista y si la situación de Rusia tenía tanta gravedad como se aseguraba. Desde el principio el autor afirmó que los rumores sobre la revolución en Rusia estaban basados en una mala interpretación de los acontecimientos. El autor explicó claramente su opinión: Los que conocen bien al pueblo ruso sabrían que siglos enteros transcurrirán antes de que en Rusia estallase la revolución como sucedió en Francia en 1789:

La idea de que una Asamblea nacional rusa deponga al zar, es fantástica, y más aún lo es el pensamiento de que un Soberano moscovita pueda subir al cadalso. En Rusia no habrá revolución, ni insurrección siquiera, porque el temperamento de la mayoría es

¹⁴⁷ Prida, J. F., “Crónica internacional”, *La Lectura* (Madrid), 1905, tomo I, pág. 299.

apático; porque allí predomina la indiferencia, la ignorancia, el respeto religioso hacia el zar, representante de Dios en la tierra¹⁴⁸.

Según el autor que viajó a Rusia, el pueblo no quería libertad. Los acontecimientos de enero hubieran provocado la revolución inmediatamente en los países de Europa, pero no en Rusia. Las noticias que aparecían en la prensa europea trataban solo de las huelgas laborales, y la mayor parte del pueblo estaba ajeno a ellas. Daba por cierto que Rusia no podía tener Constitución ni Parlamento, porque el pueblo solo podía obedecer al zar. La causa de eso es la mentalidad del pueblo ruso. Los *mujiks* no creían en sus fuerzas y buscaban una personalidad enérgica para someterse a su poder. El Dr. Rappoport a continuación habló del movimiento revolucionario ruso, iniciado en 1825 con la famosa conspiración de los decembristas, que fracasó a pesar del entusiasmo de los constitucionalistas. Luego mencionó los fracasos de Bakunin, que quiso propagar sus ideas en las fábricas del imperio. Los obreros insultaban a los propagandistas y los denunciaban a la Policía.

La mayoría de la población seguía pensando que el zar era la encarnación de Dios en la Tierra. La última y la más importante conclusión del periodista era la siguiente:

En Rusia, repetimos, no habrá nunca constitución, porque el país no la pedirá. De Europa es de quien depende su concesión. Ahora bien, Europa decidirá lo que más le convenga; despertar a los rusos de su sueño, o dejarlos sumidos en él. Lo que sí es preciso es que Europa acabe con el absolutismo para que el día de mañana no acabe el absolutismo con la libertad. Las naciones de Occidente que han logrado ser libres mediante su propio esfuerzo, tienen el deber de ayudar a los pueblos que no pueden hacer lo mismo, y el día de la libertad no llegará jamás para Rusia, sin una orden de Europa¹⁴⁹.

Asimismo, el autor inglés no creía que la Revolución rusa fuera posible. Estaba convencido de que la mentalidad pasiva y las tradiciones antiguas impedirían al pueblo manifestar sus pretensiones. Parece curioso que él escribiera ese artículo después del Domingo Sangriento y del levantamiento revolucionario en todo el territorio del Estado. Se expresaba de manera clara: las huelgas en Rusia no podían llamarse revolucionarias, dado que eran huelgas por cuestiones de salarios y no fueron apoyadas por el pueblo. La crítica

¹⁴⁸ Rappoport, A. S., “¿Está próxima la Revolución rusa?”, *La Lectura* (Madrid), 1905, tomo I, pág. 341.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 343.

del pueblo ruso en ese escrito en muchos aspectos correspondía a la realidad, pero la historia comprueba la falacia de las afirmaciones del profesor inglés.

Otro punto a destacar del artículo es el papel de Europa en el futuro de Rusia. Al contrario que las ideas socialistas, que veían futuro en el movimiento obrero ruso, Rappoport decía que sin ayuda de Europa Rusia no llegaría nunca a la libertad. Esa opinión opuesta a la idea socialista presentaba a Rusia como un país bárbaro, que no podía desarrollarse sin ayuda del Occidente. Según el autor, el pueblo ruso era incapaz de luchar por sus derechos. Todavía más contradictoria era esa afirmación, teniendo en cuenta que, el año en que fue escrito el artículo, la lucha ya había empezado.

Las opiniones diversas sobre el movimiento revolucionario en Rusia llegaron a España de todos los países europeos. Muchos de los artículos dedicados a este tema *La Lectura* los tradujo en la sección “Revista de revistas”. Uno de esos artículos, traducidos por J. Juderías, llegó de Rusia. El artículo escrito por N. Azbelief, “La cuestión obrera en Rusia y en el resto de Europa”, fue publicado en la revista de San Petersburgo *Journal dla vsiej* (*Revista para todos*). Después del Domingo Sangriento la censura en Rusia fue reforzada. En enero se permitía publicar solo los mensajes oficiales del Gobierno. Sin embargo, la mayoría de los periódicos se publicaban sin previa autorización con el título “Sin censura”. Las revistas rusas empezaron a publicar los materiales que antes no podían. Por ejemplo, la revista *Osvobozhdenie* (*La Liberación*) publicó el proyecto de la Constitución rusa. De mismo modo, la revista *Journal dla vsiej* publicó el artículo mencionado anteriormente sobre el movimiento obrero. El autor intentaba explicar de dónde surgió la cuestión obrera en Rusia que tanto preocupaba a la sociedad y al Gobierno. El problema de la clase obrera, según el autor, era la transformación económica del imperio. Después de la abolición de la esclavitud la economía empezó a desarrollarse muy rápido. La industria aumentó la producción en cinco veces y la red ferroviaria era cada vez más extensa. La clase obrera se desarrolló igual de rápido que la industria. A mediados del siglo XIX la industria contaba con quinientas mil personas, en el siglo XX se elevó a dos millones y medio. Cuando los obreros se unieron, surgió el descontento común, que provocó las huelgas. Sin embargo, la actitud del Gobierno ruso, que ignoraba las necesidades de los obreros y se negaba a concederles los derechos solicitados, provocó los motines por todo el territorio del Estado. El autor llega a una conclusión atrevida para la prensa rusa:

Si Rusia quiere que su industria se desarrolle como en el resto de Europa, lo primero que debe hacer es ocuparse de la cuestión obrera, es hacer lo que otros países, o sea favorecerla, fomentar todo lo que tienda a mejorar las condiciones en que vive.¹⁵⁰

El resto del artículo está dedicado a la comparación de las condiciones del trabajo del obrero ruso y el europeo, es decir, occidental, particularmente inglés y estadounidense. Este artículo es un buen ejemplo de cómo se desarrollaba la prensa rusa justo después de la revolución. Los temas tratados en las revistas eran más profundos y contradictorios. Incluso antes del famoso Manifiesto del 17 de Octubre, que garantizaba la libertad de la prensa, la censura fue debilitada por los propios periodistas. Las peticiones de los obreros aparecieron en las páginas de la prensa oficial. El movimiento obrero empezó a tomar fuerzas y cada vez tuvo más peso en Rusia y en el resto de Europa. La cuestión obrera, después de ser ignorada por el Gobierno, pasó a ser el problema económico y social de todo el imperio. El nuevo discurso sobre las condiciones del trabajo en Rusia se convirtió en el tema común de la prensa mundial, no solo socialista, sino también conservadora, provocando la indignación de los lectores por los pensamientos diversos.

En julio de 1905, un corresponsal anónimo envió una carta desde San Petersburgo a la revista *Slovansky Prehled* de Praga. *La Lectura* publicó esa carta en la sección “Revista de revistas” en agosto. Por primera vez los lectores de la revista tenían la oportunidad de leer sobre la gravedad de los acontecimientos en Rusia. El corresponsal contaba la verdad sobre la injusticia del Gobierno, sobre los sueldos enormes de los funcionarios y sobre el deseo del pueblo de que Rusia se convirtiese en la república presidida por un ciudadano, elegido por el pueblo. Según él, el pueblo ruso era consciente de lo que quería, y lo que quería era el cambio del régimen. Esa carta que contradecía a todo lo escrito anteriormente en *La Lectura* mostró otra cara de la Revolución rusa y del movimiento social.

La noticia sobre la convocatoria de la Duma el 6 de agosto de 1905 provocó un gran interés en la prensa española. Como ya hemos mencionado anteriormente, esa Duma tuvo un carácter consultivo y no respondía a las demandas de los revolucionarios, y por eso fue boicoteada. Los lectores de la revista *La Lectura*, en el número que salió en noviembre de 1905, tuvieron la oportunidad de conocer mejor la Asamblea rusa. En la sección “Prensa” de

¹⁵⁰ Azbelief, N., “La cuestión obrera en Rusia y en el resto de Europa”, *La Lectura* (Madrid), 1905, tomo II, pág. 338.

ese número fue publicada la traducción del artículo de la revista moscovita *Rodnaya Riech* (*La voz nacional*), “Gosudarstvennaya Duma”. El autor explicó cuáles eran los fundamentos de la Duma y compartió la opinión pública sobre el Manifiesto del 6 de Agosto. Antes de examinar la nueva ley el autor habló del discurso del zar. En este discurso el soberano culpaba a los organismos sociales en los desórdenes y decía que la Duma pondría término a las diferencias entre las autoridades gubernativas y los organismos sociales. Ahora, cuando se determinaba exactamente el lugar que les correspondía en la tarea legislativa, se concluiría la agitación revolucionaria. Sin embargo, el autor no tenía ilusiones acerca de la nueva ley:

La creación de la Gosudarstvennaya Duma no limita en modo alguno la autocracia, y solamente los privados de entendimiento pueden llamar Constitución a la ley creándola. En el manifiesto imperial se dice claramente que la Gosudarstvennaya Duma será un cuerpo consultivo. En cuanto a la ley fundamental del Imperio ruso sobre la existencia del poder autocrático, permanecerá incólume, según anuncia solemnemente el zar¹⁵¹.

Lo que es interesante es que el autor ruso estaba seguro de que el Manifiesto del 6 de Agosto solucionaría el conflicto interior. Afirmaba que la Duma consultiva configuraría una base para la nueva sociedad. Una de las demandas principales de los revolucionarios era el cambio del régimen, sin embargo, con la nueva Asamblea el principio autocrático se quedaría en toda su extensión. Lógicamente, los revolucionarios siguieron la lucha, de tal modo que las huelgas y motines en todo el territorio del imperio se convirtieron en la huelga general de octubre. No obstante, el autor afirmó que la mayoría de población de Moscú demostró la mayor indiferencia, lo mismo que si no le interesase la convocatoria de la Duma. El resto de los periódicos españoles publicaron las noticias sobre los motines y las huelgas después de la convocatoria de la Duma. Sin embargo, el hecho de que la revolución no se acabase después del Manifiesto de Agosto fue conocido en España. *La Lectura* en noviembre, después de pasados varios meses de lo sucedido, publicó un artículo censurado, con una información contradictoria a todas las noticias que llegaban desde Rusia, lo que hace pensar que fue la intención de los autores de convencer a los lectores de que la revolución en Rusia se calmaba.

Para nadie era un secreto cuál era el carácter verdadero de la Duma, establecida el 6 de agosto. Todos entendían bien que la Asamblea no iba a cambiar el orden autocrático del

¹⁵¹ *La Lectura* (Madrid), “La Gosudarstvennaya Duma”, 1905, tomo III, pág. 769.

Estado. Sin embargo, *La Lectura* fue una de las pocas revistas españolas que veía la ley “útil y eficaz”. En todos los artículos dedicados al tema se afirmaba que el orden autocrático no podía ser suprimido en Rusia y la Duma consultiva podría ayudar al Estado de cesar la agitación revolucionaria. La misma opinión apareció en el artículo “La Constitución en Rusia” de la revista italiana *Rivista popolare*. El autor del artículo, Colajanni, afirmó que Rusia era un país tan diverso que necesitara no una, sino varias Constituciones. La verdadera Constitución podía producir muchos problemas e inconvenientes para un país como Rusia. Por lo tanto, el régimen autocrático era el único posible.

El fenómeno del proletariado ruso, que logró empezar la primera revolución en Rusia, llamó la atención de los periodistas europeos. Los socialistas entusiasmados decían que el proletariado ruso estaba en la vanguardia del socialismo mundial. Para el resto de las fuerzas políticas en Europa el papel significativo del proletariado en la Revolución rusa causaba preocupaciones. Todos eran conscientes de que la victoria de la revolución en Rusia tendría una influencia importante en el resto de Europa. En enero de 1906 *La Lectura* publicó una traducción del artículo “Una estadística del proletariado ruso” por el Dr. R. Zahl de la revista alemana *Die Neue Zeit*. Ese artículo contiene información sobre la difusión de la clase obrera en Rusia, el número de asalariados y la comparación de las clases obreras de Rusia y de otros países europeos, particularmente de Alemania y Francia. Tras hablar de las cifras, el autor llegaba a la conclusión de que la industria en Rusia se desarrollaba muy lentamente, que la clase obrera rusa era insignificante en comparación con el tamaño del imperio. La conclusión que sacaba el autor era que a la clase obrera de Rusia le faltaba mucho para desarrollarse, para tener un peso importante en el Estado. La Rusia del siglo XX no podía compararse ni siquiera con Alemania del año 1848.

Sin embargo, la propaganda de los socialistas rusos estaba adaptada a las condiciones en Rusia. R Zahl decía:

En Rusia, por ejemplo, los socialistas buscan apoyo en los campesinos y no en el proletariado, como ocurre en los demás países; se ocupan más de la propaganda entre los estudiantes que entre los obreros, y creen que todo movimiento socialista es prematuro en Rusia¹⁵².

¹⁵² Zahl, R., “Una estadística del proletariado ruso”, *La Lectura* (Madrid), 1906, tomo I, pág. 124.

Por lo tanto, aunque la clase obrera no era tan numerosa como en los países occidentales, la propaganda socialista y el apoyo de los estudiantes podían jugar un papel importante en la vida política del país. A pesar de que el autor alemán creía que faltaba mucho tiempo antes de que la clase obrera se transformara en una fuerza política importante, pudo notar la eficacia de la propaganda y el potencial del movimiento socialista en Rusia.

Cuando después de la huelga general el zar concedió la Constitución, *La Lectura* no comentó ese acontecimiento de ningún modo. No había ninguna información sobre las reformas liberales que después de muchos años de lucha ganaba el pueblo ruso. Solo en abril de 1906 fue publicada una carta de San Petersburgo, que trató de la nueva Asamblea heterogénea rusa y las futuras elecciones que iban a ser las primeras en la historia del imperio. Al principio, el autor de la carta, I. A. Baschkin, comparó la Duma de Rusia con los Estados Generales de Versalles, que iniciaron la Revolución francesa:

Como en Francia los representantes de los tres Estados iban en grupos distintos y vestían trajes diferentes, como si la diversidad de sus aspiraciones se reflejase en el atavío, así también en Rusia se observará una división parecida entre los representantes de la nobleza y del clero, de la burguesía y de la clase proletaria campesina. No tendrán seguramente los nuevos Diputados ideas comunes de esas que dan cohesión a los partidos, porque son sus aspiraciones muy distintas; pero ¿quién sabe si al declararse constituida la Asamblea no experimentarán el entusiasmo y el fervor de las grandes resoluciones?¹⁵³.

El autor estaba convencido de que los diputados no podrían llegar a un acuerdo fácilmente. El corresponsal no esperaba que la Duma solucionara los problemas rápidamente, al contrario, él decía que todos en Rusia opinaban que la colaboración de las nuevas fuerzas políticas traería más dudas y confusión. Además, según él, la sociedad creía que los burócratas zaristas iban a redactar los proyectos de ley, y la Duma los aprobaría sin observaciones.

A pesar de que la censura seguía estando presente en la provincia rusa, el Manifiesto del Zar no se cumplía por las autoridades, y las elecciones eran solo una apariencia de democracia; parecía que los campesinos estaban muy agradecidos por las concesiones del

¹⁵³ Baschkin, I. A., “Carta de San Petersburgo”, *La Lectura* (Madrid), 1906, tomo I, pág. 400.

zar. I. A. Baschkin citaba la carta de la comunidad campesina, enviada al zar tras leer el manifiesto, en la que daban las gracias por la merced que el zar había concedido a sus campesinos.

Desgraciadamente, los campesinos no entendían que dicha merced era la reducción del cincuenta por ciento del impuesto de “pagos por rescate de las tierras”, o sea, la cantidad que desde 1860 estaban pagando los labriegos para devolver al Estado las sumas que este les había adelantado para la compra de terrenos a los nobles, al efectuarse la abolición de la esclavitud. I. A. Bachkin estaba convencido de que los campesinos habían abonado ya al Gobierno cuatro o cinco veces el valor de las tierras que se les dieron. Por lo tanto, el autor ruso no estaba de acuerdo con la política zarista, ni tampoco creía que la Duma fuera a solucionar los problemas del pueblo. Sin embargo, sí creía que la Duma iba a funcionar y, por ineficaz que fuera, el pueblo no iba a protestar. Así, en *La Lectura* siempre aparecía una imagen del pueblo ruso obediente. La Revolución rusa se presentó como obra de los pocos entusiastas intelectuales, que no afectó a la mayor parte del pueblo ruso, ni tampoco consiguió cambiar su actitud.

En mayo de 1906, I. A. Baschkin volvió a escribir una carta desde San Petersburgo, dedicada a la Primera Duma. El autor hablaba de la sorpresa que había causado la estructura de la Duma. En Rusia se elegían no solamente los diputados, sino que estos pertenecían en su mayoría al partido avanzado, el partido de la libertad del pueblo (los cadetes). Después de varios meses de la lucha, el pueblo ruso recibió lo que pedía. Curiosamente, en Moscú, en la cuna del zarismo, como la llama el autor, los liberales recibieron muchos votos. Según él, nadie podía prever que los campesinos iban a votar de ese modo, teniendo en cuenta su ciega fidelidad al zar. Otra vez encontramos esa opinión sobre el pueblo ruso en las páginas de *La Lectura*. El hecho de que en las elecciones ganara un partido ajeno al curso del régimen provocó verdadera sorpresa y confusión en el autor ruso. Los resultados de los votos asombran al periodista: en 27 provincias las dos terceras partes de los votos se han otorgado al partido de los cadetes. La explicación del éxito del partido liberal en las elecciones es predecible: las leyes restrictivas que anularon las concesiones hechas por el Manifiesto de Octubre crearon animosidad contra el Gobierno. Sin embargo, al fin y al cabo, el autor sigue opinando que la Duma liberal no cambiará nada, y su predicción coincidió con la realidad:

Este [Consejo de Estado] se compondrá de dos elementos de igual fuerza: consejeros de nombramiento imperial y consejeros electivos. Los primeros serán inamovibles; los segundos podrán ser disueltos todos los años. Como si esto no fuera bastante, el Santo Sínodo elegirá seis representantes que votarán con el Gobierno, de suerte que la asamblea será como ha sido siempre, un juguete en manos de los Ministros. No habrá nunca acuerdo entre Diputados y Senadores; es decir, lo habrá únicamente en el caso de que al Gobierno le convenga. Todos los grandes proyectos sociales, todas las imprescindibles reformas de que tan necesitada se halla Rusia fracasarán, a pesar del entusiasmo de los Diputados, porque en el Imperio ruso quieren conciliarse dos elementos que mutuamente se destruyen: la autocracia y el parlamentarismo¹⁵⁴.

Así, aunque el autor dice que hay ciertos cambios en la mentalidad del pueblo, el Gobierno ruso no permitiría que esos cambios formasen parte de la vida política en Rusia. Tal era la opinión del periodista ruso al respecto de la estructura de la Primera Duma. En el mismo artículo proporciona unos datos interesantes sobre la censura en Rusia. Afirmaba que la prensa política rusa se desarrollaba rápidamente, y se multiplicaron las revistas literarias, económicas, científicas, etc.

Como el Manifiesto de Octubre concedió ciertos derechos a los ciudadanos rusos, incluso la libertad de prensa, el periodo de la primera revolución se convirtió en la época dorada de la prensa en Rusia. Entre 1905 y 1907 tuvo lugar otra revolución, la revolución informativa, cuando el periódico se hizo disponible para los lectores de todas las clases y cuando la censura fue suspendida. El autor estaba hablando de ese momento en la historia rusa, nombrando las revistas que aparecieron y otras que una vez suprimidas fueron editadas de nuevo. Hay que decir que después del fracaso de la primera revolución el Gobierno veía peligro en el desarrollo de la prensa libre. Así, los derechos concedidos por el Manifiesto de Octubre fueron suprimidos de nuevo, eliminando la posibilidad de diálogo constructivo entre el Gobierno y el pueblo. Después de varios años de la libertad relativa, la discusión de los problemas sociales empezó a realizarse otra vez a través de la prensa ilegal y revolucionaria.

A *La Lectura*, como a la mayoría de las revistas españolas, no le pasó desapercibida la noticia sobre la disolución de la Primera Duma. La Duma fue disuelta en julio de 1906, pero los lectores de la revista obtuvieron la posibilidad de conocer los detalles del acontecimiento

¹⁵⁴ Baschkin, I. A., “Carta de San Petersburgo”, *La Lectura* (Madrid), 1906, tomo II, pág. 63.

solo en septiembre. En la crónica de septiembre leemos el artículo “La Duma, las nuevas elecciones y la situación en Rusia”. El autor compartió las conclusiones de un estudio realizado por Mr. Dillon, colaborador de la *Contemporary Review*. El autor hacía un intento de contestar a la pregunta: “¿Cómo será la Segunda Duma?”. Para entenderlo, Mr. Dillon analizó la estructura de la Primera Duma: publicó los datos, proporcionados por el diputado Borodin, sobre la edad, la nacionalidad, la religión, la raza, la instrucción, la ocupación y el rango de los diputados, diciendo que el resultado de las primeras elecciones fue una sorpresa tanto para los liberales como para los reaccionarios. El autor de *La Lectura* después de compartir los datos del estudio citó la opinión del respetado escritor León Tolstoi sobre los representantes de la Duma:

[El conde Tolstoi] tenía una impresión cómica, porque [los diputados] le parecían niños entregados a los juegos propios de la edad. Los debates no ofrecían nada nuevo, original o interesante. Todo lo que se ha dicho en la Duma se ha oído ya mil veces. Lo que enojaba a Tolstoi era que, a su juicio, los parlamentarios suelen pertenecer a un nivel más bajo que sus electores, a pesar de lo cual asumen la responsabilidad de dirigir los destinos de todo un pueblo. Finalmente: el disgusto procedía de la falta de buena fe, de la excesiva confianza y de la osadía de los diputados¹⁵⁵.

León Tolstoi expresó su opinión negativa sobre la Primera Duma. El periodista llegó a la conclusión de que la Asamblea fue un fracaso y solo empeoró la situación en Rusia. Las palabras de Tolstoi, cuya opinión tenía mucho valor en Rusia y Europa, y las noticias sobre saqueos y asesinatos en el imperio del periódico ruso *Novoie Vremya* demostraban su punto de vista. Para él, era la mejor representación de que el Parlamentarismo en Rusia no podría funcionar y que la disolución de la Duma era la decisión lógica del zar.

La Lectura no publicó ningún material sobre la convocatoria de la Segunda Duma, sin embargo, en julio de 1907 en la crónica podemos leer una noticia sobre la disolución de la Segunda Duma. El autor reveló la verdadera razón de la decisión del zar:

La verdadera causa de la disolución hay que buscarla, no ya en la actitud de la Duma con los Diputados socialistas revolucionarios cuyo procesamiento pedía el Gobierno, sino en el temor y en el odio que inspiran a los palatinos y, en general a los

¹⁵⁵ *La Lectura* (Madrid), “La Duma, las nuevas elecciones y la situación en Rusia”, 1906, tomo III, pág. 39.

conservadores, las tendencias de la Cámara popular hacia soluciones cada vez más radicales de los problemas presentes. Acostumbrados a un poder despótico a cuya sombra medraban Ministros y favoritos, no pueden concebir que haya en el país una autoridad capaz de fiscalizar los actos del Gobierno, de poner coto a sus abusos, de censurar más o menos abiertamente los actos del jefe del Estado, personalidad hace poco semidivina, cuya voluntad era ley¹⁵⁶.

En esta ocasión Nicolás II se muestra como un tirano, que reprime los derechos de su pueblo, y su decisión de disolver la Duma es un acto de despotismo. Otra información digna de mención son las modificaciones que hizo zar para la Tercera Duma. El autor no mencionaba que los cambios en la ley electoral, que realizó el zar, contradecían al Manifiesto del Octubre y a la Constitución del imperio. El periodista habló del carácter nacionalista y clasista de la nueva Duma, que favorecía a las clases pudientes y más conservadoras, las que menos podían oponerse a los planes del Gobierno y a la autocracia. Sin embargo, el autor de *La Lectura* no expresó su opinión acerca de las modificaciones en la ley y no analizó ni legalidad ni las consecuencias posibles de lo sucedido.

La Lectura, la revista conservadora, publicó varios artículos traducidos y originales sobre la Revolución rusa de 1905-1907. Como de costumbre, podemos ver que la opinión sobre los acontecimientos rusos se basa en la ideología política de la revista. La mayoría de los escritos hablan de la barbarie del pueblo ruso y de la imposibilidad del cambio del régimen político. Curiosamente, los autores de *La Lectura* estaban de acuerdo en que la sociedad rusa no estaba preparada para las reformas, a causa del carácter nacional ruso y la mentalidad del pueblo. En varias ocasiones, los periodistas hablaron directamente de la ausencia de revolución en sí en Rusia. Los autores de *La Lectura* intentaban comprobar que Rusia era un país conservador, que tenía que mantener las costumbres y los modos de ser de la sociedad, con un régimen monárquico reforzado. La mayor parte de los periodistas estaban de acuerdo en que ciertas reformas podrían mejorar la situación en Rusia, pero aquellas tenían que ser realizadas por el Gobierno sin participación del pueblo y ni de sus representantes.

La primera revolución rusa, estallada después de la guerra ruso-japonesa, fue el segundo acontecimiento en la vida rusa ampliamente discutido en España en el siglo XX. La discusión

¹⁵⁶ *La Lectura* (Madrid), “La Disolución de la Duma”, 1906, tomo II, pág. 286.

de la revolución en la prensa española se centró en el papel del pueblo en el movimiento, su mentalidad y su disposición para hacer cambios vitales en el país. Los periódicos españoles expresan diferentes opiniones sobre la revolución. El carácter de los artículos de *La Vanguardia* y *ABC* es más informativo. Las publicaciones analíticas son excepcionales y en su mayoría neutras. Los periodistas hablan de la revolución como de un acontecimiento ajeno, que no influiría en la estabilidad mundial. Normalmente, no se apoyan las acciones de los revolucionarios, pero tampoco se aprueba la actitud del Gobierno zarista. Sorprende también la cantidad de noticias sobre la revolución que publicaban estos dos diarios. En 1906 las noticias de Rusia aparecían casi todos los días.

Como en el caso de la guerra ruso-japonesa, A. Riera es el periodista de *La Vanguardia* que más escribió sobre la revolución. Muy a menudo su visión coincidía con la realidad, lo que demuestra su dominio del tema. Sus ideas liberales y la preocupación por el pueblo ruso destacan en sus escritos sobre la Revolución de 1905-1907.

Dos posiciones completamente distintas representan dos ediciones españolas: *El Socialista* y *La Lectura*. Cuando *El Socialista* veía en la Revolución rusa el futuro del socialismo mundial, *La Lectura* escribía que el pueblo ruso no estaba preparado para la modificación del sistema político autócrata y tampoco para los derechos liberales, como la Constitución y la libertad de prensa. La posición socialista fuertemente negativa hacia el Gobierno zarista contradecía la visión de *La Lectura*, que no veía otro régimen político que mejor conviniese a la sociedad rusa. Las diferentes posiciones acerca de la Revolución rusa se manifestaron no solo en las publicaciones propias, sino también en la selección de los artículos traducidos. *El Socialista* solo citaba a periódicos y personas que compartían la visión del órgano socialista. Del mismo modo, la selección de artículos traducidos por *La Lectura* repetía las opiniones de la dirección de la revista y demostraba su fidelidad.

Por lo tanto, la primera revolución rusa fue un acontecimiento que dividió a la prensa española. La visión de la revolución de cada una de las ediciones españolas dependía completamente de su proximidad ideológica a uno u otro curso político. Asimismo, el movimiento revolucionario ruso, el primero en la historia de Rusia, provocó la polémica en la prensa española sobre el desarrollo del país eslavo, su sociedad y su futuro. Y esa polémica fue retomada de nuevo en 1917, cuando estalló la Revolución de Octubre, que iba a acabar con la Monarquía rusa y a convertir el imperio ruso en el primer país socialista del mundo.

Capítulo III: Rusia en la Primera Guerra Mundial a través de la prensa española

Bajo la neutralidad de España, los españoles se dividieron en partidarios de los beligerantes y, otra vez, de modo castizo, vivieron en clima de guerra civil. Movidos por la propaganda de los contendientes, llevados de convicciones y de afectos más o menos razonables, olvidados generalmente del bien común, germanófilos y aliadófilos batallaron incansablemente en la Prensa, en el café, en las academias y en las familias.

Pabón, Jesús, *Cambó I: 1876-1919*, Barcelona, 1951.

La guerra que asoló Europa en 1914 ha sido sumamente estudiada y por ello no trataremos las causas que la originaron. Entre 1914 y 1918, España mantuvo una posición de neutralidad. Sin embargo, la realidad es que la Gran Guerra desencadenó en España un enfrentamiento (que no terminó con el fin de la contienda) entre los defensores de uno u otro bando: germanófilos y aliadófilos. Desde el punto de vista político, la derecha conservadora, tradicionalista y católica se identificaba con el Imperio alemán, mientras que la izquierda progresista, liberal, laica, socialista y republicana se sumaba a la causa aliadófila. Esta división política también tuvo su manifestación en la prensa, que tomó partido a favor de uno u otro bando. Los periódicos pusieron sus páginas al servicio de los intereses que estimaban convenientes y dedicaron artículos, editoriales y caricaturas a propagar la visión que les parecía correcta: se habían convertido en medios de propaganda. En la prensa asistimos a una lucha dialéctica encarnizada entre germanófilos y aliadófilos. La agresividad de la prensa fue tal que, ya el 4 de agosto de 1914, *La Gaceta de Madrid* tuvo que insertar una nota en la que se lee:

Con motivo de los sucesos de orden internacional que en estos momentos preocupan a los gobiernos de los pueblos europeos, parte de la Prensa española, al dar cuenta de tales acontecimientos, viene mostrando desde hace días sus simpatías y afectos por unas u otras naciones, según el criterio de cada publicación, traspasando en algunos casos el límite que los muchos respetos imponen, mucho más obligados ahora en que todos los

elementos de la vida social española deben cooperar a la actitud de absoluta neutralidad declarada por el Gobierno de Su Majestad¹⁵⁷.

A pesar de las advertencias, la prensa tomó partido y se convirtió en un medio de lucha que hizo incluso tambalearse a la tan proclamada neutralidad española en la Primera Guerra Mundial. La prensa era un medio fundamental de propaganda y todas las personalidades políticas “contaban e influenciaban” periódicos. No obstante, se hace obligado decir que, aunque la prensa abordaba fundamentalmente cuestiones de política nacional e internacional entre 1914 y 1918, no siempre eran los periódicos de partido los que difundían la orientación ideológica concreta; durante la Primera Guerra Mundial en España, algunos partidos tuvieron sus órganos oficiales —caso de *El Socialista*— pero la mayoría de los periódicos eran empresas “independientes” de las tendencias a las que alentaban.

Rusia entró en la guerra, formando parte de la Triple Entente, enfrentada a las potencias centrales. Rusia no estaba preparada para la guerra y sus aspiraciones ambiciosas no tenían base material. La guerra se convirtió en una prueba complicada para los partidos políticos de Rusia. La Unión del Pueblo Ruso, el partido de cadetes (constitucional-demócratas) y los burgueses liberales aprobaron la intervención de Rusia. Los bolcheviques y los socialistas tomaron una posición antibélica, porque consideraban que esa guerra era injusta y antidemocrática. La querían utilizar para empezar la guerra civil en Rusia y la revolución en todos los países beligerantes contra las clases gobernantes.

Primero, el ejército ruso tuvo varios éxitos tácticos en el frente de Prusia oriental y en Galitzia. Sin embargo, en otoño de 1914, una Rusia mal armada pudo estabilizar la situación en la línea del frente, pero solo gracias al número impactante de víctimas.

Entre mayo y agosto de 1915, después de batallas complicadas, Rusia dejó Galitzia, Polonia, Letonia y Bielorrusia. La campaña militar complicó las relaciones en el interior del país. No obstante, gracias a los rusos, Italia no sufrió una derrota completa y los franceses pudieron salvar Verdún.

Durante el segundo año de la guerra, Rusia tuvo una crisis agrícola. Las colas para comprar pan se convertían en clubes políticos. Así, a causa del empeoramiento económico y social, aumentó la agitación revolucionaria en las ciudades, así como en el campo y en el

¹⁵⁷ *La Gaceta de Madrid*, núm. 216, 04/08/1914.

ejército. En 1916 la agitación alcanzó las escalas de la primera revolución de 1905-1907. Solo en San Petersburgo en octubre de 1916 quinientos mil obreros estaban en huelga por motivos políticos.

En 1915, la burguesía liberal se unió a los obreros en su crítica de la actividad del Gobierno. Durante 1916 las manifestaciones estallaron en todo el país. La crítica contra la Gran Guerra se convirtió en las protestas contra el régimen político que llevó a la Revolución rusa de 1917. La revolución acabó con el Imperio ruso, creando el primer Estado socialista en el mundo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Las relaciones entre Rusia y España durante la Primera Guerra Mundial se desarrollaban muy rápido. España, que declaró su neutralidad en la guerra, fue uno de los pocos países que pudo realizar una función diplomática entre los beligerantes. La Embajada rusa en Madrid muy a menudo colaboraba en las negociaciones sobre el intercambio de cautivos con Alemania y Austria-Hungría. Asimismo, el elemento clave de las relaciones ruso-españolas durante la guerra fue la colaboración humanitaria, que tuvo influencia positiva para muchos ciudadanos rusos. Al mismo tiempo España tuvo la misión de protección de los beligerantes que se encontraban en el territorio del enemigo. Hasta el final de la guerra, las Embajadas españolas en Berlín y Viena representaban los intereses de Rusia.

Ese fue el contexto histórico en que se encontraban Rusia y España durante la Gran Guerra. Ahora bien, para entender qué imagen tenía Rusia en España en aquel momento, vamos a analizar algunas ediciones importantes de difusión nacional: *ABC*, *El Socialista*, *La Lectura* y *La Vanguardia*.

La información sobre la Primera Guerra Mundial estuvo presente en todo momento en las páginas del *ABC*, ya fuera con artículos de opinión, de investigación o a través de informaciones que llegaban al periódico por medio de los radiogramas. Diariamente, los acontecimientos del conflicto eran tratados de manera especial en las páginas del periódico. Desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914, en Sarajevo, hasta la Conferencia de Paz, ningún hecho bélico o debate político a favor o en contra de los países en litigio estuvo ausente en los editoriales y los artículos del periódico.

En 1914, entre los corresponsales del *ABC* apareció la primera mujer que cubrió los acontecimientos que ocurrían en el extranjero: la escritora gallega Sofía Casanova¹⁵⁸, corresponsal del diario *ABC* en Varsovia y San Petersburgo, desde donde enviaba crónicas humanas y de color, tanto de la Primera Guerra Mundial como de la Revolución rusa de 1917 (fue la única representante de la prensa española en Rusia durante la revolución).

El *ABC* habló de las premisas de la guerra, mucho antes de que estallase: el 24 de marzo de 1914 en el artículo “Rusos y alemanes”, publicado en la portada del diario. El autor del artículo, el periodista liberal Baron de Sacro Lirio, indicó la clara posibilidad de la guerra europea. Próxima lucha entre los pueblos ruso y alemán, era evidente para él y la prueba de aquello era el aumento formidable del ejército alemán y las relaciones tensas entre los países. El autor no pudo contestar con certeza si la guerra iba a estallar pronto, pero lo que tenía por cierto era que la agresión no partiría de Rusia, porque los problemas interiores impedirían una guerra inmediata. Asimismo, en 1914, después de la guerra balcánica, en España ya se empezaba a hablar sobre la posibilidad de un conflicto mucho más importante, el conflicto entre las potencias de Europa, aunque nadie pensaba que su llegada fuera tan cercana.

El 28 de junio de 1914, en Sarajevo fue asesinado el archiduque Francisco Fernando. Desde ese momento ominoso Europa perdió la paz. Los periódicos europeos seguían la actividad diplomática de los países, involucrados en el conflicto, y diariamente publicaban las noticias sobre aquella. El 27 de julio de 1914, fue publicada una serie de noticias sobre la inevitable guerra en Europa. Después de la ruptura de Austria y Serbia todo el mundo estaba esperando la reacción de Rusia y Francia. Los corresponsales del *ABC* enviaban las noticias de Francia, Austria, Serbia y otros países, comentando la situación y la opinión pública sobre la posible guerra. Las preferencias del periódico todavía no se han manifestado y las noticias tenían un carácter puramente informativo.

El 28 de julio de 1914 empezó la guerra. El mismo día el *ABC* publicó una serie de noticias dedicadas a su comienzo. Lo único que se podía destacar por entonces era la posición unida de Francia y Rusia. En todo caso, cuando se hablaba de la actitud del Gobierno francés, se mencionaban su conexión y objetivos comunes con Rusia.

¹⁵⁸ Casanova de Lutoslawski, Sofía (1862-1958). Escritora, poetista y periodista española, cronista de *ABC*. Una de las primeras mujeres corresponsales en el extranjero, que cubrió la Primera guerra mundial, la revolución rusa y el comienzo de la Segunda guerra mundial.

El 3 de agosto de 1914, podemos leer en el diario las primeras conclusiones subjetivas sobre el movimiento bélico. Según el corresponsal de Berlín Julio Camba, Rusia era responsable de la guerra. Serbia estaba conspirando contra Austria, explicó el periodista, y Rusia, en lugar de sumarse a Austria, hizo saber desde el primer momento que estaba al lado de Serbia, movilizando al ejército en las fronteras austriacas. Alemania reaccionó a ese gesto francamente agresivo y apoyó a su aliada. Por lo tanto, no es Alemania quien provocó la guerra, ni tampoco fue Francia, sino la propia Rusia.

Sin embargo, el periodista hizo otra mención curiosa: “esta guerra surge exclusivamente para que Francia y Alemania ventilen un pleito personal”¹⁵⁹. El autor estaba convencido de que otros países, incluso Rusia, eran solamente los factores auxiliares. Según él, no solo dos naciones están en guerra, sino dos tendencias, las que van a luchar e influirán en el futuro de Europa. Según quien triunfe, Europa sería socialista, al estilo de Francia, o imperialista, al modo de Alemania.

El mismo artículo trató de la aparición de las primeras chispas del nacionalismo en Alemania. Según el autor, Austria es un dique que protege a Europa central del poderío eslavo. El corresponsal mencionó que la guerra se consideraba en Alemania como la guerra germano-eslava. Alemania hizo todo para proteger su nación, porque no podía permitir que en su frontera oriental hubiera una raza tan peligrosa. “El sucio eslavo”, como llaman al pueblo ruso en Alemania, es una amenaza mucho más seria que la amenaza francesa. El autor, que explicaba claramente sus preferencias, estaba de acuerdo con la imagen que tenía Rusia en Alemania y no solo estaba en contra de los aliados, sino específicamente en contra de los rusos.

En agosto de 1914, el *ABC* prestó mucha atención al Ejército ruso, su estructura y efectivos. Varios artículos fueron dedicados a la Marina rusa, la Caballería y la Infantería. En esos escritos fueron estudiados los cambios en el Ejército ruso después de la guerra con Japón, analizada su numerosidad y eficiencia. Gracias a esos artículos el lector tuvo mejor conocimiento de la Rusia militar y su papel en la guerra europea.

Toda la información sobre Rusia en la Gran Guerra que aparecía en el *ABC* entre septiembre y octubre de 1914 era del carácter informativo. Los corresponsales comunicaban

¹⁵⁹ Camba, Julio, “La conflagración europea”, *ABC* (Madrid), 03/08/1914, pág. 7.

la posición del ejército ruso en el frente, los acontecimientos militares y los pronósticos de la duración de la guerra. Entre otros, destacó el artículo publicado el 6 de octubre de 1914, “Los rusos y la opinión de Occidente”. En ese artículo se estudiaban opiniones de los periodistas ingleses de diversos periódicos acerca de la posición de Rusia en la guerra. Es interesante que en un diario español fuese publicada la selección de las noticias, dedicadas a Rusia, de los periódicos ingleses, como, por ejemplo, *The Daily News*, *Manchester Guardian*, *The Observer* y otros. En su mayoría las noticias de Inglaterra son neutras, aunque el tono del corresponsal en Berlín era sumamente negativo hacia los rusos.

El 11 de octubre de 1914, en el *ABC* fue publicada una carta del periodista alemán A. Bolza al director del diario, Luca de Tena. El autor de la carta explicaba su punto de vista sobre los orígenes de la guerra, haciendo comparaciones entre diversos artículos de la prensa internacional y hablando sobre los procedimientos de la guerra. Está claro que su posición, sumamente germanófila, se debe a su nacionalidad. Según él, la Entente y Serbia son provocadores de la guerra y los únicos culpables en el conflicto europeo. Así describía el autor alemán el papel de Rusia en la guerra:

Con el pretexto de protectorado sobre pueblos eslavos, en particular los de los Balcanes, y sin haber tenido nunca el consentimiento de las otras potencias, esperaba Rusia realizar sus antiguos anhelos y poseer Constantinopla para convertirse en potencia mediterránea, sabiendo perfectamente que no podría lograr este fin sin destruir antes a Austria-Hungría. Esta nación deseaba la paz, y si se defiende es porque ve amenazada su existencia¹⁶⁰.

Desde su punto de vista, tanto Rusia como Francia e Inglaterra utilizaban el pretexto del asesinato en Sarajevo para cumplir los objetivos que tenían desde hacía mucho tiempo. Según nuestra opinión, esa carta extremadamente parcial fue un intento del autor alemán de ganarse las simpatías del público español. Luca de Tena, germanófilo convencido, cedió la palabra al autor alemán en su periódico más popular tanto por razones personales (A. Bolza mencionó la existencia de amistad entre los dos) como porque su punto de vista coincidía con él. No fue la primera vez que la posición germanófila se manifestaba explícitamente en las páginas del diario *ABC*.

¹⁶⁰ Bolza, A., “Los orígenes de la guerra”, *ABC* (Madrid), 11/10/1914, pág. 5.

El 9 de diciembre de 1914, R. Schneider escribió otro artículo muy detallado y curioso, “Rusia y el esclavismo”, en el cual seguía su línea rusófoba. El escrito describió la historia étnica de Rusia con el propósito de revelar la falsedad de la actitud de Rusia, que se creía “investida de la misión tutelar de defender a Serbia, en gracia a su amor al esclavismo irredento”¹⁶¹. El análisis histórico demostró que ese “amor irredento al esclavismo”, tal llamado por el autor, no podía ser justificable en el caso de Rusia, ya que la mayor parte de la población provenía de los pueblos asiáticos, germánicos, tártaros y otros. El autor insistía en que si Rusia de verdad quería defender a los esclavos, debería empezar concediendo la independencia a Polonia, que estaba sojuzgada por los rusos.

La crítica a Rusia era sumamente severa. Según el autor, Polonia, Lituania, Ucrania y otros países, puramente esclavos, eran más cultos y más nobles, aunque no pudieron resistir la potencia de los zares, sufriendo bajo la presión de los rusos. Por lo tanto, Rusia no tenía derecho de llamarse un país eslavo. Además, el nivel intelectual, político y cultural de Rusia era mucho más bajo que el de otros países de Europa del Este. La conclusión del autor es bastante radical: Rusia no está luchando por el paneslavismo, sino por el *panrusismo*, “lo que significaría que los pueblos de Occidente hayan estado ponderando siglo tras siglo cuantiosos guarismos de valores intelectuales y morales, para que ahora vengan los rusos a borrar toda esa cantidad de civilización”¹⁶². El autor estaba convencido de que la participación de Rusia en la Gran Guerra fue una amenaza para toda la Europa occidental que podía causar su decadencia.

El 17 de marzo de 1915, el *ABC* publicó un artículo de Viena, “Al volver de Rusia”, escrito por el profesor español Aniceto Sardo y Vilart, que firmaba sus trabajos con el seudónimo *Danubio*. Él entrevistó a su cuñada, que volvió de Rusia después de pasar una temporada en Jekaterinoslaw, enseñando las lenguas alemana y francesa a un principito ruso. La entrevistada hablaba sobre la situación en Rusia, sobre los detalles curiosos de la movilización, la prensa nacional y la opinión pública. Según ella, los soldados rusos no sabían que iban a la guerra; la información del frente era muy limitada y en su mayoría falsa. La prensa internacional estaba prohibida y se difundía solamente después de una revisión de las autoridades militares. Esa fue la impresión de una mujer extranjera, que estaba en Rusia

¹⁶¹ Schneider, R., “Mirando a la guerra. Rusia y el esclavismo”, *ABC* (Madrid), 09/12/1914, pág. 7.

¹⁶² *Ibidem*, pág. 9.

durante el primer año de la guerra. Según ella, la información que llegaba al pueblo ruso era parcial e incorrecta. Los rusos no tenían acceso a la prensa extranjera y formaban sus opiniones basándose exclusivamente en la prensa censurada. Sin embargo, la entrevistada mencionaba que al principio de la guerra hubo muchas manifestaciones contra el Gobierno ruso. En el artículo las autoridades rusas se mostraban de manera tiránica y hostil no solo hacia los pueblos enemigos, sino también hacia su propio pueblo.

El 8 de abril de 1915, en el *ABC* apareció el primer artículo de Sofía Casanova a cargo de la corresponsal en Polonia. Sus artículos tienen mucho interés e importancia, dado que ella, como hemos mencionado anteriormente, fue la primera mujer corresponsal de guerra de forma permanente. Sus artículos se consideran como obras maestras literarias que muestran no solo la experiencia de una mujer en condiciones bélicas, sino también la vida, las tradiciones y el carácter nacional de los rusos, polacos y otros pueblos, con los cuales Sofía Casanova estaba en contacto. Sus artículos eran una fuente relevante de información sobre la provincia rusa y cultura eslava; además, su estilo vivo de narración con reflexiones filosóficas captaba el interés de los lectores, haciendo a Sofía Casanova una de las corresponsales más populares en España. Su primer escrito fue dedicado a la guerra en Rusia y a su trabajo en los hospitales de Varsovia. Lo más destacable de ese artículo es la comparación de las mujeres rusas y polacas que trabajan como enfermeras. La autora dice que las mujeres polacas, que sirven como hermanas en las ambulancias, son “más interesantes” que las rusas. “Las polacas, que hasta antes de la guerra consideraban como a enemigos, y con razón, a los rusos exterminadores de su idioma y su religión durante más de un siglo”¹⁶³ ayudaban a los soldados moscovitas y rezaban por ellos en su idioma. La autora se asombra por la nobleza y la caridad de los polacos y los compadece no solo por su posición en la Gran Guerra, sino también por la dependencia de Rusia zarista.

Asimismo, el primer testimonio de Sofía Casanova, enviado desde Polonia, mostró a Rusia como un país agresor que dividió Polonia y, según la autora, el pueblo polaco odiaba a los rusos por una razón justificada.

A pesar de los muchos artículos germanófilos publicados en el *ABC* a lo largo de la guerra, aparecían algunos artículos donde Rusia recibía comentarios elogiosos. Uno de ellos

¹⁶³ Casanova, S. “*ABC* en Varsovia. La guerra en Rusia”, *ABC* (Madrid), 08/04/1915, pág. 1.

fue el reportaje desde San Petersburgo de Demetrio Kobinoff, publicado el 11 de abril de 1915. Desde el principio el autor hace constar, que los germanos no pueden competir con los rusos en el entusiasmo ni en la fe por la victoria. El corresponsal impugnó las declaraciones de R. Schneider sobre el “eslavismo falso” de Rusia, diciendo que los rusos quieren a Serbia, Bulgaria y Montenegro como a hermanos, y sus simpatías se manifiestan en todas las actividades públicas, en cuanto el pueblo ve los trajes típicos de aquellas naciones. Por lo tanto, el autor dice:

Rusia saltó a la palestra en defensa de Serbia, como hubiera saltado por Bulgaria, o por Montenegro, en cuanto la vio agredida por el Imperio que ha tenido por norma de conducta esclavizar pueblos eslavos¹⁶⁴.

Al mismo tiempo, el autor menciona que el alma nacional rusa se ha manifestado contra los germanos, aunque esos pueblos siempre tenían relaciones económicas y culturales cercanas.

Según el autor, una de las razones que impulsó a Rusia a la guerra fue la emancipación económica de Alemania, porque durante muchos años Rusia experimentaba presión alemana en el comercio, la economía, la cultura y la ciencia.

El autor opina que la guerra trajo el progreso a Rusia: reformas sociales, construcción de fábricas, desarrollo de la cultura general, por lo tanto, en breve Rusia iba a imponer su progreso y su autoridad a todo el mundo.

Ese artículo demuestra que el *ABC* intentaba mantener la neutralidad durante la guerra, publicando los artículos progermanos y, al mismo tiempo, los rusófilos, donde se analizaba la posición rusa y se hablaba de manera elogiosa sobre el pueblo ruso. Curiosamente, para el autor, la guerra era sinónimo de progreso, y solo gracias a ella Rusia tenía oportunidad de mostrar su potencial al mundo.

El 25 de septiembre de 1915, el mismo corresponsal escribió otro reportaje de San Petersburgo. En el escrito habló de los temas importantes, uno de los cuales era la corrupción rusa en las condiciones de la guerra. El autor se indignaba por numerosos robos del dinero dado por el Tesoro para suministro de material de guerra, y describió los pasos que dio el

¹⁶⁴ Kobinoff, Demetrio, “*ABC* en San Petersburgo”, *ABC* (Madrid), 11/04/1915 pág. 4.

Gobierno para prevenir la corrupción. No obstante, lamentablemente, la corrupción que existía en Rusia en 1915 nunca ha sido vencida y sigue existiendo hoy en día.

El segundo punto del artículo que nos gustaría destacar es la descripción de los enemigos del gran duque Nicolás, comandante supremo de los Ejércitos imperiales. Su opinión era muy importante para el zar, por lo tanto, sus enemigos eran contrarios a la Monarquía en sí. Sorprendentemente, para el gran duque los perturbadores más importantes no eran los alemanes ni los austriacos, con los cuales Rusia estaba en guerra; eran judíos, los enemigos irreconciliables de toda idea cristiana. Decía que la campaña germanófila servía a los judíos por principal auxiliar, porque el odio nacional se concentraba en los germanos y no en los judíos, como tenía que ser. El gran duque hizo todo lo posible para expulsar a los hebreos y privarles de los pocos derechos que tenían. Asimismo, el generalísimo se preocupó más por la lucha contra los semitas pacíficos que por la lucha contra los pueblos hostiles. El altísimo nivel de antisemitismo durante la Monarquía muy a menudo provenía de las autoridades. Este hecho explicaba la hostilidad extrema de los judíos durante la revolución de 1917.

En su artículo, Demetrio Kobiboff describió aspectos sumamente negativos de la vida en Rusia. La corrupción, el antisemitismo y el descontento de la población eran tres factores que, según el autor, describían muy bien la situación en el imperio. A pesar de que en el artículo anterior Demetrio Kobiboff hablaba positivamente del progreso económico en Rusia, este escrito reveló los problemas sociales del país, la inestabilidad y la inseguridad social. Asimismo, el autor enseñó otra imagen de Rusia: débil, corrupta e intolerante.

Sofía Casanova volvió a escribir sobre Rusia el 12 de octubre de 1915. En esa ocasión, habló de Moscú, la ciudad a la que emigraban los polacos buscando refugio. Para la periodista, Moscú representaba la nación y el porvenir de Rusia, en cuanto a Petrogrado (San Petersburgo), representaba solo las intrigas de la corte. Sofía Casanova habló con cierto menosprecio del zar y su corte. Según ella, la nación tenía que manifestarse para ser oída.

Curiosos son sus comentarios sobre el destino de Rusia y su lugar en el mundo. La periodista opinaba que Rusia tenía que imperar en Asia, pero *civilizarse* y formarse al estilo europeo fue el gran error. Incluso la ciudad más europea, Petrogrado, es “un centro de corrupción asiático amueblado a la moda de Berlín”. La política errónea de los emperadores, las guerras innecesarias del siglo XX llevaron al país por el camino equivocado. Así, la agitación nacional era inevitable, dado que la nación entendía que era la única manera de

cambiar la situación y dar al país garantías y esperanzas. Por lo tanto, en 1915 la corresponsal dio a entender que el pueblo ruso no estaba contento y la Gran Guerra podría provocar el conflicto interior, lo que al final pasó en 1917.

En diversos artículos consecutivos Sofía Casanova habló mucho sobre Rusia y la sociedad rusa. Los aspectos de vida, analizados por ella, no se centraban exclusivamente en las cuestiones militares. Ella estudió el carácter nacional, las relaciones con Polonia y el resto de países dependientes de Rusia, la corte y la ideología del Gobierno, las mujeres y los escritores rusos. Esos artículos, tal como las cartas de Juan Valera, representan muy bien la opinión sobre Rusia de los españoles, que tuvieron oportunidad de estudiarla de cerca. La mayoría de los artículos, escritos por Sofía Casanova, fueron publicados en la portada del *ABC*, y algunos de ellos se extendían a tres o cuatro páginas.

El 3 de febrero de 1916 la corresponsal de nuevo habló sobre las cuestiones militares. La periodista mencionó la difusión de los rumores inquietantes sobre la terminación más lejana de la guerra. Los aliados querían seguir la guerra hasta la derrota completa de los germanos. A la periodista le irritaba el espíritu militante de algunos polacos: para ellos el triunfo de los aliados significaba la salvación del país. Sin embargo, la autora se indignaba, porque solo “el material humano” podía asegurar la victoria de los aliados:

La guerra se prolongará —decían— cuanto sea necesario. Lo quieren Inglaterra, Rusia, Francia. Todavía un año, dos, más quizá [...]. Hasta que desarmemos el militarismo teutónico. Y la evocación de los millones de combatientes, “armados de todas armas”, no me alegraba: dirigía mi pensamiento a los ya hundidos en el combate. Pero los hombres, el “material humano”, siendo insustituible, es a la vez el único más fácilmente reemplazable por los aliados, sobre todo por Rusia, donde abunda, donde hay sobra de él¹⁶⁵.

Sofía Casanova se manifestaba en contra de la victoria de los aliados, pero no porque apoyara a los germanos, sino porque sabía que el precio de ese triunfo serían las vidas de los inocentes. Las autoridades de los aliados, y particularmente de Rusia, no intentaban minimizar el número de víctimas. Al contrario, necesitaban la victoria costase lo que costase. Solo por esa actitud, la opinión de Sofía Casanova acerca de los aliados era sumamente

¹⁶⁵ Casanova, S. “*ABC en Rusia. Un año más*”, *ABC* (Madrid), 03/02/1916, pág. 4.

negativa. En realidad, la historia da toda la razón a su observación. En prácticamente todas las guerras en las cuales participó Rusia las pérdidas eran mucho más significantes que las de otras naciones, lo que afectó negativamente al desarrollo y a la demografía del país.

La Gran Guerra para Sofía Casanova era una hipocresía de los grandes países. Decían que estaban defendiendo a los países menores, no obstante, luchaban solo por ser más grandes todavía, sacrificando a los pequeños. Debido a su enlace con el ciudadano polaco, su mayor preocupación, naturalmente, era el destino de Polonia. En la mayoría de sus artículos, dedicados a Rusia y el frente oriental de la guerra, ella mencionaba la posición desfavorable de Polonia. Sofía Casanova sufría por las pérdidas de los polacos y rusos y no podía alegrarse por las victorias de los aliados. Por ejemplo, cuando habló del asalto del ejército ruso en Turquía, se hizo la pregunta de cuántas vidas podría costar esa batalla. De manera sarcástica contestaba:

El suelo de Rusia es inmenso y no hay temor de que falte sitio de enterramiento a sus soldados, ni camastros en los hospitales que los aguardan¹⁶⁶.

El 18 de abril de 1916, Sofía Casanova explicó bien claro a quién pertenecían sus simpatías:

En este cataclismo universal solo Francia y Polonia tienen razón; luchan no por un mercado o un predominio marítimo, sino por la defensa sagrada de su territorio¹⁶⁷.

Por lo tanto, la autora no apoyaba ni a los aliados ni a los germanos. En su opinión, solo Francia y Polonia eran sinceros en su lucha, cuando otros países —Rusia, Inglaterra, Austria, Alemania y los demás— solo estaban dividiendo el poder en Europa y Asia.

El 19 y el 22 de abril de 1916, R. Schneider volvió a escribir sobre Rusia. Dos artículos consecutivos, titulados “Rusia no es un gran peligro”, intentaron demostrar al lector que Rusia era un factor importante en la guerra, pero no peligroso. En el primer artículo, el autor hizo un cálculo aproximado de soldados, presos y armas de los ejércitos. Esa estadística mostró que Alemania tenía ventaja, ya que muchos soldados del ejército ruso estaban bajo cautiverio alemán. El autor comprobó su punto de vista en el segundo artículo, donde

¹⁶⁶ Casanova, S., “ABC en Rusia. El desquite del gran duque”, *ABC* (Madrid), 01/04/1916, pág. 3.

¹⁶⁷ Casanova, S., “ABC en Rusia. Los ecos de Verdún”, *ABC* (Madrid), 18/04/1916, pág. 3.

continuó sus cálculos. Esta vez, hizo una aproximación del número de heridos y muertos por parte de Rusia. Según él, de agosto de 1914 a mayo de 1915 Rusia perdió 1 259 708 hombres. El autor no explicó de dónde salía ese número tan preciso, pero hoy en día, teniendo en cuenta la estadística oficial, podemos decir que su cálculo era excesivo. Oficialmente, las pérdidas de Rusia a lo largo de la Primera Guerra Mundial alcanzaron 1 300 000 soldados y oficiales¹⁶⁸. R. Schneider hablaba solo del primer año de la guerra, por lo tanto, podemos decir con certeza que sus cálculos eran incorrectos. Posiblemente, Schneider exageró el número de víctimas para convencer a los lectores de que Rusia, que tenía fama del poderoso enemigo de Alemania y Austria-Hungría, en realidad no representaba una amenaza para esos países.

Sin embargo, podemos dar la razón a Sofía Casanova cuando afirmaba que el Gobierno ruso no se preocupaba suficientemente por su pueblo, ya que en la Primera Guerra Mundial fallecieron diez millones de civiles rusos.

El 6 de mayo de 1906, el *ABC* tradujo un extracto del artículo de Máximo Gorki publicado en el periódico ruso *Raneje Utro*. El escrito mostró al lector español cómo era la sociedad rusa y su comportamiento en el periodo de la guerra y por qué la situación caótica les parecía normal a los rusos. El afán de placeres se apoderó de la sociedad de Moscú y San Petersburgo, lo que parecía impenetrable a los europeos. Gorki intentó explicar que la causa de ese afán era el agotamiento moral de las personas, cansadas de la guerra:

Personas de cierta índole que carecen de un sólido fondo moral empiezan a vacilar bajo el peso de su descontento y buscan el olvido. La triste realidad del día, el contenido uniformemente pesimista de los periódicos acaba por paralizar los cerebros agotados ya por los terrores de la guerra, de modo que el hombre, atolondrado, entra en el primer *restaurant*, *varietés* u otro establecimiento similar que encuentra a su paso y donde le esperan el lujo, las mujeres, el alcohol y el juego¹⁶⁹.

Por lo tanto, ese comportamiento no demostraba la indiferencia de los rusos, sino el descontento interior, que se acumulaba durante siglos en el alma rusa; y, después de todas las guerras y rebeliones que sufrió el país, ese descontento empezó a manifestarse de esa manera.

¹⁶⁸ Según la estadística de N. N. Golovin, realizada en 1939.

¹⁶⁹ “Sociedad rusa, según Máximo Gorki”, *ABC* (Madrid) 0 6/05/1916, pág. 11.

Para un europeo es difícil entender la mentalidad rusa, porque siempre es necesario conocer la historia del país. Después de tantas guerras no deseadas y humillaciones por parte de las autoridades, el pueblo ruso, pacífico, no guerrero y poco culto, vive derrochando, intentando olvidarse y abstraerse de la realidad. Visto de ese modo, podemos entender de dónde proviene el grave problema del alcoholismo en Rusia.

Gorki tenía razón. En Europa y particularmente en España la vida lujosa de los rusos fue ampliamente discutida. El 24 de mayo de 1916, Sofía Casanova habló del tema en la portada del *ABC*. Destacó la vanidad de las mujeres rusas, que no se vestían modestamente y gastaban mucho dinero, sin darse cuenta de que esa actitud era inapropiada, teniendo en cuenta la situación en el país. La autora estaba indignada, porque las rusas asistían a diversiones, enjoyándose excesivamente, cuando sus hombres morían en los frentes de la guerra. Sofía Casanova dedicó el reportaje entero a la descripción del vestuario de las mujeres rusas y la vida lujosa de Moscú. Su impresión de la alta sociedad rusa era negativa, ya que para ella los aristócratas rusos eran hipócritas presumidos. Con la descripción tan precisa del vestuario femenino quería mostrar que las rusas se preocupaban más por su aspecto que por la situación penosa de Rusia y de sus soldados.

Asimismo, parece que a la autora española de principios del siglo XX le sorprendía lo mismo que destacan los españoles del siglo XXI: la demostración indiscreta de la riqueza por parte de los rusos adinerados.

Los reportajes de Sofía Casanova siempre son curiosos ya que muestran al pueblo ruso de la época a través de los ojos de una española, que tuvo acceso a diferentes clases de la sociedad: aristócratas, soldados, obreros, etc. Aparte de eso, en sus reportajes, Sofía Casanova muy a menudo observaba la prensa rusa y la opinión común de la época comprendida entre el comienzo de la Gran Guerra y la Revolución rusa de 1917.

Entre junio y julio de 1916 la autora escribió varios reportajes sobre la ofensiva rusa, sobre la información publicada en los periódicos rusos y la opinión del pueblo acerca de la guerra. Explicó que los diarios rusos solían publicar información falsa, exagerando las victorias del ejército ruso y escondiendo la verdad sobre sus derrotas. También la correspondencia mencionaba que el pueblo mostraba apatía hacia la guerra y no le interesaba el desarrollo del conflicto. Es una observación sumamente interesante, teniendo en cuenta el gran número de militares rusos que estaban involucrados en el conflicto. La Gran Guerra,

como la anterior guerra con Japón, no era popular en Rusia. Los dos conflictos provocaron la indignación del pueblo y llevaron a la revolución. De nuevo, la corresponsal española expresó preocupación por el desarrollo brusco de la agitación revolucionaria.

Cuando los aliados obtuvieron sus primeros éxitos importantes, Sofía Casanova escribió un artículo, citando el discurso del senador ruso Hurko en la reunión de la Cámara de San Petersburgo. El orador habló de los logros de los aliados y de la vida nueva, a la que iba a renacer Europa, después de la lucha desastrosa. Según él, los aliados iban a traer paz y libertad a Europa. Sofía Casanova tradujo su discurso entusiasmado al español con comentarios sarcásticos. Ella no entendía cómo los rusos, los franceses y los ingleses podían hablar de la paz mundial y la libertad cuando había tantos conflictos provocados por los mismos aliados como, por ejemplo, la situación de Polonia, de los judíos y de los Dardanelos. El senador decía que los rusos estaban dispuestos a luchar por la “paz del mundo” hasta el triunfo final. No obstante, Sofía Casanova, que estaba en Moscú en aquel momento, decía que los rusos preferían “al triunfo apoteósico en los campos de batalla, seguir ganando el pan de sus hijos”¹⁷⁰.

Ese escrito mostraba que los políticos rusos intentaban aumentar el patriotismo del pueblo con sus discursos apasionados. Hablaban de la importancia de la victoria, de las buenas cualidades de los aliados y de su buena preparación militar. Sin embargo, la hipocresía del Gobierno zarista, que se manifestaba en su actitud hacia el pueblo y los países menores, provocaba la indiferencia de los rusos, la renuencia de la guerra y el descontento general.

A Sofía Casanova le interesaba el problema de Polonia como ningún otro. El 4 de agosto de 1916 volvió a hablar sobre la situación del país. En la portada del *ABC* apareció un reportaje desde Rusia titulado “El problema de Polonia”. La autora tradujo el discurso del representante del partido liberal, Miliukov, quien habló sobre la cuestión polaca, al dar cuenta de la importancia del tema, después de su viaje por los países aliados. Miliukov condensó en sus palabras las ideas de la minoría rusa, diciendo que era el momento de dejar las promesas y sacar Polonia de la opresión. No obstante, Sofía Casanova decía que el pueblo ruso no apoyaba esa visión liberal del diputado y no quería cambios políticos para Polonia. La autora

¹⁷⁰ Casanova, S., “*ABC en Rusia*”, *ABC* (Madrid), 02/08/1916, pág. 5.

citó varias noticias de los periódicos rusos “serios y oficiosos”, que publicaban promesas contradictorias sobre el futuro de Polonia. La incoherencia de los datos, que aparecían en la prensa rusa, demuestra la indecisión del Gobierno zarista y la incompreensión de la sociedad de su actitud acerca de Polonia.

Unas semanas después de publicar ese artículo, Sofía Casanova volvió a hablar del tema. El 25 de agosto de 1916, en su reportaje tradicional desde Rusia la autora expresó incompreensión por que los polacos no se manifestaran contra las leyes zaristas. Por un lado, intentaba explicar esa calma con la sumisión de los polacos; decía que la indignación y la protesta eran los atributos morales de un hombre libre. No obstante, la autora estaba convencida de que esa actitud paciente de los polacos era más eficiente en la lucha con el Estado más poderoso. La autora dijo que el comportamiento de los polacos era admirable, pero no podía entender su “noble conducta”. Según ella, la indignación íntegra en el carácter humano es la reacción necesaria de un hombre. Vivir oprimido y aguantar la ofensa, esperando los cambios por parte de otros, no puede mejorar la situación, ni siquiera cuando el enemigo es más poderoso. La autora expresaba la misma opinión acerca de la situación social en Rusia. Como el pueblo polaco, la gente rusa se encontraba bajo la tiranía del zar y la protesta era la única manera de cambiar la situación. Asimismo, Sofía Casanova opinaba que la política injusta del zar tenía que provocar la indignación del pueblo, tanto del polaco como del ruso¹⁷¹.

Los reportajes de Sofía Casanova en su mayoría iban dedicados a diversos aspectos de la vida en los países que la autora conocía personalmente. Sus escritos sobre el movimiento de la guerra eran sumamente subjetivos y emocionales. Para la corresponsal, la guerra, ante todo, era un delito contra la humanidad. Esa opinión se manifestaba en todos sus artículos; de una manera u otra, en todos los escritos la corresponsal ponía las noticias militares al segundo plano, subrayando el número de víctimas y los sufrimientos humanos. Uno de los ejemplos de esa visión humana de la guerra es el artículo, publicado el 29 de septiembre de 1916, en la portada del *ABC* “La ofensiva rusa”. Después de compartir las noticias sobre las campañas militares en Prusia y en el frente oriental, adonde Rusia tenía que enviar sus fuerzas, la autora se centró en sus pensamientos sobre la injusticia de la guerra. Para ella,

¹⁷¹ No obstante, en el capítulo dedicado a la imagen de la Revolución rusa de 1917 en España, veremos cómo ha cambiado opinión de la corresponsal después de la revolución obrera y la caída del zarismo.

todos los logros del ejército ruso se conseguían a un precio demasiado alto —miles de víctimas. Veía Rusia como la inagotable cantera en la cual no había falta de hombres. Según Sofía Casanova, cada aliado ponía sus fuerzas principales para rematar al enemigo: Inglaterra, su oro; Francia, su genio y su alma y Rusia, su sangre. Por lo tanto, la gente involucrada en la guerra fue la mayor potencia y riqueza de Rusia. La autora no creía que esas víctimas estuvieran justificadas, dado que la política del zar y la participación de Rusia en la guerra iban contra el propio pueblo ruso. Asimismo, la corresponsal opinaba que la Gran Guerra, *santa* para el pueblo francés, se presentaba injusta y desastrosa para Rusia.

En varios reportajes Sofía Casanova habló de la imagen de España en Rusia. Normalmente, los comentarios sobre su país iban dedicados al lugar de España en la Gran Guerra, sus relaciones con Alemania y la Entente y las cuestiones militares. Gran interés tenía un comentario que apareció en uno de sus artículos desde Rusia. La escritora citó al publicista ruso Berdejewew¹⁷², quien dijo que Polonia merecía más la independiente libertad que la decadente España. La autora se indignó por el comentario irrespetuoso sobre su país, y en su respuesta manifestó el menosprecio y la antipatía hacia el Imperio ruso. Con un discurso apasionado, la periodista habló sobre España y su misericordia. Según ella, la noble ciudadanía de España intentaba civilizar dos mundos y eso valía más que la riqueza del Imperio ruso, “en cuyos pantanos y neveras los reptiles de la depravación se arrastran por todos los caminos”¹⁷³. Normalmente, la escritora no se permitía la hostilidad abierta hacia Rusia, salvo en los casos en que criticaba al Gobierno zarista. Pero en esta ocasión, la opinión del publicista ruso provocó la indignación de la corresponsal y la reprobación de todo el país.

El año 1917, cuando la historia de Rusia iba a cambiar para siempre, empezó con el artículo de R. Schneider “En defensa de Rusia”. En ese artículo, el autor germanófilo empieza a cambiar su opinión sobre Rusia, defendiéndola en algunos aspectos. El autor seguía creyendo que Rusia era culpable de la guerra europea, sin embargo, reconocía todos sus méritos en la Gran Guerra. R. Schneider estaba convencido de que la guerra hubiera terminado con la derrota de Francia después de dos meses sin la intervención de Rusia. Rusia

¹⁷² Lo más probable es que Sofía Casanova se refiera a Nicolás Berdjáev (1874-1948), un escritor y filósofo ruso. Sin embargo, la transcripción incorrecta no nos permite decir con la certeza a quién pertenece la cita.

¹⁷³ Casanova, S. “ABC en Rusia. Lo que es España”, *ABC* (Madrid), 02/10/1916, pág. 4.

salvó a Inglaterra de los turcos, prolongó la vida de Serbia, salvó a Italia de los austrohúngaros. Sin el ejército ruso los franceses hubieran perdido en Verdún:

Rusia lo ha sido todo; el único aliado que penetró sensiblemente en el territorio alemán y el único que retiene una considerable porción de territorio enemigo entre sus manos [...] Rusia ha enviado fuerzas a los campos de Francia. ¿Qué tropas inglesas o francesas han ido a combatir en Rusia? [...]. Rusia con los elementos que ha aportado para la ayuda de Rumania, ha hecho más que todo el Ejército rumano [...] ¹⁷⁴.

Esas palabras elogiosas sobre Rusia contradecían la opinión que tenía el autor al principio de la guerra. En 1917 creía que Rusia era la aliada más importante y más poderosa, que influía en el movimiento de la guerra como ningún otro país de la Entente. A partir de febrero de 1917 las noticias, que llegaban desde Rusia apenas trataban de su posición en la guerra. La mayoría de los informes iban dedicados a la situación interior y a la crisis parlamentaria en el país ¹⁷⁵.

No obstante, el 19 de febrero de 1917 en el *ABC* fue publicada una carta de Nicolás II, traducida por Sofía Casanova. En su mensaje el zar habló de la importancia del triunfo definitivo en la guerra. Dijo que no se podía hablar de paz antes de la derrota completa de los enemigos. Por lo tanto, el zar iba a terminar la lucha costase lo que costase y no quería firmar la paz hasta que Rusia venciera. Sofía Casanova opinó que el Manifiesto del Zar era un documento histórico. Sin embargo, la correspondencia no podía estimar la influencia que iba a tener el documento para el Imperio ruso. Escrito el 29 de diciembre de 1917, ese manifiesto podía influir en el movimiento revolucionario de Rusia, ya que el pueblo, cansado y desesperado, no quería seguir con la guerra. La carta del zar fue una de las razones indirectas que provocaron la agitación revolucionaria. Asimismo, el manifiesto, que, según Sofía Casanova, iba a entrar al archivo de documentos sobre la Primera Guerra Mundial, además, jugó un papel significativo en la caída de la Monarquía rusa.

Cuando estalló la revolución, el *ABC* publicó un informe sobre la crítica situación en Rusia, intentando entender qué papel jugaba la política interior de Rusia en la Gran Guerra y qué opinión sobre el movimiento revolucionario tenían los aliados. El correspondiente de

¹⁷⁴ Schneider, R., “En defensa de Rusia”, *ABC* (Madrid), 07/01/1917, pág. 3.

¹⁷⁵ Las noticias sobre la revolución de 1917 se analiza en el capítulo “La Revolución Rusa de 1917. Percepción e influencia en España”.

Morning Post, cuyo mensaje citaba el *ABC*, dijo que al principio los aliados guardaban silencio acerca de la situación en Rusia que, según él, afectaba mucho más a la propia Rusia que a los demás. Por lo tanto, se entiende, que los aliados preferían no intervenir en las cuestiones de la política rusa. Sin embargo, la gravedad de la situación no podía permitir a los aliados abstenerse completamente de los comentarios:

Los aliados no pueden ignorar el hecho cierto de que existe más de un estorbo y dificultad entre la nación y el Gobierno rusos. Por otra parte los aliados no pueden concebir la idea de que el Emperador de Rusia esté tan mal aconsejado que deje de ver que la esperanza y la gloria de la Corona de Rusia consiste en dirigir la causa nacional contra el enemigo nacional, y que hay grave peligro en cualquier conducta que sea contraria a las esperanzas de la victoria de la nación¹⁷⁶.

El autor del periódico inglés no quería intervenir en el interior de Rusia, sin embargo, no podía ignorar la hostilidad entre el Gobierno y la nación. Opinaba que la participación de Rusia en la guerra era más importante que sus problemas interiores, porque su derrota significaría la pérdida de la independencia para toda Europa. Por lo tanto, según él, los aliados creían que la prioridad para el Gobierno ruso era vencer en la guerra y no resolver los problemas de su propio pueblo.

Después de la caída del zarismo, los aliados estaban preocupados por la posición de los rusos en la guerra. Se preguntaban si habría cambios en el frente oriental después de la dimisión del zar o si el nuevo Gobierno seguiría luchando contra los germanos. El 28 de marzo de 1917, en el bloque de noticias titulado “Espíritu de Rusia” vemos diversos informes de París sobre la situación en Rusia. Los corresponsales intentaban convencer a sus lectores de que el Comité ejecutivo de Duma afirmaba que el espíritu de los soldados era insuperable. Los aliados recibían noticias positivas sobre el ejército ruso. Todos estaban animados por la plena confianza en el porvenir de Rusia y dispuestos a luchar hasta la victoria definitiva. La noticia publicada en el *ABC* era sumamente positiva y convincente: varias veces se repetía la disposición de los rusos a seguir la guerra y sus victorias en el frente. El corresponsal dejaba bien claro que la situación política no iba a influir en las cuestiones militares.

¹⁷⁶ *ABC* (Madrid), “Crisis en Rusia”, 13/01/1917, pág. 3.

Parece que ese artículo, como las noticias publicadas originalmente en París, era una respuesta a la cuestión que más preocupaba a los europeos: qué iba a pasar con el Ejército ruso después del cambio fundamental del Gobierno. Los corresponsales afirmaban abiertamente que el desenlace de la guerra dependía directamente de Rusia. En ese periodo posrevolucionario, cuando los bolcheviques todavía no habían tomado el poder, podemos ver muchos artículos elogiosos acerca de Rusia, su ejército y su fuerza militar.

No obstante, la corresponsal del *ABC* en Rusia, Sofía Casanova, muestra otra imagen de la situación. El 20 de julio de 1917, después de varias noticias telegrafiadas de París, Londres y otras capitales de los países aliados, leemos el reportaje de San Petersburgo. Desde el principio, la autora dijo que la situación era un caos. Los aliados hacían presión para que no se paralizara la campaña en los frentes orientales; el ministro de Guerra y Marina tenía que recorrer personalmente las líneas, animando las tropas; el pueblo, desorientado por las mentiras del viejo régimen, quería acabar de una vez con la guerra.

Esa información, escrita en junio, contradecía las noticias publicadas en los periódicos franceses e ingleses a lo largo de la primavera y el verano de 1917. Sofía Casanova hizo llegar a los lectores españoles la verdad sobre el ejército ruso. Todo indicaba que Rusia estaba preparada para la conclusión de la paz con Alemania, fuera provechosa o no. Además, aunque los periódicos de los países aliados, la fuente principal de las noticias para el *ABC*, intentaban convencer a sus lectores de que Rusia no iba a dejar la lucha, el pueblo descontento, las huelgas continuas y los problemas en el ejército indicaban la próxima salida de Rusia de la guerra.

A pesar de que el ejército y el pueblo no querían que Rusia participara en la guerra, Sofía Casanova opinaba que la paz separada era imposible. La complicada situación económica no permitía que los rusos negasen el dinero de los aliados, que hubiesen rechazado los créditos en caso de acuerdo con Alemania. La autora todavía no podía decir qué iba a pasar en Rusia y de qué manera iba a desarrollarse su participación en la Primera Guerra Mundial, sin embargo, sabía que el precio por el orden en Rusia eran las vidas de los ciudadanos. A pesar de que las autoridades rusas intentaban alzar el espíritu militar del ejército, del cual dependía el futuro del país, y pronunciaban discursos apasionados, muchos de los cuales eran traducidos al español y publicados en el *ABC*, los reportajes de Sofía Casanova indicaban

que el ejército había perdido el ánimo y el Gobierno provisional, por mucho que lo intentara, no lograba mejorar la situación.

Sofía Casanova dedicó una serie de artículos al Ejército ruso, “La voz del Ejército”. Esos escritos mostraban la vida de los soldados rusos, sus problemas, sus pensamientos después de la caída del zarismo; la información era extremadamente interesante, teniendo en cuenta que los problemas del orden de la defensa nacional y europea derivaban del Ejército. Los lectores españoles tuvieron oportunidad de conocer más sobre los soldados rusos y su actividad antes del triunfo del socialismo en Rusia: cómo los obreros, los soldados, oficiales y jefes militares se reunían en asambleas para hablar de sus problemas y necesidades.

En el verano de 1917 la mayor parte del tiempo de Sofía Casanova en Rusia fue dedicado a las charlas y discusiones en nuevos Comités. La autora no estaba de acuerdo con la actitud del ejército. Para ella, los nuevos Comités eran otra forma de *no entenderse* unos a otros. Sofía Casanova describió a los militares rusos de la siguiente manera:

Van desorientadas las almas, sin aspiraciones, sin pasiones en un sonambulismo largo. “Tierra para nosotros y nuestros hijos”, piden los más, como los niños piden la cuna. Otros repiten sin entenderlos, los demagógicos postulados de los agitadores políticos, y les siguen los inconscientes o los malos, incendiando los campos, talando los bosques, asesinando a las veces para robar o por el adquirido impulso del ataque, de la acometividad bruta, guerrera¹⁷⁷.

La autora veía la agitación revolucionaria de los militares de manera negativa: demasiado agresiva y cruel. A lo largo de su vida en Rusia, Sofía Casanova siempre destacaba los problemas del pueblo y el descontento común de los rusos. Habló de la tiranía del zarismo y de la elevada posibilidad de rebelión del pueblo. Además, siempre insistía en la mayor importancia de la conclusión de la paz y las acciones desastrosas de los beligerantes. Sin embargo, cuando el ejército y el pueblo estaban preparados para la revolución y la salida de la guerra, los métodos con los cuales conseguían sus libertades le parecían a la periodista todavía más horrorosos.

Algunos de los autores del *ABC* intentaban entender los acontecimientos de la guerra desde un punto de vista filosófico. Este fue el caso de Julio Camba, quien decía que la Gran

¹⁷⁷ Casanova, S., “*ABC en Rusia, Mirando al fondo. La voz del Ejército*”, *ABC* (Madrid), 29/07/1917, pág. 3.

Guerra era una guerra de tesis. Según él, los aliados fueron a la guerra con una teoría: Alemania representaba el militarismo frente a la democracia, y para liberar a los pueblos se hacía preciso vencerla. Esa teoría les ayudaba a luchar, levantaba el ánimo del ejército, y sin ella los aliados hubiesen perdido mucho antes. Ahora bien, el autor afirmaba que Alemania, un país fecundo en filósofos, no pudo desarrollar su propia teoría. Por lo tanto, los alemanes entraron a la guerra sin tesis universal. La única teoría que se podía deducir de la guerra alemana era la que se refería a la superioridad racial de los germanos y a su deseo de organizar el mundo. Además, como solo los alemanes podían ponerse del lado de esa tesis, Alemania no pudo tener el mismo apoyo que los aliados. Curiosamente, el autor utilizó la Revolución rusa como una comprobación de su teoría. Decía:

El lógico que Alemania hubiese tratado de vencer a Rusia, pero al mismo tiempo debiera haber procurado mantener su régimen absolutista. Con una Rusia autocrática, la teoría de que los aliados representaban la Libertad frente al Despotismo tendría siempre un punto débil [...]. Lo que ha ocurrido ya se sabe: Rusia, para conservar su integridad, se ha visto forzada de democratizarse [...]¹⁷⁸.

Asimismo, para Julio Camba la Revolución rusa fue una consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la continuación lógica de la alianza de Rusia con Francia e Inglaterra. El absolutismo ruso era el único factor contradictorio en la teoría de los aliados, y con el derrocamiento del zarismo la teoría ha quedado definitivamente completada.

A partir de noviembre, después del triunfo de la gran Revolución de Octubre¹⁷⁹ la prensa española comentaba extensamente las noticias de Rusia, dedicadas a la próxima conclusión de la paz. A finales de 1917, los aliados expresaban indiferencia por el espíritu pacifista de los rusos, ya que, según los informes franceses, no existía gran diferencia entre las dos actitudes: la una consistente en continuar la guerra en apariencia, sin hacerla en realidad, y, la otra, que hacía un llamamiento para la paz inmediata.

¹⁷⁸ Camba, J., “Los Estados Unidos y Rusia. Una guerra de tesis”, *ABC* (Madrid), 20/05/1917, pág. 4.

¹⁷⁹ La fecha 25 de octubre corresponde al calendario juliano, vigente en el Imperio ruso, después abolido por el Gobierno bolchevique. En el resto del mundo, bajo el calendario gregoriano, los sucesos tuvieron lugar en el mes de noviembre.

En uno de los informes traducidos del francés y citados en el *ABC*, Gustavo Hervé del periódico *La Victoria* hizo un comentario curioso sobre la paz solicitada por los bolcheviques:

El golpe está preparado por un sóviet compuesto de agentes alemanes, y es el triunfo de Lenin y de todos los que consideran que ya basta de guerra, y no quieren batirse a ningún precio. Desde hoy es necesario esperar que estos desgraciados dirijan el país, dejando a los aliados abandonados en plena lucha¹⁸⁰.

El autor afirmó que el golpe de Estado en Rusia fue realizado por los agentes alemanes; la decisión de Lenin y otros bolcheviques de concluir la paz separada con Alemania era debida a un acuerdo interno entre los socialistas rusos y alemanes.

La cooperación de los bolcheviques con Alemania es un hecho bien estudiado en la historiografía rusa contemporánea. Sin embargo, la propaganda soviética y el acceso cerrado al archivo histórico a lo largo de la existencia de la URSS impedían afirmar con toda la certeza la existencia del convenio entre bolcheviques y alemanes. La afirmación del autor y su seguridad en lo dicho demuestran la gran probabilidad de las relaciones entre los socialistas rusos y alemanes. Además, el autor francés expresó cierto menosprecio acerca del sóviet y no pudo perdonar al nuevo Gobierno ruso por dejar abandonados a los aliados.

El 30 de noviembre, después de que Rusia empezara las negociaciones de la paz con Alemania, el *ABC* publicó un artículo sobre las posibles consecuencias de una paz separada. En ese escrito fue analizado el artículo del periódico inglés *Daily News*. Asimismo, el lector español tenía oportunidad de conocer cómo reaccionaba otro aliado, Inglaterra, ante los acontecimientos en Rusia. Cualquiera que hubiese sido el resultado final de la guerra, el periódico hizo constar que el golpe de Estado en Rusia podía ser todavía más grave para los aliados si Rusia se separaba políticamente de la Entente y concluía la paz separada con Alemania. Según *Daily News*, las consecuencias podían ser no solo militares, sino económicas, políticas y morales.

Una vez concluida la paz, quedaría derrumbado todo el sistema de bloqueo dirigido contra las potencias centrales. Aparte, después de la separación de Rusia de sus aliados, se realizaría como consecuencia una aproximación política de los rusos con Alemania. Las

¹⁸⁰ “Información de la guerra. Rusia por paz”, *ABC* (Madrid), 10/11/1917, pág. 23.

potencias centrales y Rusia podrían formar un imperio de Rin hasta el Pacífico con más de trecientos millones de habitantes.

En cuanto a las consecuencias morales, el autor inglés decía que con Rusia vivía y moría la causa justa de los aliados y la posibilidad de conducirla a la victoria. La anulación del zarismo fue el único hecho glorioso que los aliados se podían apuntar en esa guerra. Cuando el Gobierno provisional ruso ofreció la reunión de una conferencia de los aliados para fijar sus fines de guerra, para comprobar que los aliados luchaban por la libertad de los pueblos y no por la ampliación de sus territorios, la convocatoria fue rechazada por Inglaterra. Al mismo tiempo, los aliados preferían la dictadura militar de Kornílov al Gobierno del demócrata Kérenski. Por lo tanto, los aliados, que luchaban por la libertad, no querían esa libertad para su propio aliado.

El impedimento de los aliados de la paz separada ruso-alemana hizo que el pueblo ruso no solo no hiciera caso a las amenazas de Entente, sino que desarrollara odio contra los aliados. La vida de los diplomáticos internacionales estaba en peligro en la capital rusa. El saqueo de viviendas, la inseguridad y el estado caótico en toda Rusia demostraban al Gobierno ruso la necesidad de una paz separada.

Otro informe del *ABC* mostró la visión sobre los acontecimientos rusos desde Alemania. El 29 de diciembre de 1917, en el radiograma de Berlín apareció la información de que para los alemanes la paz con Rusia ya era un trato cumplido. Los funcionarios alemanes se han ido a Rusia para prestar apoyo en la reorganización de la economía del país. Aunque la firma de la paz estaba pendiente, el intercambio de los países ya estaba restablecido.

Lo más probable es que la fuente de información para *Antonio Azpeitúa* (seudónimo de Javier Bueno y García), el corresponsal español en Alemania, fueran los periódicos alemanes. La prensa alemana afirmaba que después de la salida de Rusia de la guerra, el único enemigo serio de las potencias centrales era Inglaterra. Sin embargo, si los ingleses quisiesen continuar la lucha, no tenían posibilidad de vencer, ya que Alemania era demasiado fuerte. Sin duda alguna, la información sobre la fuerza alemana, la derrota interna de Francia e Inglaterra y la falta de ayuda de los Estados Unidos eran falsas.

En 1917 la situación de los países centrales era desastrosa: el Ejército no tenía reservas, el hambre reinaba en toda Alemania y prosperaba la crisis económica. Al contrario, la Entente recibía la ayuda de los Estados Unidos y podía fortalecer el bloqueo económico de Alemania.

De todos modos, la prensa alemana utilizaba la paz con Rusia como una prueba de la situación ventajosa de la Cuádruple en la guerra, aunque la mayor parte de los factores, descritos en el informe, no coincidía con la realidad.

Los informes del *ABC* y las correspondencias de San Petersburgo, París, Londres y otras ciudades europeas, así como los artículos analíticos mostraban al lector español la imagen completa del proceso de negociaciones de la paz desde el punto de vista de diferentes personas. Lo que unía a todos los autores era la seguridad de que la Revolución rusa y la paz separada con Alemania iban a cambiar el movimiento de la guerra y a jugar un papel importante en la historia.

El 27 de enero de 1918, el *ABC* publicó un amplio estudio sobre las negociaciones ruso-germanas, basado en el discurso del secretario del Estado, el ministro Von Kühlmann. Ese artículo representa la visión de las autoridades alemanas acerca de las negociaciones de la paz con Rusia. El autor explicaba cómo se desarrollaba la labor en Brest-Litovsk, la ciudad donde tenían lugar las negociaciones entre los representantes de Alemania y Rusia. Según él, Rusia insistía en “la paz general”, dado que, según el acuerdo firmado anteriormente por el Gobierno zarista y la Entente, Rusia no podía aceptar la paz separada con Alemania. La segunda fase de las negociaciones estaba dedicada a la discusión de los criterios fijados en la primera parte y no terminó debido a los problemas internos de Rusia, que requerían la presencia del comisario nacional, León Trotski, que a su vez era el jefe de delegación rusa.

Antes de hablar sobre las esperanzas alemanas en las negociaciones, el autor echó una ojeada sobre la realidad rusa. Según él, Rusia, cuya frontera lindaba con Alemania, se presentaba como una formidable unidad. Sin embargo, después de la derrota en Japón y “bajo el ímpetu de los golpes del Ejército alemán”, desapareció en Rusia la unidad del imperio. El proceso de descomposición en Rusia se agravaba e influía en la labor de los diplomáticos. Las negociaciones con los bolcheviques se referían principalmente a detalles respecto a la realización del derecho de los pueblos a regir sus destinos. El autor no podía entender por qué no existía ningún derecho europeo que regulara la libertad de los países limítrofes. No obstante, le parecía “el doble disparate” la forma en que lo querían fundamentar: borrar primero todo lo existente y construir después en el vacío. Pero nadie pudo contestar a las preguntas fundamentales: ¿Cómo se quería legitimar ese derecho que carecía de fundamento? Y, ¿dónde estaba escrito lo que iba a llenar ese vacío?

Desde su punto de vista, lo más importante para los Estados limítrofes no era organizar un fin especial, sino llegar por evolución lenta de lo creado por la historia a un punto en que pudiera manifestarse la expresión de la mayoría del pueblo. Sin embargo, según él, hay que exigir para los futuros votos una validez presunta:

Se ha comprobado, y todo el que conozca la Historia lo sabe, que la voluntad nacional, especialmente cuando el desarrollo de los pueblos está aún en su infancia, se forma y es expresada por un pequeño grupo de jefes de elevada mentalidad y de espíritu patriótico. Yo considero que una Asamblea Constituyente sobre una amplia base es infinitamente más útil que un *referéndum*. También este punto estaban inclinados a aceptarlo los rusos; pero en el curso de las negociaciones lo abandonaron¹⁸¹.

Por lo tanto, el autor estaba convencido de que el referéndum no podría resolver los problemas de los países limítrofes, porque los pueblos no estaban preparados para elegir correctamente sus destinos. Un pequeño grupo de jefes entendía mejor cómo manejar la situación y qué solución era la más justa. Asimismo, el Secretario de Estado alemán creía que el gobierno ruso tenía que tomar la decisión sobre el destino de Finlandia, Polonia y otros países limítrofes sin consultar la opinión de los ciudadanos.

En el mismo número del *ABC* apareció otro artículo dedicado a las negociaciones ruso-germanas, “Los trabajos de paz. Lo que discuten los Gobiernos. Juicios de la prensa”. Este artículo es una recopilación de diferentes opiniones de la prensa internacional, que permitía al lector español estudiar el panorama completo de las relaciones diplomáticas entre Rusia y Alemania. El *ABC* publicó las noticias sobre las negociaciones a través de la prensa de diversos países, particularmente, de los países aliados: Francia (*Matin, Humanité, Homme Libre, Figaro*, etc.) e Inglaterra (*Times, Morning Post, Daily Chornicle*). En aquel momento las noticias no estaban claras y la gran mayoría de periódicos difundía los rumores y las suposiciones sobre el proceso diplomático de la guerra.

Hay que destacar que la posición del *ABC* en 1918 era más neutra que al principio de la guerra. En 1914, cuando estalló el conflicto, el diario publicaba artículos principalmente germanófilos. A finales de la guerra la situación había cambiado: el periódico analizaba mejor sus publicaciones y, dado el caso, si la opinión era hostil hacia uno de los beligerantes

¹⁸¹ *ABC* (Madrid), “El discurso del ministro von Kühlmann”, 27/01/1918, pág. 21.

en el mismo artículo aparecía la opinión de un aliado o, en su caso, de un representante del país central. Este artículo puede ser un buen ejemplo del mantenimiento de la neutralidad por parte del *ABC*. Al principio, se citó la comunicación de Trotski, que publicó un manifiesto que acusaba los Gobiernos centrales de traición a sus pueblos, porque tenían un programa anexionista y no se atrevían a mostrarlo a sus pueblos. Según él, los Gobiernos de los Imperios centrales se negaron a ofrecer la garantía de la evacuación de los territorios invadidos. Por lo tanto, Rusia no podía aceptar las condiciones de Alemania. Trotski dijo que lo más importante de las negociaciones en Brest-Litovsk era la evacuación de Alemania de los países limítrofes, un hecho conocido por todos, no obstante, ese punto constituía un secreto para alemanes, austriacos y húngaros.

Más adelante el *ABC* publicó la opinión de la prensa alemana acerca de lo que ocurría en Rusia. La *Gaceta Popular de Colonia* escribió:

Un Gobierno democrático al que son opuestas las dos terceras partes del país, ¿puede aspirar a que lo consideremos como autorizado representante del pueblo? En esas condiciones, es prudente continuar las negociaciones con Trotski, cuando no sabemos si mañana estará derrocado el régimen actual?¹⁸².

Asimismo, se puede observar cómo en el mismo artículo del *ABC* aparecieron dos puntos de vista opuestos: Trotski insistía en que los Gobiernos de los Imperios centrales escondían el factor más importante de las negociaciones; en su lugar, el periódico alemán disputaba sobre la legitimidad del Gobierno bolchevique. Por lo tanto, las negociaciones de la paz separada de Rusia y Alemania estaban bien interpretadas por el *ABC*, desde el punto de vista de la posición oficial de España y la neutralidad definitiva.

Las negociaciones ruso-germanas duraron más de tres meses. Durante el proceso, surgieron muchos problemas diplomáticos¹⁸³, que fueron descritos en el diario. Algunas consideraciones de los autores son muy curiosas, aunque muestran claramente la ideología de los periodistas del *ABC*. Por ejemplo, el corresponsal del diario en Berlín, Antonio

¹⁸² *ABC* (Madrid), “Los trabajos de paz. Lo que discuten los gobiernos. Los juicios de la prensa”, 27/01/1918, pág. 22.

¹⁸³ Sobre el Tratado de Brest-Litovsk, véase: Sabatier, Guy, *Tratado de Brest-Litovsk: frenazo a la revolución*, Autor-Editor, 2001.

Azpeitúa, habló al respeto del socialismo internacional frente al poder de los Imperios centrales:

Lo que no pudo hacer el socialismo internacional que siempre habla de su fuerza, lo hace un pueblo en armas, no en hordas sin freno, sino disciplinado, porque comprende que la disciplina duplica su fuerza¹⁸⁴.

El autor estaba convencido de que los bolcheviques fracasaron en la guerra porque les faltaba la organización y disciplina de los germanos. El socialismo, aunque muy fuerte, no pudo contraponerse a los ejércitos de los países centrales. Profundamente germanófilo, el autor consideraba, que los alemanes salvaron a Polonia y a otros pueblos, primero, del zarismo y, luego, del bolchevismo, lo que no hicieron los aliados.

El 3 de marzo de 1918, tras negociaciones complicadas, el Imperio alemán, Bulgaria, el Imperio austrohúngaro, el Imperio otomano y la Rusia soviética firmaron la Paz de Brest-Litovsk. En el tratado, Rusia renunciaba a Ucrania, Finlandia, Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Curlandia y Besarabia, que a partir de entonces quedaron bajo el dominio y la explotación económica de los Imperios centrales. Las condiciones propuestas por los Imperios centrales eran profundamente inconsistentes con los intereses de Rusia, ya que el país perdía el setenta y cinco por ciento de sus zonas industriales, un tercio de su población y un tercio de sus tierras cultivadas. El tratado señaló la derrota de Rusia y su salida de la guerra.

Las noticias llegaban de Rusia con un retraso significativo. La corresponsal española en Rusia, Sofía Casanova, no tenía oportunidad de enviar los informes a tiempo. El *ABC* publicaba en marzo los artículos escritos en diciembre.

Solo el 10 de marzo de 1918, fue publicado el artículo “Armisticio”, donde la corresponsal habló del armisticio temporal entre Rusia y los Imperios centrales, concluido en diciembre de 1917. Sofía Casanova, escritora profundamente pacifista, dijo que estaba esperando la paz y, aunque muchos de los belicosos designaban ese armisticio como una traición nefanda, intentó explicar que era solo una consecuencia del cataclismo interior, que impedía a Rusia seguir guerreando.

¹⁸⁴ Azpeitúa, A., “La paz con Rusia”, *ABC* (Madrid), 22/02/1918, pág. 9.

Sabemos que las condiciones de la paz eran extremadamente desfavorables para Rusia; muchos de los ciudadanos rusos no querían aceptarlas, teniendo en cuenta todo el esfuerzo hecho por el ejército ruso a lo largo de la guerra. Existía una versión de que la firma de la paz separada era una condición del acuerdo secreto, concluido por los bolcheviques y los agentes alemanes, que patrocinaron la revolución de 1917.

Sofía Casanova no creía en esa teoría conspiratoria y estaba convencida de que la paz con Alemania era una medida necesaria. Después de la revolución, que fue “una explosión inesperada”, Rusia quedó inutilizada para las campañas militares. La paz con Alemania era la única salida de la situación desesperante que podría estabilizar la vida en Rusia. Por lo tanto, la corresponsal española estaba de acuerdo con la decisión tomada por el Gobierno bolchevique como la única posible.

La demora en la correspondencia era tan grande que hasta mayo el lector español no tuvo oportunidad de leer un artículo escrito en febrero. En mayo, cuando Rusia ya había firmado la paz, el *ABC* publicó unos reportajes de Sofía Casanova sobre las negociaciones ruso-germanas.

El 17 de mayo de 1918, leemos un artículo dedicado a la firma de la paz. Solo en ese artículo por primera vez apareció el telegrama que anunciaba la capitulación rusa de Lenin y Trotski. Los bolcheviques declararon la obligación de aceptar las condiciones de la paz, propuestas por los Imperios centrales, y anunciaron la salida de la Rusia soviética de la guerra. Sofía Casanova no expresó su opinión acerca de la noticia, aunque habló del comienzo de la guerra civil entre los partidarios del bolchevismo y sus oponentes. A lo largo del verano de 1918 de manera regular se publicaban los escritos de Casanova sobre la situación lamentable de Rusia tras su salida de la guerra. La firma de la paz separada con Alemania y la revolución socialista no podían resolver los problemas interiores, al contrario, provocaron la guerra civil, la que vivió Sofía Casanova.

El 25 de mayo de 1918, finalmente fue publicada la noticia culminante sobre la conclusión de la paz “La paz firmada. ¡Viva la guerra!”. Como hemos dicho anteriormente, muchos ciudadanos rusos consideraban ese tratado como vergonzoso, haciendo un llamamiento a los obreros para que se aprestaran a defender la *patria socialista*.

Teniendo en cuenta la situación problemática en Rusia, los comentarios acerca de las condiciones del tratado son escasos. La periodista se centró en los acontecimientos interiores

y la política de los bolcheviques, de la que hablaremos más adelante. En 1918, los informes sobre la Gran Guerra pasaron a un segundo plano en los reportajes de Sofía Casanova. De San Petersburgo solo llegaban las noticias sobre la revolución y el comienzo de la guerra civil. La corresponsal, que al principio apoyaba la idea de la conclusión de la paz, luego escribió que esa paz, de la cual surgían todavía más problemas, no tenía ni concordia ni cordialidad. Sofía Casanova hizo una observación importante sobre el carácter del nuevo Gobierno y sus objetivos a la hora de la firma de la paz. Según ella, Lenin y Trotski usaban el tratado de paz como prueba del delito de los imperialistas, haciendo un supremo llamamiento al proletariado del mundo. La periodista opinaba que los revolucionarios rusos empujaban la patria al abismo y la desastrosa paz era una consecuencia de la política fracasada del nuevo Gobierno.

Después de que Rusia saliera de la guerra, la Entente tenía que seguir luchando sin su apoyo. En uno de los artículos del *ABC*, “La última esperanza de Entente”, publicado el 26 de junio de 1918, el autor intentó analizar cómo iba a desarrollarse la guerra sin participación de Rusia e hizo un resumen de su presencia en la guerra. Desde el comienzo de la guerra, dice el periodista, la Entente y los Estados occidentales estaban convencidos de que Rusia aplastaría los ejércitos germanos, y de todas sus ilusiones esa tenía el mayor fundamento. Sin Rusia, la guerra hubiera sido de corta duración y muy probable es que no hubiera comenzado. Según el autor, que utilizaba el seudónimo *Wahr*, la única esperanza de la Entente después de la salida de Rusia era Estados Unidos. Sin embargo, la ayuda militar, económica y estratégica, que Estados Unidos podía ofrecer a Francia e Inglaterra no era tan grande y eficiente como la de Rusia. Por lo tanto, la opinión del autor sobre el ejército ruso y su papel en la Gran Guerra era muy halagüeña, aunque no dijo nada sobre la paz separada con Alemania y su nuevo Gobierno. Hablando de la fuerza militar rusa, el periodista refería al Imperio ruso de los tiempos de Nicolás II, lo que destacó en varias ocasiones.

Es interesante cómo el Gobierno alemán utilizaba la caída del zarismo en Rusia para justificarse. Cuando el secretario Kühlmann intervino con el discurso en el Reichstag, no ha encontrado ni eco de simpatía. Las palabras que no recibieron el apoyo ni de los liberales ni de los conservadores, iban dedicados al papel de Rusia en la guerra. Kühlmann dijo que la Rusia del zar Nicolás II encendió la guerra europea. Según él, Francia no actuó sino como un aguijón de la política guerrera de Rusia, e Inglaterra solo era culpable de tener una

conducta tolerante, que permitió el estallido. Los adversarios del secretario de Estado alemán lo acusaban en “la inclinación inglesa”. Lo cierto es que Kühlmann no quería estropear las relaciones diplomáticas con la Entente, probablemente presintiendo que Alemania iba a perder. Por lo tanto, había decidido utilizar la imagen negativa del zar Nicolás II y del Imperio ruso, que por entonces ya dejaba de existir.

Antonio Azpeitúa, que escribió sobre el discurso del Kühlmann, no estaba de acuerdo ni con sus observaciones ni con su política. Revelando la falacia de todas sus confirmaciones, concluyó que incluso el tratado con Rusia no era su triunfo diplomático; era más bien la victoria de “las bayonetas”. Para él, la firma de la paz con Rusia no se consiguió gracias al talento diplomático del representante alemán, sino gracias a la preparación del ejército germano.

El corresponsal estaba convencido de que Alemania iba a vencer, a pesar de las declaraciones hechas por el secretario de Estado. Según él, el triunfo de Alemania significaba la liberación, ya que la Entente estaba manteniendo bajo su dominio a todos los demás pueblos. Por otro lado, la derrota de Rusia, conseguida no por los métodos diplomáticos, sino militares demostraba la fuerza de los Imperios centrales.

El último artículo del *ABC* que consideramos oportuno comentar en este apartado se trata de las relaciones entre la Entente y los sóviets. Este tema, entre otros dedicados al porvenir de Rusia después de la guerra, fue desarrollado por el corresponsal en Alemania Antonio Azpeitúa. El autor constataba que el Gobierno de los sóviets, establecido en Moscú, se encontraba con terribles dificultades: el hambre, la anarquía, la situación lamentable después de la guerra; y a todos los obstáculos se unía el gran odio de la Entente. La Entente detestaba a los sóviets no solo por las razones morales, sino por firmar la paz con los Imperios centrales. Lo más curioso es que el punto de vista innovador del corresponsal no coincidía con ninguna de las opiniones de sus compatriotas. Estaba convencido, de que la Entente provocó la Revolución rusa contra el zar por sospechas de que el zar pensaba en la paz separada y abandonó al zar hasta permitir su asesinato, porque ya no le servía. En el tiempo del Gobierno provisional de Kérenski, una sola palabra de la Entente hubiera salvado a Nicolás II. Kérenski hizo todo lo posible para mantener el odio del pueblo ruso contra Alemania, pero el pueblo ruso no quiso escuchar, porque quería acabar con la guerra. Antonio Azpeitúa culpó a la Entente por todo el desorden en Rusia:

La Entente quiere ahora ocultar sus verdaderos propósitos y justificar la invasión de territorios rusos, diciendo que trabajaba por restablecer el orden en Rusia. No habría tenido la necesidad de restablecerlo, si antes no lo hubiese turbado; no habrían funcionado las ametralladoras en San Petersburgo y en Moscou si la Entente no hubiese pagado a los que ls manejaban; no habría sido asesinado el zar si la Entente no hubiese conspirado contra su Trono; no habría ahora el caos en Rusia, si la Entente hubiese dejado a Rusia en libertad de hacer la paz¹⁸⁵.

Asimismo, el autor dijo que todos los problemas que surgieron en Rusia a lo largo de 1917 y 1918 fueron el resultado de la política antizarista de la Entente. Esta interpretación de los acontecimientos en Rusia se debe a la ideología del autor y su estancia en Alemania. Supuestamente, esa visión fue difundida por los periódicos y pensadores alemanes, que intentaban formar una imagen del pueblo ruso opuesto a la guerra, y la Entente se mostraba como una fuerza exterior que, con métodos conspiratorios, intervenía en la política interior de Rusia. Además, el corresponsal habló de la posibilidad de que los alemanes y los rusos fueran juntos contra la Entente, lo que hubiese cambiado el desenlace de la guerra.

En una de las noticias publicadas en el *ABC* después de la revolución alemana de noviembre, se habló del posible tratado entre Rusia y Alemania contra la Entente. Sin embargo, según el informe, el pueblo alemán pedía la paz, y no quería seguir la guerra, a pesar de que Rusia estaba dispuesta a apoyar a las potencias centrales.

Grosso modo, esa es la imagen de Rusia proporcionada por el diario *ABC* durante la Primera Guerra Mundial. Después de estudiar los artículos publicados en el diario a lo largo de la guerra, vemos qué cambios surgieron en la percepción de los periodistas españoles acerca de Rusia. Cambios que parecen lógicos: en 1917 el Imperio ruso se convirtió en otro país, con una ideología y objetivos diferentes y una política interior y exterior opuesta al zarismo. El *ABC*, que en 1914 era un periódico con posición destacadamente germanófila, en el transcurso de la guerra cambió el estilo de presentación de la información. Sin embargo, esos cambios estilísticos no fueron provocados por el cambio de la orientación ideológica, sino por la política interna del diario y la presión del Gobierno español, que llamaba a la observación de la neutralidad. Su director y propietario, Torcuato Luca de Tena,

¹⁸⁵ Azpeitúa, A. “*ABC* en Berlín. Lo que se prepara en Rusia”, *ABC* (Madrid), 23/08/1918, pág. 4.

tradicionalmente definido como “descaradamente germanófilo”¹⁸⁶ defendió la independencia política de su diario. A finales de agosto de 1914 afirma que:

ABC está por completo identificado y de perfecto acuerdo con el Sr. Dato y con el gobierno que preside. Ambos pueden contarnos entre sus partidarios más entusiastas y más fieles para defender por todos los medios la neutralidad de España¹⁸⁷.

En varias ocasiones los periodistas del diario destacaron el papel significativo que jugaba Rusia en la guerra en sus primeros años. Tradicionalmente, si en España se hablaba de la posición aliadófila, se refería a las simpatías provocadas por Francia. Sin embargo, a partir de 1916 en el *ABC* se fue acentuando la importancia de Rusia para los aliados: sin Rusia, la Entente no hubiese empezado la guerra y no la hubiese ganado a pesar de la paz separada, que al final fue firmada entre Rusia y la Cuádruple.

Sofía Casanova, la corresponsal española que estaba en Rusia en uno de los momentos más complicados de su historia, tuvo oportunidad de ver desde cerca la sociedad rusa y compartir sus observaciones con el lector español. Como muchos periodistas españoles, ella fue cambiando su opinión conforme se desarrollaba la guerra y el movimiento revolucionario en Rusia. En muchos artículos de 1917 y 1918, la periodista contradecía sus propias opiniones, expresadas entre 1914 y 1916, lo que es lógico, teniendo en cuenta la complejidad de los acontecimientos y la situación caótica que reinaba en el mundo.

Como en el caso de la guerra ruso-japonesa, la opinión de un periodista u otro dependía de su ideología, de su país de residencia y de sus preferencias políticas. Naturalmente, los autores que provenían o trabajaban en los Imperios centrales expresaban opiniones negativas sobre Rusia y los aliados. Ellos acusaban a Rusia por haber empezado la guerra aprovechando la situación con el objetivo de conquistar más tierras. No obstante, aunque muchos de los periodistas no estaban de acuerdo con la política rusa, afirmaban que Rusia era uno de los principales factores en la guerra.

Teniendo en cuenta esa opinión, es fácil suponer cómo reaccionarían los periódicos progermanos cuando Rusia saliera de la guerra. Escribían sobre la derrota inevitable de la

¹⁸⁶ Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del Periodismo Español*, Madrid, :Editora Nacional, tomo III, p. 435.

¹⁸⁷ *ABC* (Madrid), “La neutralidad de España”, 25/08/1914, pág. 3.

Entente y la posible alianza con los sóviets. Curiosamente, la mayoría de los artículos después de la conclusión de la paz llegaban de Alemania.

Otro aspecto de la interpretación de la Gran Guerra por el *ABC* es un intento de explicar la Revolución rusa como una consecuencia del conflicto. Además, dependiendo de sus simpatías, los autores echaban la culpa, bien a Alemania (diciendo que los bolcheviques fueron patrocinados por el Gobierno alemán), bien a la Entente (afirmando que la revolución y la caída del zarismo fueron provocados por los aliados; una observación sumamente dudosa y parcial).

El *ABC*, como la mayoría de los periódicos, no tuvo la oportunidad de seguir los acontecimientos con puntualidad, debido a las interrupciones frecuentes en la comunicación. Algunas de las noticias llegaban significativamente más tarde, por ejemplo, los reportajes de Sofía Casanova. Los informes sobre las negociaciones de la paz con Alemania llegaban varios meses más tarde, lo que influía a la conciencia del lector español.

De manera completamente distinta se interpretaba la guerra en el diario español *El Socialista*. Al estallar la Gran Guerra, el PSOE vivió un intenso debate interno, como todos los debates que ha tenido este partido en su historia. Unos se declararon fieles al antibelicismo internacionalista, mientras que otros propugnaron un apoyo a la causa aliada. Naturalmente, el debate se desarrolló en las páginas del periódico.

Hemos de mencionar que al principio los socialistas, a pesar de su ideología contraria al imperialismo, expresaron cierta frialdad al hablar del asesinato de los archiduques. El periodista que escribió sobre lo surgido hizo varios comentarios críticos sobre la personalidad de Francisco Fernando y dijo que cayó víctima de la política antiserbia, que instigaba desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, aunque el periodista de *El Socialista* tenía una visión crítica de la política de Austria, no expresó la aprobación del atentado, tal como lo hacía en el caso de los atentados realizados contra los gobernantes rusos.

El 26 de julio de 1914, *El Socialista* por primera vez escribe sobre las premisas de la guerra europea. Ante todo, los socialistas españoles veían la guerra, que estaba a punto de estallar, como el resultado del desarrollo del capitalismo europeo. Como afirmaba uno de los periodistas del diario, esa guerra fue un acontecimiento esperado, fue la culminación de la política imperialista. La muerte del archiduque aceleró unos acontecimientos inevitables. Es importante destacar que el autor no expresaba su aprobación de la guerra; no obstante, para

los socialistas, el conflicto, empezado por los Imperios centrales, fue una demostración de la ineficiencia del capitalismo. Asimismo, para el autor, la guerra solo fue un ejemplo de una política desastrosa y una oportunidad para la propaganda socialista.

Curiosamente, el autor estaba convencido de que la guerra no iba a ser muy larga, y al mismo tiempo pudo entender que el conflicto tendría consecuencias importantes, es decir, una Europa nueva y reformada.

El primer artículo, dedicado a la posición de Rusia en la guerra, trataba sobre la visión del conflicto de los socialistas rusos y particularmente del representante de los obreros de Ural, Valentín Khaustoff. Él habló de parte de los grupos socialistas-demócratas de la cámara e hizo la declaración al respecto de la guerra. Según él, esa guerra fue provocada por la política de expansión y los socialistas de todo el mundo tomaron una posición antibélica. No es de extrañar que todos los socialistas, en este caso los rusos, llamaran a la lucha contra el capitalismo y esperaran que la guerra llevara a la victoria del proletariado internacional. Aparte de la declaración de los socialistas rusos, *El Socialista* proporcionó algunos datos interesantes: según el diario, ni los demócratas socialistas ni los laboristas tomaron parte en el voto de créditos militares. Sin embargo, la prensa rusa que reseñó la sesión de la Duma no hizo mención de ese acontecimiento, lo que subrayó el periodista de *El Socialista*, indignado por esa actitud referente a los representantes del proletariado. Vemos que, al principio de la guerra en 1914, la posición del partido socialdemócrata en el Gobierno ruso era inestable y menospreciada.

El 2 de agosto de 1914, *El Socialista* anunció la declaración de la guerra de Alemania a Rusia y Francia. Las noticias dispersas indicaban la ruptura de las relaciones diplomáticas y próximo inicio de las batallas. *El Socialista* todavía no expresaba sus simpatías hacia ninguno de los beligerantes, pero señalaba el desacuerdo general con todos los participantes. Lógicamente, *El Socialista* siempre mostraba la Gran Guerra desde el punto de vista del proletariado español, francés, alemán y, por supuesto, ruso. Los socialistas de Europa estaban en contra de la guerra, y expresaban su desacuerdo en los mítines, huelgas y propaganda.

El 31 de agosto de 1914, en el artículo “La verdad sobre el proletariado ruso” el periodista reveló una información falsa, que difundía la agencia Havas, según él, muy afectada a los intereses burgueses. El editor de *Avanti*, Giuseppe de Falco, tuvo una conversación con uno de los socialistas rusos en Ginebra, y averiguó que los huelguistas

rusos no depusieron su actividad ante el peligro de la guerra, como informaba la agencia. Al contrario, todos los socialistas estaban en contra de la guerra, pero no han podido hacer nada por la reacción en Rusia. Los obreros incluso deseaban la derrota de Rusia, porque su victoria reforzaría el zarismo y el capitalismo europeo. *El Socialista* desmintió los informes sobre que las huelgas cesaron en Rusia a causa de la declaración de la guerra. Una serie de noticias mostró el desarrollo del movimiento obrero en todo el país (por ejemplo, a la huelga de San Petersburgo se adhirieron más de cien mil trabajadores). Por lo tanto, la actividad de los socialistas no cesó en Rusia después del comienzo de la guerra. Al contrario, la guerra provocó el levantamiento de los obreros, que, a pesar de la censura reforzada, no habían dejado la propaganda socialista.

El 13 de septiembre de 1914, *El Socialista* publicó el artículo “Alemania y el peligro ruso”, escrito por H. W. Lee, que trataba de las relaciones entre Rusia y Alemania. El autor hizo constar que Alemania declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto; no obstante, la noticia fue anunciada en Alemania solo el 4 de agosto de 1914 con las declaraciones de que Rusia y Francia habían cruzado las fronteras, de ese modo, para toda la nación alemana se hacía aparecer la guerra iniciada como en defensa nacional. De ese modo, según H. W. Lee, el pueblo alemán tenía una visión diferente de los acontecimientos. Describiendo las relaciones diplomáticas entre Alemania y los aliados, el autor hizo una suposición muy interesante: aunque Alemania decía que Rusia era el enemigo peligroso, solo una pequeña parte del Ejército alemán fue enviado al este. Esa táctica militar de los alemanes hizo pensar en el posible trato secreto entre Rusia y Alemania, que, si no había concluido todavía, podía aparecer en un momento determinado de la guerra. Por lo tanto, a pesar de la hostilidad entre los rusos y los alemanes, H. W. Lee opinaba que se podía cambiar el panorama de la guerra. Confirmando su punto de vista, el autor hizo recordar a su lector la Liga de los Tres Emperadores, una alianza formada por los emperadores de Austria-Hungría, Alemania y Rusia en 1872, que pretendía crear un frente común de oposición a las formas de gobierno de corte liberal imperante en los países del occidente europeo. Según él, la historia se podía repetir, lo que cambiaría el movimiento de la Gran Guerra.

No era la única vez que *El Socialista* hacía referencias al pasado en sus comentarios sobre la Primera Guerra Mundial. El 30 de septiembre de 1914, fue publicado el Manifiesto de Carlos Marx a los trabajadores alemanes. Este manifiesto fue escrito en 1870, después de

la batalla de Sedán. *El Socialista* recordó ese escrito, porque en él Carlos Marx previó la Gran Guerra y la alianza ruso-francesa en términos perfectamente definidos y precisos, demostrando que el conflicto era inevitable¹⁸⁸. Su previsión se basó en las leyes del desarrollo social, que le permitieron dar una explicación científica a un acontecimiento tan complejo como la guerra. Marx pudo demostrar que la guerra no es un resultado de la coincidencia, sino un fenómeno perfectamente explicable. El gran pensador pudo ver el germen de la Primera Guerra Mundial en la guerra franco-prusiana de 1870-1871:

Cualquiera que no esté totalmente aturdido por el ruido del momento, o no tenga interés en aturdir a los demás, debe darse cuenta de que la guerra de 1870 lleva dentro de las entrañas la necesidad de una guerra con Rusia, así como la guerra de 1866 llevó dentro de las entrañas la guerra de 1870. Digo que esto es inevitablemente necesario, excepto en el acontecimiento dudoso de una revolución en Rusia. Si este acontecimiento dudoso no ocurre, entonces la guerra entre Alemania y Rusia debe ser tratada como un hecho indudable. Si se toma a Alsacia y Lorena, entonces Rusia y Francia harán la guerra a Alemania¹⁸⁹.

No es de extrañar que *El Socialista* fuera el único periódico español que recordó la profecía de Carlos Marx cuando empezó la guerra.

Otro artículo de gran interés, publicado en el diario el 5 de octubre de 1914, se titula “¿Germanófilos o anglófilos?”. Es una reproducción de *El Economista* de un estudio de las consecuencias que tendría el triunfo de una u otra de las fracciones, que están en la guerra para el capitalismo español. El estudio estaba hecho desde el punto de vista burgués, lo que acrecentaba su interés, porque revelaba “la torpeza de la burguesía española”. Según *El Economista*, el interés de los burgueses españoles estaba en el triunfo de los aliados. Sin embargo, el periodista de *El Socialista* hizo constar que los medios burgueses muy a menudo se manifestaban a favor de la causa del imperialismo germánico.

Después de la comparación de los factores económicos y políticos, el autor de *El Economista* afirmó que, a pesar de los agravios que causaron los ingleses y los franceses (seguramente son mayores de los que hayan causado los alemanes), las consecuencias

¹⁸⁸ Consultar el texto completo del manifiesto en Marx, K., *La guerra civil en Francia*, Madrid: Ricardo Aguilera, 1971.

¹⁸⁹ *El Socialista* (Madrid), “Un manifiesto de Carlos Marx a los trabajadores alemanes”, 30/09/1914, pág. 1.

económicas de los propietarios y capitalistas españoles y, por tanto, de los mismos obreros, estaban de parte del triunfo de los aliados.

Durante el primer año de la guerra, la mayor parte de los artículos de *El Socialista* dedicados al conflicto fueron escritos de manera neutra. Los socialistas españoles preferían no mostrar abiertamente sus preferencias, aunque en el periódico de vez en cuando se hablaba de las opiniones de los socialistas extranjeros extremadamente populares, que daban a entender por qué era importante apoyar a los aliados. Este es el caso del artículo, publicado el 11 de octubre de 1914, “Notas de Rusia”. En el artículo se decía bien claro: “los ‘leaders’ socialistas que residen en el extranjero se declaran casi todos partidarios de los aliados”¹⁹⁰.

Los socialistas españoles podían ver que sus solidarios de otros países estaban más dispuestos a apoyar a los aliados. En el mismo escrito, se da un ejemplo del socialista ruso Plejánov, quien dijo que la causa de los ejércitos aliados, Francia, Rusia e Inglaterra, era la causa de la civilización misma. Y la victoria de los aliados era necesaria para independencia de los pueblos:

A causa de los Tratados de comercio impuestos a Rusia por esta dinastía rapaz [Hohenzollern], la industria rusa está singularmente trabada; por lo tanto, esta industria y con ella el proletariado ruso, están en camino de un desenvolvimiento considerable, y los obstáculos que precedían de Alemania deben ser salvados; la guerra victoriosa tendrá por efecto el desarrollo colosal de la industria rusa, y con ella del movimiento de nuestro proletariado¹⁹¹.

Asimismo, Plejánov esperaba la victoria de los aliados no por sus prejuicios patrióticos, sino por la causa socialista general. El triunfo de los aliados en la Gran Guerra, según él, significaría el reforzamiento de los obreros y del socialismo internacional. Ese punto de vista contradecía la opinión de Lenin y de los bolcheviques, que opinaban de manera completamente distinta: la derrota de Rusia en la guerra provocaría el levantamiento de los obreros, indignados por las condiciones insatisfactorias de la vida.

En general, la opinión de G. Plejánov era muy valiosa para los socialistas españoles. *El Socialista* publicó varios textos escritos por el pensador ruso. Una de sus cartas,

¹⁹⁰ “Notas de Rusia”, *El Socialista* (Madrid) 11/10/1904, pág. 1.

¹⁹¹ *Ibidem*, pág. 1.

originalmente escrita para el periódico inglés *Justice*, fue publicada en el diario español el 19 de octubre de 1914. En esta carta Plejánov se dirigía a los socialistas comentando las noticias sobre la alianza franco-rusa. El autor ruso hizo constar que solo algunos partidos extremos reaccionarios estaban en contra de Rusia, ya que el triunfo de Alemania le impondría condiciones tan onerosas que harían muy difícil su evolución económica exterior. Y como la economía influía a la vida social, Rusia perdería todas las posibilidades de acabar con el zarismo. Por lo tanto, otra vez Plejánov insistió en la importancia de la victoria de los aliados en la Gran Guerra.

Esa no fue la última vez que *El Socialista* se refería a la opinión de Plejánov acerca de la guerra europea. El 27 de julio de 1915, el diario español publicó un artículo de Plejánov, donde el socialista ruso expresaba sus ideas acerca de la situación. Según él, la culpa de Alemania y Austria en la guerra era evidente y los socialistas alemanes lo sabían perfectamente. Sin embargo, no se opusieron a la guerra. Plejánov opinaba que no lo hicieron porque los socialistas alemanes tenían miedo a comprometer sus tropas y que la gran parte de los obreros alemanes se negase a seguirles. Y como era difícil apoyarse en esas verdaderas razones, la democracia socialista alemana halló como pretexto que el proletariado alemán no podía perder la oportunidad de luchar contra el zarismo. Sin embargo, nadie tomaba en serio la excusa de los socialistas alemanes, que participaban en la guerra *injusta* y completamente contraria a la ideología socialista.

Plejánov opinaba que el imperialismo alemán había contagiado a los socialistas. Los proletarios alemanes esperaban que la hegemonía alemana les asegurase una parte de beneficios conseguidos. No obstante, el socialista ruso declaró que el proletariado alemán solo retrasaba la hora de la emancipación total, sacrificando a unas pequeñas ventajas la victoria que exigía la participación de todos los obreros, germanos así como aliados.

En cuanto a los aliados, *El Socialista* siempre se refería principalmente a Francia e Inglaterra. Raramente se describía la posición de Rusia en la guerra, salvo las noticias que llegaban del frente oriental, que en su mayoría tenían carácter informativo. Sin embargo, había algunos textos acerca de la situación rusa en particular. Por ejemplo, el artículo, publicado el 1 de diciembre de 1914, “Rusia y la guerra”, en la portada del diario.

El autor del artículo, *Le Vin*¹⁹², destacaba el interés de los socialistas por el movimiento interno de Rusia, dejando desapercibido el papel que jugaba Rusia en la guerra europea. Por primera vez, la política internacional de Rusia saltó al primer plano. El periodista empezaba por el análisis del comienzo de la guerra, intentando explicar quién era culpable de la ruptura de la paz. Después de un estudio de los libros oficiales de Alemania, Inglaterra y Rusia, llegó a la conclusión de que era Alemania. El autor afirmaba que Alemania provocó deliberadamente la guerra y había sido la primera en prepararse para una guerra ofensiva, mientras que los aliados no estaban preparados. Su opinión es absolutamente contraria a la posición de los germanófilos del *ABC*, que estaban convencidos de que Rusia había sido la iniciadora del conflicto.

Contestando a la pregunta de qué lado deberían estar las simpatías de los socialistas, el autor contesta sin dudar: al lado de los aliados, Francia, Inglaterra y Bélgica, a pesar de todos los pecados (por ejemplo, coloniales) que habían cometido esos países a lo largo de la historia.

En lo referente a Rusia, el autor dice que si Rusia, sin ningún auxilio exterior, lograra la victoria sobre Alemania, fortalecería su Gobierno y perjudicaría la causa de la libertad. Sin embargo, Rusia combate con los aliados y la victoria será el resultado del esfuerzo combinado. El triunfo significará la victoria de la democracia occidental, lo que, sin lugar a dudas, influirá en la política interior.

Ese escrito contradice la posición de los bolcheviques y particularmente la de Lenin. En su trabajo “La guerra y el socialismo democrático ruso”, escrito en septiembre de 1914, Lenin dejaba bien claro que la guerra fue resultado de la política desastrosa de los capitalistas. *El Socialista* habla de los aliados como de los demócratas occidentales. No obstante, Lenin decía que la burguesía francesa y la inglesa estafaban a los trabajadores, convenciendo de que ellos defendían el mundo europeo del militarismo alemán. En su lugar, pagaban millones al ejército zarista, que se preparaba para la guerra con Alemania. Según él, el objetivo real de los aliados en la guerra era la toma del poder de las colonias alemanas y la devastación de la nación competidora.

¹⁹² A pesar de que la transcripción de “Le Vin” puede parecer a “Lenin”, la diferencia del pensamiento del autor nos indica, que detrás del seudónimo se esconde otra persona. Sin embargo, averiguar, quien está detrás del seudónimo ha sido imposible.

Por lo tanto, según los bolcheviques rusos, todos los beligerantes estaban intentando engañar al proletariado y distraer su atención de la única guerra justa, la lucha socialista contra la burguesía mundial. Asimismo, ese escrito no coincidía con la opinión del campo más popular de los socialistas rusos, y supuestamente pertenecía a un miembro del partido de los mencheviques.

Hemos de destacar que en 1914 el pensamiento de los mencheviques (por ejemplo, de Plejánov) fue más difundido en España que la teoría de bolcheviques, que al final triunfó, primero en Rusia y luego en todo el mundo socialista. Otro ejemplo de su popularidad es el artículo sobre el proletariado ruso, basado en las ideas de Pável Axelrod, uno de los mencheviques más destacados y miembro del Comité Socialista Internacional. La publicación apareció en *El Socialista* el 5 de enero de 1915. Axelrod habló de los aspectos claves del pensamiento burgués en Rusia, los problemas del proletariado ruso y compartió sus ideas acerca de la Gran Guerra.

El socialista ruso estaba convencido de que la influencia de la burguesía rusa en la política era muy insignificante; con el apoyo y la participación en la guerra, los burgueses intentaban obtener voz en la política zarista, dado que el conflicto provocaría problemas que el Gobierno no podría resolver independientemente.

Muy interesantes son las observaciones de Axelrod acerca del proletariado industrial de Rusia. La guerra sorprendió a los obreros en el momento más difícil. No obstante, no es exacto que los trabajadores abandonaran su movimiento huelguístico a causa de la guerra; el Gobierno antes de la guerra activó la opresión, lo que dejó el proletariado ruso incapacitado para hacer ningún tipo de demostración. Según él, la mayor parte del proletariado odiaba al zar, pero otra gran parte estaba en los campos de la batalla. Los que estaban luchando opinaban que la derrota o la victoria dejarían al Gobierno ruso sin fuerzas para volverse contra los revolucionarios. Por lo tanto, cualquier resultado de la Gran Guerra sería favorable al movimiento obrero de Rusia.

Asimismo, todos los socialistas rusos estaban de acuerdo en que la Gran Guerra provocaría la revolución en Rusia. Sin embargo, los bolcheviques creían que solo la derrota de zar en la guerra ayudaría a los socialistas, mientras los mencheviques afirmaban que, independientemente de las circunstancias, la Gran Guerra sería el comienzo de la caída del absolutismo.

Otro pensador ruso altamente reconocido en España fue Piotr Kropotkin. Sus ideas tenían mucha repercusión en España e influyeron en el movimiento anarquista español¹⁹³. El 1 de marzo de 1915 *El Socialista* publicó algunos párrafos de una contestación del pensador ruso a la “Carta abierta” de Pedro Esteve, en la cual reprochaba a Kropotkin la actitud que había tomado respecto a la guerra europea.

Es importante mencionar que ningún hecho de la biografía de Kropotkin provocaba tanta polémica como su opinión acerca de la Primera Guerra Mundial. Kropotkin abiertamente expresaba su apoyo a la Entente y particularmente a Francia. Para el pensador ruso, Francia es el país que:

[...] de una punta a la otra de Europa, aun esclava, trajo la abolición de servidumbre y el principio de la igualdad política, después de haber intentado establecer en su territorio *la igualdad de hecho*, es decir, la igualdad económica¹⁹⁴.

En la carta a Esteve, publicada en *El Socialista*, Kropotkin explicaba por qué era tan importante apoyar a Francia y por qué no se podía ignorar la guerra. Según él, el Imperio alemán quería arruinar al pueblo francés con fuertes tributos, y son el pueblo y los trabajadores quienes iban a pagar los impuestos y las contribuciones. Por lo tanto, todo movimiento socialista o anarquista sería imposible.

Algunos socialistas siempre insistían en que a los trabajadores no les importaba ser explotados por alemanes o rusos o franceses o cualquier otro régimen. Kropotkin no estaba de acuerdo con eso. Según él, no hay nada peor que ser tiranizado por un invasor extranjero. Para Kropotkin, la función más importante de la Internacional es ayudar a los trabajadores de todo el mundo a defenderse contra la opresión de sus explotadores. Del mismo modo, los germanos que intentaban invadir Francia y Bélgica eran los explotadores y el deber de todos los socialistas era proteger a los trabajadores franceses y belgas.

Asimismo, Kropotkin expresaba sus simpatías por Francia y llamaba al apoyo activo de los aliados. Los primeros años de la guerra *El Socialista* intentaba guardar la neutralidad en las cuestiones de la Gran Guerra. Sin embargo, muchos escritos publicados en el diario tenían una posición sumamente aliadófila. Si nos fijamos, los últimos artículos analizados tratan del

¹⁹³ Véase: artículo de Ignacio de Llorens “Kropotkin en España” en *Historia 16*, núm. 238, 1996, págs. 25-32.

¹⁹⁴ “Juzgando la guerra”, *El Socialista* (Madrid), 01/03/1915, pág. 1.

papel positivo que jugaban los aliados en la Gran Guerra. No obstante, en el periódico no apareció ningún escrito de un pensador ruso, cuyas ideas eran contrarias a las mencionadas arriba. Por lo tanto, se puede sacar la conclusión de que las ideas aliadófilas eran más cercanas para los socialistas españoles.

No obstante, no es correcto decir que los lectores de *El Socialista* no tuvieron oportunidad de conocer las ideas de sus compañeros rusos, con las cuales no estaban de acuerdo los autores del periódico. En el artículo “El socialismo ruso y la guerra” de 16 de julio de 1915 fueron citados dos documentos rusos en los que se expresaba la nueva doctrina socialista, y cuyas conclusiones no parecían oportunas al diario español. Uno de ellos es el programa del periódico ruso *El Comunista*. Los autores del manifiesto creían que se había acabado la época en que los socialistas podían ejercer su propaganda de un modo pacífico. En los países del oeste se planteaba la lucha directa para arrebatar el poder a manos de la burguesía y hacer la revolución social. El programa decía que el socialismo internacional estaba en crisis, que los partidos socialdemócratas se habían unido a los Gobiernos. El autor ruso llama ese movimiento “oportunismo” y lo critica despiadadamente. A la burguesía internacional le conviene dicho oportunismo y, si los socialistas se inclinaban más a la derecha, los obreros les abandonarían para luchar desde otro campo y fundar otro partido — se afirmaba en el manifiesto ruso.

Según el escrito ruso, los socialistas de todo el mundo tienen que luchar contra el capitalismo, la Gran Guerra es la única oportunidad de acabar con los viejos regímenes. La guerra creó y desarrolló el estado revolucionario y el deber de todos los socialistas es aprovechar el momento.

Casi en coincidencia total con ese programa está el Manifiesto del Comité Central del Partido Social Demócrata Obrero de Rusia. Según él, la guerra europea es una guerra imperialista, cuya finalidad es desviar al proletariado de su acción revolucionaria. Los socialistas alemanes y austriacos intentaban justificar su defensa en la guerra, asegurando que luchaban contra el zarismo. Los socialdemócratas rusos declararon que, antes de la guerra, Rusia estaba en la víspera de la revolución y nada puede retardar tanto la caída del zarismo como la guerra europea. Por lo tanto, los socialistas rusos no estaban de acuerdo con la posición de los socialistas europeos.

El Socialista no estaba de acuerdo con la actitud de los rusos, porque veía en ella cierta impaciencia que podía hacer daño a la unidad socialista internacional en su lucha contra el militarismo austro-alemán. El autor está convencido de que todos los socialistas del mundo ante todo tienen que vencer al imperialismo germánico y solo después seguir la lucha de clases. Por lo tanto, la visión de la guerra de los socialistas españoles no coincidía con la visión rusa; los socialistas rusos creían, que la lucha de clases y la caída de la burguesía eran más importantes que la derrota de los alemanes en la Gran Guerra. *El Socialista* en 1915 habla abiertamente de la necesidad del triunfo de los aliados y su importancia para la lucha contra el capitalismo internacional.

Normalmente, en *El Socialista* los aliados representan democracia y libertad. Sin embargo, Rusia, uno de los aliados, en 1915 está bajo el dominio zarista, lo que contradice a la imagen positiva de Francia e Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial. La primera vez, Emilio Vandervelde habló claramente de esa contradicción en las páginas del periódico francés *L'Humanité*. El artículo “¿Y Rusia?” fue republicado en *El Socialista* el 20 de agosto de 1915. El autor declaró, que “Rusia es una fuerza de liberación”; y este punto de vista ampliamente discutido fue explicado en el artículo. El autor insistía en que no se refería al Gobierno ruso, sino a su pueblo, “que nosotros amamos y admiramos, y cuyo heroísmo impasible y tenaz nos conmueve”¹⁹⁵. Emilio Vandervelde opinaba que Rusia era la mayor democracia en el mundo, gobernada por la colonia alemana, o sea, la corte. Efectivamente, todos los *junkers* de las provincias bálticas de origen alemán eran reaccionarios de la peor clase. Además, entre otras pruebas de esa opinión paradójica estaba el carácter revolucionario del pueblo ruso. Según el autor, en el meñique de un obrero moscovita había más espíritu revolucionario que en todos los obreros alemanes. El periodista afirmó que los obreros rusos preferían la guerra con el zar a la paz con el káiser porque se daba cuenta de que esa guerra se convertirá a la lucha por la liberación nacional. El autor estaba de acuerdo con los pensadores rusos Kropotkin y Plejánov, que veían el triunfo de los aliados como el impulso para los obreros para empezar la emancipación.

¹⁹⁵ Vandervelde, E., “¿Y Rusia?”, *El Socialista* (Madrid), 20/08/1915, pág. 1.

Así, Emilio Vandervelde concluía que la Gran Guerra había sido la lucha entre la libertad y la democracia de Europa (entre otros países Rusia también representa estos valores) y el absolutismo europeo, impuesto por los Imperios centrales.

No obstante, *El Socialista* hace constar que no siempre la posición democrática y aliadófila prevalecía en Rusia. Analizando la actitud de los reaccionarios rusos acerca de la guerra, *El Socialista* señala que los reaccionarios en Rusia (como en España) eran profundamente germanófilos. El 27 de agosto de 1915, en el artículo “El despertar de Rusia” el periodista habla de ese aspecto. Por ejemplo, el periódico reaccionario *Ruskoe Znamya* (*La Bandera Rusa*) en uno de los escritos habló de diversas ventajas de la paz separada y la alianza con los germanos.

Sin embargo, frente a esa “lepra de nación rusa”, como llama el autor a esa germanofilia, la inmensa masa del pueblo ruso estaba en contra de los alemanes. En el mismo artículo *El Socialista* citaba opiniones de políticos y empresarios rusos, que estaban a favor de los aliados y no esperaban nada menos que el triunfo definitivo de Rusia en la guerra. Asimismo, la impresión que causaba Rusia en España en 1915 era muy controvertida. Por un lado estaban los reaccionarios, que estaban a favor de la paz separada y la alianza con los países centrales. Por otro lado estaban “los verdaderos patrióticos”, que querían luchar hasta la victoria. Sin embargo, *El Socialista*, cuya ideología supuestamente tenía que apoyar ante todo a los obreros, nunca puede decir bien claro cuál era su opinión acerca de la guerra con los germanos. Por ejemplo, según el diario español, solamente los reaccionarios estaban a favor de la paz separada. Sin embargo, sabemos que los bolcheviques con Lenin a la cabeza estaban en contra de la guerra y votaban por la paz separada, que al final tuvo lugar después de su llegada al poder.

Por lo tanto, vemos cómo *El Socialista* promovía las opiniones con las cuales estaba de acuerdo, dejando relegadas las ideas más populares del socialismo ruso.

A lo largo de 1916, *El Socialista* escribió sobre Rusia en muy pocas ocasiones. Aparte de las noticias del frente oriental y unos pequeños informes sobre la Duma rusa apenas podemos leer nada dedicado al Imperio ruso. Sin embargo, en la segunda mitad del año 1916 aparecen algunos artículos que merecen nuestra atención. Uno de ellos fue dedicado a los ucranianos, que pretendían tener derecho a la independencia de Rusia después de la guerra. La visión es muy curiosa, teniendo en cuenta los acontecimientos del año 2014 y el conflicto

actual entre Rusia y Ucrania. El autor del artículo “Los Ukranianos”, escrito el 10 de agosto de 1916, habló del programa de los nacionalistas ucranianos, que pretendían independizarse del Imperio ruso. Según ellos, el Gobierno ruso, que poseía nueve décimos del territorio ucraniano, fue el único enemigo directo del país. Ucrania, una nación con 36 millones de almas, una cultura propia y un territorio inmenso, fue ignorada por el Gobierno ruso. Sin embargo, el autor hizo constar que la historia de Ucrania no estaba tan determinada como la historia de otras naciones que reclamaban la independencia. Los propios ucranianos lo entendían y el nacionalismo apenas tenía arraigo en el país. El ideal de los demócratas y los socialistas ucranianos era la Federación de Estados Rusos bajo el poder común republicano.

El tema de Ucrania fue estudiado en el contexto de las modificaciones de Europa, provocadas por la Gran Guerra. El mayor problema de las nuevas fronteras estaba en la parte oriental de Europa, que iba a cambiar de manera importante. La situación de Polonia era particularmente difícil. En el artículo “Modificaciones de Europa”, publicado el 22 de agosto de 1916, su autor H. G. Wells dijo:

Cualquiera que sea aquel de los adversarios que salga de la guerra, con las apariencias de la victoria, deberá forzosamente ceder terreno si es que una Polonia autónoma debe existir de nuevo. Una Alemania victoriosa reconstituiría probablemente el ducado de Varsovia bajo un príncipe alemán; una Rusia completamente victoriosa reuniría probablemente Posen a la Polonia rusa y al fragmento polaco de la Galitzia, y crearía un reino de Polonia súbdito del zar¹⁹⁶.

Así se veía el destino de Polonia desde España. En general, el autor opinaba que la situación de Europa oriental era demasiado complicada como para resolverse con un solo conflicto militar. Dijo que esa parte de Europa está destinada “a siglos de sangrientas modificaciones”, algo en lo que, por supuesto, tenía razón.

El 5 de noviembre de 1916, los Gobiernos de los Imperios centrales firmaron un manifiesto sobre la creación de un Reino Polaco en el territorio de la Polonia rusa. El 7 de enero de 1917, *El Socialista* expresó su opinión sobre la situación de Polonia e intentó analizar cuál sería el destino del país después de la guerra. El autor del artículo afirmaba que la declaración de la independencia solamente de la Polonia rusa, hecha por Alemania,

¹⁹⁶ *El Socialista* (Madrid), “Modificaciones de Europa”, 22/08/1916, pág. 2.

complicaba demasiado la cuestión de Polonia, que tenía todas las simpatías de los democráticos. Polonia, teniendo una dualidad de enemigos (por una parte, rusos y, por otra, alemanes), odiaba a los usurpadores de los Imperios centrales de mismo modo en que odiaba a las naciones aliadas. Sin embargo, los polacos entendían que la victoria de los aliados les podría ofrecer libertad total y seguridad. Por lo tanto, los polacos se inclinaban más del lado de los enemigos de los alemanes. Los aliados podían conceder a Polonia la justicia territorial, porque eran los que menos perderían con ello. Por otro lado, de Rusia también podría esperarse el desprendimiento voluntario de la Polonia rusa, porque esa decisión engrandecería a Rusia moralmente de manera significativa: se vería en Europa como un sacrificio para la paz mundial. Asimismo, el autor español opinaba que Rusia estaba dispuesta a sacrificar sus territorios polacos por una cuestión de moral y justicia, cuando Alemania y Austria no eran capaces de tal gesto.

El 20 de enero de 1917, *El Socialista* publicó una respuesta del Partido Socialista ruso a la proposición de los franceses de participar en la Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas. Desde el principio, el autor insistió en que la publicación apareció en el diario solamente para dar a conocer a los socialistas españoles la opinión de los socialistas rusos, aunque la idea le parecía errónea y desconsiderada.

Los socialistas rusos culpaban a los socialistas de Francia por traicionar las ideas marxistas y dar un ejemplo del olvido de sus deberes a la clase obrera de todo el mundo. También los representantes del Partido Socialista ruso hicieron constar que, desde que empezó la guerra, en las conferencias socialistas habían dejado de pronunciarse las palabras acerca de la paz democrática y del interés del proletariado. Y, por mucho que no quisieran la separación entre los socialistas, declararon que los alemanes Carlos Liebknecht y Federico Adler eran sus hermanos, pero los “socialistas chauvinistas” Plejánov, Rénaudel y Vandervelde eran sus enemigos de clase. Asimismo, el Partido Socialista ruso acusaba a los socialistas extranjeros más respetados por los españoles de traicionar los principios del marxismo. La clave del cisma en el socialismo mundial radicaba en la posición acerca de la guerra. Los socialistas rusos no toleraban cualquier apoyo a la burguesía internacional, fuera aliada o germana.

No obstante, las ideas de Plejánov, Vandervelde y Rénaudel tenían mucha más influencia en España. *El Socialista* más de una vez publicó artículos de estos autores y sobre ellos. Entre

1915 y 1917 Plejánov fue el socialista ruso más reconocido en España. El 20 de febrero de 1917, el diario español empezó a publicar sus cartas al socialista búlgaro¹⁹⁷ bajo el título “La democracia social y la guerra”. Durante ocho días diariamente se publicaron sus cartas, donde se explicaban bien las ideas que tenía Plejánov acerca de la Gran Guerra y el desarrollo del socialismo. Como los escritos anteriores de Plejánov publicados en *El Socialista*, esas cartas repetían más explícitamente las mismas ideas sobre la traición de los socialistas alemanes y la importancia del apoyo de los aliados en esa lucha contra el imperialismo germánico.

Según Plejánov, la victoria de Alemania haría más significativa la influencia del emperador alemán en la política interior de Rusia; Guillermo II, el gran amigo de Nicolás II, reforzaría el régimen antiguo de Rusia. Por otra parte, como representante del militarismo alemán, él estaría especialmente interesado en mantener el más largo periodo del zarismo, que no podía resistir al “enemigo exterior”. Los socialistas alemanes, que no debían apoyar la política bélica del Gobierno alemán, lo hicieron diciendo que era la oportunidad de derrotar al zarismo. No obstante, según Plejánov, los socialistas alemanes traicionaron la ideología socialista por el miedo a perder sus electores, ya que la guerra aumentó en Alemania la ola de chovinismo.

Además, los socialistas alemanes decían que la victoria de Alemania en la guerra les permitirá empezar la transformación, dado que la sociedad iba a mejorar la posición de los obreros, que habían salvado el país; que no la revolución, sino la solidaridad entre las clases acabaría con la explotación de los obreros. Plejánov opinaba que la idea de los socialistas alemanes era contraria a toda la ideología de la socialdemocracia: la solidaridad colocará a todas las clases bajo la influencia del chovinismo. No obstante, según la enseñanza de Marx, una revolución no podía ser obra de un solo país. Es lo que decía el Manifiesto Comunista: el movimiento obrero de diferentes naciones tiene que “hacer valer los intereses comunes del proletariado independientes de las nacionalidades”.¹⁹⁸ Los socialistas alemanes se olvidaron de este aspecto, centrándose exclusivamente en Alemania: sus esperanzas no se referían a la unión del proletariado de todos los países, sino a la unión de todas las clases en su propio país. Cuando una persona se coloca en el punto de vista de la clase explotadora y piensa que está permitido poner los intereses del su país por encima del otro, el verdadero socialista tiene

¹⁹⁷ Se refiere al socialista búlgaro Zajari Petrof.

¹⁹⁸ Plejánov, J., “La Democracia Social y la guerra”, *El Socialista* (Madrid), 23/02/1917, pág. 3.

que reaccionar; tiene que ir contra su propio país, porque solo de esa manera puede llamarse socialista internacional.

Ahora bien, en lo que se refiere a Francia, los socialistas de este país no pueden permanecer indiferentes cuando el ejército alemán está atacando. En su lugar, los socialistas de los países neutrales, que no quieren pronunciarse por ninguno de los beligerantes, deberían cambiar su actitud, porque cuando un país está invadiendo agresivamente a otro, el deber del socialismo internacional es defender al oprimido.

En cuanto a Rusia, Plejánov dice que todos reconocen el derecho del pueblo ruso a ser libre. Sin embargo, el zarismo es un obstáculo significativo para el desarrollo del pueblo. Muchos socialistas rusos están convencidos de que la derrota de Rusia en la guerra acabará con el zarismo para siempre. No obstante, Plejánov no estaba de acuerdo con ese planteamiento. Opinaba que para llegar al socialismo Rusia tenía que pasar por la fase del capitalismo, que sería imposible, en el caso de que venciera Alemania.

Curiosamente, el pensamiento de Plejánov es considerado por los socialistas españoles como el más correcto. En el texto aparecen notas de pie donde el traductor expresa su acuerdo con el socialista ruso. Además, el hecho de que la carta, escrita en 1914, se publicara en su versión completa en 1917 muestra la popularidad del pensamiento de Plejánov entre los socialistas españoles a lo largo de la Gran Guerra.

Como ya se ha mencionado más arriba, otro autor ruso extremadamente popular en España, es Piotr Kropotkin. Como en el caso de Plejánov, *El Socialista* reprodujo una carta de Kropotkin sobre la situación actual, originalmente publicada en el diario ruso *Rossiyskie Vedomosti* y traducida por el propio autor al francés para el periódico *La Bataille*.

En la carta Kropotkin compartía sus ideas acerca de la guerra, el imperialismo alemán y el comportamiento de las demás naciones que se encontraran en condiciones de agresión por parte del militarismo germano. Analizando el pasado de Alemania y su mentalidad, Kropotkin intentó entender de dónde había surgido el imperialismo alemán y cuáles eran las raíces de la política exterior de Alemania. Según él, la conquista alemana es la consecuencia de la política económica de Alemania. “De todas las industrias alemanas —decía el conocido periodista Maximiliano Harden— la más provechosa es, después de todo, la conquista”¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Kropotkin, P., “Carta sobre los actuales acontecimientos”, *El Socialista* (Madrid), 01/03/1917, pág. 4.

Por lo tanto, la Gran Guerra es el resultado de la política económica de Alemania. En lugar de dirigir sus esfuerzos para aumentar el bienestar de los campesinos, favorecer a los trabajadores de ciudades y mejorar las condiciones de la clase obrera, los alemanes preferían conquistar nuevos mercados extranjeros.

Kropotkin opinaba que la derrota de Alemania llevaría a la derrota del imperialismo alemán:

Prometer a su pueblo París, Calais, Verdún, Riga, Kieff, la Polonia, la Lituania, luego Marruecos, Argelia, Egipto... ¡Calcular como seguro cuantos millones se podrán arrancar a Francia! ¡Prepararse durante decenas de años para esta guerra, causar millones de víctimas, verter mares de sangre, y después de todo acabar por confesar que nada se ha logrado! De este golpe no se levantará jamás el imperialismo²⁰⁰.

Asimismo, la conclusión a la que llega Kropotkin contradice la posición de los bolcheviques. El pensador ruso opinaba que los socialistas que pretenden vencer al imperialismo alemán tienen que participar en su derrota en la Gran Guerra. Por lo tanto, Kropotkin y Plejánov estaban a favor de la participación de los socialistas en el conflicto europeo y las ideas de ambos fueron apoyadas por los socialistas españoles.

Cuando estalló la Revolución rusa, la sociedad se había dividido en dos partes. Unos eran partidarios de la paz separada y el fin de la guerra (Lenin y bolcheviques), otros estaban a favor de la lucha hasta el triunfo definitivo de Rusia (Kérenski y otros miembros del Gobierno provisional). Los socialistas españoles se encontraron en frente de un gran dilema: por un lado, la Revolución rusa iba a traer la libertad para los obreros rusos y, por otro, el nuevo Gobierno bolchevique podía terminar la guerra, lo que dificultaría la posición de los aliados (lo que efectivamente pasó después de la llegada al poder de los bolcheviques).

El 18 de marzo de 1917, en la portada del diario aparece un artículo titulado “Contra el espíritu alemán” y dedicado a esa contradicción: “o terminar con la guerra, para sostener el sistema, o terminar con el sistema para sostener la guerra”²⁰¹.

El Socialista, que tenía una posición aliadófila, temía que los socialistas rusos abandonasen la guerra. Según el periódico, no es solo una guerra de Estados, sino de pueblos

²⁰⁰ Kropotkin, P., “Carta sobre los actuales acontecimientos”, *El Socialista* (Madrid), 02/03/1917, pág. 4.

²⁰¹ *El Socialista* (Madrid), “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, 18/03/1917, pág. 1.

y no solo de intereses capitalistas, sino también de ideales democráticos. Asimismo, para los socialistas españoles vencer a los Imperios centrales es la prioridad, es el deber de los aliados, más importante, incluso, que la revolución obrera.

Para ser imparcial, *El Socialista* también habló de los “secuaces de doctrinas extremas”, como llamó a los bolcheviques y a los partidarios de la izquierda de Zimmerwald²⁰². No obstante, sus ideas con respecto a la guerra eran muy divergentes de la posición del periódico. Por lo mucho que no está de acuerdo con los bolcheviques (o *bolcheviques*), *El Socialista* los defiende, diciendo que nunca han colaborado con los elementos germanófilos de Rusia²⁰³. Al contrario, veía la base de su actitud en el odio contra la guerra y contra el Gobierno ruso. Su posición fue clara desde el primer momento: cada sección socialista de los países en lucha tenía que obligar a los socialistas a abandonar los campos de batalla y levantarse contra los tiranos de sus propios países. En Alemania, Francia, Rusia, Inglaterra, etc. Asimismo, el fin de la guerra se convertiría en el comienzo de la revolución social. *El Socialista* llama a este planteamiento irrealizable; dice que al ponerse en práctica solo podría hacer daño.

Los revolucionarios rusos decían que el pueblo ruso no quería participar en la guerra, porque no creía en la sinceridad de la defensa nacional en el sentido de una colaboración desinteresada de todas las fuerzas del país. Los obreros tenían puesto el pensamiento más en la vigilancia de sus derechos, considerando el Gobierno zarista más peligroso, que en el enemigo exterior. La revolución fue la salida lógica a una situación complicada. Analizando la situación, el autor llegó a la conclusión que los belgas, los franceses y los ingleses luchaban en la Gran Guerra con todas sus fuerzas, con toda su alma, porque entendían la importancia de la victoria. No bastaba solo el orden del rey para mantenerse en la guerra. Y, según *El Socialista*, el error fue cometido por el gobierno ruso:

[...] su gran error, que ha dado lugar a su caída: el seguir haciendo la guerra al modo viejo, persistiendo en no ser un pueblo en guerra —¿cómo puede ser un pueblo en guerra, un pueblo oprimido?—, sino un rey y una casta agrupada a su alrededor de guerra, y el

²⁰² Una fracción minoritaria de la Conferencia de Zimmerwald de 1915, encabezada por Lenin.

²⁰³ Recordemos que la opinión sobre la colaboración entre el partido de bolcheviques y germanos fue y sigue siendo muy popular como en España, así como en Rusia. Ya hemos mencionado que, por ejemplo, el *ABC* habló de la existencia de las relaciones entre el gobierno alemán y los bolcheviques e, incluso, de la financiación de la lucha contra el zarismo desde Alemania.

pueblo una masa, de la que dispusiera la voluntad de aquel rey, sin tener para nada en cuenta la propia voluntad suya²⁰⁴.

Sin embargo, *El Socialista* escribe que cuando cayó el zarismo y el Gobierno provisional llamó a la lucha contra el agresor alemán, el pueblo de Rusia se animó, porque se sentía identificado con la propia Rusia y la defensa nacional ya no le parecía algo ajeno.

Por lo tanto, la Revolución rusa de 1917 era un acontecimiento controvertido desde el punto de vista de los socialistas españoles. *El Socialista* opinaba que Rusia tenía que seguir la política empezada por el Gobierno provisional, dado que las prioridades de los bolcheviques eran la salida de la guerra y la conclusión de la paz separada. Esos aspectos de la posición de los socialistas rusos no fueron aceptados por los españoles, que consideraban el abandono de los aliados como una traición de los principios democráticos.

EL Socialista confiaba en el curso de la política del Gobierno provisional de Rusia. El 7 de mayo de 1917, el diario publicó un manifiesto de Kérenski, quien dijo que, en nombre de la justicia suprema, Rusia daría la autonomía a Polonia, porque no trataba de reforzar su potencia exterior a costa de otros pueblos. No obstante, Rusia no saldrá de la guerra hasta el triunfo de los aliados, porque el deber del pueblo ruso es la defensa de Europa de los tiranos de los Imperios centrales. Por lo tanto, en mayo de 1917 los socialistas españoles todavía estaban seguros de que Rusia no abandonaría su misión. La idea de que Rusia acabó con el zarismo sin renunciar a su deber militar merecía la entera aprobación de los socialistas españoles.

A lo largo de junio de 1917, una y otra vez se confirmaba el rechazo de la paz separada por parte de Rusia. El 4 de junio de 1917, con bastante retraso, en *El Socialista* fue publicado el manifiesto de un sóviet (Comité Ejecutivo del Consejo de Obreros y Soldados), fechado el 15 de mayo y dirigido a todos los socialistas del mundo. En el manifiesto los socialistas rusos dicen bien claro que el pueblo ruso no quiere una paz separada, porque entiende que consentir esa paz sería una traición de la democracia europea:

[...] una paz semejante podría traer un desastre militar para otros países, y, con ello, asegurar por largos años el triunfo de ideales de *chauvinismo* y de revancha en Europa; dejaría en su estado de campo atrincherado, que es como está desde la guerra

²⁰⁴)“El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, *El Socialista* (Madrid), 19/03/1917, pág. 1.

francoprusiana desde 1870; y preparar así, de un modo inevitable, una lucha sangrienta para un porvenir próximo²⁰⁵.

Este manifiesto demuestra que las intenciones del Gobierno provisional eran claras: la paz general para todos los pueblos de Europa y el derrocamiento del imperialismo alemán. Tanto este manifiesto como el otro posterior del Sóviet de Petrogrado, rechazando la propuesta de la paz separada por Hindenburg, son aplaudidos por los socialistas españoles²⁰⁶. No obstante, los rumores apuntan a que el armisticio puede ser posible. Indirectamente, *El Socialista* habla sobre las ideas de bolcheviques y seguidores de Lenin, aunque siempre despreciándolos, como ideas minoritarias.

Por ejemplo, el 1 de julio de 1917, a pesar de la censura y la suspensión de las libertades en España a partir del 26 de junio de 1917, *El Socialista* ha conseguido publicar una pequeña nota que trata del debate en Petrogrado sobre la resolución de la guerra en el congreso nacional de los delegados de los comités de obreros y soldados de Rusia, que han hecho fracasar las proposiciones de Lenin y sus partidarios que pedían una paz por separado. *El Socialista* informó de que la propuesta fue rechazada por mayoría aplastante. Por lo tanto, en julio de 1917, unos meses antes del triunfo de los bolcheviques en Rusia, España no les da importancia, menospreciando a Lenin, sin darse cuenta de su verdadera influencia y su papel en la Revolución rusa.

A pesar de poca información que llega desde Rusia, *El Socialista*, indirectamente, dio a entender que la situación fue crítica: diferentes partidos de la Duma luchaban por el poder en el país y la posición acerca de la guerra fue la clave para el triunfo o el fracaso de distintas fuerzas políticas. El 27 de julio de 1917, por primera vez en *El Socialista* se habla del posible complot de los pacifistas rusos y los alemanes. Se informó, que el ex ministro de Negocios Extranjeros Miliukov publicó un artículo, en el que afirmaba que poseía los documentos con pruebas de que la propaganda de Trotski, Lenin y otros pacifistas rusos fue financiada por los germanos. No obstante, el sóviet no hará nunca la paz separada. Como los socialistas españoles tenían la impresión de que el partido de los bolcheviques y el pacifismo ruso fueron financiados por los alemanes, en 1917 la ideología de leninistas no encontraba gran apoyo en España.

²⁰⁵ “Un manifiesto del ‘sóviet’ contra la paz separada”, 04/06/1917, *El Socialista* (Madrid), pág. 1.

²⁰⁶ “La Revolución rusa. Armisticio rechazado”, *El Socialista* (Madrid), 13/06/1917, pág. 3.

Sin embargo, otro pensador ruso, Kropotkin, seguía siendo extremadamente popular entre los socialistas europeos y, particularmente, españoles. El 14 de julio de 1917, *El Socialista* publicó la traducción de un artículo “La obra reconstructiva que habrá que hacer” de Kropotkin. *El patriarca del Anarquismo*, como lo llama *El Socialista*, tuvo mucha influencia en España; junto a los escritos de Plejánov, los artículos de Kropotkin ocupan un lugar destacado en el diario español a lo largo de la Gran Guerra y después de ella. En esta ocasión, *El Socialista* tradujo una carta del pensador ruso, dedicada a los socialistas franceses, que fue escrita antes de su regreso a Rusia desde el exilio. Como sabemos, la Entente tenía todo el apoyo de Kropotkin; en esta carta, el anarquista vuelve a hablar sobre el deber de la Internacional y todos los socialistas de Europa de tomar las armas en defensa del territorio invadido.

Según él, la Gran Guerra fue la consecuencia de los graves problemas sociales y los socialistas de los años cuarenta ya habían hablado de ellos, pero la humanidad no ha hecho caso a sus pronósticos:

Todos hemos podido aprender, tocar con el dedo, esta verdad predicada por los socialistas: que ni la producción de todo lo necesario para un pueblo, ni la distribución de las riquezas producidas, pueden ser abandonadas a los azares de la concurrencia [...]. Todos hemos podido persuadirnos de que aquellas dos ramas fundamentales de la vida humana DEBEN, cueste lo que cueste, estar organizadas para satisfacer las necesidades de TODOS, y consecuentemente, el capital social necesario para producir debe ser socializado²⁰⁷.

Kropotkin opinaba que la idea socialista, que antes parecía utópica, se ha hecho necesaria a causa de la guerra. El conflicto europeo estaba provocando la reconstrucción social, que debían realizar los trabajadores, sin esperar a que el Estado se encargue de hacerla por ellos. Kropotkin decía que en cuanto se acabase la guerra, los trabajadores y los productores tenían que convertirse en los gerentes de toda la producción social.

No obstante, el autor ruso recuerda que la guerra no ha terminado aún; antes de “la reconstrucción fundamental”, es necesario *explicar* al pueblo alemán que su Gobierno está

²⁰⁷ “Juicios de Kropotkin. La obra reconstructiva que habrá que hacer”, *El Socialista* (Madrid), 17/04/1917, pág. 3.

cometiendo un crimen contra la humanidad. Para Kropotkin la terminación de la guerra y la derrota de los imperialistas agresores prevalecen sobre las necesidades fundamentales de los socialistas. *El Socialista* estaba completamente de acuerdo con este planteamiento: los problemas sociales han provocado la guerra, pero antes de resolver los problemas es imprescindible acabar con el imperialismo. Solo en las condiciones de la paz democrática es posible realizar los cambios sociales.

El 7 y 8 de noviembre de 1917, cuando triunfaron los bolcheviques, *El Socialista* apenas habló de lo ocurrido; los informes dispersos que llegaban de diferentes países por telégrafo no coincidían con la realidad, eran muy atrasados y contradictorios. A finales de noviembre de 1917 los socialistas españoles todavía no sabían que en Rusia había tenido lugar la Revolución socialista. Sin embargo, la perspectiva del armisticio ruso-alemán ya no era tan imposible como en verano de 1917. Y aunque todavía no se entendía bien si los bolcheviques definitivamente habían llegado al poder o no, la paz separada cada vez era más evidente.

El 30 de noviembre podemos leer el primer informe sobre el comienzo de las negociaciones del armisticio entre el Gobierno bolchevique y los alemanes. La agencia Reuters transmitió que los rusos enviaron a las líneas alemanas a dos oficiales rusos para solicitar el armisticio y empezar las negociaciones para la paz general. *El Socialista* no daba ninguna valoración a las acciones del nuevo Gobierno ruso, no obstante, sabemos que los socialistas españoles rechazaban la paz separada entre Rusia y los países centrales y la consideraban como una traición de los principios democráticos de Europa. Desde el punto de vista de los aliados, la actitud de Lenin y Trotski era ilegítima, ya que, pidiendo la paz general, los bolcheviques violaban las normas internacionales.

La noticia de la paz separada fue recibida por los socialistas de todo el mundo con preocupación y perplejidad. La política exterior de los bolcheviques fue muy criticada en *El Socialista* y otros periódicos aliadófilos de Europa. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1917, *El Socialista* publicó un escrito dedicado a la opinión de los socialistas suizos acerca del armisticio entre Rusia y Alemania. Los internacionalistas habían dirigido a Lenin y Trotsky un telegrama, donde decían que la abreviación de la guerra y la paz con los germanos ponían en peligro el socialismo y el porvenir del mundo. El militarismo alemán podía vencer, empezando una época de guerras interminable.

Los socialistas suizos dieron unos consejos para el proceso de las futuras negociaciones. Según ellos, los bolcheviques tienen que pensar en los aspectos geográficos, económicos y militares antes de firmar la paz. Por ejemplo, la liberación de los socialistas destacados alemanes, Liebknecht, Adler y los demás castigados por razones políticas; la seguridad de los soldados del frente occidental; la participación de los partidos socialistas alemanes en las negociaciones, etc. Por lo tanto, los socialistas suizos aceptaban la posibilidad del armisticio, pero solo cuando las negociaciones se realizaran, teniendo en cuenta los intereses socialistas tanto de Alemania como de los aliados.

Es interesante la posición de los socialistas alemanes acerca de la llegada de los bolcheviques al poder y su decisión de la conclusión de la paz. Según *Vorwaerts*, el órgano de los socialistas alemanes, había fuerzas políticas que trataban de convencer al Gobierno de romper el acuerdo verbal entre Rusia y Alemania, invadiendo el frente oriental. El Gobierno alemán declaró repetidas veces que no hacía una guerra de conquista. Según el canciller alemán, la Curlandia, Polonia y Lituania tenían derecho a ser libres. Por lo tanto, si Alemania rompiera el acuerdo con Rusia, los aliados estarían más decididos de seguir luchando, persuadidos de que combatían por la justicia. Asimismo, los socialistas alemanes opinaban que la situación interior tan complicada de Rusia podía dar la posibilidad a Alemania de demostrar a todo el mundo su sinceridad.

La primera sesión de las negociaciones tuvo lugar el día 22 de diciembre en Brest-Litovsk. Desde entonces, *El Socialista* solo publicaba noticias informativas, sin valoración alguna. El proceso de negociaciones fue descrito en el diario español de la manera neutra y muy precisa. Las negociaciones duraron más de tres meses. Durante ese tiempo, las delegaciones de Rusia y de los Imperios centrales discutían sobre el destino de los territorios ocupados por los alemanes (Polonia, parte de Ucrania y Bielorrusia). Un lector español atento podía darse cuenta de que las promesas dadas por el Gobierno alemán, sus ideas sobre la influencia positiva, que podía proporcionar una situación inestable de Rusia para la imagen de los Imperios centrales, contradecían a sus reclamaciones en el proceso de negociaciones. Es decir, el canciller afirmaba que Polonia, Ucrania y otros pequeños pueblos tenían derecho de ser libres, no obstante, el destino de esos mismos pequeños pueblos fue el problema más destacado durante las negociaciones ruso-alemanas.

El 24 de febrero de 1918, el Gobierno de Rusia aceptó las condiciones de la paz con Alemania. Como hemos mencionado anteriormente, la paz de Brest-Litovsk fue desastrosa para Rusia. El país perdió 780.000 km² de sus territorios, donde se encontraban fábricas, recursos naturales, terrenos agrícolas y la tercera parte de su población. El Comité Ejecutivo del Sóviet aceptó las condiciones alemanas por 125 votos contra 85. El 26 de febrero, en la portada de *El Socialista* apareció un artículo con la descripción de las condiciones de la paz y comentarios de la prensa. El diario español afirmó que el Gobierno ruso se entregó a los imperialistas centrales sin condiciones, en cuyo poder quedaron enormes riquezas, que jamás pudieron pensar en conquistar los alemanes por una victoria militar. Teniendo en cuenta la posición aliadófila de *El Socialista* es lógico que el periódico publicase exclusivamente los comentarios de la prensa francesa. Comprensiblemente, los franceses hablaron del fracaso de los rusos y de la importancia del triunfo de los aliados, que se habían quedado sin Rusia.

Después de la firma de paz entre Rusia y los Imperios centrales, *El Socialista* dejó de hablar sobre Rusia. A lo largo del año 1918 no aparece ninguna información sobre la situación rusa, sobre el movimiento revolucionario ni sobre los bolcheviques. Parece que después de que Rusia abandonase a los aliados, *El Socialista* perdió interés en la política interior y exterior del país.

Toda la interpretación de la Primera Guerra Mundial a lo largo de 1914-1918 por *El Socialista* es muy diversa y a veces contradictoria. En 1914 los socialistas españoles no se manifestaban tan abiertamente a favor de los aliados como lo hacían en los años posteriores. A partir de 1915 la aliaofilia de los socialistas empezó a ser evidente. Rusia, siendo uno de los países aliados, tenía una imagen positiva en el diario. Sin embargo, los pacifistas rusos no tuvieron éxito en España. Lenin y otros socialistas cuya posición era contraria a la guerra no tuvieron popularidad ninguna ni entre los autores de *El Socialista* ni entre la población española en general. No obstante, no todas las ideas rusas eran despreciadas por el periódico: el pensamiento de otros socialistas rusos, Plejánov y Kropotkin, tenía mucha influencia en el socialismo español. A lo largo de la guerra, sus ideas fueron ampliamente citadas y discutidas en las páginas del diario.

Para *El Socialista* los aliados eran los defensores de la democracia europea; el imperialismo alemán se consideraba como un peligro para Europa. El deber de todos los socialistas era el apoyo de la Entente. Por lo tanto, cuando los bolcheviques concluyeron la

paz con los Imperios centrales, *El Socialista* perdió interés en su política y, después de la firma de la paz separada, Rusia desapareció de *El Socialista*. Las últimas palabras dedicadas a los líderes rusos Lenin, Trotsky y otros bolcheviques durante la guerra son extremadamente negativas; el nuevo Gobierno ruso se considera como traidor de los principios democráticos. Así que en 1918, en el primer año del establecimiento del socialismo en Rusia, los líderes bolcheviques no consiguen encontrar ningún apoyo en el órgano socialista de España.

Interesantes son los artículos de la revista conservadora *La Lectura*, dedicados a la Gran Guerra, dado que el formato de la revista permitía a sus autores hacer valoraciones más detalladas. Después del atentado de Sarajevo, en *La Lectura* aparecieron varios artículos que analizaban las relaciones en Europa oriental, las razones del atentado y los acontecimientos posteriores a la muerte del archiduque Francisco Fernando. El mayor interés que para nosotros tienen aquellos escritos es que analizan el papel de Rusia en la guerra.

El primer artículo que nos gustaría destacar se titula “¿Por qué va Rusia a la guerra?”. Es una traducción del artículo de E. J. Dillon, originalmente publicado en octubre de 1914 en el periódico inglés *The Contemporary Review*. El autor ha intentado de comprender qué lugar exactamente ocupaba Rusia en la guerra. Según él, la Gran Guerra es una lucha entre dos “tipos imperfectos de civilización”: uno representa lo mejor de la raza humana, las naciones conscientes con una fuerza espiritual; otro es concebido según las líneas modificadas de la teoría judaica como una nación escogida y dotada de privilegios.

Ahora bien, ¿qué papel jugaba Rusia en el conflicto? Se ha dicho que Rusia ha provocado el conflicto mundial: ella intervino en el conflicto austro-serbio, obligando a Francia e Inglaterra a cumplir su deber de la aliada. El autor está convencido de que esa teoría es “un ciego prejuicio” y explica por qué. En primer lugar, Alemania y Austria eran los únicos países que se preparaban para la guerra incluso varios meses antes de que comenzase el conflicto. No se puede culpar a Rusia de la provocación de la guerra, cuando los Imperios centrales estaban preparándose para las “contingencias”. En segundo lugar, Alemania y Austria intentaban abolir el Tratado de Bucarest²⁰⁸, que destruyó Bulgaria, con lo cual los Imperios centrales pensaban a levantar una barrera contra el eslavismo. Entre tanto, Rusia siempre

²⁰⁸ El Tratado de Bucarest de 1913 puso fin a la segunda guerra de los Balcanes.

tenía una actitud pacífica en los Balcanes, aunque Bulgaria y Turquía fueron instigadas por Austria y Alemania a crear una alianza contra Rusia.

Al mismo tiempo los germanos decían que ninguna nación ha sido tan pacífica como Alemania —una afirmación sumamente insincera, teniendo en cuenta los preparativos militares y diplomáticos que estaban realizando los Imperios centrales antes de la guerra.

El autor dice que antes de la guerra Rusia no tenía idea de expansión ni de dominación; se había fijado en los problemas internos: construcción de los ferrocarriles, reformas agrarias, difusión de la enseñanza, fomento de la industria, etc. La política militar y exterior tendía a la paz. Los gastos militares no eran excesivos. Asimismo, todo indicaba que Rusia no se preparaba para un ataque a los Imperios centrales. Según el autor, Alemania fue culpable en el conflicto europeo y la idea de que Rusia podía provocar la guerra era errónea e insostenible.

La Lectura es una de las pocas revistas españolas que miró la guerra a través del factor cultural y del psicológico. En el tercer tomo de 1914, con la expresa autorización del autor, fue traducido un artículo ruso “Rusia. La psicología de una nación”. El autor del escrito, el historiador ruso inglés Pavel Vinogradov, no fue desconocido en España; su libro *Villainage in England* fue dado a conocer en la revista por Gumersindo de Azcárate unos años antes de la publicación del artículo.

En su artículo Vinogradov hizo algunas observaciones curiosas acerca de las ideas militares alemanas y rusas en materia de cultura. Según el autor, Alemania cree que presenta la causa de la civilización frente a la barbarie moscovita en la lucha mundial. Sin embargo, la historia demuestra que la actitud de Alemania no siempre fue digna de admiración. El autor recuerda la matanza de Lovaina, la salvaje brutalidad de los alemanes con los no combatientes, la posición en la guerra con Napoleón, que hubiese triunfado sin la resistencia de los rusos. Por otro lado, Rusia a parte de su papel destacado en la lucha contra Napoleón, muchas veces estaba obligada a participar en múltiples batallas a causa de los austriacos y los alemanes.

Cuando los alemanes se lanzaron a la guerra, pensaron que Rusia, país débil y poco desarrollado, no sería capaz de resistir. No tuvieron en cuenta el amor que tiene el pueblo ruso por su país. Se encontraron con soldados excelentes, dirigidos por jefes dignos de ellos. Los alemanes apelaron a los mejores sentimientos de los rusos:

Los partidos rusos no han renunciado a sus aspiraciones: los liberales rusos creen, en la autonomía y en el imperio de la ley con la firmeza de siempre; pero han comprendido como un solo hombre, que esta guerra no es una aventura, combinada por la ambición sin escrúpulos, sino una lucha decisiva por la libertad y la independencia, y se felicitan de marchar unidos con sus adversarios los conservadores²⁰⁹.

Asimismo, según el autor, los rusos entraron en la guerra, luchando por la independencia eslava y los alemanes no pudieron hacer nada contra el patriotismo ruso.

Por otro lado, el autor afirma que un país, representado por Pushkin, Turgeniev, Dostoievski, Tolstoi en literatura; Chaikovski, Glinka, Musorgski en arte; y por Mendeleev, Pavlov, Méchnikov en ciencia no tendría por qué calificarse de barbarie.

Vinogradov afirma que los alemanes no tienen derecho a decir que sus ideales de la cultura son superiores a los rusos. El pueblo ruso tiene la virtud cristiana de sufrir con paciencia; la compasión que siente por el pobre y oprimido es más grande que la manifestación de los sentimientos personales; es algo que tiene raíces en el pensamiento nacional. Todas estas cualidades no son característicos de un pueblo bárbaro, al contrario, son rasgos de un pueblo pacífico, cosmopolita y civilizado.

Otro ejemplo del análisis cultural de las cuestiones militares se presenta en el artículo escrito por el autor inglés Robert Crozier Long, “El soldado ruso”. El autor estudió el carácter del militar ruso, su pensamiento y su moral. Como el soldado es una de las principales razones de la victoria o la derrota de una nación en guerra, es interesante leer la impresión desde un país extranjero. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Inglaterra fue uno de los miembros de la Entente y las simpatías del autor inglés estaban del lado de los aliados; por lo tanto, la descripción del soldado ruso es positiva y más todavía en comparación con un soldado alemán. Por ejemplo, el autor dice que los intereses de soldados rusos son los problemas morales, religiosos y agrarios. Que son decentes y serios, caritativos. El soldado del ejército ruso siente que tiene la razón. Por ejemplo, cuando le preguntaron a uno cuándo terminaría la guerra, contestó que antes de un mes, porque los alemanes se iban a arrepentir. Eso quiere decir que los soldados rusos creían que los alemanes eran culpables en el conflicto y que la lucha terminaría cuando los alemanes admitieran sus errores. Aquí, podemos observar cómo,

²⁰⁹ Vinogradov, P., “Rusia. La psicología de una nación”, *La Lectura* (Madrid), 1914, tomo III, pág. 428.

a través de la descripción de la personalidad del soldado ruso, el autor expresa su opinión acerca de los culpables del conflicto europeo.

Curiosamente, en *La Lectura* durante la Primera Guerra Mundial, la mayor parte de artículos dedicados a Rusia fueron escritos por autores ingleses o republicados de los periódicos de Inglaterra. Es el caso de un escrito publicado en el segundo tomo de 1916, “El alma rusa”, por Charles Sarolea, publicado originalmente en *Review of Reviews*. Esta vez, el autor se centró en la imagen del pueblo ruso. Según él, todos los pueblos de Europa tienen una moda, costumbres, hábitos y fórmulas sociales sumamente análogas. Sin embargo, el Imperio ruso es un mundo extraño. El autor, que viajó a Rusia, dijo que los europeos estaban convencidos de que en Rusia gobernaba la opresión. No obstante, el viajero que se encuentra en el país de los zares se da cuenta enseguida de la libertad que se respira allí. Charles Sarolea sigue descartando los estereotipos: se dice en Europa que Rusia es un país de espionaje y suspicacia. Pero en realidad el autor vio que allí reina una increíble sinceridad. En cualquier encuentro, el ruso habla abiertamente de sus convicciones políticas y revela los secretos de su vida. Aparte, Rusia es un país de la democracia *no adulterada*, de ausencia de distinción de las clases sociales, de fraternidad y un sentimiento de bondad universal. Como en el caso anterior, comparando a los rusos con los alemanes, las simpatías del autor están con los rusos: para él, la nación alemana es una máquina maravillosamente eficiente, pero sin alma.

Para Alemania, Rusia fue el principal enemigo; la anarquía rusa horroriza a los germanos. El autor hace una observación muy interesante:

El pueblo alemán conoce por lo que lucha y esto es parte de su fuerza. Los aliados no conocen bien lo que defienden y esa es parte de su debilidad. No se trata en esta guerra solo de intereses materiales, ni de la liberación de Bélgica, ni de la conservación de las pequeñas nacionalidades, ni de la balanza del poder. Se trata de evitar la prusianización de Europa. Y el único pueblo, que puede salvarnos de una organización muerta, sin alma, es el pueblo para el cual el alma de un hombre ha tenido siempre más valor que la organización mecánica más perfecta²¹⁰.

Asimismo, según el autor, solo el pueblo ruso, con su alma religiosa y unificada puede salvar al mundo del militarismo germánico, es la única esperanza de Europa, y la clave de la

²¹⁰ Sarolea, Charles, “El alma de Rusia”, *La Lectura* (Madrid), 1916, tomo II, pág. 99.

fuerza moral de los rusos está en su religión ortodoxa. El periodista hace una comparación de la Iglesia rusa con el Catolicismo romano, para aproximarse mejor al pueblo ruso. Por muchas semejanzas que tiene la religión ortodoxa con el catolicismo, el desarrollo histórico ha sido completamente distinto. En Rusia, en vez de desarrollar la organización internacional, como hacían los católicos, la ortodoxia rusa permanecía en un aislamiento espiritual e intelectual. Además, en lugar de la realización de una misión educativa, el sacerdocio ruso permaneció en la ignorancia, oprimido por el poder eclesiástico y militar.

En Rusia la vitalidad de la Iglesia es un milagro espiritual y democrático: en Occidente la Iglesia ha preservado la religión del pueblo; en Rusia pasó lo contrario: la religión del pueblo ha preservado la Iglesia. La religión en Rusia ha sobrevivido a pesar de los embates de burocracia, la ignorancia del clero y el ateísmo de las Universidades. Y todo gracias al alma del pueblo ruso.

El autor opinó que la salvación del cristianismo está en la unión de la religión oriental con la occidental. Rusia se liberaría de la tiranía odiada del cesarismo papista y el catolicismo se rejuvenecería con la fe democrática de Rusia. Por lo tanto, la clave de la evolución de Europa y la terminación de la guerra radican en la unión de las Iglesias y las culturas. La unión espiritual de Rusia con la Europa oriental ayudaría a resolver los problemas existentes y prevenir los futuros conflictos.

En el mismo número de *La Lectura* podemos leer otro artículo, en el cual se estudia el carácter ruso, “El verdadero genio ruso y su deformación alemana”. Esta vez el artículo fue escrito por un francés, Jean Finot. Como en el caso del periodista inglés, la valoración del pueblo ruso por Jean Finot es sumamente positiva. Según el autor, los rasgos principales de los rusos, que les ayudan en todas las batallas, son la fraternidad de las clases sociales, de las diversas religiones y nacionalidades y la unión más íntima del zar con su pueblo. Según Jean Finot, en la guerra se manifestaron las mejores cualidades del pueblo ruso. *El genio nacional ruso* venció las dificultades, creadas por los germanos, tanto en el exterior como dentro del país. El pueblo se olvidó de los problemas en el imperio y empezó a luchar por su patria. Incluso los pensadores socialistas opuestos al Gobierno, Plejánov y Kropotkin, se convirtieron en súbditos leales al zar.

El autor francés dice: “Los socialistas de todos los matices y de todas las escuelas adoptan una resolución suprema: ‘el deber de participar activamente en la defensa del país’”²¹¹.

Sin embargo, el autor no podía menospreciar a los revolucionarios que seguían siendo fieles a sus ideas pacíficas y creían en la prioridad de la revolución ante los problemas exteriores. Para él, son los elementos germanófilos, que atienden más a su poder que a la propia Rusia. Los adversarios de Rusia intentaron utilizar el mal humor de los revolucionarios y liberales, provocando agitaciones interiores. La prensa alemana contaba con la certidumbre de que la revolución en Rusia estaba cerca. No obstante, los patriotas de Rusia no cesaron de predicar al pueblo una sumisión ciega a la voluntad de zar. El triunfo en la guerra se había convertido en el deber de los rusos, y la propaganda alemana no había funcionado en ningún sitio, solo en Alemania.

El autor está seguro de que la guerra traerá a Rusia más que la simple emancipación de los alemanes, sino que le proporcionará también aumentos territoriales, ayudando en la evolución económica y financiera. Todos los conflictos exteriores siempre provocaban en Rusia cambios interiores (como en el caso de la guerra con Japón). El autor opina que la victoria sobre los alemanes dará la libertad a Polonia y Finlandia, la emancipación a los judíos, rutenos y armenios y la libertad constitucional para todos los rusos. Por lo tanto, el autor francés, principalmente por la conexión que tenían Francia y Rusia en la Gran Guerra, estaba convencido de que el pueblo ruso estaba a favor de la guerra, viéndola como una lucha defensiva. Jean Finot ha hecho una buena observación: todos los conflictos exteriores, en los cuales participaba Rusia, la llevaban a la revolución interior. No obstante, el periodista no podía imaginar, que la revolución provocada por la guerra derrotaría al Gobierno zarista, cambiando el movimiento de la historia para siempre. Al contrario, opinaba que el amor a la patria y al zar son los factores claves para la victoria de Rusia en la Gran Guerra.

En la práctica internacional, la manipulación de la prensa es muy común. Más todavía cuando se trata de un conflicto internacional, y se necesita el apoyo físico y moral de los pueblos. Hemos notado cierta manipulación al leer un artículo escrito por la cuñada de Tolstoi, Tatiana Kuzminskaya, para el periódico francés *La Revue*, que fue traducido y

²¹¹ Finot, Jean, “El verdadero genio ruso y su deformación germana”, *La Lectura* (Madrid), 1916, tomo II, pág. 442.

publicado en *La Lectura* en febrero de 1917 bajo el título “Tolstoi y la guerra”. La autora describe la vida del escritor ruso durante su servicio en el ejército, sus ideas acerca de la guerra; cita algunas cartas de Tolstoi a sus amigos y familiares, donde habla de su experiencia militar. La última parte está dedicada a la guerra ruso-japonesa y la posición de Tolstoi acerca del conflicto con Japón. Sabemos que Tolstoi rechazaba la guerra, decía que es un absurdo, un capricho del zar. Sin embargo, Kuzminskaya contó que Tolstoi sufría por los fracasos del ejército ruso. Cuando Port Arthur fue rendido, Tolstoi, a pesar de su teoría de la no resistencia al mal, exclamó que en su tiempo el puerto no se hubiera rendido, hubiesen muerto de hambre, pero no hubiesen rendido.

¿Por qué el periódico francés ha decidido publicar este escrito en plena guerra? Porque la fama de la doctrina de Tolstoi era muy popular e influyente en Europa. La actitud pacífica de Tolstoi contradecía a la propaganda bélica; habría que subir el ánimo de los beligerantes de la Entente. Asimismo, la historia de una persona cercana a Tolstoi, donde el escritor ruso se muestra de otra manera, donde habla de la abnegación de los soldados del pasado, podía cambiar la opinión de los lectores o, en su caso, confirmar la idea de la importancia de la lucha por la patria. En nuestra opinión, la revista, que publica un escrito así en un momento tan complicado de la Primera Guerra Mundial, apoya a los beligerantes en su labor militar. Es una manera sutil de manifestarse a favor de los aliados y su lucha abnegada por la libertad.

La Revolución rusa sorprendió a todo el mundo europeo. Por lo mucho que se hablaba de la posibilidad de la agitación en Rusia, nadie podía imaginar que el régimen zarista iba a quebrar. Menos todavía lo esperaban los autores de *La Lectura*, que siempre hablaron de la unión sagrada del pueblo ruso y el zar, de la paciencia y humildad del pueblo. Después del triunfo de la revolución, todos estaban convencidos de que Rusia nunca aceptaría la paz separada. En uno de los artículos dedicados al tema el autor dice:

[L]a revolución fue definitivamente antialemana, y diga lo que quiera Petrogrado, toda tentativa para la conclusión de una paz separada ahora por los jefes del pueblo, solamente produciría otra revolución²¹².

No es la primera vez que el autor europeo opinaba que la paz separada era imposible, a pesar de la popularidad del pensamiento pacifista en Rusia y el triunfo cercano de los

²¹² “El progreso de mundo. La posición de Rusia”, 1g *La Lectura* (Madrid), 917, tomo II, pág. 326.

bolcheviques. Nadie pudo predecir cómo se desarrollarían los acontecimientos en Rusia, pero la mayoría de los periodistas hablaban de la imposibilidad de la paz separada, utilizando unos u otros argumentos.

No es el caso de otro autor inglés, doctor Dillon, que escribió en junio un artículo “Rusia y la guerra” para el periódico inglés *The Fortnightly Review*. *La Lectura* tradujo el artículo para el tercer tomo de 1917. Dillon no teme hablar claramente; uno de los pocos autores europeos hizo constar que la misión rusa en la guerra estaba terminada. El autor estaba convencido de que Rusia iba a salir de la guerra y en adelante no iba a formar parte de la Entente. El problema, dice Dillon, es que la prensa europea no está adecuadamente informada de todo lo que pasa en Rusia. A pesar de que todos los periódicos rusos decían que Rusia estaba dispuesta a seguir luchando, los soldados rusos no querían obedecer a su Gobierno. Después de visitar varios cuerpos de ejército, el periodista vio que los militares rusos estaban cansados de la guerra y llamaban a la paz. A pesar de que todos los periodistas en Europa y particularmente en España rechazaban la posibilidad de la salida de Rusia de la guerra, el autor inglés dio a entender que Rusia iba a concluir la paz por separado. Además, él fue uno de los pocos en suponer que cuando eso pasara, el porvenir de los aliados dependería de Estados Unidos.

Ya hemos mencionado anteriormente que *La Lectura* publicó muchos artículos dedicados a Rusia traducidos del inglés. No es de extrañar. Aparte de que Inglaterra y Rusia eran aliadas, existía cierta conexión intelectual entre dos países. La revista habla de la relación cultural ruso-inglesa en uno de los artículos, publicados en el tercer tomo de la revista en 1917. M. Lauwick, el periodista de la revista francesa *Revue des Sciences Politiques*, donde originalmente apareció el escrito, dice que en Londres se manifestaba un vivo interés por la lengua rusa. Más de 1 200 personas empezaron a aprender ruso a lo largo de la Gran Guerra. En su mayoría eran periodistas ingleses, que querían leer la prensa rusa. La propaganda rusófila en Inglaterra alcanzó hasta las universidades, que organizaban cursos de idiomas y conferencias sobre la cultura eslava.

Por lo tanto, la Gran Guerra provocó el interés ferviente en la cultura rusa en Inglaterra, no solo teórico, sino práctico también. Nos parece curioso que *La Lectura* insistía tanto en la existencia de la conexión entre Rusia e Inglaterra. Aparte de que la posición de Rusia en la guerra se describía principalmente desde el punto de vista inglés, la revista española

mencionaba que las dos naciones no solo tenían relación militar, sino también cultural e intelectual.

Por ejemplo, el último artículo que trataba del tema de relaciones ruso-alemanas también fue una traducción del artículo “Alemania y Rusia por ‘*Politicus*’”, originalmente publicado en el periódico inglés *Fortnightly Review*. El artículo fue escrito en la segunda mitad del año 1919, un año después de la conclusión de la paz. El autor hablaba de las relaciones entre Rusia y Alemania y opinaba que el desarrollo de esas relaciones era extremadamente importante para el desarrollo del mundo europeo. El autor veía cierta conexión histórica entre Rusia y Alemania y decía que las dos naciones se habían aproximado por tres motivos: por su hostilidad mutua a los polacos, por el deseo de los alemanes de explotar al pueblo ruso y por el deseo de los rusos de aprovechar las habilidades de los alemanes. Por lo tanto, toda la historia de Europa va a desarrollarse conforme a estos aspectos de las relaciones ruso-alemanas. El autor mencionaba ciertas circunstancias que podían favorecer el retorno del poder alemán en Rusia²¹³. Por ejemplo, muchos alemanes hablan ruso y estaban familiarizados con la sociedad rusa. Al mismo tiempo, muy pocos franceses, ingleses o americanos conocían la lengua rusa. El autor hace una observación interesante:

Si los ingleses, los americanos y los franceses, concentran todas sus energías en el desenvolvimiento de sus propios territorios y en apoderarse del mercado del mundo, Rusia se verá otra vez compelida a acudir a Alemania en demanda de asistencia material y de jefes hábiles y gradual y casi imperceptiblemente se convertirá una vez más en una reserva alemana, en una esfera de influencia alemana y en un protectorado alemán²¹⁴.

El autor inglés creía que Alemania siempre iba a jugar un papel importante en la vida política de Rusia. Los vínculos históricos, que unían las dos naciones, siempre iban a estar presentes a la hora del desarrollo de la política exterior de Rusia. Si los aliados querían separar las naciones, que una vez unidas podían ser peligrosas para la democracia europea, tendrían que promover la regeneración económica, intelectual y administrativa de Rusia, cuyo destino podría determinar el destino del mundo.

²¹³ Recordemos que el artículo fue escrito después de la derrota de Alemania en la Gran Guerra, cuando la paz separada fue anulada en noviembre de 1918.

²¹⁴ “*Politicus*”, “Alemania y Rusia”, *La Lectura* (Madrid), 1919, tomo II, pág. 438.

Hemos de decir que cuando Rusia concluyó la paz separada con Alemania, *La Lectura* no había dado ninguna valoración de la política exterior del Gobierno ruso. Los autores de la revista a lo largo de la guerra permanecían neutros. La mayoría de los artículos dedicados a la guerra tenía carácter descriptivo e informativo. *La Lectura* era una de las pocas revistas españolas que se centraron en los rasgos culturales de la guerra. En muy pocas ocasiones se habla acerca del gobierno ruso durante el conflicto; a los autores de la revista no les interesaba tanto la política como el factor sociocultural de la nación y la sociedad rusa. Para *La Lectura*, los principales aspectos de las relaciones entre países son la educación, el idioma, la historia y las tradiciones. Precisamente, *La Lectura* como ningún otro periódico español mostraba a los lectores el carácter del pueblo ruso, sus ideas acerca de la guerra con Alemania, sus preocupaciones y esperanzas. No obstante, como ya hemos mencionado anteriormente, muchos de los artículos sobre Rusia publicados en la revista eran escritos por ingleses. *La Lectura* mostraba la imagen de Rusia a través de los ojos de otro país, y es fácil deducir que esa imagen, creada por la nación aliada, era positiva.

Ahora veremos cómo era la interpretación de la guerra y la imagen de Rusia en el periódico de mayor difusión en Cataluña, *La Vanguardia*. Hemos de mencionar que desde el principio los nacionalistas catalanes entendían la victoria de los aliados como una gran oportunidad para acceder a la autonomía en el nuevo mapa, que quedaría configurado después de la guerra, adaptando los derechos de otras nacionalidades europeas. Por lo tanto, varios periódicos catalanes (por ejemplo, el semanario *Iberia*) apoyaron la causa proaliada. No es el caso de *La Vanguardia*. El diario catalán fue uno de los pocos periódicos españoles que mantuvieron la neutralidad a lo largo de la Gran Guerra. La mayoría de los corresponsales, como por ejemplo el corresponsal desde Francia Agustí Calvet, que se publicaba bajo el seudónimo *Gaziel*²¹⁵, o el corresponsal desde Alemania Enrique Domínguez Rodiño intentaban ser imparciales y objetivos. A pesar de que la crónica “Diario de un estudiante en París” de Gaziel, que causó gran sensación en Cataluña, era muy personal y emocional, rara vez su autor expresaba abiertamente sus simpatías hacia uno u otro beligerante. Lo mismo se puede decir de los corresponsales desde Alemania. En su mayoría,

²¹⁵ Gaziel (Agustí Calvet) (1887-1964) Periodista y escritor español en lenguas catalana y castellana. Colaborador habitual de *La Veu de Catalunya* y de *La Vanguardia*, reunió su labor periodística en diversos volúmenes (*Diario de un estudiante en París*, 1915; *En las líneas de fuego*, 1915, *Horas viajeras*, 1926).

los informes que llegaban desde Berlín, Bremen y otras ciudades alemanas tenían carácter informativo.

En general, *La Vanguardia* siempre se interesaba por la vida en Rusia. Ya hemos mencionado su ferviente interés por la política interior de Rusia (caso de la primera revolución rusa) y, sobre todo, por su política exterior (caso de la guerra ruso-japonesa). A lo largo de la primera década del siglo XX, podemos leer unos informes dedicados a los acontecimientos en el Imperio ruso y una continua sucesión de noticias sobre la política exterior del Gobierno ruso. Casi dos meses antes del atentado de Sarajevo, el 5 de mayo de 1914, cuando todavía no había premisas directas para la guerra, el diario escribió sobre la inquebrantable alianza de Rusia con Francia y su amistad con Inglaterra. No obstante, solo habló de las relaciones diplomáticas entre los tres países a nivel económico y cultural. De hecho, el autor no estaba de acuerdo con los rumores relativos a la transformación de la *Triple Inteligencia* en la alianza militar; decía que estos rumores se debían a la importancia que se daba a la cuestión de la forma. No obstante, según él, la forma y los convenios escritos no predeterminaban las relaciones entre las naciones. Por lo tanto, dos meses antes de la guerra, *La Vanguardia* niega el carácter militar de los vínculos entre Rusia, Francia e Inglaterra y habla de la importancia del desarrollo de esas relaciones amistosas.

A pesar de que la Primera Guerra Mundial empezó el 28 de julio de 1914, la prensa europea todavía seguía esperando la resolución pacífica del conflicto. El 8 de agosto de 1914, *La Vanguardia* publicó un extenso artículo de Enrique Domínguez Rodiño, “Momentos críticos”, que trataba de las negociaciones previas al comienzo de las hostilidades. Según el autor, Alemania es la culpable en el conflicto. Aunque las notas oficiales de Alemania y la prensa decían lo contrario, todo indicaba que el deseo de que estallase la guerra en Alemania era unánime. Allí no se temía tanto el conflicto como en Francia o en Inglaterra. Además, Alemania tenía un objetivo claro: alcanzar la hegemonía en Europa. El autor afirmaba que el futuro de Europa dependía de Rusia; eso no quería decir que la guerra fuera su responsabilidad, sino que Rusia era el único país que podía impedir a Alemania el desencadenamiento de las hostilidades.

A pesar de las complicadas negociaciones y las notas oficiales de los Gobiernos europeos que llamaban a la paz, la guerra había estallado. El 25 de agosto, con un retraso de veintidós días, *La Vanguardia* publicó una carta desde Alemania, “Conflicto entre dos deberes”, escrita

por un corresponsal español apodado *Haroldo*. En la carta se da una impresión alemana muy intensa y animada de los días de la crisis. El autor explicaba cuál era el punto de vista de los alemanes acerca de la guerra, la movilización de Rusia y otros aspectos del conflicto. Por ejemplo, el autor afirmaba que la movilización parcial de Rusia, debida a los extensos territorios de Rusia, se podía considerar como una movilización total. Para el autor, esa actitud de Rusia era la mayor prueba de que Rusia no quería permanecer neutral ante el conflicto.

El corresponsal español decía que, a juicio de la prensa alemana, Rusia tenía la culpa de todo. El autor se sorprendía por las noticias absurdas que publicaban los periódicos oficiales de Alemania. Uno de ellos, *Bassische Zeitung*, echaba toda la responsabilidad sobre Rusia y, aparte, la culpaba de cierta deslealtad; cuando Rusia estaba en su momento más complicado y desfavorable durante la guerra con Japón, Alemania y Austria tuvieron las mejores ocasiones para atacarla, pero no lo hicieron. Ahora Rusia responde a la *bondad* de los Imperios centrales con la movilización. Naturalmente, esas declaraciones le parecen al autor irracionales e incoherentes.

La situación de Rusia, dice el autor, es de lo más delicada y comprometida; el Gobierno ruso tiene la intención de defender a Serbia, porque tiene en su conciencia que Serbia no merecía lo que estaba sufriendo. Asimismo, si Rusia defiende a Serbia, provoca la guerra europea; y, si quiere evitarla, tiene que abandonarla. Por todo lo expuesto, el autor llega a la conclusión de que Rusia no era la culpable en la guerra, sino que todas las naciones europeas lo eran.

El 16 de octubre de 1914, por primera vez *La Vanguardia* dedicó un artículo entero a la posición de Rusia en la guerra. El artículo “La fuerza y la fe de los rusos” fue escrito por un autor italiano, G. Volta. El autor dice que los aliados reprueban a los rusos, porque ellos dirigieron casi todos sus esfuerzos en la lucha contra Austria, con lo que favorecían muy poco a los aliados. El autor no está de acuerdo con estas acusaciones. Opinaba que los rusos favorecían a los aliados de manera indirecta, pero eficaz: si Rusia lograra derrotar a Austria-Hungría, el decaimiento moral de Alemania sería inevitable.

Después de un análisis preciso del apoyo militar de Rusia en la guerra contra los alemanes, el autor pasa a la situación interior del país. El periodista afirma que en Rusia reinaba el entusiasmo enorme: se organizaban manifestaciones patrióticas y nadie dudaba del

triunfo final. Uno de los compañeros del autor, Luciano Magrini, enviaba cartas desde Rusia al autor del artículo. Decía que en Rusia la guerra no se sentía, que en todas las ciudades donde aparecía el corresponsal reinaba una gran tranquilidad. En todos los comentarios de la gente dominaba la absoluta seguridad en el triunfo. Además, aunque las noticias de Polonia o Galitzia eran más inquietantes, Rusia ostentaba una profunda convicción de su superioridad. Por lo tanto, el autor da a entender que en primer año de la guerra Rusia apoyaba la causa aliada y estaba segura de la próxima victoria de la Entente.

Lo que se destaca en los informes de *La Vanguardia* es el profundo conocimiento de la historia de Rusia. Como los artículos del diario catalán en su mayoría son neutros, los autores de *La Vanguardia*, analizando los acontecimientos de la guerra, siempre intentaban basar su opinión en hechos históricos y estadísticos. Al mismo tiempo, las valoraciones de los beligerantes en el diario son de las más objetivas. Como ya hemos visto, la prensa española siempre intentaba explicar los acontecimientos históricos buscando explicaciones en la mentalidad de las naciones, los rasgos morales y filosóficos. *La Vanguardia* ofrecía la visión más objetiva de la guerra. Como ejemplo podemos ver una serie de artículos, escritos por Pedro M. Bordoy-Torrents y titulados “Orígenes de la guerra”. Durante varias semanas, el autor escribía artículos extensos sobre las premisas del conflicto, los problemas de Europa del Este, la situación balcánica y las pretensiones de los países involucrados en la guerra. Su estudio se basaba exclusivamente en hechos históricos y datos conocidos. Quizás ningún otro periódico hiciera un análisis tan detallado y objetivo de las razones que llevaron a la guerra.

Lo mismo se puede decir sobre otro artículo publicado el 3 de octubre de 1915: “La invasión de Rusia”. Su autor, Marià Rubió i Bellver habló del avance de Alemania en el territorio ruso y la conquista de una superficie que equivalía a la mitad de España. A pesar de que la noticia era favorable para los Imperios centrales, el periodista no se apresura en considerar a Rusia como la vencida. Buscando ejemplos en la historia, cuando con la retirada se conseguía la victoria, el autor recuerda la campaña de Napoleón en Rusia en 1812 o en la península ibérica, cuando el ejército francés perdió casi 350 000 soldados por haber avanzado demasiado sobre territorio enemigo. La conclusión a la que llega el autor es la siguiente: la finalidad de una guerra es la paz victoriosa y fecunda en beneficios. Por lo tanto, Rusia no va a negociar la paz hasta su triunfo definitivo. Aparte de la invasión y el avance en el país

enemigo y el deseo de ocupar territorios, dice el autor, puede hacer que Alemania aprenda la parábola de Tolstoi “La tierra que necesita un hombre”²¹⁶.

El autor espera que Alemania no caiga en tentaciones ambiciosas, como en el cuento de Tolstoi. Marià Rubió i Bellver recuerda que Alemania no estaba en la lucha solo con el Imperio ruso. Existía el frente occidental, la guerra en Italia y los Balcanes, por lo tanto, el valor definitivo de la invasión que había sufrido Rusia solo se podría apreciar después.

Hemos de mencionar que, aparte del conocimiento de la historia y la literatura de Rusia, Marià Rubió i Bellver, que escribía mucho sobre la Gran Guerra para *La Vanguardia*, estaba muy informado sobre las diferentes naciones de Europa y la psicología de los pueblos. El 12 de diciembre de 1915, publicó el artículo “Lucha de espíritus”, donde hablaba de la transformación del modo de ser de las naciones a causa de la guerra y los factores necesarios para aumentar el patriotismo de los soldados en diferentes países. Aunque Rusia no aparecía en su curioso estudio, es interesante conocer sus ideas acerca del carácter espiritual de la Gran Guerra.

A finales de marzo de 1916, cuando ya habían terminado varias ofensivas, pero la guerra todavía estaba en su momento culminante, *La Vanguardia* dedicó un artículo a los resultados y conclusiones previos de la lucha europea. El autor destacó cuatro ofensivas principales de los pasados años de la guerra: de Alemania contra Rusia; la segunda, de Francia contra Alemania; la tercera, de Rusia contra Alemania y la cuarta, que es la de Verdún, de Alemania contra Francia. El autor intentaba entender, cuál era el planteamiento de los beligerantes al empezar la ofensiva y sus objetivos. De ese modo, según él, la primera ofensiva de Alemania contra Rusia fue un modelo de fuerza, de orden, de disciplina. Los rusos perdieron gran parte de su territorio y fortalezas. ¿Pero cuál fue el resultado práctico de esa ofensiva? El periodista dice que el objetivo de los alemanes era “descartar definitivamente a uno de sus enemigos”. Querían obligar a Rusia a pedir la paz. Sin embargo, no lo habían conseguido todavía. El autor analizaba esa desproporción entre el éxito de los alemanes y el verdadero resultado práctico, en el cual, según él, radicaba el gran secreto de la guerra.

²¹⁶ Un relato de Tolstoi, L., *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*, escrito en 1886. Trata de un hombre pobre y ambicioso por la posesión de tierras. Se le hace una proposición singular: será dueño de toda la tierra que consiga recorrer de la salida a la puesta del sol. Al final, el hombre muere devastado. Su criado le cavó una tumba. Dos metros, de la cabeza a los pies fue toda la tierra que necesitaba.

El autor observó que la batalla de Verdún, la cuarta fase de la Gran Guerra no será la última, justo porque Rusia, inmóvil después de la primera ofensiva alemana, recupera sus fuerzas. Lo más probable era que la gran lucha, la más sangrienta, ocurriera en el frente oriental, con Rusia. Era también posible que los ingleses aprovecharan el instante de máxima actividad en el frente ruso para lanzarse al ataque. Por lo tanto, la derrota temporal de Rusia para el autor era una señal de las posibilidades que iban a tener los aliados en el futuro. Es importante mencionar que los autores de *La Vanguardia* siempre destacan el papel significativo de Rusia en la guerra. Incluso los fracasos de Rusia en las batallas se consideran como una garantía del éxito final de los aliados.

Otro aspecto de la guerra que interesaba a los autores de *La Vanguardia* era la cuestión de las nacionalidades y la necesidad de la constitución de los nuevos Estados. Comentando los cambios territoriales que provocaba la guerra, uno de los periodistas del diario, Ángel Ruiz y Pablo, el 6 de junio de 1916 escribió el artículo “Una cuestión nacional”, que trataba de los problemas y perspectivas de los Estados pequeños, como Bélgica, Polonia, Irlanda y otros. Por ejemplo, hablando de las relaciones entre Rusia y Polonia, el autor afirma que a Rusia, como a otros Estados grandes, le convienen la estimulación y el reforzamiento de los Estados pequeños, ya que, cuanto más numerosos y más débiles sean, más fácil será la política de dominio. Por lo tanto, en el futuro es muy probable la práctica de la disolución de los Estados poderosos y la aparición de los pequeños. Hemos de decir que las ideas del autor se confirmaron, ya que a lo largo de la guerra dejaron de existir cuatro imperios: el ruso, el austrohúngaro, el otomano y el germano.

Cuando hablábamos de la imagen de Rusia en *La Lectura*, hemos mencionado el artículo “El alma ruso” escrito por Charles Sarolea, publicado originalmente en *Review of Reviews*. Curiosamente, *La Vanguardia* también lo tradujo y publicó el 1 de junio de 1916. Era uno de los pocos artículos publicados en *La Vanguardia* donde se manifestaba la admiración y las simpatías hacia el pueblo ruso en comparación con el pueblo alemán. Como recordamos, en este escrito se habla de la fuerza espiritual del pueblo ruso y la influencia de la religión ortodoxa en Rusia. Asimismo, los lectores de España tenían dos oportunidades de leer el artículo en castellano: en las páginas de *La Lectura* así como en *La Vanguardia*.

Uno de los corresponsales más populares de *La Vanguardia*, Agustí Calvet, que publicaba bajo el seudónimo *Gaziel*, merece nuestra atención por dos razones: primero,

porque sus reportajes eran muy leídos en toda España durante la Gran Guerra y le convirtieron en uno de los periodistas más destacados en la historia del periodismo español del siglo XX. Segundo, porque sus escritos nos muestran la imagen objetiva de la guerra a través de Francia y la opinión pública francesa acerca de los acontecimientos y los participantes de la guerra. Algunos de sus artículos fueron publicados bajo el título “En el sector ruso” y trataron del ejército ruso y las impresiones sobre las tropas rusas, particularmente en Francia.

El primer artículo de la serie fue publicado el 17 de noviembre de 1916. El autor hace algunas observaciones importantes: los rusos eran los aliados preferidos de los franceses. Los parisinos demuestran sentir por los soldados rusos verdadera ternura y confianza absoluta. Sin embargo, no es difícil demostrar que Rusia había defraudado a los franceses más a menudo que otros aliados. Cuando comenzó la guerra, los franceses estaban convencidos de que el ejército ruso iba a entrar en Berlín antes de que los germanos llegasen hasta la frontera con Francia. No obstante, estas ilusiones se desvanecieron. La falta de organización y de municiones, la corrupción administrativa y el espionaje influyeron negativamente en la eficacia del ejército ruso. No obstante, Inglaterra, que aportaba mucho más a su aliada Francia, no tenía tanto apoyo del pueblo francés como Rusia. El autor dice que los franceses prefieren a los rusos por su docilidad, su obediencia estricta y su fe inagotable, y hace una comparación curiosa: “Rusia sirve para todo y a todos. En la hermandad de los grandes potencias aliadas, es como la hermana modesta y humilde, la *Cenicienta* de la guerra”²¹⁷.

Sin embargo, el tono de Gaziel y la manera de expresar sus ideas dejan claro a lector que no estaba de acuerdo con esa posición que él entiende por qué los franceses simpatizan con los rusos, pero no puede aceptarlo. En su opinión, el pueblo ruso es el “niño mimado” de Francia, que siempre va a ser querido, haga lo que haga.

Otros artículos de la serie forman un relato sobre la experiencia personal de Gaziel en el frente oriental junto a general ruso Lovotsky. Algunas de las observaciones del autor coincidían con las impresiones comunes sobre el pueblo ruso. Por ejemplo, el periodista destacaba la obediencia del soldado ruso. Dice que los sargentos rusos, que acompañaban a

²¹⁷ Gaziel, “En el sector ruso”, *La Vanguardia* (Barcelona), 17/11/1916, pág. 11.

Gaziel en su viaje por las tropas, luchaban por una simple razón: porque lo mandaba el zar, que era “el padre común de los fieles”:

Estos sargentos no han ido jamás a la escuela, ni saben leer, ni qué cosa es la patria, ni cuáles son los intereses de Rusia, las naciones de Europa, ni las partes del mundo. Ellos saben tan solo que hay un Dios y un zar, y que este manda a los rusos como Aquél a los escuadrones innúmeros de arcángeles y serafines. El zar los ha ordenado que vinieran a batirse en tierras de Francia. Eso les basta. Aquí están, sin saber otra cosa del mundo y sin que les importe averiguar algo más; contentos, sumisos, dispuestos a matar al primero que se presente mientras lo ordenen los superiores²¹⁸.

No es la primera ocasión en la que los soldados rusos se muestran como personas que no tienen ni estudios ni su propia opinión, y hacen solo aquello que les es mandado por los superiores. Si recordamos cómo se describía en la prensa española el soldado ruso durante la guerra rusa-japonesa, que tuvo lugar en 1904-1905, nos damos cuenta de que en diez años la imagen de los rusos no ha cambiado: el zar siempre se comparaba con Dios en la tierra, y todavía se consideraba que los soldados rusos no tenían voluntad.

Otro aspecto del carácter de los rusos que destacaba Gaziel era su creencia ferviente en Dios. Hemos mencionado más de una vez que en la prensa española Rusia siempre se mostraba como un país extremadamente religioso. La visión de Gaziel no es una excepción. En sus artículos dedicados a Rusia, se destacaba la religiosidad sincera de los soldados y su dedicación a la patria, como símbolo de la religión ortodoxa en el mundo. Según Gaziel, la religión ortodoxa con sus rituales, canciones e iconos formaba parte de la vida cotidiana de los soldados. Solo en el ejército ruso el autor vio esa dedicación a la religión; sincera y formidable.

Cuando estalló la guerra, la comunicación con Rusia fue cortada y, como la mayoría de los periódicos extranjeros, *La Vanguardia* no tenía acceso a una información viable. Las noticias que se publicaron durante 1917 llegaban a través de otros países y en general se basaban en rumores y en informes falsos. Después de la Revolución de febrero de 1917, *La Vanguardia* no publicó ningún artículo analítico acerca de lo ocurrido. Sin embargo, el periódico español prestó mucha atención a las relaciones del Gobierno provisional ruso y los

²¹⁸ Gaziel, “En el sector ruso”, *La Vanguardia* (Barcelona), 21/11/1916, pág. 12.

Imperios centrales, porque de ellas dependían el desarrollo de la guerra y las perspectivas de paz. El 5 de abril de 1917, Domínguez Rodiño, el corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín, envió un radiograma donde explicaba qué opinaba el Gobierno alemán acerca del futuro de Rusia y la guerra. Según Belthman Hollweg, el canciller de Alemania, Rusia había entrado en la guerra por faltas del zar y ahora, cuando el viejo régimen dejaba de existir, Alemania no tenía cuentas pendientes con la nueva Rusia. Además, el pueblo ruso seguramente no quería esa guerra, por lo tanto, el Gobierno alemán estaba dispuesto de concluir la paz, “honrosa para ambas partes”.

La Vanguardia fue uno de los pocos periódicos españoles que comentó el cambio del Gobierno ruso, a través de Alemania. Ya hemos visto que los socialistas españoles y la prensa liberal aliadófila nunca hablaban de la opinión alemana acerca de los acontecimientos rusos. Domínguez Rodiño dijo que el pueblo alemán veía un enemigo no en el pueblo ruso, sino en el zarismo. Y después de que desapareciese, nada impedía la paz deseada entre los dos pueblos. Después de la Revolución rusa, todos los españoles aliadófilos tenían miedo de que los rusos concluyeran la paz y salieran de la guerra. Muchas noticias eran dedicadas a los informes oficiales del Gobierno provisional ruso, que afirmaba que la paz separada con Alemania era imposible. Sin embargo, *La Vanguardia* mostró otro punto de vista: Alemania estaba dispuesta a firmar la paz con Rusia y los rusos podían abandonar a los aliados. No obstante, *La Vanguardia* siempre optaba por el tono neutral de las publicaciones, por lo tanto, el corresponsal no intentaba dar sus valoraciones, solo hablaba de los hechos, que apenas se discutían en la prensa española.

El 31 de mayo de 1917, a pesar de que los periódicos de los países aliados y la prensa aliadófila española hablaban de que Rusia seguía jugando un papel importante en la guerra, el autor de *La Vanguardia* Diego de Pazos informó de que Rusia estaba fuera del combate. Explicando su punto de vista, el autor dijo que los revolucionarios rusos no podían reconstruir el ejército ruso en tan poco tiempo como para seguir luchando. El ejército ruso, que había dejado de obedecer a su superior y dependía de su antojo individual, no era apto para la guerra. Por lo tanto, el autor predijo que Rusia saldría de la guerra, por mucho que lo negasen los aliados.

Con mucha preocupación comentaba *La Vanguardia* la dimisión del generalísimo Kornílov. El 28 de agosto de 1917, fue publicado un artículo extenso sobre el gran militar

ruso. El periódico veía en este acontecimiento una señal del *naufragio* de la Revolución rusa: si el generalísimo había dimitido, la democracia rusa estaba en el peligro, ya que desde el principio Kornílov, como Kérenski, luchaba desesperadamente por los ideales revolucionarios. Por lo tanto, el autor estaba convencido de que la rendición de Kornílov era la demostración de la profunda crisis en Rusia. Curiosamente, no era la primera vez que un periódico español mostraba a Kérenski, Kornílov y otros representantes del Gobierno provisional como a los salvadores de Rusia, que luchaban contra los enemigos externos e internos y hacían todo lo posible para sacar Rusia de la crisis política.

Kérenski quería restablecer el orden de manera pacífica y conciliadora. No obstante, Kornílov opinaba que las circunstancias requerían una acción enérgica: para dominar la anarquía en Rusia no veía otro recurso que la represión, la disciplina y la imposición del orden por la fuerza. El autor de *La Vanguardia*, publicado bajo el seudónimo *Joe*, estaba de acuerdo con el planteamiento de Kornílov. Fijémonos en sus palabras:

En un país tan vasto como Rusia, con las diferencias de psicología y de cultura derivadas de su misma extensión inmensa y donde el gobierno autocrático de los zares permitió que vivieran las flores más delicadas de la civilización en medio de vastísimos yermos de la ignorancia y el atraso; un pueblo acostumbrado al yugo durante siglos, no pasa de la esclavitud sin emborracharse con sus propios derechos, sin sufrir trastornos que se prolongarían hasta hacerse crónicos si no se acudiera a los viejos procedimientos represivos, los únicos que conoce y ante los cuales se doblegó su voluntad, para que, alternando la libertad con el castigo, aprenda el pueblo a distinguir la democracia del desorden y se entere de que la garantía de libertad está en el buen gobierno. Un periodista de ideas muy avanzadas recordaba, a propósito de Rusia, una famosa frase de Montesquieu, según la cual, en los países muy extensos, la represión ha de ser mucho más rigurosa “para que no pierda fuerza con la distancia”²¹⁹.

Vemos que el autor de *La Vanguardia* estaba de acuerdo con el generalísimo ruso en que Rusia, con su mentalidad y su complicada historia, no podía ser gobernada de otra manera que no fuera estricta. El orden y la represión eran los únicos métodos que podían organizar a los rusos. El autor dice que Kornílov era uno de los pocos hombres que pudo entender al

²¹⁹ Joe, “Kornílov”, *La Vanguardia* (Barcelona), 28/08/1917, pág. 6.

soldado ruso y la importancia de la autoridad moral de los oficiales y suboficiales. Algunos actos del generalísimo eran muy violentos: restablecimiento de la pena de muerte y la reforma del Comité de Soldados. No obstante, el autor opina que solo así se podía salvar al ejército ruso. No obstante, sus métodos fueron ampliamente discutidos por el Gobierno ruso y, como los socialistas se oponían violentamente a sus deseos, tenía que dimitir. Para el periodista español, esa decisión de un hombre como Kornílov era la mayor prueba de que el Ejército tenía un grave problema y lo más probable era que no pudiera recuperarse en mucho tiempo. Por lo tanto, la dimisión de Kornílov demostraba que la derrota de Rusia en la guerra era inminente. Sin embargo, el autor no escribía nada sobre el intento del golpe de Estado, planificado por Kornílov en septiembre de 1917, ni sobre su conflicto con Kérenski y el Gobierno provisional (el Gobierno rechazó la petición sobre la restauración de la disciplina en el Ejército). Los lectores españoles tienen una imagen incompleta del militar ruso.

El 19 de octubre de 1917, Joe vuelve a escribir sobre los generalísimos rusos. Esta vez dedicó un artículo a Alexeiev, el general que había sustituido a Kornílov. El periodista escribió sobre los méritos militares y las hazañas de Alexeiev y dijo que la Entente respetaba mucho al nuevo general. Según el autor, el Gobierno provisional de Rusia no podía encontrar una personalidad mejor para ostentar la representación del país entre los aliados.

Alexeiev fue uno de los defensores fervientes de Kornílov. Defendiendo a Kornílov, Alexeiev decía que el general no fue un traidor de Rusia, sino un patriota. Asimismo, el general estaba de acuerdo con las ideas de Kornílov. La opinión sobre los generales rusos del autor de *La Vanguardia* era sumamente halagüeña. Los dos eran la esperanza de Rusia, y sus métodos eran los más oportunos para Rusia y los aliados en general.

La Vanguardia, como otros periódicos españoles, criticó abiertamente la Revolución bolchevique. Según el periódico, era un acto ilegítimo, que no respondía a las necesidades del país. Naturalmente, la consecuencia más problemática de la Revolución de Octubre fue la paz separada con Alemania. No era un secreto que los bolcheviques llamaban a la conclusión de la guerra, y después de su llegada al poder la salida de Rusia de la guerra era una cuestión del tiempo. No obstante, los optimistas seguían creyendo que Rusia no abandonaría a los aliados. En el artículo publicado el 25 de diciembre de 1917, Joe, el autor de *La Vanguardia*, después de que Rusia ya hubiera firmado el armisticio con Alemania,

escribió que algunos seguían pensando que Alemania no iban a querer tratar de la paz con un grupo de anarquistas que proclamaban la bancarrota del Estado y cuyo poder era *efímero*.

No obstante, el autor entendía que, para los efectos que perseguía Alemania, los matices revolucionarios de los rusos no tenían importancia:

Alemania y Austria harán la paz con Rusia, como hacen la paz el vencedor y el vencido; pues para eso son los Imperios centrales gran potencia y es Rusia un desdichado país que vive en la anarquía, y van a tratar en Brest-Litovsk políticos muy hábiles y sutiles con hombres inexpertos en el regateo diplomático. Y cuando la paz sea un hecho, ¿qué puede importarles a los Gobiernos de Berlín y Viena que Rusia se devore a sí misma, persistiendo en la locura de sus masas informes, atormentadas, fanatizadas, descompuestas, enfermas de epilepsia?²²⁰.

El autor de *La Vanguardia* opinaba que la paz separada con Alemania sería un grave problema para Rusia y que los países centrales aprovecharían la situación deplorable del país. No obstante, el periodista entendía que la paz era la única solución posible. Por ejemplo, Joe decía que el gran fallo de Kérenski era no incluir la paz en su programa, ya que en el país tan destruido y desangrado por la guerra, la paz no era solo un deseo, sino una necesidad. Ya no cabía duda de que los bolcheviques iban a firmar el acuerdo con Alemania. Sin embargo, el autor estaba convencido de que el Gobierno de Lenin no iba a durar mucho; incluso menos que el Gobierno de Kérenski. Y la paz firmada por los bolcheviques se convertiría en una derrota de Rusia, que iba a heredar nuevo gobernador que definitivamente sustituiría a Lenin.

Cuando empezaron las negociaciones de la paz entre Rusia y los Imperios centrales, *La Vanguardia* prestó mucha atención al proceso. Casi diariamente, se publicaban las noticias de Brest-Litovsk que informaban sobre los detalles de las negociaciones. En el primer informe que llegó desde Nauen, Alemania, fue citada la declaración del presidente de la delegación de la República Popular de Ucrania. La delegación rusa, representada por Trotsky, afirmó que estaba de acuerdo con el principio sobre la independencia de todas las naciones; Rusia no veía ningún obstáculo para que la delegación de Ucrania participase en las negociaciones. Por lo tanto, Rusia admitía el derecho de Ucrania y otras pequeñas naciones

²²⁰ Joe, “La paz con Rusia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 25/12/1917, pág. 9.

de ser independientes. Este fue el primer aspecto de la política exterior de los bolcheviques que destacó el diario español.

Otro aspecto importante de las negociaciones fue la paz separada entre Rusia y los países centrales en el contexto de la paz general entre todos los beligerantes. El Gobierno ruso insistía en que la decisión de la Entente no podía influir en la política exterior de los bolcheviques, ya que la paz democrática era imprescindible para Rusia y no dependía de otros países. Asimismo, el Gobierno ruso no se sentía culpable por la traición de los aliados. Al contrario, la guerra injusta fue provocada por los imperialistas y su continuación se consideraba como un delito contra toda la clase obrera mundial.

Ucrania fue el primer país que concluyó la paz con los países centrales en la Primera Guerra Mundial. El 27 de enero de 1918, la delegación de Ucrania firmó la paz con las delegaciones de Alemania y Austria-Hungría. El 13 de febrero de 1918, *La Vanguardia* publicó un artículo de Joe dedicado al acontecimiento. Obviamente, la paz con Ucrania podía considerarse como el acontecimiento feliz, en cuanto al paso hacia la paz general. El autor opinaba que el tratado entre Ucrania y la Cuádruple era un buen augurio, sobre todo, porque impedía a los bolcheviques extender la anarquía por toda Europa. Sin embargo, esa conclusión del autor no estaba basada en sus simpatías hacia uno u otro bando, sino en una idea muy pragmática: el triunfo o la derrota de los bolcheviques no se estimaban en sí mismos, sino en su repercusión en la política de la guerra. Habían cambiado las circunstancias y, por lo tanto, cambiaban las estimaciones. El autor afirmaba:

[...] es lo más justo que cada pueblo, entre aquellos que se han gastado en la lucha sirviendo intereses ajenos, haga en adelante lo que más le convenga, como ahora ha hecho Ucrania la paz, porque le convenía salir de la guerra²²¹.

Asimismo, Joe opinaba que ahora, después de que Rusia empezase las negociaciones de la paz, cada nación tenía que pensar en lo que era más favorable para ella y no para los demás. La paz de Ucrania con la Cuádruple afectaba de manera negativa a la Entente y a los bolcheviques, y favorecía a los germanos. No obstante, el pueblo ucraniano tenía que decidir por sí mismo, sin pensar en los intereses ajenos.

²²¹ Joe, “La paz con Ucrania”, *La Vanguardia* (Barcelona), 13/02/1918, pág. 8.

Cuando Rusia finalmente firmó la paz con los países centrales, la atención de *La Vanguardia* fue dirigida a la continuación del conflicto entre la Entente y la Cuádruple en el frente occidental. Después de que Rusia saliera de la guerra, el periódico casi no hablaba del país. La situación interior de Rusia, la guerra civil y la revolución ya no interesaban tanto a los periodistas de *La Vanguardia* como el conflicto internacional. Hay que señalar que no es el primer ejemplo en el que los problemas interiores de Rusia no provocan tanto interés en el periódico como su política exterior. Fue el caso de la guerra ruso-japonesa, un acontecimiento más comentado y analizado que la primera revolución en Rusia.

Uno de los últimos artículos analíticos sobre Rusia en el periodo comprendido formaba parte de una serie de estudios retrospectivos sobre los beligerantes de la Primera Guerra Mundial, escritos por Enrique Domínguez Rodiño y publicados a lo largo del año 1918. La serie, titulada “Mientras viene la paz. Las grandes potencias”, es una aproximación a la historia y la vida de los países involucrados en el conflicto. El artículo sobre Rusia fue publicado el 28 de agosto de 1918.

El autor se centró en la descripción de la vida en Rusia en 1914, antes de que estallase la guerra, antes de la revolución que quebrantó la sociedad rusa. Ha decidido plantear su estudio de este modo porque quería encontrar las explicaciones de los acontecimientos contemporáneos, ver el desarrollo de la historia de Rusia y, de este modo, entender las soluciones que traería el porvenir.

Enrique Domínguez Rodiño miraba hacia el pasado de Rusia, contaba la historia de las conquistas de los zares rusos, que siempre veían la necesidad de abrir las puertas al mar libre. La aspiración imperial de dar la salida a los grandes océanos determinó toda la política exterior de Rusia hasta la Gran Guerra. Después de la guerra en Crimea, empezaron las reformas interiores y Rusia definitivamente se incorporó en la cultura occidental. No obstante, el autor dice que la política proeuropea de Rusia era tan solo apariencia. Rusia, con su iglesia bizantina, que se consideraba como la médula del Estado, con su espíritu y sus costumbres, con su visión del mundo y hasta con su escritura y calendario siempre se mantendría separada de Europa, un mundo aparte entre Europa y Asia.

Aparte de la historia, el autor buscó respuestas en la geografía del país. Según él, la falta de fronteras interiores dentro de un país tan grande hacía de él un territorio político común.

La misma uniformidad y monotonía de la naturaleza —bosques y estepas en una llanura sin fin—, le da una fisonomía característica al país y explica, por lo que a su desenvolvimiento, sé refiere, la pesadez y lentitud que lo distingue de los otros países de Europa y hasta justifica la psicología del pueblo que tiene en él su morada. Apartada del mar libre, cerradas para ella las grandes rutas oceánicas que significan para los demás pueblos la libertad, el movimiento y el incentivo para las grandes empresas, Rusia, es la más continental de las grandes potencias, el extremo opuesto de la Gran Bretaña, el tipo marítimo por antonomasia [...]. En efecto, Rusia está situada *a la espalda* de Europa y unida en un imperio con la espalda de Asia. Su periferia, además, no puede ser más defectuosa y débil²²².

Asimismo, el autor explica cómo fue el carácter nacional, la política y la mentalidad de Rusia con las peculiaridades de la geografía del país. No obstante, entiende que, a pesar de todos los defectos de su periferia, Rusia sigue siendo un país que pone en comunicación los dos mundos, Europa y Asia. Esa y no otra es su verdadera significación histórica.

Otro aspecto de la vida en Rusia que destacó Domínguez Rodiño, es la variedad de nacionalidades que habitan en su territorio. El autor estaba convencido de que ese era otro factor que debilitaba el contacto entre Rusia y Europa. “Los grandes rusos”, la raza colonizadora, oprimían a rutenos, la raza que formaba la población de Ucrania e intentaba absorber todos los pueblos que vivían dentro de Rusia. Además, el paneslavismo se propagaba entre los polacos y los rutenos de los Imperios centrales. Sin embargo, los cuatro millones de rutenos de Galitzia y los nueve millones de polacos en Alemania y Austria-Hungría no respondían a esas ambiciones. Al contrario, cuando apareció la primera oportunidad, fueron los primeros en declararse independientes. Por lo tanto, Rusia intentaba difundir el paneslavismo, no con el consentimiento de los pueblos, sino con métodos de represión y la rusificación violenta.

Describiendo las relaciones culturales entre Rusia y Europa, el autor elabora una conclusión muy curiosa y actual:

La vieja Rusia, la sagrada Rusia ha acogido siempre con recelo todo lo que le venía de Europa. Para ella, la cultura occidental no es otra cosa que un avariento e insaciable

²²² *La Vanguardia* (Barcelona) “Mientras viene la paz. Las grandes potencias. Rusia”, 28/08/1918, pág. 6.

industrialismo, un individualismo corruptor de costumbres y un parlamentarismo revolucionario, males todos de cuyo contagio debía librarse²²³.

Curiosamente, después de casi cien años la situación casi no ha cambiado. Todavía en Rusia se siente cierto miedo hacia lo extranjero, hacia *los valores europeos*. Después de tantos años de represión zarista y de dictadura soviética, el hombre ruso no puede valorar objetivamente una opinión ajena. Todo lo que no coincide con el punto de vista oficial se considera como una traición que viene de fuera. La tendencia que existe ahora es preocupante: cuanto más libre es la sociedad europea, más restringida es la política rusa. Desgraciadamente, las palabras escritas en *La Vanguardia* en 1918 pueden perfectamente proyectarse al presente de Rusia.

El autor caracteriza el pueblo ruso de manera muy parecida a la que ya hemos visto anteriormente: el carácter popular de un ruso es extremadamente pasivo a causa de su religiosidad muy honda, pero primitiva. El pueblo ruso puede aguantar todo, esperando que Dios le haga rico y feliz. Sin embargo, cuando en el ruso se despertaron ansiedades de reformas, no supo actuar de otra forma, que no fuera violencia y terrorismo.

Así, el autor hizo un análisis de los factores históricos, geográficos, sociales y psicológicos de la nación rusa. Según él, todos estos factores influyeron en la mentalidad del pueblo ruso y en el desarrollo de los acontecimientos de 1914 y años consecutivos. Por todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que las conclusiones del autor coinciden con la realidad en muchos aspectos; además, toda la historia posterior de Rusia demuestra que Domínguez Rodiño tenía razón en sus valoraciones.

La Vanguardia es un buen ejemplo de periódico neutro durante la Gran Guerra, un caso excepcional en la prensa española durante el conflicto internacional. Las estimaciones de los autores siempre se basaban en hechos; los autores del diario nunca expresaban abiertamente sus simpatías hacia uno u otro beligerante. Además, los periodistas de *La Vanguardia* mostraban buen conocimiento de la cultura e historia rusas y algunas de sus valoraciones siguen siendo actuales hasta ahora.

²²³ *Ibidem*, pág. 7.

La Gran Guerra que estalló en 1914 dividió la sociedad española en aliadófilos y germanófilos. Muchas fuentes²²⁴ explican las razones de esa división, por lo cual no nos vamos a centrar en ello. No obstante, es importante mencionar que, cuando los españoles hablan de la *aliadofilia*, en general se refiere a Francia, por lo cual estudiar la imagen de Rusia en la Gran Guerra es especialmente interesante. Después de analizar varios periódicos, nos damos cuenta de que la valoración de Rusia en la prensa española era sumamente dispersa. Por ejemplo, el periódico *ABC*, uno de los más germanófilos de la época, acusaba a Rusia del comienzo de la guerra, en cuanto los socialistas españoles estaban convencidos de que los germanos desencadenaron la guerra para realizar sus planes de conquista imperial.

Un punto en común entre casi todos los periódicos españoles es el rechazo a la paz separada y a la política exterior de los bolcheviques. Ni los socialistas ni los conservadores aceptaban el curso que tomó el nuevo Gobierno de Rusia. En general, la paz por separado se consideraba como una traición de los principios democráticos.

De todos los periódicos estudiados, el *ABC* fue el que más atención prestó a la guerra. Tradicionalmente, se considera que el *ABC* tomó la posición germanófila en la Gran Guerra. No obstante, la investigación muestra que esa afirmación no es del todo correcta. Abiertamente, germanófilos son solo aquellos artículos que fueron escritos por los corresponsales desde Alemania; práctica muy común en la prensa española. Por ejemplo, Sofía Casanova, cuyos reportajes ocupan un lugar destacado en el *ABC*, no transmitían un mensaje negativo sobre los aliados. Al contrario, las simpatías de la corresponsal estaban del lado de Francia.

En cuanto a la imagen de Rusia en el *ABC*, fue polifacética e inconstante. El *ABC* fue uno de los pocos periódicos que mostraban a Rusia como culpable en la guerra. No obstante, al mismo tiempo el periódico fue capaz de reconocer los méritos de Rusia en la guerra y entender su gran significado para la Entente. Aparte, el *ABC*, como ningún otro diario español, analizó la situación en Rusia durante la guerra, especialmente después de la revolución (hemos de recordar que ese fue el único periódico español que tuvo su corresponsal en Rusia, cuando estalló la revolución). No obstante, la interrupción de la

²²⁴ Véanse, entre otros estudios, los de Araquistáin, L., *Dos ideales políticos y otros trabajos*, Madrid, 1916; Díaz Plaja, F., *Francófilos y Germanófilos, Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, 1973.

comunicación influyó de manera importante en el retraso de la publicación de los artículos desde Rusia.

El *ABC* prestó mucha atención a los aspectos militares de Rusia: su Ejército, su Marina y las autoridades militares. El Imperio ruso se consideraba como un país fuerte y poderoso. De hecho, algunos autores del periódico opinaban que la guerra es el resultado de la política del *panrusismo*: el Imperio ruso se sentía tan poderoso que quisiera expandirse más y aumentar su influencia en Europa. Sin embargo, en cuanto al nivel social del pueblo ruso, todos los autores del *ABC* estaban de acuerdo en que Rusia padecía un atraso significativo. Corrupción, intolerancia y pobreza eran los factores que se destacaban en las descripciones de la vida en Rusia. Por eso, los periodistas del diario pudieron pronosticar la revolución mucho antes de su comienzo.

El *ABC*, como otros periódicos, veía de manera negativa la conclusión de la paz entre Alemania y Rusia. Sofía Casanova, la autora que desde el comienzo de la guerra tomó una posición pacifista, cambió su opinión cuando vio los resultados del tratado entre el Gobierno bolchevique y los Gobiernos de la Cuádruple. La escritora gallega dijo que la paz por separado con las potencias centrales solo demostraba que la política de Lenin y Trotski había fracasado y las condiciones del tratado llevarían a Rusia al abismo. Por lo tanto, ni siquiera la autora, que al principio apoyaba la idea de la conclusión de la paz, pudo aceptar el resultado de las negociaciones.

Una imagen completamente distinta tenía Rusia en las páginas del otro periódico español, *El Socialista*. Cuando empezó la guerra, el periódico eligió un tono neutro para sus artículos sobre los beligerantes. Así, el diario cumplía la política de la neutralidad de España. No obstante, después de varios meses del conflicto, el órgano del partido socialista se expresaba cada vez más a favor de la causa de los aliados. Entre 1917 y 1918 ya se manifestaron abiertamente las preferencias de los socialistas españoles. Curiosamente, tomaron la posición aliadófila, fuertemente bélica. Esa posición también determinó la imagen de Rusia, que se representaba como un país aliado, cuya misión era proteger a Europa del militarismo alemán. Los artículos elogiosos, donde se describía el poder del Ejército ruso y la fuerza moral de su pueblo, aparecían en las páginas de *El Socialista* a lo largo de la guerra. La participación de los rusos en la guerra se veía como su deber. Aparte, los socialistas

españoles estaban convencidos de que la victoria de Rusia en la guerra traería cambios sociales también para los propios rusos.

El bolchevismo ruso, con su visión pacifista del conflicto y propaganda antibélica, se consideraba como la corriente minoritaria del socialismo ruso. Aunque en algunas ocasiones aparecían artículos traducidos del ruso donde se expresaba el punto de vista de los bolcheviques y otros socialistas rusos, contrarios a la guerra, en general los autores de *El Socialista* siempre optaban por las ideas, que apoyaban. Por ejemplo, autores rusos como Plejánov y Kropotkin tuvieron mucho éxito en España, pero Lenin, Trotski y otros pensadores socialistas rusos, cuyas ideas no coincidían con el socialismo español, pasaron desapercibidos. Cuando triunfó la revolución en Rusia los socialistas españoles expresaban esperanza en que los rusos no saliesen de la guerra y no abandonasen a los aliados. Tal deseo era más importante que el establecimiento del socialismo en Rusia. Por lo tanto, la victoria de los aliados en la Gran Guerra para los socialistas españoles era más significativa que el triunfo de los obreros en Rusia.

Después de firmar la paz separada con Alemania, Rusia desapareció del campo de interés de *El Socialista*. El nuevo Gobierno de Rusia se consideraba como traidor de los principios democráticos, que abandonó a los aliados en su lucha contra el militarismo alemán. Por lo tanto, en 1918, Rusia interesaba a los socialistas españoles solo siendo parte de la Entente y no como el primer país del mundo donde se estableció la dictadura del proletariado.

La Lectura ha proporcionado una imagen única de Rusia en la Gran Guerra. Los autores de la revista se centraron en la descripción sociocultural del Imperio ruso. La mayoría de los artículos fueron dedicados a la personalidad, el alma, las tradiciones y la cultura del pueblo ruso. Incliniéndose hacia la causa de los aliados, *La Lectura* mantuvo neutralidad a lo largo de la guerra, por lo tanto, los artículos dedicados a Rusia en su mayoría son objetivos e imparciales.

Hay que mencionar que *La Lectura*, revista muy popular en su momento, mostró la imagen de Rusia principalmente a través de Inglaterra: la gran mayoría de los artículos dedicados a Rusia fueron traducidos de la prensa inglesa. Como Inglaterra formaba parte de la Entente, la imagen de Rusia en las páginas de *La Lectura* era más bien positiva, pero al mismo tiempo los artículos, traducidos por los autores de la revista española, en general trataban de las cuestiones culturales, sociales y psicológicas. Así, los ingleses manifestaban

sus simpatías sobre todo hacia el pueblo ruso, su cultura y sus tradiciones y no hacia Rusia como uno de los participantes del conflicto europeo.

Otro periódico que guardaba neutralidad a lo largo de la Gran Guerra fue *La Vanguardia*, el periódico con mayor tirada en Cataluña. En cuanto a Rusia, el diario mostró el profundo conocimiento de la historia, la literatura y las tradiciones rusas. En muchas ocasiones los periodistas buscaban ejemplos del pasado, cuando explicaban una u otra situación bélica.

La Vanguardia fue uno de los pocos periódicos españoles que, después de la paz separada entre Rusia y la Cuádruple, mostró la posición desde Alemania sin indignación o reprobación del Gobierno ruso en la traición de los aliados. Al mismo tiempo, *La Vanguardia* también fue uno de los pocos diarios españoles que aceptó con alegría la firma de la paz entre Ucrania y las potencias centrales, diciendo que el pueblo ucraniano tenía que tomar la decisión sin pensar en las consecuencias que podía provocar esa decisión para otras naciones.

En cuanto al gobernador ejemplar para Rusia, *La Vanguardia* no destacó ni al zar ni al Gobierno de los bolcheviques, sino al general Kornílov, que se conoce por la violencia, la represión de los soldados y las medidas extremas a la hora de la gestión del Ejército. El diario español creía que solo con los métodos violentos se podía dirigir a los rusos, que no estaban acostumbrados a un trato diferente. Por lo tanto, una y otra vez volvemos a esa imagen del pueblo ruso, que no podía organizarse de la manera democrática y pacífica, que necesitaba una personalidad fuerte para evitar el caos interior y la derrota en la guerra. En España pensaban que Nicolás II no poseía las cualidades que podían ayudarle a gobernar en Rusia. El último zar no se consideraba como una personalidad poderosa, capaz de normalizar la situación en el país. Por eso, en España cuando estalló la Gran Guerra, se hablaba cada vez más de la cercana revolución en Rusia y de los cambios que ya eran inevitables. Los españoles podían entender que la Gran Guerra iba a ser uno de los factores que cambiaría Rusia para siempre.

Capítulo IV. La imagen de la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre en la prensa española

En 1917 en Rusia estallaron dos revoluciones. A pesar de que la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre fueron muy distintas por las fuerzas que las provocaron, sus objetivos y las consecuencias, en la visión retrospectiva del pensamiento occidental se representan como dos etapas del mismo proceso revolucionario, que tuvo lugar en Rusia a lo largo de 1917.

La Revolución de Febrero estalló inesperadamente, se desarrolló de manera espontánea y triunfó casi sin víctimas. La manifestación que empezó el 23 de febrero en Petrogrado se convirtió en una huelga general. La guardia del zar rechazó la orden de atacar a los trabajadores. Más tarde, el 2 de marzo de 1917, tras recibir noticias del frente de que los generales del Ejército habían dejado de apoyarlo, Nicolás II dimitió a favor de su hermano el gran príncipe Miguel. Comprendiendo la gravedad de la situación, Miguel también rechazó el trono y así terminaron trescientos años de historia de la dinastía Romanov.

Los líderes de la Duma, que fue disuelta por el zar, volvieron a juntarse para formar el Gobierno provisional para el periodo previo a las elecciones libres. En el Gobierno provisional entraron los conservadores, los liberales y solo un socialista famoso —Alexander Kérenski. El Gobierno propuso realizar algunas reformas, pero no pudo solucionar los problemas más importantes (por ejemplo, el destino de los terrenos del zar, la Iglesia y los grandes terratenientes).

El Gobierno provisional no tenía tanto poder como los sóviets. Los comités formados por obreros, campesinos, soldados y marineros funcionaron en las ciudades, en las fábricas y en los cuarteles. El más poderoso fue el Sóviet de Petrogrado, que jugó el papel más importante en los acontecimientos del año 1905 y fue restablecido en los primeros días de la Revolución de Febrero. Siendo el portavoz de la parte más activa de la población, los sóviets se consideraban como la fuerza de la revolución. Por ejemplo, antes de la dimisión del zar, el Sóviet de Petrogrado emitió un decreto según el cual todo el comando general de tropas pasó a los comités de los soldados.

La mayoría de los miembros del Sóviet de Petrogrado pertenecían a uno u otro bando del Partido Socialista, que colaboraba con el Gobierno provisional. En su lugar, el Gobierno también se adaptó a la situación, ofreciendo a los socialistas más cargos en el ministerio. Kérenski ocupó el cargo del ministro militar, y en julio de 1917 fue elegido primer ministro. Sin embargo, su política de la guerra hasta el triunfo definitivo contradecía los deseos de los sóviets, que representaban los intereses de los soldados, cansados de la guerra, que apoyaban la idea de la paz inmediata, ofrecida por el partido de los bolcheviques.

Siendo un partido marxista, es decir, basado en los principios e ideas de Karl Marx, los bolcheviques aspiraban a la revolución socialista y la creación del Estado de los obreros. Según la teoría de Marx, esa idea podía ser realizada solo en los países del capitalismo próspero, donde la clase obrera logró un alto nivel del desarrollo y no en un país como Rusia, donde los campesinos formaban la mayor parte de la población. Por eso, la mayoría de marxistas rusos opinaba que era importante esperar hasta que Rusia alcanzase el nivel de Estado industrial moderno.

El líder de los bolcheviques, Vladimir Lenin (1870-1924), tenía otro punto de vista. El revolucionario experimentado regresó a Rusia del exilio de Suiza en abril de 1917. Después de su regreso, Lenin consiguió convencer a sus compañeros para preparar la rebelión y tomar el poder.

El desarrollo de los acontecimientos en Rusia ayudaba al éxito de su política. El ejército sufrió la derrota en el frente, la situación militar de Rusia era muy complicada. Sin esperar a las reformas que había prometido el Gobierno provisional, los campesinos en todo el país usurpaban los terrenos de los aristócratas. Muchos soldados abandonaron el ejército y volvieron a las ciudades para formar parte del proletariado.

Las consignas bolcheviques, “Tierra para campesinos, pan para hambrientos, paz para pueblos” y “Todo el poder a los sóviets”, encontraban cada vez más seguidores, la cantidad de diputados bolcheviques en los sóviets crecía. No obstante, el verano de 1917 fue muy complicado para el partido: El Gobierno provisional perseguía a Lenin después de un intento fracasado del golpe del Estado, cuando uno de los bolcheviques más influyentes, León Trotski (1879-1940), fue arrestado. Pero la crisis pasó y en octubre de 1917 los bolcheviques estaban preparados para la toma del poder. Con el apoyo de los soldados y los obreros de Petrogrado la Revolución de Octubre estalló casi sin conflictos armados. Los rebeldes

tomaron el Palacio de Invierno, donde se situaba el Gobierno provisional. Kérenski se escapó y emigró a Estados Unidos. Por el Sóviet de Petrogrado fue nombrado el nuevo Gobierno bolchevique con Lenin a la cabeza, que anunció la construcción del socialismo.

El nuevo Gobierno empezó la nacionalización de los bancos y de los terrenos. El país empezó a usar el calendario gregoriano, según el cual vivía todo el mundo occidental. Antes de esta reforma el calendario ruso se retrasaba unos trece días, así, según el calendario occidental la Revolución de Febrero tuvo lugar en marzo y la Revolución de Octubre, en noviembre.

Los bolcheviques cumplieron su promesa de firmar la paz con los Imperios centrales. En noviembre de 1917, Trotski participó en las primeras negociaciones con Alemania acerca del armisticio. Las condiciones alemanas eran tan severas que provocaron inquietud de los mismos bolcheviques. Al final, en 1918, tras comprender que no había otra opción, los bolcheviques firmaron la paz por separado en Brest-Litovsk. Rusia perdía la tercera parte de su población y muchos territorios.

El siguiente paso fue la celebración de las elecciones en la Asamblea Constituyente, cuya tarea principal fue la elección de la forma del Gobierno y la elaboración de la Constitución. La población votó por los socialistas revolucionarios, un partido no marxista con raíces en los campesinos. Los bolcheviques obtuvieron un cuarto de los votos. La primera reunión de la asamblea tuvo lugar en enero de 1918, pero los bolcheviques la disolvieron al día siguiente. Estaba claro que los bolcheviques no querían compartir el poder con nadie, ni siquiera con otros socialistas.

El partido de bolcheviques fue renombrado como el Partido Comunista. Los autores de la Constitución la hicieron de tal modo que todo el poder político se concentraba en manos de los sóviets bajo el control del Partido Comunista. Como otros partidos fueron prohibidos, en Rusia empezó una época de dictadura del proletariado, es decir, la dictadura del Partido Comunista.

A finales de 1917, los cosacos de Don se rebelaron contra el nuevo Gobierno. En 1918, los contrarrevolucionarios²²⁵ empezaron su lucha contra los bolcheviques. A los blancos

²²⁵ Guardia Blanca, cuyos miembros fueron llamados “blancos”, estaba formada por las fuerzas nacionalistas rusas, en muchos casos prozaristas, que tras la Revolución de Octubre lucharon contra el Ejército Rojo durante la guerra civil rusa desde 1918 hasta 1921.

ayudaron las expediciones de muchos países occidentales, Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Por un lado, los aliados estaban indignados, porque Rusia firmó la paz separada con Alemania, por otro lado, los Gobiernos de otros países no apoyaban al régimen bolchevique, que no aceptaba la propiedad privada y se consideraba como amenaza para todo el mundo capitalista. La revolución en Rusia se había convertido en un acontecimiento histórico al nivel internacional. La guerra civil que estalló en Rusia fue especialmente cruel y violenta. No obstante, a pesar de todos los problemas, el nuevo régimen triunfó y venció en la guerra contra Polonia. El factor principal de la victoria fue el Ejército Rojo, organizado por Trotski. Otra razón de la derrota de los blancos fue la incoherencia, que reinaba en la Guardia Blanca, dado que estaba formada por gente con ideas muy diferentes: ultramonárquicos, socialistas de oposición, liberales y demócratas. El zar y su familia fueron asesinados por los bolcheviques, que intentaban prevenir el regreso de la monarquía.

A finales de 1920, los bolcheviques ganaron la guerra civil y establecieron una disciplina muy estricta para los trabajadores; quitaron las cosechas a los campesinos y dieron poder ilimitado a la policía secreta, Checa, que se conocía por sus métodos extremadamente violentos y eficaces. A causa de la cantidad de víctimas de la guerra y la política realizada por los bolcheviques el pueblo dejó de apoyar al Partido Comunista. Por eso los bolcheviques escogieron el sistema autoritario represivo de gobierno, que existió hasta los finales del siglo XX y tuvo influencia significativa en la vida de varias generaciones.

A pesar de que el triunfo de la gran Revolución de Octubre dio un poderoso impulso al proceso revolucionario en todo el mundo, la toma del poder por los bolcheviques rusos fue inicialmente acogida con marcada frialdad por la prensa española. Curiosamente, los socialistas españoles tampoco expresaron su aprobación ante los acontecimientos en Rusia. La razón de esta actitud fue la posición aliadófila de los socialistas españoles y la preocupación por el resultado de la Primera Guerra Mundial.

La mayor parte de los miembros del PSOE estaban por entonces convencidos de que la victoria de los aliados en la guerra resultaría ventajosa para el socialismo europeo, dado que significaría el triunfo de la democracia frente al autoritarismo alemán. *El Socialista*, siendo el órgano del partido, interpretó la revolución en Rusia desde el punto de vista de los dirigentes del PSOE, cuya posición era abiertamente aliadófila.

Los artículos sobre los primeros acontecimientos de la revolución de 1917 coincidieron con las noticias dedicadas a la posición de Rusia en la Primera Guerra Mundial. A través de las traducciones de los artículos de los pensadores rusos, como Plejánov y Kropotkin, el lector español tuvo oportunidad de conocer el curso que iba a tomar el socialismo ruso. Cuando estalló la revolución burguesa en febrero de 1917, los socialistas españoles expresaron su apoyo al movimiento revolucionario, ya que estaban convencidos de que los revolucionarios rusos, que acabaron con el zarismo, no iban a perjudicar la posición de los aliados en la Gran Guerra.

Lo esencial en el entendimiento de la posición de *El Socialista* acerca de la Revolución rusa es la serie de artículos “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, que consistía de siete escritos, publicados entre el 16 y el 24 de marzo de 1917. Tal como consta en el título, la lucha contra el espíritu alemán es el tema principal de los artículos. Toda la Revolución rusa se ve desde el punto de vista de la Gran Guerra, y la cuestión principal no es el cambio del sistema en Rusia, sino los posibles cambios que pudiera provocar la revolución para los aliados.

La primera noticia sobre el cambio sustancial en la política interior de Rusia apareció en *El Socialista* el 16 de marzo de 1917, con un retraso de catorce días, debido a la escasa información que llegaba desde Rusia durante los primeros días de la revolución.

Es importante mencionar que la noticia sobre la abdicación del zar ruso fue una gran sorpresa para los socialistas españoles, destacaron, ante todo, su importancia para el movimiento de la guerra. En primer lugar, *El Socialista* citó una carta de Petrogrado, que fue enviada al periódico francés *La Victorie* y que hablaba de los antecedentes de la revolución y daba idea del espíritu que la había impulsado.

En la carta se explica que la culpa de la revolución la tenían los ministros corruptos e ineficientes que gobernaban en el país. Después de numerosos cambios en el Gobierno, no había más remedio que la reforma de todo el sistema. El periódico español explicó cómo el Comité Ejecutivo de la Duma, formado por el Gobierno antiguo, tomó en sus manos la vigilancia del orden público, lo que sin el apoyo del Ejército no hubiese sido posible. El lector español pudo ver que la revolución en Rusia fue realizada, sobre todo, gracias al Ejército, que abandonó al zar, apoyando al Comité Ejecutivo. La revolución burguesa en Rusia duró tres días y fue una de las revoluciones más pacíficas de toda la historia mundial.

No obstante, *El Socialista* no se precipita en dar sus valoraciones de los acontecimientos rusos. A pesar de que el nuevo Gobierno ruso fue formado por los partidarios de la guerra hasta el fin, los socialistas españoles seguían estando preocupados por el papel que iba a jugar el movimiento revolucionario ruso en la guerra.

El día siguiente, 17 de marzo de 1917, *El Socialista* volvió a publicar sobre la situación en Rusia, ofreciendo otros detalles curiosos para sus lectores. En el artículo “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán” se manifestó de forma más evidente la duda acerca del carácter de los acontecimientos en Rusia. A pesar de que todo indicaba que en Rusia había tenido lugar una revolución, el autor socialista todavía no se atreve a confirmarlo:

¿Por una revolución? No nos atrevemos a dar esa satisfacción a nuestro espíritu. Esto es; por una revolución tal como nosotros la queríamos y tal como Rusia la necesita. Más bien ha sido un movimiento patriótico, un movimiento de dignidad nacional²²⁶.

El autor opinaba que los acontecimientos desarrollados en Rusia no podían llamarse una revolución, dado que no intervino ningún factor revolucionario. Fue sobre todo un acto patriótico, realizado por las fuerzas políticas rusas, que no veían otra salida para el país.

Hablando de las personas involucradas en la política rusa, *El Socialista* siempre destacaba a Miliukov, el jefe del partido de *cadetes*, como uno de los políticos más ilustres de Rusia. Según el periódico español, Miliukov constantemente se presentaba como la voz de buen sentido en la Duma rusa, que reclamaba abiertamente la dimisión del Gobierno, y afirmaba: “El viejo sistema no puede sostener el peso de esta guerra. Hay que salvar la guerra, acabando con el sistema”²²⁷.

Hemos de mencionar que esa idea estaba cercana al pensamiento de los socialistas españoles, que desde el principio opinaban que el cambio del sistema en Rusia podría ayudar a derrotar al imperialismo alemán.

El Socialista dejó bien claro que la Gran Guerra no era solo la lucha de los Estados, sino de pueblos y de ideales progresistas y democráticos. Además, desde el principio el sistema de Rusia no podía estar a sus anchas en la contienda. El hecho de que Rusia entrase en la guerra de parte de los aliados creaba una contradicción que no podía seguir existiendo. La

²²⁶ “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, *El Socialista* (Madrid), 17/03/1917, pág. 1.

²²⁷ *Ibidem*, pág. 1.

revolución en Rusia es el resultado de esta contradicción, es la aspiración a una vida mejor, a los ideales democráticos de los aliados. Por lo tanto, los socialistas españoles intentaban explicar el proceso interior de Rusia como el resultado de su alianza con la Entente y, así, la salida de la guerra después de la abdicación del zar era impensable.

En el capítulo anterior, dedicado a la imagen de Rusia en la prensa española durante la Primera Guerra Mundial hemos mencionado que los socialistas españoles no ignoraban la existencia de bolcheviques, otra fuerza política rusa que propagaba ideas contrarias al pensamiento socialista español. Sin embargo, las declaraciones sobre los seguidores del bolchevismo ruso son sumamente negativas e incluso parciales. Por ejemplo, después de la Revolución de Febrero, *El Socialista* habla de los bolcheviques como de “los secuaces de las doctrinas extremas” y dice que sus ideas pacifistas son ilusorias y contraproducentes, y solo podrían hacer daño al ponerse en práctica. En conclusión, el autor afirma que las ideas pacifistas de estos socialistas rusos no les hacen “amigos del destino de Rusia, sino del régimen alemán”, que solo puede aprovechar de esta actitud antibélica.

Uno de los aspectos importantes de la revolución destacado por *El Socialista* es el papel significativo de la prensa obrera y socialista en el movimiento revolucionario de Rusia. Sin embargo, el análisis de la prensa socialista de Rusia y la descripción de su esencia también se dan desde el punto de vista aliadófilo, como la mayoría de los artículos del periódico. Según *El Socialista*, el proletariado activo de Rusia quiere identificarse con la guerra, como lo hacían otros pueblos europeos. Es decir, los belgas, los franceses, los ingleses y otros pueblos luchaban por sus países, se entregaban por completo, porque era necesario. No obstante, el Gobierno burocrático de Rusia hacía la guerra al modo antiguo, persistiendo en no ser un pueblo en guerra. ¿Cómo puede ser un pueblo en guerra un pueblo oprimido? El pueblo sin su propia voluntad era solo una herramienta del zar y la aristocracia rusa. Aquí surgió la paradoja:

El pueblo ruso, o el proletariado activo del pueblo ruso, estaba de mala gana en la contienda, parecía repudiar la contienda, precisamente porque quería ser un pueblo en guerra²²⁸.

²²⁸ “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, *El Socialista* (Madrid), 19/03/1917, pág. 1.

Asimismo, los intelectuales rusos intentaban apelar al sentido común del proletariado ruso, ser la voz de la nación, utilizando la prensa. No obstante, como en los tiempos de la persecución del pensamiento más severa, el Gobierno ruso castigaba solo la tentativa de fundar un periódico internacionalista. Pero los socialistas rusos hicieron todo lo posible para encontrar una manera de expresar sus ideas, si no en la capital, en otras regiones del imperio, como Turkestán, Siberia o el Cáucaso, donde fueron publicados secretamente los periódicos socialistas. Curiosamente, todos los periódicos que menciona *El Socialista* —*Nash Golos* (*Nuestra voz*), *Klitsh* (*El Grito*), *Golos Truda* (*La Voz del Trabajo*), etc.— tenían el criterio de los mencheviques, los miembros del partido que estaban a favor de la continuación de la guerra.

Al mismo tiempo, el periódico español mencionó la revista de Máximo Gorki *Letopis* (*Crónica*), que se difundía legalmente. *El Socialista* hizo constar que el volumen de la revista y su precio elevado la hacían inalcanzable para las clases empobrecidas. Explicando el fenómeno de su vida legal, *El Socialista* dice que el talento de sus autores, los socialistas más ilustres del país, y la forma sutil del examen crítico de los problemas sociales, políticos y económicos salvan la revista de la censura estatal.

Por lo tanto, el lector español tuvo oportunidad de conocer la situación de la prensa socialista en Rusia, donde la mayoría de los periódicos eran difundidos ilegalmente. No obstante, el autor no mencionó uno de los aspectos claves de la prensa rusa durante la revolución: la prensa, editada en Suiza, Francia, Alemania y otros países europeos por los exiliados rusos, que hablaban de la política rusa y expresaban sus ideas progresistas acerca del desarrollo del país y del movimiento de la guerra.

El Socialista habló también de otro aspecto importante de la revolución: el factor económico del movimiento revolucionario ruso. Las conclusiones, que ofreció el periódico español para sus lectores estaban basadas en el libro *¿Por qué hacemos la guerra?* del colaborador de la revista *Letopis* de Gorki, Nicolás Sujánov²²⁹.

En su libro, el autor analizó los problemas económicos de la guerra y su influencia en los procesos revolucionarios en Rusia. Sujánov examinó los intereses de Rusia en algunos mercados extranjeros, y llegó a la conclusión de que los intereses capitalistas de Rusia se

²²⁹ Nicolás Sujánov (1882-1940), revolucionario ruso, economista, periodista y ensayista.

basaban en la ideología imperialista del zar. Las conquistas rusas y sus ambiciones no son una necesidad económica, sino el instinto tradicional de conquista imperial y deseo de procurarse mercados fáciles. En lugar de resolver los problemas interiores, el Gobierno ruso buscaba oportunidades de expansión, lo que provocaba el descontento del pueblo y la crisis económica más profunda. Un país que tenía recursos infinitos importaba mil millones de rublos (al mismo tiempo que exportaba por ciento quince millones). No obstante, el Gobierno no hizo ningún intento de cambiar el desequilibrio tan significativo que existía a causa de los hombres del sistema:

[...] a necesario desenvolvimiento interior de la industria nacional se oponían, más que la concurrencia exterior, las codicias innobles de los hombres del sistema, que ejercían, permítasenos decirlo así, un proteccionismo invertido: un proteccionismo para los agentes mercantiles extranjeros —principalmente alemanes— y contra los capitalistas del propio país. Económicamente, pues, los intereses del capitalismo ruso estaban en contra de el “sistema” y solo podían esperar, igualmente que todas las demás fuerzas progresivas de la nación, su salvación en un movimiento que derribase el sistema y sus hombres²³⁰.

Asimismo, el autor está convencido de que los problemas económicos de Rusia son el resultado de la actividad de la aristocracia alemana, que tenía mucho peso en Rusia a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Luego, en 1917, Rasputín, Sturmer, Manuilov, Protopopov, Rubistein y otros *agentes alemanes* hicieron todo para facilitar la conveniencia de la paz separada con Alemania. Asimismo, el cambio del sistema y el alejamiento de Alemania devolverían la esperanza a Rusia y restaurarían su economía.

Hablando de las ambiciones imperialistas de Rusia, el periodista hace una comparación con la situación española. Según él, existe cierta analogía entre la posición de Rusia y la posición de España, que “desatiende imbécilmente el problema de su reconstitución interior, por dedicar sus esfuerzos [...] a la guerra de Marruecos”²³¹. Como Rusia estaba a punto de enterrar el porvenir de la nación en conquistas innecesarias, así, España sigue el mismo camino, que puede llevar a consecuencias lamentables y provocar la revolución, que llevará la nación “al terreno de la realidad”.

²³⁰ “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, *El Socialista* (Madrid), 21/03/1917, pág. 1.

²³¹ “El movimiento revolucionario ruso. Contra el espíritu alemán”, *El Socialista* (Madrid), 22/03/1917, pág. 1.

Por lo tanto, *El Socialista* muy sutilmente hace constar que la política del zar y la burguesía rusa llevaron la nación a la revolución y el mismo escenario podría tener lugar en España, si el Gobierno español no reconsiderase su curso político.

El último artículo de la serie fue publicado el 24 de marzo de 1917. Es una especie de conclusión de todo lo dicho por el autor del periódico anteriormente. Lo primero que destaca el periodista es que la Revolución rusa, como la inglesa y la francesa, se produjo por el choque entre el Parlamento y el poder constituyente. Según el autor, eso no hubiera pasado si el Parlamento ruso hubiera estado formado por los siervos del régimen puramente nominales sin voluntad personal. El autor opinaba que este era el caso de España, por lo tanto, la probabilidad de revolución en España era nula.

En Rusia, donde la prensa socialista era clandestina y las reuniones socialistas se consideraban como el delito contra el Estado, la Duma fue la única salida de la opinión revolucionaria. Asimismo, el autor opinaba que la revolución en Rusia fue el fruto del trabajo eficiente del Parlamento, que había sido capaz de infundir el concepto de la propia personalidad entre todos sus miembros.

Así, la revolución más exitosa de Rusia fue la parlamentaria. Sin embargo, es importante no olvidar, dice el autor, que esa victoria no hubiese sido posible sin la lucha revolucionaria, que desde el segundo tercio del siglo XIX mantenían los pensadores y los escritores rusos: Chernishevski, Soloviev, Plejánov y muchos más. Este movimiento fue más lejos de las reformas necesarias, convirtiéndose en el cambio de todo el sistema político.

Después de la Revolución de Febrero en Rusia, a lo largo de la primavera de 1917, *El Socialista* publicaba las principales noticias sobre la política del Gobierno provisional, cambios en la estructura de la Duma, la situación económica y militar de Rusia. Otro tema destacado de los informes en esta época es la vida de la familia del zar Nicolás II, su exilio y los problemas a los que se enfrentó la dinastía Romanov después de la abdicación del zar. Las noticias dispersas informaban al lector español de que la situación de la familia real era lamentable. El Gobierno provisional estableció el control de su residencia, prohibiendo su desplazamiento por el territorio de Rusia y su entrada a la capital. Otras fuentes informaban sobre la huida de los emperadores y su persecución por el Ejército del nuevo Gobierno.

Ya hemos mencionado que el aspecto más importante de la revolución era la influencia de aquella en el movimiento de la guerra. Como sabemos, los socialistas alemanes apoyaron

al emperador Guillermo II, explicando que estaban luchando contra el régimen represivo de Rusia. Después de la caída del zarismo ya no tenían esa excusa, ya que el régimen había sido destruido. Los revolucionarios rusos no perdieron la oportunidad de apelar a los obreros de Alemania y Austria: el llamamiento apareció en toda la prensa socialista de Europa. *El Socialista* no fue una excepción. El texto fue publicado el 31 de marzo de 1917. Los representantes del partido obrero ruso se dirigieron al proletariado austroalemán, diciendo que el absolutismo ruso ya no existía y la democracia rusa no podía constituir una amenaza para la civilización. Por lo tanto, pidieron a Alemania seguir el ejemplo de los socialistas rusos, expulsando de su trono al emperador Guillermo II. Si los alemanes desprecian el llamamiento, el pueblo ruso seguirá luchando hasta la victoria.

Como vemos, el Gobierno provisional no tenía como objetivo terminar la guerra ni firmar la paz separada. Publicando este llamamiento, el periódico español mostró que el pueblo ruso no iba a abandonar a los aliados y reveló la hipocresía de los socialistas alemanes, que no apoyaron al nuevo Gobierno ruso, aunque desde el principio decían que estaban protegiendo a Europa del absolutismo bárbaro de Rusia. Asimismo, los españoles confirmaron la opinión negativa que tenían acerca de los germanos.

Otro tema muy interesante que desarrolló *El Socialista* fue el factor moral de la revolución. El 17 de mayo de 1917 en la portada apareció el artículo “Los socialistas rusos. La moral de la revolución”, en el cual se comparaba la actitud de los revolucionarios rusos con los hombres de antiguas revoluciones. La característica que dio el autor a los revolucionarios rusos es sumamente halagüeña. Según él, la *admirable* Revolución rusa iba a cambiar no solo el régimen político del país, sino la moral política del mundo entero:

El espíritu revolucionario eslavo, de recio misticismo, de rudo concepto del deber, de la honrada intransigencia con las debilidades humanas inveteradas y consagradas por la ética social de los tiempos como veniales pecadillos, está poniendo un sello magnífico en este gran resurgimiento triunfal del pueblo²³².

La razón de dichos elogios es la decisión del Comité de Obreros y Soldados de seguir defendiendo el país contra los atentados del exterior. Y para no pedir más empréstitos de los capitalistas occidentales, el comité escribió un llamamiento a todos los revolucionarios del

²³² “Los socialistas rusos. La moral de la revolución”, *El Socialista* (Madrid), 17/05/1917, pág. 1.

país, en el que pedían la contribución al éxito financiero de la operación. Esta actitud del proletariado ruso sorprende y fascina a los socialistas españoles. El autor considera esa iniciativa admirable y ejemplar para todo el mundo socialista.

Asimismo, la noticia sobre la Revolución de Febrero fue recibida por los socialistas españoles con alegría y entusiasmo. Kérenski y otros representantes del Gobierno provisional fueron muy apreciados por *El Socialista*. En su lugar, la labor de los revolucionarios rusos fue admirada por los españoles, que la consideraban ejemplar para España, así como para todos los países.

A pesar de que la Revolución rusa fue bien acogida por el PSOE, la reputación del revolucionario Lenin no era tan positiva en España socialista. Sus ideas pacifistas y el deseo de firmar la paz separada con los Imperios centrales se consideraban como una traición a los aliados, es decir, a los principios democráticos de Europa. Su “lucha por la justicia revolucionaria”, como llamaba Lenin a su actividad, no fue aceptada en España: *El Socialista* habló de la impopularidad de la Revolución de Octubre en Rusia y los fracasos continuos de los bolcheviques en la vida política del país.

Sin embargo, el 9 de noviembre de 1917, el periódico socialista publicó la primera noticia sobre la caída de Kérenski y el triunfo de los bolcheviques. Para *El Socialista* los acontecimientos de noviembre (octubre según el calendario juliano) de 1917 no se consideran como una revolución, sino como un golpe del Estado. Los bolcheviques se hicieron dueños de la capital y destituyeron a Kérenski. La opinión de *El Socialista* acerca de lo ocurrido es sumamente negativa. El periódico llama el conflicto:

[L]a lucha [...] entre los partidarios del todo o nada, bolcheviques, y los que defendían una transformación más lenta, inteligentemente preparada para ir disolviendo en ella poco a poco todas las voluntades e intereses del país y todos los compromisos del antiguo régimen con las democracias de fuera”²³³.

Cuando los bolcheviques triunfaron, *El Socialista* publicó el programa del sóviet, como primera autoridad del país y el primer punto de este programa fue la oferta de la paz inmediata. El periódico no comenta de ningún modo el programa de los bolcheviques, pero

²³³ “El triunfo de los bolcheviques”, *El Socialista* (Madrid), 9/11/1917, pág. 1.

el tono del artículo y la presentación de los datos explican bien la posición negativa que tienen los socialistas españoles acerca del triunfo de los bolcheviques.

Al día siguiente el periódico publicó un artículo donde acusaba a los bolcheviques de no entender el verdadero objetivo de la Revolución rusa, que es junto a otras democracias europeas liberar a las naciones de la opresión de los Imperios centrales. El autor compara la Revolución rusa con la Revolución francesa de 1789, diciendo que lo primero que hicieron los revolucionarios franceses fue llevar las libertades adquiridas a todas las naciones que sufrían la opresión. Según el periódico, una parte muy grande de los revolucionarios rusos por desgracia no lo comprendían así. La paz separada y la deserción de filas de los pueblos aliados ante el enemigo germano iban a destruir todos los ideales de la revolución y su verdadero significado, dice el autor de *El Socialista*.

Las noticias publicadas a lo largo de noviembre de 1917 son muy contradictorias, dado que fue imposible discernir entre noticias tan diversas que llegaban de la capital rusa la verdad de lo que ocurría. Un despacho directo de Petrogrado de origen bolchevique informaba de que el nuevo Consejo de los Sóviets había celebrado tres sesiones, y designado al nuevo Gobierno, encabezado por Lenin y Trotski. Se recuerda a Trotski por su reciente estancia en España, donde había sido detenido²³⁴.

De una ciudad finlandesa, Haparanda, transmitían los detalles de la huida de Kérenski. La fama de Kérenski en España fue excepcional: se le consideraba como una figura clave para la Revolución rusa. Después de la Revolución de Octubre, en Europa seguían esperando el regreso de Kérenski con las tropas y la victoria del Gobierno provisional sobre los bolcheviques. En uno de los informes publicados el 12 de noviembre, se afirmaba que la reacción contra los bolcheviques era muy poderosa y que tenía grandes posibilidades de éxito.

Es evidente que la situación rusa era poco conocida en España tras el triunfo de los bolcheviques. En algunos de los informes se habla del regreso de Kérenski a Petrogrado y su recuperación del poder. En otros se afirma que Lenin fue encarcelado por los partidarios del Gobierno provisional. A pesar de que toda la comunicación con Petrogrado fue interrumpida, desde diferentes países europeos continuamente se transmitían noticias sobre la derrota de

²³⁴ Para leer más sobre la estancia de Trotski en España véase su libro *Mis peripecias en España*, traducida por Andrés Nin, Madrid: España, 1929

bolcheviques. *El Socialista* publicaba esos informes, pero siempre constatando que la verdadera situación en Rusia se desconocía.

El Socialista mostró otro hecho importante: las sanciones económicas contra Rusia, realizadas por los países occidentales siempre han sido utilizadas para expresar el desacuerdo con la política del país. Como en el caso de la anexión de Crimea en 2014, así durante la toma del poder en Rusia por los bolcheviques en 1917, los Estados Unidos fueron los primeros en reaccionar, negando la legitimidad de lo ocurrido. Después del triunfo de los bolcheviques, el presidente Wilson acordó prohibir la exportación de mercancías a Rusia hasta que los bolcheviques dejaran de ser dueños de Petrogrado. Aunque el presidente americano estaba convencido de que la derrota de los bolcheviques era próxima, sabemos que el régimen existiría hasta la caída de la URSS en 1991.

En realidad, a pesar de que el telégrafo y la mayor parte de las noticias eran controlados por los bolcheviques, la prensa española y particularmente *El Socialista* afirmaban que en Rusia no se reconocía el Gobierno de Lenin ni por gran parte del Ejército, ni por la mayoría de los funcionarios públicos. No obstante, los bolcheviques lograron mantenerse en el poder, lo que *El Socialista* llama un caso “absurdo”, bastante frecuente en la historia de muchos pueblos.

No obstante, a pesar de que el periódico español siempre habla de la ilegitimidad del Gobierno maximalista, en las noticias siempre aparecen informes sobre los decretos que publicaban los bolcheviques y las nuevas leyes establecidas por ellos como, por ejemplo, la liberación de todas las naciones minoritarias, la aniquilación de la propiedad privada y la supresión de la pena de muerte. Al mismo tiempo, las noticias hablan de la posición de los aliados, que no querían reconocer el Gobierno bolchevique. Los Gobiernos aliados protestaron por el armisticio entre Rusia y los Imperios centrales como una violación del Tratado de Londres del 4 de septiembre de 1914. Es curioso, pero Francia decidió no entregar la protesta a Lenin, porque su Gobierno todavía no había sido reconocido por los aliados.

Sin embargo, la decisión de los aliados no afectó a los bolcheviques. En diciembre de 1917, Lenin y Trotski hablaron del armisticio en nombre de todos los aliados, arrogándose poderes que no tenían. Los socialistas españoles se indignaron por la actitud de los bolcheviques, que enviaron una carta a los alemanes, proponiendo el armisticio. *El Socialista* mencionó el curioso rumor de que Lenin y Trotski habían suprimido la prensa nacional de

todas las orientaciones, pero al mismo tiempo en Petrogrado apareció un periódico alemán editado por Lenin y dirigido por Trotski. En varias ocasiones *El Socialista* habló de la posible colaboración de los bolcheviques y los alemanes, aunque nunca afirmó el hecho de que los bolcheviques fueran patrocinados por los germanos con toda certeza.

Varios artículos de *El Socialista* contenían un resumen analítico de la Revolución rusa. Entre otros, el artículo “Lo que enseñan las revoluciones”, publicado el 10 de diciembre de 1917, habla de los aspectos sociales y filosóficos de las Revoluciones rusa y portuguesa. Según el autor, las revoluciones siempre son una fuente de enseñanzas y la Revolución rusa así como la portuguesa son buenos ejemplos. Lo que enseñó la Revolución rusa es que el problema no radica solo en el régimen del Estado, monárquico o republicano. Las monarquías eran problemas del siglo pasado. En Rusia hay un espíritu nuevo de los revolucionarios, que no se había calmado por que fuera el zar o el presidente el que ocupase el supremo poder. El movimiento revolucionario exigía cambios sociales:

Bien está derribar los tronos, y a ello estamos obligados cuantos queremos el progreso. Pero cuando los tronos han sido derribados, no por ello los brazos han de cruzarse ya. La labor demoledora tiene que seguir. Los pueblos van en la carrera vertiginosa, que arrollará a todos los que no les comprenda, a todo cuanto se oponga a su avance hacia la realización efectiva de su soberanía²³⁵.

Asimismo, el autor opinaba que los acontecimientos rusos formaban parte de una tendencia general, que existía en aquel momento. La revolución es la necesidad de todos los pueblos que no están contentos con su destino. El pueblo que ha derribado el régimen autocrático ha dado también un golpe formidable a otras tiranías del mundo. Asimismo, los acontecimientos en Rusia jugaron un papel primordial no solo en la vida del pueblo ruso, sino también en la vida de otras naciones oprimidas.

En general, los autores de *El Socialista* se interesaron por la opinión de los socialistas de otros países acerca de la Revolución rusa. Sabemos que los socialistas, que apoyaban la causa de los aliados, consideraban la Revolución de Octubre como una traición a los principios de la democracia. Así, como los socialistas españoles eran aliadófilos, hablaron mucho de este aspecto. No obstante, la opinión de los socialistas germanófilos y neutros también apareció

²³⁵ “Lo que enseñan las revoluciones”, *El Socialista* (Madrid), 10/12/1917, pág. 1.

en el periódico. *El Socialista* publicó un telegrama de parte de los socialistas suizos, dirigido a Lenin y Trotski, después de anunciar el armisticio. En el telegrama los suizos felicitaron a los bolcheviques rusos y expresaron su gran satisfacción por el comienzo de las negociaciones de la paz con Alemania. Sin embargo, advertían que la paz separada de Rusia y Alemania podría hacer daño a la Revolución rusa, al socialismo internacional y a la democracia europea. Algunas recomendaciones para el proceso de las negociaciones con los Imperios centrales, dadas por los socialistas suizos, iban a prevenir futuros problemas. Por ejemplo, aconsejaron no aceptar las proposiciones de paz sin participación de los partidos socialistas minoritarios de los países centrales y, como prueba de la lealtad, los germanos tenían que liberar a los socialistas Liebknecht, Adler y otros prisioneros políticos.

Para los socialistas suizos la decisión de los bolcheviques de iniciar las negociaciones era un paso hacia el triunfo del socialismo y democracia. No obstante, teniendo en cuenta el desarrollo de las negociaciones, la situación podía llevar hacia el progreso mundial y convertirse en el alba de una nueva era para la humanidad o hacer un daño irreversible a Europa. Todo dependía de la diplomacia rusa y de las decisiones que tomase el nuevo Gobierno de Rusia. Curiosamente, los socialistas suizos no rechazaban la decisión de los bolcheviques de firmar el armisticio con los países centrales, con la única condición que la paz se firmase de acuerdo con los principios democráticos.

Con mucho interés leemos la opinión sobre la Revolución rusa y el nuevo Gobierno bolchevique desde Alemania. Los socialistas alemanes transmitieron su mensaje en las páginas del periódico *Vorwaerts*, órgano central de los socialistas gubernamentales de Alemania. Ya hemos mencionado que los socialistas alemanes apoyaron al Gobierno alemán, diciendo que estaban luchando contra el zarismo y por la libertad de los pueblos pequeños. Después del triunfo de la revolución, el 31 de marzo de 1917, los socialistas rusos pidieron a sus camaradas de los países centrales que parasen la lucha, ya que el régimen zarista había sido derrotado. Varios meses después, el 20 de diciembre de 1917, los socialistas alemanes dieron su respuesta, que fue publicada en la mayoría de los periódicos socialistas de Europa. En su mensaje, los socialistas alemanes afirmaban que si las potencias centrales se aprovecharan de la difícil situación de la democracia rusa, los aliados tendrían razón al decir que la democracia alemana no es sincera. Por lo tanto, los socialistas alemanes entendían que la Revolución rusa, aunque debilitó la situación de Rusia, pudo afectar negativamente a la

reputación de las potencias centrales. Si Guillermo II y sus aliados subestimasen la importancia del factor moral en la guerra, los Imperios centrales no tendrían ninguna oportunidad. Asimismo, la Revolución rusa y la situación complicada de Rusia pudieron jugar un papel clave en la guerra, porque para poder ganar la batalla final a veces es más importante no aprovecharse de las desgracias del enemigo.

No todos los socialistas españoles veían de manera negativa la revolución bolchevique en Rusia ni la paz separada con los países centrales. El 1 de marzo de 1918, *El Socialista* publicó un artículo de M. Cardenal, “Los revolucionarios rusos”, donde vemos otra interpretación de los acontecimientos en Rusia. Según el autor, los revolucionarios rusos eran capaces de realizar el gran cambio en la historia de la humanidad. La Revolución rusa de 1917 fue el fruto de los libros y las ideas de Gorki, Tolstoi, Kropotkin y otras personalidades reconocidas de los siglos XIX y XX, que siempre tenían en sus mentes *el amor y la paz* como esencia del progreso. Tolstoi recogió la enseñanza de Jesucristo, que solo el amor puede vencer al odio, en su lugar “Trotski la puso en práctica”. A la fuerza injusta del imperialismo alemán, los rusos opusieron “una resistencia de los brazos cruzados”. Los revolucionarios rusos no querían devolver mal por mal, venciendo la guerra y el odio con el amor. Asimismo, el socialista español dice que esa actitud de los rusos es el inicio de la nueva era pacífica, del “nuevo valor moral”. Ahora es irónico y lamentable leer afirmaciones de este tipo sobre el siglo más sangriento de toda la historia de la humanidad. El régimen bolchevique, con Lenin, Trotski y otras autoridades rusas que “batieron el militarismo alemán con el amor”, fue el más despiadado y represivo de la historia de Rusia.

Uno de los delitos más horribles de los bolcheviques fue el asesinato de la familia real. El 17 de julio de 1918 sin juicio el zar Nicolás II, la zarina Alejandra, sus cinco hijos y el personal de servicio fueron ejecutados en Ekaterimburgo por orden del Sóviet de los Campesinos y Soldados del Ural. La mayoría de los historiógrafos están de acuerdo en que la orden de fusilamiento fue dada por Lenin y Sverdlov, no obstante, no se sabe todavía si mandaron matar a toda la familia ni si la orden tenía que ser cumplida sin previo juicio.

La noticia sobre el asesinato del zar llegó a España enseguida. Aparte de la nota informativa, que apareció en *El Socialista* al día siguiente, el 21 de julio ya salió el artículo donde aparecían los detalles del crimen. No obstante, los bolcheviques intentaron ocultar los pormenores de este delito atroz. La censura del régimen bolchevique censuró la información

que fue difundida en Europa, por lo tanto, en España, como en otros países europeos, solo se habló del fusilamiento del zar y no del de su esposa e hijos²³⁶. En *El Socialista* apareció la información de que su esposa y su hijo Alexei fueron trasladados a un lugar seguro. Sobre los demás miembros de la familia no se dice nada.

Los bolcheviques hicieron todo lo posible para que en Europa no se conociera el hecho de fusilamiento de toda la familia. Así, el 23 de julio de 1918, en *El Socialista*, como en otros periódicos españoles y europeos, aparecen unas notas sobre la petición de las autoridades alemanas de autorizar el refugio de la zarina y sus hijos en Alemania. Por lo tanto, los detalles del fusilamiento de la familia real se desconocían en España así como en otros países de Europa.

A pesar de la popularidad de la Revolución rusa en España en los años posteriores, desde el principio, la opinión de los socialistas españoles no fue tan clara. La Revolución de Febrero de 1917 fue una auténtica sorpresa. Los socialistas españoles no sabían cómo reaccionar, ya que, por un lado, el zar abdicó, lo que significaba el verdadero triunfo para el socialismo ruso y mundial; pero, por otro lado, los socialistas españoles aliadófilos tenían miedo de que el nuevo Gobierno ruso tomara la decisión de abandonar a los aliados y salir de la guerra. Este dilema fue la clave de toda la interpretación de los acontecimientos rusos a lo largo del invierno y la primavera de 1917.

En general, la Revolución de Febrero fue recibida con entusiasmo; Kérenski y el Gobierno provisional se consideraban como héroes de Rusia, que fueron capaces de batir el zarismo. Sin embargo, Lenin, Trotski y otros bolcheviques no tuvieron buena reputación en España. La mayoría de los socialistas españoles opinaba que eran traidores de los principios democráticos, y no creía que los bolcheviques tuviesen derecho a tomar el poder en el país.

Curiosamente, la revista conservadora *La Lectura*, cuyas ideas eran opuestas al socialismo, tomó una posición muy parecida a la de *El Socialista* en las cuestiones de la Revolución rusa. Ante todo, es importante mencionar que el tema de la revolución fue muy discutido en las páginas de la revista. A lo largo del año 1917 aparecieron varios artículos traducidos y originales, que trataban del carácter de la revolución, sus razones, objetivos y

²³⁶ A causa de la desinformación que crearon los bolcheviques, el mito de que los miembros de la familia Romanov habían sobrevivido fue muy popular a lo largo del siglo XX. La película animada de Disney *Anastasia* ha inmortalizado la leyenda sobre una de las hijas de Nicolás II.

participantes. El primer artículo de la revista sobre el tema fue publicado en mayo de 1917 y era una traducción del artículo “Como ha nacido la Revolución rusa”, escrito por Jacques Bainville para la revista francesa *Revue des Deux Mondes*. Como en la mayoría de los artículos de *La Lectura*, en este se analizaron los aspectos históricos y sociales de la revolución. El autor llegó a la conclusión de que el zar Nicolás II no estudió bien la historia, ya que su actitud demostraba que no había aprendido nada de las lecciones de otras monarquías. Su debilidad le llevó a ser un instrumento de los que le rodeaban y en el mejor momento de la Gran Guerra, la Duma le traicionó activamente. El autor del artículo está convencido de que el zar pronunció la sentencia mucho antes de que lo hiciera el Gobierno provisional. Según el autor, la burocracia es lo que ha acabado con la Monarquía, no el pueblo, sino *la burocracia*. La burocracia necesitaba cambios: acabar con los *zemstvos*, las organizaciones sociales, con la corte y la guerra. Por lo tanto, la revolución es el producto de la política burocrática imperfecta del Gobierno y la incapacidad del zar de controlarla.

Otro autor francés, Auguste Gouvain, cuyo artículo fue traducido en *La Lectura* en junio de 1917, hizo lo mismo que su compatriota: buscar analogías de la Revolución rusa en la historia, y entenderla comparando con otros ejemplos del pasado. En este caso, la Revolución rusa se compara con los acontecimientos en Turquía en 1908, cuando el despotismo de sultán Abdul Amid se derrumbó de repente, sin que el sultán osase resistir. Lo mismo había pasado en Rusia cuando todas las clases se reunieron en el pensamiento común de salvar el país. El autor explicó este fenómeno de la caída de la autocracia de la siguiente manera:

Abdul Amid y Nicolás II, aunque cada uno de ellos dotados de determinadas cualidades, estaban por debajo de su misión; los dos se obstinaban en no delegar en favor de nadie ni una sola partícula del poder, del cual eran celosos guardianes. Aplicaron su sistema con un rigor enorme, usando todos los resortes, y el mecanismo entero se hizo polvo al primer golpe²³⁷.

Según el autor, la explicación de las dos revoluciones no radica en el régimen, sino en la personalidad de los monarcas. Intentando guardar todo el poder en sus manos, el zar ruso, igual que el sultán turco, no era capaz de salvar las dificultades. De todos modos, el periodista

²³⁷ Gouvain, Auguste, “La Revolución rusa y la democracia”, *La Lectura* (Madrid), 1917, tomo II, pág. 197.

llama a la Revolución rusa “la obra fecunda”, que repercutió en todas partes del mundo y, aunque existen muchos riesgos, la verdadera democracia por primera vez triunfó en Rusia.

Aparte de la interpretación francesa, *La Lectura* mostró la Revolución rusa vista desde Inglaterra. El artículo de Henry W. Nevinston, originalmente publicado en *Contemporary Review* fue traducido por D. Barnes y publicado en la sección “Revista de revistas” en julio de 1917.

Cuando hablamos de la imagen de Rusia en la Primera Guerra Mundial, mencionamos que *La Lectura* tradujo muchos artículos del inglés. La mayoría de los periodistas ingleses mostraron un gran aprecio por el papel de Rusia en la guerra. Como en el caso de la interpretación de la guerra, el tono del artículo de Nevinston dedicado a los revolucionarios rusos es sumamente positivo. El autor inglés dice que el pueblo ruso se propuso estrangular el prusianismo. Le sorprende cómo en Rusia, un país tan controvertido, bajo el despotismo, subsistió el espíritu de libertad y las relaciones sociales tan libres, que no tenía ningún otro pueblo europeo.

Es comprensible que el autor inglés escribiera su artículo en plena lucha entre los aliados y los Imperios centrales, por lo tanto, todos los acontecimientos se interpretaban desde el punto de vista germanófilo. Por ejemplo, el periodista dice que en las provincias bálticas el régimen alemán fue intolerante con el pueblo y todos (judíos, ucranianos, letones, polacos, etc.) preferían el régimen incapaz de Rusia al régimen *efectivo* alemán. Los reformadores y los conservadores acogieron la guerra con entusiasmo. Alemania era el obstáculo de la emancipación de la inteligencia. La unión de dos autocracias, rusa y alemana, fue el gran peligro para Europa y sin Constantinopla, su objetivo común, se hubiera firmado.

Después de que estallase la guerra, los pueblos, cansados de ser manipulados, se rebelaron. El pueblo ruso estaba oprimido por la corte, influida por los alemanes, por los oficiales corruptos, funcionarios ignorantes y la Iglesia todopoderosa. El triunfo inesperado y brusco de la revolución fue la prueba de la degradación de todos los sistemas y de la necesidad del restablecimiento de la economía, la política y la libertad en el Imperio ruso.

Asimismo, los ingleses así como los franceses estaban de acuerdo en que la Revolución de Febrero en Rusia fue un movimiento positivo, provocado por la decadencia del Gobierno ruso. La revolución se consideraba como el triunfo de la democracia, que iba a liberar el país de la tiranía zarista. En su lugar, los ingleses opinaban que la corte rusa estaba muy influida

por los alemanes, lo que también influyó en el desarrollo rápido del movimiento revolucionario.

En 1905, durante la primera Revolución rusa salió un artículo del pensador inglés A. Rappoport: “¿Está próxima la Revolución rusa?”. El autor afirmaba rotundamente que la revolución en Rusia era imposible, que el pueblo ruso, apático y pasivo, no sería capaz de levantarse contra el Gobierno. En 1917, el autor inglés vuelve a escribir un artículo sobre la Revolución rusa, y *La Lectura* vuelve a traducirlo. El artículo, publicado originalmente en *The Edimburgh Review*, trataba sobre las bases filosóficas de la Revolución rusa. Después de analizar las fuentes filosóficas, literarias e históricas de la revolución como lo hizo en el artículo de 1905, Rappoport dijo que las ideas de los revolucionarios no tenían una base sólida. Es un caos de pensamientos individualistas, nacionalistas, internacionalistas que constituyen una dificultad para Rusia. Según él, los revolucionarios rusos no tienen ninguna teoría eficaz de la reconstrucción social, que solo puede aparecer con mucho tiempo. Hasta entonces la Revolución rusa es solo un caos y, definitivamente, no se puede hablar del triunfo de los revolucionarios.

Vemos que el autor, que estuvo en Rusia y tuvo oportunidad de conocer su pueblo, no podía creer que la revolución pudiera estallar en un país como este. Incluso en 1917, cuando el triunfo de los revolucionarios era evidente, el autor insiste en que la revolución sin la reconstrucción social no es nada y, hasta que no aparezca una teoría filosófica que sea la base de esta reconstrucción, no tiene sentido hablar del tema. En realidad, se puede decir que el filósofo inglés tenía razón. La sociedad rusa y el Gobierno necesitaban una teoría que organizara a los revolucionarios. El único error del autor inglés es que el filósofo capaz de reconstruir el orden en el país apareció antes de lo que se pensaba, fue: Vladimir Ilich Lenin. A pesar de que sus métodos y objetivos son cuestionables, Lenin pudo desarrollar una teoría que reuniera a los revolucionarios y formase la base de la sociedad durante los siguientes 73 años.

De hecho, el lector de la revista también tuvo oportunidad de conocer la vida y la obra de Lenin. El artículo dedicado a él fue publicado en la sección “Revista de revistas” en enero de 1918. El texto original apareció en la revista inglesa *The New Europe* en diciembre de 1917. Su autor, Rurik, contó la historia de su vida, sacando ciertas conclusiones que nos parecen interesantes. Por ejemplo, el periodista no compartía el punto de vista común de que

Lenin fuera agente de Alemania. Opinaba que, si Lenin aceptaba dinero alemán, seguramente no era con los fines alemanes: “Los hombres de su tipo no son muy escrupulosos, no se detienen ante ningún obstáculo puesto en su camino”²³⁸.

El periodista afirmaba que la verdad entera sobre Lenin no sería conocida por completo por su generación, y es cierto: la biografía de Lenin está llena de misterios, la mayoría de los cuales todavía son muy discutidos entre históricos y politólogos.

El autor considera a Lenin como a un fanático de sus ideas, dispuesto de arriesgarlo todo por su “nueva religión”, la democracia social. Sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, el autor dice que solo podrá sembrar lo que recoja otra generación. Es decir, el autor creía que los días de triunfo de Lenin están contados. La ola de reacción destruiría al revolucionario ruso; y hasta entonces iba a hacer todo lo que dependiera de él para quebrantar el poder del capitalismo en Rusia. Asimismo, el autor inglés, como la mayoría de los europeos, no creía en el poder duradero de Lenin, esperando su próxima derrota. Todos entendían que era una personalidad excepcional, pero no creían que pudiese realizar cambios significantes en la vida política de Rusia.

Uno de los artículos más interesantes sobre la Revolución rusa es la extensa traducción de un estudio de la Iglesia ortodoxa en el contexto del movimiento revolucionario, publicado en enero de 1918. Inicialmente, el artículo de P. A. Palmieri fue publicado en la revista italiana *Rivista Internazionale di Scienze Sociali e discipline ausiliare*. El autor del artículo habla de otra revolución que iba a estallar en Rusia al mismo tiempo que la revolución social, la religiosa. La sociedad rusa no quería conservar nada que la atase al pasado oprimido, y la religión ortodoxa era una parte significativa del régimen zarista. El autor mostró un conocimiento profundo de la historia y la estructura de la Iglesia ortodoxa. Estaba convencido de que la Rusia democrática elegiría la religión occidental, más libre y más abierta. El país debe “protestanizarse”, dice el periodista. Nadie podía predecir que el nuevo Gobierno de los bolcheviques optaría por el ateísmo como “la religión nacional”. Por lo tanto, en Occidente era común la opinión de que la Iglesia rusa se hallaría estrechamente unida a la religión presbiteriana escocesa o la luterana alemana. A pesar de que siempre existía un abismo entre el protestantismo y la Iglesia ortodoxa, el periodista dice que la posibilidad de que el

²³⁸ Rurik, “Lenin”, *La Lectura* (Madrid), 1918, tomo I, pág. 207.

protestantismo infiltrara en la vida del sacerdocio ortodoxo es muy elevada. Las reformas que empezaron a proponer después de la Revolución de Febrero comprobaban ese punto de vista. Por ejemplo, una revista religiosa que se publicaba en Kiev declaró que el clero tenía que volverse a las tradiciones de la Iglesia primitiva: elegir los sacerdocios entre los seglares y proponerlos a los obispos y modernizar la Iglesia, simplificando su estructura. El autor entendía que no estaba en condiciones para predecir, ya que la situación en Rusia era sumamente complicada, pero, de todos modos, su versión era interesante, sobre todo porque el lector de la revista tenía la oportunidad de conocer mejor la historia de la Iglesia ortodoxa.

En 1918 la revista tuvo especial interés por la Revolución rusa. Aparecieron unos artículos extensos, que trataban de la situación política y social de Rusia. Hay que destacar dos de ellos: una reseña de libro del periodista inglés E. J. Dillon, publicada en junio de 1918 en la sección “La Prensa”, y otro estudio detallado, escrito por el publicista y traductor del ruso N. Tasin para *La Lectura* en cinco partes a lo largo de 1918.

La reseña del libro *El eclipse de Rusia*, originalmente publicado en el suplemento literario de *The Times* en mayo de 1918 fue escrito por un autor anónimo. Ante todo, la opinión del autor acerca del libro es bastante negativa. Se afirma que es “un libro caótico, falta de proporción y perspectiva”.

No obstante, el autor de la reseña entiende que el doctor Dillon posee un conocimiento profundo del tema y está familiarizado con la burocracia rusa y con las causas de la revolución. La figura central de su libro es el conde Witte, el ex primer ministro de Rusia, objeto de la admiración de Dillon. Entre otros defectos que destaca el revisor de *La Lectura* en el libro, está la falta de información sobre el problema étnico de Rusia, en el que radicaban las causas de la revolución. Por ejemplo, habló un poco sobre la emigración nortea de los eslavos, pero no mencionó la larga sumisión a los tártaros como un factor influyente. El autor de la reseña dice:

En la antigua esclavitud de los eslavos y las razas germánicas y en un menor grado a los tártaros, está el hilo de todo lo que ha pasado desde entonces y la llave de los problemas de hoy²³⁹.

²³⁹ “El eclipse de Rusia”, *La Lectura* (Madrid), 1918, tomo II, pág. 202.

Es decir, el periodista opinaba que el doctor Dillon no hablaba de lo más importante en su libro, de la influencia de los mongoles tártaros en la formación del espíritu nacional y la revolución en Rusia.

No obstante, en el libro también había algunas ideas con las cuales el autor de *La Lectura* estaba de acuerdo, por ejemplo, el papel de Rasputín. En Europa se habló mucho de la personalidad de Rasputín y su influencia en la vida del monarca. Dillon tuvo oportunidad de conocer a Rasputín y dijo que su papel en la política de Rusia estaba sobrevalorado:

Hasta el momento de la guerra, Rasputín no hizo ninguna tentativa para intervenir en la política y [...] no tenían ningún gran propósito, bueno ni malo, sino una sed insaciable por los groseros placeres de los sentidos²⁴⁰.

Es cierto que el nombre de Rasputín fue bastante conocido en Europa y en España, particularmente. Existían muchos mitos y sospechas de que Rasputín era agente del Gobierno alemán o de que, por ejemplo, en los últimos años de su vida, Rusia estaba manejada por él, a través de la zarina, que tenía mucha confianza en sus poderes sobrenaturales.

Asimismo, aunque el libro de E. J. Dillon aportaba ciertos datos interesantes, el autor de *La Lectura* no lo recomendaba a los lectores de la revista, diciendo que había ciertos trabajos que interpretaban mucho mejor la historia de Rusia. Por ejemplo, el libro de doctor Johann Peisker, *La expansión de los eslavos* en el segundo volumen de *The Cambridge Medieval History*.

El otro artículo que hemos mencionado anteriormente se titula “La Revolución rusa”. Fue el primer estudio original sobre la Revolución rusa, escrito para *La Lectura* por un experto en la cultura rusa, N. Tasin. El autor decía que no pretendía escribir la historia del movimiento revolucionario en Rusia, solo quería hacer un intento de ver el camino que había recorrido el pueblo ruso para emanciparse. No obstante, su escrito es un estudio muy curioso de la historia rusa, a partir de la primera chispa de la revolución de los decembristas en 1925 y hasta la llegada de los bolcheviques. En el primer capítulo Tasin hablaba de la historia de los nobles decembristas, del reinado de Nicolás I, de la guerra de Crimea (que, según el autor, había demostrado que Rusia era un país bárbaro, que no podía compararse con los países occidentales) y de otros acontecimientos claves del pasado.

²⁴⁰ Ibídem, pág. 203.

Uno de los pasos más importantes hacia la revolución de 1917, según el autor, era la emancipación de los siervos. En 1861, Alejandro II se sintió obligado de conceder la libertad a los campesinos. No obstante, la reforma fue realizada de mala gana, haciendo todo lo posible para que los campesinos se quedasen en las casas de los terratenientes.

En la segunda mitad del siglo XIX, los revolucionarios rusos entendieron que los cambios serían posibles solo si actuase el pueblo. Así, empezó la propaganda entre los *mujiks*, o sea, entre los obreros y los campesinos, a los cuales atribuían “el revolucionarismo instintivo”, como decía uno de los padres del pensamiento anarquista, Bakunin. Los nobles iban a vivir al campo entre los campesinos, como lo hizo otro famoso anarquista, Kropotkin. Sin embargo, el pueblo no los comprendía, entregándolos a veces a la policía.

Empezó la ola de terrorismo y el 1 de marzo de 1881 llegó a su culminación, cuando la bomba del revolucionario Grinevitski mató a zar Alejandro II. Su sucesor Alejandro III hizo todo lo posible para separar el pueblo de los intelectuales. Los colegios y las universidades fueron sometidos a una severa intervención, la prensa fue censurada, la represión fue el método principal del nuevo Gobierno.

El hijo de Alejandro III, Nicolás II, heredó el odio del pueblo ruso y de los intelectuales. No sabía actuar, y como resultado perdió, primero, la corona y, luego, la cabeza.

El movimiento socialista empezó a desarrollarse en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. Plejánov fue uno de los primeros socialistas rusos, quien se dio cuenta de la importancia del movimiento obrero. En el Primer Congreso Socialista Internacional de París, en 1889 dijo las famosas palabras: “La revolución política en Rusia triunfará como revolución proletaria o no triunfará”. Fue el vector para el futuro movimiento revolucionario ruso.

En 1895 estalló la huelga de la industria textil con 35 000 participantes. El marxismo en Rusia empezó a tomar cuerpo. En 1898 fue fundado el primer partido social democrático en el territorio de Rusia. El proletariado no se contentaba con las huelgas: combatía abiertamente el zarismo.

La guerra ruso-japonesa contribuyó mucho al crecimiento del movimiento revolucionario. No solamente los intelectuales, sino también los burgueses entendieron la necesidad de poner fin al zarismo. Como recordamos, en 1905 estalló la primera revolución rusa. El zar no tenía otra opción: firmó el manifiesto concediendo al pueblo determinadas libertades y el Parlamento. Los liberales tendieron la mano al Gobierno y los socialistas

resultaron aplastados en esta lucha desigual. El autor del artículo interpreta muy claramente los acontecimientos posteriores: según él, el zarismo organizó unos grupos de las clases bajas Los Cien Negros y La Unión del Pueblo Ruso. Los llamó las organizaciones criminales, y no dudó de que los pogromos de los judíos y los asesinatos de los intelectuales fueran organizados y realizados por ellos, o sea, por el Gobierno mismo.

La Gran Guerra, como todas las guerras que dirigieron los zares, fue fatal para la dinastía Romanov. El pueblo no podía aguantar más. Reaccionó, acabando para siempre con la historia del zarismo, que no resucitaría más.

La primera parte del artículo de Tasin es una serie de los ejemplos de la ineficiencia del zarismo a lo largo de la historia rusa. Es evidente que la opinión de Tasin acerca de la caída de la monarquía en Rusia era sumamente positiva. Se alegró por el triunfo de la revolución y vio el asesinato del zar como una consecuencia lógica de todos los acontecimientos de los últimos siglos. La revolución, para él, era el resultado de la política ineficiente del Gobierno, de la tiranía del zar y de su Gobierno.

En la segunda parte del estudio, que apareció en el siguiente número de *La Lectura*, el autor habla sobre la caída del zarismo y la revolución en sí más explícitamente.

La segunda parte del artículo fue ofrecida al lector con una nota de pie, que contaba que la publicación del artículo no implicaba la solidaridad con él. Por lo tanto, hemos de suponer que el antizarismo de Tasin y algunas de sus ideas más atrevidas no correspondían completamente a la filosofía de la revista.

Desde las primeras líneas del texto se entiende por qué *La Lectura* suplicaba al autor la mayor objetividad posible. Sin embargo, el lenguaje y las afirmaciones del periodista son fuertemente parciales. Veremos un ejemplo:

Realmente diríase que antes de la revolución los gobernantes rusos estaban atacados de demencia. Su furia reaccionaria sobrepasaba todos los límites. Incansablemente ahondaban por sí mismo el abismo, la fosa que había de sepultarlos. Para precipitar esta obra de locos llamaban en su auxilio a nuevos sepultureros como los Protopopov, los Rasputín, los Sturmer²⁴¹.

²⁴¹ Tasin, N., “La Revolución rusa”, *La Lectura* (Madrid), 1918, tomo II, pág. 19.

Tasin consideraba que la caída del zarismo es un suicidio, un caso patológico, jamás visto en la historia. Es decir, el único culpable en la revolución era el propio régimen.

El autor dedicó un capítulo entero de su escrito a los delitos del zar y su Gobierno. Se acordó de Soukhomlinov, el ex ministro de la Guerra, su asistente Miasoyedov, ahorcado después de la revolución por traición, y otros “delincuentes nacionales”. El autor se indignó por las acciones emprendidas contra los judíos, los cuales fueron culpados en todas las traiciones de los militares y los altos funcionarios. La segunda ola de pogromos, iniciada en 1905, se repitió durante la Gran Guerra con el pretexto de la defensa del Estado. No obstante, las atrocidades del Gobierno no engañaron al pueblo, dice el autor, porque la opinión pública estaba más conmovida. La prensa imparcial y los partidos contrarios al Gobierno zarista revelaban la verdad, protestando contra las injusticias del zar.

El compañero del autor, cuya reseña fue analizada anteriormente, afirmó que Rasputín no jugó un papel tan importante como se creía en Europa. Tasin no estaba de acuerdo con esto. Dice que Rasputín fue la segunda persona más importante del Estado, el único a quien atendía el zar. En realidad, la contradicción en *La Lectura* sobre la personalidad de Rasputín existe en la historiografía y hoy en día. Unos decían que la influencia de Rasputín estaba muy sobrestimada; otros estaban convencidos de que el zar cumplía todos sus deseos, nombraba a los ministros y despedía a los funcionarios si así lo pedía su consejero. Por lo tanto, no podemos dar una respuesta exacta sobre cuál de los dos autores españoles tenía razón.

En su descripción, Tasin dice que Rasputín era la encarnación de todos los vicios del régimen caído. Esta valoración es muy parecida a la de Lenin, quien decía que la revolución reveló todos los vicios de la familia de Nicolás II y su consejero monstruoso.

Cuando mataron a Rasputín, todo el país mostró su alegría. Tasin dice que la gente se abrazaba por las calles y festejaba la muerte del *Anticristo*, como lo llamaban los *mujiks* rusos. Solo la zarina tomó la noticia con dolor y tristeza. Mandó enterrarlo cerca de sus habitaciones hasta que su cuerpo fue exhumado y quemado por los revolucionarios.

Aparte de la severa crítica de Rasputín, el autor reveló los problemas de la prensa rusa prerrevolucionaria. El ministro del Interior, Protopopov, otro traidor de Rusia, empeoró la censura y mandó perseguir a todos aquellos cuyos puntos de vista no coincidían con el curso político oficial. Además, la prensa reaccionaria estaba subvencionada por él. Después de la revolución se habían encontrado en los archivos del departamento de Policía documentos que

demostraban que los periódicos reaccionarios cobraban de los fondos secretos del Estado. Por ejemplo, uno de los periódicos, *La Tierra Rusa*, cuya suscripción fue obligatoria en el Ejército, insultaba repetidamente a los ingleses y a los franceses, lo que demuestra su conexión con los germanos.

El tercer capítulo del estudio se tituló “La luna de miel de la libertad” y trataba de la Revolución de Febrero. El autor hacía una descripción detallada de los primeros días de la rebelión y la huelga general. Decía que el pueblo culpaba de todas las desgracias no solo al Gobierno zarista, sino a la zarina alemana también.

La ruptura con la dinastía era de tal modo radical que los elementos moderados de la Duma estaban sorprendidos. Algunos se pronunciaron por la monarquía constitucional, poniendo en el trono al hermano del zar. Los liberales rusos (cadetes) no creían que Rusia estuviese preparada para el régimen republicano. No obstante, nadie les escuchaba. El Consejo de Soldados y Obreros ocupó el lugar más destacado en el nuevo Gobierno.

El autor habla de otro hecho curioso no mencionado anteriormente: cuando empezó la revolución, el zar Nicolás II no sabía nada. Estuvo en el Cuartel General de Mohilev y no sospechaba la gravedad de la situación. Cuando ya era evidente que la Guardia y los ministros habían traicionado al zar en nombre de la revolución, el monarca abdicó en favor de su hijo. En realidad, teniendo en cuenta la grave enfermedad del príncipe, el zar abdicó en favor de su hermano Mijaíl, ya que entendía que su hijo no sería capaz de ser gobernador.

El autor se sorprendió por la actitud del zar. Aceptaba con calma todas las noticias más trágicas e impactantes, y no manifestaba ninguna emoción. Lo mismo pasó cuando perdió la corona. Únicamente las malas noticias de su familia podían emocionarle. Fue muy buen padre de la familia, pero muy mal gobernador de su pueblo.

El Gobierno provisional empezó su trabajo con firma de la amnistía general para todos los presos políticos, la liberación de la prensa y la sustitución de la Policía por la Milicia Nacional. Los nuevos jefes del Estado trabajaban casi veinticuatro horas diarias, porque todos necesitaban su atención. La gran preocupación del Gobierno provisional fue la guerra. El pueblo y el Ejército llamaban a terminar la guerra. El país estaba agotado y la propaganda socialista de Lenin y otros bolcheviques empezó a ganar partidarios. Los soldados empezaron a desertar, ya que se difundían rumores de que iban a repartir las tierras del zar entre los campesinos. El frente en algunos lugares se quedó completamente desguarnecido.

El nuevo Gobierno de Rusia se enfrentó con muchos problemas: agrario, militar, obrero, el problema de las nacionalidades pequeñas y muchos otros. El pueblo exigía una solución inmediata a los problemas. Los soldados y los campesinos empezaron a apoyar a los bolcheviques, que les prometían “la paz y el pan”. Y empezaron los días más trágicos, el segundo acto de la revolución: los acontecimientos de octubre.

Fijémonos en que, como es común en la prensa europea, la Revolución de Octubre se representaba por Tasin como la segunda fase de la Revolución de Febrero. Parece que la revolución socialista no se veía como la revolución independiente ni en aquel momento ni en los años posteriores.

A la revolución de los bolcheviques está dedicada la última parte del estudio de Tasin. Lo primero que destaca el autor es la complicada situación en Ucrania. Los separatistas ucranianos obligaron al Gobierno provisional a hacer amplias concesiones. Sin embargo, los ucranianos no querían creer ni en el Gobierno ni en la Revolución rusa: en el país reinaba el odio a todo lo ruso y lo único que querían era la emancipación.

Los bolcheviques aprovecharon los problemas del Gobierno provisional y el apoyo de los soldados. Apoyados por 50 000 bayonetas por la segunda vez a lo largo de 1917 intentaron el golpe. El 7 de noviembre (el 25 de octubre) los bolcheviques se apoderaron del Telégrafo, de Correos y de las estaciones. Por la mañana el país se encontró con el nuevo Gobierno. En realidad, dice Tasin, no se trata de levantamiento del pueblo, sino más bien de un complot militar bien organizado. Para sancionar su golpe de Estado, los bolcheviques convocaron el Congreso de Sóviets y detuvieron a la mayoría de los ministros. Kérenski consiguió escapar. Por primera vez en la historia de la humanidad los socialistas intransigentes de las izquierdas se apoderaron de todo el poder del país. Pretendieron monopolizar “el verdadero socialismo”, acusando a otros socialistas burgueses y liberales.

Tasin describió la situación después de la rebelión: los bolcheviques se encontraron aislados, los políticos más respetados y la gran parte del pueblo no querían apoyar a los bolcheviques, que reaccionaron desde el primer momento con la violencia y las represiones. Rusia vio resucitar las mismas atrocidades del viejo régimen, que pudieron eliminar los revolucionarios. Los exministros y otros hombres, contrarios a los bolcheviques, emprendieron una lucha contra los usurpadores.

Sin embargo, cuál fue la política interior y exterior de los bolcheviques. Ante todo, el rápido final de la guerra. Los bolcheviques convencían a los campesinos y soldados de que, si los burgueses no firmasen la paz general, la revolución obrera estallaría en toda Europa. No obstante, los aliados no participaron en la conferencia de los bolcheviques y los acusaron de traidores. Asimismo, Rusia tuvo que firmar la paz por separado que, como sabemos, tuvo un impacto desastroso para la economía del país. Fue un golpe no solo para la Revolución rusa, sino para el socialismo mundial. Los bolcheviques entregaron el pueblo ruso atado de pies y manos a Alemania y Austria, como dice Tasin. La paz de Brest-Litovsk es una conclusión de toda la política exterior de los bolcheviques.

Cuáles, entonces, son los resultados de la política interior de los bolcheviques, desde el punto de vista del autor español. Tasin recordó las palabras de Lenin, que en 1915 afirmaba que la revolución socialista en Rusia sería imposible. Desde que se convirtió en el jefe del Estado cambió bruscamente de opinión. En dos años el país más atrasado de Europa se había convertido en la vanguardia del socialismo internacional.

El autor ironiza sobre las contradicciones de la propaganda de Lenin y dice que Rusia, después de la revolución y la paz desastrosa, se encontraba en una posición todavía más lamentable que antes. El setenta por ciento de la población era analfabeta y toda la pretensión de “socializar” al pueblo ruso pudo llevar solo a las consecuencias deplorables. Tasin hace una comparación interesante: los leninistas intentaron salvar al pueblo ruso y enseñarle el camino hacia el paraíso socialista, como los inquisidores pretendían salvar las almas de los incrédulos.

Para conservar el poder, los bolcheviques disolvieron la Asamblea constituyente, en cuanto vieron que el pueblo estaba en contra de ellos. Por este crimen y la violación de la voluntad del pueblo empezó la época de los bolcheviques. Con el pretexto de la lucha contra los contrarrevolucionarios, empezaron a perseguir a los obreros y a los campesinos también. Todo aquel que no estaba de acuerdo con la posición de los vencedores, se quedó fuera de la ley. Jamás, bajo ningún régimen, se conocieron persecuciones parecidas.

La conclusión que saca el autor es que los leninistas hicieron lo mismo que en su época hizo el régimen zarista: crear un abismo entre el pueblo y el Gobierno. Tasin estaba seguro de que el Gobierno de bolcheviques iba a repetir el destino de los monarcas, porque el poder

basado en terror, violencias y delitos no podía sustituir los ideales que consiguió el pueblo ruso en la Revolución de Febrero.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos sacar la conclusión de que la opinión de Tasin acerca del zarismo era negativa. Los revolucionarios burgueses salvaron el país, por primera vez, creando una sociedad democrática en el territorio de Rusia. No obstante, los problemas que tuvo Rusia a lo largo de la Monarquía no pudieron solucionarse tan rápido como lo esperaba el pueblo ruso. El Gobierno provisional, que pudo haber empezado la historia de la nueva Rusia democrática, fue destruido por los criminales: los bolcheviques, cuyos métodos eran todavía más horribles que los métodos zaristas. Sin embargo, a pesar de todas las indicaciones de que el régimen bolchevique conseguiría una vida muy larga en Rusia, el autor no perdía la esperanza de que el bolchevismo fuera solo un fenómeno temporal.

Así, el tema de la revolución fue ampliamente discutido en las páginas de *La Lectura*. Algunos artículos traducidos de otros idiomas, principalmente del inglés y francés, enseñaron a la opinión el acontecimiento a través de Inglaterra y Francia. Naturalmente, la revolución en Rusia fue inesperada y la reacción más común, expresada por los autores de la revista y los periodistas internacionales, fue la sorpresa. No obstante, muchos autores hablaban de la liberación del pueblo ruso y del cambio positivo que traería la Revolución de Febrero para la sociedad rusa.

La mayoría de los artículos dedicados a la revolución, como era común para la revista, trataron de aspectos históricos y culturales del movimiento revolucionario. Asimismo, uno de los artículos fue dedicado al papel de la revolución para la Iglesia ortodoxa, otro, a la influencia de Lenin en la vida política de Rusia. Como en el caso de la Primera Guerra Mundial, la prensa aliada interpretaba la revolución en Rusia desde el punto de vista germanófilo y, como la gran parte de los artículos traducidos en *La Lectura* llegaban desde Inglaterra y Francia, la revolución se mostraba como la consecuencia de la política inadecuada de la corte rusa proalemana y la influencia de Alemania en el territorio del Imperio ruso.

El artículo más extenso y más interesante de *La Lectura*, escrito por N. Tasin, fue publicado por entregas a lo largo de 1918. Aunque en la nota al pie apareció un comentario del editor que decía que la opinión del periodista no siempre coincidía con la posición de la

revista, Tasin tuvo oportunidad de expresar la opinión común de muchos periodistas españoles de ideologías diversas: el zarismo fue un régimen devastador y la destrucción de la monarquía fue el único desarrollo de los acontecimientos posible en el contexto de la política ineficiente del zar. La Revolución de Febrero fue un acontecimiento sumamente positivo y el Gobierno provisional con sus líderes eran los liberadores del pueblo ruso oprimido. No obstante, Lenin y los bolcheviques no tuvieron buena reputación en España. Tasin lo dejó claro: los bolcheviques son usurpadores, que se encontraron en el poder de manera ilegítima. Sus acciones se consideraban como un delito más repugnante que los métodos del Gobierno zarista, porque los bolcheviques destruyeron todo lo que pudieron conseguir los revolucionarios en la lucha contra el despotismo. Por lo tanto, la línea general de Tasin, expresada en su artículo y otros escritos, que aparecieron en *La Lectura*, grosso modo, coincide con la posición de los socialistas españoles, que veían la situación en Rusia de manera muy parecida.

La interpretación del movimiento revolucionario en Rusia en el diario *ABC* tiene un interés destacado, dado que tal acontecimiento como una revolución no corresponde a la línea monárquica y conservadora del periódico.

La primera noticia sobre la abdicación del zar Nicolás II apareció en el periódico inesperadamente. El 16 de marzo de 1917, dos semanas después de la declaración oficial, en el *ABC* apareció un artículo largo sobre la abdicación del emperador. La tardanza fue explicada por la censura de la Entente, que no permitía la aparición de una noticia tan importante en los periódicos europeos durante un tiempo considerable. A pesar de que en marzo de 1917 la mayoría de los periódicos españoles no se atrevían hablar con toda la seguridad del comienzo de la Revolución rusa, los autores del *ABC* lo tenían claro: “En San Petersburgo ha estallado la revolución; el zar ha abdicado”²⁴². El *ABC* fue uno de los pocos periódicos que afirmó que la noticia no era sorprendente, ya que desde hacía meses la situación en Rusia era tan complicada, que solo hacía esperar noticias transcendentales. La razón de tal recepción de esta noticia radica en los reportajes de Sofía Casanova. La corresponsal, que estaba en Rusia cuando estalló la revolución, informaba a sus lectores sobre la situación grave de Rusia y los problemas de la política internacional. Por lo tanto, cuando

²⁴² *ABC* (Madrid), “Abdicación del Emperador Nicolás”, 16/03/1917, pág. 8.

el *ABC* recibió el informe sobre la abdicación del zar, la sorpresa no fue tan grande como en otros diarios que no tenían corresponsales en Rusia.

Además, gracias a la corresponsal, *ABC* fue el único periódico español, que publicó la entrevista con León Trotski. Una entrevista breve, en la que no se produjeron declaraciones de importancia, pero que constituía una auténtica exclusiva en la prensa española, fue publicada el 2 de marzo de 1918²⁴³.

Aparte de otros factores, como el asesinato de Rasputín y la crisis ministerial, el *ABC* nombró otros elementos que provocaron la revolución: la desesperación del pueblo y los problemas internos de la Duma, que exigía más poder, y la directa intervención de los representantes nacionales en los asuntos de política exterior.

A través de los comentarios de la prensa y las noticias de otros países, el *ABC* comentó todos los aspectos de la revolución estallada: la posición de la Duma, de la familia real y de los obreros. La conclusión general del artículo es que la revolución fue provocada por la insuficiencia administrativa de la Duma y la rivalidad entre los viejos burócratas y los reformistas.

Al día siguiente, el 17 de marzo de 1917, fue publicado otro artículo sobre la revolución en Rusia, que ocupó la mayor parte del periódico. El autor del *ABC* no estaba de acuerdo con los comentaristas que simpatizaban con la Entente y veían en la revolución el progreso para los aliados:

Pretender que la revolución es un sencillo episodio que apenas ha rizado las aguas, y que el país proseguirá su esfuerzo organizado y fuerte, parécenos que es discurrir muy lejos de los hechos²⁴⁴.

Asimismo, los autores del *ABC* opinaban que en la revolución participó aquella parte del pueblo que ansiaba la final de la contienda. Pensar que el pueblo ruso lucha por la libertad y la civilización es algo “inadmisibile en el razonamiento serio”. La revolución en Rusia, para el autor del artículo, es el fin del imperio. Porque el imperio sin dinastía es mera simulación: las clases poderosas divididas, el Ejército dividido, la desorganización y la pobreza. Era ingenuo esperar que el pueblo ruso decidiese luchar hasta el final por una victoria que no le

²⁴³ El encuentro de S. Casanova con L. Trotski tuvo lugar el 5 de diciembre, no obstante, la entrevista no fue publicada hasta el marzo de 1918.

²⁴⁴ “La revolución en Rusia”, *ABC* (Madrid), 17/03/1917, pág. 6.

garantizaba nada. En este punto de vista se manifiesta muy claramente la posición progermana del *ABC*. Al mismo tiempo, cuando los aliadófilos no dudaban en la ayuda del pueblo revolucionario y la movilización general de las tropas rusas después de la abdicación del zar, el *ABC* afirmó que el movimiento revolucionario ruso era el primer paso hacia la paz separada.

Aparte de la introducción personal del autor del *ABC*, en el artículo aparecieron los informes de la prensa inglesa, alemana, francesa y austrohúngara para hacer un resumen más imparcial de la situación rusa.

Sofía Casanova no fue la única testigo de los acontecimientos rusos. El periódico inglés *Daily Mail* también gozaba de un corresponsal de la guerra en Rusia durante la revolución, Hamilton Fyfe. El 19 de marzo de 1917, el *ABC* tuvo oportunidad de publicar su reportaje, escrito exclusivamente para el periódico español, bajo el título “El labriego ruso y la revolución”. El autor, que pasó dos años viviendo en Rusia, dijo que la opinión que tenían los españoles sobre el pueblo ruso era equivocada. El mismo *ABC* decía que los campesinos rusos eran sumisos al clero y al señorío. Sin embargo, el corresponsal afirmó que solo aquella persona que nunca ha estado en Rusia podía decir algo así. Ni la nobleza, ni los curas tenían influencia alguna en los pueblos. La verdad, es que el pueblo ruso estaba sujeto “al prestamista judío y al empleado cicatero”.

Otra cosa que confundían en España era el clero “negro” y el clero “blanco”, un concepto característico para la Iglesia ortodoxa. Cuando se dice que en Rusia los monjes tienen mucho respeto, hace referencia a los frailes, cosa completamente distinta de los curas de las parroquias, o popes, como los llaman en Rusia. En España es muy común confundir estos popes con los monjes o frailes. Probablemente, el estereotipo sobre la influencia del clero atrasado en Rusia se basaba en los libros, escritos hacía cincuenta años, pero la situación real no era así.

Es cierto que los campesinos de todos los países se oponen a los cambios, dice el articulista, pero en Rusia existían ciertas circunstancias que hicieron al labriego ruso desear el cambio. En primer lugar, era creencia general que la emperatriz era germanófila. La mayoría de los hombres en Rusia creían esto, a pesar de que su padre fuera alemán y su madre fuera inglesa, y fuera inverosímil que deseara la victoria del enemigo de Rusia.

En segundo lugar, el escándalo con Rasputín, que llegó hasta los más remotos lugares de Rusia. Se exageró mucho el escándalo, pero en todo lo que creía el pueblo había muchas cosas que inspiraron la desconfianza de la familia real. La debilidad del zar le había enajenado la lealtad del pueblo.

En tercer lugar, la situación del pueblo rural, que sufrió demasiado a causa de los fracasos militares del ejército del Imperio ruso. La falta de municiones y la destrucción de los pueblos rusos provocaron el aumento general del odio hacia los alemanes. Los campesinos se juntaban para leer las noticias, esperando que anunciaran la retirada de las tropas y el triunfo cercano de los aliados. El pueblo tenía rabia contra los alemanes, que maltrataban a los soldados rusos desarmados.

Por lo tanto, cuando los autores del *ABC* y otros periódicos dicen que los campesinos rusos se niegan a continuar la guerra, no es cierto. El corresponsal afirmaba que la guerra continuaría y Rusia no abandonará a los aliados, porque mientras hubiese alimentos en los pueblos y en el poder estuvieran los ministros, que ayudaron a desarrollar la industria del país, los campesinos no iban a protestar ni a exigir la paz separada.

Asimismo, a pesar de que después de la caída de la monarquía el *ABC* advirtió que Rusia iba a firmar la paz separada, el corresponsal inglés, que estaba presente en Rusia y veía los acontecimientos desde cerca, no estaba de acuerdo con esa posición.

El 30 de marzo de 1917, el diplomático hispano alemán Otto Engelhardt escribió una carta al director del *ABC*, donde hablaba del escrito de Fyfe. Su carta fue publicada en el periódico bajo el título “El pueblo ruso”. El autor quería compartir la opinión de un amigo suyo que también tuvo oportunidad de vivir en Rusia y conocer bien el país e incluso a algunos de los escritores más destacados como Gorki y Tolstoi.

El primer comentario que hizo Engelhardt fue sobre la crueldad de alemanes, de la que hablaba Fyfe. No está de acuerdo con las afirmaciones del corresponsal inglés, porque faltaban pruebas. Además, dice el autor, que Fyfe no puede hablar sobre las crueldades alemanas, sin que venga a la memoria los pogromos, las matanzas y las atrocidades rusas. Engelhardt sacaba una conclusión contradictoria: que un pueblo con un nivel tan alto de analfabetismo como Rusia tiene menos responsabilidad moral que cualquier pueblo europeo. Es decir, para el autor, la moral no puede existir sin educación. Por lo tanto, el pueblo analfabeto ruso no tiene derecho de hablar de ética.

Según él, la imagen de “la santa Rusia” y del pueblo inocente fue creada por los humanitarios franceses, ingleses y americanos. Sin embargo, los que estaban en Rusia sabían que el pueblo ruso podía sorprender a cualquiera con su nivel de violencia y alcoholismo. Asimismo, Engelhardt mostró otra cara del pueblo ruso para el lector del *ABC*. No obstante, como de costumbre, vemos dos opiniones opuestas sobre Rusia a través de los ojos de un inglés y un alemán. No es de extrañar que un aliadófilo muestre el lado positivo de uno de los aliados, en cuanto un germanófilo recuerda lo más negativo no solo del Gobierno ruso, sino también de su pueblo.

Algunos de los periodistas más destacados de España prestaron atención a la revolución en Rusia, entre ellos, Luis López Ballesteros, político y redactor de *La Voz de Guipúzcoa*, *La Regencia*, *La Opinión*, *El Imparcial* y otros periódicos. Colaboró en el *ABC* en varias ocasiones. Uno de sus artículos dedicados a Rusia es “Las rocas de Paxos”, que fue publicado el 25 de marzo de 1917 en *ABC*. El artículo lleva este título ya que la situación en Rusia le recordaba a un episodio de Plutarco en el que las rocas de Paxos rompían a hablar y anunciaban a un piloto egipcio “la muerte del dios Pan”. La profecía tardó siglos en cumplirse, pero el mundo pagano se vino abajo y el “gran Pan” murió. Desapareció el culto de los antiguos y sencillos dioses de la naturaleza, se inició una nueva era, la del cristianismo, que enmudecería a los oráculos y derribaría a los ídolos.

El autor compara este episodio con el año 1917 en Rusia, cuando se reprodujo el prodigio. Han desaparecido al mismo tiempo la aristocracia y el aristócrata, el régimen y su representación. Se ha venido abajo la representación y la expresión organizada del régimen antiguo. Pero eso no representaba todavía la transformación de Rusia, como algunos suponían. Hay que ver hasta qué punto sobrevive la mentalidad vieja en el régimen nuevo, hasta qué punto podría resistir Rusia una transformación constitucional.

De todos modos, el periodista no cree en la transformación pacífica de Rusia y dice que el paso de Rusia del absolutismo a la libertad sin batallas sería una anomalía histórica. Aunque el espíritu de libertad aparece triunfante, como en su tiempo ocurrió en España, no se trata de la revolución vencedora, sino del comienzo de la batalla. Sin embargo, el autor no cree en las fuerzas revolucionarias, sino en el espíritu tradicional del pueblo, que apoyará a la monarquía, porque lleva “el absolutismo en la medula de sus huesos”. Es decir, Ballesteros

opinó que el desarrollo más probable de los acontecimientos es la lucha entre la revolución y los monárquicos, detrás de los cuales está el pueblo.

A pesar de que no todo lo que suponía el autor se cumplió, algunas de sus afirmaciones eran ciertas. Leyendo las noticias en España sobre la situación en Rusia en marzo de 1917, se nota cierta precipitación en las conclusiones sobre el futuro del país. Ballesteros lo interpreta así:

Aquí en España sin conocer apenas la versión exacta de lo que en Rusia ha ocurrido, nos hemos apresurado a entonar la aleluya por la libertad del pueblo ruso y a poner a la revolución una etiqueta aliadófila o germanófila, según el bando respectivo [...]. Lo que importa saber es si revolución “aprovechará” a los aliados o a los imperiales [...]. La Revolución rusa es sencillamente un nuevo excitante para las “filias” y “fobias” un tanto fatigadas. No interesan los destinos futuros de un pueblo noble y generoso [...]. Infeliz “pueblo-rodillo” al que todavía se le pide más sangre considerándole como un vulgar artefacto mecánico, como una fuerza ciega y brutal sin rastro de alma [...] ²⁴⁵.

Asimismo, el autor culpó a los periodistas españoles por interpretar la situación en Rusia solo a través de los ojos de *aliadófilos* y *germanófilos*, sin tener en cuenta la grave situación para el pueblo ruso y la posible catástrofe que podía estallar en Rusia. Lo único que esperaba Ballesteros es que el pueblo decidiera por sí mismo cómo solucionar sus problemas y que encontrase la libertad tan deseada.

La revolución en Rusia fue un acontecimiento tan significativo que incluso aquellos corresponsales que estuvieron en otras ciudades europeas dedicaron algunos artículos a Rusia. Entre ellos, el reportaje de Alberto Insúa, el corresponsal en París. El 1 de abril de 1917, podemos leer su artículo titulado “Ante la renovación de Rusia”. Insúa analizó la influencia de la Revolución rusa para los Imperios centrales. Dijo que la caída de la dinastía era la pérdida más significativa para Alemania, ya que su influencia en el Imperio ruso se había acabado. A Europa central no le convenía que Rusia dejase de ser un pueblo semicivilizado e ignorante, ya que Prusia quería manejar el enorme territorio de Rusia a su capricho. Toda la historia de Rusia comprueba que la unidad del pueblo ruso no existía: el pueblo no podía influir en la vida de la autocracia, porque no tenía oportunidad de establecer

²⁴⁵ López Ballesteros, Luis, “Las rocas de Paxos”, *ABC* (Madrid), 25/03/1917, pág. 3.

el diálogo con los aristócratas. En su lugar, toda la corte rusa siempre había estado muy influida por los alemanes, que no intentaban mejorar la posición del pueblo y escuchar su voz.

No obstante, con la Primera Guerra Mundial apareció otro bando: la Rusia patriótica, que odiaba a todo alemán y ya no quería obedecer a la corte. El pueblo ruso se manifestó. Y el pueblo ruso, es decir, el sentimiento nacional, venció en Rusia, como en España en 1808. Según el corresponsal, la revolución en Rusia se caracteriza por la “desgermanización”. El sentimiento que provocó la Revolución rusa en Francia fue admiración, ya que el pueblo ruso se sintió capaz de librarse de la influencia germana y ocupar su lugar merecido entre los aliados en la lucha por la democracia europea.

No fue la única vez en que Insua interpretaba los acontecimientos en Rusia desde Francia. El 2 de junio de 1917, apareció otro artículo suyo titulado “Dos revoluciones”, donde se comparaban las dos grandes revoluciones que causaron la caída de la monarquía: la rusa y la francesa. Cuando estalló la Revolución rusa, dice el autor, todos querían creer que la caída del zarismo no provocaría una ola de anarquismo y de luchas civiles que habían conocido todas las revoluciones de la historia mundial, empezando por la francesa. No obstante, los trágicos sucesos posteriores demostraron que la revolución en Rusia se parecía mucho a la francesa.

En 1917 nadie recordaba el dolor y la violencia que provocó la Revolución Francesa; se veía como una obra política victoriosa, casi una obra de arte. Lo mismo pasa en Rusia: a pesar del terror y los acontecimientos trágicos, la revolución rusa de 1917 entrará en la historia como la victoria de la democracia, dice el autor.

Desde el punto de vista de Insúa, la Revolución rusa aventajó a la francesa en rapidez, pero no le fue inferior en muchos otros aspectos:

La cultura y la finesa latina de los revolucionarios franceses del siglo XVIII puso, desde el primer momento, en su obra una armonía ideológica, que se echa de menos en Rusia. En Francia los Clubs significaban matices y procedimientos políticos. Se trataba siempre de asegurar la libertad conquistada, y el choque entre los grandes hombres de la Revolución era una oposición de temperamentos y no de principios [...] ²⁴⁶.

²⁴⁶ Insúa, Alberto, “Dos revoluciones”, *ABC* (Madrid), 02/06/1917, pág. 5.

De todos modos, Insúa se da cuenta de que no se podía extremar el paralelo entre la revolución consumada y otra que está en pleno desarrollo. Lo único que añade es que tiene esperanzas de que los aliados de Occidente y los norteamericanos aportaran al Gobierno ruso apoyo moral y material, y previeran la paz separada entre Rusia y Alemania.

El tercer artículo de Alberto Insúa dedicado a la Revolución rusa trató de la interpretación de la revolución por los historiadores franceses, Lavissee y Aulard, que estudiaron la situación en Rusia en los periódicos franceses.

Lavissee, el autor de la *Historia General de Francia*, habló principalmente para los revolucionarios rusos, diciéndoles que el momento más complicado de toda revolución es dejar de ser revolucionarios y ser gobernantes y legisladores. El deber primordial de Kérenski y otros gobernantes es explicar al pueblo cuál es el ideal revolucionario, es decir, la lucha contra el imperialismo alemán. Naturalmente, para el intelectual francés la lucha contra los Imperios centrales era un deber no solo de la nación francesa, sino del pueblo revolucionario ruso también.

Su compatriota Aulard, el analista de la Revolución Francesa, se dirigía principalmente a los franceses, que carecían el espíritu revolucionario y malinterpretaban los acontecimientos en Rusia. Como los germanófilos querían ver en la Revolución rusa un gigantesco motín contra la guerra, así, los aliadófilos no comprendían que la revolución era, ante todo, *rusa*, y que sus autores relegaron la guerra exterior, para terminar la reforma interior. No se puede aconsejar a los rusos que hagan una revolución moderada, porque la revolución moderada es la revolución abortada. Es imposible combatir el despotismo con la moderación. Por lo tanto, los franceses, que echan la culpa a los revolucionarios rusos por su violencia, tienen que recordar la historia de su revolución, más larga y mucho más violenta que la rusa.

Insúa mostró una imagen de la revolución gloriosa y la admiración de los intelectuales franceses. A pesar de que muchos franceses estaban preocupados por la incertidumbre y la posible salida de Rusia de la guerra, los intelectuales no dudaron de la buena voluntad del Gobierno provisional y su capacidad de normalizar la situación en Rusia y alzar el ánimo patriótico del ejército.

Ya hemos mencionado anteriormente que la Revolución rusa fue comentada desde otros países por los corresponsales internacionales del ABC. Sigue esta tradición el corresponsal

en Nueva York Julio Camba con el artículo “Nueva Rusia”. Parece que es la primera vez que un corresponsal habla de la Revolución rusa vista desde Estados Unidos. Lo primero que afirma el autor es que la Revolución rusa se ganó las simpatías de los americanos para la causa de los aliados. Según él, los que consideraban a Rusia como un país bárbaro se equivocaban, y la revolución fue la mejor prueba de los cambios y el progreso que ansiaba la nación.

La barbarie de Alemania, según el autor, es mucho más destacada que la de Rusia, a pesar de que Alemania era el país más adelantado de Europa. Es decir, Alemania tenía el espíritu reaccionario, y Rusia, siendo el país más atrasado, tenía una tendencia progresista. Rusia es o era un pueblo liberal, contenido por el Gobierno retrógrado, y Alemania hará todo lo posible para imponerle al mundo su esencia reaccionaria. Si Alemania ganara la guerra, el espíritu liberal de Rusia desaparecería y el país volvería a su estado bárbaro del absolutismo. Tal era la opinión común en América. Según el autor, con la caída del zarismo los aliados habían ganado el apoyo de Estados Unidos, que dejaba de dudar de los fines democráticos de los aliados.

Antonio Azpeitua,²⁴⁷ conocido por sus reportajes desde Berlín, que enviaba al *ABC* a lo largo de la guerra, no pudo dejar pasar desapercibido un acontecimiento tan importante como la revolución en Rusia. Su primer artículo dedicado a la revolución no fue publicado hasta el 27 de abril de 1917. La razón de la demora es la falta de información en Alemania. Como dice Azpeitua, en Alemania no había otra información que no fueran los informes *oficiales* de San Petersburgo. En su lugar, los Gobiernos de la Entente, por ejemplo, tenían informes fidedignos por las comunicaciones cifradas de sus representantes diplomáticos.

Lo primero que destacaba el corresponsal era la hipocresía de los aliados. Para convencer al zar de que colaborase en los planes contra Alemania, usaron todo tipo de piropos y elogios; exactamente lo mismo que hacen ahora con los revolucionarios.

Otra observación era sobre los propios revolucionarios rusos; dice el autor que son los que más se asustan de su obra, porque el pueblo es una fiera y, una vez iniciado su movimiento, es imposible pararlo. Una de las consideraciones del periodista es profética: entre los revolucionarios rusos hay una gran parte de socialistas y radicales que tienen la

²⁴⁷ Seudónimo de Javier Bueno, periodista español, corresponsal del *ABC* en Berlín.

misión de interrumpir el curso de la revolución y, si ellos llegasen a dominar la situación, intentarían llegar a la paz con Alemania. Esto es lo que más asusta a la Entente, dice Azpeitua. De todos modos, en abril todavía no se podía decir con certeza qué iba a pasar, y la única consecuencia cierta de la revolución era que Rusia quedaba excluida de las batallas, porque no era posible que el ejército ruso, desorganizado en la época de tranquilidad, pudiera movilizarse en tiempos de crisis.

Ahora bien, todos estaban convencidos de que el zar ruso, influido por la corte germanófila, estaba a punto de ofrecer la paz separada a Alemania. Entonces, algunos dicen que para los Imperios centrales la revolución fue un gran golpe y el Gobierno alemán sentía miedo por la vecindad de la revolución. Azpeitua no estaba de acuerdo en que el káiser intentaría devolver el régimen autocrático a Rusia. La proximidad de la revolución no le preocupaba, porque el pueblo alemán es la encarnación de la razón y no puede contagiarse solamente con frases bonitas. El corresponsal no está de acuerdo con la mayoría de los aliadófilos, que criticaban el imperialismo alemán. Según él, todo el orden, la legislación y los éxitos del país son pruebas de un Gobierno razonable y justo. La Revolución rusa no podía afectar a Alemania, donde el pueblo estaba feliz y contento con su régimen.

Aparte de los reportajes de Alemania, los Estados Unidos y otros países de los que hablamos anteriormente, *ABC* de manera regular publicaba artículos desde Rusia, escritos por la corresponsal Sofía Casanova, que conocemos por su interpretación de la Gran Guerra. A pesar de que sus artículos llegaban atrasados a causa de la comunicación problemática entre San Petersburgo y España, tienen mucho interés y datos curiosos. Gracias a sus artículos, los lectores españoles tuvieron la oportunidad de ver la revolución en detalle, saber qué pasó exactamente en las calles de las ciudades rusas y valorar la gravedad de la situación.

Hasta el 27 de mayo de 1917 no llegan sus informes sobre los acontecimientos de marzo. En una serie de artículos consecutivos Casanova describió todo lo que vivió en marzo de 1917, cuando estalló la revolución. Así, los lectores españoles pudieron leer los discursos pronunciados por los miembros del nuevo Gobierno, que marcaron la etapa culminante de la revolución y ver un panorama completo de la abdicación del zar y otros acontecimientos significantes de la revolución. Hemos de decir que casi toda la información y todos los detalles que compartió Sofía Casanova ya habían sido escritos por entonces en otros periódicos españoles. Por lo tanto, el lector del *ABC* apenas descubrió nada nuevo. No

obstante, el carácter personal de los artículos y el tono emocional de la periodista hicieron a los lectores ver la revolución en Rusia desde otra perspectiva.

Uno de los artículos más interesantes de Sofía Casanova se titula “Los hombres que vuelven”. Era un escrito que trataba del regreso de los exiliados y los condenados a la capital rusa después de la revolución. Destacaba a dos socialistas que jugaron un papel transcendental en el desarrollo posterior de las doctrinas antitéticas: Lenin y Plejánov. La idea más importante de Plejánov no fue tanto abrir las fronteras al enemigo como el deber de la nueva República y defender Europa del imperialismo alemán. En sus discursos apasionados, Plejánov insistía en que la Rusia surgida de la revolución no quería conquistas ni su bien a costa de otros pueblos; solo debía guardar las fronteras para afirmar sus derechos adquiridos y su existencia.

Otro socialista vuelto a Rusia después de su exilio es el socialista fanático Lenin, quien “siente, piensa y existe en el polo del radicalismo social”, como dice Casanova. Llama al proletariado de todo el mundo a derrotar al capitalismo y llegar a la paz enseguida, poniéndose de acuerdo todos los socialistas y resistiendo a los que se resisten. La descripción de Lenin que nos da la escritora es muy poética:

[...] es el rayo de la tempestad, la espada de la demagogia, cortando las amarras sociales. Es el visionario del bien, capaz de hacer el mal. Fiero y cándido, ese hombre sobresale hoy del tumulto yendo quizá al abismo [...] ²⁴⁸.

No es la primera vez que nos encontramos con una descripción parecida. En España entendían la fuerza y el poder que tenía Lenin, pero la mayoría estaba convencida de que su popularidad era temporal. Además, algunos periodistas españoles, como Sofía Casanova, sospechaban que Lenin estaba en el espionaje alemán. Como en el caso de Rasputín, que tenía reputación del espía alemán, se decía que Lenin también trabajaba para káiser, y su deseo ferviente de firmar la paz fue parte del acuerdo entre los bolcheviques y Alemania.

Asimismo, como ya hemos visto en *El Socialista*, Plejánov fue el socialista ruso más respetado por los españoles; sus ideas fueron muy bien acogidas en España por los periódicos de ideologías diversas. Al mismo tiempo, la imagen de Lenin fue más bien negativa, ya que

²⁴⁸ Casanova, S., “Los hombres que vuelven”, *ABC* (Madrid), 29/06/1917, pág. 6.

al comunista ruso se le consideraba como el traidor de la causa de los aliados, cuyas propuestas eran demasiado radicales.

Después de la Revolución de Febrero los europeos empezaron a plantear la pregunta de cuál sería la forma del Estado ruso. Si iba a ser una dictadura militar o demagógica, si iba a desarrollarse como la República rusa o volvería a su forma monárquica. Nadie pudo imaginar lo que pasaría en noviembre del mismo año, pero muchos se cuestionaban cuál sería la mejor manera de organizar el país. Uno de los intentos lo hizo José M. Salaverría, el escritor español del regeneracionismo en su artículo “Rusia como experiencia”, publicado el 28 de junio de 1917. Lo primero que dice el autor, es que cada país tiene que elegir su Gobierno sin dejarse influir por los demás. Rusia es un buen ejemplo para demostrar si es posible crear una nación democrática, dando el salto brusco desde el analfabetismo, la autocracia y todas las formas de superstición. Además, el Imperio ruso era una realidad lógica, teniendo en cuenta la mentalidad del pueblo y el entorno exterior. Es decir, Rusia estaba rodeada de imperios poderosos como Inglaterra, Japón y Alemania. La pregunta que se planteaba Salaverría era la siguiente: si los países vecinos llegasen a un estado de consciencia tan perfecto como para dejar a otro pueblo desarrollarse la manera que querían, este sería de manera socialista y pacifista. La práctica demuestra que no era posible. Todas las naciones que intentaron abstenerse de las luchas internacionales fueron atacadas por los más fuertes. En la historia había muchos ejemplos parecidos: China, la India, las naciones centroamericanas, etc.

Ahora bien, un Estado como Rusia, dice el autor, no es nada sin ser imperialista. Es decir, solo siendo un imperio de zares Rusia podía sobrevivir y guardar la soberanía. El feudalismo, el látigo y Siberia pudieron unir pueblos completamente distintos, y cuando cayó la dinastía que los unía, no se podía saber qué destino podría esperar a la República rusa.

La democracia social podría ser apta solo para aquellos pueblos que estaban preparados, como Inglaterra o Francia. No obstante, si un país tan *amorfo* como Rusia insistiera en su República social, los imperios ambiciosos no dudarían en invadir los territorios rusos. La democracia débil no podría proteger al país de las invasiones externas y las rebeliones locales.

Lo más probable, dice Salaverría proféticamente, sería la aparición de una dictadura, que devolvería al pueblo ruso su esencia: el imperialismo. Asimismo, el autor opinaba que el Estado de Rusia era demasiado prematuro para la democracia social. Curiosamente, lo mismo opinó de España. Comparando España con Rusia, dijo que sería una tragedia si la Revolución

rusa provocase el movimiento social y “las locas aventuras” en la península ibérica. Las tentativas de cambiar el estado de las cosas fueron demasiado peligrosas, teniendo en cuenta la violencia que gobernaba en el mundo y las ambiciones de otros imperios de extender su influencia, conquistando los pueblos más débiles.

El escritor pudo entender bien la mentalidad del pueblo ruso, cuyas ambiciones imperialistas no le permitían desarrollarse de manera democrática. Dijo que la dictadura era la forma más adecuada para Rusia. En realidad, toda la historia de Rusia hasta el mismo siglo XXI nos demuestra que esa mentalidad no ha cambiado, y en la actualidad el pueblo ruso sigue dependiendo de una personalidad fuerte y prefiere la fuerza y la grandeza de la nación a la libertad personal.

El interés por Rusia en Europa después de la revolución creció bruscamente. Los mejores pensadores, periodistas, historiadores y políticos de los países europeos dirigieron su mirada hacia los cambios que surgieron en Rusia y las ideas que se desarrollaron antes y después de la revolución. Entre otros, el gran novelista español Azorín dedicó un artículo en el *ABC* al tema de Rusia. El escritor hizo una reseña del libro del autor francés Charles Rivet, *El último Romanov*, dedicado a Nicolás II, el origen de la Revolución rusa, su desarrollo y sus conclusiones. Este libro es interesante por dos razones: primero, es una descripción amena e imparcial de la realidad rusa pre y posrevolucionaria de un autor que pasó veinte años en Rusia y, segundo, como hace constar Azorín, los parlamentarios españoles con quienes habló dijeron que no se habían formado una idea de la Revolución rusa antes de leer este libro. Por lo tanto, *El último Romanov* fue la primera fuente de información sobre la situación en Rusia para los parlamentarios y los pensadores españoles.

Según Rivet, las causas lejanas de la revolución habían sido la corrupción y el desorden de la política rusa y las causas inmediatas, el carácter del emperador y el encumbramiento y privanza escandalosa de Rasputín. En realidad, el resumen que ofrece Azorín del libro trata solamente de la personalidad del zar y la influencia de su carácter en la historia de Rusia. Débil, incapaz de tomar una decisión, inestable, el emperador estuvo muy influido por la corte, que siempre se aprovechaba de su indecisión. Al mismo tiempo, Rivet destacó la influencia primordial de Rasputín en la vida de Nicolás II y su culpa en la caída de la monarquía. La revolución era inevitable cuando apareció Rasputín, ya que la actitud del zar provocó la indignación de todo el imperio. El pueblo ruso, exasperado por el hambre, provocó

la revolución, que no adquirió ningún significado político hasta que el ejército se colocó al lado del pueblo.

No obstante, Azorín estaba de acuerdo con el autor francés en que la Revolución rusa fue provocada, sobre todo, por los factores personales del zar. Nicolás II no reaccionó cuando era el momento oportuno y tomó demasiadas decisiones erróneas, así que la Revolución rusa fue la consecuencia de su política inadecuada.

Ya hemos mencionado que la correspondencia de Sofía Casanova llegaba desde Rusia con un retraso significativo. No obstante, *ABC* consideraba sus cartas tan interesantes que las publicaba dos o tres meses más tarde. Asimismo, los primeros reportajes sobre la revolución bolchevique aparecieron solo en la mitad de diciembre de 1917. Eso no quiere decir que *ABC* ignorase el tema, sino que los artículos más completos e interesantes aparecieron solo con la llegada de las cartas de Casanova a España.

Es importante mencionar que su crónica, “*ABC en Rusia*”, escrita a lo largo del otoño de 1917, apareció en el periódico en diciembre de 1917 con la siguiente introducción:

Es tan interesante cuanto refiere nuestra ilustre corresponsal en Rusia Sofía Casanova, en la siguiente crónica, que llamamos acerca de ella la atención de cuantos aman a España, para que puedan apreciar lo que sería de nuestra Patria si prevalecieran las propagandas y propósitos de Marcelino Domingo y sus amigos con el fin de quebrantar la disciplina del Ejército²⁴⁹.

El republicano catalán Marcelino Domingo tenía ideas completamente contrarias a la ideología del periódico español. Domingo publicó varios artículos antimilitaristas y antimonárquicos en el diario *La Lucha*, el portavoz del Partido Republicano Catalán y participó en la huelga en Barcelona, donde fue encarcelado por los militares. Asimismo, como un ejemplo de lo peligroso que puede llegar a ser el antimilitarismo, el redactor del *ABC* publicó la crónica de Sofía Casanova sobre la situación del ejército ruso, el general Kornílov, que restableció la pena de muerte en el ejército y el refuerzo de la disciplina en el ejército. En el artículo se explica qué impacto causó la revolución para el ejército y las consecuencias para la situación de Rusia en la Gran Guerra. La autora simpatiza con el

²⁴⁹ Casanova, S., “*ABC en Rusia*”, *ABC* (Madrid), 16/12/1917, pág. 3.

general y dice que las medidas que toma son imprescindibles para un país que se encuentra en una situación tan inestable.

El 4 de febrero de 1918 el diario publicó el artículo de Sofía Casanova, donde comentó la victoria de los bolcheviques con rencor y lástima. Los llamó “ogros anarquistas”, insensibles a la muerte y el dolor. Sin embargo, la corresponsal afirmó que no eran peor que otros revolucionarios en la historia mundial y la vida bajo el régimen de los bolcheviques no había cambiado bruscamente para la mayor parte del pueblo ruso:

[...] y aunque sus [de los bolcheviques] decretos de la paz, de la anulación de propiedad mobiliaria, el de la libertad de cuantos pueblos integran Rusia para gobernarse a sí mismos son otros tantos terremotos que abaten las cimas sociales de la vieja Rusia y socava sus fundamentos, es lo cierto que vivimos aún, ni mejor ni peor que antes, y que Lenin y Trosky se sostienen en el poder popular, audaces y firmes satisfaciendo al pueblo con otorgamientos y conjurando contra si, en conjura magna, la nobleza, la burguesía, el clero, el generalato, y lo que es más grave aún a las 15 o 20 potencias de la Entente, que amenazan con declarar la guerra a la Rusia republicana²⁵⁰.

Es cierto que muchos artículos publicados en la prensa española, y particularmente en *ABC*, hablaban de que la revolución o contrarrevolución eran parte del plan conspiratorio de los alemanes o, en su lugar, de los aliados. A Lenin, Strummer, Trotski, Protopopov, Rasputín y otras personalidades importantes de la política rusa, los consideraban como traidores de la patria y espías alemanes. Curiosamente, en Rusia también las teorías de la conspiración eran muy populares. Por ejemplo, allí acusaban al gran escritor ruso Máximo Gorki de traición a los obreros rusos. Gorki dirigió una carta a los acusadores, que fue traducida por *Danubio* (el seudónimo del corresponsal en Viena, Aniceto Sardó i Vilar) y publicada en *ABC* el 3 de marzo de 1918.

Antes de hablar de la carta, es importante mencionar que, a partir de abril de 1917 a junio de 1918, Gorki editó en Petrogrado una revista, *Novaya zhizn* (*La Vida Nueva*). No obstante, la crítica severa del Gobierno de Lenin y de la Revolución de Octubre hicieron que la revista fuera cerrada y los artículos escritos por Gorki para la revista no se publicasen oficialmente en Rusia hasta la Perestroika de 1990.

²⁵⁰ Casanova, S., “*ABC en Rusia*”, *ABC* (Madrid), 04/02/1918, pág. 4.

¿Por qué entonces fueron prohibidos este y otros artículos de Gorki? El escritor socialista se indignó por el pensamiento de los comisarios del pueblo, que acusaron a Gorki y a otros revolucionarios de traición a la patria. Es decir, según los rumores populares en la época, decían que la revolución se hizo primero con el dinero judío²⁵¹, luego con el dinero alemán, y la contrarrevolución con el dinero de los cadetes y de los ingleses. Si es así, dónde estaba entonces el idealismo ruso, el “donquijotismo” del pueblo ruso, cantado por los grandes escritores y los poetas del siglo XIX, se preguntaba Gorki.

Para más inri, lo que más chocó al escritor era que algunos de los obreros creían las acusaciones de la prensa. No podía entender cómo los obreros, la clase que, según él, representaba la fuerza cultural del país, dudaban de su sinceridad. La carta de Gorki es una carta del amor a la clase obrera. Para el escritor, el amor a los obreros rusos era lo mismo que el amor a Rusia, ya que los trabajadores representaban el futuro del país, su fuerza y su belleza. “El obrero es la aristocracia de la democracia”, dice Gorki.

No obstante, Gorki reprobaba a los representantes del pueblo que aparecieran después de la victoria del Gobierno bolchevique. La conclusión más importante a la que llega Gorki es que las ideas bolcheviques podrían ser útiles para las almas rusas, pero el “maximalismo de los anarco-comunistas” es muy “peligroso” para Rusia. La comparación de Gorki explica bien el rechazo que tenía el autor hacia la política del nuevo Gobierno: los bolcheviques trataban al pueblo ruso como los bacteriólogos a un caballo, inyectándole la materia tífica para luego aprovecharse de su sangre como remedio antitífico. Nos damos cuenta de que Gorki no estaba de acuerdo con los métodos que adaptaron los bolcheviques después de su triunfo. Decía que la revolución social en Rusia, en las condiciones en que se encontraba el país, era una locura. Los comisarios del pueblo estaban exterminando a la clase obrera, creando condiciones terribles para el futuro del proletariado. Asimismo, *ABC* mostró que incluso el escritor más socialista de Rusia no compartía las ideas de Lenin y otros bolcheviques, y creía que la Revolución de Octubre era un error.

Si la opinión del revolucionario Gorki sobre el nuevo Gobierno fue tan crítica, qué podemos decir de la opinión de otros, cuyas ideas desde el principio eran contrarias a la

²⁵¹ La traducción de Danubio no es exacta. En el artículo original, que se puede consultar en el libro *Nesvoevremennie misli (Pensamientos inoportunos)*, Moscú: Sovetskii Pisatel, 1990, Gorki no habla de los judíos, sino de los japoneses, que, según los rumores, patrocinaban la revolución.

revolución en Rusia. En febrero de 1918 Antonio Azpeitua escribió un artículo donde describía la imagen de la Revolución de Octubre y de los bolcheviques vista desde Alemania. Su carta fue publicada el 12 de marzo de 1918. Tuvo oportunidad de entrevistar al general R.²⁵², que fue el gobernador de Moscú en la época de zar. Le preguntó qué opinaba de los bolcheviques y de la situación en Rusia. El general fue muy duro en sus valoraciones:

El Gobierno bolchevik es un amalgamado de bandidos y de románticos, de canallas y de místicos, de sinvergüenzas y puritanos. En esa mezcla sobresale más lo malo, que lo bueno, no se sabe si porque esté en mayor cantidad, o porque lo malo sea siempre más visible²⁵³.

Según la opinión del general, los bolcheviques iban a dominar porque tenían el apoyo de los Imperios centrales y pagaban a la Guardia Roja de veinticinco a sesenta rublos por cabeza y día, por lo tanto, otros partidos no tendrían ninguna oportunidad de sobresalir. De todos modos, el general no creía que otros partidos pudieran gobernar mejor, ya que Rusia era un caos y el pueblo ruso era incapaz de ser organizado. Los soldados vendían municiones a los alemanes, el alcohol que se había prohibido en tiempos de zar volvió a aparecer, creando un problema muy grave del alcoholismo; no había seguridad ninguna ni para los bienes ni para las personas. Tal fue la imagen de Rusia posrevolucionaria en Alemania. Lo que le chocaba al autor era que los revolucionarios rusos pretendieran que los demás pueblos europeos imitaran su ejemplo. Antonio Azpeitua supuso que los socialistas más convencidos de Europa habrían cambiado su opinión por completo si hubieran visto lo que pasó en Rusia después de la revolución, cuando el proletariado luchaba por sus libertades y los socialistas rusos celebraban el triunfo sobre la monarquía.

A pesar de que la guerra civil en Rusia duró hasta 1922-1923, se considera como el fin de la revolución en Rusia la salida de Rusia de la Primera Guerra Mundial. Y no es de extrañar, ya que la Gran Guerra catalizó la Revolución rusa. Como de costumbre, fue Sofía Casanova quien escribió sobre la derrota de Rusia y sobre la terminación de la revolución para el *ABC*. Fue ella quien informó al lector español sobre el traslado de la capital rusa a

²⁵² Supuestamente se trata del general Iosif Mrozovskii, que fue el gobernador de Moscú hasta el 1 de marzo de 1917 y luego se exilió a Francia, donde pasó el resto de su vida.

²⁵³ Azpeitua, Antonio, “*ABC en Alemania. La situación caótica de Rusia*”, *ABC* (Madrid), 12/03/1918, pág. 4.

Moscú, sobre el triunfo del comunismo en Rusia y sobre el discurso que dio Lenin tras la firma de la paz. La corresponsal, que estuvo en Rusia en su peor momento, no creía en la buena voluntad de Lenin, no creía que la paz fuese a traer la tranquilidad al pueblo ruso y no confiaba en los bolcheviques. A pesar de que Sofía Casanova, y con ella todos los intelectuales de España, se mantenía escéptica ante la política de Lenin, la paz fue ratificada, lo que significaba que los Imperios centrales reconocían el nuevo Gobierno ruso.

A pesar de que el *ABC* siempre ha sido un diario de tendencia monárquica, un acontecimiento tan importante como el asesinato de la familia del zar no fue ampliamente discutido en el periódico.

Por tercera o cuarta vez en el breve espacio de unas cuantas semanas —comentaba *ABC* el 22 de julio de 1918—, las agencias de información telegráficas y radiotelegráficas volvieron anteayer a acoger el rumor de que el ex zar Nicolás de Rusia ha sido asesinado²⁵⁴.

Así se enteraron los lectores de *ABC* del asesinato. Fue la primera nota del tema que fue publicada en el periódico. Como vemos, todavía se habla solamente de los rumores sobre la muerte, sin confirmarla. Aparte de las noticias sueltas sobre la posible muerte del zar en julio de 1918 y unas notas con la confirmación del asesinato a lo largo de 1918, no aparece nada. Esto es extraño porque, como recordamos, en 1914 el asesinato de Francisco Fernando de Austria y su esposa fue ampliamente discutido en el diario. Naturalmente, hay que tener en cuenta que la censura bolchevique no permitía compartir los detalles del acontecimiento ni en Europa ni en la propia Rusia. Sin embargo, ya hemos visto que algunos periódicos españoles, caso de *El Socialista*, publicaron artículos mucho más detallados sobre el tema.

Después de analizar varios diarios y revistas españolas, podemos llegar a la conclusión de que los intelectuales españoles de diferentes ideologías tenían ideas similares acerca de los acontecimientos en Rusia. Se pueden distinguir varias tendencias en la interpretación del tema: la prensa española se sorprendió de la Revolución de Febrero, pero posteriormente la consideró como la emancipación del pueblo ruso y el progreso increíble de la sociedad rusa. El Gobierno provisional, encabezado por el socialista Kérenski, tenía muy buena reputación en España. Como los socialistas españoles, así los conservadores respetaban la labor que

²⁵⁴ *ABC* (Madrid), “El ex-zar Nicolás ha sido asesinado”, 22/07/1918, pág. 11.

hicieron los revolucionarios rusos y creían en el desarrollo de la nación rusa después de la caída del zarismo.

Los periodistas españoles también estaban de acuerdo en su posición acerca de la Revolución de Octubre. La crítica severa de Lenin y del Gobierno de bolcheviques atravesó todos los periódicos españoles de 1917 y 1918. Lo llamaron usurpador y fanático, dijeron que llevaba el país al abismo. Su política de nacionalización forzada de la propiedad fue criticada incluso por los socialistas españoles, que opinaban que la paz separada y el establecimiento del comunismo en Rusia eran decisiones precipitadas e incorrectas.

No obstante, había un grupo de los españoles cuyas ideas no coincidían con los demás: los anarcosindicalistas. Fueron los únicos que apoyaron la revolución bolchevique en Rusia, dado que prestaron más atención a la radicalidad revolucionaria de los bolcheviques que a su filiación marxista.

Los anarquistas y los sindicalistas españoles no se sintieron especialmente conmovidos por la Revolución de Febrero, cuando la aristocracia real fue sustituida por la democracia burguesa. No obstante, cambiaron su opinión cuando vieron que el pueblo ruso era contrario a la continuación de la guerra y que la revolución en Rusia podría no llegar a ser meramente burguesa. El portavoz de Confederación Nacional del Trabajo, *Solidaridad Obrera*, muestra muy bien este cambio: cuando estalló la Revolución de Febrero, la reacción de los periodistas fue casi nula. Sin embargo, cuando empezaron los acontecimientos del otoño de 1917, el diario dedicaba a Rusia cada vez más espacio en sus páginas.

La primera mención acerca de la revolución, aparte de noticias sueltas recibidas por el telégrafo, no apareció hasta el 21 de marzo de 1917. Fue publicado un manifiesto del Gobierno provisional que anunciaba la victoria de los revolucionarios y la caída del antiguo régimen. Curiosamente, la siguiente vez que el periódico habló de la revolución fue más de un mes después, el 30 de abril de 1917, cuando en la portada del diario apareció el artículo “La Revolución rusa”, mucho más detallado que el primero. El autor anónimo del artículo criticó la actitud de los revolucionarios rusos, que “no hicieron más cosa, que atribuirse méritos ajenos”, dado que la revolución había sido iniciada por el pueblo ruso. La Duma burguesa aprovechó la situación creada por los soldados y los obreros, apoderándose del poder y derrotando a la autocracia.

El autor del artículo dijo que el pueblo ruso hizo la revolución y no permitió que los elementos burgueses de la Duma sustituyesen la monarquía zarista por la democracia del capitalismo. Ahora bien, después de la Revolución de Febrero, los anarcosindicalistas españoles veían la misión del pueblo ruso en la terminación de la guerra capitalista y la realización de cambios no solo políticos, como esperaban los burgueses, sino también económicos. Los autores de *Solidaridad Obrera* entendieron que la Revolución de Febrero era la primera etapa, y que el movimiento obrero seguiría su marcha y, por primera vez en la historia de la humanidad, haría la revolución del pueblo y para el pueblo.

Solidaridad Obrera fue uno de los primeros periódicos españoles que habló del conflicto entre el Gobierno provisional burgués y el Comité de Obreros y Soldados. Según el diario español, el comité impedía dar por terminada la Revolución rusa, ya que los representantes de la burguesía no reconocían más autoridad que la del Gobierno provisional. Uno de los columnistas del periódico, Miguel del Campo, opinaba que el Gobierno burgués solo intentaba cambiar las leyes, sin realizar las reformas reales que cambiasen la situación del pueblo. En su lugar, los representantes de los obreros querían implantar inmediatamente reformas económicas, incompatibles con los intereses del capitalismo, que prometían los cambios políticos en ese momento y las reformas después de la guerra.

Las simpatías del autor estaban con el proletariado ruso. Comparando dos revoluciones, la francesa y la rusa, Miguel del Campo decía que la Revolución francesa fue política y la Revolución rusa, más grandiosa y transcendental, sería la revolución social, si “el virus parlamentario” no se introducía en los organismos obreros. Es decir, el autor de *Solidaridad Obrera* entendió bien el carácter de la situación en Rusia, fue capaz de predicar la revolución social, como la segunda fase de la Revolución de Febrero. La ideología del autor coincidía con el pensamiento leninista, según el cual solo podía existir una guerra: la del pueblo contra los tiranos. Por lo tanto, la guerra imperialista fue la prerrogativa de los burgueses y no podía tener ningún interés para los verdaderos demócratas.

Como recordamos, el pensador ruso Kropotkin fue muy popular entre los socialistas españoles. Particularmente, *El Socialista* dedicó varios artículos a la labor del anarquista ruso. No obstante, sabemos que la opinión de Kropotkin acerca de la Gran Guerra coincidía con la opinión común de los aliadófilos españoles. Por lo tanto, es muy interesante saber qué opinaban los anarcosindicalistas en España acerca de las ideas de Kropotkin, que llamaba a

la guerra contra el imperialismo alemán y hablaba de la importancia de la Revolución rusa en el contexto del desarrollo de la democracia europea.

El 13 de junio de 1917, Dámaso Calvo escribió un artículo dedicado a Kropotkin, que trataba del regreso a San Petersburgo del famoso pensador después de cuarenta años de expatriación. No es de extrañar que *Solidaridad Obrera* no mencionase, que Kropotkin tenía una posición fuertemente proaliada y su amistad con el ministro militar Kérenski. El autor consideraba, que Kropotkin tuvo mucha influencia en la Revolución rusa y, cuando volvió a Rusia, pudo sentirse satisfecho con su obra. El hecho de que Kropotkin apoyase al Gobierno provisional fue ignorado por el autor. Curiosamente, Dámaso Calvo no citaba los comentarios de Kropotkin acerca de la revolución y de la continuación de la guerra. Se puede decir que el artículo, dedicado a un acontecimiento tan importante como el regreso del revolucionario ruso, resultaba incompleto y no tenía mucho interés: por ejemplo, el autor hablaba de la enorme influencia de la literatura rusa en la revolución, pero no fueron mencionadas las ideas que formaron la base del movimiento revolucionario. Al mismo tiempo, el autor no prestaba atención a la doctrina de Kropotkin, que, desde nuestro punto de vista, debería formar parte de la información primordial en un artículo dedicado al pensador ruso.

Asimismo, a pesar de que Kropotkin fue uno de los fundadores de la ideología de los anarcosindicalistas españoles, el periódico remitía solo aquellas ideas suyas que coincidían con las de *Solidaridad Obrera*.

Ya sabemos que la Revolución de Febrero no fue tan bien acogida por los anarcosindicalistas españoles como la Revolución de Octubre. Se notaba incluso en la periodicidad de las noticias desde Rusia: después de la primera revolución, el número de artículos dedicados a Rusia fue mucho más reducido que después de la Revolución de Octubre. A lo largo de noviembre y diciembre de 1917, fueron publicados más escritos acerca de la situación en Rusia que en todos los meses anteriores.

El 11 de noviembre de 1917, tres días después de la toma del poder de los bolcheviques, *Solidaridad Obrera* publicó un artículo en la portada titulado “La Revolución rusa en marcha”, escrito por el anarcosindicalista español Manuel Buenacasa Tomeo. Las noticias sobre el triunfo de los bolcheviques todavía no habían llegado a España, no obstante, el autor hacía constar que la situación era crítica y que Rusia pasaba por un momento culminante de

su historia, cuando se decidía su futuro. Además, nadie podía imaginar que la victoria de los bolcheviques sería tan rápida: el periodista opinaba que la revolución en Rusia duraría años, hasta que los obreros hubiesen conseguido la libertad absoluta. Está claro que para los anarcosindicalistas de España, la Revolución rusa era un claro ejemplo de la lucha contra el régimen burgués. Al día siguiente, cuando todos los telegramas desde Rusia fueron emitidos solo por el Sóviet de Petrogrado, lo que significaba la toma de las comunicaciones y de la capital por los bolcheviques, *Solidaridad Obrera* expresó la aprobación absoluta de la victoria de los revolucionarios:

La situación de Rusia, pues, está en manos afortunadamente de los mejores en la actualidad [...]. Hoy tienen todas las probabilidades de triunfar sobre el mundo. Consíganlo o no, sus ideales levantados influirán beneficiosamente en la marcha de la humanidad y la lección de los revolucionarios rusos tendrá ciertamente imitadores en otros países.²⁵⁵

Asimismo, M. Buenacasa creía que la Revolución de Octubre era un ejemplo para todos los países y, particularmente, para España, que tenía que entender que la historia se escribía luchando, como en el caso del pueblo ruso, que había ganado sus derechos en la lucha contra la tiranía.

Otro artículo de destacado interés fue publicado el 20 de noviembre de 1917. El escrito estaba dirigido a los escritores españoles Ángel Samblancat y José María Salaverría por un autor que se escondía bajo el seudónimo de *Ernesto Dark*. Esta carta es una crítica a los intelectuales monárquicos y republicanos de España, que, según el autor, no eran capaces de entender las verdaderas aspiraciones de los pueblos. El articulista se sorprende por que la reputación de los revolucionarios rusos era muy mala, a pesar de que algunos aspectos de la lucha del pueblo ruso fueran ejemplares: los revolucionarios transformaron los palacios en hospitales y orfanatos para los niños que perdieron a sus padres en la guerra imperialista. Al mismo tiempo, los republicanos españoles que hablaban de democracia no podían ni imaginar que el Palacio de Oriente se transformara de igual modo en un lazareto.

²⁵⁵ Buenacasa, M., “La Revolución rusa en marcha”, *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 12/11/1917, pág. 1.

El autor tampoco ignoró a los sociólogos españoles, que criticaron la revolución anárquica rusa, a pesar de que sus ideólogos como, por ejemplo, Kropotkin, valiesen más que Sanz y Escartín, Dato, Azcárate, etc.

Los republicanos, dice el autor, afirman que la Revolución rusa destruirá la industria y la agricultura en Rusia. No obstante, la Revolución francesa demostró que no es cierto: el florecimiento de la labranza empezó cuando los revolucionarios quitaron las tierras a la aristocracia y lo mismo iba a pasar en Rusia.

Lo único que tienen que hacer los revolucionarios en Rusia es acabar la guerra, ya que la paz es la única garantía de la revolución social. El autor era muy directo en sus valoraciones: Lenin y los bolcheviques serían criminales si no concretaban la paz con los Imperios centrales. Asimismo, el autor de *Solidaridad Obrera* opinaba que la salida de la guerra era el aspecto fundamental para el triunfo definitivo de la revolución social.

Al mismo tiempo, el periodista se indignaba por la severa crítica de la colectivización en Rusia. Estaba seguro de que las indemnizaciones a los productores rusos eran justas. Además, teniendo en cuenta que los productores rusos, igual que los españoles, durante años estafaban al pueblo, y los gobernantes estafaban a los productores, la colectivización era la única medida justa que podría acabar con la injusticia.

Otro aspecto muy criticado en España era la violencia de la Revolución rusa, que tampoco aceptaba el periodista: en comparación con los revolucionarios franceses, que mataron al rey y a los aristócratas, la familia de Romanov fue enviada a Siberia. Además, los aliadófilos españoles, que esperaban la justicia y el triunfo de la democracia después de la victoria de los aliados, se equivocaban, dado que no se podía esperar la justicia de Francia, que sostenía por su oro el despotismo ruso, ni de Inglaterra, que explotaba cruelmente al mundo.

Por lo tanto, debatiendo con los republicanos y los monárquicos españoles, el autor anarcosindicalista argumentaba que la revolución social en Rusia era el verdadero progreso de la democracia internacional, y todo lo que se decía en la prensa española acerca de Lenin y los bolcheviques estaba malinterpretado y era parcial.

El 28 de noviembre de 1917, dos artículos en la portada de *Solidaridad Obrera* fueron dedicados a la revolución en Rusia. El primer artículo anónimo trató de los aspectos

importantes del movimiento revolucionario y el segundo, escrito por Manuel Buenacasa, de la personalidad de Lenin.

“Al margen de la Revolución rusa”, así se tituló el primer artículo, era un elogio al pueblo ruso y a la labor de los ideólogos de la Revolución rusa. Según el periodista, el sacrificio del pueblo durante la guerra no se puede comparar con la sangre que se derrama durante la revolución, ya que el pueblo lucha por su propio bien. En España en general la opinión sobre los revolucionarios era negativa, dado que los aliadófilos acusaban a los bolcheviques de traición. Solo la prensa española germanófila, dice el autor, en cierto modo defendía a los revolucionarios rusos, pero no por las razones adecuadas. No obstante, los republicanos, los liberales y los socialistas, a pesar de hablar de los principios democráticos y de la libertad, condenaron duramente la Revolución rusa. Desde el punto de vista del autor, dicha contradicción era resultado de la hipocresía. Al mismo tiempo, los periódicos que pedían el castigo para los huelguistas que se levantaron en agosto en España, aplaudían al pueblo ruso, que luchaba por su libertad.

En su lugar, ni los aliadófilos ni los germanófilos podían hablar objetivamente de la Revolución rusa, ya que los partidarios de uno u otro campo siempre hablaron de la revolución en el contexto de la guerra, sin entender que este acontecimiento tenía que considerarse como un caso independiente. Asimismo, solo en el futuro, cuando se acaba la guerra, Europa sería capaz de entender toda la grandeza de la revolución en Rusia.

Otro artículo del mismo número de *Solidaridad Obrera* estaba dedicado a Lenin, el revolucionario ruso admirado por Manuel Buenacasa. A pesar de que no lo conocía personalmente, el anarcosindicalista español confesó que seguía su obra pacifista y revolucionaria paso a paso antes y durante la guerra. Los que dicen que Lenin se había vendido a los alemanes no habían leído sus trabajos, y no sabían que las personas como Lenin, Kropotkin, Rosa Luxemburgo o Liebknecht no se venden. Lenin podía hacer lo que fuera por conseguir su obsesión, pero no podía venderse. Las negociaciones de paz que inició Lenin eran la voluntad del pueblo, su ferviente deseo de acabar con la desastrosa guerra. Los que decían que Lenin se había vendido, no entendían al pueblo ruso ni el verdadero significado de la revolución.

Solidaridad Obrera, siendo el portavoz de los anarcosindicalistas españoles, se planteó una pregunta importante acerca de los bolcheviques rusos: si eran anarquistas o no. El

periodista español J. Fuentes intentó contestar a esa pregunta. Esta le surgió dado que los aliadófilos españoles más de una vez escribían en la prensa que los bolcheviques eran anarquistas, por el simple hecho de que ellos se apoderaron del Estado para desarrollar su doctrina. El objetivo del anarquismo, dice el autor, es la destrucción del Estado. No obstante, lo que no se dice de manera precisa es si esa destrucción tiene que realizarse antes de organizar el nuevo régimen o sociedad, o después de efectuar el reparto de la tierra. Y cuando se entienda qué pretenden hacer los bolcheviques, se podrá discutir con los críticos acerca de su camino y su doctrina.

Por otro lado, todos los anarquistas eran enemigos francos de la guerra. El simple hecho de que los bolcheviques también lo fueran no los hacía anarquistas, sino verdaderos patriotas.

Asimismo, los argumentos de los periodistas que afirmaban que los bolcheviques eran anarquistas significaban que no entendían la doctrina del anarquismo. El autor tenía razón: a pesar de que los bolcheviques apoyaban las ideas de Kropotkin, no eran anarquistas. Lo que quería Lenin era crear la dictadura del proletariado, evitando la fase del capitalismo desarrollado. La doctrina de los anarquistas negaba cualquier tipo del Gobierno estatal. Por lo tanto, el autor reveló la incomprensión de la ideología anarquista por parte de la prensa española y la errónea interpretación de la obra de los bolcheviques.

Como ya nos percibimos anteriormente, lo que intentaban hacer los autores de *Solidaridad Obrera*, después del triunfo de la revolución, era convencer a los periodistas españoles que rechazaban la Revolución rusa de la importancia y la grandeza de aquella. En uno de los artículos, publicados el 5 de diciembre de 1917, el autor quería contestar al periodista y político español Rovira i Virgili, quien publicó un artículo crítico acerca de los bolcheviques en el diario catalán *La Publicidad*. No obstante, renunció a su respuesta, ya que el poeta, ensayista y político Gabriel Alomar la dio en el mismo periódico. Así, *Solidaridad Obrera* publicó una parte del artículo, considerando que tenía mucho valor. Esto no es de extrañar: el escritor daba una característica sumamente halagüeña al maximalismo ruso, como la ideología más importante de la historia rusa. Según el autor, el mismo Tolstoi era el gran maximalista por antonomasia, ya que más de una vez llamaba a la paz y la libertad para el pueblo, y el pacifismo es la idea central de los bolcheviques.

Como todos los autores de *Solidaridad Obrera* Alomar defendía a los bolcheviques por las acusaciones de estar vendidos a los extranjeros. El propio espíritu utópico de Rusia no le

permite venderse a un enemigo no solo real, sino espiritual, como Alemania. Todo lo que odiaban los bolcheviques se encarnaba en el Estado alemán. Incluso el pensamiento alemán va contra toda la filosofía rusa: recordemos la valoración de Tolstoi de los trabajos de Nietzsche, que consideraba como la labor de un alienado. Asimismo, los bolcheviques no pudieron hacer ningún tipo de tratados con alemanes, solo por el simple hecho de que iba contra toda la ideología, toda la esencia, de los revolucionarios rusos.

Alomar expresó una idea muy interesante acerca de la percepción de Occidente del Oriente eslavo. Según él, Occidente siente culpa histórica con respecto a Oriente, ya que, opina, la libertad es un producto exclusivamente occidental: “un monopolio de selectos, al cual debiese ser sometido el mundo amorfo de los que sufrían bajo el látigo de los autócratas”. Por lo tanto, en vez de solidarizarse con los revolucionarios, los pueblos occidentales apoyaban primero al zarismo y, luego, al Gobierno provisional, formado por los burgueses.

El pueblo ruso, que realizó la revolución para su propio bien, no recibió apoyo de nadie, aunque luchó por su libertad y su bienestar. El pueblo mismo eligió el camino que consideraba correcto y Occidente no quiso aceptarlo, porque contradecía sus ideas sobre la libertad. Por lo tanto, Alomar opinaba que el destino del pueblo ruso tenía que estar en sus propias manos, y que Occidente tenía que aprender que no todo lo que pasa en el mundo tiene que coincidir con la experiencia y las nociones europeas.

Aparte del factor político y social de la Revolución rusa, *Solidaridad Obrera* se interesó por el aspecto económico. El 16 de diciembre de 1917, La Federación de Grupos Anarquistas de Cataluña publicó un artículo donde daba una idea sobre el factor económico sobre movimiento del proletariado ruso con el propósito de revelar las falsedades comunes en la prensa española acerca de la Revolución rusa. A pesar de que ninguna revolución del pasado había sido capaz de construir la base de una libertad y una emancipación que no descansara sobre la independencia económica, y ninguna revolución había tenido el valor de transformar los valores sociales, trastrocando los factores económicos en sentido justo, parecía que el proletariado ruso iba a realizar esta misión.

La Revolución rusa había destruido el edificio de la propiedad privada y había puesto a disposición del pueblo las tierras, las fábricas y todos los frutos industriales y naturales. Asimismo, el proletariado ruso había sido capaz de destruir la injusticia, destruyendo las clases de ricos y pobres, creando la igualdad económica para todos; decretando la suspensión

de pagos a los empréstitos extranjeros, los revolucionarios realizaron la obra económica y social más grande. En efecto, además de haber robado a la nación el fruto de su esfuerzo, se pide *prestado* obligando a la nación a pagar las deudas del Estado.

El pueblo ruso no quería una guerra, pero el Estado pidió prestado el dinero a otras naciones, diciendo que el pueblo ruso se lo iba a devolver. ¿Por qué entonces tiene que pagar el pueblo ruso estas deudas? Por lo tanto, los bolcheviques rusos decidieron que el pueblo ruso no tenía que devolver estos empréstitos a nadie. Asimismo, la obra económica de la Revolución rusa era el primer intento en la historia de la humanidad de crear una sociedad libre de verdad, basada en los principios de la justicia.

En los artículos dedicados a la Revolución rusa la crítica a Occidente y a los países aliados es muy común. La mayor indignación de los anarcosindicalistas la provocaban los aliadófilos, que criticaban la revolución maximalista. “Los miserables limpiabotas” llama *Solidaridad Obrera* a los Gobiernos aliados por la crítica a los bolcheviques. La gran esperanza de los anarcosindicalistas era que los principios de libertad de los revolucionarios rusos se abriesen paso a través de las fronteras, y en los mismos países aliados triunfara la justicia del pueblo.

Solidaridad Obrera insistía en que incluso los contrarios a la revolución entendían su necesidad para el pueblo ruso y el asombroso talento político de los nuevos gobernantes. En el artículo “De Rusia”, publicado el 21 de diciembre de 1917, aparecen las palabras del general Sujvitski, residente en Francia y enemigo de la Revolución de Octubre. Dijo que Francia cometía un error, esperando algo provechoso de los partidos revolucionarios más moderados, dado que cualquier partido que alcanzase el poder optaría siempre por la paz, porque en Rusia todo el mundo estaba cansado de la guerra. El país estaba en manos de Lenin y Trotski, que tenían un extraordinario valor y organización.

Asimismo, se demuestra que incluso los enemigos irreducibles de la revolución en Rusia empezaban a hacer causa común con los revolucionarios. Para los anarcosindicalistas españoles fue una señal de que los revolucionarios rusos podrían tener mucha influencia en otros países y de que el proletariado español aprendería a luchar por sus derechos y seguiría el ejemplo de los obreros rusos.

La Revolución rusa fue un acontecimiento clave en la historia del movimiento obrero internacional. Por primera vez los obreros y los campesinos tuvieron derecho a influir en la

vida política del país, tradicionalmente autocrático. La prensa española recibió las noticias sobre la revolución en Rusia con ferviente interés. La polémica se desarrolló en los principales periódicos del país y no cesó hasta el definido establecimiento del poder de los soviets. Existen puntos en común en la interpretación de la revolución por diversos medios: los liberales, así como los socialistas y los conservadores, se alegraron por la caída del zarismo, que consideraban un régimen retrógrado y tiránico. El triunfo del Gobierno provisional fue el gran logro de la democracia rusa desde el punto de vista de la mayoría de los periódicos españoles. Solamente los anarcosindicalistas no estaban satisfechos por la victoria de la burguesía, ya que pensaban que no traería cambios para el proletariado ruso.

Curiosamente, *El Socialista*, el portavoz del PSOE, tomó una posición aliadófila, o sea, bélica en la polémica. La Revolución de Febrero fue comentada por el diario con cierto recelo de que los revolucionarios rusos fueran a salir de la guerra, firmando la paz separada con Alemania, lo que significaría un grave problema para los aliados. Después de la revolución fueron publicados varios artículos de pensadores y políticos rusos y españoles, que demostraban la importancia primordial para los revolucionarios rusos de terminar la guerra hasta el triunfo definido.

El aspecto más curioso de la interpretación de los acontecimientos en Rusia es la reacción de los socialistas españoles ante la Revolución de Octubre. Como hemos dicho anteriormente, los bolcheviques no fueron apoyados por los socialistas españoles, por lo tanto, la toma del poder de los bolcheviques se consideraba como un golpe de Estado y no como una revolución socialista. De hecho, durante mucho tiempo no querían reconocer que el triunfo de los bolcheviques era definitivo, siempre hablando de sus posibles fracasos y del descontento del pueblo ruso en su política. Solo durante las últimas fases de la guerra civil, en los años 1920 y 1921, Europa empezó a reconocer el Gobierno bolchevique; se hicieron grandes progresos en la normalización de las relaciones entre Rusia y otros países europeos: Lituania, Finlandia, Alemania, Reino Unido y otros.

La posición de la revista *La Lectura* en muchos aspectos coincidía con la opinión de los socialistas. Igual que ellos, los autores de la revista consideraban que la revolución había sido la consecuencia lógica de un régimen ineficiente. Los autores y los traductores de *La Lectura* pronunciaron elogios acerca de la obra de los revolucionarios rusos, que pudieron cambiar la situación política con el mínimo de víctimas y de una manera muy racional. Como de

costumbre, la revista se centró en el estudio de las razones históricas y culturales de la revolución. Aparte de los artículos originales, escritos en español, el lector pudo conocer la opinión acerca del movimiento revolucionario de otros países, Francia, Inglaterra, Italia, etc.

Aparte de la opinión positiva de los revolucionarios rusos, que hicieron su obra en febrero de 1917 y la crítica del zarismo, *La Lectura* tenía otro punto en común: el desacuerdo con la política de bolcheviques y la crítica radical hacia Lenin. Los bolcheviques se consideraron como usurpadores del poder y delincuentes. Sin embargo, los autores de la revista opinaban que pronto el régimen de Lenin caería dando paso a la verdadera democracia, porque el pueblo no dejaría que un sistema político basado en la violencia y el terror se apoderara de Rusia.

A pesar de que *ABC* se considera como un periódico de línea monárquica, la Revolución de Febrero no fue criticada por los autores del diario. Todos entendían que el zarismo era un régimen retrógrado, que paraba el desarrollo del país, su economía y la sociedad. Además, a pesar de que su director, Torcuato Luca de Tena, fuera germanófilo, no se puede decir que el periódico fuera parcial en la interpretación de la Revolución rusa. Los comentarios aliadófilos también estaban presentes en las páginas de *ABC*. Es decir, la Revolución rusa era un acontecimiento vinculado a la Gran Guerra. No es de extrañar que los autores de *ABC*, escribiendo sobre la revolución, hablaran de su desarrollo en el contexto de la guerra. De hecho, uno de los autores, Luís López Ballesteros, llegó a indignarse a causa de esa interpretación errónea de los sucesos en Rusia, ya que los autores españoles no querían ver la Revolución rusa como un acontecimiento independiente. Los aliadófilos, por ejemplo, hablaban de los revolucionarios como de defensores de Rusia, que eliminaron a los traidores alemanes del Gobierno. De hecho, muchos articulistas creyeron que los alemanes fueron los principales provocadores de los problemas en Rusia.

Al mismo tiempo, había muchos periodistas que no compartían este punto de vista y opinaban que los agentes de Alemania en Rusia eran un mito. Los germanófilos opinaban que la revolución sería la razón principal de la salida de Rusia de la guerra, a pesar de que los aliadófilos estaban convencidos de que Rusia lucharía hasta el triunfo definitivo.

Tradicionalmente, la corresponsal española Sofía Casanova fue la que más atención prestó a los acontecimientos en Rusia. Esto no es extraño: la escritora estuvo en Petrogrado durante la culminación de la revolución, lo que le permitió dar una descripción única de los

sucesos rusos. Sin embargo, sus artículos llegaban a España con un enorme retraso, de hasta varios meses. Por ejemplo, los artículos que hablaban de los acontecimientos de marzo aparecieron en mayo, y los que trataban de la Revolución de Octubre, en diciembre.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos concluir que solo los anarcosindicalistas españoles apoyaron a los bolcheviques en su política. A través de su portavoz *Solidaridad Obrera* apoyaron la Revolución de Octubre, considerándola como una fuente de la inspiración para los obreros españoles. Es importante mencionar que la Revolución de Febrero no fue tan bien acogida por los anarcosindicalistas como la revolución bolchevique. Parece lógico, pues la primera fase de la Revolución rusa, más conocida como la Revolución de Febrero, fue llevada al cabo por burgueses rusos y aliadófilos. No obstante, la Revolución de Octubre se considera como la obra del proletariado ruso y de los pacifistas, que llamaron a la conclusión de la paz. Para los anarcosindicalistas, Lenin, Trotski y los bolcheviques que llegaron al poder en octubre de 1917 representaban al pueblo y cumplían su voluntad. El periódico mostró el movimiento bolchevique como el gran progreso de la democracia mundial. Por primera vez en la historia, la mayor parte del pueblo pudo decidir su destino y no esperar a que los aristócratas mejorasen su vida.

Otro aspecto de la interpretación de los acontecimientos en Rusia por los anarcosindicalistas españoles es la crítica a los países que rechazaban la Revolución rusa, sobre todo los países aliados. Se cuestionaba la “seudodemocracia” de los franceses y los ingleses, que no querían aceptar el camino elegido por el pueblo ruso, porque no coincidía con sus ideas sobre la libertad y la justicia. Aparte de los países aliados los anarcosindicalistas criticaban también a los pensadores y a los periodistas españoles de todas las ideologías por interpretar la revolución en Rusia desde el punto de vista aliadófilo o germanófilo y no como un acontecimiento independiente de “filias y fobias”²⁵⁶. Hasta los propios socialistas españoles tenían la misma percepción de la revolución, aunque los principios del socialismo tenían que basarse en el servicio del pueblo para el pueblo. Asimismo, los anarcosindicalistas españoles ocuparon un lugar destacado en la polémica acerca de la Revolución rusa de 1917, siendo unos de los pocos europeos que criticaron la Revolución de Febrero y se alegraron

²⁵⁶ Ya hemos visto cómo el autor de *ABC* Luis López Ballesteros expresó el mismo punto de vista en el artículo “Las rocas de Paxos”.

por la Revolución de Octubre, viendo en ella el futuro del pueblo ruso, así como el de los obreros españoles.

A partir de 29 de marzo de 1917 la rígida censura del Gobierno de Romanones en España, que suspendió la libertad de prensa entre otras garantías constitucionales, y la interrupción continua de los informes desde Rusia, causó desinformación y la total desaparición de las noticias sobre los acontecimientos internacionales y, particularmente, rusos. Lo único que se puede leer en la prensa española acerca de la situación en Rusia son las noticias dispersas sobre algunos sucesos en el país.

A pesar de que al principio los españoles no apoyaron la causa bolchevique, la Revolución de Octubre tuvo mucha influencia en la vida política de España de los años 1917-1923. En 1917, el campesinado tomó el relevo del movimiento obrero y emprendió una impresionante movilización de masas. Miles de campesinos pobres y jornaleros de las grandes fincas de los caciques andaluces se lanzaron a la lucha con sucesivas huelgas generales, ocupaciones de fincas improductivas y la proliferación de sociedades y organizaciones obreras en pueblos y aldeas. Se pasó de 1,8 millones de jornadas perdidas en huelgas en el campo en 1917, con 71 400 huelguistas, a 7,3 millones de jornadas y 244 700 huelguistas en 1920. Centenares de cortijos amanecieron con pintadas de “¡Viva Rusia!”. Era posible el anhelado deseo de que la tierra fuera para quien la trabaja.

El movimiento campesino confluyó con el movimiento obrero, que tras la derrota de agosto de 1917 se recompuso con fuerza y celeridad. Ante la profundización de la política de pactos con los republicanos burgueses de los dirigentes del PSOE y los métodos rutinarios y burocráticos de la UGT, la CNT dio cauce a las aspiraciones revolucionarias de las masas, y experimentó un poderoso impulso al convertirse en un verdadero sindicato de masas. Esta dinámica huelguista no se cerró hasta septiembre de 1923 con el golpe de Estado de Primo de Rivera, organizado con la complicidad del rey y de la burguesía. Se cerró así un capítulo de la lucha proletaria lleno de lecciones, que bien puede ser entendido como un ensayo general de la revolución y la contrarrevolución que tendría lugar durante la Segunda República.

SEGUNDA PARTE: LA IMAGEN DE LA URSS EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Capítulo I. La imagen de la URSS en la prensa española durante la dictadura de Primo de Rivera

Todo el siglo XIX España lo pasó en lucha constante por el reforzamiento del capitalismo. A principios del siglo XX, la oligarquía latifundista jugaba un papel dominante en la política del país. El Gobierno, la Iglesia y el Ejército estaban formados por los representantes de esta clase.

En 1917, la revolución bolchevique provocó el levantamiento del movimiento obrero en España más importante de la historia del país. La monarquía española fue incapaz de vencer al movimiento revolucionario. La búsqueda de la salvación de la monarquía llevó a España a la dictadura militar.

A partir del siglo XIX el ejército siempre intervenía en la vida política del país: durante la época de la crisis del capitalismo, el poder ilimitado de los militares fue la única defensa de los latifundistas españoles. El 13 de septiembre de 1923, después del golpe de Estado realizado por el general Miguel Primo de Rivera (1870-1930), en España fue establecida la dictadura monárquica militar.

La dictadura solo fue contestada por los sindicatos obreros y los republicanos, cuyas protestas fueron inmediatamente acalladas con la censura y la represión. Se creó el Directorio Militar con nueve generales y un almirante, cuya finalidad, según sus propias palabras, era “poner España en orden” para devolverla después a manos civiles. Se suspendió la Constitución de 1876, se disolvieron los ayuntamientos. Entre otras innovaciones de Primo de Rivera, estaban: la prohibición de los partidos políticos, la creación de las milicias urbanas y la declaración del estado de guerra. Así, Primo de Rivera se convertía en jefe de Gobierno y el único ministro.

En mayo de 1924, Primo de Rivera anunció la creación de un partido nacional único, Unión Patriótica, que iba a sustituir a todos los partidos políticos prohibidos anteriormente. No obstante, el partido no consiguió obtener el apoyo del pueblo español.

En 1925, Primo de Rivera intentó legitimar el régimen, sustituyendo el Directorio Militar por el Directorio Civil, el ministerio encabezado por el dictador, que quería crear una estructura social con influencia directa en los procesos políticos y socioeconómicos. Muchos aspectos del sistema fascista italiano de B. Mussolini fueron adaptados en España.

Durante la dictadura tuvieron lugar cambios en el sistema de la élite política del país. Es decir, en lugar de los líderes tradicionales de los partidos burgueses y monárquicos vinieron funcionarios militares y jóvenes clérigos, que entendían la necesidad de reformas sociales en España.

La dictadura de Primo de Rivera intentó crear “el nacionalismo gubernamental”, cuya plataforma ideológica se basaba en los valores nacionales de todos los ciudadanos de España. Asimismo, fue declarada la guerra al nacionalismo regional, particularmente, en Cataluña. El directorio consideraba la agitación por la autonomía de Cataluña como una traición. Se prohibió el idioma catalán. Como resultado de estas medidas represivas, el movimiento separatista de Cataluña tomó fuerza y las ideas republicanas atraían cada vez más a los catalanes y otros ciudadanos de España.

En octubre de 1927, según la iniciativa de los gobernantes del régimen, fue convocada la Asamblea Nacional Consultiva, formada en su mayoría por miembros de la Unión Patriótica elegidos por sufragio restringido. Primo de Rivera de nuevo seguía el modelo italiano, en este caso, el Consejo Fascista. Esta asamblea fracasó rápidamente en su intento de redactar una ley fundamental que hiciera el papel de Constitución de la dictadura. También se imitó el modelo social del fascismo italiano, estableciéndose la Organización Corporativa del Trabajo, una especie de sindicato que trataba de arbitrar entre patrones y obreros. De nuevo el intento de institucionalización del régimen de Primo de Rivera fracasó.

A pesar de que la dictadura hizo varios intentos de reformar la vida social y económica de España, la política de Primo de Rivera no pudo solucionar ningún problema del país. Los objetivos del dictador de acabar con la corrupción en el Gobierno, recuperar la economía nacional y favorecer el desarrollo de España no fueron conseguidos. Al revés, la corrupción seguía creciendo, igual que la deuda exterior y los problemas sociales. En Asturias, País Vasco y Andalucía no cesaban las huelgas de los obreros. Los intelectuales españoles llamaron a la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía. La crisis económica de 1929 precipitó la caída del régimen.

Como decía el historiógrafo americano D. Ratcliff, el general intentó parar el reloj de la historia política de España²⁵⁷. No obstante, a finales de los años veinte, era evidente que la

²⁵⁷ Ratcliff, D., *Prelude to Franco*, Nueva York, Las Americas Publ. Co, 1957, pág. 2.

dictadura no podría dominar el descontento profundo del pueblo español. Sin apoyo militar ni social, el 27 de enero de 1930, Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión al monarca, quien se apresuró a aceptarla.

La caída del régimen que duro siete años se puede explicar por varias razones: económicas (la crisis, la devaluación de peseta), políticas (pérdida del apoyo de las filas del ejército, los empresarios y las organizaciones de los profesionales), institucionales (el régimen fue incapaz de conseguir la legitimación) y los problemas nacionales (las relaciones del Gobierno con Cataluña).

Después de la dimisión de Primo de Rivera la lucha contra la monarquía se agudizó. En abril de 1931, en San Sebastián se reunieron los líderes de los partidos republicanos y socialdemócratas. Los participantes firmaron el acuerdo (Pacto de San Sebastián) de luchar contra la monarquía con el objetivo del establecimiento de la República y la realización de las reformas políticas y socialdemócratas.

La proclamación de la Segunda República fue la consecuencia de un largo periodo de luchas populares y movilizaciones sociales con un alto coste para las clases trabajadoras, cuyos resultados se materializaron el 14 de abril de 1931.

La situación de Rusia en el periodo comprendido fue ideológicamente opuesta a la de España, aunque tenía ciertas similitudes, como la forma del Gobierno, que en ambos casos fue la dictadura (militar en España y proletaria en Rusia), la severa censura y la crisis socioeconómica. Después de la guerra civil los campesinos de la Rusia soviética no estuvieron de acuerdo con la política del comunismo de guerra. Las manifestaciones de los campesinos en 1920 y 1921 se convirtieron en rebeliones armadas contra los bolcheviques en varias provincias rusas. La solución de la crisis fue encontrada en el Décimo Congreso del Partido Comunista, que tuvo lugar en marzo de 1921, donde fue proclamada la ley sobre la legalidad del único partido de la URSS, o sea, el Partido Comunista y el comienzo de la Nueva Política Económica (NEP), que permitió el establecimiento de algunas empresas privadas, monopolizando solo las riquezas del subsuelo, las comunicaciones, la industria metalúrgica y el comercio exterior. Esa política sustituyó al comunismo de guerra y empezó a normalizar la situación en Rusia.

El 30 de diciembre de 1922, tuvo lugar una conferencia de delegaciones plenipotenciarias de Rusia, Transcaucasia, Ucrania y Bielorrusia, donde aprobaron el Tratado

de Creación de la URSS y la Declaración de Creación de la URSS, formándose la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se trataba de un Estado *plurinacional y multiétnico* que equivalía prácticamente a la extensión del antiguo imperio de los zares. Estaba regida por un solo partido (Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS), establecido en cada una de las repúblicas. Hasta 1945 la URSS constituyó el único Estado comunista del mundo.

En 1922 Lenin tuvo que dejar la política, traspasando el control del país a sus compañeros del partido. En abril de 1922, Iósif Stalin fue nombrado el secretario general del Comité Central. No obstante, pronto Lenin y Stalin empezaron la polémica en preguntas primordiales como el comercio, el monopolio y la creación de la URSS.

Lenin pudo entender la elección errónea del secretario general y entre 1922 y 1923 redactó las cartas conocidas como el *Testamento político*. En estos escritos, ofrecía realizar cambios significantes en el sistema político del país. La crítica de los líderes del Partido Comunista, Trotski, Stalin y Kámenev y Zinóviev, provocó la lucha por el poder entre ellos. Cada uno creía que era la mejor candidatura para sustituir a Lenin en su cargo, lo que les obligó a esconder el *Testamento* del público. Stalin, Kámenev y Zinóviev empezaron un programa de crítica hacia Trotski, aislándolo del partido y acusándolo de traición.

En 1926, los opositores a Stalin intentaron unirse para luchar contra él. Sin embargo, la oposición estaba formada por personas de ideologías demasiado diversas y Stalin con el apoyo del partido pudo excluir a los opositores y en 1928 exiliar de Moscú a su enemigo más significativo, Trotski.

A finales de los años veinte Stalin lanzó el proceso de creación de la base legislativa para el establecimiento del sistema punitivo, dirigido a luchar contra los enemigos políticos. En 1927 en el Código Penal fue introducido el famoso artículo 58, “Los delitos políticos” y empezaron los primeros procesos políticos.

En 1927 empezó otra crisis, conocida como la Huelga de Pan, cuando los campesinos rechazaban dar la cosecha del pan al Gobierno, esperando que creciesen los precios. Como resultado, las grandes ciudades del país se quedaron sin alimentos y el Gobierno se vio obligado a establecer el sistema de tarjetas para el aprovisionamiento de la población. En 1928, Stalin tomó medidas extremas de presión contra los campesinos, como la cárcel y la confiscación violenta de los cereales.

Al mismo tiempo, el Gobierno soviético intentó normalizar las relaciones con los países capitalistas. Lo primero que hizo fue restablecer las relaciones con los países vecinos, como Estonia, Letonia, Finlandia, Polonia y Turquía. La URSS estaba interesada en establecer buenas relaciones con los países de Occidente. No obstante, Inglaterra y Francia tomaron una posición irreconciliable en la cuestión de la deuda del régimen zarista y el Gobierno provisional y la indemnización a las empresas extranjeras después de la nacionalización de la propiedad.

En 1924, la izquierda llegó al poder en Inglaterra y Francia, lo que favoreció las relaciones diplomáticas con estos Estados. Después de eso, el Gobierno soviético fue reconocido por la mayoría de los países europeos, China, Japón y otros.

Sabemos que con la llegada de Primo de Rivera al poder, las relaciones entre la URSS y España se disolvieron. La ideología del país donde triunfó el comunismo era muy peligrosa para la dictadura española. Por lo tanto, los intelectuales españoles fueron obligados de cesar todos los contactos con Rusia, que fueron restablecidos a lo largo de los siglos XIX y XX.

En su lugar, la URSS prestó mucha atención a la vida política de España, a la guerra en Marruecos y las relaciones con la Italia fascista. Entre 1923 y 1930 los periódicos rusos *Izvestiya* y *Pravda* publicaban diversos artículos acerca de España. Sin embargo, Trotski criticaba dichas publicaciones. Por ejemplo, en su artículo “La Revolución Española”, publicado en el número 19 del periódico ruso *Bulleten opozitsii* en 1931, ridiculizó la afirmación del líder del Komintern en los países latinos, Manuilski, publicada en *Pravda* el 17 de diciembre de 1930, que afirmaba que Primo de Rivera, igual que Musollini, Mateotti, Berenguer y otros, era fascista. Trotski opinaba que en España, desde la época del Imperio napoleónico, la posición del “cuerpo de oficiales politizados recalcitrantes” era muy fuerte, dado que en el país existía el separatismo y el particularismo, que convertían al Ejército en la única fuerza organizadora. Sin embargo, según Trotski, España no era un Estado fascista, y solo en el caso de que el pueblo no resistiese al Ejército podría llegar a serlo²⁵⁸.

No obstante, la prensa soviética oficial de los años treinta tenía otro punto de vista acerca de la dictadura de Primo de Rivera. En la monografía *España heroica*, publicada en

²⁵⁸ Ver: Trotski, Leon “La Revolución española”, *Bulleten opozitsii*, núm. 19, 1931.

Leningrado en 1936²⁵⁹, la esencia de la dictadura se describió como fascista y militar, basada en el feudalismo y las fuerzas monárquicas reaccionarias.

A pesar de la censura y el rechazo del sistema político de la URSS por la dictadura, a lo largo de 1923-1930 diversos artículos de la prensa española fueron dedicados a los aspectos de la vida y la política de Rusia.

Entre otros, el periódico de línea monárquica *ABC* con frecuencia dedicaba artículos tanto a Rusia como a su situación contemporánea, así como al pasado del país. En uno de los primeros artículos sobre Rusia escritos después del establecimiento de la dictadura en España, en la sección llamada “Boletín del Día”, el autor hablaba del nuevo libro publicado en Berlín sobre el Conde Witte, conocido por sus logros diplomáticos después de la derrota en la guerra ruso-japonesa. Como recordamos, Serguei Witte tuvo muy buena reputación en España, y particularmente en el *ABC*, lo que no había cambiado casi veinte años después de que el periódico publicara los reportajes del frente japonés.

En sus memorias²⁶⁰, Witte hablaba sobre sus contemporáneos y sobre el zar Nicolás II (cuya *mediocridad* fue un hecho bien conocido en España). Al mismo tiempo fueron descritas las relaciones entre el soberano alemán y el ruso, las impresiones que causó la visita del conde a los Estados Unidos y otros aspectos interesantes de su vida política.

La reseña fue escrita el 3 de enero de 1924 y fue uno de los primeros artículos de Rusia publicados a partir de la dictadura, salvo, por supuesto, algunas noticias breves sobre la política de la URSS. Como vemos, el primer ruso de quien habló *ABC* después de que Primo de Rivera llegase al poder, era una personalidad del antiguo régimen.

El 21 de enero de 1924, falleció el líder del Partido Bolchevique, Vladimir Ilich Lenin. A pesar de que los autores del *ABC* no estaban de acuerdo con su labor, tres días después de su muerte fue publicado un artículo sobre él, “Ulianof-Lenin”, donde se reconocían los méritos del revolucionario ruso. En primer lugar, el periódico lamentó el fallecimiento de Lenin, dado que fue un choque grande para el país, que se encontraba en el camino de la reconstitución. Es decir, Lenin, según *ABC*, fue capaz de entender los errores del comunismo intransigente y la imposibilidad de implantar el régimen bolchevique en un país de cien millones de campesinos. En 1921, Lenin empezó la Nueva Política Económica, que pudo

²⁵⁹ Ver: *Geroicheskaya Ispaniya*, Partizdat, 1936

²⁶⁰ *Memorias de Conde Witte*, ABC, 3/01/1924.

restablecer hasta cierto punto la normalidad del país. Esa política se consideraba por parte del periódico como el gran logro de Lenin. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con la decisión de Lenin; se enfrentó con la oposición de los comunistas puros y solo su inmenso prestigio pudo prevenir el conflicto. Por lo tanto, su fallecimiento podría provocar el restablecimiento del conflicto.

Otro hecho importante que mencionaba el periódico era que, a pesar del reconocimiento mundial, Lenin no fue el jefe del Estado ruso, tal como pensaron todos, sino presidente del Sóviet de Comisarios del Pueblo, o sea, el presidente del Consejo de Ministros. Al mismo tiempo, Kalinin, que no fue reconocido en el extranjero, fue el jefe de Estado. No fue la última vez en la historia de Rusia que un ministro u otro político era más reconocido en el extranjero que el propio jefe del Estado. Es el caso del Gobierno de Dmitri Medvédev, que ocupó el cargo de presidente de la Federación Rusa de 2008 a 2012. Al mismo tiempo, Vladimir Putin fue más conocido, a pesar de que era el primer ministro del país.

Sofía Casanova, la escritora conocida por sus reportajes de Rusia y Polonia a lo largo de la Primera Guerra Mundial y la revolución rusa de 1917, continuó su labor como corresponsal durante la dictadura de Primo de Rivera. Después del triunfo de los bolcheviques en Rusia, se trasladó a Polonia, de donde llegaban sus artículos acerca de la vida en la Europa del Este y, especialmente, en Rusia. Cuando falleció Lenin, ella escribió su biografía para el *ABC*, recordando los detalles de su llegada al poder. Hemos de recordar que su opinión de Lenin era sumamente negativa. Seis años después del establecimiento del comunismo en Rusia, no había cambiado de opinión.

Fijémonos en la característica que da la escritora a Lenin varios días después de su muerte:

Era Lenin la potencia del mal inconsciente en un cerebro fuerte y un pecho sin corazón. Fanático de Marx, odió en el mundo cuanto no fuera su propia concepción de la sociedad, y al pasar del génesis de su doctrina a la realización de ella en el campo ruso, se constituyó en tirano, para quien el individuo no existía; solo existían la comunidad y la hegemonía de un partido del cual era el origen y la voluntad²⁶¹.

²⁶¹ Casanova, S., “*ABC en Polonia. Vladimiro Uljanow Lenin*”, *ABC* (Madrid), 07/02/1924, pág. 18.

Asimismo, Sofía Casanova siguió criticando el régimen de Lenin, que usurpó el poder de Rusia, sin legislar ni fundamentar el Estado y consideró los seis años de su Gobierno una serie de errores políticos y sociales. Lenin llevó el país a la bancarrota y solo unos años antes de su muerte había tomado la decisión de cambiar de estrategia, realizando la NEP. Casanova afirmaba que Lenin murió pensando que la revolución del proletariado no era factible en el mundo entero y que sus teorías comunistas eran irrealizables, lo que sabía incluso el propio autor.

A pesar de la severa crítica de Lenin por parte de Sofía Casanova y otros intelectuales europeos, que pronosticaban la caída del régimen bolchevique después de la muerte de su creador, el Gobierno comunista no fue derribado después del fallecimiento de Lenin. Al contrario, con la llegada de Stalin la dictadura comunista se fortaleció.

Es evidente que la diferencia entre régimen zarista y el Gobierno comunista se notaba sobre todo en la primera década posterior a la revolución. En 1924, el país todavía no se había recuperado; la antigua metrópoli rusa de San Petersburgo representaba bien los fracasos del nuevo Gobierno, imposibles de modificar o disfrazar. El 27 de febrero de 1924, el *ABC* publicó un reportaje de San Petersburgo de la periodista rusa Vera Ivanova, que describía la ciudad después de la transformación política de Rusia. Era imposible reconocer la ciudad que durante dos siglos había sido el centro intelectual de Rusia, el escenario de la Guardia Imperial y de la aristocracia. La mayoría de los edificios emblemáticos, palacios y casas aristocráticas se encontraban con los ventanales y las puertas condenados. En algunos, tomaron asiento las instituciones bolcheviques, que cubrieron las fachadas con inscripciones y carteles de propaganda comunista. Muchos pórticos seguían en ruinas seis años después del triunfo de los bolcheviques. Los revolucionarios de 1917 irrumpieron en los salones del Palacio del Invierno, destruyendo las obras de arte y dejando las huellas del odio en todas partes.

Tal era la imagen de San Petersburgo en 1924. A través de la descripción lamentable de la ciudad, el periódico mostró el desprecio hacia la arquitectura y el arte de los bolcheviques. Un hecho importante, que no menciona la periodista, es que el 11 de marzo de 1918, por causas políticas y sociales, la capital de Rusia fue trasladada a Moscú. Asimismo, el desarrollo de la ciudad tardó más de lo que se esperaba. No obstante, para *ABC* la publicación de este escrito fue una especie de metáfora del fracaso político del nuevo Gobierno ruso.

No fue el único artículo escrito por Vera Ivanova para el periódico *ABC*. El 13 de marzo de 1924, habló de las perspectivas del régimen comunista en Rusia. Hay que señalar que el artículo era más bien propagandístico. Según la autora, los países de Europa, presionados por las dificultades políticas y sociales, miraban con simpatía hacia Oriente. Sin embargo, no entienden que los países como Rusia no solo carecen de un porvenir mejor, sino que también están en decadencia. Los informes que aparecen en la prensa europea sobre el bienestar de Rusia y el desarrollo brusco de la economía ejercían atracción. No obstante, todos los progresos económicos de Rusia eran resultados obtenidos en épocas anteriores a la guerra, afirmaba la autora.

En el artículo aparecen muchas pruebas de que la economía de Rusia sufría problemas muy graves a causa del nuevo régimen. Ninguna clase se encontraba bien en la nueva Rusia. La propaganda y la legislación comunista frustraron a todos los ciudadanos, que eran dominados por el Gobierno, que tenía dudoso espíritu de justicia. Según la autora, el comunismo era una tragedia para el pueblo ruso, que perdió la libertad y estaba obligado a adaptarse a unas circunstancias horribles.

Vera Ivanova continuaba la crítica al régimen ruso en otro reportaje, publicado el 10 de abril de 1924 y titulado “Vida de los Comunistas”. Desde el principio la autora plantea una pregunta: ¿cómo es posible que el comunismo no haya podido mejorar las condiciones de la vida de los individuos? A pesar de que la economía del país había sido destruida, la política de los bolcheviques supuestamente iba a mejorar la vida de los trabajadores. Sin embargo, la situación del pueblo era incomparablemente peor que antes de la revolución. La autora describía cuál era la influencia del comunismo y del partido en la vida de los individuos, y llegó a la conclusión de que la reforma fracasó tanto desde el punto de vista ético como del económico. Por ejemplo, la situación de las mujeres en Rusia es una buena demostración de la insolvencia del comunismo: las mujeres bolcheviques tenían que permanecer en los cargos públicos, armonizándolos con las tareas de casa y la educación de los niños. Es decir, con la llegada del nuevo régimen cuando la desigualdad empeoró, ya que sobre los hombros de la mujer recayeron más obligaciones y responsabilidades.

Al mismo tiempo, las condiciones de la vida cotidiana, como la vivienda, la comida y la seguridad, habían empeorado. Por lo tanto, Vera Ivanova creía que en Rusia nunca podría consolidarse una nueva modalidad de vida. Además, el comunismo, que solo se sostenía

como un instrumento de lucha y para desconcentrar a los demás, no podría lograr una fuerte influencia ni en la vida de los individuos ni en la vida de las familias. Asimismo, como sabemos, la correspondencia se equivocó al afirmar que el comunismo no sería un régimen influyente, dado que, hasta 1991, el comunismo jugó un papel primordial para todas las familias soviéticas.

Como hemos mencionado anteriormente, en 1921 Lenin aprobó la Nueva Política Económica que permitía el establecimiento de algunas empresas privadas. En lugar de recuperar todos los bienes producidos, el Gobierno soviético tomaba solo un pequeño porcentaje de los mismos. Esto dejó a los campesinos con un superávit comercial que podría ser vendido en privado.

El 16 de julio de 1924 *ABC* habló de la NEP (nueva política económica) y de la estrategia de Lenin. En realidad, lo que consta en el artículo “Abandono de la NEP” no coincide con la realidad. Según el autor, Lenin escribió un testamento, donde preconizó el abandono casi general de la NEP. Como lo entiende el periodista español, fue una estrategia brillante de Lenin, quien quiso terminar la política económica en cuanto consiguió sus propósitos, ya que la socialización de todas las riquezas del país seguía siendo el objetivo central de los bolcheviques.

El autor se equivocaba por dos razones: primero, el testamento de Lenin fue un documento no oficial, donde el líder del bolchevismo dejó las características personales a los compañeros del partido, como Stalin, Trotski, Bujarin y otros. Es decir, Lenin no habló del desarrollo económico del país, sino de los líderes políticos que iban a gobernar después de su muerte. Como hemos mencionado anteriormente, el testamento fue ocultado del partido y del pueblo ruso.

En segundo lugar, Lenin no propagó el abandono inmediato de la NEP. Entendía que solo se podría llegar al comunismo pasando por la fase de la capitalización de la economía. Es decir, en ningún momento Lenin rechazó las teorías marxistas, sino que dijo que, en un país agrario como Rusia, no se podían alcanzar los mismos objetivos aplicando los mismos métodos que en los países con un capitalismo desarrollado. Por lo tanto, la NEP desde el principio fue solamente un paso intermedio en el camino hacia el comunismo. Asimismo, la afirmación de que Lenin hablaba del abandono de la NEP antes de su muerte es incorrecta, ya que desde el principio habló del carácter temporal de la nueva política económica.

En realidad, después del fallecimiento de Lenin, la NEP siguió existiendo hasta 1928 y fue terminada por Stalin con el establecimiento de la nueva estrategia: el Plan Quinquenal, una serie de proyectos focalizados en el eficiente desarrollo económico de la URSS, que consistían en la planificación de la economía nacional cada cinco años.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos sacar la conclusión de que los autores de *ABC* rechazaban el régimen comunista, demostrando sus peores rasgos y sus defectos. El *ABC* prestó mucha atención a la influencia negativa del régimen ruso en Europa. La propaganda internacional revolucionaria, según el periódico, revelaba la grave crisis en Europa, que prosperó, sobre todo, después del triunfo de Lenin en Rusia.

De la influencia preocupante de los bolcheviques en Europa habló el pintor español Álvaro Alcalá-Galiano, que colaboró con el *ABC*. No es de extrañar que el régimen soviético fuese muy criticado por el autor, ya que las ideas del pintor se consideran como de derecha política. Según él, los bolcheviques seguían sus esfuerzos para provocar la revolución mundial e implantar el comunismo en otros países. La República de los sóviets quería que Occidente tuviera la misma experiencia que Rusia, hundida en sangre, miseria y guerras, y lo peor era que después de la Gran Guerra los pueblos europeos no podían pensar con claridad. En varios países de Europa se manifestaron alarmantes gérmenes de descomposición social. En Hungría Bela Kuhn implantó la dictadura terrorista. En Alemania solo gracias a la conservación del pueblo, los bolcheviques no consiguieron desestabilizar el país.

El fenómeno de la influencia del régimen soviético en Europa se explicaba con una red de agentes que se reclutaban en diversas clases sociales: aristocracia, obreros, anarquistas, etc. Tenían su prensa y sus centros de la organización revolucionaria. Los comunistas no se limitaban solo a fomentar la lucha de clases, sino que desestabilizaban el Ejército y la Marina. El mismo método emplearon en Rusia durante la Gran Guerra, prometiendo la salida de la guerra y la mejora de la vida de los trabajadores. La táctica comunista seguía siendo la misma: explotar las consecuencias de la guerra, el descontento, la provocación de las huelgas. Lo mismo iba a pasar en Italia después de la guerra. Allí, solo el patriotismo de Mussolini salvaría Italia de la catástrofe roja.

A pesar de todos los problemas que causaron los bolcheviques y los agentes de los sóviets en Europa, Alcalá-Galiano estaba convencido de que no podrían repetir la historia de

Rusia y llega a la conclusión de que solo las monarquías europeas, como Inglaterra, Italia y Bélgica gozaban de mejor salud y prosperidad; en cuanto las repúblicas europeas, estaban menos protegidas de la influencia desastrosa del comunismo.

Preocupado por la difusión de las ideas comunistas en Europa. Alcalá-Galiano escribió otro artículo en el que recordaba a los seguidores del comunismo cómo pasó Rusia de la república parlamentaria a la dictadura comunista. A este tema está dedicado el artículo “Del zarismo a Lenin”, publicado el 26 de noviembre de 1924. El autor recordaba sus impresiones de la Revolución rusa, que fue un desastre para Rusia, que estaba en la plena guerra. Menciona también que el movimiento había sido subvencionado por la banca internacional judaica y los jefes de los bolcheviques eran casi todos judíos. Tampoco apoyó la revolución burguesa de Kérenski, que, según el autor, fue un israelita locuaz, un charlatán incoherente y voluble. Estos comentarios revelan el antisemitismo del autor y el rechazo completo a las ideas revolucionarias.

El terror rojo se había impuesto y había dominado a todo un inmenso pueblo, aprovechando la incultura y apatía de los rusos. Lenin dejó toda la sociedad en ruinas y en la más espantosa miseria. Asimismo, Alcalá-Galiano opinaba que la historia del movimiento revolucionario ruso tenía que servir como lección no solo para el pueblo ruso, sino para todo el mundo.

No fue la única vez que Alcalá-Galiano escribía sobre la Rusia soviética y su influencia en Europa. El 24 de mayo de 1927, fue publicado el artículo “Los soviets contra Europa”, donde el autor hablaba del desarrollo del comunismo en los países europeos. La fuente de su preocupación eran los datos, publicados por el director del periódico francés *Le Figaro*, M. Coty, sobre la organización revolucionaria en Francia. Según él, los agentes comunistas habían llegado a penetrar en la Marina, en el Ejército, en los campos de la Aviación Militar y hasta en los grandes almacenes de París. Todos estos agentes estaban financiados por los comunistas soviéticos que fomentaban la agitación revolucionaria en casi todos los países. Alcalá-Galiano culpó a los Gobiernos europeos por su ceguera en las relaciones con Rusia. Por un lado, los soviéticos visitaban los países capitalistas, pidiendo préstamos y, por otro lado, sus comisarios rojos hacían todo lo posible para derribar el régimen burgués en estos países e imponer la dictadura del proletariado.

Según Alcalá-Galiano, el único país que tuvo fuerzas para combatir la “peste roja” fue Inglaterra, dado que su posición estricta acerca de los sóviets pudo tener una influencia enorme en otros países europeos. Asimismo, el comunismo ruso, “la tiranía asiática de los sóviets”, amenazaba de manera directa a toda Europa y su eliminación tenía que ser la prioridad de la política europea.

Es evidente que los europeos de la derecha política estaban preocupados por el desarrollo del comunismo en el mundo. Pero ¿cómo veían la evolución del comunismo en 1925? ¿Qué futuro le predicaban? Para contestar a estas preguntas, nos dirigimos al artículo escrito el 31 de enero de 1925 por Manuel Bueno, el destacado escritor español de la generación del 98. Intentó entender si la dictadura del proletariado estaba destinada a desaparecer a corto plazo o no. Para Manuel Bueno, el intelectual que discurría a derechas, la dictadura del proletariado no era más que un absurdo. El proletariado ya había tenido el poder muchas veces y lo había perdido por la corrupción o por la ineptitud. Lo que no consiguió el proletariado fue elevarse a la categoría de clase directora.

Según él, ciertos países como España y Portugal están predestinados a pasar por la misma experiencia. Lo que se puede decir con muchas probabilidades es que, tarde o temprano, la propaganda de los sóviets alcanzaría la península ibérica, y España no podría rechazar el movimiento comunista con la actitud que ofrecían los defensores del liberalismo español. Así el escritor ve la evolución del comunismo en España:

Todavía si el comunismo, que ya evoluciona, como era de esperar, hacia lo posible y lo conveniente, lo oportuno y lo saludable, en la economía y en la política invadiese el poder en España, en ese estado de progreso no nos asustaría tanto, como amedrenta, pongo por caso, en Francia. Lo malo es que aquí empezaría con una convulsión trágica más o menos duradera, y que el desorden social, y por su persistencia, perturbaría tal vez irreparablemente, la vida nacional [...]. Al paso que van las cosas, dentro de un año nadie hablará ya allí de la dictadura del proletariado. Ese lugar común no tendrá valor más que en ciertos países de escaso discernimiento político, como España y Portugal, donde todavía se cree que una Constitución puede ser elaborada en un taller de

carpintería [...]. En nuestro país el comunismo está en la edad máxima de los sueños desenfrenados y de las esperanzas sin límites²⁶².

Asimismo, Manuel Bueno afirmaba que el comunismo solo podría evolucionar en los países donde ya existiesen las premisas para su desarrollo, como España y Portugal. Los jefes de los sóviets no eran simplemente vándalos que usurparon el poder, sino los estrategas inteligentes que conocían bien sus oportunidades en diversos países europeos. Por lo tanto, según su pronóstico, después de ser rechazados en Inglaterra y en Francia, dirigirían su propaganda comunista hacia la península ibérica, donde la complicada situación social favorecía su popularidad. Así, los métodos alternativos y una ideología distinta al liberalismo español serían la única defensa que no sería capaz de resistir.

Desde la aparición de la Rusia soviética, el país se encontraba en el aislamiento internacional, del cual solo había conseguido salir después de la victoria definitiva de los bolcheviques en la guerra civil. A lo largo de 1921-1925 el Gobierno soviético ejercía una política dirigida al reconocimiento del Estado a nivel internacional. Los primeros acuerdos internacionales fueron firmados en 1920 con Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia.

Restablecer las relaciones con los países de Occidente fue más dificultoso. Los Estados europeos exigían que la URSS devolviera las deudas de la guerra del antiguo régimen ruso, así como la propiedad extranjera confiscada durante la nacionalización. La situación se complicaba por la aspiración de la URSS de realizar la revolución mundial. En 1923 en Alemania, Estonia, Polonia y Bulgaria los intentos de realizar huelgas obreras fueron llevados a cabo con la ayuda de los bolcheviques. Sin embargo, su fracaso significaba la pérdida de esperanzas de la revolución mundial inmediata.

En 1924, empezó la ola de reconocimientos de la URSS por parte de los Estados de todo el mundo: Inglaterra, Italia, Francia, China, Grecia, México y otros. España reconoció la URSS solo en 1933, después de la caída de Primo de Rivera y el establecimiento de la Segunda República.

Un interés destacado tiene el proceso del restablecimiento de las relaciones políticas y económicas entre Inglaterra y la URSS. El apoyo de los bolcheviques a las huelgas obreras en Inglaterra y el rechazo de la devolución de las deudas impedían que los Estados firmasen

²⁶² Bueno, M., “Evolución del Comunismo”, *ABC* (Madrid), 31/01/1925, pág. 11.

los acuerdos. No obstante, en 1924, después de varias conferencias que no dieron resultado, el Partido Laborista de Inglaterra, que tenía el apoyo de los obreros ingleses, reconoció el Gobierno soviético.

En 1924, la delegación laborista inglesa visitó la Unión Soviética. Al volver a Inglaterra, los delegados intervinieron en defensa de la URSS y ofrecieron la otorgación de créditos a Rusia y el desarrollo del comercio entre los dos países. El informe de los delegados fue publicado en *ABC* el 4 de marzo de 1925. Teniendo en cuenta que el tono del informe de los ingleses era más bien favorable para los sóviets, los datos que compartieron eran todavía más interesantes. Los laboristas informaron de que en Rusia no existía democracia en el sentido clásico de la palabra: solo se publicaban los periódicos comunistas y los sóviets ejercían el control sobre los libros, las escuelas y la prensa. Los sóviets desarrollaban también propaganda contra la religión.

Describiendo el régimen económico, los ingleses llegaron a la conclusión de que el comunismo puro había fracasado. Después de un intento de nacionalizarlo todo, el Gobierno fue obligado a aceptar las empresas privadas. Las cifras de producción no alcanzaban ni el setenta y cinco por ciento de todo lo que se producía en el país antes de la revolución. El sistema de seguridad social no funcionaba. Solo el veinte por ciento de los obreros obtenían beneficios del Gobierno. Además, los obreros ganaban menos que antes, pero la vida resultaba más cara.

Asimismo *ABC* afirmó que la visión de los ingleses era objetiva, lo que significaba el fracaso económico, social y político de los sóviets. El periódico constató que ninguna promesa del Partido Comunista había sido cumplida y el empeoramiento de todos los índices indicaba la decadencia del comunismo.

Como ha sido mencionado anteriormente, Inglaterra fue uno de los primeros países occidentales que reconoció el Gobierno bolchevique. Como *ABC* se interesó por el desarrollo de las relaciones internacionales de la URSS, fue publicado un artículo donde se describían las relaciones después del reconocimiento diplomático.

La imagen de Rusia mostrada por el periódico español era más bien negativa. Se hablaba de la deshonestidad del Gobierno soviético. Es decir, Inglaterra esperaba que los bolcheviques parasen la propaganda entre los obreros ingleses después de que el Gobierno inglés reconociera al soviético. No obstante, esta esperanza no se realizó.

Por ejemplo, el ministro Winston Churchill puso en ridículo las relaciones con los amigos que querían derribar las instituciones inglesas. Asimismo, *ABC* mostró la crisis diplomática anglo-rusa después de que Inglaterra firmase el acuerdo con la URSS.

La diferencia esencial entre Inglaterra y la URSS fue descrita en uno de los artículos publicados en la sección diaria “Boletín del Día”. El escrito estaba dedicado al conflicto ruso-ingles, visto desde Moscú. La idea principal del autor era que desde la revolución bolchevique existían dos mundos con conceptos y mentalidades muy diferentes. Uno de ellos era el mundo occidental, representado por el Imperio británico. La Revolución rusa destruyó el concepto de la propiedad privada y el concepto imperialista del derecho de las naciones fuertes sobre las naciones débiles. Asimismo, la URSS, que cambió la política zarista sobre las pequeñas naciones, ganó sus simpatías. Al mismo tiempo, la política imperialista británica era contraria a la soviética, y no es de extrañar que la URSS tuviera mejor reputación en los países oprimidos de Asia y África. La política revolucionaria de Rusia se dirigía indirectamente contra el Imperio británico, dado que los pueblos coloniales, los que se consideraban oprimidos, se sentían más atraídos por las ideas revolucionarias de la URSS. Según Rusia, el antagonismo anglo-soviético era el resultado de la situación mundial creada por la revolución bolchevique. Por lo tanto, el sistema imperialista del Imperio británico y el comunista de la Rusia soviética no podían entenderse y sus relaciones jamás llegarían a ser sinceramente buenas.

Teniendo en cuenta que la Unión Soviética fue el primer Estado del mundo donde triunfó el comunismo, el aspecto económico era especialmente interesante para los países capitalistas. Los periodistas del *ABC* hablaban de la economía de la URSS en muchas ocasiones. Se interesaron por el desarrollo de la política exterior a nivel económico y por las inversiones extranjeras en Rusia. El 26 y el 27 de agosto de 1925 apareció un artículo en dos partes titulado “El Capital extranjero en la Rusia de los sóviets”, donde había unas declaraciones exclusivas de Trotski sobre la economía de la URSS. El autor del artículo decía que esas declaraciones tenían mucha importancia, dado que Trotski iba a sustituir a Félix Dzerzhinski como jefe del Departamento Económico. La información sobre la opresión de Trotski por los líderes del partido y la intención de su exclusión del partido todavía no había aparecido en *ABC*. Al contrario, para dar más peso a sus palabras, se dijo que Trotski iba a ser el nuevo jefe del Departamento Económico, aunque no fuera cierto.

ABC publicó un artículo traducido, escrito por Trotski, en el que este hablaba de las concesiones que la URSS había hecho al capital extranjero y su influencia en la economía rusa. Realmente, era una invitación a los capitalistas extranjeros a invertir en la economía soviética y, desde el punto de vista de *ABC*, una especie de confesión del fracaso del comunismo puro. Trotski consideraba que la inversión extranjera solo sería transitoria para Rusia, dado que el país todavía no estaba preparado para realizar la política del comunismo. No obstante, afirmaba que Rusia no podría llegar al comunismo sin la ayuda del capital extranjero. Trotski habló de las concesiones que hizo el Gobierno ruso a las empresas norteamericanas e inglesas, por ejemplo, la de las minas en el río Lena, que iban a ayudar a mejorar la estabilidad económica de Rusia.

ABC mostró una imagen de Rusia incapaz de construir el comunismo puro sin ayuda de capitales extranjeros. A pesar de que Trotski repetidamente dijo que las inversiones extranjeras no eran la prioridad económica del Gobierno soviético, todo indicaba que el comunismo puro, tal como lo querían constituir los bolcheviques después de la revolución, era imposible.

Como sabemos, después de la muerte de Lenin, empezó la lucha por el poder en el Gobierno soviético. Stalin, Zinóviev y Kámenev formaron una alianza contra Trotski, quien fue excluido del Gobierno. Después de la caída de Trotski, Stalin siguió la lucha contra sus competidores para tener el control completo del país. *ABC* comentó la situación política y la lucha entre los gobernantes soviéticos de una manera muy interesante. Varios artículos fueron dedicados a los destinos de Trotski, Zinóviev y Kámenev después de su exclusión del partido. El 29 de julio de 1926, fue publicada una nota sobre la caída de Grigori Zinóviev, el jefe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Después de la eliminación de Trotski, creció la influencia de Zinóviev, y se consideraba bastante fuerte como para emprender la lucha contra el Gobierno de Moscú. Zinóviev defendía el comunismo puro contra la NEP, a la que consideraba capitalismo de Estado.

No obstante, Stalin, que tuvo muchos discípulos y amigos en el Gobierno, condenó severamente la conducta de Zinóviev. La lucha entre Zinóviev y Stalin es considerada por el periodista como una lucha entre la Tercera Internacional y el Gobierno de Moscú. Además, la conducción de la Tercera Internacional fue uno de los principales obstáculos en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Rusia y Occidente. El Gobierno de

Moscú siempre negaba sus contactos estrechos con la Tercera Internacional, y es probable que la caída de Zinóviev pudiera ser utilizada por Stalin para demostrar su independencia y pedir préstamos a los países occidentales. Asimismo, *ABC* no interpretaba la crisis en el Gobierno ruso como una lucha por el poder absoluto de un individuo, sino como una lucha por el dominio económico e ideológico. Es decir, Zinóviev no fue expulsado del partido a causa de su poder, sino en el marco de la lucha general contra la Tercera Internacional para conseguir los préstamos de otros países.

Era evidente que la unidad del Partido Comunista de Rusia sufrió un quebranto. Después del triunfo de Stalin, Zinóviev, Kámenev y Trotski formaron la oposición. No obstante, en 1926 la posibilidad de vencer a Stalin era nula para ellos. El líder soviético obtuvo el apoyo de todas las figuras claves del partido. *ABC* describió la lucha en el Gobierno de Moscú de la siguiente manera:

¿Qué reprochaba la oposición al régimen actual? Burocratismo, impotencia, vacilación, apartamiento de la doctrina comunista, debilidad ante los campesinos ricos. No se puede negar, que desde el punto de vista comunista, la oposición tenía razón. Sin embargo, cabe preguntar, si se puede volver al comunismo militar de hace ocho años y si es posible gobernar contra la voluntad de 120 millones de campesinos²⁶³.

Es decir, a pesar de que *ABC* rechazaba el régimen de Rusia, entre la oposición formada por Trotski, Kámenev y Zinóviev y el Gobierno de Moscú encabezado por Stalin, prefería la segunda opción para el pueblo ruso. Según el periódico, Stalin, que procedía de familia de trabajadores, estaba más cerca del pueblo ruso que la oposición. No obstante, el Gobierno de Moscú no se presentaba como una opción perfecta para el diario español. A cada instante se tropezaba con la doctrina comunista, que provocaba continuos choques con la oposición.

Sofía Casanova, que no cesó su actividad periodística a lo largo de su estancia en los países del Este, siempre criticaba el régimen ruso y la situación soviética. Sus artículos gozaban de las descripciones más reveladoras de la vida en la URSS. En uno de los artículos, publicado el 16 de febrero de 1927, Casanova afirmaba la falacia de los admiradores de la Unión Soviética. Muchos demócratas europeos, y particularmente españoles, seguían con gusto el movimiento revolucionario ruso y la situación después del triunfo de los

²⁶³ “La segunda capitulación de Trotski”, *ABC* (Madrid), 21/10/1926, pág. 29.

bolcheviques. No obstante, la autora dijo que los intelectuales, que se inspiraron en el movimiento “lírico” de Rusia, no podían ni imaginar cómo era de verdad la vida de los proletarios. No es de extrañar: los pocos viajeros extranjeros que consiguieron cruzar la frontera rusa en todo momento eran acompañados por los comisarios, que enseñaban lo mejor del nuevo régimen, cerrando los ojos de los visitantes en las situaciones inesperadas.

La escritora gallega estaba convencida de que los bolcheviques no sabían cómo gobernar, ya que no sabían organizar el país ni moralizarlo. Además, ocurre que Rusia se había creado a sí misma tantos problemas que asustaban incluso a los propios gobernadores, que empezaron la lucha dentro del partido. Asimismo, la imagen utópica de la justicia rusa y de la revolución salvadora solo era una máscara que ocultaba serios problemas sociales y económicos.

Entre diciembre de 1927 y enero de 1918 Sofía Casanova escribió una serie de artículos, donde hablaba del conflicto interior entre los políticos más destacados de la URSS. La serie se tituló “La Guerra Bolchevique” y fue escrita desde Polonia. Según Casanova, la razón principal de las contradicciones en la política exterior de Rusia, era el conflicto entre los políticos principales de la URSS, Stalin, Zinóviev y Trotski. Desde su punto de vista, los proyectos agrarios de Stalin y su política de la construcción del Estado dan prueba de que Stalin pisaba el terreno de la realidad y en él asentaba su soberanía. Al mismo tiempo, Trotski, que llamaba a la destrucción total hasta llegar al triunfo del comunismo universal, amenazaba al dictador.

El hecho de que los hombres de méritos revolucionarios como Trotski y Zinóviev fueran arrojados de sus puestos mostró la iracundia de Stalin y sus partidarios. Para Sofía Casanova, era una de las pruebas más claras de que Stalin estaba dispuesto a todo. Lo más importante de la lucha entre los políticos rusos eran las consecuencias que esperaba a Europa. Con la expulsión de Trotski, Stalin dejó claro que iba a empezar a construir un Estado a base de la riqueza del país y su productividad; que haría una Rusia independiente y aislada de Europa. Por lo tanto, la escritora interpretó bien las intenciones del Gobierno de Stalin y fue una de las primeras que habló de las perspectivas de la política soviética a finales de 1927.

A pesar de que Trotski fue expulsado del Gobierno, en 1927 su popularidad todavía era bastante grande. Sofía Casanova habló más detalladamente de él en el último artículo de la serie. Fue citada su ponencia en el Decimoquinto Congreso Panruso, donde Trotski habló del

debilitamiento del grupo estalinista y la victoria inminente de la oposición. La escritora gallega opinaba que la posición de Trotski era suficientemente fuerte, y que la lucha entre Stalin y Trotski no podría terminar solo con la expulsión del último del partido. Para ella, este conflicto podría llevar a la lucha civil en la Rusia comunista, que solo se resolvería con armas y víctimas.

A pesar de que el mayor interés para los autores del *ABC* lo tenía la vida política en Rusia, las cuestiones culturales también llamaron la atención del diario. En 1928, el cinematógrafo empezó a ocupar un lugar cada vez más destacado entre otros tipos del arte. Los directores rusos eran casi desconocidos en España, dado que la cinematografía rusa servía de arma para la propaganda política. Sin embargo, en 1928 en *ABC* aparecieron varios artículos dedicados al cinematógrafo ruso, lo que dio oportunidad al lector español de acercarse al arte cinematográfico soviético. El primero fue escrito el 21 de marzo de 1928 por el cineasta destacado español Ramón Martínez de la Riva.

La historia del cinematógrafo ruso que ofrecía el autor era muy interesante e importante para el entendimiento de su desarrollo y la cultura rusa. La primera observación que hizo el autor era que en Rusia no existía influencia extranjera, por lo tanto, Rusia creó su propia tradición. Lo segundo que destacaba Martínez de la Riva es que la producción no llegó hasta su máxima intensidad hasta el año 1923, cuando surgieron los cineastas más destacados: Kouleshov, Eisenstein, Pudovkin y Vertov, que constituyeron la nueva escuela rusa. Sus películas constituyeron el avance definitivo de la cinematografía europea, opuesta a la americana.

Martínez de la Riva continuaba su estudio del cinematógrafo ruso en otro extenso artículo, publicado el 16 de mayo de 1928, en el que hablaba más detalladamente sobre la nueva escuela. La descripción del cinematógrafo ruso ofrecida por el autor es de gran interés, dado que analiza la mentalidad de los rusos, reflejada en las películas. Por ejemplo, el cineasta español opinaba que la resignación, la paciencia y la cachaza eran cualidades eslavas bien mostradas en las películas rusas, en su estilo y en su contenido. Aparte, según él, el cine ruso era el más nacionalista del mundo. Observaciones muy curiosas sobre el cine ruso, como el reflejo de la mentalidad del pueblo y el análisis de las películas de la nueva escuela, hicieron este artículo único y especialmente interesante, teniendo en cuenta que las películas rusas fueron prohibidas en España durante la dictadura, por propagandísticas y peligrosas.

Asimismo, a pesar de que los españoles no tuvieron oportunidad de ver las películas rusas, el *ABC* les proporcionó este pequeño estudio, gracias al cual pudieron acercarse al fenómeno del cinematógrafo ruso y conocer a sus cineastas más destacados.

Del mismo modo que el periódico dedicó unos cuantos artículos al cinematógrafo ruso, los periodistas de *ABC* también se interesaron por el teatro ruso. El 24 de mayo de 1928, fue publicado un resumen histórico y artístico de la vida teatral de Rusia. En realidad, ese artículo estaba basado en un estudio alemán, *El teatro ruso*, escrito por el historiador teatral José Gregor y cuya parte histórica fue escrita por Renato Fullop-Miller.

En el estudio se observaba el desarrollo del teatro ruso desde su aparición y hasta su estado actual. Hemos de decir que en mayo de 1928 *ABC* prestó mucha atención a las artes visuales y dramáticas de Rusia, lo que mostró el interés de los autores españoles por la cultura rusa después de la revolución; a pesar de la censura de Primo de Rivera, la vida cultural de Rusia nunca había dejado de ser un tema popular en la prensa española.

Uno de los corresponsales más destacados de *ABC*, Antonio Azpeitua, cuyos artículos sobre la Rusia revolucionaria y la Primera Guerra Mundial ya conocemos, seguía escribiendo para *ABC* durante la dictadura de Primo de Rivera. Entre sus artículos más interesantes estaba uno, publicado el 17 de julio de 1928, que trataba de las relaciones entre Rusia y Europa. El autor hablaba de las palabras de un escritor italiano, Guillermo Ferrero, quien afirmaba que Rusia ya no era un elemento de inquietud para Europa, sino para Asia. No obstante, las colonias asiáticas de los países europeos llegaron a estar muy amenazadas después de la Revolución rusa. Es decir, la política imperialista de Europa solo fue posible en Asia, porque el Imperio ruso era un agente defensor. Sin embargo, Rusia ya no quería desempeñar aquella misión, por lo tanto, Europa estaba en riesgo de perder sus colonias. Antonio Azpeitua intentó entender por qué Rusia había cambiado de conducta. Según él, ese cambio de actitud respecto a Europa se debía a que Rusia había encontrado su propio contenido asiático. Durante el zarismo, la aristocracia, influenciada por Occidente, no se sentía animada por este contenido. Una vez cambiada la clase social gobernante, la esencia asiática se manifestó con más fuerza. Por eso, los bolcheviques intentaron ayudar a los pueblos de Asia, subyugados por Europa.

La geopolítica de Rusia había cambiado después de la revolución. El autor se fijó en la diferencia geográfica que apareció después de la transformación del Imperio ruso. A partir

de 1917, Rusia dejó de estar de cara a Occidente y miró hacia Oriente. El autor llegó a una conclusión muy interesante: dice que la Rusia que está fuera de Europa es mucho más fuerte y peligrosa que la Rusia que está en Asia, ya que se suma a la formidable masa de los débiles, volviendo a encontrar su contenido. Por lo tanto, la exclusión de la Rusia soviética de Europa, según Antonio Azpeitua, no fue la mejor manera de sostener el peligro soviético ni de proteger los Estados europeos.

Como sabemos, después de la revolución de 1917, la capital rusa fue trasladada de Petrogrado a su lugar de origen, Moscú. En varias ocasiones *ABC* habló de la nueva capital, de las fábricas moscovitas, de sus ciudadanos y de los políticos. No obstante, esos informes eran muy breves y no daban una idea completa sobre la ciudad rusa. El 2 de diciembre de 1928 en *ABC* salió un reportaje que ocupaba cuatro páginas, con fotografías, dedicado a la vida, la arquitectura y la realidad de Moscú. El artículo, escrito por Rafael Villaseca en forma del diálogo, cuenta sobre el viaje del autor a la capital soviética. Fue uno de los primeros reportajes de Moscú hecho por un español, lo que le da todavía más valor. El lector español tuvo oportunidad de conocer la arquitectura moscovita y ver los cambios que realizaron los bolcheviques cuando llegaron al poder. Mostraba una imagen de la ciudad majestuosa, que guardó la riqueza anterior de la época del zarismo y que empezó la nueva etapa de su historia. Los cambios se manifestaron en la nueva arquitectura y el simbolismo soviético. Aparte, Moscú fue una de las ciudades donde más destacó el cambio político. Una de las observaciones que hizo el autor mostraba cómo había cambiado la sociedad rusa junto con la capital soviética:

Expansión popular, desbordamiento plebeyo, inundándolo todo: la calle sin elegancia, el teatro con atestón(sic) dominguero y público de la barriada, el restaurante sospechoso, la cantina triste como un comedor de caridad, los cafetines tabernarios, los parques con atracciones de feria y los millares de Clubs sindicalistas con sus discusiones, sus veladas y sus bailoteos. Algo completamente hostil al espíritu escogido, cualitativo y de selección de la cultura europea, algo atrozmente irritante para el animoso individualismo, enamorado de la libertad, de la personalidad y del estímulo, del goce intenso y refinado de la vida y de las delicadezas del gusto y de la civilización²⁶⁴.

²⁶⁴ Villaseca, Rafael, “Moscú”, *ABC* (Madrid), 02/12/1928, pág. 6.

Asimismo, R. Villaseca mostró Moscú, el símbolo del comunismo soviético, como una ciudad que no tenía nada en común con el mundo europeo. La sociedad rusa, transformada después de la revolución, no era hostil a la sociedad europea, tradicionalmente muy individualista. Por todo lo expuesto anteriormente, se puede concluir que la descripción de Moscú también formaba parte del curso general antisoviético del periódico. El autor quiere decir que la cultura rusa, una vez muy respetada por los españoles, estaba desapareciendo y la ciudad era el mejor ejemplo de la degradación cultural de los comunistas.

No obstante, era una opinión de un autor contrario al régimen comunista, es decir, una opinión parcial. No es el caso del otro viajero, el famoso escritor austriaco Stefan Zweig (1881-1942), quien visitó la URSS en 1928 y publicó un ensayo sobre su viaje. El escritor conoció la literatura rusa en la adolescencia y siempre admiraba Rusia y su cultura. A lo largo de los años veinte, Zweig tuvo un estrecho contacto epistolar con la editorial rusa Vremya, que publicó algunas de sus novelas, traducidas al ruso con introducciones de Máximo Gorki.

En 1927 Stefan Zweig en una de sus cartas a la editorial escribió que se interesaba por el movimiento revolucionario en Rusia e intentaba mostrar al Gobierno soviético su aprecio y admiración. La culminación de las relaciones entre el escritor y Rusia tuvo lugar en 1928, cuando Zweig viajó a Moscú con ocasión del centenario del nacimiento de León Tolstoi, su escritor ruso preferido. Cuando volvió a Austria, publicó su ensayo “Viaje a Rusia”²⁶⁵, que fue contratado y reproducido por el ABC. Ocho artículos extensos fueron publicados a lo largo de enero de 1929, donde Zweig describió el panorama intelectual de Rusia, su cultura, sus ciudades y museos. Sin duda, estos artículos tienen un gran valor histórico y, desde luego, literario.

Su ensayo empieza por la descripción de la estación de trenes y desmentía los resúmenes de viajes de otros extranjeros, que destacaron la defensa excesiva de la entrada al país. Su primer destino fue Moscú, que le sorprendió por los contrastes y el bullicio de la capital rusa, a la que describió como la ciudad más asombrosa y original del mundo. En las palabras más halagüeñas describe Zweig Moscú y sus lugares de interés. Dice que es una de las ciudades más improvisadas del mundo, donde se juntan los estilos de todos los países del mundo y donde uno se siente parte de la rica historia de Rusia.

²⁶⁵ Zweig, S., “Reise nach Russland”, *Neue Freie Presse*, 23, 26 y 28 de octubre de 1928.

Una observación poco común para un periódico como *ABC* es la que hace Zweig acerca de los usufructuarios de la revolución. Dice que no ha encontrado ninguno en toda su estancia en Rusia y que los únicos usufructuarios de la revolución son los museos. Los palacios, los monasterios y los domicilios particulares fueron transformados en museos, donde el pueblo tenía la oportunidad de conocer las mejores obras de arte y ver cómo vivía la nobleza durante todos los años del zarismo. La historia del arte tiene mucho que agradecer a esta enorme iniciativa. El principio marxista de “todo es de todos” en nada se inculca más que en el arte. La Revolución rusa, más radical que la francesa, no destruyó ninguna obra de arte, lo que dice mucho del pueblo ruso.

Lo que más conmovió a Zweig en Rusia fue el heroísmo de los intelectuales. Después de la revolución, los intelectuales se han sometido a las condiciones más rudas y opresoras. Las circunstancias de la transición se revuelven contra ellos con la mayor dureza. Sobre todo teniendo en cuenta que los intelectuales necesitan reposo y espacio tanto como alimento. Cinco familias asentadas en un piso con un solo inodoro no era un caso raro, y los intelectuales tenían que soportarlo con humildad. Los intelectuales y los artistas rusos más destacados aceptan las peores condiciones, porque creen que no es digno ir a buscar las ganancias a Europa.

Zweig explicó el fenómeno de Rusia, que durante diez años estaba soportando un experimento social a solas frente al mundo entero, con tres razones: la inaudita y fanática energía de sus dictadores; la incomparable tenacidad y paciencia del pueblo y el idealismo y abnegación de los intelectuales rusos, tan desdeñados por los europeos.

En el trabajo de Zweig dos capítulos fueron dedicados a Leningrado: “La excursión a Leningrado” y “La cámara del tesoro en el Ermitage”. El escritor llamó a San Petersburgo el reverso de Moscú, la ciudad que fue construida para la aristocracia, para el lujo y la riqueza rusa. Así, parecía que Leningrado había empobrecido doblemente. Paseando por el Hermitage, Zweig sintió con toda la fuerza la tensión entre las clases más altas y más bajas de Rusia, entre la riqueza desapoderada de los zares y la pobreza casi diabólica del pueblo, y llegó a la conclusión, que en el Hermitage, como en ningún otro sitio, se entiende el sentido lógico de la Revolución rusa.

Cuando partía, Stefan Zweig enunció su intención de volver a Rusia, con la que Europa todavía era injusta, consciente o inconscientemente. El pueblo ruso para él era uno de los

pueblos más interesantes y geniales de la Tierra, que durante años había aguantado y se había sacrificado por una idea. Además, le parecía que esto, sobre todo, merecía admiración a pesar de la postura política contraria.

Tales fueron las impresiones de Zweig, citadas por el periódico. A primera vista parece sorprendente que el *ABC*, que tradicionalmente estaba en contra del movimiento revolucionario ruso y el Gobierno soviético, publicase el ensayo tan extenso de Zweig, que daba tan elogiosas palabras a la realidad rusa. Sin embargo, el 24 de enero 1929, en una nota conclusiva titulada “La verdad de Rusia” el periodista del diario explicaba el punto de vista de *ABC* frente al escrito del autor austriaco. A pesar del valor literario que tenía el ensayo, el periodista advertía a los lectores de que Zweig no era un político y que su viaje no estaba dedicado al análisis del estado económico y político de Rusia. Según el periodista, el escritor había sido atraído por las capas exteriores y, como artista, no percibía más allá del arte y las cualidades personales del pueblo ruso. Toda la realidad, todas las muertes y la hambruna habían escapado a la visión de Zweig:

La realidad de Rusia está en el doble fracaso del régimen político y de las consecuentes normas económicas, cada vez más rectificadas y disfrazadas en las concesiones al capital exterior. Está en los millones de seres humanos, que en población y en inmensidad del territorio aldeano, perecen de hambre; en el impío desamparo de los falanges de niños abandonados a la inanición y sus lacras; en el sistema horrido y promiscuado de la habitación, que en la práctica de la utopía hacina a las familias; en el grito de hambre que acciona a diario las revueltas²⁶⁶.

Asimismo, respetando el talento artístico de Zweig, los autores de *ABC* no coincidían con su visión política de la situación en Rusia. Para el diario, la Revolución rusa seguía siendo un error muy grave, que influía de manera negativa en todo el miserable pueblo ruso.

En el año 1929 el ruso más discutido por *ABC* fue León Trotski, y no es de extrañar: en 1929 el creador del Ejército Rojo fue expulsado del país, acontecimiento muy importante para la historia del comunismo ruso. En febrero de 1929, el periódico habló del destierro de Trotski por primera vez. Lo ocurrido se consideró por el diario como la tragedia de Trotski, que comprendió que su ideal era falso e ilusorio. Una persona que ha sacrificado tanto por la

²⁶⁶ *ABC* (Madrid), “La verdad de Rusia”, 24/01/1928, pág. 15.

revolución fundó el Ejército Rojo y aplastó la contrarrevolución, fue tratado por Stalin como enemigo del comunismo y del proletariado. Por primera vez *ABC* hizo una suposición: que Trotsky, exiliado a Turquía, sería asesinado por algún “fanático”. Asimismo, el periódico pudo predicar el asesinato de Trotsky y la política de terror de Stalin. Haciendo una comparación con el zarismo, *ABC* hace entender a sus lectores que un acontecimiento como este es la mejor muestra de la falacia del régimen soviético, que sufren los propios comunistas que participaron en su creación.

El 27 de junio de 1929, Álvaro Alcalá-Galiano, conocido por ser anticomunista y antisemita, escribió un artículo dedicado a Trotsky: “El judío errante”. Trataba de la vida de Trotsky después de su exilio. Como es comprensible, el articulista criticaba a Trotsky por su hipocresía, dado que Trotsky pidió refugio en los países capitalistas después de propagar tanto el exterminio de los Estados burgueses.

Como para otros periodistas de *ABC*, para Alcalá-Galiano, el destierro de Trotsky y sus intentos desesperados de encontrar refugio en los países de Occidente eran pruebas de la decadencia de las ideas comunistas.

Otra personalidad rusa muy discutida en el último año de la dictadura de Primo de Rivera fue el vencedor de Trotsky, el dictador soviético Iósif Stalin. Hasta la caída de Trotsky se hablaba muy poco de Stalin en España; Lenin y Trotsky eran los revolucionarios rusos más famosos en Occidente. Después del destierro de Trotsky los periódicos españoles, y también el *ABC*, empezaron a prestarle cada vez más atención. Curiosamente, al principio solo se hablaba de Stalin en el contexto del conflicto en el Partido Comunista y no de sus logros políticos. Trotsky, quien representaba la idea de la revolución proletaria mundial, se consideraba mucho más peligroso para Europa que Stalin. Sin embargo, muy pocos europeos tuvieron ilusiones sobre su personalidad y entendieron enseguida que Stalin era un dictador de carácter despótico y dominante.

Alcalá-Galiano, quien escribió mucho sobre la situación en Rusia para *ABC*, no pudo dejar pasar desapercibida la política de Stalin. En varias ocasiones habló del dictador, criticándolo por la usurpación del poder y la disconformidad de su política con las ideas del comunismo. Es decir, en un Estado no individualista, Stalin era la figura más importante, y de él dependían todas las decisiones primordiales en la URSS.

Al mismo tiempo, en 1929 Alcalá-Galiano escribió mucho sobre los resultados de la Revolución rusa y la vida en Rusia con la llegada del comunismo. Habló de los terrores del Gobierno rojo, la censura todavía más severa que la del zarismo, la hambruna y la miseria del pueblo ruso. En un extenso artículo, “Epílogo de una revolución”, analizó la llegada de Lenin al poder y su obra intransigente. La Revolución rusa, tal como la francesa, terminó con una dictadura sanguinaria. La conclusión más importante que sacó Alcalá-Galiano, tras analizar tanto el sistema político ruso como la revolución, fue que los fanáticos no pueden encontrar otro medio de persuasión que no sea la matanza de sus adversarios.

Ya hemos mencionado que la mayor preocupación de *ABC* con respecto a la URSS fue la influencia del comunismo soviético en Europa. A lo largo de la dictadura de Primo de Rivera en muchas ocasiones se podían leer artículos cuyos autores hablaban de la amenaza del comunismo en Europa. No obstante, en 1929, después del destierro de Trotski y una serie de los acontecimientos negativos en la política exterior de la URSS, esa preocupación había pasado a segundo plano. Se hablaba más de la propaganda soviética en Asia, y los periodistas del diario consideraban que los bolcheviques rusos dirigieron toda su atención a los países asiáticos, como Mongolia y China. Sin embargo, la situación económica de la URSS era tan desastrosa que lo único que podían hacer los bolcheviques para salvar su idea era regresar a la propaganda más violenta y agresiva en Europa. Por lo tanto, a pesar de que la propaganda rusa había fracasado, los Gobiernos europeos no podían olvidar que los agentes conspirados, administrados y patrocinados por el Kremlin seguían trabajando en sus países.

ABC, el diario de la línea monárquica durante la dictadura de Primo de Rivera, tomó una posición abiertamente antisoviética. A lo largo del gobierno del dictador, el periódico publicó muchos artículos dedicados a la Rusia soviética. La mayor parte de las noticias, de carácter meramente informativo, expresaban la negación de la política rusa y el desacuerdo con la actividad de los bolcheviques. En muchas ocasiones se habló del fracaso económico de la URSS y su Gobierno. Con ciertas inexactitudes fue analizado el conflicto interior entre los líderes del Partido Comunista, Stalin, Trotski y Zinóviev.

Entre otros temas de los que hablaban los periodistas de *ABC*, estaban la evolución del comunismo, la situación de los obreros en Rusia y la vida del pueblo ruso después de la revolución. Para el periódico, la vida miserable del proletariado ruso y la crisis económica,

que no había superado la Rusia transformada, fueron pruebas claves del fracaso del sistema comunista.

No es de extrañar que el tema más discutido en el periódico fuera la influencia de Rusia y el comunismo en Europa. *ABC* propagaba el peligro que suponía la URSS para los países europeos y la importancia de la limitación de su desarrollo económico y político por parte de los Gobiernos europeos. Asimismo, aparte del desacuerdo con el curso político de Rusia, los periodistas del periódico hablaban de la amenaza directa de este curso para Europa y la importancia de la lucha contra los comunistas. Así, para el *ABC* la URSS era ante todo el símbolo de un sistema político ajeno, peligroso e ineficiente. Se cuestionaban todos los logros de los revolucionarios y se criticaban los problemas y las decisiones del Gobierno soviético.

Ahora bien, el *ABC* es un periódico cuya ideología contradice al comunismo y, sobre todo, expresa los intereses de la burguesía. Pero ¿cuál fue la posición del otro periódico español *El Socialista*, que mostraba su apoyo a la clase obrera? ¿Qué postura tomó frente la dictadura del proletariado en la URSS? Como recordamos, estaba en contra de la Revolución de Octubre y no estaba de acuerdo con la política de los bolcheviques cuando llegaron al poder. Ahora veremos si esa opinión había cambiado cuando pasaron varios años de régimen comunista en Rusia.

Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, *El Socialista* fue debidamente censurado; no obstante, el periódico no fue prohibido, como muchos otros diarios de izquierdas. El primer artículo que leemos acerca de Rusia el 24 de septiembre de 1923 se titula “Bolcheviquerías” y trata de la ideología del Gobierno soviético en el contexto del pensamiento izquierdista mundial. Este artículo nos hace entender que *El Socialista* no había cambiado su posición acerca del régimen bolchevique. El diario criticó a todos los partidos que entraron a la “Sección de la Internacional Comunista”, fueran del país que fueran, por sus ideas erróneas, basadas en el bolcheviquismo de Rusia. Según el diario, todos los comunistas, franceses o españoles, atacaban a todos que no aceptaban las normas de Moscú. Los anarquistas españoles tomaron como ejemplo el pensamiento de Lenin, a pesar de que Proudhon con más lógica demostró la nocividad del poder revolucionario. Los propios rusos Bakunin y Kropotkin pusieron en evidencia lo criminal que puede llegar a ser cualquier dictadura. Asimismo, *El Socialista* acusó a los admiradores españoles del sistema soviético

por olvidar los orígenes de la ideología anarquista y no entender la verdadera esencia usurpadora del comunismo ruso.

Al mismo tiempo, a pesar de la influencia del bolchevismo en Europa, su situación interior se calificaba por *El Socialista* como lamentable. Según afirmaba el diario, aparte de perder todo el contacto con las masas obreras, el Partido Comunista de Rusia estaba moralmente descompuesto. El órgano socialista vio muchas pruebas de esto, sobre todo, las indiscutibles publicaciones soviéticas. Por ejemplo, en el balance de un año de trabajo del Partido Comunista, publicado por el Comité Central Bolchevique, se hallaron las estadísticas más elocuentes. Entre otros factores, la disminución de los efectivos bolcheviques y la crisis económica señalaban la decadencia del sistema bolchevique.

El Socialista levantó otro tema muy importante, que no fue analizado en el *ABC*, el problema de los presos políticos durante los primeros años del bolcheviquismo. Uno de los autores del periódico habló de la situación de los socialistas revolucionarios después de la llegada de los bolcheviques al poder. Peru de Algorri, así firmó el artículo el autor vasco, fue uno de los primeros españoles que mencionó el nombre del primer campo del trabajo en Rusia, Solovki, aunque lo transcribe de una manera incorrecta (en el artículo “Los socialistas rusos”, publicado el 27 de octubre de 1923, el autor habla de las islas *Solewsky*).

El articulista hablaba sobre las condiciones pésimas de la vida de los presos políticos y de la carta que enviaron los presos socialistas al Congreso Socialista de Hamburgo. La carta, evitando los controles de los miembros de la Checa, tardó ocho meses en llegar a su destino. Peru de Algorri tradujo la carta al castellano para *El Socialista*. La carta revelaba los métodos violentos que usaron los comunistas en la lucha contra los socialistas rusos, enviándolos a campos de concentración y cárceles. Entre tanto, mientras en Europa el Gobierno comunista ofrecía a los partidos socialistas la formación del frente único para la lucha contra los capitalistas, en Rusia destruía los propios partidos y exterminaba a los socialistas. Así, los socialistas españoles no tenían prejuicios sobre el régimen comunista ruso y no apoyaban a los bolcheviques ni en 1917 ni seis años después.

Igual que *ABC*, *El Socialista* publicó la impresión del viaje a Moscú de un extranjero. En este caso era un economista e historiador francés, Charles Gide²⁶⁷, quien viajó a Moscú

²⁶⁷ Gide, Charles (1847-1932) economista francés, uno de los más insignes maestros de ciencias económicas. Son fundamentales, entre sus obras, los *Principios de economía política* (1883), que alcanzaron

en noviembre de 1923. El articulista tuvo una oportunidad de ver cómo se celebraba el sexto aniversario de la revolución comunista. Lo primero que destacó fue la ausencia de Lenin, que estaba enfermo. No obstante, cada vez que se pronunciaba su nombre, el público cantaba el himno de la república, la Internacional, lo que mostraba el aprecio que tenían los rusos por su líder ideológico. La descripción detallada de la celebración permite al lector imaginar la importancia de la revolución para los comunistas.

Otra cosa que destacaba el viajero era el trato que tenían los bolcheviques con los niños. Las mejores villas fueron expropiadas para crear allí los orfanatos; los palacios más bonitos fueron reformados para el ocio de los niños; en los teatros tenían las mejores entradas: así, los bolcheviques educaban a la nueva generación de comunistas.

Asimismo, Charles Gide no era muy explícito, pero su impresión de Moscú no era negativa: una sociedad joven que admira a su líder y se ocupa de la educación de los niños. No obstante, el autor no se sintió cómodo en Rusia: dice que no se ven viejos y parecía que hubiesen mureto con el viejo régimen. Volvió a Francia con alegría, porque sentía que, como todo lo europeo, era ajeno a la sociedad soviética misteriosa.

El 21 de enero de 1924 falleció Vladimir Lenin. *El Socialista* no pudo dejar pasar este acontecimiento, publicó un extenso artículo sobre Lenin en la portada del periódico el 23 de enero de 1924. El artículo representa unos extractos del libro de Fernando de los Ríos *Mi Viaje a la Rusia Sovietista* (1921), escrito por el gran ideólogo socialista después de su visita a Moscú como delegado del PSOE para negociar allí el ingreso condicionado del partido en la Internacional Roja.

El socialista español compartió sus memorias del encuentro con Lenin y su impresión del líder revolucionario. En el diálogo citado por el periódico Fernando de los Ríos hablaba con Lenin de la libertad y de las perspectivas de la dictadura del proletariado. Lenin dijo que el pueblo ruso no necesitaba la libertad de la que nunca hablaron los bolcheviques. El Partido Comunista ejercía su poder en nombre del proletariado y esa dictadura duraría hasta que las demás clases sociales no se sometieran a las condiciones económicas que imponía el comunismo. Lenin afirmaba que la mentalidad de los aldeanos era muy parecida a la mentalidad de los pequeños burgueses y, por eso, los comunistas no los contaban como

extraordinario éxito y constituyeron el núcleo del más vasto *Cours d'économie politique* (1909).

elementos proletariados. Teniendo en cuenta que el ochenta por ciento de la población soviética eran campesinos, la transición completa terminaría en cuarenta o cincuenta años. Por lo tanto, el problema de los bolcheviques no era la libertad, sino la transformación completa de la mentalidad y la economía de Rusia para crear una sociedad igualitaria.

En su libro Fernando de los Ríos contestaba a Lenin, expresando sus ideas sobre la libertad y la igualdad. *El Socialista* publicó sus tesis en la misma portada. A pesar de que Lenin fue un gran pensador, su punto de vista no coincidía con la idea del socialista español acerca de la libertad. De los Ríos opinaba que la igualdad no podía tener otras raíces que no fueran la voluntad libre y solo podía ser buscada por la vía de la libertad. Las ideas de Lenin contradicen los principios humanistas del socialismo.

Asimismo, Fernando de los Ríos, que conoció Lenin personalmente y tuvo oportunidad de dialogar con él, no consiguió estar de acuerdo con sus ideas. En su libro el socialista vislumbró el rumbo antidemocrático y totalitario que tomó la Revolución rusa, y en el congreso extraordinario de abril de 1921 defendió la negativa a ingresar en la Tercera Internacional.

Así, a pesar de la opinión negativa sobre los errores tácticos del comunismo ruso, *El Socialista* cumplió su deber de información al hablar sobre la muerte del hombre, que jugó un papel muy importante en el desarrollo del socialismo mundial.

El Socialista afirmaba que después de la muerte de Lenin en Rusia de nuevo empezarían las perturbaciones. Una de las fuentes informó de que se cometió un atentado contra Trotski, y el creador del Ejército Rojo fue trasladado a Cáucaso. Por otro lado, en las primeras semanas después del entierro de Lenin no se hablaba de Stalin, quien había tomado el control del país.

El Socialista, como en su momento hizo *ABC*, habló del testamento de Lenin que fue dejado por el líder ruso. Parece que los dos periódicos usaron como misma fuente el periódico socialista francés *L'Humanité*, lo que afirma *El Socialista* en la introducción del artículo donde se citaba el testamento. En realidad, como ya sabemos, ese escrito, donde Lenin hablaba de la Nueva Política Económica, no era su testamento, sino uno de los discursos pronunciados en 1921, después del establecimiento de la NEP, que iba a reparar muchos errores tácticos, cometidos por el partido comunista, y a reestructurar la economía del país. El punto capital de su confesión era el siguiente: “Para preparar la vía al comunismo, hacía

falta pasar por diversos periodos de transición”²⁶⁸. Era el factor clave del marxismo, que Lenin se había olvidado en el año 1917; un país agrario no podía llegar al comunismo sin pasar por una etapa de capitalismo desarrollado. Después de la revolución Lenin se dio cuenta casi enseguida de que era imposible socializar la industria en Rusia, porque no había.

Desde el punto de vista del autor Aimé Floreal²⁶⁹, el precio que pagó el país por los errores fue muy grande: el terror, las represiones de socialistas y anarquistas, una guerra civil que duró más de tres años y la crisis económica. Asimismo, las disculpas de Lenin y sus intentos tímidos de empezar la NEP no podían arreglar la situación en Rusia ni los problemas provocados por el “experimento social” fracasado. *El Socialista* fue mucho más crítico que *ABC*, que en la Nueva Política Económica veía un progreso en el pensamiento comunista. Para *El Socialista* solo era un intento frustrado de arreglar los errores que ya no se podían reparar tan fácilmente y que provocarían la muerte de miles de personas y destruirían el país.

Una de las cosas, entre otras, atribuidas a la URSS, fue la jactancia de los hombres que formaban el Gobierno ruso, que imponían su fanatismo a las demás naciones. Además de la propaganda leninista, que estaba presente en todos los países, prometía a los pueblos lo opuesto de lo realizado en Rusia. Lenin hizo muchísimas promesas, pero no cumplió ninguna; destruyó el país y no supo construir. Aparte, los graves errores del régimen de Lenin.

El Socialista habló de la polémica en el Partido Comunista, que empezó después de la muerte de Lenin. No obstante, curiosamente, Stalin no fue mencionado como uno de los participantes del conflicto. El periódico constató que el poder en Rusia estaba dividido entre Trotski y Zinóviev. Desde el punto de vista de Aimé Floreal, Zinóviev razonaba como puro nacionalista, es decir, el adversario de Trotski opinaba que Rusia estaba por encima de todo. Está claro que este pensamiento no iba a ayudar en las negociaciones exteriores. Por lo tanto, el autor esperaba que Trotski rompiera con el régimen que degradaba y llevara a cabo su política. Asimismo, los socialistas y los conservadores tenían una visión distinta al conflicto interior. Los socialistas estaban a favor de la victoria de Trotski, cuya mente era más abierta

²⁶⁸ Floreal, Aimé, “El ‘testamento’ de Lenin”, *El Socialista* (Madrid), 19/02/1924, pág. 1.

²⁶⁹ Seudónimo de Enrique Santiago Ribera (1891 - ?) Fue presidente de la Federación Nacional de Metalúrgicos, vocal de la Comisión Ejecutiva de la UGT desde septiembre de 1928 a octubre de 1932 y vocal del Comité Nacional en 1934 en representación de la Federación Siderometalúrgica. Colaborador de *El Socialista*, donde se publicaba bajo el seudónimo Aimé Floreal.

y cuyas decisiones eran más oportunas. Al mismo tiempo, Zinóviev (no Stalin, sino Zinóviev) representaba el nacionalismo ruso.

En 1924 los españoles todavía no tenían una idea clara de la estructura del gobierno ruso. El 27 de marzo de 1924, por primera vez *El Socialista* procuró aclarar cómo funcionaba el mecanismo gubernamental de la URSS. Por primera vez fueron nombradas las estructuras del Gobierno, que controlaban del país. El Consejo de los Comisarios del Pueblo, el Comité Central del Partido Comunista, el Buró Político del PCUS y el Comité de la Tercera Internacional. Estas cuatro organizaciones constituían el Gobierno del Kremlin. Desde el punto de vista de *El Socialista*, el papel que jugaba el Comité de la Tercera Internacional (Komintern) era el más interesante. Los bolcheviques aseguraban que el Komintern no pertenecía a Kremlin y efectuaba una actividad internacional independiente al Gobierno. Es decir, la propaganda del comunismo y la preparación de la revolución mundial era una tarea de la organización que no tenía nada que ver con el Kremlin. Una afirmación poco fiable, teniendo en cuenta que el Komintern estaba formado por las mismas personas que estaban en el Gobierno ruso, como Trotski, Zinóviev, Stalin, Bujarin y los demás.

La descripción de otras instituciones hacía constar que el régimen político que regía en Rusia representaba una oligarquía, basada en la tiranía absoluta. Así, las promesas que hicieron los bolcheviques al pueblo cuando realizaron la revolución no habían sido cumplidas: la mayoría del pueblo no obtuvo ningún derecho y en su lugar el poder se concentró en las manos de unos pocos miembros del Gobierno, que no querían ni compartirlo ni cederlo a otros.

El Socialista afirmaba que había un medio seguro de soliviantar a los comunistas de todo el mundo: contarles las atrocidades cometidas por los bolcheviques en Rusia y las injusticias iniciadas por el Gobierno de los sóviets contra sus adversarios. Uno de los primeros autores que publicó un libro que reveló los métodos de terror utilizados por los bolcheviques en Rusia, fue un escritor ruso socialista, Sergei Melgunov. Su libro *El terror rojo en Rusia* fue publicado en 1924, en Berlín. El libro de Melgunov tuvo éxito en España, sobre todo entre los socialistas que respetaban la labor del escritor ruso, que siempre había sido adversario del zarismo y del bolchevismo. El 2 de abril de 1924, *El Socialista* tradujo un artículo de André Pierre, donde el articulista de *Le Populaire* hablaba del libro de Melgunov y su vida en el exilio.

Lo que es notable en el libro de Melgunov, dice el periodista, es su objetividad; el escritor no deja pasar desapercibidas las atrocidades cometidas por los *blancos* durante la guerra civil. No obstante, habla más del terror rojo, dado que los bolcheviques estaban en el poder y por eso era tan importante llamar atención del mundo civilizado, para que viera que el Gobierno bolchevique estaba formado por los dictadores de Moscú, peligroso y tiránico. Asimismo, una y otra vez, *El Socialista* hace constar que el Gobierno de Rusia abusa del poder, volviendo al estado de represión y miseria.

Como otros periódicos españoles, *El Socialista* no podía ignorar el conflicto que existía entre los líderes del Gobierno soviético. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, después de la muerte de Lenin, ese conflicto interior se veía como una lucha entre Trotski y Zinóviev. Sin embargo, en mayo de 1924, esa visión cambió y se acercó más a la situación real: la lucha con Trotski fue llevada a cabo por el triunvirato (la *Troika*, como dice el periódico), formado por tres representantes del Gobierno: Stalin, Zinóviev y Kámenev. El diario veía esa lucha en el seno del partido como un conflicto entre las fuerzas sociales creadas por la revolución. No obstante, el régimen de la dictadura hacía imposible la lucha abierta y legal, ya que el partido, en el verdadero sentido de palabra, había dejado de existir. La Troika realizó una serie de golpes de Estado, concediendo, en oposición a los estatutos del partido, el derecho a voto a doscientos mil adheridos de la “conscripción leninista”. Evidentemente, estos nuevos comunistas obedecerían a los que pudiesen favorecerlos, es decir, al Gobierno formado por la Troika y sus seguidores.

En el artículo “La crisis de la dictadura bolchevista”, publicado el 21 de mayo de 1924, Teodoro Dan²⁷⁰, uno de los líderes del mencheviquismo, explicó por qué el curso, emprendido por la Troika estaba en el momento de su degradación:

La Troika obedece a un justo instinto. Este instinto dice que cuanto más oprimida está la opinión pública, más grande es el descontento pasivo de las masas, y por consiguiente, mayor es el peligro que amenaza a la dictadura en su raíz. Pero si cree que por efecto de esas medidas arbitrarias, podrá detener el peligro, tal creencia no pasará de ser una ilusión, pues, por el contrario, aumentará el número de los descontentos y pondrá, por la amenaza del terror, frente a ellos a los que ayer todavía se consideraban copartícipes del

²⁷⁰ Dan Teodoro (Gurvich) (1871-1947) revolucionario y político ruso, uno de los líderes y teóricos del menchevismo.

poder. Por sus amenazas demagógicas, “la Troika” no hace más que acelerar el momento de su caída, y si intensificando el método terrorista intentase paralizar el movimiento de avance de las masas, que aunque lentamente va en aumento, el único resultado sería el siguiente: la dictadura comunista, condenada por la Historia no podría salvarse; más en lugar de ser un régimen democrático en el que la sustituyera, sería un régimen bonapartista el que viniera a reemplazarla²⁷¹.

Es decir, el socialista ruso afirmó que Rusia iba a repetir la historia de Francia, cuando después de la revolución se estableció el bonapartismo. El Gobierno soviético hacía todo lo posible para que la dictadura del proletariado fuese sustituida por la dictadura de un líder, lo que no correspondería a los principios revolucionarios. Al mismo tiempo, Teodoro Dan afirmaba que el bonapartismo ruso podía llegar a ser peligroso a nivel internacional, porque podría proceder de una forma nefasta en la lucha de los antagonismos imperialistas, que obstinadamente empujarían a una nueva guerra a la humanidad.

Teodoro Dan (cuyo artículo, por cierto, fue publicado dos veces con unas insignificantes modificaciones) no fue el único autor ruso traducido al castellano en *El Socialista*. De hecho, las ideologías de algunos de los periodistas, cuyos artículos fueron publicados en el diario español, no coincidían con la posición de los socialistas. Fue el caso de un comunista soviético Ponurov, que escribía para *Pravda*, el órgano del PCUS. El autor compartió unos datos muy interesantes sobre la situación de los campesinos en la URSS. A pesar de que los órganos oficiales de Moscú hablaban en nombre del Gobierno de los obreros y campesinos, el artículo del comunista ruso enseñaba que la situación de los aldeanos había empeorado. Trata, sobre todo, del empeoramiento intelectual. El proletariado se separaba intelectualmente del campesinado, lo que contradecía las promesas del Gobierno. La prensa, la literatura y la enseñanza pública no estaban disponibles para muchos de los labriegos, y el Partido Comunista demostró poca actividad en lo que se refiere a las cuestiones de la educación de los campesinos.

Con los artículos de este tipo, donde los propios comunistas hablaban de los problemas que existían en la URSS, *El Socialista* quería mostrar que el Gobierno comunista no cumplía

²⁷¹ Dan, Teodoro, “La crisis de la dictadura bolchevista”, *El Socialista* (Madrid), 21/05/1924, pág. 1.

las expectativas del pueblo. Las afirmaciones más críticas fueron escritas en cursiva, lo que resaltaba la importancia de los problemas del régimen comunista.

Es evidente, *El Socialista* acusó al régimen comunista de la traición de la Revolución rusa. Todos los ideales que tenían los revolucionarios rusos fueron eliminados por el nuevo Gobierno. La ideología comunista que los soviéticos querían extender por el mundo solo empeoró la situación del pueblo ruso. La tiranía más espantosa invadió la vida en Rusia, cuando se liberó del zarismo. Los revolucionarios rusos, los seguidores más fieles de Marx, se encontraban en las cárceles por no estar de acuerdo con los dictadores de Moscú. *El Socialista* afirmaba que los líderes del Partido Comunista habían destruido el patrimonio espiritual que había dejado la gran Revolución rusa.

Otros aspectos del régimen soviético que fueron demostrados en numerosas ocasiones por *El Socialista* fueron la conexión y las simpatías que existían entre el fascismo y los sóviets. Uno de los testimonios de ello apareció el 28 de octubre de 1924 en una reproducción del artículo italiano del periódico *La Giustizia*, órgano del Partido Socialista Unitario de Italia. Su autor ofreció un extracto del artículo, publicado en el órgano oficial del partido de Mussolini, *Popolo d'Italie*. Su redactor, Roberto Suster, se entrevistó en Moscú, en el palacio de Kremlin, con Avel Enukidze, el secretario general del Comité Central Ejecutivo y miembro de la Presidencia del Consejo de los Sóviets. Según el autor, la entrevista se dio en un ambiente agradable, y al despedirse el bolchevique regaló al periodista su foto con una dedicatoria, que luego fue publicada en el periódico fascista. Además, el Gobierno ruso, que prohibió toda la prensa que no fuera comunista, había dado órdenes de permitir la venta del periódico italiano en todo el territorio de la URSS.

Intentando explicar este fenómeno, el autor de *La Giustizia* nombró dos posibles razones: o los rusos ven en el fascismo un sistema de ideas, que aparentemente parece otra cosa, pero se identifica con el bolchevismo, o, por el contrario, han querido dar la lección al órgano del presidente del Gobierno italiano.

El comentarista español solo añadió que los autores de *El Socialista* hacía mucho tiempo que se habían dado cuenta de que el bolchevismo y el fascismo eran dos aspectos de la misma cosa: reaccionarismo y tiranía. No es de extrañar que existiera cierto aprecio entre sus ideólogos.

Como sabemos, la Tercera Internacional fue un órgano fundado por iniciativa de Lenin, que desarrollaba y propagaba las ideas comunistas por el mundo. En junio de 1924, en el Quinto Congreso, que tuvo lugar en Moscú, se reunieron 504 delegados de 49 países. La decisión más importante de la reunión era la *bolchevización* de los partidos comunistas y su táctica, la agitación revolucionaria en Europa. En 1925, en Bruselas se reunieron los ejecutivos de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional para tratar problemas que interesaban conjuntamente a ambos organismos.

La sesión se celebró bajo la presidencia del conocido socialista Emilio Vandervelde, quien planteó el problema relativo a las relaciones con las organizaciones obreras rusas y con la llamada Tercera Internacional. El discurso fue reproducido por *El Socialista* el 13 de enero de 1925 bajo el título “La reunión de las dos Internacionales. Las relaciones con los sóviets”. Evidentemente, el diario español consideraba esta cuestión como la más importante de la reunión.

En su discurso, Vandervelde dejó claro que ningún socialista podía olvidar y no condenar la intolerancia política soviética, relativa a la libertad de prensa, al la de asociación y a las libertades en general. Sin embargo, la Internacional Sindical, negando las relaciones con la Tercera Internacional, no quiere olvidar ni menospreciar las relaciones con los trabajadores rusos que siempre fueron fieles a la Internacional Socialista. Lamentablemente, las persecuciones bolcheviques y los arrestos políticos influían cada vez más en su colaboración. Por lo tanto, tal como se ha mencionado anteriormente, las relaciones entre los socialistas europeos y, particularmente, españoles y los comunistas soviéticos fueron mal vistas por la Internacional Socialista.

Uno de los colaboradores de *El Socialista*, el destacado político y pensador español Luis Araquistáin fue uno de los pocos socialistas españoles que apoyó la Revolución de Octubre y la entrada del PSOE en la Tercera Internacional. Incluso habría que recordar que después de haber apoyado fervorosamente la vinculación de su partido con la Revolución rusa, conocidas las veintiuna condiciones impuestas por Moscú y la Tercera Internacional a los partidos socialistas, se desvinculó en 1921 tanto del PSOE como del comunismo —siendo desde entonces, por cierto, un feroz anticomunista— y no volvió a estar afiliado hasta 1929. A pesar de su alejamiento del Partido Socialista, el órgano del partido no dejó de publicar sus artículos. El 4 de febrero de 1925, apareció un escrito, originalmente publicado en *La Voz*,

donde Luis Araquistáin escribió su comentario acerca de los líderes del Gobierno ruso: Zinóviev y Trotski.

A pesar de que en 1921 Araquistáin apoyó la Tercera Internacional, en 1925 su opinión sobre sus líderes ha cambiado. Hablando de Zinóviev, Araquistáin dice que su liderazgo fue el error más importante de los revolucionarios rusos; lo llamó “político sin talento”, dijo que intentaba extender el movimiento revolucionario a todos los países sin tener en cuenta las condiciones especiales de cada país ni la psicología de los directores y de una gran parte del proletariado en Europa. Araquistáin explicó por qué había dejado de apoyar la Tercera Internacional. Según él, la política de Zinóviev provocó una escisión del movimiento obrero general. Si la Tercera Internacional no hubiera intentado destruir a la burguesía conservadora con tal fanatismo y no hubiera sido hostil con el socialismo evolutivo, se hubiera mantenido dentro de la Segunda Internacional y hubiera cambiado el panorama político del mundo.

El alejamiento de Zinóviev del Gobierno y el reconocimiento de sus errores tácticos significaban para Araquistáin el principio del fin de la Tercera Internacional. Otro líder de la URSS, Trotski, también estuvo en la desgracia del Gobierno, pero por otra razón. El Comité Central de la URSS acusaba a Trotski de pesimismo revolucionario e intención de sustituir la teoría y la práctica de Lenin acerca de la revolución proletaria internacional por una especie de menchevismo con el espíritu del socialismo europeo. A pesar de la crítica a Trotski por parte de su partido, Araquistáin veía el futuro en la nueva visión del jefe del Ejército Rojo. Su pensamiento de conciliación con Europa, su oportunismo formarían parte de la evolución de la dictadura del Comunismo. Asimismo, el político español opinaba que Trotski se convertiría en el nuevo delegado de la Revolución rusa en Europa. Gracias a su talento y su estrategia de acercamiento con los socialistas europeos, la dictadura de comunismo tendría un segundo aliento.

Otro gran pensador cuyo artículo sobre Rusia apareció en el diario fue Karl Kautsky²⁷², el reconocido teórico del marxismo alemán, dirigente y teórico de la Segunda Internacional, que fue duramente criticado por Lenin y por los bolcheviques. No es de extrañar que su opinión acerca del bolchevismo tampoco fuera muy elogiosa. El 12 de agosto de 1925 *El Socialista* publicó un escrito de Kautsky “Rusia y las pequeñas naciones”, donde

²⁷² Kautsky, Karl (1854-1938) economista, histórico, publicista y teórico marxista alemán.

analizaba el destino de los países limítrofes, que dependían de la voluntad de la gigantesca Rusia. Kautsky, como miembro destacado de la Segunda Internacional, dijo que la cuestión de la democracia en Rusia tenía que constituir el problema central del organismo socialista. La independencia de todos los países que estaban en la frontera con Rusia dependía del gran vecino antidemocrático. Era el caso de Georgia, que no podía luchar contra los invasores soviéticos. Una Georgia democrática y libre era demasiado peligrosa para el régimen bolchevique y por eso perdió la independencia. La libertad de cada uno de los países orientales estaba amenazada; su posición se parecía a la situación de los Estados que vivían bajo el despotismo oriental y fueron transformados en colonias.

La única manera de luchar contra la influencia rusa era cambiar la mentalidad de los propios obreros rusos. Es decir, Georgia siempre estaría afectada por el país más poderoso, pero si Rusia se convertía en un país democrático, el pueblo georgiano afirmaría su libertad también.

Al mismo tiempo, entre Europa y Rusia había muchos Estados que habían adoptado la forma democrática, pero habían copiado el sistema ruso de opresión. Tales países, como Polonia, Rumanía, los Estados balcánicos y otros, se encontraban en este tipo de situación. La violencia de estos países no es bolchevique, pero tienen una forma muy parecida al régimen ruso. Por todo lo expuesto anteriormente, vemos que Kautsky opinaba que Rusia siempre jugaría un papel muy importante en la vida de los países que se encuentran en sus proximidades y solo mejorando la situación en Rusia se podía mejorar su influencia en las pequeñas naciones.

Ya hemos mencionado que *El Socialista* fue el periódico español que más habló sobre las persecuciones en Rusia en los años veinte, incluso antes de que dichas persecuciones empezaran ser masivas. Continuamente aparecían noticias sobre los arrestos de los socialistas rusos, que estaban en contra del régimen comunista. La crueldad con la que trataron los bolcheviques a sus adversarios se consideraba todavía más condenable, puesto que los revolucionarios rusos intentaban crear una sociedad distinta a la zarista donde todo se hacía en beneficio del pueblo. Al mismo tiempo, las noticias de Rusia informaban sobre las condiciones duras de los presos políticos y la persecución de todos los desacuerdos con la línea del gobierno.

Uno de los informes reveló el suicidio de Sergei Morozov, que estaba luchando contra el zarismo para acabar su vida en la lucha contra los bolcheviques. Al mismo tiempo aparecían noticias sobre las huelgas de hambre de los socialistas revolucionarios encarcelados por el régimen comunista. Frecuentemente, los comunistas se quejaban de las crueldades que sufrían en las cárceles de los países capitalistas. Pero los informes de *El Socialista* mostraban que lo que sucedía en las prisiones de Rusia no se podía comparar con las crueldades que cometían otros regímenes.

En las noticias desde Rusia publicadas a lo largo de 1925 y 1926 existe una cosa en común: se ignora por completo el papel de Stalin en la política rusa. Cuando en octubre de 1926 apareció la noticia sobre la sumisión total de Trotski, Zinóviev y Kámenev, *El Socialista* expresó el mayor desprecio hacia estas personalidades:

Trotski y Zinóviev han sido los instigadores mayores de la escisión socialista en todos los países. Fueron ellos los que lanzaron la formula criminal de la “unidad malhechora”; los que, dando prueba de una intransigencia bestial, significaban no poder convivir con quien pensara en ciertas cuestiones de detalle distintamente de cómo piensan ellos²⁷³.

Como vemos, la crítica más dura estaba dedicada a Trotski y Zinóviev y no a Stalin, que jugó el papel primordial en el desarrollo de la dictadura. Esto es extraño: *El Socialista*, siendo el órgano del PSOE, defendía los intereses de la Internacional Socialista. En su lugar, Zinóviev (el exlíder de la Tercera Internacional) fue uno de los enemigos ideológicos más importantes de los socialistas europeos. Al mismo tiempo, los socialistas españoles recordaban el papel de Trotski en la conclusión de la paz separada con Alemania en la Primera Guerra Mundial y su actividad como el jefe del Ejército Rojo, muy criticada por el diario. Asimismo, la noticia sobre la dimisión de estos dos líderes del Gobierno soviético fue recibida por el diario con el gran entusiasmo.

En uno de los números posteriores del diario, el 23 de octubre de 1928, salió un artículo muy curioso, escrito por el destacado periodista Roberto Castrovido²⁷⁴, donde hablaba de su breve encuentro con Trotski durante su estancia en España en 1917. Castrovido reveló datos muy interesantes sobre el encarcelamiento de Trotski: cuando el revolucionario ruso llegó a

²⁷³ “Capitulación de Trotsky y Zinóviev”, *El Socialista* (Madrid), 27/10/1926, pág. 4.

²⁷⁴ Castrovido, Roberto (1864-1940) periodista español, colaborador de *La esfera*, *Nuevo mundo*, *El pueblo y Vida Nueva*. Al mismo tiempo fue el director del periódico *El país*.

España, el Gobierno francés dijo al embajador español que convenía vigilar a Trotski porque era un elemento peligroso. En aquel momento Castrovido era diputado igual que el fundador del Partido Socialista, Pablo Iglesias. Resulta que Pablo Iglesias ordenó a Castrovido hacer todo lo posible para liberar a Trotski y dejarle salir del país, lo que al final hizo el diputado. Una característica muy elogiosa de la obra revolucionaria de Trotski y el orgullo por la participación en su liberación hacen este artículo muy infrecuente para *El Socialista*, que normalmente criticaba la actividad de León Trotski. No obstante, el comentario del diario que seguía las memorias de Castrovido reveló la intención del periódico al publicar el escrito. A pesar del desacuerdo con el autor, *El Socialista* quería mostrar el papel que jugó el socialista español en la vida del revolucionario ruso. Pablo Iglesias ayudó a Trotski de manera muy discreta: el revolucionario ni siquiera se dio cuenta de el origen de la ayuda que recibió. Asimismo, el periódico afirmaba que los socialistas españoles siempre cumplían con su deber y, a pesar de que a veces su punto de vista en ciertas cuestiones es distinta (como en el caso de Trotski, que era pacifista durante la Gran Guerra), le ayudaría sin presumir de su gesto.

En realidad, la preocupación de los socialistas españoles por la labor de los agentes de la Tercera Internacional en el extranjero, y particularmente en España, estaba justificada. Sabemos que uno de los agentes de la Internacional Comunista se prodigaba en España. Su nombre era *Miguel Borodin* (seudónimo de Mijaíl Grusenberg)²⁷⁵. Fue a España a finales de 1919 junto a *Jesús Ramírez*²⁷⁶ (seudónimo del socialista americano Charles Phillips, quien aprendió español en México), que le sirvió como traductor. En efecto, no tenía prevista la visita; estaba volviendo a Moscú después de su misión fracasada en México, donde quería presentarse para el cargo de embajador de la URSS, cuando recibió la tarea de probar su suerte en la península ibérica. Los informes, en inglés, que Ramírez envió al Comité Ejecutivo de la IC en Moscú no aclaran esta incógnita, como tampoco permiten saber con precisión la fecha exacta en la que Borodin abandonó el país. Puede decirse que el ruso permaneció en España casi dos meses, hasta finales de febrero de 1920, mientras que Ramírez alargó su estancia hasta junio. Entre ellos hablaban en inglés y Ramírez servía de intérprete para las conversaciones de Borodin con los terceristas del PSOE. A pesar de su corta visita,

²⁷⁵ Borodin (Grusenberg), Miguel (1884-1951) revolucionario ruso, agente de la Tercera Internacional, político bolchevique.

²⁷⁶ Phillips, Francis, Charles (1895-1989) comunista estadounidense, propagandista de las ideas antiimperialistas y comunistas.

el agente ruso cocontribuyó mucho a la posterior escisión del PSOE y a la creación del Partido Comunista de España. Borodin tuvo muchas reuniones significativas con algunos socialistas españoles como José López y López, el presidente de la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas; Daniel Anguiano, secretario general del partido y redactor jefe de *El Socialista*, o García Cortés, director del periódico tercerista *Nuestra Palabra*. Borodin propuso empezar la edición del periódico, que hablaría de los logros de los bolcheviques y dijo que la Tercera Internacional se ocuparía de su financiación.

El 6 de mayo de 1917, *El Socialista* publicó un extracto del artículo de *El Liberal*, escrito por el excomunista Torralva Beci y un comentario de este texto, dedicado a Borodin. El autor recordó los detalles de la situación política durante la estancia de Borodin en España y el conflicto entre los probolcheviques y sus adversarios. Según él, la obra de Borodin en España fue realizada con gran rapidez: dejó formado dentro de la Agrupación Socialista Madrileña el grupo de la Tercera Internacional, que tenía como objetivo preparar el paso del partido entero a la Internacional Comunista. Aparte, la Federación de Juventudes Socialistas se transformó, en un congreso celebrado en Valladolid, en el Partido Comunista Español.

El comentario que hizo *El Socialista* a la labor de Borodin era muy crítico. La posición del diario acerca de la escisión del Partido Socialista era muy negativa. Ni Borodin ni sus secuaces tenían derecho a estar orgulloso de su trabajo, ya que era el resultado de la corrupción de las conciencias. El diario ofreció a sus lectores una lista de traidores que en su momento votaron por la Tercera Internacional. Lo curioso es que muchos de los delegados luego se alejaron del comunismo y todas las agrupaciones que votaron por la Internacional Comunista volvieron al Partido Socialista. Por lo tanto, Torralva Beci no podía afirmar que Borodin tuviera éxito en España. El extracto del artículo sobre la obra de Borodin comentado por *El Socialista* tenía que advertir a los obreros españoles de que no repitiesen los errores del pasado, tal como lo hicieron algunos miembros del partido, que creyeron en las palabras de los radicalistas y luego se arrepintieron.

En 1928, la influencia de los bolcheviques en Europa se convierte en uno de los temas más destacados de *El Socialista*. Después del reconocimiento consecutivo del Gobierno soviético por parte de los Gobiernos europeos, los socialistas españoles se preocuparon por el papel que iban a jugar los bolcheviques en Europa, cuyo poder fue oficialmente reconocido en el mundo. Cada vez con mayor frecuencia aparecían artículos que hablaban del papel de

los bolcheviques en la política de distintos países europeos, como Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica. No es de extrañar que la mayor preocupación provocaba la propaganda bolchevique en los partidos socialistas de estos países. *El Socialista* intentaba convencer a sus lectores de que la propaganda bolchevique perdía sus secuaces en Europa y que cada vez menos obreros confiaban en los bolcheviques. Fue el caso de Bélgica, donde la mayoría de los sindicatos expulsaron a los bolcheviques, que antes formaban la mayoría o un porcentaje importante de sus miembros. Al mismo tiempo en el Sindicato de Tipógrafos incluso estalló una guerra contra los bolcheviques, que se habían apoderado de la dirección hacía dos años.

El Socialista informó de que la cuestión de los comunistas empezaba a ocupar gran parte de las tareas de todos los sindicatos belgas y que los bolcheviques utilizaban cualquier método para quedarse con el poder: mentira, ocultación de los resultados de los referéndums o falsas promesas eran algunos de los métodos preferidos de los comunistas, que se enfrentaban continuamente a las derrotas políticas en Europa.

En 1928, en el momento en el cual en Bruselas se celebraba el congreso de la Internacional Socialista, en Moscú se reunió la Internacional Comunista, que se propuso establecer un programa común para todos los partidos comunistas del mundo. *El Socialista* opinaba que este programa no iba a unir al proletariado de todos los países, como constaba en los carteles propagandísticos de la URSS, sino que, por el contrario, acentuaría la división de los obreros.

Algunos de los aspectos del programa comunista eran ciertos, por ejemplo, la imposibilidad de una revolución mundial que surgiría después de la Primera Guerra Mundial o el reconocimiento de que el capitalismo podría rehabilitarse después de la Gran Guerra. No obstante, los comunistas opinaban que la revolución mundial todavía no había estallado por culpa de los jefes socialistas traidores. *El Socialista* veía cierta contradicción en este planteamiento: cómo un movimiento de la historia mundial, tal como lo describía Marx, podía depender de unas personas determinadas. El diario dice que todas las ideas comunistas son absurdas y no puede aceptar las acusaciones que expresaban los comunistas en el congreso de Moscú.

La solución que veía *El Socialista* era opuesta al programa comunista: al mismo tiempo que los comunistas soviéticos intentaban dividir al proletariado, el deber de la Internacional

Socialista era unir a los obreros de todo el mundo y luchar contra el imperialismo, la guerra y los explotadores.

En 1929, *El Socialista* empezó a hablar más de la política de Stalin en la URSS. Aparecieron los primeros informes sobre las persecuciones de los comunistas en Rusia. El 26 de enero de 1929, bajo el título “La herencia de Lenin” fue publicada una noticia sobre la detención de la multitud de los comunistas de la oposición. Por primera vez el diario español hablaba del terror en Rusia iniciado por el Gobierno de Stalin que influía en la vida de los propios comunistas soviéticos. Al mismo tiempo, empezaron las persecuciones de las personas una vez desterradas de Rusia. Empezaron a difundirse rumores de que Trotski había sido envenenado. *El Socialista* recordó un documento escrito por la oposición en el se declaraba que, si a Trotski u a otros opositores les ocurría algo accidente, habría que atribuírselo a Stalin.

Por lo tanto, el terror a Stalin era reconocido por los socialistas españoles por primera vez en 1929. No es de extrañar que los informes sobre la crueldad del dictador ruso aparecieran repetidamente a lo largo del periodo de gobierno de Stalin.

Así, en octubre de 1929 fue publicado un artículo de Silvio Barro que hablaba de la injusticia soviética. En el artículo se describía uno de los procesos políticos, cuando juzgaban a una de las víctimas de los pogromos de 1905, un antiguo revolucionario judío, Russakov. Por su crítica al bolchevismo y por estar en desacuerdo con el régimen comunista, el revolucionario fue perseguido por el Gobierno. Para su arresto fue utilizado el pretexto de que el obrero con su familia había ocupado un apartamento demasiado grande. Después del proceso y la manipulación en los órganos oficiales comunistas el juzgado tomó la decisión de fusilar a Russakov. Un escritor rumano admirador del comunismo, Panait Istrati, que se hallaba en Moscú durante el proceso, intentó ayudar a Russakov. Todos los detalles del proceso Istrati se describieron en cuarenta páginas de *Nouvelle Revue Française*. El escritor hizo todo lo posible para que el obrero ruso evitase la pena de muerte. Al final, el tribunal soviético cambió el castigo y Russakov fue condenado a tres meses de trabajos forzados.

Evidentemente, *El Socialista* revelaba los crímenes del régimen comunista con el objetivo de convencer a los socialistas españoles de que los bolcheviques, aparte de no cumplir sus promesas, habían establecido en la Unión Soviética una dictadura, basada en el miedo y la opresión del pueblo, donde no existía libertad y no había lugar para la oposición.

A lo largo de la dictadura de Primo de Rivera *El Socialista* mostró una tendencia constante de crítica al comunismo y, como la URSS era el único país del mundo donde había triunfado el Partido Comunista, el diario solo informaba de los aspectos negativos de la vida en Rusia y de su Gobierno. El problema que llamó especial atención de los socialistas españoles era la influencia de los bolcheviques en Europa, dado que no era un secreto que los agentes soviéticos llevaban al cabo propaganda comunista de manera muy agresiva en los años veinte del siglo XIX. La tarea primordial de la Tercera Internacional, dirigida por las autoridades rusas, era el reclutamiento de los socialistas europeos y la lucha por la revolución proletaria mundial. La posición de PSOE, expresada en su órgano central, era muy clara: los socialistas españoles no podían tener ningún contacto con los comunistas rusos, que habían tomado un rumbo equivocado y malinterpretaban el deber del socialismo.

Al mismo tiempo, diversas noticias de la URSS sobre la vida social, económica y política mostraban los problemas a los que se enfrentaba el pueblo ruso, obligado a someterse al régimen comunista. *El Socialista* siempre insistía en que la política de los bolcheviques no era más humana que la política zarista. Al contrario, el pueblo ruso tenía todavía menos garantías que durante el zarismo. Constantemente se habla de las persecuciones políticas de obreros e intelectuales rusos que estaban en desacuerdo con la línea oficial del Gobierno. En 1929, aparecieron las primeras noticias sobre persecuciones de los propios comunistas soviéticos.

Como recordamos, *El Socialista* empezó a criticar la política de Lenin y de los bolcheviques después de su triunfo en 1917. Durante la dictadura de Primo de Rivera la opinión acerca de ellos no cambió. Lenin, Trotski, Zinóviev y otros líderes soviéticos fueron culpados de la crisis en la que se encontraba Rusia, y de la tiranía que se difundió en el país. Al mismo tiempo, Zinóviev, como el líder de la Tercera Internacional y persona que tenía la influencia directa en la actividad de los bolcheviques fuera de Rusia, fue especialmente criticado por el periódico. Curiosamente, el periódico empezó a hablar de Stalin solo a finales de los años veinte. Su papel en la expulsión de Trotski y Zinóviev del partido y su política después de la muerte de Lenin no fue muy discutida en las páginas del periódico.

Ahora bien, está claro que durante la dictadura de Primo de Rivera *El Socialista* veía a Rusia exclusivamente como el país donde venció el bolchevismo, que intentaba ampliar su poder y repetir la revolución de 1917 en todos los países de Europa. Esa posición se debe a

la ideología antisoviética del PSOE en general. Pero qué imagen de la URSS apareció en la revista cuya posición política no era tan destacada como la de *El Socialista*. Nos referimos a la *Revista de Occidente*, una de las revistas españolas más destacadas del siglo XX, fundada por José Ortega y Gasset en julio de 1923, el mismo año cuando se estableció la dictadura de Primo de Rivera. La importancia y calidad de la publicación en el ámbito cultural han sido ampliamente reconocidas.

La revista ofreció los aspectos filosóficos, históricos y culturales de Rusia. A lo largo de la dictadura, en la revista aparecieron unos ensayos sobre Rusia que todavía sirven como una fuente rica de información sobre la situación en Rusia en los años veinte del siglo XX y sobre la percepción de los pensadores españoles de las ideas desarrolladas por los intelectuales rusos. Además, *Revista de Occidente* ofreció a sus lectores unos ensayos críticos muy interesantes sobre la literatura rusa y literatura sobre Rusia.

Por primera vez, la revista habla de Rusia en un gran estudio de Ricardo Baeza, dedicado al nuevo teatro de la Rusia soviética en su cuarto número, editado en 1924. Este escrito fue el primer ensayo tan completo sobre el teatro soviético en lengua castellana, donde el autor mostró el rápido desarrollo de la escuela dramática rusa y acompañó sus observaciones con algunas fotografías de los escenarios en los teatros de la URSS. El escrito estaba basado en el libro del autor inglés Huntly Carter²⁷⁷ *The New Theatre and Cinema of soviet Russia*, publicado en el mismo año.

Repitiendo las palabras del crítico inglés, Baeza dijo que la Revolución rusa provocó un renacimiento de las artes dramáticas en Rusia. El teatro, según Baeza, era la única institución que no se hundió después de la revolución; al contrario, todos los viajeros que regresaban de Rusia mencionaban su agradable sorpresa por el teatro ruso. Después de la Revolución rusa los dramaturgos rusos desarrollaron su propia escuela soviética, auténtica y única. El teatro soviético expresó más claramente que cualquier otra institución rusa el espíritu del pueblo, sus miedos y esperanzas, y mostró la mentalidad de la sociedad rusa, su esencia.

A pesar de que Baeza respetaba el trabajo de Carter, no estaba de acuerdo con algunas de sus afirmaciones demasiado precipitadas y exageradas. Sin tener en cuenta los elogios del sistema teatral soviético y centrándose solo en los hechos, el estudio ofrece una información

²⁷⁷ Huntly Carter (1862-1942) periodista británico, crítico de las artes audiovisuales.

muy interesante: después de la revolución bolchevique, el Gobierno se dio cuenta de la fuerza social que tenía el teatro, factor educativo más influyente que la escuela o la universidad. Asimismo, los bolcheviques establecieron una relación entre el Estado y el teatro.

Otro hecho curioso que nos ofrece el autor es la utilización del teatro como método de propaganda comunista: “Excelentes psicólogos, al menos en esto, comprendieron que no habrá otro modo de llegar al espíritu de aquellas masas analfabetas y semiásiaticas que por aquel sistema educativo avivado por el soplo dramático”²⁷⁸. Así, una institución que iba a convertirse en un medio de la liberación, según las doctrinas comunistas, se convertiría en un mecanismo de control del pensamiento del pueblo ruso.

Además, el autor informaba sobre los cambios en el programa del teatro ruso. El público objetivo del teatro prerrevolucionario eran la burguesía y los intelectuales. En efecto, la revolución cambió la sociedad rusa y del nuevo teatro ruso fue borrada casi toda la producción de la segunda mitad del siglo XIX y del primer cuarto del siglo XX.

El autor mostró que el teatro era la mejor demostración de los cambios esenciales en la vida cultural de Rusia. En un periodo muy breve cambiaron el programa, la escenografía y las formas de la representación teatral; todo empezó a servir a la expresión de la idea central del Estado comunista. Aparte de la descripción general de los cambios que sufrió el teatro ruso, el autor nombraba a los directores soviéticos más destacados, como Meyerhold, Vajtangov, Stenin, y algunos de los espectáculos más populares de los teatros rusos de 1917-1924.

Para continuar hablando de los libros sobre Rusia y los comentarios de los periodistas de *Revista de Occidente* sobre ellos, nos centramos en otro estudio del colaborador de la revista, Manuel G. Morente, quien habló del libro de G. Popov *Cheka. El Estado en el Estado*, publicado en Fráncfort en 1925. La introducción del autor nos revela la opinión general de los españoles acerca de los libros sobre Rusia y la imagen del país que transmiten estos libros. Lo primero que dice Morente es que los libros sobre Rusia se parecen a las novelas rusas, dado que Rusia en ellos se muestra como un país romántico, lejano, melancólico y extraño. Los rusos parecen las personas más misteriosas del mundo, capaces de cometer los crímenes

²⁷⁸ Baeza, Ricardo, “El Nuevo Teatro de la Rusia Sovietista”, *Revista de Occidente* (Madrid), 1924, tomo IV, pág. 370.

más sombríos y realizar las mayores heroicidades. Curiosamente, los viajeros de Rusia, los periodistas, los políticos y los negociantes confirman esa imagen.

El libro de G. Popov, de nacionalidad alemana a pesar de su apellido ruso, no tiene nada que ver con otros libros dedicados a los viajes en Rusia, puesto que Popov describió su experiencia en la cárcel de Cheka, donde el periodista fue detenido por las sospechas de su conexión con los elementos contrarrevolucionarios de Berlín. Cheka (Ch. K) es la abreviatura de las palabras rusas “Comisión Extraordinaria”, que fue fundada en 1917 y que luchaba contra el sabotaje, la especulación y los contrarrevolucionarios. Entre otros interesantes hechos sobre Cheka, en su libro Popov habló sobre su actividad en Francia, Alemania y Suiza.

Algunos aspectos del funcionamiento de esta comisión fueron sensacionales para los españoles, como, por ejemplo, los métodos violentos que utilizaban y la cantidad de víctimas que hizo la Cheka (oscilaban alrededor de ciento cincuenta mil personas, según algunos autores independientes). Además, Popov informó de que la comisión no dependía de nadie, ni siquiera del Estado; detenía a quien quería y encarcelaba por su propia autoridad. Además, la comisión vigilaba a los propios jefes del Estado, incluso a Lenin, Chicherin y Radek.

Según Popov, la Cheka tenía carácter asiático: sus procedimientos, sus cárceles y sus hombres parecían parte de la cultura mongola. Las descripciones de algunos de los agentes de la Cheka muestran la crueldad del sistema, impensable para una persona occidental.

El libro de Popov fue uno de los primeros escritos sobre la actividad de la Cheka escrito por un testigo que estuvo en contacto con ella. Manuel G. Morente dio oportunidad a los lectores españoles de conocer este libro sobre la institución misteriosa del régimen soviético.

Otro escrito sobre Rusia de interés destacado fue elaborado por Luis de Zulueta²⁷⁹, el escritor y político español. “El enigma de Rusia” (así fue titulado el artículo) trataba del enigma del alma rusa y del interés por la situación en Rusia que existía en Europa. El autor explicó la popularidad creciente de Rusia por la numerosidad del pueblo eslavo, que accedía a ciento cincuenta millones de personas. Los europeos de repente se dieron cuenta de que su

²⁷⁹ Zulueta y Escolano, Luis (1878-1964) escritor, profesor, periodista y político español. Miembro del Congreso de los Diputados de España. Fue elegido diputado a Cortes en varias ocasiones durante la Monarquía de Alfonso XIII. Colaborador de varios periódicos, como *La Publicidad* de Barcelona, *El Liberal*, *La Libertad* y *El Sol*, de Madrid, y en las publicaciones periódicas *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *Revista de Occidente* y *La Lectura*, entre otras.

futuro dependía de los eslavos, de su desarrollo y de la trayectoria que siguiesen sus gobernantes. Zulueta habló de la importancia de acercarse a la mentalidad del pueblo ruso, e intentó explicar cuál era su misterio.

Según él, lo que más estorbaba en la percepción de la nación rusa era la revolución bolchevique, dado que, después de los acontecimientos de 1917, no había otro modo de ver la realidad de Rusia que no fuera a través de la revolución comunista. Sin embargo, el autor opinaba que, a pesar de que la revolución había sido un producto genuinamente ruso, no expresaba “el fondo auténtico” del espíritu eslavo. Zulueta afirmaba que el rasgo más notable de la mentalidad rusa era la incapacidad de encontrar el equilibrio, el sentido medio:

Nihilismo de un lado, Apocalipsis del otro. La negación absoluta y la absoluta afirmación [...]. ¿Qué católico o qué protestante inspira sus actos reales, su conducta cotidiana, en las visiones de San Juan? Para la fe rusa, por el contrario, el Apocalipsis es el más vivo y actual de los escritos de la Biblia. Esta doble pasión apocalíptica y nihilista se traduce en un estado de alma febril, típicamente revolucionario. En último término de ahí deriva la República de los sóviets²⁸⁰.

No obstante, Zulueta no estaba de acuerdo con que la Revolución rusa fuera una creación puramente nacional; la ideología de la revolución, según él, era alemana. Los jefes revolucionarios intentaron expresar sus ideas, utilizando las doctrinas de los pueblos más evolucionados y más desarrollados. Por ejemplo, Lenin se esforzó en hablar el lenguaje de Karl Marx. Por lo tanto, la revolución comunista ocultaba la ideología verdadera de Rusia y la contradecía.

Zulueta comprobó que los pensadores extranjeros que intentaron analizar la revolución para entender mejor el pueblo ruso se equivocaron. El autor observó que existía una serie de contradicciones muy importantes entre el pueblo ruso y el espíritu revolucionario:

La revolución soviética, basada en el marxismo, es materialista; el alma rusa es mística. La revolución soviética es atea, el alma rusa es, a la par, santa y demoniaca. La revolución soviética se funda en un cambio exterior y político; la auténtica Revolución rusa sería una catástrofe interior de las conciencias. El sóviet es un problema social; al

²⁸⁰ Zulueta, Luis de, “El enigma de Rusia”, *Revista de Occidente* (Madrid), 1925, tomo XXVII, págs. 276 y 277.

alma rusa solo le interesan de verás los problemas morales. El sóviet vive sobre el terreno de la economía; el ruso es antieconómico. El sóviet es una despiadada organización; el ruso detesta toda las organización [...]»²⁸¹.

Son muy ciertas las observaciones de Zulueta sobre las contradicciones visibles entre la mentalidad rusa y el régimen comunista. El autor dijo que esa idea fue inspirada por José Ortega y Gasset, el primer español que se dio cuenta de que la Revolución rusa no era una revolución europea, sino “un misticismo oriental”. Los rasgos europeos se los dieron los ideólogos rusos emigrados a los países de Occidente y no el propio pueblo ruso.

Otro aspecto del pueblo ruso que destacó el autor fue su religiosidad, su interés por el problema existencial, por la búsqueda de lo divino en la vida cotidiana. Es decir, los europeos se interesaban más por los problemas de la vida humana, intentaban encontrar el orden y la organización en todos aspectos de la vida. La religiosidad del pueblo ruso se diferenciaba del cristianismo occidental. El hombre ruso no intentaba estructurar su mundo, su religiosidad era irracional. El hombre ruso no intentaba encontrar la paz y no le interesaba “el santo que no llevaba en su corazón, mal soterrado, un gran pecador”²⁸². Asimismo, la clave del misterio del alma rusa, según Zulueta, era su sensibilidad, la mezcla de misticismo y crimen que formaba la base de la mentalidad rusa.

A diferencia de otros pueblos, los rusos veían el mal como un valor religioso. Sin pecado, la vida no tendría su fuerza trágica. El mal moral es una gran cuestión, dado que la expiación es el motivo central del pensamiento ortodoxo.

Hablando de los aspectos sociales, Zulueta hace una comparación interesante entre la política de Pedro el Grande y la doctrina de la URSS. Según el autor, Pedro I quiso trasplantar a Rusia la cultura europea, sin darse cuenta de que Rusia tenía unas raíces históricas y culturales muy distintas. En vez de desarrollar la propia cultura eslava, los emperadores del siglo XVIII buscaron la experiencia en un Occidente completamente ajeno a la esencia de la mentalidad rusa. De mismo modo, los bolcheviques “tradujeron” su ideología del alemán. El programa del comunismo, la doctrina soviética, era ajena a la mentalidad rusa, igual que la occidentalización forzada en el siglo XVIII.

²⁸¹ *Ibidem*, pág. 278.

²⁸² *Ibidem*, pág. 283.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos sacar la conclusión de que Zulueta opinaba que el enigma del pueblo ruso se hallaba en la eterna contradicción interior y exterior. La contradicción interior era el resultado de una religiosidad muy profunda, donde las categorías como la expiación, el perdón y la sumisión eran más importantes que la justicia, el derecho y la razón. La contradicción exterior se refiere a la elección inadecuada del curso político que se impone a Rusia sin tener en cuenta la mentalidad del pueblo ruso, sus necesidades y esperanzas.

No fue la última vez que la *Revista de Occidente* habló del aspecto filosófico de la realidad rusa. En 1927, fue publicado un artículo muy interesante del autor ruso Iván Luppól²⁸³, “La filosofía en la Rusia soviética”. El académico y filósofo ruso dejó una fecunda herencia literaria y publicista. Algunos de sus trabajos, dedicados a la filosofía soviética, son imprescindibles para el mejor entendimiento de la historia del desarrollo del pensamiento marxista-leninista en la URSS.

El artículo, publicado por la *Revista de Occidente*, habla sobre todo de la influencia mutua de la revolución y la filosofía. La revolución bolchevique, dice Luppól, ha influido sobre la filosofía rusa más que sobre otras disciplinas, porque tenía su propia ideología. Como cualquier movimiento proletario, la revolución bolchevique se desarrolló bajo el signo del materialismo dialéctico, que dominaba a las masas hasta convertirse en una fuerza material. Según Luppól, el triunfo de la Revolución de Octubre fue también el triunfo del materialismo dialéctico²⁸⁴.

Lo más curioso que dijo Luppól era que después de la revolución la filosofía académica tenía que adaptarse a la nueva realidad. La mística de la escuela religioso-filosófica encabezada por V. Soloviev ya no podía considerarse como la filosofía nacional. Lo mismo ocurrió con la filosofía neokantiana y otras tendencias del idealismo filosófico. La propaganda comunista del Estado rechazaba las tendencias idealistas, en cuanto que el materialismo dialéctico se reforzaba cada vez más en el pensamiento de las masas.

Asimismo, el materialismo marxista se convirtió en la filosofía nacional: los académicos dejaron de escribir disertaciones acerca de los filósofos idealistas, los estudiantes rechazaban

²⁸³ Luppól, Iván (1896-1943) crítico y periodista ruso. Autor de múltiples ensayos acerca de la historia de filosofía.

²⁸⁴ Luppól, I., “La filosofía en la Rusia soviética”, *Revista de Occidente* (Madrid), tomo XVII, pág. 359.

a los profesores que pertenecían a tendencias no marxistas. No obstante, la victoria del marxismo en Rusia no era definitiva: en primer lugar, entre los pensadores había muchos que eran materialistas solo en apariencia. En segundo lugar, existía una polémica interior entre los materialistas empíricos y los dialécticos.

Así, Luppol constató que la Revolución rusa provocó el nacimiento de una escuela nueva de filosofía nacional unificada bajo el signo del materialismo dialéctico. Todos los conceptos idealistas y metafísicos desaparecían y la filosofía soviética empezó a centrarse en los problemas vivos de la actualidad. Tarde o temprano, el materialismo dialéctico se convertiría en la única escuela filosófica, lo que ayudaría al pueblo de la URSS a realizar el comunismo. Por lo tanto, según el profesor ruso, el futuro del comunismo dependía del desarrollo exitoso del materialismo dialéctico, que iba a formar la base ideológica de la nueva sociedad.

Como en el caso de otros periódicos españoles, la *Revista de Occidente* se interesó por las impresiones de los viajeros que tuvieron oportunidad de visitar Rusia y hablar sobre su experiencia. En 1926, Rusia fue visitada por el historiador más desatacado de Alemania, Eduard Meyer, quien escribió un libro de su viaje. Manuel G. Morente hizo un resumen detalladísimo del libro para la revista. A diferencia de otros artículos del mismo tipo, Morente no quiso esconder la opinión positiva del viaje de Meyer. De hecho, Morente destacó el carácter imparcial de todos los trabajos del historiador y su sinceridad a la hora de describir sus impresiones.

Lo primero que destacó Morente en su reseña fue la afirmación de Meyer de que no había ningún obstáculo para su deseo de información. Es decir, el historiador extranjero pudo conversar tranquilamente y en confianza sobre la situación política del país con los colegas y científicos rusos. Lo segundo que constó Meyer fue la solidez del Gobierno soviético y, a pesar de unos cuantos enemigos, no existía amenaza capaz de hacer daño al régimen.

Otro aspecto positivo del nuevo régimen era la política a favor de las distintas razas del ex Imperio ruso. Meyer informó de que el nuevo Gobierno no intentaba unificar Rusia, como lo hacía el Gobierno zarista; no solo permitía el uso de los idiomas locales, sino que lo favorecía.

Eduard Meyer habló elogiosamente del líder de la revolución soviética, Lenin. Para él, era admirable el cambio que realizó el revolucionario, después de darse cuenta de que la primera orientación radical del comunismo conducía al fracaso. Gracias a la NEP la época

de miseria había pasado, y Meyer encontró Rusia recuperada, con orden y paz reinando en todas partes. El historiador se dio cuenta de que la revolución había disciplinado a las masas, y el pueblo obedecía al Gobierno voluntariamente. A pesar de que la religión sufrió en los primeros años de la revolución, en 1926 reinaba una completa libertad religiosa.

Asimismo, la *Revista de Occidente* fue una de las pocas revistas españolas durante la dictadura de Primo de Rivera que dio características positivas de la actividad del Gobierno soviético. Este artículo se diferencia de manera considerable de otras impresiones que hemos visto anteriormente. El análisis de los progresos de Rusia después de la revolución y la descripción de la situación favorable en todos los contextos de la vida soviética no eran muy frecuentes en la prensa española de los años veinte.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos concluir que, durante la dictadura de Primo de Rivera, la *Revista de Occidente* no se interesó tanto por la vida política de la Rusia soviética como por otros aspectos: filosóficos, culturales o literarios. Teniendo en cuenta la periodicidad de la revista, Rusia no era un tema muy frecuente. Sin embargo, algunos de los artículos más destacados acerca de los libros escritos sobre la Rusia soviética, sobre filosofía rusa y sobre su teatro hallaron una información única, que no fue publicada por ningún otro periódico español.

Curiosamente, de toda la prensa analizada en el presente capítulo, solo la *Revista de Occidente* publicó un informe positivo acerca de la vida en Rusia después de la revolución y a lo largo de los años veinte. Según los autores de la revista, la revolución y la mentalidad del pueblo ruso eran incomprensibles para una persona occidental, dado que tenían otro sistema de valores y otra filosofía de la vida. No obstante, a pesar de las diferencias evidentes entre los países de Occidente y Rusia, la *Revista de Occidente* expresó su admiración por muchos aspectos de la cultura rusa, por su rápido desarrollo y la esencia única de la mentalidad del pueblo ruso. Asimismo, a pesar de ciertos puntos negativos como, por ejemplo, la violencia de los revolucionarios y la actividad de las instituciones del nuevo régimen (la Cheka), la posición de la revista de Ortega y Gasset acerca del nuevo régimen en Rusia y su vida postrevolucionaria no fue tan crítica como la de la mayoría de periódicos españoles.

Con el rápido triunfo del golpe de Estado de Primo de Rivera, las garantías constitucionales fueron suspendidas *sine die*, quedando sujetas las publicaciones periódicas

a la previa censura militar. Por lo que respecta a los órganos anarquistas, se procedió a suprimir algunos radicalmente, mientras otros proseguían su tarea sometidos a un control bastante severo, con criterios muy particulares.

La censura se convirtió en la protagonista de la dictadura de Primo de Rivera. No podemos analizar la prensa de aquella época sin tener en cuenta el lamentable peso específico de que disponía la censura. Como el régimen bolchevique de la URSS era opuesto al español, estaba completamente prohibido su enaltecimiento. En consecuencia, en todos los periódicos que investigamos fueron publicados solo escritos tendenciosos sobre Rusia con el único fin de desacreditar el país y su Gobierno. Asimismo, ahora es difícil reconstruir la situación soviética a partir de las páginas de los periódicos españoles. No obstante, después de investigar el tema, podemos ver qué aspectos de la vida rusa fueron los más discutidos, qué imagen tenían los líderes rusos y cómo se desarrollaba la influencia del comunismo ruso a pesar de la estricta censura durante la dictadura.

Ahora bien, *El Socialista*, el *ABC* y la *Revista de Occidente* se editaron en Madrid; para ver cuál fue la situación en Cataluña, nos referimos a *La Vanguardia*, el periódico catalán con mayor tirada, uno de los diarios más leídos en toda España. Hemos de mencionar que *La Vanguardia* y el *Diario de Barcelona* fueron los primeros diarios españoles que informaron sobre el establecimiento de la dictadura de Primo de Rivera, publicando su manifiesto el 13 de septiembre de 1923.

La Vanguardia era uno de los periódicos que más atención prestaba a los acontecimientos en Rusia. A lo largo de la dictadura de Primo de Rivera, podemos leer muchos artículos analíticos originales sobre la política de la URSS y las noticias más actualizadas sobre los acontecimientos en Rusia. Aparte del análisis de la vida política, *La Vanguardia* habló de otros aspectos soviéticos como la cultura, las relaciones con otros países y la historia del país.

Por ejemplo, el primer artículo dedicado a Rusia, publicado nada más al estallarse la dictadura en España, no trató del comunismo o las cuestiones políticas, sino del atraso cultural que surgió después de la guerra, la revolución y el establecimiento del bolchevismo en el país. *La Vanguardia* habla de un corresponsal extranjero, cuyo nombre no menciona, que viajó por Rusia y vio la ignorancia completa del campesinado ruso y su pésima educación. Según él, los campesinos rusos no sabían cómo curar a los enfermos, y los sacaban

con fiebre a la calle para que “el viento fresco eche fuera el calor”. Al mismo tiempo constataba que estaban en auge los métodos de curación constituidos por frases piadosas y plegarias; exorcismos escritos en carteles se colgaban al cuello de los enfermos y les obligaban a estar tres días sin tomar alimento ni bebida algunos en espera de la curación. Esa y otras observaciones representan al pueblo ruso como una sociedad bárbara de la Edad Media. Así, vemos cómo cambió la opinión sobre el pueblo ruso, que el mismo periódico elogiaba constantemente durante las primeras décadas del siglo XX.

Uno de los aspectos más importantes de la interpretación de la política en Rusia por *La Vanguardia* fue la similitud entre el fascismo europeo y el bolchevismo. En varias ocasiones el periódico hace constar que, en esencia, el fascismo y el bolchevismo tienen el mismo carácter; son doctrinas que se basan en el rechazo al sistema parlamentario (al concepto del Gobierno democrático). En el artículo “La crisis de la democracia”, publicado el 22 de septiembre de 1923, el político británico David Lloyd George afirmó que el movimiento fascista no empezó en Italia, sino en Rusia: el primer gran fascista del siglo XX no fue Mussolini, sino Lenin, ya que fue el primero en sustituir por la fuerza la elección popular en un Estado democrático:

El bolchevismo no fue una rebelión contra el cesarismo y el poder de los grandes duques. Fue una revolución encaminada a derrocar otra revolución que, a su vez, había derrocado al “antiguo régimen” [...] Lenin tenía por la voluntad del pueblo un desprecio tan olímpico como el que tiene el señor Mussolini, y alistó a sus partidarios formando un, ejército que barrió al flamante sistema parlamentario, sustituyendo por un régimen “cromwelliano” basado en la fuerza organizada. Fue el turno de los “santos armados” del comunismo. El sistema electoral de los soviets es una farsa. Nadie que no sea un incondicional del bolchevismo consigue un puesto en la Asamblea Central. Lenin no se toma la molestia de disimular su opinión de que el pueblo no está capacitado para gobernar. No cree en la democracia y estranguló el ensayo democrático apenas salido de la cuna²⁸⁵.

Según el autor, lo que más unía a los dos regímenes era el desprecio completo hacia el parlamentarismo y la oposición a toda concepción de la democracia. La tendencia de España

²⁸⁵ Lloyd George, David, “La crisis de la democracia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 22/09/1923.

a parecerse cada vez más a Rusia e Italia preocupaba al articulista. Decía que en España el ejército arrogó las funciones de una mayoría parlamentaria, formando el Gobierno a su manera. Los tenientes generales estaban descontentos por el modo de funcionar de las instituciones, y en un momento dado regularon su funcionamiento sin pensar en los principios democráticos existentes. Curiosamente, el golpe de Estado de Primo de Rivera se veía de la misma manera que el establecimiento del régimen bolchevique en Rusia. Asimismo, *La Vanguardia* criticó al Gobierno soviético, pero al mismo tiempo constató que la dictadura primorriverista se basó en los mismos principios que usaban los bolcheviques que se apoderaron del país de manera no democrática e ilegítima.

Cuando murió Lenin, los periódicos españoles no podían ignorarlo; publicaron artículos extensos sobre la vida y la obra del revolucionario ruso, aunque no siempre estaban de acuerdo con sus teorías. *La Vanguardia* no fue una excepción. Aparte de los informes sobre el fallecimiento de Lenin, uno de los críticos españoles más destacados de los años veinte, Eduardo Gómez de Baquero, que publicaba bajo el seudónimo *Andrenio*, escribió el artículo “El Cromwell ruso”, donde hablaba del revolucionario.

El autor recordaba los trabajos de Melchor de Vogue y Emilia Pardo Bazán, que habían estudiado la conexión entre la revolución y la novela rusa, y se dio cuenta de que Lenin fue el típico héroe de las novelas rusas. Su temperamento, su educación, su biografía hacían que Lenin pareciese uno de los protagonistas de las obras literarias. Estudiante revolucionario, hermano de un conspirador, conspirador también él, que fue exiliado al extranjero e hizo del marxismo su religión laica y, como casi todos los apóstoles, la exageró.

Lenin fue el cerebro y la voluntad de la Revolución rusa; tenía la austeridad de los fanáticos, lo que le hizo el más destacado de los revolucionarios rusos. Teniendo en cuenta las diferencias sociales e históricas, Lenin fue el Cromwell de la Revolución rusa. Justo por eso después de su muerte apareció el gran problema de su sucesión. Su muerte cerró el capítulo de la Revolución rusa, que nunca había estado tan amenazada por ningún otro acontecimiento, ni siquiera por la guerra civil o la contrarrevolución. El crítico español creía que la muerte de Lenin podría provocar la crisis del movimiento obrero ruso e incluso su fin.

Otro autor que comentó la muerte de Lenin fue el escritor menorquín Ángel Ruiz i Pablo, que publicó un artículo, “Juicios humanos”, donde comentaba su punto de vista acerca del revolucionario ruso. Por un lado, el autor estaba de acuerdo con la opinión de los escritores,

que elogiaron a Lenin por ser la figura central de la Revolución rusa y un gran político. Por otro lado, recordó el precio que pagaron los revolucionarios rusos por su obra y todas las víctimas. No se puede negar que Lenin era el máximo responsable de todas las cosas que habían pasado a Rusia. Ruiz i Pablo hizo una observación muy correcta, cosa que ignoraban otros autores españoles: la Inquisición, los autos de la fe y la expulsión de los judíos eran los métodos de los antiguos reyes españoles para mantener el poder, y la política de los bolcheviques era igual de sangrienta y tenía los mismos objetivos. Asimismo, antes de criticar uno u otro bando siempre es necesario recordar el pasado.

Interesantes eran las profecías sobre el futuro de Rusia después de la muerte de Lenin. *La Vanguardia* publicó un escrito del embajador francés Mauricio Paleólogo, que expresó su punto de vista acerca del porvenir del país. Después del fallecimiento de Lenin la situación política en Rusia era incierta; empezó la lucha por el poder en el partido. Paleólogo, conocedor de la historia rusa, recordó una época en la que se dio una situación parecida. Después de la muerte de Iván el Terrible, la herencia colosal había caído en manos del zar Fedoro, incapaz de mantenerla. Durante quince años Rusia estuvo luchando contra los disturbios y las devastaciones, y hasta 1612 no se dio el despertar de la conciencia nacional: un Gobierno provisional convocó la asamblea que eligió al boyardo Miguel Romanov como el nuevo zar de Rusia y el país se salvó.

Lo más probable es que, después de la muerte de Lenin, el pueblo ruso otra vez retomara la dirección de su destino e igual que en el siglo XVII influyera en el futuro del país. Así, Paleólogo no creía que uno de los líderes que luchaba por el poder fuera capaz de ganarse la confianza del pueblo, especialmente después de todos los conflictos en el partido que surgieron después de la muerte de Lenin.

Como hemos mencionado anteriormente, *La Vanguardia* se interesó por el desarrollo de las relaciones entre la Rusia soviética y los países de Europa. No es de extrañar que fuera prestada una especial atención a la conferencia anglo-rusa y al reconocimiento del Gobierno ruso por parte de Inglaterra. El 16 de febrero de 1924, fue publicado un extenso artículo de David Lloyd George, “El reconocimiento de Rusia”, traducido por Juan Gutiérrez-Gilt. El autor informó de que Inglaterra trataba de reconocer de iure a Rusia. Lloyd George dijo qué condiciones ofrecían las potencias a Rusia para ser reconocida. Ya hemos visto en *ABC* que había tres condiciones principales: pagar las deudas del régimen zarista, indemnizar a las

empresas extranjeras por sus pérdidas después de la nacionalización de todos los bienes y dejar la propaganda comunista en los países de Europa. Lo que no dijeron otros periodistas españoles es que los gobernadores de Rusia eran muy hábiles y habían adquirido gran conocimiento de cómo gobernar a través de tantas dificultades. Los jefes de Rusia entendían que el éxito de su sistema dependía de la ayuda de otros países, cuyas doctrinas eran contrarias a la suya.

En su lugar, Lloyd George respetaba a Lenin y decía que ninguno de los entonces jefes del Estado ruso se podía comparar con él. A pesar de que todo el mundo lo calificaba de monstruo, el autor veía que Lenin había construido el edificio del poder y el dominio en la Rusia moderna, lo que no podían hacer otros gobernadores rusos. Después de su muerte, Rusia perdió la garantía de estabilidad y tendría que replantear su política para ser reconocida por Inglaterra y otros países de Europa.

Lloyd George fue uno de los pocos europeos que apoyó al Gobierno bolchevique en los años veinte. De hecho, gracias a su influencia, Inglaterra firmó el convenio comercial con la URSS y más tarde reconoció el Gobierno bolchevique. El político inglés opinaba que, después de la guerra, a los países aliados les convenía que Rusia fuese un país amistoso en caso de ofensiva de Alemania. Al mismo tiempo, el primer ministro entendía que la propaganda de los bolcheviques no dependía de las relaciones comerciales entre Rusia e Inglaterra, así que su rechazo no tenía sentido. En efecto, el restablecimiento del comercio anglo-ruso apoyado por Lloyd George fue el primer paso hacia el reconocimiento del Gobierno bolchevique por parte de Inglaterra.

Solo un día más tarde después de que se publicase el artículo de Lloyd George, *La Vanguardia* publicó otro escrito acerca de las relaciones con Rusia, mostrando otra imagen del país. Su autor, Santiago Vinardell, germanófilo y monárquico convencido, habló de una carta de un ruso, cuya hermana huyó del país cuando empezó el terror. Él no quiso abandonar Rusia por razones sentimentales; solo las cartas le daban la oportunidad de hablar con la hermana y contarle sobre su vida en Rusia después de la revolución.

El autor, con el permiso de la hermana, citaba algunos párrafos de las cartas. Algunas consideraciones eran muy interesantes, ya que mostraban la vida en Rusia en los años veinte desde la percepción de un ingeniero con un trabajo estable, de vida acomodada y confortable. A pesar de su situación personal y laboral privilegiada, no se sentía satisfecho, ya que sentía

que el Gobierno de Lenin, igual que el Gobierno de zar en su momento, consideraba al pueblo como un rebaño. El capricho de los dictadores rusos era todo; la voluntad de los ciudadanos no significaba nada para ellos. Sobre la dictadura en Rusia dice lo siguiente:

Cuando analizo el significado verdadero de esta dictadura, que nos domina y nos mueve a su gusto —escribe— me siento ofendido en mi dignidad de hombre. Hasta creo que la opresión, que el ahogo que siento todas las mañanas al levantarme proviene del hecho de imaginarme encerrado en una cárcel moral donde no soy más que un número sin voluntad ni poder. A cada nuevo decreto de los dictadores me siento más embrutecido. Pienso: No eres nadie. No intervienes ni remotamente en la gobernación de tu país. No se cuenta contigo para nada, ni se te pide el voto, ni tiene quien te represente en un Parlamento, ni se abren informaciones públicas para que tú, ciudadano, puedas dar tu opinión sobre las reformas que implantan, a su antojo, los dictadores²⁸⁶.

En otro pasaje hablaba de su opinión acerca del Gobierno ideal. Desde su punto de vista, Inglaterra podría ser un ejemplo universal para otros países. Inglaterra era un Estado que se basaba en los principios de la democracia y sus ciudadanos podían expresar abiertamente su opinión acerca de la política del Gobierno e influir en ella. En Rusia, dice el autor de las cartas, él no podía ni hablar de la política, porque era peligroso.

Con esta carta Vinardell quería mostrar que el régimen bolchevique oprimía la mentalidad de una persona civilizada. Como el autor no mencionaba el nombre del remitente, es difícil indicar la veracidad de lo expuesto en el artículo. Sin embargo, es evidente que dichas cartas expresan bien la opinión del propio Santiago Vinardell, que consideraba al Gobierno de Inglaterra como el más eficiente del mundo y no estaba de acuerdo con la política del Estado soviético. La dictadura de la URSS siempre fue muy criticada por Vinardell y en caso de esas cartas no fueran reales, no sería de extrañar que las inventase para mostrar su punto de vista acerca del Gobierno bolchevique.

A lo largo del siglo XX en *La Vanguardia* colaboraban muchos políticos y escritores destacados. Algunos de ellos, como por ejemplo José María Salaverría, el escritor de la generación del 98 cuyos artículos ya hemos mencionado en el capítulo anterior, no dejaron de interesarse por Rusia y su vida durante los primeros años del régimen bolchevique.

²⁸⁶ Vinardell, Santiago, “El clamor de un civilizado”, *La Vanguardia* (Barcelona), 17/02/1924, pág. 1.

El 20 de febrero de 1925, José María Salaverría escribió un artículo donde afirmaba que el interés por Rusia había crecido de manera considerable y de país casi inexistente había pasado a convertirse en “la obsesión de las mentes occidentales”. En los años veinte del siglo XX, era una de las pocas naciones que tenía mucho peso en la conciencia del mundo, no solo por el hecho de producir algunos escritores y músicos sobresalientes, sino también por la realización del acto más formidable de los últimos tiempos: la implantación del comunismo.

Lo más increíble era que todos los extranjeros que hablaron de Rusia antes de la revolución destacaban la religiosidad profunda, extraordinaria, del pueblo ruso. El pueblo ruso era tan creyente como las naciones occidentales durante la Edad Media. Y lo más sorprendente era que el mismo pueblo hubiera consumado la revolución a base de un sistemático y encarnizado ateísmo.

Salaverría intentó dar una explicación de este fenómeno contestando a la pregunta de si de verdad eran incompatibles el socialismo y el cristianismo. ¿Por qué la lucha por el proletariado y la liberación de los pobres y miserables se ejercen en contra de la doctrina de Jesús? Desde su punto de vista, el hecho de que la Iglesia, como institución fuertemente organizada, se inclinase del lado de los elementos capitalistas y conservadores no podía ser la respuesta suficiente, dado que el socialismo no se limitaba a combatir a la Iglesia. Salaverría dice que la posición que tomaron el proletariado y la democracia acerca del cristianismo era errónea desde el principio. La historia nos mostró que la aristocracia y las clases más altas siempre sentían más compasión por los esclavos que los propios oprimidos. La rebelión de los gladiadores en Roma, la Revolución francesa y otros acontecimientos históricos que influyeron en la vida de la plebe, siempre fueron provocados por intelectuales, ideólogos y doctrinarios que pertenecían al mundo del capitalismo.

Ahora bien, el socialismo y la democracia intentan apoyarse en una ideología completamente científica y materialista. La naturaleza y la razón son los únicos soportes en los cuales desean apoyarse, sin darse cuenta de que la naturaleza en sí misma no es democrática. En la naturaleza no existe igualdad, siempre hay especies que son más fuertes y más dominantes. Al mismo tiempo, unas razas siempre serán más fuertes que otras. Por lo tanto, la naturaleza y la ciencia rechazan el comunismo y solo el cristianismo es capaz de acoger a los miserables y darles la razón.

Asimismo, la Revolución rusa, provocada por ideólogos ateos, no podría vencer si en Rusia no existiera el sentimiento hondo del cristianismo, si el pueblo ruso no estuviera preparado para la rebelión. La ideología cristiana formaba la base de la consciencia del pueblo ruso. Al mismo tiempo, el autor tiene razón sobre los ideólogos de la revolución, dado que los jefes del movimiento revolucionario ruso tuvieron una educación capitalista y, como en el caso de la Revolución francesa, la rebelión fue estudiada y preparada por burgueses y capitalistas.

El desarrollo brusco del ateísmo en Rusia preocupaba a muchos autores del diario. Igual que Salaverría, Ángel Ruiz i Pablo, cuyo nombre ya hemos mencionado anteriormente, escribió sobre las lecciones que dio Rusia al resto del mundo. Lo primero que destacó fue el creciente nivel de criminalidad infantil en Moscú, donde había más de cincuenta mil niños criminales reconocidos. Sin lugar a dudas, para Ruiz i Pablo, la principal causa de esta estadística estaba en la ausencia de la autoridad, en la disolución de la familia y en el triunfo del régimen político y social para el que no había respeto hacia ninguna de las grandes instituciones fundamentales de la civilización cristiana.

Desde su punto de vista, el antiguo régimen y la Iglesia rusa necesitaban una renovación, ya que existían tantos problemas en la sociedad que requerían una solución inmediata. No obstante, había algo que sostenía todo: a pesar de todos los problemas, la sociedad rusa tenía unas raíces culturales muy profundas. La Revolución rusa no solo había destruido todo lo malo del antiguo régimen, sino también la base moral y las tradiciones en las que se apoyaba la nación.

Por lo tanto, la recuperación después de la revolución tardaría mucho más de lo que hubiera tardado la transformación lenta del régimen zarista. La criminalidad y la anarquía total eran las consecuencias lógicas del derribo espontáneo del zarismo por un régimen todavía más cruel e injusto. El nuevo Gobierno ruso no tenía ni podía tener una autoridad moral, porque había roto todo lo que constituía la base de la sociedad rusa. Asimismo, los valores del pueblo ruso y la Iglesia eran el apoyo moral de la nación rusa y su destrucción fue el gran error de los bolcheviques.

Igual que otros periódicos, en 1925 *La Vanguardia* consideraba el comunismo soviético como una verdadera amenaza para Europa. Uno de los primeros autores que habló de este problema fue Emilio Sánchez Pastor. Su artículo “Extensión del comunismo”, publicado el

9 de julio de 1925, reveló una atención especial al problema del desarrollo de la propaganda comunista y a los efectos que empezó a causar en algunos países.

Sánchez Pastor consideraba que la propaganda soviética no se basaba en principios sociales ni políticos ni económicos. Su peligro era tan significativo porque la base de la propaganda comunista era el odio a todas las sociedades, fueran monárquicas o republicanas. Además, los comunistas rusos solo predicaban la guerra y el terror y provocaban las rebeldías en las colonias. La crueldad histórica de los países orientales servía perfectamente a los propagandistas rusos. En China e India los internacionalistas de Moscú encontraron un terreno perfecto, donde sus adeptos no eran capaces de entender las doctrinas de Marx ni las explicaciones dadas por sus herederos. Asimismo, la propaganda soviética en los países del Tercer Mundo era especialmente efectiva y, por lo tanto, peligrosa.

Al mismo tiempo, la doctrina comunista había fracasado en Rusia. Los jefes del Estado solo podían sostener su poder empleando el terror. Los comunistas ofrecían el mismo método para las naciones más bárbaras con la intención de realizar la revolución internacional.

Curiosamente, desde el punto de vista del autor, en el fondo, el fascismo solo fue una organización contra el comunismo, cuando el comunismo era el enemigo capital del socialismo evolutivo. El caso del comunismo fue muy particular, ya que desde su principio el punto clave de su doctrina fue adueñarse del poder para una sola clase.

El objetivo de la propaganda comunista no era enseñar a los pueblos la doctrina de Marx o los artículos de Lenin, era hacer “la revolución sin presentar más objetivo ni finalidad que la de derrocar lo existente como Estado en cada país, sea cual fuere su índole y composición”²⁸⁷.

Según Sánchez Pastor, la única manera de evitar el peligro era el trabajo común de todos los Gobiernos, que tenían la obligación de proteger las naciones de la propaganda comunista y sus consecuencias.

Aparte de la influencia directa de la propaganda comunista en el mundo, *La Vanguardia* observó otro papel que podía jugar Rusia en la política internacional en el año 1925. En octubre de 1925, en la ciudad suiza de Locarno, tuvo lugar una conferencia en la que Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia, Checoslovaquia y Polonia discutieron el pacto de seguridad y el

²⁸⁷ Sánchez Pastor, Emilio, “Extinción del comunismo”, *La Vanguardia* (Barcelona), 09/07/1925, pág. 6.

ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones. Unos días antes de la conferencia el diario publicó un artículo, escrito por *Andrenio* (Eduardo Gómez de Baquero), donde se analizaban las relaciones entre Alemania y Rusia y su posible influencia en el movimiento de la conferencia. El autor estaba convencido de que Rusia, a pesar de estar ausente, iba a reforzar la posición de Alemania:

Alemania está interesada en tener el punto de apoyo de una Rusia peligrosa para las potencias occidentales. Es una pieza en su juego. He aquí cómo, por la complejidad de los intereses políticos que actúan en el equilibrio inestable de Europa, Rusia, ausente, va a influir en la conferencia de Locarno²⁸⁸.

El autor estaba tan seguro de que Rusia iba a influir en el destino de Alemania porque la Revolución rusa, la que cambió por completo el mundo entero, fue producto de la política alemana. Empezando por la doctrina marxista, la financiación y la educación de los jefes de los sóviets, la influencia alemana en la revolución comunista era evidente. Alemania dio agentes, ideas y métodos a Rusia. En su lugar, la Revolución rusa fue el cambio más transcendental de la Primera Guerra Mundial. Sin ella, no hubieran desaparecido las monarquías alemana y austriaca, Inglaterra hubiera tenido contrapeso en Oriente y Francia hubiera gozado de una posición más fuerte en Europa. Fue la ofensiva más poderosa de Alemania contra sus enemigos.

Asimismo, en vísperas de la conferencia, los Gobiernos de Europa no podían olvidar cómo se desarrollaron los acontecimientos después de la guerra. El tratado comercial entre Alemania y Rusia, convenido en 1922, mostró el restablecimiento de las relaciones entre los dos países, que podía amenazar a la colocación de las fuerzas en Europa.

Andrenio entendió bien el papel de Rusia en la conferencia de Locarno: uno de los objetivos principales de la conferencia fue la creación del bloque antisoviético. Esa idea fue claramente expresada por algunos políticos destacados de Inglaterra y Francia. El diplomático británico William Ormsby Gore, por ejemplo, decía que la Conferencia de Locarno tenía que contestar a la pregunta de si Alemania iba a unir su destino al destino de

²⁸⁸ *Andrenio*, “En vísperas de una conferencia”, *La Vanguardia* (Barcelona), 10/10/1925, pág. 1.

las grandes potencias o si iba a trabajar junto a Rusia. El Gobierno alemán tenía que separarse de Rusia y unirse a los Estados occidentales²⁸⁹.

En realidad, Alemania estaba obligada a mantener relaciones amistosas con la URSS. Cuatro días antes de firmar el Tratado de Locarno, Alemania firmó un convenio económico con la URSS, que regulaba algunos asuntos jurídicos y económicos. Al mismo tiempo, el Banco de Berlín firmó un acuerdo de acreditación a corto plazo de algunas empresas soviéticas. Es verdad que la diplomacia alemana chantajeaba a los Estados occidentales con un mayor acercamiento a la URSS.

Al final, el chantaje de los alemanes, que utilizaban las relaciones con Rusia para presionar a Inglaterra y Francia, dio sus frutos: la diplomacia inglesa concedió a Alemania un lugar permanente en la Liga de Naciones.

Asimismo, el periodista español mostró un alto nivel de conocimiento de la política internacional y buenas capacidades analíticas. Su hipótesis acerca de la influencia indirecta de Rusia en la Conferencia de Locarno fue confirmada el 10 de septiembre de 1926, cuando Alemania se convirtió en miembro de la Liga de Naciones.

El 26 de abril de 1926, otro autor que colaboraba con *La Vanguardia*, César Falcón, el político peruano de ideología comunista, también hizo una observación acerca de los resultados de la Conferencia de Locarno varios meses después de su celebración. Analizando las consecuencias del tratado firmado por los países europeos y su influencia para Rusia, el periodista llegó a la conclusión de que el tratado en sí significó poco. Falcón otorgaba su significado principal al hecho de haberlo negociado, dado que Rusia podía aprovechar su propaganda como un contragolpe a Locarno. Después de la revolución, Rusia utilizaba cualquier pretexto para desarrollar su propaganda contra el capitalismo. Lo hacía a pesar de que dentro del Estado soviético existían grandes problemas económicos e industriales. Sus gobernantes gastaban mucha energía pidiendo préstamos a todos los países capitalistas de Europa. Al mismo tiempo, la Tercera Internacional desperdiciaba millones en propaganda revolucionaria y solo había conseguido la desaparición de casi todos los partidarios comunistas en Europa y la derrota de los movimientos nacionalistas en Asia. Con este dinero Rusia podía haber sido uno de los Estados más poderosos del mundo.

²⁸⁹ Potemkin, V. P., *Historia de la Diplomacia*, Moscú: OGIZ, 1945, tomo III, pág. 99.

La mentalidad de los fanáticos comunistas no les permitía pensar en los fracasos evidentes de su labor propagandística. Por ejemplo, cuando Zinóviev mandó una carta a los comunistas de Inglaterra, triunfaron los conservadores y la propaganda en Asia se acabó con la derrota de los nacionalistas chinos. Asimismo, Falcón opinaba que los comunistas rusos utilizarían la conferencia en Locarno y cualquier otro tratado firmado entre Rusia y Alemania para fines propagandísticos. Desde el punto de vista de Falcón, los comunistas rusos tenían que centrarse en el desarrollo económico en la Unión Soviética. Aprovechar los tratados internacionales para la penetración en los Estados de Europa no podía mejorar la reputación de los sóviets en el mundo. Y la mejor propaganda para el comunismo sería el desarrollo y la prosperidad de Rusia.

El 24 de abril de 1926, Alemania y la Unión Soviética firmaron un tratado de amistad y neutralidad. Su parte más importante se refería a la neutralidad entre los Estados en el caso de agresión de tercer país. Aparte, el tratado prohibía formar parte de cualquiera coalición, dirigida a las sanciones económicas y políticas contra Rusia o, en su caso, Alemania.

El tratado ruso-alemán fue la respuesta a la Conferencia de Locarno, que fue interpretada por la URSS como un acto hostil a su política. Firmando el tratado con Alemania, el Gobierno soviético intentaba consolidar su posición en la arena internacional, teniendo en cuenta que la URSS era el único gran país que no formaba parte de la Liga de Naciones. En caso de confrontación con la liga, Rusia quería asegurarse de que Alemania no apoyaría las acciones contra ella.

El 1 de mayo de 1926, *La Vanguardia* publicó un artículo de David Lloyd George con sus comentarios acerca del tratado ruso-alemán que causó mucha agitación entre los Estados locarnistas. Intentó explicar por qué todos estaban tan preocupados después de que Alemania y Rusia firmasen un tratado. Sobre todo, el acuerdo concluyó entre dos países que fueron arrastrados a una terrible guerra que duró años. Estas dos potencias acordaron guardar neutralidad si cualquiera de las partes entrara en un conflicto con una tercera potencia. Por un lado, fue un acuerdo que iba a dar nueva garantía de la paz. No obstante, precisamente por eso, Europa desconfiaba:

Todos esos pactos que en el pasado han provocado la guerra, proclamaron con ostentación que su propósito principal era asegurar la paz entre las naciones. El tratado belga, la Alianza franco-rusa, la Triple Alianza entre Alemania, Austria e Italia, y la

Entente anglofrancesa, todas declararon ser otras tantas invenciones para garantizar la permanencia y la seguridad de la paz europea. A este efecto se daban seguridades a las demás naciones; pero no obstante, entre todas ellas arrojaron el mundo a la guerra más sangrienta que jamás haya manchado su superficie²⁹⁰.

Buscando un ejemplo parecido en la historia, Lloyd George recordó la alianza franco-rusa de 1894, cuando la Francia republicana, derrotada por los ejércitos alemanes, buscó el apoyo del poderoso imperio, donde todo dependía de la voluntad del zar. Es decir, el pueblo republicano aplaudió al déspota ruso, aunque en Rusia perseguían y fusilaban a los republicanos. Luego Francia y Rusia marchaban juntos a la Gran Guerra. Del mismo modo, el tratado con la Rusia comunista fue aceptado con entusiasmo por los conservadores y los comunistas alemanes. Los primeros veían en el tratado la oportunidad de una revancha nacional; los segundos, la perspectiva de trastornos futuros.

Asimismo, el primer ministro de Inglaterra consideraba el tratado ruso-alemán peligroso, porque existían varios ejemplos en la historia de Europa cuando un acuerdo pacífico se había transformado en una alianza militar. La situación inestable de Europa después de la Primera Guerra Mundial creaba un ambiente de desconfianza, donde la amistad entre la Rusia comunista y Alemania, descontenta por su fracaso en la guerra, era un peligro real para la paz europea.

No solo Lloyd George veía el convenio entre Alemania y los sóviets como una preparación para la guerra. Emilio Sánchez Pastor, el colaborador de *La Vanguardia* anteriormente mencionado, opinaba que este tratado no fue solo la oportunidad para Alemania de buscar la venganza, sino también un acto que reveló lo poco que habían adelantado en ética internacional el derecho y la justicia. El 4 de mayo de 1926, apareció su artículo “Porvenir obscuro”, donde habló sobre los aspectos morales de las relaciones internacionales y particularmente de las relaciones con Rusia.

La opinión de Sánchez Pastor acerca del tratado ruso-alemán era sumamente negativa:

Tratar con Rusia —todo el mundo lo sabe— es tratar con la minoría de una nación, impuesta a la mayoría por una serie de crímenes que constituyen una verdadera afrenta para la especie humana; tratar con Rusia es aceptar en cierto modo la serie de atrocidades

²⁹⁰ Lloyd George, David, “El Tratado ruso-germano”, *La Vanguardia* (Barcelona), 01/05/1926, pág. 20.

sobre que se asienta el poder público; tratar con Rusia es reconocer como bueno el centro catequista del desorden en todo el mundo²⁹¹.

Desde su punto de vista, normalmente, los países extranjeros no tenían que entrometerse en la política interior de ningún estado. El articulista consideraba que cada Gobierno tenía que decidir por sí mismo qué política correspondía a su país. No obstante, el caso de Rusia fue diferente. Lo comparó con un vecino que tenía un incendio en su casa y además propagaba la hoguera, que “ha quemado todas las reglas de moral, derecho y justicia que constituyen el fundamento social en el mundo”²⁹².

La política que llevó a cabo el Gobierno soviético en el extranjero fue provocada por odio y ansia de aniquilar al enemigo. Alemania, que concluyó un tratado con Rusia, tenía los mismos sentimientos. Sánchez Pastor veía una amenaza directa para el Estado español en este tratado, aunque todos creían que a España no le importaban los actos de estas potencias. La influencia de Rusia era peligrosa para todos los pueblos. España tenía que estudiar las causas y orígenes de los acontecimientos para prevenirse contra “el contagio” y, según Sánchez Pastor, era la única manera de evitar la agitación en el interior de España.

Anteriormente hemos hablado de los artículos del primer ministro de Inglaterra David Lloyd George, traducidos especialmente para *La Vanguardia*. No fue el único líder del país occidental cuyo punto de vista acerca de Rusia apareció en las páginas del diario español. El presidente de la Tercera República francesa durante la Primera Guerra Mundial y su primer ministro en tres ocasiones (en 1912-1913, 1922-1923 y 1926-1929), Raymond Poincaré, escribió el artículo “Francia y los sóviets” expresamente para *La Vanguardia*, que fue publicado el 26 de enero de 1926. Como el texto fue escrito especialmente para el periódico español, el autor compara las relaciones entre Francia y Rusia con la historia del Quijote, donde Rusia se presenta como Dulcinea del Toboso. Sin pedir nada a cambio de sus cortesías, el Gobierno francés reconoció oficialmente el Gobierno de sóviets y admitió en París a su embajador, seguido por los agentes comunistas.

Después del reconocimiento de los sóviets por parte de Francia, los jefes comunistas tenían plena libertad para rechazar las pretensiones francesas, sobre todo, la devolución de las deudas del antiguo régimen. El presidente francés consideraba infame esta actitud de los

²⁹¹ Sánchez Pastor, Emilio, “El provenir obscuro”, *La Vanguardia* (Barcelona), 04/05/1926, pág. 1.

²⁹² *Ibidem*. pág. 1.

bolcheviques, dado que los empréstitos fueron concertados entre los pueblos aliados. El Gobierno francés no depositó su confianza en el emperador ruso, sino en toda la nación. Es el deber de cualquier país civilizado devolver las deudas exteriores del régimen precedente; ni España ni Francia repudiaron nunca los compromisos que anteriormente habían adquirido en el exterior, porque es la base de toda la política internacional. El rechazo a devolver las deudas por parte de los bolcheviques mostró que el Gobierno ruso no podía llamarse civilizado.

Otro tema del que habló Poincaré eran los cambios en el Gobierno de Rusia después de la muerte de Lenin. Destacó algunos aspectos interesantes sobre los miembros del Gobierno. Según él, todos eran judíos, incluso el propio Stalin, que intentaban crear una verdadera dictadura. Al mismo tiempo, constató que de todo el Gobierno solo Stalin parecía una persona sosegada, dado que su política estaba dirigida a todo el pueblo. Poincaré opinaba que por primera vez Rusia había obtenido un político que estaba orientado hacia la paz y el orden.

No obstante, aunque Stalin le parecía una candidatura más adecuada, Poincaré no confiaba en el Gobierno bolchevique. Volver a confiar a los sóviets y darles el crédito, para él, era lo mismo que volver a montar sobre Rocinante en busca de sueños.

Aparte de publicar los escritos de los grandes políticos y periodistas españoles y extranjeros dedicados a Rusia, en *La Vanguardia* aparecieron también las impresiones de los españoles que viajaron a la Unión Soviética, por ejemplo, Fernando de los Ríos, Ángel Pestaña, Álvarez del Vayo, Gustavo Pittaluga y otros. En su artículo “La nueva Rusia”, publicado el 26 de marzo de 1926, Fabián Vidal (seudónimo del periodista granadino Enrique Fajardo Fernández) hizo una recopilación de las opiniones de los viajeros que tuvieron la oportunidad de conocer Rusia.

En 1920, en una entrevista con el periodista inglés Gorki dijo que dentro de unos años Rusia se convertiría en un país de democracia agraria, muy parecida a la francesa. Después de analizar las impresiones de los viajeros, Vidal llegó a la conclusión que el escritor ruso no se equivocaba. El aldeano rico, o *kulak*, en 1926 tenía derechos electorales. Una burguesía agrícola nacía en todo el ex Imperio ruso. Nueve años de existencia del nuevo régimen habían cambiado el país más que varios siglos. Estaba claro que lo antiguo no iba a volver nunca, pero el Gobierno de los bolcheviques tenía que comprender que el país necesitaba relacionarse con otros Estados. Por lo tanto, el enemigo más grande de los sóviets era la

Tercera Internacional, dado que su propaganda destruía todas las relaciones con los países de Europa. Por ejemplo, los delegados que se reunieron en el congreso del Partido Comunista ruso querían liquidar la Tercera Internacional. De hecho, en este congreso Zinóviev, el jefe de la Tercera Internacional, sufrió un desastre aplastante y fue expulsado de Moscú.

Asimismo, Fabián Vidal, después de leer los informes de los que visitaron la URSS, llegó a la conclusión de que la política interior de Rusia había sido bien administrada, sin embargo, sus relaciones con otros países tenían que ser reconsideradas.

En otra ocasión, *La Vanguardia* habló de las impresiones de otro viajero, el jesuita francés P. D'Herbigny, que pasó dieciséis días en Moscú y escribió un estudio acerca de la religión en Rusia. Lo primero que le sorprendió fue la venta del periódico *Sin Dios* junto a otra prensa ilustrada. Sin embargo, el pueblo seguía siendo muy religioso. Por ejemplo, el domingo, como en otros países europeos, se consideraba como *el día del Señor*. Los bolcheviques no querían que el pueblo soviético sintiera compasión por los clérigos, por lo tanto, dieron libertad completa a la religión y al ateísmo.

El clero de Moscú andaba por la ciudad con sus hábitos cotidianos; en las calles se encontraban sacerdotes y monjas. A D'Herbigny le pareció que el pueblo ruso había sabido imponer respeto a su libertad religiosa.

Así, un viajero extranjero no podía darse cuenta de las persecuciones de los religiosos que llevaron a cabo los bolcheviques en los años veinte. La propaganda antirreligiosa todavía no había llegado a la escala de los años posteriores, por lo tanto, podemos decir que D'Herbigny ofreció una imagen errónea de la situación de los religiosos en Rusia.

Otro articulista del periódico, José Betancort, habló de las memorias de otro viajero, Julio Álvarez del Vayo²⁹³, el autor del libro *La nueva Rusia*. El artículo fue dedicado a la socialización del arte, y Betancort recordó un episodio del libro de Álvarez del Vayo dedicado a la esposa de Trotski, Natalia Ivanovna Trotskaya. Según él, gracias a esta mujer inteligente se salvaron las joyas más preciadas del inmenso tesoro artístico en Rusia, en los días turbulentos y anárquicos de la revolución.

Álvarez del Vayo contó que, durante la Revolución rusa, los ateístas que querían acabar con el poder de la Iglesia en Rusia destruyeron y vendieron objetos de valor inestimable. Fue

²⁹³ Álvarez del Vayo, Julio (1891-1975) político, periodista, jurista español. Miembro del PSOE, durante la Segunda República fue nombrado embajador en México y diputado del Congreso.

un verdadero milagro que Trotskaya pudiera salvar gran parte del tesoro ruso: joyas, retablos e iconos, obras maestras que tienen importancia para todo el mundo de arte.

Según Betancort, el caso de Rusia fue el mejor ejemplo de la falacia de las ideas de Walter Crane, que proclamó que el socialismo beneficiaría a todas las artes que como producto social estarían cada vez más asociados a la vida del pueblo. Betancort consideraba que el desarrollo del arte no dependía solo de los que lo producían, sino de aquellos que lo consumían también. Históricamente, los ricos eran los primeros consumidores del arte; y, como el régimen comunista reducía los medios económicos de cada uno, era más difícil comprar cuadros y adquirir libros. Así, los artistas no podrían producir las obras del arte, porque no serían capaces de venderlas. Betancort opinaba que era una utopía pensar que las masas llegasen a adquirir una gran elevación intelectual y moral como para sentir con plenitud el culto de la belleza. Asimismo, según Betancort, el comunismo destruiría todo el arte, y el ejemplo que dio la Revolución rusa era muy significativo.

Como recordamos, en 1926, el jefe de la Tercera Internacional, Zinóviev, perdió su puesto y fue expulsado del partido. Igual que *ABC* y *El Socialista*, *La Vanguardia* describió el conflicto entre los políticos rusos y la derrota de Zinóviev de manera bastante detallada. Aparte de las noticias recibidas por el telégrafo de Londres y París con la información acerca del conflicto, el 3 de agosto de 1926, apareció un artículo de César Falcón, “Los pleitos rusos”, que hablaba de la expulsión de Zinóviev del Gobierno. Según él, la caída de Zinóviev no significaba un cambio profundo en la política internacional rusa, porque no era más que un incidente de la política interior de Rusia. El autor intentaba entender la significación del pleito en el Partido Comunista. Falcón consideraba la sumisión de los comunistas rusos a la disciplina de su partido como algo incomprensible para las personas de Occidente. Ningún europeo podría entender la dictadura rusa, que podía echar a cualquier miembro del Gobierno si no estaba de acuerdo con la posición oficial. Y lo más sorprendente no es la autoridad del partido, sino la obediencia de sus miembros como Zinóviev y Trotski. Zinóviev, desde el punto de vista del articulista, no era un político destacado; era un polemista mediocre que no tenía peso en el Gobierno. Sin embargo, Trotski era una gran figura de la Revolución rusa, tan grande como Lenin y tenía el apoyo del Ejército, pero se sometió al triunfo de Stalin.

Falcón opinaba que esta actitud de los soviéticos podía ser explicada con el fanatismo capaz de anular hasta los sentimientos personales. Desde su punto de vista, fue un rasgo

exclusivamente ruso, que apareció mucho antes de la revolución. Por ejemplo, en la época del zarismo, la sociedad rusa estaba dividida en dos bandos: los que fanáticamente adoraban al zar y veían en él una figura política y religiosa, y los que soñaban con su muerte. Lo mismo ocurría con el comunismo, que provocaba en el pueblo ruso los mismos sentimientos. Falcón hizo una observación muy curiosa acerca de la percepción de la política por los europeos y por los rusos, que sigue siendo muy actual ahora:

Para el pueblo ruso la política es una religión, mientras para los demás hombres, los europeos sobre todo, la religión es una política. En esta divergencia sentimental está el punto de incomprensión entre Rusia y el resto del mundo²⁹⁴.

En efecto, los comunistas rusos consideraban el régimen soviético como algo sagrado e intentaban difundirlo por el mundo de manera fanática. Por lo tanto, la posición del pueblo ruso, su actitud acerca del comunismo y la resignación de los miembros del Gobierno forman parte de la mentalidad rusa, que desde siempre consideraba a los jefes del Estado como la autoridad intangible.

Igual que otros diarios españoles, *La Vanguardia* mostró su interés por la vida de los obreros en Rusia después de la revolución bolchevique y a lo largo de los años veinte. A diferencia de otros periódicos, que mostraban una posición tendenciosa en contra del comunismo, *La Vanguardia* procuró tomar como referencia solo los textos de la prensa oficial y los documentos proporcionados por el Gobierno soviético. Por ejemplo, el 21 de abril de 1927 apareció un artículo “La Lección providencial”, escrito por Emilio Sánchez Pastor, que describía los detalles del Séptimo Congreso de los Sindicatos Profesionales, celebrado en Rusia. El autor puso en evidencia un informe del representante del sindicato ferroviario, quien habló de las infracciones de la legislación de transportes y la explotación de los obreros como si no existiera la legislación social.

Sánchez Pastor utilizó el informe de los ferroviarios como una prueba de la opresión de los proletarios rusos por parte del Estado bolchevique, que pretendía favorecer a los trabajadores. Lo primero que querían conseguir los revolucionarios era el bienestar de los obreros; el comunismo iba a cambiar la situación del pueblo ruso, sobre todo mejorando las condiciones de trabajo. No obstante, el representante de los ferroviarios desmintió la mejoría

²⁹⁴ Falcón, César, “Los pleitos rusos”, *La Vanguardia* (Barcelona), 03/08/1926, pág. 4.

de la situación laboral y constató que tenía lugar la explotación de los trabajadores, igual que en el régimen antiguo.

Sánchez Pastor habló de los lectores indignados, que enviaban cartas con el membrete comunista de la hoz y el martillo criticando a los periodistas del diario por sus artículos acerca de Rusia. El periodista dijo que estas cartas anónimas no iban a cambiar el criterio de *La Vanguardia* y que sus autores debían leer primero los informes oficiales de la Unión Soviética para entender que su Gobierno todavía no había conseguido ni una jornada de ocho horas en el servicio de transportes.

Desde el punto de vista de Sánchez Pastor, el comunismo ha fracasado no solo en la teoría, sino también en la práctica. Los bolcheviques no habían cumplido nada de lo que prometieron. Para el autor, el régimen ruso era la demostración de lo fácil que es engañar a las masas cuando un hombre ambicioso (Lenin) habla de igualdad y revela las injusticias sociales. La historia ha demostrado que las revoluciones que pretenden cambiar la situación del pueblo pueden llegar a tener una influencia enorme y unas expectativas elevadas. No obstante, ni la Revolución francesa ni la Revolución rusa habían cumplido sus objetivos: en Francia, después del fusilamiento de los reyes y la lucha sangrienta, empezó el gobierno de la aristocracia; en Rusia, la revolución se había transformado en la guerra civil y había llevado a la dictadura totalitaria.

Asimismo, Sánchez Pastor estaba convencido de que la violencia no podía llevar a la evolución de la sociedad, y el fracaso del Gobierno ruso era la mejor prueba de que las revoluciones se hacen para cumplir las ambiciones de sus jefes y no para mejorar la situación del pueblo.

Otro artículo sobre la vida en Rusia y la crisis interior fue escrito por Fabián Vidal el 20 de agosto de 1927. Como su compañero, Vidal habló de los problemas que tenía el régimen comunista y de las noticias contradictorias que llegaban de Moscú a través de la agencia de información en Riga. El autor se sorprende por la solidez del régimen comunista que existía durante hacía diez años: todos los burgueses de Occidente estaban convencidos de que los bolcheviques no aguantarían ni la mitad del tiempo que gobernaban en Rusia. Después de la Revolución rusa, la mayor parte de los europeos estaba segura de que pronto el país volvería al régimen antiguo, pero los bolcheviques podían demostrar que eran más fuertes de lo que pensaban los burgueses.

En efecto, pasados diez años después de la revolución, en Rusia no había aparecido una oposición capaz de sublevarse y derribar al Gobierno bolchevique. En 1927, los *kulaks*, o campesinos propietarios acomodados, eran la base de la sociedad rusa. Es decir, Gorki tenía razón cuando decía que en Rusia iba a suceder una evolución aldeana. Asimismo, los bolcheviques no tenían amenazas directas ni por parte de la oposición ni por parte del pueblo. No obstante, Vidal estaba convencido de que las propias discordias entre Stalin y Trotski provocarían la crisis del sistema. Curiosamente, el autor afirmaba que el pueblo ruso había acatado la neutralidad en el conflicto: le fue indiferente quien ocupara el lugar del jefe del Estado. Lo único que solucionaría el conflicto, desde su punto de vista, era el Ejército Rojo. Sin embargo, Vidal no podía contestar a la pregunta de a quién apoyaría el Ejército Rojo, si a su creador, León Trotski, o al heredero de Lenin, Iósif Stalin.

Aparte de comentar la situación en Rusia, Fabián Vidal hacía reseñas de los libros rusos traducidos al castellano. Una de ellas fue dedicada al libro de J. Babel *A caballo con Buddienny*, editado en español bajo el título *La caballería roja*. Es una serie de episodios de la guerra ruso-polaca que tuvo lugar en 1919-1921. Desde el punto de vista de Vidal, esa guerra fue el conflicto europeo más importante después de la Gran Guerra. El ejército de Buddienny fue uno de los más destacados en la guerra con Polonia, dado que no conocía la derrota y llegaba siempre a donde quería llegar. En su libro, Babel describió la marcha del Ejército Rojo, el contrataque polaco y la situación lamentable de judíos en Polonia, dado que los rusos los maltrataban porque tenían nacionalidad polaca y los polacos veían en ellos amigos encubiertos del bolchevismo.

Vidal recomendó el libro a los lectores españoles, porque para él era la mejor descripción de las atrocidades de la guerra provocada por los soviéticos. El periodista recordaba a los lectores que, antes de la revolución, los bolcheviques garantizaron a Polonia la independencia; sin embargo, en varias ocasiones el territorio polaco fue atacado por el Ejército Rojo. Asimismo, la guerra entre polacos y soviéticos fue la mejor prueba de las promesas incumplidas por el Gobierno bolchevique.

En efecto, acerca del conflicto en Polonia, Lenin decía lo siguiente:

Destruyendo el ejército polaco, destruimos el mundo de Versalles, en el que está apoyado todo el sistemas de las relaciones internacionales. Si Polonia se convertiría en

soviética, la paz de Versalles sería destruida, y todo el sistema internacional, que fue logrado gracias a las victorias sobre Alemania, sería destruido también²⁹⁵.

Asimismo, las consideraciones de Vidal sobre la importancia de la guerra soviético-polaca eran ciertas: del resultado de la guerra dependía el futuro de Europa.

En 1927, el Gobierno soviético celebró el décimo aniversario de la Revolución de Octubre. *La Vanguardia* fue uno de los pocos periódicos conservadores de España que, gracias a su red de corresponsales fuera de España, describió los detalles sobre la celebración del acontecimiento en Moscú. Además, uno de los colaboradores más destacados de *La Vanguardia*, David Lloyd George, escribió un artículo exclusivo, “Diez años de bolchevismo”, publicado el 12 de noviembre de 1917.

Antes de hablar de las consecuencias de la revolución y los logros del bolchevismo en estos diez años, Lloyd George recordaba que la revolución no empezó en Rusia con el bolchevismo, sino con la rebelión del Gobierno revolucionario, llevada a cabo en febrero de 1917 (Lloyd George dice que fue la primavera de 1917, dado que en aquella época Rusia todavía no había cambiado el calendario georgiano).

Los bolcheviques derribaron la democracia por la fuerza, estableciendo la dictadura del proletariado, que no representaba más que el uno por ciento de la población en Rusia. Asimismo, los primeros éxitos de la revolución bolchevique fueron la usurpación del poder democrático y la conclusión de la paz indigna con Alemania.

La nueva política económica que lanzó Lenin en 1921 fue un intento de salvación de la revolución bolchevique, dado que el jefe del Estado se dio cuenta de que su política anterior de la nacionalización de la tierra había fracasado. El reconocimiento de que la nacionalización del suelo ruso no funcionó fue el primer fracaso aceptado del comunismo.

Diez años después de la revolución en Rusia todavía no había libertad; a pesar de que el campesino había obtenido la tierra, era indiferente a la libertad de prensa y a la de expresión. Al mismo tiempo, la expulsión de Zinóviev y Trotski del partido, pero no su fusilamiento, fue una prueba de que la época de la violencia había acabado. Lloyd George opinaba que el restablecimiento del antiguo régimen era imposible, dado que la nueva generación de rusos

²⁹⁵ Lenin, V. I., *Polnoe sobranie sochineniy*, tomo XLI, págs. 324 y 325. Churchill también consideraba Polonia, como “el pilar del Acuerdo de Versalles” (Ver: Churchill, W., *The World Crisis: The Aftermath*. Londres, 1929, pág. 262).

no lo iba a aceptar; además, había desaparecido la aristocracia propietaria. Asimismo, tal era la imagen de Rusia después de diez años del nuevo régimen que Lloyd George ofreció a los lectores: el régimen había cambiado el país para siempre con métodos violentos, pero también había demostrado que puede cambiarse y adaptarse a la situación, como en el caso de la NEP o “la expulsión pacífica” de Trotski y Zinóviev del Gobierno.

Otro autor que comentó el décimo aniversario del bolchevismo fue Fabián Vidal; lo conocemos por sus artículos acerca de Rusia, publicados a lo largo de los años veinte. Vidal describió el bolchevismo como el triunfo del absurdo, dado que Lenin y otros revolucionarios querían realizar marxismo allí donde no existían condiciones mínimas para aquello. A pesar de que económicamente Rusia estaba mucho más atrasada que otros países de Europa, los bolcheviques derribaron el Gobierno provisional e impusieron la dictadura del proletariado en todo el territorio de Rusia. Sin embargo, Vidal afirmaba que Rusia nunca se había convertido al comunismo, que el pueblo ruso estaba acostumbrado a la tiranía; el comunismo tenía una idea fuerte de justicia, igual que el zarismo se basaba en la religiosidad, no obstante, en la práctica, ambos regímenes se basaban en la violencia continua. Asimismo, el régimen comunista de Rusia que había existido durante los últimos diez años tenía estabilidad gracias a su semejanza con el zarismo. Vidal dice que Rusia es un país que siempre ha sido muy mal gobernado y el régimen comunista no es una excepción.

Sin embargo, Vidal opinaba que los cambios en Rusia eran posibles. Los *mujiks* emancipados que no querían saber nada de la política, un día se darían cuenta de su fuerza. El Consejo de Comisarios y el Gobierno ruso en general tendrían que evolucionar y realizar ciertos cambios para mejorar la posición de los campesinos rusos. En este momento Rusia se transformaría en una democracia propietaria y agrícola. Es decir, a pesar de la estabilidad del régimen bolchevique, Vidal estaba convencido de que el comunismo no iba a durar mucho más tiempo en Rusia. En realidad, el autor decía que el comunismo ni siquiera estaba establecido en todo el territorio ruso de manera práctica, dado que el pueblo no apoyaba las ideas del Gobierno y no cumplía sus órdenes. El articulista veía otro futuro para Rusia, el futuro democrático basado en la propiedad y la agricultura.

El décimo aniversario del bolchevismo coincidía con el auge de la crisis más grave del partido, la lucha entre Stalin y Trotski. En otoño de 1927, Trotski fue expulsado del Gobierno. En enero de 1928, fue desterrado a Kazajistán, Alma-Ata. El 1 de febrero de 1928, Fabián

Vidal escribió un artículo donde informaba de que Trotski había sido desterrado, no obstante, los datos que proporcionó el autor no eran correctos: Vidal afirmó que Trotski fue desterrado a Astracán, una ciudad en las orillas del mar Caspio. Según el autor, Trotski era el verdadero peligro para Stalin, dado que el opositor estaba agitando al ejército y hacía conspiraciones contra el jefe del Gobierno. Además, en 1928 Trotski todavía tenía muchos secuaces entre los revolucionarios. Vidal asumió que el destino del opositor ruso podría desarrollarse de dos maneras: Trotski podía volver con el triunfo a Moscú y reemplazar a Stalin o podía ser ejecutado. La primera y la segunda opciones eran posibles porque Rusia, como dijo Vidal, seguía siendo asiática, o sea, ningún desarrollo de los acontecimientos podía ser explicado con la lógica europea, civilizada. Asimismo, en el destierro de Trotski Vidal veía los principios bárbaros de la lucha política en Rusia.

Un año después Fabián Vidal volvió al tema de la expulsión de Trotski, cuando el revolucionario fue desterrado de la URSS. Su artículo “Trotzky en Angora” informaba de que Stalin y Ríkov habían optado por el exilio de Trotski fuera del país. En 1929, Trotski fue enviado a Turquía, lo que comentó Vidal en su artículo. El autor estaba convencido de que Trotski no criticaba a Stalin por cuestiones personales, sino por su política. El jefe del Estado soviético acentuó los cambios en el comunismo ruso que tanto necesitaban la economía y la sociedad: apareció la burguesía urbana y campesina, en las aldeas el papel más importante lo empezaron a jugar los campesinos adinerados, los *kulaks*.

Trotski no estaba de acuerdo con estos cambios; acusaba a Stalin de olvidarse de la ideología pura de la revolución. Stalin tomó la decisión de desterrar a Trotski, porque su reputación y popularidad contribuían al éxito de su propaganda. Sin embargo, Vidal creía que la propaganda de Trotski era solo un intento de recuperar el poder y que, una vez recuperado, Trotski habría hecho lo mismo que hizo Stalin, dado que su política entre 1905 y 1918 mostró el intelecto y la precisión en todas las preguntas. Hubiera hecho todo para salvar Rusia de la crisis y reforzar el comunismo soviético. Así, Vidal veía el conflicto interno del partido ruso: Stalin no estaba de acuerdo con la doctrina de Trotski y Trotski efectuaba su propaganda solo para volver a tomar el poder en la lucha contra Stalin. Asimismo, Vidal opinaba que incluso Trotski sabía que el comunismo puro, tal como lo querían implantar los revolucionarios desde el principio, hundiría el país y, si el opositor hubiera ocupado el cargo de Stalin, seguramente hubiera procedido del mismo modo que él.

Del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928, en Moscú tuvo lugar el Sexto Congreso de la Internacional Comunista. Como otros periódicos españoles, *La Vanguardia* no podía ignorar el acontecimiento. El 8 de septiembre de 1928 fue publicado un informe sobre los detalles del congreso. Su autor, el escritor José Bertrams Solsona afirmaba que en el congreso se había hecho un llamamiento a todos los obreros del mundo a empezar la nueva guerra mundial. Esa información no era del todo cierta: en la resolución del congreso apareció el discurso de Bujarin, quien dijo que la guerra mundial era inevitable, porque los países imperialistas iban a intentar destruir el comunismo y empezar la lucha contra la URSS²⁹⁶.

Sin embargo, Bertrams Solsona interpretó las palabras del comunista ruso a su manera y concluyó que los prohombres comunistas tenían intención de desatar el conflicto internacional. El autor comparó la posición de los comunistas con el manifiesto socialista del Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en Bruselas, donde constaba que todos los obreros del mundo deberían unirse contra la guerra. A pesar de que esa intención era más pacífica, el autor tampoco confiaba en los socialistas, dado que ellos habían manifestado el propósito de defender la URSS de la hostilidad de todos los Gobiernos capitalistas.

Hablando del Congreso de la Tercera Internacional, el autor mencionó otro aspecto del comunismo: la abdicación de sus doctrinas y un avance hacia la propiedad privada. Para Bertrams Solsona era la mejor prueba del fracaso del comunismo y la crisis económica profunda que obligaría a los jefes del Estado a cambiar la estrategia y admitir la falsedad de la doctrina comunista.

Hacia el año 1929, la crítica del régimen soviético en *La Vanguardia* cada vez es más severa. Fabián Vidal, hablando de la situación actual en Rusia, cada vez utilizaba menos datos reales, y profundizaba más en la historia de la revolución buscando ejemplos de la injusticia de los bolcheviques. Constantemente aparecen artículos sobre la crisis del régimen comunista, y su caída se muestra como un acontecimiento inminente.

El 29 de enero de 1929, fue publicado un artículo del publicista y escritor menorquín L. Lafuente Vanrell, “La dictadura del proletariado”. El autor criticó el propio concepto de dictadura del proletariado; dijo que la sociedad no podía prosperar bajo la tiranía de la masa ignorante. De todos modos, Lafuente Vanrell afirmó que la dictadura del proletariado no

²⁹⁶ VI Kongres Komintern (Stenograficheski otchet), Moscú: Gosizdat, 1929, pág. 575.

existía en el mundo, dado que incluso en Rusia el dictador no era el proletariado, sino “los comisarios del pueblo”: el pueblo ruso no había establecido el régimen comunista ni lo sostenía:

En la dictadura del proletariado, mandan y gobiernan a los proletarios y a los demás, los aventureros de la política, los bandidos de la política, los que por la adulación de las debilidades populares si da resultado o por el terrorismo si no lo da, se imponen hasta que la desesperación de los tiranizados acaba, también brutalmente, con la tiranía. Pero creer y pensar que el pueblo inculto puede gobernar según su capricho, sin más ley que su voluntad, sin pasar por el tamiz de la selección, sin elevarse un poco sobre su nivel ordinario, no lo creen ni lo piensan más que los infelices catequizados por los eternos explotadores de la candidez popular²⁹⁷.

Por lo tanto, Lafuente Vanrell creía que el régimen de Rusia, a pesar de su denominación, como cualquier dictadura, dependía de la voluntad de las pocas personas que estaban en el Gobierno, y ni proletariado ni pueblo participaban en la política del país.

Había algunos aspectos del comunismo que fueron descritos por *La Vanguardia* mucho después de su desaparición. Hemos visto que el periódico se interesó por la NEP y durante varios años después del rechazo de la Nueva Política Económica seguía escribiendo sobre ella, analizando sus pros y contras. Lo mismo surge con otra práctica comunista, la militarización del trabajo que fue iniciada por Trotski durante la guerra civil en 1920 y cesada por Lenin en 1921. El 29 de enero de 1929, el periódico publicó un ensayo detallado de Joaquín Hospital Rodés sobre la militarización del trabajo, ocho años después de la desaparición de esta práctica en la URSS.

La militarización del trabajo fue el proceso de obligar a los ciudadanos a realizar la labor en los puestos indicados por el Gobierno. El iniciador de esta práctica, Trotski, argumentaba su idea del establecimiento de la militarización del trabajo de la siguiente manera: como el Estado socialista se sentía responsable por todos los ciudadanos del país, los ciudadanos también tenían que dedicar todas sus fuerzas al Estado. Esto sería posible solo si toda la sociedad trabajaba siguiendo las mismas reglas, por el bien común²⁹⁸. Como bien ha

²⁹⁷ Lafuente, Vanrell, L., “La dictadura del proletariado”, *La Vanguardia* (Barcelona), 29/01/1929, pág. 3.

²⁹⁸ Este punto de vista lo León Trotski expresó en su discurso “Profsuyuzi i militarizacia truda” en la Tercera Reunión Nacional de las Uniones Profesionales, el 9 de abril de 1920.

observado Hospital Rodés, Trotski consideraba que el trabajo y el servicio militar eran dos actividades sociales, que tenían que estar sujetas a la misma disciplina. Los obreros no podían disponer libremente de sí mismos y debían poder ser enviados a cualquier sitio, como los soldados.

La iniciativa de Trotski no se estableció para un periodo largo y, como ya hemos dicho, fue sustituida por la NEP. El autor describió la militarización del trabajo como un experimento social curioso y absurdo; y, como otros ensayos comunistas, este experimento terminó fracasando. Según Hospital Rodés, la obligatoriedad del trabajo mata toda la iniciativa de los obreros y todo el esfuerzo individual. Al mismo tiempo, es una iniciativa que convierte el trabajo en una actividad “gris y amorfa” y por eso es posible solo en un pueblo vago y fatalista.

Como recordamos, en 1929 *ABC* publicó unas cartas de Stefan Zweig, donde el famoso escritor describió sus impresiones sobre el viaje a la Rusia soviética. *La Vanguardia* destacó un aspecto del escrito de Zweig que le pareció el más curioso y dedicó un artículo a ese aspecto: la situación de los intelectuales rusos. Igual que el novelista inglés Wells, Zweig mostró su admiración por los intelectuales rusos, a quienes consideró como héroes, que se resignaban a la extrema miseria. José Betancort, el autor del artículo, intentó aclarar por qué los intelectuales en Rusia tenían esta fama y por qué se destacaban del resto de la sociedad rusa.

Desde su punto de vista, los intelectuales rusos no se parecen en nada a sus colegas europeos. Forman una clase social aparte, completamente distinta de las demás. En Europa occidental una persona culta, un artista, un literato o un filósofo podía tener otra función en la sociedad, podía ser un abogado, un médico u ocupar algún otro cargo en el Estado. En Rusia las personas que hablaban griego o latín, y estaban al corriente del movimiento literario, no se consideraban como intelectuales. Betancort afirmaba que la intelectualidad en Rusia es ante todo un estado de espíritu:

El intelectualismo exige ciertos requisitos especiales, entre otros, y acaso sea el principalísimo, no desempeñar cargos públicos. La cultura no basta a dar una patente de intelectual [...]. Es el estado de espíritu de los independientes y de los singulares, en general de todos aquellos que aspiran a algo mejor, o, por lo menos, a algo distinto en

cualquier campo de acción en la vida. Así, han oscilado siempre entre la anarquía y el reformismo, entre la esclavofilia a ultranza y el occidentalismo más snobístico²⁹⁹.

Desde el punto de vista del autor, esta clase social en Europa no podía existir, porque cada persona necesita tener una función en la sociedad. En cambio, en Rusia los intelectuales encontraron su utilidad. Estaban unidos por el descontento común y este descontento desempeñaba la función de la burguesía actuante. Los intelectuales rusos desde los tiempos antiguos formaban una fuerza de descomposición, lo que necesitaba el país en ese momento.

La clase de los intelectuales se formó durante el zarismo. Los estudiantes que fueron expulsados de las universidades y arrojados a la miseria, “se van al pueblo”, lo que significa que empiezan a desarrollar la propaganda en los pueblos, explicando a los proletarios sus ideas socialistas o, en su caso, anarquistas. De esta práctica nos hablaron los grandes escritores rusos, como Turgenev, Dostoievski y otros.

La pregunta a la que no contestaron ni Wells ni Zweig para Betancort era la más interesante: qué ideas tenían los intelectuales rusos después de la revolución; si apoyaron el régimen nuevo o no, si aceptaban el comunismo y el Gobierno soviético o no. A esa pregunta no contestaron ni los escritores que viajaron a Rusia, ni tampoco podía contestar Betancort. Sin embargo, el articulista recordó el ejemplo del gran escritor Andréiev, uno de los autores rusos más revolucionarios, quien se exilió al extranjero después de la Revolución de Octubre. Para él esto era una prueba de que los intelectuales rusos no aceptaron el cambio de un régimen totalitario al otro, y la doctrina bolchevique les fue ajena.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos llegar a la conclusión de que *La Vanguardia*, igual que otros diarios españoles, consideraba el régimen comunista ruso como una amenaza directa para España. La ideología política que se desarrolló en la Unión Soviética a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera fue muy criticada por los autores del periódico. Las noticias que se publicaban y los artículos que aparecían bastante frecuentemente en el diario mostraban los puntos más negativos de la realidad rusa.

Uno de los colaboradores más destacados del diario cuyos artículos sobre Rusia tienen especial interés fue el premier ministro de Inglaterra, David Lloyd George. *La Vanguardia* tenía los derechos exclusivos para la publicación de sus artículos. El político británico

²⁹⁹ Betancourt, José, “Los intelectuales rusos”, *La Vanguardia* (Barcelona), 31/01/1929, pág. 7.

describió su punto de vista acerca de la política de los bolcheviques y la sociedad rusa en los años veinte. En general, *La Vanguardia* fue el único diario español que ofreció a sus lectores el punto de vista de los líderes europeos, como Lloyd George, McDonald y Poincaré acerca de la Unión Soviética y los jefes del Estado ruso.

Aparte de las colaboraciones extranjeras, muchos autores españoles escribieron sobre los acontecimientos en Rusia para *La Vanguardia*. Entre otros, Sánchez Pastor, Fabián Vidal y José Betancort son los que más atención prestaron a Rusia a lo largo de la dictadura primorriverista. Todos estaban de acuerdo en que el comunismo ruso era otro extremo del zarismo y que la política de los jefes del Estado soviético era cruel, totalitaria y no democrática. Como en otros diarios españoles, el tema central en este caso fue la política de Rusia y su situación social. Gracias a los métodos más modernos de recepción de las noticias y a una amplia red de corresponsales en todo el mundo, *La Vanguardia* conseguía la información antes que otros diarios españoles y sus noticias eran más detalladas y completas. Por ejemplo, la celebración del décimo aniversario de la Revolución rusa fue descrita por *La Vanguardia* con precisión, empezando por las manifestaciones en Moscú y terminando por la lista de participantes de la celebración.

Otros artículos especialmente interesantes son aquellos que fueron dedicados a los viajes a Rusia y las memorias de los viajeros, dado que ofrecen ideas personales acerca de la realidad rusa y su nuevo régimen. *La Vanguardia* publicó varios artículos con las impresiones de los viajeros y los comentarios acerca de sus libros, dedicados a su estancia en Rusia.

En general, la posición de *La Vanguardia* acerca del nuevo régimen comunista en Rusia fue negativa. No es de extrañar: aparte de la ideología liberal del periódico, la censura de Primo de Rivera no permitía a los diarios mostrar su apoyo a la doctrina comunista ni al régimen soviético. Sin embargo, la crítica de *La Vanguardia* fue menos agresiva y algunos de los artículos (sobre todo, los escritos de Lloyd George) mostraban los aspectos positivos del Gobierno soviético y sus líderes.

En numerosos estudios que se realizan sobre la historia de la prensa durante el periodo que abarca la dictadura de Primo de Rivera, no se suele hablar de la imagen de Rusia soviética en la prensa estudiada. En este capítulo hemos intentado contestar a la pregunta de qué opinaban los periodistas españoles de los periódicos de ideologías diversas acerca el régimen de Rusia, su pueblo, su cultura y la vida en los años veinte.

Como vimos, en muchos artículos se habla de los libros de viajeros españoles y extranjeros que tuvieron la oportunidad de visitar Rusia. En efecto, a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera o antes de su establecimiento, varios españoles fueron a Rusia para estudiar la experiencia revolucionaria de Rusia, conocer a los jefes del Gobierno y ver con sus propios ojos qué vida llevaba un país donde triunfó el régimen comunista. Entre otros, Fernando de los Ríos, Ángel Pestaña, Álvarez del Vayo y Gustavo Pittaluga visitaron Rusia en los años veinte. No es de extrañar que todos los españoles que viajaron a la Rusia soviética apoyaran la ideología socialista o anarcosindicalista. Todos los artículos publicados en la prensa española que trataban sobre las impresiones de los viajeros contenían observaciones críticas acerca del régimen soviético y la realidad rusa de los años veinte del siglo XX. Al mismo tiempo, si los autores no eran suficientemente críticos con el régimen comunista, los periodistas expresaban su punto de vista negativo y empezaron la polémica con ciertas observaciones de los viajeros que tenían una opinión positiva acerca de los cambios que tuvieron lugar en Rusia. Es el caso del famoso artículo de Stefan Zweig y los comentarios del autor de *ABC* responsable su publicación.

Al mismo tiempo, cuando hablamos de la presencia de Rusia en la prensa española, nos fijamos en que el tema principal era la política del régimen bolchevique y el desarrollo del comunismo en Rusia. La crítica a la dictadura del proletariado es evidente en la mayoría de los diarios, tanto de izquierda como de derecha. Los periodistas de todas las ideologías tenían una opinión sumamente negativa de la política rusa y de su Gobierno. Los únicos que compartían los valores del comunismo ruso fueron los anarcosindicalistas españoles. No obstante, la prensa anarcosindicalista fue prohibida por la censura primorriverista y se publicaba exclusivamente en clandestinidad. Por lo tanto, los lectores españoles no tenían fácil acceso a este tipo de información.

Sorprendentemente, como ya hemos dicho, de toda la prensa publicada legalmente, solo la posición de la *Revista de Occidente* era menos crítica que la de otros periódicos.

Entre otros, *ABC* y *El Socialista* eran los periódicos que más atención prestaron al conflicto interior del partido comunista después de la muerte de Lenin. Los nombres de Stalin, Zinóviev y Trotski aparecían en estos diarios con mucha frecuencia. Curiosamente, la mayoría de los periodistas españoles, a pesar del desacuerdo general con el régimen soviético, opinaban que Stalin era mejor candidatura para Rusia y Europa que Trotski y Zinóviev (a

pesar de que Kámenev estaba involucrado en el conflicto, no fue tan conocido en España como los otros tres políticos). La razón de esta preferencia era la labor propagandística de Zinóviev cuando era jefe de la Internacional Comunista, y la doctrina de Trotski, que quería establecer la dictadura del proletariado en todos los países del mundo. Para los europeos, la posición de Stalin, que quería desarrollar el comunismo solamente a nivel nacional, era mucho más ventajosa, dado que no obstaculizaba la estabilidad de Europa.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, toda la prensa española analizada en el capítulo estaba a favor de la NEP iniciada por Lenin. Todos periodistas opinaban prácticamente lo mismo: Lenin se dio cuenta de que el comunismo militar podría llevar Rusia al abismo y que el país necesitaba unos cambios urgentes. La capitalización de la economía comunista y el cambio brusco del curso político posrevolucionario se veían en España como un fracaso del comunismo en general y la primera decisión política positiva después del establecimiento de la dictadura del proletariado en la URSS. De hecho, un escrito de Lenin sobre la NEP, que fue considerado como su testamento político por varios diarios españoles, hablaba de la reparación de algunos errores tácticos cometidos por los bolcheviques después de su triunfo.

Como todas las dictaduras, el régimen de Primo de Rivera estaba vinculado a la censura. Aparte de las instrucciones precisas que se dieron por parte del Gobierno, existía un índice informal de materias no publicables. Era lo que ocurría con los ataques al fascismo y los comentarios, aunque fuesen imparciales, sobre la Unión Soviética, el bolchevismo y el comunismo. En el caso de la publicación de algún artículo dedicado a la URSS escrito por un autor externo, los periodistas de los diarios dejaban claro en sus comentarios su desacuerdo con la posición de los articulistas, como en el caso de las memorias de Stefan Zweig, publicadas en *ABC*.

Como resultado, hasta la dimisión de Primo de Rivera en 1930, la Rusia soviética y su Gobierno fueron constantemente criticados por la prensa española, y la Unión Soviética nunca fue reconocida por el Gobierno primorrriverista. La situación cambió solo con el establecimiento de la Segunda República: la censura fue suprimida, el comunismo empezó a desarrollarse en España, provocando mayor interés y mayor diversidad de opiniones acerca de la Rusia soviética. De todo esto hablaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo II: La imagen de la URSS en la prensa comunista durante la Segunda República Española

En cierto modo, es correcta la opinión de Lequerica acerca de la dictadura de Primo de Rivera: fue un ensayo de métodos políticos autoritarios ya empleados en otros países —en Italia, sin duda— de un modo más decisivo³⁰⁰. A diferencia del fascismo, Primo de Rivera no aspiraba al control totalitario de la sociedad y respondía más a la necesidad de cambiar la sociedad existente, antes de crear una nueva³⁰¹.

Primo de Rivera destruyó los fundamentos del viejo régimen sin sustituirlo por un Estado nuevo. El 29 de enero de 1930, el diario *ABC* afirmó que la dictadura de Primo de Rivera salvó a España de la anarquía. Sin embargo, todos los historiadores están de acuerdo en que Primo de Rivera, a pesar de ciertos logros, como el fin de la guerra en Marruecos y la restauración del orden público en España, no pudo solucionar los problemas más graves, como la cuestión catalana, el desarrollo brusco del anarquismo y el desequilibrio presupuestario. Shlomo Ben Ami llamó al periodo de la dictadura de Primo de Rivera la *révolution manquée*³⁰², dado que, a pesar de la tranquilidad y un cierto orden a lo largo de la gobernación del dictador, después de su dimisión tuvo lugar una explosión del descontento del pueblo. Se puede decir que la política de Primo de Rivera provocó el reforzamiento de las ideas democráticas en España, que llevaron al establecimiento de la Segunda República.

El 14 de abril de 1931, en España fue proclamada la República. Por segunda vez en la historia española la monarquía fue sustituida por un régimen republicano. A pesar de que los republicanos perdieron las elecciones municipales y de que triunfaron solo en las ciudades grandes, los líderes de los partidos principales anunciaron el establecimiento de la República.

Los cambios políticos en España despertaron las esperanzas de las clases más bajas de la sociedad española. No obstante, la situación social no cambió mucho: los hambrientos seguían pasando hambre, los ricos cada vez se hacían más ricos, contaba el periodista soviético Iliá Ehrenburg, que visitó España en aquella época.

³⁰⁰ Lequerica citado en E. Vegas Latapie, *El Pensamiento político de Calvo Sotelo*, Madrid, 1942, págs. 41 y 42.

³⁰¹ Este punto de vista fue expresado por Shlomo Ben Ami en su libro *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona: Editorial Planeta, 1983.

³⁰² *Ibidem*, pág. 259.

El comité revolucionario que se constituyó en el primer Gobierno de la República en 1931 estaba formado por doce políticos que habían hecho de la libertad de expresión una de sus aspiraciones más importantes. La cuarta parte de los ministros estaba profesionalmente relacionada con el periodismo (Alejandro Lerroux, Indalecio Prieto, Diego Martínez) y otros ministros que durante la dictadura habían luchado contra la censura del Gobierno. Por lo tanto, el control sobre la prensa se suavizó mucho. Ni siquiera la prensa dudó de que la intención del Gobierno era ensanchar la libertad. La mayoría de los periódicos aceptaron la República con mayor o menor entusiasmo, exceptuando el diario monárquico *ABC* y el órgano anarquista *Solidaridad Obrera*, que no reconocían la República por razones ideológicas.

El 28 de junio de 1931, tuvieron lugar las elecciones para las Cortes constituyentes. En ellas participó el sesenta y cinco por ciento de la población. El treinta y cinco por ciento de los ciudadanos españoles no fue a votar. Entre ellos estaban no solo los partidarios de la monarquía, sino también los partidarios de la extrema izquierda. En las elecciones los partidos republicanos ganaron por un ochenta y tres por ciento de los votos, lo que confirmaba que los españoles aceptaban la República como su nueva realidad. La fracción más grande la formaban los socialistas con 115 escaños.

El 9 de diciembre de 1931 se aprobó la Constitución republicana, que proclamó España como “la República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia”³⁰³. Al poder llegó el Gobierno liberal socialista, encabezado por Manuel Azaña.

La Segunda República no elaboró la ley de Prensa, utilizando la ley de la Monarquía de 1883, que fue considerada útil para el nuevo Estado. En realidad, su vigencia fue breve: fue anulada por la ley de Defensa de la República, promulgada en octubre de 1931 y después por la ley de Orden Público, aprobada en julio de 1933³⁰⁴.

A pesar de que la Segunda República acogía los principios democráticos y la libertad de opiniones, los periódicos extremistas fueron perseguidos. Los Gobiernos socialistas del primer bienio emprendieron la persecución contra los periódicos de la derecha. Asimismo,

³⁰³ Art. 1 de la Constitución española de 1931.

³⁰⁴ Sinova, Justino, *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*, Barcelona: Debate, 2006, pág. 40.

en 1931 fue cerrado el diario de mayor venta de España, *ABC*. A pesar de que esta decisión contradecía la ley, el Gobierno republicano leyó con preocupación la crítica del *ABC*. El cierre se prolongó durante veinticinco días. Al mismo tiempo, fue suspendido otro diario de la derecha, *El Debate*, con una tirada que alcanzaba los ciento cincuenta mil ejemplares. El Gobierno nunca informó al público de cuál fue la causa del cierre del periódico. Algunos historiadores afirman que el Gobierno suspendió un “centenar largo de diarios”³⁰⁵. Entre ellos, *La Voz de Levante* de Alicante, *La Verdad* de Murcia y *La Información* de Cádiz.

Los Gobiernos de derechas del segundo bienio también intentaban controlar la prensa de izquierdas. Solo en el tercer periodo, el del Frente Popular, los periódicos de extrema izquierda tuvieron una vida sin persecución política, porque las organizaciones políticas a las que pertenecían se habían incorporado a la mayoría gubernamental o la apoyaban desde fuera³⁰⁶.

El panorama político de la Segunda República fue extremadamente complejo. La multiplicación de grupos políticos no se produjo solo, aunque en ocasiones lo hubiera, por un afán de diferenciación o descuello de personalidades; en este panorama contendieron grupos que eran estrictamente políticos, pero también sindicatos o agrupaciones políticas juveniles claramente diferenciadas de sus partidos.

No se puede estudiar el desarrollo del comunismo en España sin hacer mención a la difusión de los trabajos, que jugaron el papel premordial en la historia del marxismo y comunismo. Entre otros, podemos destacar *El Manifiesto del Partido Comunista* de C. Marx y F. Engels, *El capital* de C. Marx y *El estado y la revolución* proletaria de V. Lenin. Al mismo tiempo hacemos constar, que en la década de 1930 en España se produce una difusión masiva de los autores soviéticos. La literatura soviética tiene la mayor influencia en la difusión de las ideas comunistas en la península ibérica. Pedro Ribas hizo una relación bien completa de títulos marxistas, publicados en España en la época comprendida de 1869 a 1939, que completa nuestro estudio de manera importante³⁰⁷.

³⁰⁵ Este dato lo aportaron Seoane, María de la Cruz y Sainz, María Dolores en *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid: Alianza, 1996, pág. 439.

³⁰⁶ Sinova, Justino, *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*, op. cit., pág. 269.

³⁰⁷ Ribas, P. *La Introducción del marxismo en España (1869-1939) ensayo bibliográfico*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981.

Hasta los años treinta el comunismo era una opción muy minoritaria dentro del movimiento obrero español. El grupo más importante era el Partido Comunista de España (PCE), que había nacido en 1921 como una escisión del PSOE cuando este renunció a seguir los pasos de la ganadora Revolución soviética.

En sus orígenes el PCE fue fundado por la unión de Partido Comunista Español (PCE) y Partido Comunista Obrero Español (PCOE). En verano de 1921, en el Tercer Congreso del Komintern participaron dos delegaciones españolas, que se unieron, siguiendo las indicaciones de la Internacional Comunista. El partido comunista empezó la preparación de la rebelión armada justo después de su fundación. Los activistas producían armas y esperaban una señal de los jefes del partido. Sin embargo, el sentido común les impidió dar pasos precipitados, dado que en el país no existía ninguna premisa para la revolución.

Después de la fundación del partido algunos anarquistas destacados apoyaron a los bolcheviques. Entre ellos, el secretario general de la CNT, Andreu Nin, un joven periodista que estuvo viviendo en Moscú durante nueve años. Nin estaba vinculado a la Internacional Comunista e intentó convencer a los anarquistas españoles de formar parte de la organización. Sin embargo, el resultado fue negativo.

En el primer periodo de la dictadura de Primo de Rivera la política del PCE fue pasiva; los comunistas españoles casi no actuaban, dado que el partido era débil y estaba prohibido por la dictadura. Joaquín Maurín, el secretario general de la CNT, y otros comunistas intentaban llevar a cabo la propaganda contra la dictadura. A partir de 1922 fue uno de los organizadores de los Comités Sindicalistas Revolucionarios (CSR), como corriente bolchevique dentro de la CNT. Como parte de esa corriente, fundó el semanario *La Batalla* en diciembre de 1922.

En 1924 el partido editaba un periódico clandestino, *Vanguardia*, donde criticaba severamente la dictadura. Empezaron las represiones. En 1925, algunos de los miembros del partido fueron arrestados. Entre ellos Maurín, que no fue liberado hasta noviembre de 1927. No obstante, la actividad de los comunistas estaba bajo vigilancia del Gobierno primorriverista. Maurín se vio obligado a trasladarse a París, donde empezó a difundir la literatura de la Internacional Comunista y donde conoció mejor la atmósfera de Komintern bajo el poder de Stalin.

Como en otros países europeos, por ejemplo, en Francia e Italia, el Partido Comunista de España se formó cuando la ola revolucionaria ya había perdido fuerza. Los problemas interiores de Rusia, la guerra civil y el desarrollo del Estado burocrático provocaron la desconfianza en el movimiento revolucionario. A finales de los años veinte, la mayoría de los partidos comunistas de Europa perdieron un número importante de miembros. Algunos volvieron a los partidos socialistas, otros dejaron la política, otros crearon sus propias organizaciones del carácter revolucionario. Durante la dictadura de Primo de Rivera el PCE no tenía más de mil miembros.

Por primera vez el Komintern nombró la dirección del partido en 1925, después del arresto de Maurín y sus compañeros. La comisión consistía de los representantes de diferentes países. De parte de España estaban Jesús Ibáñez, *Julián Gorkin* (Julián Gómez García), Maurín (quien mandó una carta, expresando su punto de vista) y Andreu Nin. José Bullejos fue nombrado secretario general de PCE y permaneció en su cargo por un periodo de alrededor de ocho años.

Los problemas aparecieron, cuando la nueva dirección empezó a ejecutar las órdenes de Moscú. Como lo recordaba Maurín:

Bullejos, Trilla, Trotskystas primero, luego furibundos antiTrotskystas cuando Trotski fue derrotado, trasladaron al partido comunista de España todos los vicios de la degeneración burocrática faltos de la más elemental inteligencia política para dirigir un partido, al sentirse apoyados por la I.C., se hicieron fuertes en sus posiciones y se lanzaron a la magnífica tarea de “estructurar” el partido. Se expulsó a camaradas excelentes que aun admitiendo que sostuvieran tesis equivocadas no dejaban, sin embargo, de ser elementos valiosísimos. Las Federaciones fueron trituradas implacablemente. Se destituían los Comités a capricho del grupo de dictadorzuelos infatuados. En una palabra, el partido era “bolchevizado”. En tres años de actuación de la fracción tolerada por la Internacional, el partido quedó reducido a un montón de escombros. Desapareció del todo³⁰⁸.

En enero de 1927, el Komintern publicó una resolución que obligaba al PCE a participar en la Asamblea Nacional Consultiva, a iniciativa ofrecida por Primo de Rivera. Los

³⁰⁸ Alba, V., *Histoire du POUM. Le marxisme en Espagne (1919-1939)*, París: Éditions Champ Libre, 1975, p. 22.

miembros de la asamblea fueron nombrados por el dictador y supuso una parodia del Parlamento. Sin embargo, fue importante para la URSS, dado que en aquel momento su Gobierno estaba en proceso de negociaciones para la exportación de petróleo a España.

La posición del Komintern desorientó a algunos de los comunistas españoles y empezó la escisión en el partido. La oposición a la Tercera Internacional por parte de los comunistas fue más fuerte en Cataluña que en otras partes de España. La resistencia de los comunistas fue tan importante que los directores del PCE se negaron a cumplir las órdenes de Moscú.

Cuando cayó la dictadura, el PCE estaba en su peor momento. Diferentes fuentes ofrecen estimaciones muy diferentes sobre el número de miembros del partido en 1931. De ciento veinte (según los datos proporcionados por la revista del Komintern *Internacional Comunista* el 15 de marzo de 1934) a tres mil personas (según José Bullejos).

En 1932, el Komintern cambió la dirección del PCE. Tras el fallido golpe del Estado de general Sanjurjo, los miembros del Secretariado del PCE, Bullejos, Astigarrabia y Vega, publicaron un manifiesto por la defensa de la República. El Komintern respondió recordando que los enemigos principales no eran los monárquicos ni sus partidarios, sino el Gobierno de Azaña, Largo Caballero y otros socialistas. Cuando Bullejos y sus compañeros fueron a Moscú para hablar del asunto, fueron excluidos del partido y durante cinco meses no les dejaron salir de la URSS.

Al mismo tiempo, con el apoyo de Moscú fue formada una nueva directiva del PCE. José Díaz, Dolores Ibárruri, Jesús Hernández y Antonio Mije se convirtieron en los nuevos miembros del partido. Solo dos años más tarde el PCE empezó a defender la República, tan odiada antes.

Teniendo en cuenta el papel que jugaron el PCUS y el Komintern en el desarrollo de PCE, la ayuda económica y estratégica, no es de extrañar que el partido empezase a mejorar sus posiciones. Justo antes de la guerra civil en el PCE había más de ochenta y cuatro mil miembros³⁰⁹.

El periodo republicano representa el auge de la prensa comunista en España. Hasta 1931, nunca, ni en el periodo del “trienio bolchevique” de 1918-1920 ni, por supuesto, durante la dictadura de Primo de Rivera la prensa comunista había conocido tal despliegue y tal

³⁰⁹ Cruz, Rafael, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid: Alianza Editorial, D. L. 1987.

influencia social como durante la Segunda República. Por lo tanto, vemos oportuno estudiar este periodo más detenidamente. El periodo republicano es el periodo más fecundo para la prensa comunista antes de la guerra civil. En su libro *Prensa y partidos políticos durante la Segunda República* Antonio Checa Godoy afirma lo siguiente:

Los comunistas, que forman grupos aislados en 1931, al inicio de la República, sin respaldo electoral, muy lejos, pues, de socialistas y libertarios que en 1931 se reparten la influencia en el movimiento obrero, van sin embargo aumentando en simpatizantes y en organización y consiguientemente también en títulos, especialmente a partir de 1933; saben organizarse en la forzada clandestinidad de 1935 y, comparativamente, crearán incluso más que socialistas y cenetistas tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936³¹⁰.

Asimismo, el periodo republicano tiene un interés destacado para este trabajo, dado que ofrece material curioso y extenso para la investigación. Teniendo en cuenta el gran número de títulos, consideramos oportuno centrarnos en la prensa de Madrid y Barcelona, como principales centros políticos de España, donde los periódicos comunistas tenían las tiradas más grandes.

En Madrid son muchos los periódicos comunistas que aparecen a lo largo del periodo republicano. Curiosamente, casi todos los títulos comunistas pertenecían al PCE; el trotskismo no tuvo mucha repercusión en Madrid.

El 23 de agosto de 1930 aparece la principal publicación del comunismo en España, *Mundo Obrero*, dirigida por José Bullejos.

En la Hemeroteca Municipal de Madrid no se han conservado todos los números del periódico. El primero que está a nuestra disposición es el número de 14 de noviembre de 1931, donde se ofrecen varios artículos dedicados a la Unión Soviética. El más destacado de ellos apareció en la portada y trataba del decimocuarto aniversario de la Revolución de Octubre. El autor del artículo es el comunista francés P. Vaillant-Couturier, que afirmó que el aniversario se celebró en el momento en que se manifestaba el abismo entre los sistemas económicos comunista y capitalista. En 1929, en la URSS fueron aprobados *los planes*

³¹⁰ Checa Godoy, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la Segunda República*, Salamanca, 1989, pág. 32.

quinquenales, una serie de proyectos centrados en el eficiente desarrollo económico de la Unión Soviética. El Primer Plan Quinquenal fue terminado en 1932, un año antes de lo previsto. Asimismo, cuando el autor dice que existe un abismo entre el capitalismo y el comunismo, se refiere a la eficiencia de la economía soviética y al cumplimiento del plan quinquenal en comparación con el paro creciente en los países capitalistas y la crisis económica.

Además, el articulista describe el desfile del Ejército Rojo y las celebraciones del aniversario en la capital de la URSS. Con la descripción de la técnica y los soldados que participaron en el desfile, el autor quiere mostrar que la URSS, aparte del progreso económico, podía presumir de medios para la defensa del país, que muchos Estados no podían superar.

En el mismo número de *Mundo Obrero* se comenta el artículo del *Heraldo de Madrid* acerca de la URSS, que pone en evidencia el éxito del plan quinquenal. Luis García, el articulista del diario comunista, habla del progreso económico de la URSS, mencionando que es el único país que no tiene crisis económica ni paro. García recomienda al lector estudiar el artículo de Rotg, escrito para el *Heraldo de Madrid*, un periódico burgués que no puede ocultar su simpatía por la Revolución rusa, dado que los hechos hablan más fuerte que las intenciones del autor del artículo.

A pesar de que Rotg no puede ignorar los éxitos de la economía rusa, García afirma que su posición es falsa y subjetiva, dado que en la crónica de *Heraldo de Madrid*, contradiciéndose a sí mismo, Rotg dice que los logros de la URSS son el resultado de la ayuda de los países capitalistas y del carácter capitalista de la economía soviética.

García constata que las afirmaciones de Rotg no tienen sentido por dos razones. En los países capitalistas, las fábricas pertenecían a los burgueses; por lo tanto, no se puede decir que el sistema económico de la URSS, donde las fábricas y toda la industria pertenecían al Estado, sea capitalista. En lo que se refiere a la ayuda del capitalismo mundial, García también nota cierta equivocación de Rotg: el hecho de que en algunas fábricas de la URSS trabajasen los especialistas extranjeros de los países capitalistas no quiere decir que el capitalismo mundial estuviera ayudando a la economía soviética. Para García es la demostración de la degradación del sistema capitalista, rechazado por algunos de los trabajadores, que prefieren formar parte del desarrollo económico de la URSS. Asimismo,

según García, la prensa burguesa se daba cuenta de que los progresos de la economía comunista, y su intento de justificarlos con otras causas que no sean los logros del sistema soviético, no eran convincentes.

En 1931, el famoso escritor inglés Bernard Shaw visitó la URSS, donde tuvo una reunión con Stalin. Al poco de regresar de la Unión Soviética, Shaw pronunció en la radio de Londres una conferencia dedicada a Estados Unidos y la URSS. *Mundo Obrero* publicó un extracto de la conferencia donde el escritor hablaba de la URSS. El discurso de Shaw fue traducido al castellano por Francisco Mains. La idea principal del discurso de Shaw era la degradación de Estados Unidos e Inglaterra, y el progreso de la URSS. Según el escritor, todos los países burgueses se reían del régimen comunista, aunque su economía estaba destrozada y mostraba un déficit enorme. Shaw opinaba que los países anglosajones tenían que aprovechar la experiencia de Rusia y hacer lo mismo que hizo el régimen comunista: eliminar el paro, desarrollar la economía y arreglar los problemas mejor que lo hicieron los regímenes burgueses. Para Shaw, la URSS era hija de la guerra imperialista de 1914, pues nació gracias a ella. Aprovechando los empréstitos de los países capitalistas, el nuevo Estado progresaba cada día más.

En 1917, los soldados rusos tomaron la decisión por sí mismos de terminar la guerra que no había sido empezada por ellos. Según Shaw, Lenin y sus compañeros establecieron la URSS como en su momento el equipo de Washington estableció los Estados Unidos de América.

Rusia no era un paraíso para Bernard Shaw. Entendía que era un país grande, que necesitaba más tiempo para progresar. Catorce años no eran suficientes como para cambiar completamente la situación en todo el territorio de Rusia. El escritor afirmaba que había mucha miseria, ignorancia y problemas. Pero lo que distinguía la URSS de otros países era la esperanza de acabar con ellos por el siguiente motivo:

[...] estas maldades van desapareciendo en presencia del desarrollo del Comunismo, tanto como están progresando entre nosotros en la última lucha desesperada de nuestro capitalismo, en plena crisis, que intenta evitar su fin inevitable reduciendo los sueldos, aumentando los impuestos y haciendo un llamamiento a la ferocidad y voracidad latentes

en el mundo para que le ayuden en las guerras de rapiña, disfrazándolas con el nombre de patriotas³¹¹.

Asimismo, el mayor mérito del régimen comunista de Rusia era su capacidad de cambiar la situación y dar esperanza al pueblo. Esa tarea no había sido realizada ni por el Gobierno estadounidense ni por otros Gobiernos capitalistas. Por lo tanto, el ejemplo de la URSS tenía que ser bien estudiado por los pueblos de los Estados capitalistas, para que vieran que a veces el mismo pueblo puede cambiar radicalmente la situación y mejorar su vida.

La mayoría de los artículos publicados en *Mundo Obrero* acerca de la URSS trataban de la economía comunista. No obstante, existían también otros artículos dedicados a la cultura y la literatura soviéticas. Uno de los más curiosos de ellos trata de la opinión de Lenin sobre la literatura. Fue publicado el 3 de diciembre de 1931 en la sección “Los libros”. En el artículo se analizaba un escrito de Lenin, publicado en noviembre de 1905, donde el revolucionario ruso dijo que la literatura debe ser del partido y no debe convertirse en la literatura del individualismo anarquista burgués. Según Lenin, era imposible vivir en la sociedad y no depender de ella. La libertad del escritor burgués o de un artista era una dependencia disfrazada de diversos factores como la corrupción, el capital y los gustos de la sociedad. Por lo tanto, la tarea de los socialistas era crear una literatura abiertamente unida al proletariado, que describiera la vida de millones de personas y no solamente la de la aristocracia, muy común en la literatura burguesa.

En 1931, la delegación industrial de España visitó la Rusia soviética. *Mundo Obrero* publicó una entrevista con el ingeniero José Maluquer, el director general de Campsa y el jefe de la delegación. Según el diario, su opinión tenía valor doble, porque era un especialista que no tenía ninguna predisposición sentimental acerca del sistema económico de la URSS.

Maluquer habló del plan quinquenal, cuya idea era muy sencilla para él. Dijo que los rusos organizaron la producción sobre el mapa de un modo racional, teniendo en cuenta las posibilidades de cada región y las necesidades de cada zona. Maluquer dijo que el plan quinquenal solo podría funcionar en un país con la economía liberada. Allí donde la economía estaba sujeta al interés personal, este plan no era realizable. Hablando de los créditos, Maluquer afirmó que la situación en Rusia había cambiado y entonces el país podía seguir

³¹¹ *Mundo Obrero* (Madrid), “La estatua de Lenin en Nueva York” [una conferencia de Bernard Shaw], 23/11/1931, pág. 2.

industrializándose por sus propios recursos. Al mismo tiempo, cuando Maluquer visitó la URSS, vio que la exportación había disminuido. Pero no era culpa de la producción, sino el resultado de la caída de la demanda por parte de los países capitalistas.

Maluquer constató que la producción crecía de manera asombrosa. Algunos datos que mostró el jefe de la delegación hablaban por sí mismos. Maluquer citaba los datos sobre el aumento de la producción de petróleo, del material eléctrico, agrícola, etc.

Otra cosa que destacó el ingeniero español fue la rápida construcción de las ciudades en la URSS. Por ejemplo, en Ucrania, en el río Dniéper en dos años construyeron una ciudad, Dniéperstoi, con fábricas e infraestructura para doscientos cincuenta mil habitantes.

Lo que más sorprendió a los trabajadores españoles fue la organización del trabajo. Las fábricas donde trabajan más de veinte mil personas tenían una disciplina excelente, establecida por los propios trabajadores. Maluquer tenía la impresión de que la organización del trabajo era una empresa colectiva, en la que intervenían todos. A pesar del sistema de trabajo colectivo, Maluquer notó que el comunismo no rechazaba el factor humano. En las fábricas existían el estímulo por el trabajo, la competencia y otros aspectos necesarios para el progreso en el trabajo. Asimismo, la opinión del delegado español acerca del régimen comunista en la URSS era positiva. Los delegados españoles se asombraron por las condiciones de trabajo en las fábricas, las instalaciones para los obreros y sus familias. *Mundo Obrero* comparaba las impresiones de los trabajadores españoles con las impresiones de los periodistas burgueses y llegaba a la conclusión de que la prensa capitalista pagaba a sus corresponsales para desprestigiar a la URSS.

El 17 de diciembre de 1932, *Mundo Obrero* publicó las declaraciones de los delegados españoles que volvieron de la URSS. Compartían sus opiniones Francisca Reina, delegada del Sindicato Provisional de Naranjeros de Sevilla; Manuel Reina y Manuel Castellanos, obreros del puerto de Sevilla; Antonio Rego, delegado del Sindicato de Mozos de Comercio, Hoteles e Industria; Cristóbal Ruiz Moreno, delegado del Sindicato de Oficios varios de San Jerónimo, y Jesús García, delegado obrero del Sindicato de Transporte de Sevilla.

Todos los delegados tenían opiniones sumamente positivas sobre la vida y el trabajo en la URSS. Francisca Reina destacó la igualdad política y social entre hombres y mujeres y prometió luchar por las mismas condiciones en su fábrica, donde las mujeres eran

discriminadas. Manuel Reina expresó su admiración por el Ejército Rojo, donde los soldados protegían sus propios intereses y no el falso patriotismo de los burgueses.

Antonio Rego destacó el progreso asombroso en la industria pesada. Dijo que, de no ser por los ataques del imperialismo mundial, la URSS hubiera sido el país más desarrollado del mundo. Manuel Castellanos habló de los niños de los obreros, que tenían todo lo necesario para su desarrollo y la educación. Cristóbal Ruiz Moreno compartió un hecho muy interesante: dijo que en la URSS no existía la prostitución. Que las únicas prostitutas que había eran las aristócratas que no querían aceptar el régimen soviético y en lugar de trabajar decidieron prostituirse con los extranjeros, porque los obreros soviéticos no tenían necesidad de ellas.

Otra vez, *Mundo Obrero* insistía en que todo lo que escribía la prensa occidental sobre la URSS no coincidía con la realidad. Según el periódico, los informes de los delegados españoles mostraban la situación real de la Unión Soviética, donde no había seres humanos abandonados y el poder pertenecía a los propios obreros.

Después del regreso de los delegados españoles, en diferentes ciudades de España tuvieron lugar conferencias sobre la URSS. A lo largo de 1932-1933 *Mundo Obrero* publicó varios artículos dedicados a estas reuniones. Según el diario, todas las conferencias gozaban de gran número de oyentes obreros de ambos géneros, que escuchaban los informes de los delegados con atención e interés.

El 8 de enero de 1933, en Sevilla tuvo lugar una conferencia sobre la URSS desarrollada por Juan Serrano ante la dependencia mercantil. No es de extrañar que *Mundo Obrero* prestase atención a tal acontecimiento. El 19 de enero de 1933, podemos leer sobre el movimiento y los resultados de la conferencia en las páginas del periódico. La conferencia fue organizada por el Sindicato General de Dependientes de Comercio y uno de los delegados de la visita a la URSS habló de sus impresiones sobre el viaje e hizo entrega oficial del banderín que los empleados de comercio de Moscú regalaron a los dependientes de Sevilla. Serrano expuso detalladamente la fórmula empleada por el Estado ruso para llegar a la colectivización completa de la tierra. No es de extrañar que el delegado no mencionase las

consecuencias graves de esa colectivización: la hambruna, la pobreza y la muerte de 4,8 millones de campesinos³¹².

Además, Serrano habló de la situación en las cárceles de Rusia. Según él, el sistema penitenciario de la URSS era más avanzado que el del sistema capitalista, dado que la cárcel es un lugar de depravación, donde los presos trabajan y ganan su pan. Asimismo, por primera vez en la prensa comunista de España apareció una impresión del delegado español acerca del sistema de los gulag y, como vemos, su opinión era positiva.

El 27 de agosto de 1932, en Moscú comenzó la Decimosegunda Sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En la reunión participaron los representantes de los partidos comunistas de diferentes países de Europa. *Mundo Obrero* destacó el informe de Otto Kusinen, el secretario del Comité Ejecutivo del Komintern. Las tesis sobre su informe fueron publicadas en el periódico el 2 de diciembre de 1932.

Como ya hemos mencionado anteriormente, el tema que más interesaba a los comunistas era el desarrollo de la economía soviética en comparación con la caída de la producción en los países capitalistas. A este aspecto fue dedicada la primera parte del informe de Kusinen. Según él, en Europa estaba acentuándose la crisis económica, lo que llevaría al crecimiento del impulso revolucionario en los países imperialistas y coloniales (huelgas, manifestaciones, movimientos combativos contra el fascismo y la policía).

Kusinen también afirmó que existía una amenaza de guerra contrarrevolucionaria contra la URSS. El secretario del Comité Ejecutivo llegó a esta conclusión basándose en datos económicos. Según él, a causa de la crisis económica y el paro en los países capitalistas, la oligarquía financiera intentaría acaparar todos los beneficios a expensas de los otros. El impulso revolucionario continuaría, lo que provocaría la lucha contra el sistema soviético, como símbolo del bienestar de los obreros y del desarrollo de la economía a base de trabajo común y justicia.

Al mismo tiempo, Kusinen pudo predecir el peligro inminente de la guerra mundial. No obstante, según él, la amenaza venía desde Francia, que luchaba por la hegemonía sobre el continente europeo. Por otro lado, Alemania exigía los mismos derechos que las otras potencias y la anulación de las reparaciones de la Primera Guerra Mundial. Asimismo,

³¹² La estadística de las víctimas de la hambruna no es precisa. De 4,8 millones de víctimas habla Lorimer F. en su libro *The population of soviet Union: History and Prospects*, Ginebra: Liga de Naciones, 1946.

Alemania también representaba el centro de los conflictos más agudos de Europa. Solo la política de paz de la URSS retenía el comienzo del conflicto armado.

Otro punto importante del informe de Kusinen que fue destacado por el periódico era el desarrollo del nazismo y el nacionalsocialismo en Europa. La acentuación por la lucha de los mercados y la desagregación de los lazos económicos del capitalismo mundial favorecían el desarrollo del nacionalismo entre las naciones dominantes. Por ejemplo, en Alemania el chovinismo creciente era resultado del odio contra las condiciones del Tratado de Versalles. En Francia el chovinismo se cubre con la consigna de la seguridad de las fronteras; en Inglaterra, con la unidad del imperio; en Italia, con la idea de “superpoblación” y en Japón, con la idea de *panasiatismo*. Asimismo, Kusinen opinaba que la guerra podía ser el resultado de la actividad de cualquier país capitalista. Por eso era tan importante entender al enemigo y conocer la base de su ideología y los métodos de lucha contra ellos.

Aparte de dar las características de la situación internacional, Kusinen dio recomendaciones precisas a los partidos comunistas de diversos países, entre ellos, España. El Partido Comunista de España debía orientarse hacia la dictadura del proletariado y los campesinos, adoptar la forma de los sóviets. Además, tenía que crear los puntos de apoyo de la organización del movimiento de masas de los trabajadores y terminar con el aislamiento sectario y las costumbres anarquistas del trabajo.

Las tesis de los informes de la sesión plenaria del Comité Ejecutivo se publicaron para fortalecer la ideología comunista en España y convencer a los obreros españoles de que la política pacífica de la URSS, aparte de mejorar la vida de la clase obrera, restablecería la paz en el mundo y acabaría con las guerras.

Uno de los temas más interesantes durante el primer bienio del siglo XX fue la deportación de Trotski de la URSS y su pérdida de la nacionalidad soviética con la continuación del conflicto con Stalin. No es de extrañar que *Mundo Obrero*, siendo el periódico de tendencia prosoviética, no prestase tanta atención al destino del revolucionario ruso como otros periódicos españoles. No obstante, algunos artículos hablaron de su vida después de su expulsión de la URSS.

El 16 de diciembre de 1932, fue publicado un artículo donde se describían los detalles de la visita de Trotski a Copenhague, donde pronunció un discurso acerca de la Revolución rusa y la situación de la URSS en aquel momento en el club universitario de los

socialdemócratas. El autor de *Mundo Obrero* comparaba el entusiasmo de los socialdemócratas, con el que recibieron a Trotski, con el recibimiento del zar en los países occidentales: las mismas cargas de policía y de agentes para proteger al visitante.

A pesar del alto nivel de vigilancia, *Mundo Obrero* habló del disgusto expresado por los obreros, que no entendían el acercamiento de Trotski a la Segunda Internacional. Al mismo tiempo, el periódico constató que Trotski no habló con ningún obrero de su situación en Dinamarca. No es de extrañar que el periódico no mencionase de qué habló Trotski y no citase ninguna de sus opiniones, diciendo que nada de lo que dijo el excomisario tenía ningún interés. El artículo se centró en la recepción del revolucionario, prestó atención a que Trotski fue grabado por la Fox Film Corporation (como es una empresa cinematográfica burguesa, este hecho se considera como una traición del proletariado) y terminaba diciendo que incluso Trotski reconocía los progresos económicos de la URSS.

Por lo tanto, Trotski, persona *non grata* en la URSS, fue muy criticada también por *Mundo Obrero*.

Aparte de hacer propaganda del régimen soviético, *Mundo Obrero* intentaba desmentir la crítica de la URSS por la prensa burguesa de España. A lo largo del funcionamiento del diario, *Mundo Obrero* citaba extractos de artículos de la prensa española, donde se hablaba de las dificultades de la URSS y sus problemas económicos, políticos y sociales. No eran solo los periódicos burgueses, sino los anarquistas y los socialistas también. Uno de los más criticados fue el diario *La Tierra*, llamado por los trabajadores *La Ganzúa*. El 12 de enero de 1933, *Mundo Obrero* afirmó que este periódico era el que más atacaba al régimen soviético. Desde el punto de vista del diario comunista, la razón de esa crítica estaba en las relaciones de *La Tierra* con el imperialismo francés. Para comprobar sus sospechas, *Mundo Obrero* citó unos artículos donde se percibía con entusiasmo la visita del político francés del ala radical socialista, Herriot, a España. Desde el punto de vista de los comunistas españoles, Herriot era el representante del imperialismo francés y el artículo elogioso de *La Tierra* era la prueba de su colaboración con los imperialistas franceses.

Bajo las órdenes del imperialismo francés, *La Tierra* empezó a atacar a la Unión Soviética para tratar de romper o dificultar las relaciones con España que habían comenzado hacía poco. *Mundo Obrero* estaba convencido de que Francia era la organizadora del bloque antisoviético de los países capitalistas, que pagaba las campañas antisoviéticas en todo el

mundo. En realidad, esa afirmación es dudosa, dado que Francia mantenía relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS y firmó el tratado de no agresión. No obstante, para el diario comunista no había contradicción en eso. Según él, por un lado, la burguesía francesa pretendía mejorar las relaciones comerciales con la Unión Soviética, eliminando a sus rivales; por otro, quería impedir que la URSS extendiera sus pacíficas relaciones a los demás países. Justo por eso el periódico español *La Tierra* hacía todo lo posible para empeorar las relaciones diplomáticas entre Rusia y España.

En otra ocasión, el 22 de enero de 1933, *Mundo Obrero* habla del diario *La Tierra* y su crítica antisoviética más detalladamente. Se analizaba el sabotaje de las relaciones comerciales hispano-rusas en cuanto a la exportación del petróleo soviético se referían. *La Tierra* llevó a cabo la campaña de los petróleos angloamericanos contra el petróleo soviético. *Mundo Obrero* se indignó por esa campaña contra la empresa petrolífera de la URSS y lo explicaba con una sola razón: el precio del petróleo capitalista no podía competir con el precio ruso, dado que las petrolíferas rusas pertenecían al Estado y no tenían que pagar a los explotadores capitalistas. Como *La Tierra* estaba a las órdenes y a sueldo de los capitalistas, quería conseguir la ruptura del contrato entre Rusia y España.

Otro diario que fue muy criticado por *Mundo Obrero* por su agresión contra la URSS fue el portavoz del PSOE, *El Socialista*. El 2 de marzo de 1933, salió un artículo donde se analizaba una nota acerca de la guerra en el Extremo Oriente, publicada por *El Socialista*. *Mundo Obrero* no aceptaba la interpretación de la guerra que daba *El Socialista* y negaba algunos de los aspectos del conflicto, por ejemplo, la pronta intervención de la URSS en la guerra. El diario comunista rechazaba este punto de vista, diciendo que la Unión Soviética no intervendría, sino se defendería en el caso de que Japón, “el instrumento del imperialismo mundial antisoviético”, la atacase en su propio territorio. Es decir, *Mundo Obrero* no mostraba a la URSS como el agresor, sino como el defensor en el conflicto chino-japonés.

Otro aspecto rechazado por *Mundo Obrero* era la influencia de la guerra en el desarrollo del socialismo. Según *El Socialista*, si la URSS participara en cualquier conflicto armado, su economía se destruiría, debido a su debilidad y vulnerabilidad. Lógicamente, el portavoz del PCE defendía el sistema soviético, desmintiendo las insinuaciones de *El Socialista* y convenciendo a sus lectores de su falsedad.

El 21 de enero de 1933, toda la portada del diario estuvo dedicada a la URSS, particularmente al aniversario de la muerte de Lenin y a la labor de Stalin como su discípulo. *Mundo Obrero* describía a Lenin como uno de los hombres más insignes que había producido la humanidad y decía que lo mejor que podía hacer un comunista para conmemorarlo era seguir su lucha por el proletariado del mundo. Interés destacado tiene la segunda parte del artículo, donde se analizan los resultados del plan quinquenal. Es un informe presentado por Stalin ante la sesión plenaria común del Comité Central y de la Comisión Central de Control del Partido Comunista de la URSS.

Stalin consagró la primera parte del informe a la importancia internacional del plan. Para él, el progreso económico de la URSS no era un asunto privado del país. El desarrollo económico influiría en la aparición de dos bandos contrarios en los países capitalistas: el bando de los proletarios que quieren repetir la experiencia de la URSS y el bando de sus adversarios.

Según Stalin, los éxitos del plan quinquenal movilizarían las fuerzas revolucionarias contra el capitalismo. Por eso, era tan importante el análisis de los resultados del plan quinquenal y su realización. Las tareas principales del plan para Stalin eran la transformación de la URSS en un país industrial y la creación de la base económica para la supresión de las clases.

Stalin hizo una afirmación interesante acerca de la defensa de la URSS. El líder bolchevique dijo que el plan ya se podría haber realizado, si no fuera porque algunos de los países vecinos no querían firmar un tratado de no agresión, lo que obligaba a la URSS a producir armas en lugar de dedicar todas sus fuerzas para el desarrollo de otro tipo de industrias. Asimismo, Stalin llegó a la conclusión que los países capitalistas impedían a la Unión Soviética desarrollarse a un ritmo superior.

A continuación Stalin hablaba de los resultados del plan quinquenal en el dominio de la agricultura. Está claro que en su informe Stalin no hablaba de las consecuencias de la colectivización y presumía de los logros de la política del partido en la agricultura. Los datos sobre los resultados de la colectivización son asombrosos: según los documentos, se había sobrepasado tres veces el programa previsto. No obstante, no se hacía ninguna mención a los medios con los que el partido había conseguido esos resultados.

Asimismo, el informe de Stalin, donde no se criticaba ningún aspecto de la economía soviética y que consistía solo en los elogios, no estaba completo, pero era muy efectivo desde el punto de vista propagandístico. *Mundo Obrero* llegaba a la conclusión de que los resultados del plan quinquenal destruirían la crítica de la prensa burguesa, que constataba que la clase obrera era incapaz de construir nada nuevo, que solamente era capaz de destruir lo que existía. Además, para los comunistas españoles, el plan quinquenal era una prueba de que se podía construir el socialismo en un solo país.

Antes de la Revolución rusa, muchos intelectuales hablaron del bajo nivel de la cultura de los trabajadores y los campesinos en Rusia. Decían que, a causa de este bajo nivel, la revolución socialista y la construcción del socialismo no se podrían realizar. Como sabemos, Lenin planteó la cuestión de otra manera: si de verdad la educación era imprescindible para la construcción del socialismo, por qué no intentar alcanzar este nivel de cultura y desarrollar el socialismo en otros países, apoyándose sobre el poder obrero y campesino y sobre el régimen soviético.

El 21 de marzo de 1933, *Mundo Obrero* publicó un artículo de Nuelma Trosca que hablaba del desarrollo cultural en Rusia y de la influencia de la educación en el desarrollo del socialismo. Ella demostraba que el régimen soviético había cumplido los preceptos de Lenin: en la Unión Soviética el nivel cultural de los trabajadores crecía a un ritmo extremadamente acelerado, con más rapidez que en los países capitalistas. Según la autora, lo más curioso era que los propios trabajadores querían adquirir conocimientos e instruirse para participar de manera consciente en la construcción del socialismo. *Mundo Obrero* con gran entusiasmo describía los progresos de la educación en Rusia. La periodista mostraba unos resultados asombrosos de caída del analfabetismo y del desarrollo de los progresos económicos a la base de la educación para los obreros.

Mundo Obrero mostró todos los aspectos de la vida en la URSS. Aparte de la economía y la educación, el diario habló de la seguridad social para los obreros, un concepto innovador y muy característico del régimen soviético. En el artículo “La vida en Rusia bajo el imperio de los nuevos zares”, publicado el 25 de marzo de 1933, leemos sobre los seguros sociales y su prescripción en la vida laboral de la URSS. Enrique Vidal, el anarquista español que pasó dos años viviendo en Rusia, describió el sistema de seguridad social soviético estando en Moscú. No obstante, cuando volvió a España, entró al Comité Nacional de la CNT y empezó

a criticar la URSS. La opinión de Vidal acerca de Rusia expresada desde Moscú es completamente contradictoria a su posición una vez de regreso en España, lo que no podía ignorar *Mundo Obrero*. El diario comunista estaba convencido de que ese cambio se debía a las relaciones de Vidal con los imperialistas antisoviéticos que le pagaban por criticar públicamente a la URSS.

No es de extrañar que *Mundo Obrero* solo citase su punto de vista positivo acerca de la Unión Soviética. Así, desde Moscú Vidal escribía que los seguros sociales eran el primer resultado de la caída del zarismo, el primer logro del proletariado. Además, el autor decía que los asegurados en la URSS no tenían que pagar nada: sus cajas estaban alimentadas por una única cotización que provenía del Estado.

Aparte de los seguros sociales, Vidal destacó que las trabajadoras de la URSS tenían derecho a un permiso de maternidad de cuatro meses, durante los cuales seguían recibiendo el salario entero y, además, unas subvenciones para el recién nacido.

Gracias a los seguros sociales, los trabajadores soviéticos tenían acceso a los balnearios y sanatorios del país, que estaban equipados con todos los aparatos necesarios. Para el periódico comunista, este escrito de Vidal es una buena prueba de que los obreros rusos tenían los privilegios que antes solo podían conseguir los burgueses, y la crítica posterior de Vidal no coincidía con la realidad y formaba parte de la campaña común contra la URSS, iniciada por los capitalistas europeos.

En julio de 1934 había cambiado la visión del *Mundo Obrero* acerca de la política extranjera. Antes el periódico afirmaba que el mayor peligro lo constituía el imperialismo francés y que si empezaba la guerra europea, Francia sería la culpable. El 26 de julio de 1934, *Mundo Obrero* publica el artículo “La política exterior de los sóviets, contra el imperialismo”, donde afirma que la amenaza principal está en la política de Japón y Alemania. La intensa propaganda guerrera en estos dos países no solo amenazaba a la Unión Soviética, sino a todo el mundo. El periódico comunista pudo observar la situación frágil del sistema de la Paz de Versalles y la posición desventajosa de Francia. No obstante, el pacto de no agresión entre la URSS y Francia no era interpretado como un pacto pacifista. Según *Mundo Obrero*, Francia tomó esta decisión solo porque en aquel momento era muy vulnerable y no podía seguir luchando contra el sistema soviético.

En su caso, la Unión Soviética firmaba los pactos de no agresión con todos los países, porque representaba los intereses de los proletarios de todos los países y sus principios fundamentales rechazaban toda conquista de los Estados extranjeros. Sus aliados no eran los Estados o los Gobiernos, sino los obreros y los campesinos que no querían la guerra, como tampoco la quería la URSS. Tal era la visión de la política extranjera del diario comunista español cinco años antes de la Segunda Guerra Mundial.

El diario veía claro que la situación internacional era muy peligrosa. El 3 de septiembre de 1934, leemos otro artículo donde se habla de las preocupaciones del próximo conflicto bélico, “Dentro del infierno bélico de los imperialistas. La URSS es hoy, más que nunca, el único Estado de paz que existe”. El título del artículo nos indica qué punto de vista tenía el diario sobre la política internacional. En el periodo de conflictos armados regionales e internacionales, lo único que puede prevenir la guerra global es la masa trabajadora en su acción común contra el fascismo y la guerra. *Mundo Obrero* afirmaba que en esta situación la URSS estaba en la situación más vulnerable, dado que los capitalistas podían aprovechar el momento de tensión internacional para destruir la sociedad socialista que se encontraba en plena construcción.

Según *Mundo Obrero*, el único Estado del mundo que seguía luchando por la paz era la URSS; toda su diplomacia y la política exterior estaban dirigidas hacia el mantenimiento de la paz en Europa. La política del desarme integral, el renunciamiento absoluto a todo arreglo por las armas eran ofrecidos por la URSS a los Estados capitalistas y estos los rechazaron por ellos. Asimismo, para el diario es una prueba de la hipocresía de los países que hablaban de pacifismo y no aceptaban las propuestas pacíficas de la URSS. El diario comunista llamó a los trabajadores españoles a defender los principios soviéticos y luchar contra el militarismo capitalista.

El 28 de agosto de 1934, el periódico intentó desmentir los rumores difundidos en Europa sobre el trabajo de las organizaciones soviéticas de inteligencia política y militar, la Checa y la GPU. Según *Mundo Obrero*, todos los periódicos burgueses hablaron del número de víctimas producidas por la Checa y GPU en la URSS entre obispos, curas, maestros, doctores, oficiales y policías. Al mismo tiempo, CNT, en la edición de 27 de agosto de 1934, transcribió el telegrama con comentarios acerca del trabajo violento de las organizaciones policiales y la crueldad de sus miembros.

Mundo Obrero escribió una respuesta a los acusadores de la Checa y GPU, donde analizaba el papel que jugaron estas organizaciones en la Revolución rusa y en la construcción del socialismo. Desde el punto de vista del diario, GPU desde el momento de su aparición era la ejecutora de la justicia soviética, como arma activa de la lucha revolucionaria del proletariado, a cuyo servicio se encontraba por completo. El periódico no niega que ciertas personas cayeran víctimas de esta organización. No obstante, estas personas en una u otra forma se oponían al avance del socialismo y querían volver al pasado con los problemas, pobreza y miseria de la clase obrera. Los propósitos de estos hombres justificaban la actividad de GPU, que tenía que elegir entre la suerte del proletariado ruso e internacional y las vidas de los contrarrevolucionarios. Asimismo, los *asesinatos* de las organizaciones policiales de la URSS, según la expresión de los autores del portavoz de CNT, desde el punto de vista de *Mundo Obrero*, forman parte de la defensa de la revolución, necesaria para la realización de los planes globales del proletariado. Por lo tanto, *Mundo Obrero* justificaba la construcción del nuevo mundo de los proletarios a través de la eliminación de los grupos burgueses, religiosos y militares y veía en esta actividad la base del éxito del socialismo.

El 18 de septiembre de 1934, la URSS ingresó en la Sociedad de Naciones, lo que marcó la nueva etapa en las relaciones diplomáticas entre la URSS y la sociedad internacional. El acto del ingreso de la URSS en la Sociedad de Naciones fue anunciado por *Mundo Obrero* el 10 de septiembre de 1934, incluso antes de que la propuesta fuera anunciada oficialmente por la sociedad. El diario comunista veía el ingreso de la URSS en el organismo como la continuación de la política de paz del país proletario.

Otro acontecimiento importante que tuvo lugar en septiembre de 1934 fue el septuagésimo aniversario de la Primera Internacional. El 28 de septiembre *Mundo Obrero* dedicó la portada a dicho evento; fue publicado el artículo extenso “El leninismo es el único marxismo de nuestra época”. Ante todo, *Mundo Obrero* expresó su admiración hacia la misión cumplida por la Primera Internacional, dado que su programa estaba basado en el “Manifiesto Comunista”, que propagaba la lucha independiente del proletariado por la conquista violenta del poder. No obstante, la Segunda Internacional, desde el punto de vista del diario, no siguió estos postulados. La primera traición fue la defensa de las guerras imperialistas. La Segunda Internacional abandonó por completo la teoría marxista, colocándose desde el principio como el primer enemigo de la Revolución de Octubre.

Luego en Moscú Lenin fundó la Tercera Internacional Comunista, que se considera como la principal heredera de la Primera Internacional. *Mundo Obrero* afirma:

El preciso rendirse a la evidencia. Quienes hablan de volver a la Primera Internacional no tienen más que un camino. El camino de la Tercera Internacional, de la Internacional Comunista, de la Internacional de Lenin y Stalin, que con las armas del marxismo revolucionario construyen en la URSS, el mundo del socialismo y que en la sexta parte de China hacen flamear las banderas victoriosas del poder de los obreros y campesinos³¹³.

Así, según el diario, solo los principios de la Tercera Internacional y el leninismo seguían las tradiciones iniciadas por Marx y Engels, por lo tanto, los obreros de todo el mundo tenían que responder a las necesidades de la Internacional Comunista como la única organización que representaba los intereses del proletariado mundial.

Mundo Obrero sufrió varias suspensiones a lo largo de la Segunda República. Por sus comentarios radicales y las informaciones prohibidas durante el bienio azañista el periódico fue suspendido más de una vez. En la Hemeroteca Municipal de Madrid no aparecen los números editados a lo largo de 1935. No obstante, existen varios ejemplares del diario de enero de 1936.

En varias ocasiones el periódico afirmó que existía una amenaza directa del fascismo alemán para la URSS. *Mundo Obrero* constató que la idea sobre la conquista de la URSS era expresada por Hitler en su libro *Mi lucha*, y el Gobierno alemán no hizo ningún intento de desautorizar los planes de Hitler. En 1936 *Mundo Obrero* ya empezó a hablar abiertamente de que los países como Japón, Alemania e Italia querían desencadenar el conflicto mundial. El diario opinaba que en esta situación la URSS tenía una gran responsabilidad, dado que solo este país podía impedir la agresión fascista. Por lo tanto, en 1936 el diario comunista decía que la paz mundial dependía solo de la URSS y de su política contra el fascismo. Los problemas frecuentes del diario hicieron que su redacción adaptase la práctica habitual de editar otro periódico con el mismo formato y estilo, *Frente Rojo*, mientras *Mundo Obrero* estaba suspendido. A pesar de las semejanzas que tenían estos periódicos, *Frente Rojo* se centró en la situación interior de España y apenas habló de la realidad soviética. Aparte de

³¹³ *Mundo Obrero* (Madrid), “El leninismo es el único marxismo de nuestra época”, 28/09/1934, pág. 1.

las noticias esporádicas sobre la URSS, no aparece ningún artículo que pueda llamar nuestra atención. Otro importante semanario del PCE fue *Bandera Roja*, que apareció en 1931 y se mantuvo unos meses. Luego volvió a aparecer entre 1933 y 1935. En la Hemeroteca Municipal de Madrid hay solo dos ejemplares del semanario: el número 5 (enero de 1935) y número 14 (junio de 1935).

El número 5 se abre con la elogiosa felicitación a Stalin el día de su cumpleaños por parte de todo el proletariado revolucionario de España. El Comité Central del Partido Comunista de España exclamaba que Stalin era el símbolo de la lucha revolucionaria que llevaría a todos los países del mundo al futuro socialista. Al mismo tiempo, vemos que la propaganda contrarrevolucionaria soviética actuaba en la prensa española también: Stalin se mostraba como el objeto del odio de los contrarrevolucionarios de la oposición zinovietista-trotskista. El 1 de diciembre de 1934 fue asesinado el líder del Partido Comunista de la sección de Leningrado, Serguéi Kirov, lo que provocó una serie de represiones y arrestos políticos. Según la propaganda estalinista, este asesinato fue consecuencia de la actividad terrorista. *Bandera Roja* apoyó esa idea y afirmó que el grupo terrorista, culpable de la muerte de Kirov, tenía igualmente en su plan matar a Stalin. Asimismo, el proletariado del mundo capitalista, junto al proletariado soviético tenían que defender los principios socialistas de la URSS y su líder Stalin. Desde el punto de vista de los autores de *Bandera Roja*, la personalidad de Stalin representaba lo más importante del régimen comunista; no era solo el jefe del proletariado comunista, sino el símbolo de la revolución mundial.

En el número 14 de la revista vemos solamente un artículo dedicado a la URSS sobre la firma del pacto de ayuda franco-soviético el 2 de mayo de 1935, que, según *Bandera Roja*, representaba un paso adelante en el camino de la lucha por la paz y un serio esfuerzo en el propósito de impedir la guerra.

Según el pacto, los dos países aseguraban la ayuda mutua en el caso de agresión del fascismo alemán. Según el semanario, el pacto se firmó gracias a la iniciativa del Partido Comunista soviético y el Partido Comunista de Francia, mientras que los partidos de la Segunda Internacional realizaban la política de su propio imperialismo. En realidad, las afirmaciones de la revista no son ciertas, dado que el pacto fue firmado gracias al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Jean Louis Barthou, de ideología conservadora, y a su sucesor socialista, Pierre Laval.

Por lo expuesto anteriormente, podemos concluir que el semanario *Bandera Roja*, como todos los títulos comunistas publicados en Madrid, desarrolló en sus páginas propaganda prosoviética y proestalinista. Los pocos números que están a nuestro alcance nos ofrecen solo una imagen superficial de la revista; no obstante, podemos ver que la posición de sus autores acerca de la URSS coincide con la de *Mundo Obrero*, analizado anteriormente.

Una revista teórica del partido, *Bolchevismo*, comenzó a publicarse en mayo de 1932. La Hemeroteca Municipal de Madrid dispone de un solo número de la revista que nos ayuda a entender de qué tipo de revista estamos hablando, qué formato y temática tenía, quiénes eran sus autores. Solo con mirar el índice, nos damos cuenta de que dos autores de los nueve, eran soviéticos: V. Molotov y A. Martynov, miembros del PCUS. Aparte de los artículos escritos por ellos, hay otro dedicado a los aspectos del comunismo soviético. En realidad era el artículo escrito por José Bullejos, “Trotsky y su novísima definición del centrismo”. Bullejos analizaba la teoría de Trotsky según la cual el centrismo es una variedad del oportunismo y no es una teoría al servicio del capitalismo, sino una concepción equivocada del proletariado. Trotsky opinaba que, después de la Revolución rusa, la gran burguesía llevó la lucha en todo el mundo contra la radicalización de las masas y la creación de los partidos comunistas a través del centrismo. Asimismo, el centrismo operaba en el campo proletario. Al mismo tiempo, Trotsky acusó al Gobierno de la URSS por la usurpación de la dirección y por gozar de privilegios enormes. Bullejos rechazaba las ideas de Trotsky, llamándolas contrarrevolucionarias y antimarxistas. Según Bullejos, el comunismo ruso era la vanguardia de la clase obrera, que representaba los intereses de los campesinos y proletarios y actuaba en una sociedad donde no existían castas superiores o privilegiadas. El Gobierno soviético estaba formado por los trabajadores mismos, por lo tanto, la acusación de su vinculación al capitalismo y la aristocracia no tenía ni razones ni pruebas.

En efecto, se ve cómo la polémica entre Trotsky y Stalin salió fuera del territorio soviético. Los comentarios de los autores extranjeros, y particularmente españoles, aparecen en la prensa comunista. No es de extrañar que *Bolchevismo*, siendo la revista teórica del PCE, apoyara la posición de Stalin y desmintiera las acusaciones de Trotsky.

Como ya hemos mencionado anteriormente, en el mismo número aparecieron dos artículos de autores rusos. Uno pertenecía a V. Molotov, uno de los miembros del partido, el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Era una extensa descripción de la

realización del Primer Plan Quinquenal y de los triunfos de la producción soviética. En el artículo se describen los factores del trabajo eficiente y las recomendaciones prácticas de la realización del plan. No es de extrañar que la imagen de la industria soviética fuera sumamente positiva. Molotov no dice nada sobre el fracaso de la colectivización y la hambruna en el territorio soviético. Solo una mención, “las faltas principales y más lamentables en el trabajo de las koljoses, en el año 1930”³¹⁴ hace pensar que existían problemas en la economía soviética. La explicación de Molotov de las faltas indica que la distribución del producto no se hacía según la cantidad y la calidad del trabajo de los miembros de la economía colectiva, y que la recolección de la cosecha no estaba bien organizada.

Otro aspecto interesante destacado por Molotov era la situación internacional de la URSS en 1932. Según él, Rusia hacía todo lo posible para luchar por la paz mundial, que era el objetivo principal de todas las relaciones diplomáticas de la URSS. Al mismo tiempo, el autor destacaba que la preocupación principal del Gobierno soviético era la situación en Manchuria, dado que la Sociedad de Naciones intervino en sus sucesos. Como Manchuria estaba en la frontera con la Unión Soviética, Molotov advirtió que el Gobierno estaba muy atento a los acontecimientos en Oriente y, a pesar de estar muy ocupado en las tareas interiores, actuaría si hiciera falta.

El último artículo que nos gustaría destacar, titulado “Cómo Lenin, en la época de la primera revolución, combatía por ‘su transformación’ y contra el centrismo” fue escrito por A. Martynov. Este autor fue el miembro del PCUS. Supuestamente, era la continuación de otro artículo extenso, publicado en números previos de la revista. La falta de los números anteriores en la Hemeroteca Municipal de Madrid no nos permite estudiar el artículo con precisión. Según parece, era un análisis de la lucha de Lenin contra el oportunismo de los mencheviques, que antes de la revolución querían colaborar con la Segunda Internacional, porque pensaban que la revolución necesitaría el apoyo exterior. Lenin rechazaba este punto de vista, dado que, según él, la revolución se hacía a sí misma.

Según Martynov, Lenin y los bolcheviques desde el principio se dieron cuenta del oportunismo de algunos de los jefes ortodoxos de la Segunda Internacional, y lo que intentaba

³¹⁴ Molotov, V., “La realización del primer plan quinquenal”, *Bolchevismo* (Madrid), 30/07/1932, pág. 45.

explicar el autor era cómo el líder bolchevique luchaba contra sus ideas en la Segunda Internacional en la primera década del siglo XX. Curiosamente, Martynov antes de la Revolución de Octubre formaba parte del partido menchevique, y posteriormente cambió de bando político, uniéndose al partido bolchevique. Teniendo en cuenta la historia de su autor, ese artículo que trata de la lucha de Lenin contra los mencheviques y los oportunistas de la Segunda Internacional es todavía más curioso. Lamentablemente, dado que no podemos consultar ni la primera parte ni la continuación del artículo, es complicado sacar conclusiones acerca del escrito.

En general, *Bolchevismo* no tuvo mucho impacto y se editaba relativamente poco. Lo contrario ocurrió con la revista quincenal *Octubre*, que comenzó en julio de 1933 y tuvo destacados colaboradores como Rafael Alberti, Ramón J. Sender y Arturo Serrano Plaja.

En *Octubre* apareció una publicación curiosa sobre la vida y la política de Rusia, que no podemos ignorar. En octubre de 1933 la revista publicó una carta donde felicitaba a sus lectores por el decimosexto aniversario de la Revolución de Octubre. La carta es un elogio al progreso soviético a pesar de los problemas que surgieron de camino. Desde el punto de vista de *Octubre*, los quince años pasados desde la revolución representaban el triunfo del régimen soviético que construyó una nueva vida para sus ciudadanos, empezó a desarrollar la industria en los sitios más remotos del territorio soviético y levantó la educación del pueblo a otro nivel. Los editores de la revista llamaban a los trabajadores soviéticos “la vanguardia de la humanidad”, esperando que un día España pudiera seguir su ejemplo.

En el mismo número fueron publicados datos sobre el desarrollo de la URSS que demostraron su progreso evidente. Por ejemplo, *Octubre* constató que en la época del zarismo las dos terceras partes del imperio eran analfabetas. En la URSS el noventa y siete por ciento de la población sabía escribir y leer.

En realidad estos datos son muy exagerados. Según el censo de población realizado en 1920, solo algo más del cuarenta y cuatro por ciento de la población estaba alfabetizado³¹⁵.

En otro número fue publicado un artículo de Armando Bazán sobre la situación de los niños en la URSS. El autor afirma lo siguiente:

³¹⁵ Gramotnost, *La enciclopedia rusa de pedagogía*, Moscú, tomo I, 1993.

Las revoluciones no prometen nunca el advenimiento del paraíso; las revoluciones son pasos inevitables hacia nuevas formas de vida, hacia el perfeccionamiento doloroso y lento de la sociedad humana. No había pues por qué exigir el paraíso inmediato a la Revolución rusa. Sin embargo, solo quince años han pasado y el analfabetismo no existe ya en la URSS como tampoco existen los niños vagabundos ni hambrientos.

¿De qué pueden vanagloriarse mordazmente ahora los países civilizados del mundo capitalista?³¹⁶.

El autor de la revista constató que la Revolución rusa aniquiló el analfabetismo y la pobreza infantil, y que en la URSS ya no había niños vagabundos. En realidad, estos datos tampoco son ciertos. A pesar de que en los años treinta del siglo XX mejoró la situación, en la Unión Soviética ciento cincuenta mil niños no tenían hogar³¹⁷. Por lo tanto, los datos que menciona Bazán en su artículo tampoco se corresponden con la realidad.

Aparte de la estadística, en la revista fueron publicadas viejas fotografías de la Revolución de Octubre. Las imágenes del año 1917, donde aparecen los líderes de la revolución, los soldados rusos de la Primera Guerra Mundial que fraternizaron con los alemanes, el desfile de la Plaza Roja y las mujeres de la Guardia Roja representan un testimonio de la época de mucho valor histórico.

Como hemos mencionado anteriormente, *Octubre* se destaca por sus colaboradores. Uno de ellos, Emilio Prados, el famoso poeta perteneciente a la generación del 27, escribió un poema dedicado a la Unión Soviética. Este poema fue publicado en las páginas de la revista:

Existen	en	la	Unión	Soviética
millones	de	hombres	que	trabajan
millones	de	hombres	que	arden
iluminados				
lo mismo que la espiga de una llama [...] ³¹⁸ .				

Santos Juliá comentó este poema del siguiente modo:

³¹⁶ Bazán, Armando, “El niño en la Unión Soviética”, *Octubre* (Madrid), 10/11/1933, pág. 54.

³¹⁷ Krivonosov, A. N., “La experiencia histórica de la lucha contra el vagabundeo” [en ruso], *Gosudarstvo y pravo*, núm. 7, 2003, pág. 6 .

³¹⁸ Prados, Emilio, “Existen en la Unión Soviética”, *Octubre* (Madrid), 10/11/1933, pág. 20.

Es no más que un apunte de la inclinación a cierto misticismo, embebido de simbología cristiana, muy notable en algunos intelectuales de esta generación, que salen a la búsqueda del hombre nuevo y lo encuentran en la Unión Soviética [...] ³¹⁹.

En realidad, el poeta malagueño en 1932-1933 no podía disponer de toda la información sobre la Unión Soviética. Luego, una vez en el exilio mexicano, preparó una antología de sus poemas para la editorial Losada en la que no incluyó este controvertido poema. La antología fue publicada en 1954, un año después de la muerte de Stalin, cuando el mundo empezaba a recibir información sobre sus crímenes y la verdad sobre la vida en Rusia en los años treinta del siglo XX.

Buen ejemplo de la inadecuada interpretación de los sucesos en Rusia era la noticia sobre la inauguración del canal de Stalin del mar Blanco al mar Báltico. *Octubre* llama al proceso de la construcción del canal el logro del sistema de educación de la URSS. Esto no es de extrañar: era la política propagandística de la Unión Soviética, según la cual el canal de Stalin no era solo una obra técnica remarcable, sino un ejemplo de la reeducación de presos y delincuentes. Varias historias de los presos que participaron en la construcción son testimonios del triunfo de esta práctica:

Una colectividad organizada y disciplinada se ha formado. Ha pasado por la buena escuela de la construcción socialista en una de sus más grandes empresas. Estos hombres, que la GPU ha regenerado, fueron antes criminales. Una gran victoria se ha ganado sobre ellos y miles de criminales han sido transformados en edificadores activos de la sociedad socialista ³²⁰.

En realidad, el canal que unía los dos mares fue construido por los prisioneros del gulag y costó la vida a 10 933 personas ³²¹. Incluso en el artículo de *Octubre* destaca un detalle curioso: los ingenieros del canal también eran los presos condenados por sabotaje según el artículo 58 del Código Penal. Como sabemos, el artículo 58 entró en vigor en 1927 para detener a los sospechosos de actividades contrarrevolucionarias. Es decir, el lector atento podía darse cuenta de que los ingenieros, que eran capaces de construir una obra técnica del

³¹⁹ Juliá, Santos, *Historias de las dos Españas*, Taurus, 2004, pág. 321.

³²⁰ *Octubre* (Madrid), “Inauguración del ‘Canal Stalin’ del Mar Blanco al Mar Báltico”, 10/11/1933, pág. 30.

³²¹ Zemskov, V. N., “Prisioneros en 1930: problemas social-demográficos” [en ruso]. Disponible en línea: <<http://web.archive.org/web/20110919203009/http://club.fom.ru/books/zemskov.pdf>>.

valor insuperable, estaban encarcelados por sabotaje y trabajaban gratis en la construcción del canal.

Uno de los artículos más destacados de la revista fue escrito por el poeta reconocido Antonio Machado, quien fue gran admirador de la literatura y la cultura rusa³²². En su corto ensayo “Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia”, publicado en abril de 1934 y dedicado a Rafael Alberti, Machado intentaba contestar a la pregunta del ficticio profesor de retórica Juan de Mairena creado por el poeta de si “¿Cabe una comunión cordial entre hombres, que nos permita cantar en coro, animados de un mismo sentir?”³²³. El poeta observaba que en la Rusia prerrevolucionaria la lírica comunista estaba latente, dado que lo específicamente ruso era “la interpretación exacta del sentido fraterno del cristianismo”³²⁴. No obstante, después de la Revolución rusa la situación había cambiado:

Hoy Rusia abandona los evangelios, profesa a Carlos Marx y habla de un arte proletario. Con ello retrocede del Nuevo al Viejo Testamento. La visión profética de Carlos Marx es esencialmente mosaica: la prole de Adán repartiéndose los bienes de la tierra [...]. La Rusia marxista ha sido una sorpresa para cuantos pensaban que el ruso empieza precisamente donde acaba el marxista, como empieza el cristiano donde acaba el sentido patriarcal de la historia, el dominio del bíblico semental humano³²⁵.

Machado reflexiona sobre que estos cambios no podían pasar desapercibidos. Decía que existían suficientes razones para no creer en el marxismo ruso y que, posiblemente, el marxismo no iba a ser tan bien acogido por el pueblo ruso como lo planteaban los comunistas soviéticos. Desde su punto de vista, era muy probable que Rusia no fuera a ser infiel a su misión histórica de cristianización. Sin embargo, a pesar de todo, Machado opina que la labor de Rusia era la más importante, dado que el pueblo entero estaba luchando por la emancipación del hombre y esto era lo único que merecía ser cantado en la poesía contemporánea. Machado llega a la conclusión de que es posible que el marxismo clásico no se adapte a la realidad rusa, pero el corazón eslavo supera la inteligencia del pensador alemán y el alma rusa podrá ser lírica y comunista en el sentido humano de la palabra. Asimismo,

³²² Véase: Machado, Antonio, “Sobre literatura rusa” en *Los complementarios*, Buenos Aires: Losada, 1957, p. 144.

³²³ Machado, Antonio, “Sobre una lírica que pudiera venir de Rusia”, *Octubre* (Madrid), 04/1934, pág. 4.

³²⁴ *Ibíd.*, pág. 4.

³²⁵ *Ibíd.*, pág. 4.

según Machado, la lírica comunista que vendrá de Rusia será más profunda, llena de nuevos temas y sentidos.

En otro número de *Octubre* fue publicado un cuento de A. Tarasevich, un obrero de choque. En el cuento el obrero soviético habla de su máquina que se convierte en su amigo y describe la tristeza que tiene, cuando no está en el trabajo. El cuento no tiene gran valor literario, no obstante, el hecho de que los proletarios soviéticos pudieran escribir relatos representaba el progreso de la educación soviética.

Como vemos, la revista *Octubre* publicó unos materiales muy curiosos acerca de la URSS. A pesar de que los datos estadísticos no eran comprobados y no correspondían a la realidad, algunos escritos de los autores españoles sobre Rusia, las fotografías de los acontecimientos históricos y a las traducciones de los pensadores rusos, muestran aspectos interesantes de la vida en la URSS y ayudan a comprender la posición de algunos españoles acerca de la política y la cultura soviéticas.

La historia de la prensa comunista durante la Segunda República es muy inconstante. Aparte de los títulos que hemos estudiado, se editaban otros periódicos comunistas que no tienen tanto interés para nosotros a causa de sus pequeñas tiradas, corto periodo de existencia o materiales que no representan mucho interés para el estudio. Entre ellos podemos nombrar periódicos como *La Lucha*, que apareció en enero de 1935 y cesó en marzo del mismo año; *Acción*, que no pasó del primer número; *Norte Rojo*, *Este Rojo*, *Nosotras* y *Frente Antifascista*, cuyos números no se han conservado.

En Cataluña el PCE no tenía mucha influencia durante la Segunda República. En cambio, algunos grupos de la Tercera Internacional tenían más popularidad, dado que eran más receptivos al nacionalismo catalán que el PCE³²⁶.

El primer periódico comunista *Heraldo Obrero* apareció a principios de 1931 y fue financiado por la URSS. Esta edición no tuvo mucha repercusión y no se ha conservado ningún número del periódico.

En 1932-1933 se editaron varios periódicos comunistas que no tenían larga historia y fueron suspendidos casi enseguida. Entre ellos, *Treball*, que duró pocas semanas, y *Las Masas*, que surgió en Barcelona en 1932.

³²⁶ Checa Godoy, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la Segunda República*, op. cit., pág. 64.

En 1934 toda la prensa comunista fue suspendida tras el intento fallido de la revolución de octubre de 1934. En 1935 apareció *Lluita*, el órgano del PC de Cataluña.

El periódico comunista catalán más relevante de la Segunda República fue *La Batalla*, que apareció en la segunda época de 1930 y se mantuvo hasta la guerra civil, cuando se transformó en un diario.

La mayoría de los artículos del periódico llevan las firmas de sus autores, asimismo los textos de *La Batalla* eran más personalizados que la mayoría de los escritos publicados anónimamente en revistas y periódicos comunistas de España. Al mismo tiempo, vemos que muchos políticos españoles reconocidos utilizaron la revista como su tribuna. En la revista colaboraron Joaquín Maurín, Julián Gorkin, Andreu Nin, etc.

Hemos de mencionar que en 1930, después de la sustitución de Primo de Rivera por el general Berenguer, Maurín y los redactores del periódico habían roto con el Partido Comunista y con el Kremlin. Al mismo tiempo, animaban a la Federación Comunista catalano-balear y, al final, formaron el Bloque Obrero Campesino, transformándose en una organización comunista independiente. Fue un periódico de tendencia comunista, que no tenía estrecha relación con los bolcheviques ni con el Gobierno soviético.

En algunos textos de *La Batalla* se compara la realidad rusa con la situación en España y la influencia soviética en España. Los autores hablaban sobre ciertas semejanzas entre el pasado monárquico de Rusia antes de la revolución y la actualidad española. Por ejemplo, el primer artículo sobre Rusia publicado después de que estallase la Segunda República se titula “La Rusia zarista en España”, y habla sobre el grave problema que se desarrolló en Rusia antes de la revolución. Desde el punto de vista del autor del artículo, J. Robella, los mismos problemas que tuvo la Rusia zarista tenía España en los años treinta del siglo XX. En España, igual que en Rusia, aunque a menor escala, había muchos terrenos cultivables completamente abandonados. Al mismo tiempo, los campesinos españoles, como en su momento los campesinos rusos, abandonaban los campos, perseguidos por el hambre y la miseria.

En el ámbito de la educación, España tampoco se había alejado mucho de la Rusia zarista: había muchos pueblos sin escuelas, pero a ninguno le faltaba una iglesia; solo las clases adineradas tenían en acceso a las universidades.

Otra semejanza que encontró Robella eran los tres pilares de la autocracia de los dos países: la burocracia, la Policía, la Iglesia. Igual que en la Rusia monárquica, la economía

española dependía de los capitales extranjeros. Además, la característica común más evidente entre España y la Rusia zarista, según Robella, era la manera de luchar contra los problemas sociales y económicos:

Nicolás II, fanático religioso, que sacrificó todas fuerzas en bien del pueblo; por ejemplo: destinaba a Siberia todos sus revolucionarios, ametrallaba los huelguistas, porque interrumpían la paz y el orden público; deportaba a los estudiantes que no eran creyentes, etc., etc. España es una especie de Rusia zarista, con sus deportaciones, con sus masacres de huelguistas, con sus cárceles y presidios llenos de gentes que no han cometido más que el delito de pensar³²⁷.

No fue el único caso en el que en las páginas de *La Batalla* se relacionaba la experiencia rusa con la actualidad española. El 11 de junio de 1931, *La Batalla* publica un extracto del artículo de P. Archinov, que originalmente aparecía en el órgano anarquista, *Solidaridad Obrera*. El anarquista Archinov, quien participó en la revolución de 1917, hablaba del triste papel que jugaron los anarquistas en el movimiento revolucionario. Al mismo tiempo, Archinov, relacionando la Revolución rusa con los procesos revolucionarios en España, proponía la creación del frente único revolucionario de las organizaciones sindicales y políticas del proletariado.

Archinov afirmaba que la colaboración de todas las fuerzas políticas que apoyaban la revolución social era una necesidad y que si la Revolución rusa venció fue debido a que en el momento decisivo fue creado un frente único de todas las fuerzas revolucionarias (anarquistas, bolcheviques, socialistas revolucionarios de izquierda) de la clase obrera contra la burguesía.

La Batalla utilizó el artículo de Archinov para mostrar a los anarquistas españoles la importancia de la colaboración de todas las organizaciones obreras. Fue el primer artículo del periódico comunista que habló de este aspecto. Como hemos visto anteriormente en otros diarios comunistas, sus autores estaban en lucha permanente contra la ideología anarquista y los diarios anarcosindicalistas de España. *La Batalla* apostaba por un tono más neutro y publicaba un artículo del propio anarquista que hablaba de la importancia de la colaboración

³²⁷ Robella, J., “La Rusia zarista en España”, *La Batalla* (Barcelona), 18/04/1931, pág. 2.

y los errores tácticos de los anarquistas durante la Revolución rusa, que no deberían repetir los obreros españoles.

Curioso es el punto de vista del periódico acerca de la posición del trotskismo, expresada por J. Maurín en el artículo “La quiebra del Trotskismo”, publicado el 25 de octubre de 1931. Desde el principio Maurín constata que la crítica de trotskistas por la propaganda estalinista no le destruía, sino, al revés, le daba vida; hasta que Trotski no empezó a aplicar los mismos métodos y la misma centralización mecánica que triunfó en la Internacional Comunista. El trotskismo se descreditó hasta convertirse en la antítesis de organización.

Todas las organizaciones trotskistas en el mundo, y especialmente en España, se encontraban en crisis; el organizador real del trotskismo en España, García Lavid, conocido bajo el seudónimo *Henri Lacroix*, fue sustituido y pidió el ingreso en el partido socialista. Según Maurín, el proletariado que buscaba nuevas formas de organización, no las encontró ni en la Segunda ni en la Tercera Internacional, y menos todavía en el trotskismo. A pesar de la crítica al trotskismo de Maurín, en 1935 el Bloque Obrero y Campesino (BOC), la organización de la que Maurín fue secretario general, se fusionó con la Izquierda Comunista de España (ICE), un partido español de tendencia trotskista, para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).

En otro artículo dedicado a la Revolución rusa Joaquín Maurín vuelve al tema del trotskismo. Desde su punto de vista, ni los estalinistas, que se empeñan en asegurar que Rusia era un paraíso, ni los trotskistas, que opinaban que Rusia iba mal solo porque Trotski no estaba allí, tenían razón. La única posición correcta era la marxista-leninista: ver la verdad que no ven ni unos ni otros.

Según Maurín, la Revolución rusa se encontraba en una situación difícil, porque el proletariado europeo no había hecho en su momento la revolución socialista. A pesar de todo, la Revolución rusa se mantenía y, si se hundiera, la catástrofe arrastraría al proletariado mundial. Por lo tanto, era importante estudiar la Revolución rusa, criticarla cuando fuera necesario, pero defenderla y ayudar al proletariado de los otros países a hacer su propia revolución social. Según él, los únicos amigos verdaderos de la URSS no eran ni los estalinistas ni los trotskistas, sino aquellos quienes estudiaban la experiencia rusa sin fanatismos y trabajaban por el triunfo de la revolución social en el mundo. Tal era el objetivo del BOC desde el punto de vista de su secretario general.

Igual que otros títulos comunistas, *La Batalla* sufrió varias suspensiones a lo largo de la Segunda República. En los años de la República *La Batalla* fue suspendida en dos ocasiones, tras la insurrección de los mineros de Figols (Cataluña) en 1932 y con la Revolución de Octubre de 1934 por el Gobierno Lerroux-Gil Robles.

El 10 de junio de 1934, leemos un artículo de otro autor destacado, J. Gorkin, titulado “Las relaciones hispano-soviéticas”. Como sabemos, el Gobierno de Azaña reconoció la Unión Soviética y quiso establecer un convenio comercial hispano-ruso. Semejante convenio iba a beneficiar considerablemente a la economía española. Sin embargo, Lerroux, que subió al poder después de Azaña, cambió el rumbo de la política exterior de España. Las negociaciones con la URSS se cortaron. Gorkin analizaba las relaciones hispano-rusas desde el punto de vista económico, y llegó a la conclusión de que al proletariado español le interesaba directamente que las relaciones hispano-rusas, tanto comerciales como diplomáticas, fueran positivas. Gorkin acusa al Gobierno español por las negociaciones ineficientes a causa de las cuales España perdió pedidos comerciales importantes de la URSS. Desde su punto de vista, el Gobierno español no quería reanudar las negociaciones diplomáticas porque la Iglesia católica se oponía a ello y los intereses “catolicastros” primaban sobre los intereses económicos del país. Asimismo, a pesar de que *La Batalla* no apoyaba al Gobierno de Stalin, siempre manifestaba su solidaridad con los trabajadores soviéticos.

En 1934, *La Batalla* volvió a hablar sobre la doctrina trotskista en el artículo, escrito por Gorkin, “La liquidación del Trotskismo”. El autor menciona los artículos publicados por Trotski en los órganos de la oposición comunista contra el BOC y, particularmente, contra su secretario general, Joaquín Maurín. Según Trotski, el BOC estaba condenado a una desaparición rápida y, al mismo tiempo, la oposición trotskista estaba llamada a jugar un papel importante en España. Expresando el respeto a la personalidad y los logros de Trotski, Gorkin intentaba explicar por qué se equivocaba el organizador del Ejército Rojo, y recapitulaba las fases del proceso de descomposición del propio trotskismo. Gorkin recordaba que Trotski empezó a organizar la fracción internacional después del conflicto con Stalin. Apoyado por muchos comunistas, y por Gorkin mismo, Trotski creó un ala a la izquierda de la Internacional Comunista y confiaba en volver a Rusia triunfante. Sin embargo, no bastaba el apoyo de unos cuantos comunistas; el triunfo requería el apoyo de las masas,

que Trotski no consiguió, pues se aisló de ellas. Trotski pretendía organizar la Cuarta Internacional, como una alternativa a la Tercera, que fracasó antes de nacer. Gorkin, que al principio apoyó el trotskismo, no aceptaba la idea de la creación de la Cuarta Internacional:

Tras unos cuantos años de derrotas por doquier —en Italia, en China, en Alemania, en Austria, por no citar más que los principales países— y de disgregación del movimiento obrero internacional, causa a la vez que consecuencia de estas derrotas, las masas ansían la unidad de acción. No solo la unidad de acción, sino la unidad orgánica. El mito de frente único las arrastra. Es el camino. No estamos en momentos de separar, sino de unificar. Nada de nuevos partidos, ni de nuevas Internacionales. La aspiración unánime es: una sola clase, un solo partido, una Internacional única³²⁸.

Asimismo, Gorkin estaba convencido de que el trotskismo, como fracción política, forzosamente tenía que decaer y el trotskismo español no se salvaría del proceso de la liquidación. Según Gorkin, los trotskistas españoles no tenían otra opción que elegir entre el Partido Socialista y el BOC. Curiosamente, el Partido Comunista oficial ni siquiera era considerado por Gorkin como una opción viable para los trotskistas.

Como ya hemos visto anteriormente, *La Batalla* no solo criticó el trotskismo. El estalinismo se sometió a una crítica más severa. El periódico tenía una posición fuertemente antiestalinista, aunque los artículos dedicados al estalinismo y los problemas causados en Rusia por Stalin no eran tan frecuentes. El 4 de octubre de 1935, leemos el artículo, escrito por Luis García Palacios, “Stalin contra el comunismo”. El autor utilizaba el discurso de Stalin en el Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia para comprobar que la política de Stalin se había convertido en anticomunista y tenía tendencia reaccionaria, nacionalista y conservadora.

García Palacios considera que el hecho de que Stalin criticase las comunas agrícolas de Rusia, calificándolas como “el igualitarismo pequeñoburgués”, mostraba que el líder soviético estaba en contra del comunismo agrario. Al mismo tiempo, el propio Stalin redactó nuevos estatutos, que declaraban que la tierra quedaba desnacionalizada y entregada a goce perpetuo de las economías colectivas (*koljos*) con pleno derecho de transmitírsela a sus herederos. El autor calificó la afirmación de Stalin como el abandono del comunismo y de la

³²⁸ Gorkin, J. G., “La liquidación del Trotskismo”, *La Batalla* (Barcelona), 10/09/1934, pág. 3.

colectivización y la creación de una forma de producción de tipo corporativo, más próxima al capitalismo que al socialismo. Lo que ofrecía Stalin era el reparto de las ganancias en proporción del trabajo realizado por cada miembro por la unidad y la categoría que a cada uno correspondiera y de los medios de producción (tierra, ganado, máquinas, etc.) por cada cual aportados. Es decir, los campesinos acomodados que tenían máquinas, ganado, etc., recibirían más que los campesinos pobres que no tenían nada. Al mismo tiempo, los *brigadiers*, los jefes de la brigada, disfrutaban de un sueldo de una prima determinada según el volumen de ganancias. García Palacios opinaba que estos principios iban contra la doctrina comunista y ponían en peligro todos los logros de la revolución. Desde el punto de vista de García Palacios, este golpe producido por Stalin era tan fuerte que solo podía ser reparado con una segunda revolución.

Como hemos visto, *La Batalla*, el órgano del Bloque Obrero y Campesino, siempre se manifestaba a favor de la Revolución rusa y apoyaba al proletariado soviético. No obstante, los autores del periódico no estaban de acuerdo con el Gobierno de Stalin y la línea del Partido Comunista soviético. El periódico criticaba la Internacional Comunista y al líder de la URSS por el abandono del curso comunista empezado después de la revolución. Al mismo tiempo, los autores de *La Batalla* no creían que el trotskismo fuera una buena alternativa al curso soviético. De hecho, en varias ocasiones diferentes articulistas afirman que el trotskismo está a punto de desaparecer, dado que los errores tácticos y teóricos de Trotski desorganizaban la clase obrera en lugar de unirla. Los fracasos políticos de Trotski se consideraban como el resultado de su actividad y la consecuencia de su comportamiento inadecuado, y no como el efecto de la propaganda antitrotskista llevada a cabo por Stalin.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos concluir que *La Batalla* ocupó un lugar destacado entre los periódicos comunistas de España. De todos los periódicos analizados en presente trabajo, fue el único que mostró el desacuerdo con la línea del partido comunista soviético. A pesar de que, desde el punto de vista de los autores, la Revolución rusa, la doctrina leninista y los logros del proletariado soviético fueron ejemplares, se critica severamente la política estalinista y los cambios realizados por él después de la muerte de Lenin.

Como vemos, la prensa comunista de Cataluña no tenía tanta difusión y popularidad como la madrileña. La mayoría de los periódicos comunistas tuvieron una vida muy corta.

La Batalla fue el único diario de tendencia comunista que tuvo repercusión en Cataluña. Sin embargo, la lista de títulos comunistas de Cataluña no estaría completa sin mencionar los periódicos trotskistas, la mayoría de los cuales se editaban en catalán, como en el caso de *L'Hora*, *L'estrella roja*, *Front* y otros. Entre otros, podemos nombrar *La nueva era*, que apareció en una primera etapa, de octubre de 1930 a octubre de 1931, y en una segunda, de enero a julio de 1936. Fue dirigida por Joaquín Maurín en su primera etapa y por Andreu Nin en la segunda. Entre 1931 y 1932 Nin también editó un órgano de la Oposición Comunista de Izquierda, el semanario *El sóviet*. Este semanario tuvo su continuación en el *Boletín interior de la Izquierda comunista de España*, que se editó entre 1933 y 1935³²⁹. Lamentablemente, ninguno de estos títulos está disponible en las hemerotecas de Madrid.

Analizando la prensa comunista de España, nos damos cuenta de que el mayor número de publicaciones acerca de la URSS pertenece a *Mundo Obrero*, el órgano oficial del PCE. El periódico tuvo estrecha relación con el partido comunista de la URSS y en muchas ocasiones participaba en la propaganda soviética en el territorio español. El diario mostraba una imagen sumamente positiva de todos los aspectos de la realidad soviética: la educación, la economía, la política y la vida social. Los autores de *Mundo Obrero* insistían en que la única fuerza capaz de proteger al mundo del conflicto internacional era la URSS, como único Estado que desarrollaba una política pacífica. Aparte de los artículos elogiosos dedicados a la Unión Soviética y a su régimen, el diario tenía otro deber importante: desmentir la crítica de otros diarios españoles contra la URSS y sus líderes. Curiosamente, las ediciones de las que más se habla en este contexto son socialistas y anarquistas. Según *Mundo Obrero*, son los principales enemigos de los comunistas en España.

Lógicamente, igual que *Mundo Obrero*, otros periódicos editados por el PCE (*Frente Rojo*, *Bandera Roja*) hablaban elogiosamente de la URSS y de la política estalinista. Interesante es el caso de la revista teórica del partido, *Bolchevismo*. A pesar de que tenemos solo un número de la revista a nuestra disposición, podemos ver que la revista publicaba las traducciones de políticos y publicistas rusos y prestaba mucha atención a la experiencia soviética.

³²⁹ Checa Godoy, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la segunda república*, op. cit., pág. 65.

Otra revista comunista de la época, *Octubre*, tiene más interés para nosotros, dado que entre sus colaboradores destacaban grandes escritores, publicistas y poetas españoles de la generación del 27. En la revista aparecieron traducciones interesantes de las obras literarias soviéticas, datos estadísticos sobre la economía del país y descripciones de la cultura soviética. *Octubre* ofrece una imagen positiva de los cambios en la URSS después de la revolución y los colaboradores de la revista apoyan la política soviética.

La presencia de la prensa comunista en Cataluña fue muy escasa. Sin embargo, la prensa trotskista tuvo más repercusión durante la Segunda República. Checa Godoy afirma que este tipo de prensa se desarrollaba en torno a dos partidos, el Bloque Obrero y Campesino (BOC), dirigido por Joaquín Maurín, y la Oposición Comunista de Izquierda (OCI), cuyo líder fue Andreu Nin³³⁰. No obstante, hemos visto que *La Batalla*, el portavoz del BOC, criticaba la doctrina trotskista y no estaba de acuerdo con su ideólogo, León Trotski. *La Batalla* es el único periódico comunista de Cataluña que podemos destacar por la calidad de los artículos publicados, sus colaboradores y la posición original que tomó el periódico acerca de la política oficial del PCUS. Tradicionalmente considerado como un periódico trotskista, *La Batalla* demuestra un punto de vista ajeno a esa doctrina. Los artículos que hablaban de Trotski revelaban la inconsistencia de sus ideas y predecían la pronta liquidación del trotskismo en España y en el resto del mundo.

³³⁰ Checa Godoy, Antonio, Prensa y partidos políticos durante la segunda república, *op. cit.*, pág. 64.

**TERCERA PARTE: LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO RUSSO
EN LA PRENSA LITERARIA DE ESPAÑA**

Capítulo I: La literatura y la imagen de Rusia en la prensa literaria española. Traducciones de las obras rusas en la prensa literaria

En el desarrollo de las relaciones culturales e intelectuales internacionales la traducción es la herramienta más importante que facilita el mejor entendimiento y la difusión de la cultura, las tradiciones y las ideas. Sin embargo, todavía las investigaciones y los trabajos dedicados a la teoría y la práctica de la traducción son muy escasas. Históricamente, la mayor difusión en España la recibían los libros de Francia e Inglaterra, ya que la proximidad y el predominio de la cultura de esos países eran mucho más relevantes que la influencia de Rusia y de la cultura eslava.

Las traducciones de los textos de un idioma extranjero facilitan el entendimiento de la influencia histórico-cultural, social, económica e intelectual del país extraño. Además, el aspecto lingüístico, que cambiaba durante la historia de la traducción de un texto concreto, ayuda a revelar los cambios en el idioma nacional en diferentes etapas de su desarrollo y a observar cómo se asimilan en las traducciones el nuevo contenido ideológico y artístico y las nuevas formas literarias.

Históricamente, la traducción se estudiaba como la historia de la traducción literaria, porque precisamente la literatura siempre jugaba el papel más significativo en el diálogo de las culturas y en el intercambio cultural y espiritual. En esencia, la traducción literaria durante muchos años fue la única fuente de información sobre el pensamiento, la historia y la vida en otros países lejanos. Gracias a la literatura se creaba una especie de comunicación invisible entre dos países, un diálogo entre culturas lejanas.

Las obras traducidas se convierten en una parte de la cultura nacional, enriquecen la literatura y la cambian. Gracias a las traducciones se difunden estilos, nuevas formas y métodos literarios. En la literatura nacional se manifiesta la identidad del pueblo. La traducción ayuda a entender mejor esa identidad y a acercarse a ella, encontrando las similitudes con el propio pueblo.

Además, el proceso de traducción es un proceso creativo. Es una especie de comunicación lingüística, limitada, por un lado, por las posibilidades del traductor y el entendimiento subjetivo del texto literario y, por otro, por la orientación al nuevo destinatario, un lector creado en una tradición literaria muy diferente.

Los filólogos españoles fueron de los últimos de Europa en darse cuenta de la mala calidad y escasa cantidad de las traducciones. Solo en los años setenta del siglo XX empezó el *boom* de la traducción al castellano, y a principios de los años ochenta España se convirtió en el país que más libros tradujo en el mundo. Según los datos de la UNESCO publicados en 1986, en solo un año en España fueron publicadas 3 180 traducciones literarias. Gran diferencia en comparación con Francia (1 708 libros), la URSS (2 896), Italia (770), Inglaterra y Estados Unidos (320 y 311). Sin embargo, en el año 1954 la cantidad de libros traducidos en España alcanzaba solo 787. La mayoría de los libros traducidos al castellano se hacían del inglés, y las traducciones del ruso normalmente ocupaban el quinto lugar³³¹.

Es importante mencionar que los idiomas intermediarios juegan un papel especial, dado que casi a partir de los años cuarenta del siglo XIX y hasta los años treinta del siglo XX las traducciones de la literatura rusa al castellano se hacían a través de otros idiomas europeos. La mayoría de las traducciones de los libros rusos se realizaban del francés, pero también se reconocen traducciones del alemán, el inglés y el italiano. Está claro que las traducciones de un idioma intermediario no gozan de la calidad deseada, ya que al pasar el filtro de otro idioma, se perdía proximidad al texto original. La traducción indirecta ofrecía al lector español una literatura rusa afrancesada, deformada por la percepción del traductor que adaptaba el texto ruso para los franceses³³². Asimismo, el traductor español modificaba ciertas cosas para que el texto fuera comprensible en España. Durante cien años, las traducciones al español eran resultado de la colisión de dos, tres y, a veces, incluso cuatro culturas muy distintas.

Después de la edición de las traducciones en París, los textos se traducían al inglés, al español y al italiano. Los gustos franceses influían al resto de Europa. Los españoles no tenían oportunidad de elegir por sí mismos las obras que querían ver traducidas en España; se guiaban por los criterios de selección de los franceses. Sin embargo, las primeras traducciones al francés fueron realizadas por autores rusos. Muy a menudo hacían enmiendas en el texto original siguiendo la moda y las reglas del buen gusto. En la Francia del siglo XIX se publicaron muchos capítulos de las novelas más celebres, cambiados y adaptados. A veces

³³¹ Obolenskaya, U. *Hudozhestvenniy perevod y mezhkulturnaya kommunikaziya*, Moscú, 2013, pág. 6.

³³² *Ibidem*, pág. 8.

esos capítulos se publicaban como obras independientes con los títulos inventados sin indicación del autor.

El interés hacia la cultura rusa surgió en España a principios del siglo XIX. Pero los españoles no tuvieron oportunidad de leer las obras rusas traducidas al español y gozaban solamente de los textos en francés. Muchos intelectuales españoles como Pérez Galdós, Unamuno o Clarín conocían las novelas rusas por traducciones francesas, muchas de las cuales ya estaban en las bibliotecas españolas públicas y privadas.

Como ya hemos mencionado anteriormente, el momento clave que dio paso al descubrimiento de la literatura rusa fue la conferencia sobre la literatura rusa que dio Emilia Pardo Bazán en el Ateneo de Madrid en 1887. A partir de ese momento los críticos, los traductores y los editores españoles se fijaron más en la literatura rusa, descubriendo los autores nuevos y conociendo una tradición literaria muy distinta.

A partir del siglo XIX, las revistas literarias ocuparon en España un lugar destacado y jugaron un papel muy importante en la difusión de las obras de los escritores rusos. Sin tales revistas, como *La Lectura*, *Revista de Occidente*, *La España Moderna* y *La Gaceta Literaria* resultaría imposible escribir la historia de la cultura española y de los procesos literarios en el país. Todos los debates literarios de los siglos XIX y XX tuvieron como campo de batalla las páginas de las revistas literarias. En las páginas de estas revistas aparecían no solo las traducciones de los famosos Tolstoi y Dostoievski, sino que por primera vez se publicaban obras de los escritores menos conocidos en aquella época en Europa, por ejemplo Andréiev, Gorki y Korolenko.

Antes de la llegada del *boom* de las traducciones rusas, el autor más traducido era Alexandr Pushkin, cuyas obras en diferentes versiones aparecían en revistas tales como *El Fénix*, *Revista Hispanoamericana*, *El Museo Universal*, *La Revista Europea* y otras. No obstante, las primeras traducciones de Pushkin eran variantes de las traducciones francesas, y no se conservó el estilo único del autor, los elementos realistas, la ironía de Pushkin ni su originalidad. Es muy probable que la mala calidad de las primeras traducciones del gran poeta ruso causase la impopularidad de Pushkin en España en los años posteriores y la imposibilidad de entender la importancia del poeta para el desarrollo de la literatura rusa por parte de los intelectuales españoles.

En este capítulo nos proponemos estudiar la presencia de la literatura rusa en las revistas literarias españolas, la calidad de las traducciones y algunas de sus características. Al mismo tiempo, siguiendo la temática general de la presente tesis, hablaremos de la imagen de Rusia en la prensa literaria española y la percepción de las corrientes políticas y filosóficas de Rusia por parte de los intelectuales españoles.

Comenzamos nuestro estudio por *La España Moderna*, que empezó a editarse en 1889 y existió hasta 1914. La revista fue fundada por José Lázaro Galdiano y su puesta en marcha fue avalada por Emilia Pardo Bazán. En la revista por primera vez se publicaron las traducciones al castellano de los mejores autores europeos como Zola, Ibsen, Balzac, Wilde y los rusos Turguénev, Tolstoi, Dostoievski y Gorki. Aparte de la revista, la editorial, que llevaba el mismo nombre, publicaba los libros que se hallaban en venta en Madrid. En las últimas páginas de cada número salía una lista de los libros publicados. Muchas veces las obras rusas publicadas por la editorial ya habían aparecido en la revista en años anteriores.

Roberto Monforte, en su artículo “Las ediciones periódicas en la difusión de la literatura rusa”, hace una observación muy interesante:

El hecho de que en la difusión de las letras rusas jugaran un papel importantísimo revistas como *La España Moderna* trajo como consecuencia algo ya constatado con la literatura francesa. No se priorizó la publicación de las grandes obras narrativas normalmente voluminosas y de impacto indudable, sino la publicación de escritos cortos (relatos, cartas, novela corta, cuentos, encayos). A consecuencia de ellos, escritores como Turguénev, que escribían obras no demasiado extensas, fueron publicadas más asiduamente en la revista *La España Moderna* que Tolstoi, quien a pesar de ser más traducido, el mayor volumen de sus obras las hacían más aptas para ser publicados en formato de libro en la editorial de la revista³³³.

Nos centraremos en las publicaciones de la revista a partir de 1900, respetando la franja cronológica de la investigación. En la revista, a lo largo de toda su existencia, fueron publicados varios ensayos sobre literatura y autores rusos, que destacan por su carácter original y su interesante temática.

³³³ Monforte, Roberto, “Las ediciones periódicas en la difusión de la literatura rusa” en Marta Giné y Solange Hibbs (eds.): *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*, Berna, 2010, vol. 1, pág. 313.

En septiembre de 1900, en la sección “Revista de revistas” aparece un artículo sobre el dramaturgo cuya obra no había tenido mucha difusión en España, “El novísimo drama en Rusia de Alejandro Ostrovski”. Ostrovski, uno de los dramaturgos más destacados de Rusia, el creador del teatro costumbrista ruso y uno de los fundadores del teatro nacional, todavía no se había ganado popularidad merecida en España. Solo tres de sus obras (el dramaturgo escribió cuarenta y siete piezas originales) han sido traducidas al castellano hasta hoy en día.

En el artículo, originalmente publicado en la revista italiana *Rassegna internazionale della letteratura contemporanea*, se estudia la vida y la obra del dramaturgo ruso, llamado por el autor el “Shakespeare de la burguesía”. El articulista hace una observación justa: que el tema principal de las obras de Ostrovski es la vida de la burguesía mercantil. A pesar de que en *La España Moderna* se mencionan una docena de piezas de Ostrovski, ninguna de ellas fue traducida al castellano en aquel momento. La primera traducción de *La Tempestad*, la primera pieza analizada en el ensayo, no apareció en España hasta 1958. Como de costumbre, la traducción fue realizada del francés. El traductor Andrés Fierro Menu tituló la obra *La Tormenta*, y la publicó junto a dos otras piezas de Ostrovski: *La sin dote* y *El Bosque*.

El autor del ensayo hace un resumen de la pieza, que trata del despotismo doméstico y la vida de una buena mujer, que cae víctima del maltrato psicológico de la familia de su marido. Después de contar el argumento de la obra de manera muy precisa, con amplias citas del texto, el autor afirma que la pieza de Ostrovski es realmente soberbia y merece ser conocida en Occidente.

En conclusión, el articulista habla del brusco desarrollo del teatro ruso, casi desconocido en Europa, y habla de la nueva escuela dramática, una de las más fecundas de Europa. No obstante, la mayoría de los autores mencionados en el ensayo jugó un papel secundario en el desarrollo de la dramaturgia rusa. Stahovic, Suhovo Kobilin, Diakonov y otros escritores bastante populares en su momento no pudieron superar la prueba del tiempo. Sin embargo, los autores, como Chéjov, Gógol y Griboyédov, cuyas obras forman parte del legado de oro del teatro nacional, ni siquiera eran mencionados por el autor del ensayo.

El escritor ruso más citado por *La España Moderna*, sin duda alguna, es León Tolstoi, que fue el protagonista de un número importante de ensayos publicados en la revista. Todos los textos sobre Tolstoi publicados en la revista se puede dividir en tres grupos: los que fueron

dedicados a las obras del escritor, los que trataban de sus ideas políticas y sociales y, los terceros, que trataban de su pensamiento religioso.

La primera novela de Tolstoi analizada por la revista fue *La Resurrección*, y no es de extrañar: en 1900 aparecieron las primeras traducciones de la novela al francés y al castellano, por eso esta obra estaba en el centro de atención de los intelectuales europeos. El artículo sobre *La Resurrección* apareció en la sección “Revista de revistas” (el texto original fue publicado en la revista francesa *Revue des Revues*). Desde el punto de vista del autor del artículo, Enrique Berenguer, la novela tiene sencillez y experiencia de genio y, en este sentido, *La Resurrección* supera otras obras de Tolstoi. En realidad, el texto fue plenamente dedicado al argumento de la novela. El autor hace un resumen detenido de la obra, sin dar sus valoraciones acerca de la novela de Tolstoi. En el momento, cuando fue publicado este texto, en la lista de los libros publicados por la editorial España Moderna aparece el libro de Tolstoi *Príncipe Nekhli*, una versión incompleta de la novela, traducida al castellano del francés con significantes modificaciones y reducciones.

Otro ensayo dedicado a *La Resurrección* fue publicado en diciembre del mismo año y trató más detalladamente de la novela. El artículo, titulado “Conceptos penales y sociales de Tolstoy”, es un extenso estudio de la obra escrito por Pedro Dorado, reconocido jurista español que introdujo el positivismo jurídico en España.

Desde el punto de vista del autor, la última novela de Tolstoi es especialmente importante para entender el pensamiento presente del escritor. Las ideas del protagonista son las ideas de Tolstoi y el camino hacia la transformación mental de Nejludov es parecido al que recorrió en su momento el escritor. En realidad, el pensamiento de Tolstoi es muy distinto al que suelen tener los hombres: para él, la forma presente de la vida es inhumana, irracional e incorrecta y por eso quiere acabar con ella y fundar otro orden de la vida, donde no hay lugar para violencia. Tolstoi opina que la clave de la paz está en no aplicar ningún tipo de violencia, aunque para resistir al mal, y a pesar de que este concepto es muy contrario a los demás, esa doctrina es la única que tiene sentido para el escritor ruso. En la novela Nejludov, después de ver las torturas y los sufrimientos de los presos, se pregunta: “¿Soy yo quien está loco y ve las cosas de distinta manera que los demás, o, por el contrario, están locos los demás,

aquellos que ejecutan o toleran las cosas que yo veo”³³⁴. Dorado dice que estas palabras del héroe pueden ser aplicadas perfectamente al propio autor. En ellas se manifiesta la filosofía de Tolstoi. Las inquietudes que tenía el héroe de la novela las tenía también el autor, que no podía entender si él estaba loco por razonar de la manera en la que lo hacía o si eran los demás quienes estaban locos por tolerar y justificar un orden social basado en la violencia y la represión.

Según Dorado, la duda de Tolstoi está más que justificada, porque todos los que conocen la administración de la justicia penal de los países civilizados también reflexionan sobre si los métodos aplicados en el sistema penal son justos o incluso útiles:

No podrá menos de preguntarse si los tribunales y las penas sirven para suprimir, o amenguar al menos, los delitos, o si sirven para aumentarlos; si con tales instituciones se echa aceite al fuego, en vez de agua³³⁵.

El articulista afirma que todo lo que veía Nejludov en las cárceles rusas, todos los horrores y los sufrimientos de los presos, también tenían lugar en España. Teniendo en cuenta los efectos producidos por la violencia sobre los prisioneros, las inquietudes de Tolstoi y sus dudas acerca de la legitimidad de las instituciones penales son merecidas. Las ideas de Tolstoi acerca de los fundamentos del sistema penal son las siguientes: en primer lugar, el escritor se expresa contra el derecho de castigar, diciendo que nadie debe imponer penas a otros seres humanos:

En vez de asustar a esos hombres [delincuentes], no se hacía sino darles alas, ofreciéndoles continuos ejemplos de crueldad y de inmoralidad y asegurándoles una vida ociosa, de pereza y disipación, que les gustaba lo suficiente para que una porción de vagabundos solicitara su admisión en las cárceles³³⁶.

En la novela Tolstoi da a entender muy claramente que fiscales, jueces, magistrados y policías se añaden a los crímenes de ladrones y asesinos, porque castigando a los delincuentes no se pueden exterminar los crímenes, sino, al revés, la situación empeora y los delincuentes son cada vez más crueles y más inhumanos.

³³⁴ Dorado, P., “Concepciones penales y sociales de Tolstoy”, *La España Moderna* (Madrid), 12/1900, pág. 99.

³³⁵ *Ibidem*, pág. 100.

³³⁶ *Ibidem*, pág. 104.

Según el escritor ruso, el delito se produce por la ley, y la lucha de las clases existe en el sistema penal. Los que disponen del poder imponen su criterio a los demás:

El fin de los tribunales, dice Nekliudoff, es el mantenimiento de los intereses de clase. El tribunal es un medio cómodo, creado a propósito para proteger un orden de cosas ventajoso para la clase que está en el poder. El tribunal tiene por objeto la conservación de la sociedad tal y como al presente está constituida. De aquí proviene que persiga y castigue, así a quien está por cima del nivel común y quiere elevar a la sociedad a su altura, como al que está por debajo de ese nivel [...] ³³⁷.

Dorado afirma que Tolstoi se da cuenta de que todos los males sociales, y entre ellos los delitos, son consecuencia de la organización social, que requiere la existencia del Estado, el Gobierno, las cárceles y los tribunales. Tolstoi insiste en que todos los delitos provienen de la injusticia social. La sociedad es más culpable frente a los delincuentes que al revés. A los desdichados y a los miserables no se les puede considerar, según el escritor ruso, más que como instrumentos y víctimas de las causas sociales ajenas.

Tolstoi dividió a todos los delincuentes en cinco tipos: (1) Las personas inocentes de todo, las víctimas de los errores judiciales; (2) las personas que cometieron sus delitos en circunstancias puramente ocasionales y accidentales, como por influjo de una excitación de ánimo. Según el escritor el cincuenta por ciento de los delincuentes en las cárceles pertenecen a este grupo. (3) Las “personas que, según sus ideas, no habían cometido culpa alguna, pero que las personas extrañas a su vida, y los legisladores, consideran como delitos; aquí estaban comprendidos los contrabandistas, los autores de hurtos de leña en prados y montes ajenos” ³³⁸; (4) los miembros de sectas religiosas, los presos políticos, los socialistas y otros hombres que son superiores moralmente a las personas que los juzgan; (5) los individuos que fueron obligados a cometer un delito por razones ajenas a ellos, normalmente por su posición social.

Contestando a la pregunta de qué hacer con los delincuentes, Tolstoi dice que es más razonable perdonarlos, tratarlos como a hermanos, tal como enseñó Cristo. Todo el mal ha surgido porque los hombres han emprendido una cosa ilógica; siendo malos, pretenden juzgar

³³⁷ Ibidem, pág. 106.

³³⁸ Ibidem, pág. 110.

y corregir a los demás. Solo sin resistir al mal se cumplen los mandamientos evangélicos. El amor y la piedad conservan el orden en la sociedad, y no el castigo y la violencia. Tolstoi no cree que las cárceles tengan función alguna, y las considera completamente inútiles para la sociedad.

Aparte de las cuestiones penales analizadas por Tolstoi en *La Resurrección*, Dorado estudia otros aspectos de la obra, por ejemplo, problemas sociales y morales como la honradez, el sentimiento del deber y la creencia. No obstante, el lugar dedicado a estos aspectos es secundario en el artículo, por lo tanto, no vemos oportuno desarrollar este tema en el presente trabajo.

En conclusión, Dorado afirma que Tolstoi es uno de los escritores más leídos y discutidos en todo el mundo. El pensador no siempre tenía esa doctrina tan radical desde el punto de vista de las concepciones corrientes y, a pesar de todo, los estudiosos de todo género no pueden menospreciar los razonamientos de Tolstoi. Muchos intelectuales afirman que la doctrina de Tolstoi es utópica, no obstante, muchos aspectos de la novela que menciona Dorado en su artículo son actuales y muy importantes. Dorado intentó aplicar los problemas descritos en la novela a la realidad española y vio ciertas semejanzas entre el sistema penal de Rusia y el de España. Asimismo, se puede considerar que la novela *La Resurrección* era una de las más actuales para Rusia, así como para el mundo occidental, y Dorado, aunque no apoyaba todas las ideas de Tolstoi, mostró sus simpatías y acuerdo con algunas de ellas.

Varios ensayos de la *España Moderna* fueron dedicados a los aspectos religiosos del pensamiento tolstoyano. Uno de ellos fue publicado en la sección “Revista de revistas” en enero de 1901 y trataba de la doctrina de Jesús en la visión del escritor ruso. El artículo fue originalmente escrito por Tolstoi para la revista francesa *Revue Bleue*. Tolstoi cuestionaba las cláusulas respetadas por los cristianos y los judíos del mundo, y encontraba ejemplos en el Evangelio que las contradecían. Por ejemplo, Jesús dijo que el sábado, respetado por los hebreos, es una institución humana y que una buena acción debe ejercitarse siempre. Al mismo tiempo, acerca de la separación de los judíos y los infieles, Jesús dijo que Dios mandaba que los hombres se amasen y no se sacrificasen unos a otros, por lo tanto, la guerra contra los infieles va contra la voluntad de Dios.

Como sabemos, Tolstoi estaba en contra de el instituto de la Iglesia. En realidad, este rechazo está apoyado por el propio Evangelio, dado que Jesús dijo que para honrar a Dios no

hacen falta ni templos ni cultos exteriores. Con su vida después de la metamorfosis por la que pasó Tolstoi, el escritor intentó cumplir las enseñanzas de Jesús, que decía que para la vida dichosa, no se necesitan ni bienes ni honores. El primer mandamiento es no ofender a nadie y no provocar el mal ajeno. Así intentó vivir Tolstoi y eso es lo que propagaba en sus últimas obras.

Asimismo, Tolstoi interpreta el Evangelio a su manera. Sus ideas sociales, económicas y religiosas en general están basadas en su visión del cristianismo. Opinaba que la Iglesia, como un instituto del Estado, utiliza las enseñanzas del Cristo para manipular a la población. La Iglesia, corrupta por el poder, no tiene nada en común con la fe verdadera, malinterpreta el Evangelio, y justo por eso Tolstoi la rechaza.

Tradicionalmente, en Occidente este rechazo de la iglesia por Tolstoi se interpreta como el rechazo de la iglesia ortodoxa. Es el caso de la interpretación de Emilia Pardo Bazán, quien fue la primera a la hora de hablar sobre el pensamiento religioso de Tolstoi. No obstante, el escritor ruso no acepta ninguna Iglesia, sea ortodoxa o católica, como un instituto que tiene poder sobre los hombres y justifica la violencia y los asesinatos.

En otro artículo, dedicado a las concepciones religiosas de Tolstoi, se explica mejor su punto de vista acerca del tema. El artículo fue publicado en *España Moderna* en febrero de 1902, en la sección “Revista de revistas” y fue la traducción del ensayo de Tolstoi, que originalmente apareció en la revista francesa *La Revue*.

En este artículo se revela la idea principal de Tolstoi acerca del lugar de la religión en la sociedad contemporánea. Desde su punto de vista, la minoría rica y culta no cree en la religión y afirma que es innecesaria. Según Tolstoi, la culpa de que este pensamiento se desarrollase cada vez más, la tenía la Iglesia. Todas las religiones del mundo han reconocido que todos los hombres son ínfimos ante Dios. “El Cristianismo ha proclamado la igualdad de los hombres, no solo ante Dios, sino entre sí, como doctrina fundamental de fraternidad”³³⁹. No obstante, luego el hombre inventó la Iglesia como algo necesario para la religión, la declaró impecable y, por lo tanto, superior a la razón. La Iglesia interpreta el Evangelio a su manera y se considera como la defensora del dogma. Asimismo, cierto grupo de personas es superior a los demás, tiene más poder y tiene derecho a juzgar a los demás. Así, el hombre moderno

³³⁹ Tolstoi, L., “Concepto y las enseñanzas de la religión”, *La España Moderna* (Madrid), 06/1902, pág. 186.

dejó de creer en Dios, porque lo que profesan las Iglesias no coincide con las enseñanzas de Cristo. Desde el punto de vista de Tolstoi, la Iglesia es la culpable de que el hombre contemporáneo considere que la religión es un arma de dominación. Como vemos, Tolstoi no establece ninguna diferencia entre la Iglesia ortodoxa, la católica o la musulmana, dado que, para él, todas ellas abusan del poder.

Durante casi toda su vida, a partir de 18 años y hasta la última semana de su vida, Tolstoi escribía un diario íntimo, donde compartía sus ideas acerca de diferentes aspectos de la vida: políticos, religiosos, económicos, morales y prácticos. Como *España Moderna* se interesaba por el pensamiento de Tolstoi, algunos extractos de su diario fueron reproducidos en la revista. Podemos leerlos en varios números de la revista. En junio de 1903, en febrero de 1904 y en febrero de 1911, después de la muerte del escritor. Todos fueron traducidos a través del francés y publicados en la sección “Revista de Revistas”.

En el primer artículo se hace una selección de fragmentos del pensamiento de Tolstoi recogidos de su diario íntimo. Las más interesantes son sus ideas acerca del anarquismo y los grupos no cristianos. Hablando de los anarquistas, Tolstoi dice que tienen razón cuando niegan el orden existente y dicen que nada puede ser peor que la violencia del poder. No obstante, según Tolstoi, se engañan cuando dicen que se puede establecer la anarquía con la revolución. Desde su punto de vista, la anarquía se instituirá cuando los hombres dejen de buscar el apoyo del poder gubernamental.

Acerca de “las sectas no cristianas”, como llama Tolstoi a los grupos liberales, revolucionarios y positivistas, el escritor dice que tienen las mismas creencias que profesaba Cristo, pero con otro nombre y con ciertos cambios. Por eso, es imprescindible entenderlos y entablar relaciones con ellos.

El segundo artículo recoge fragmentos dedicados a las ideas acerca del Estado y la Iglesia de Tolstoi, que en gran medida repiten lo que hemos analizado anteriormente.

Los últimos fragmentos del diario, que aparecieron en la revista en 1911, fueron publicados para revelar la fisonomía literaria y filosófica del escritor ruso. El traductor de *España Moderna*, responsable de la traducción de los extractos del diario, hace una introducción donde dice lo siguiente:

En estos y otros apuntes, al correr de la pluma del aristócrata socialista, se transparenta la ingenuidad del alma de un hombre inteligente que, al encontrarse con cosa tan

conocida y olvidada como los Evangelios, cree descubrir el Mediterráneo, y pretende construir un estado social basado en las predicaciones del Sermón de la Montaña. Es un estado de alma por el que pasa inevitablemente, y tendrá que pasar cada vez más, la juventud del día³⁴⁰.

Desde el punto de vista del traductor, en el mundo contemporáneo aparecieron tantos libros y tantos ilustres, que los intelectuales se olvidaron de los libros clásicos, como los Evangelios. Tolstoi volvió a leer el Evangelio en una edad madura y le pareció ver el mundo de nuevo. Asimismo, el autor afirma que la fama de Tolstoi en realidad estaba basada en los libros de la Antigüedad. El célebre escritor ruso simplemente repite lo que una vez habían dicho los sabios del pasado y dirige sus descubrimientos a los hombres que saben todavía menos que él, creandose la reputación de un genio.

Los extractos elegidos por el traductor están dedicados a las ideas religiosas y sociales de Tolstoi. Allí aparece una de las ideas más famosas de Tolstoi acerca de la no resistencia al mal: si el hombre ve el mal, lo que tiene que hacer es intentar corregirlo o disminuirlo, pero no utilizar la violencia para vencerlo. Al mismo tiempo, podemos leer su punto de vista acerca de la plegaria. Según él, rezar es “sentir uno su debilidad y buscar auxilio, es decir, no contentarse con luchar contra el mal, sino buscar los medios que permitan vencerlo”³⁴¹. Asimismo, las oraciones se expresan no solamente en las palabras, sino en la ayuda a otras personas y en los actos de bondad. Por lo tanto, toda la vida tiene que ser como una constante plegaria.

El extracto más extenso estaba dedicado al lugar de las leyes en la sociedad. Según Tolstoi, las leyes son necesarias; bien o mal, el hombre no podría existir sin leyes, porque están escritas en su corazón. Cuando una persona dice que no hay ley, quiere decir que son demasiadas y que son tan absurdas que contradicen al sentido común. Desde el punto de vista del escritor ruso, suprimir las leyes es una tarea imposible, no obstante, el problema no está en la falta de leyes, sino en su exceso. Por lo tanto, reconsiderar algunas leyes podría ayudar a la sociedad y a la moral de las personas.

³⁴⁰ *La España Moderna* (Madrid), “Los pensamientos íntimos de Tolstoi (después de la crisis moral: 1886-1893)”, 02/1911, pág. 172.

³⁴¹ *Ibidem*, pág. 175.

Como hemos mencionado anteriormente, Tolstoi fue el escritor ruso más traducido en *La España Moderna*. Como vemos, la mayoría de sus ensayos aparecen en la sección “Revista de revistas”, traducidos del francés. Al mismo tiempo, en las páginas de la revista podemos leer algunos relatos cortos de Tolstoi. Algunos de ellos *La España Moderna* los publica en castellano por primera vez. A partir de 1890, en la revista aparecieron más de treinta cuentos de Tolstoi o capítulos de sus principales novelas traducidos al español.

El primer relato de Tolstoi publicado en *La España Moderna* después de 1900 es el relato *Karma*, escrito por Tolstoi en 1894. El relato fue publicado en Rusia en la revista *Severniy Vestnik* el mismo año, aunque en 1895, por decisión del Comité de Censura de Moscú la edición posterior del relato fue prohibida. *La España Moderna* publica la primera traducción castellana del relato en mayo de 1909. El nombre del relato nos indica que se trata de la creencia de los budistas en que el destino del hombre en esta vida es la consecuencia de sus actos en una vida anterior y que el bien y el mal de la vida dependen del futuro esfuerzo que hace la persona en su vida. *La España Moderna* publicó el relato de Tolstoi sin la introducción que hizo el autor para la revista rusa. Allí, Tolstoi explica que es un cuento budista que apareció en la revista americana *Open Court* y fue traducido libremente por él para los niños. Tolstoi indica que el cuento le gustó por su simplicidad y su profundidad, y que explica bien que se puede evitar el mal solamente con el propio esfuerzo. Al mismo tiempo, el bien de una persona en particular es verdadero cuando es el bien común.

A pesar de que esta introducción no fue incluida en la versión castellana, la traducción del relato es muy cercana al texto original y muestra la profundidad de la doctrina budista, interpretada por Tolstoi.

En 1912, *La España Moderna* publica otro texto tolstoyano inédito en España, “Después del baile”, con motivo del aniversario de Tolstoi. A pesar de que el relato fue escrito en 1903, hasta 1911 no fue publicado en Rusia y por eso no pudo aparecer antes en España. En la base del relato está la historia real, que ocurrió con el hermano de Tolstoi, cuando todavía estaba en la universidad. Su hermano Sergéi se enamoró de la hija de un militar y quiso casarse con ella. Un día Sergéi vio el trato violento del padre de su querida con los soldados, lo que le impactó muy profundamente. Después de eso el hermano del futuro escritor dejó de visitar a su prometida y canceló el casamiento. Esta historia afectó a Tolstoi, y muchos años después la describió en el relato “Después del baile”.

Al escritor le preocupaba el tema de las relaciones entre el hombre y el ambiente. Quería mostrar cómo pueden influir las circunstancias a la vida de un hombre; si puede manejar su propio destino o si las circunstancias son más fuertes que su voluntad. El significado del cuento es muy importante: Tolstoi habla de los principios humanistas y se centra en los problemas morales: por qué unos viven mejor que otros y qué son la justicia, la ética y el honor. Tal y como era habitual, no figura ni nombre del traductor ni introducción alguna acerca del escritor ruso.

En este breve estudio acerca de las traducciones de Tolstoi y los artículos dedicados a él, observamos que *La España Moderna* prestó especial atención a los ensayos de Tolstoi y al análisis de su doctrina. En efecto, gracias a los artículos, dedicados al pensamiento de Tolstoi, el lector español tuvo oportunidad de conocer las principales ideas del escritor acerca de la religión, el gobierno, la justicia y otros aspectos. En cuanto a sus obras literarias, la revista apuesta por los relatos cortos de Tolstoi y, al mismo tiempo, la editorial La España Moderna hace ediciones de sus novelas más extensas.

A principios del siglo XX otro escritor ruso, Máximo Gorki, empezó a ganar popularidad en España. Aparecieron sus primeras traducciones al castellano y los primeros ensayos dedicados a su obra. *La España Moderna* no fue una excepción y también se interesó por el talento del escritor ruso. El primer artículo sobre él fue publicado en la sección “Revista de revistas” en diciembre de 1901 y era una traducción del texto que originalmente apareció en la revista francesa *La Revue*. El autor hace un resumen de la compleja biografía del escritor y habla de sus primeras obras, como *Tchelkach* (*La transliteración francesa*), *Los que han sido hombres* y *La Estepa*. En el momento, cuando fue publicado el artículo, todavía no existía ninguna traducción de las obras de Gorki al castellano. La breve aproximación que hace el autor no permite apreciar toda la belleza de los libros de Gorki; solo muestra los temas preferidos del autor: la vida de los miserables, el hambre y la desesperación del pueblo ruso. No obstante, el articulista concluye que a pesar de todo Gorki es un escritor romántico:

Gorki es romántico de pies a cabeza; pero mientras Víctor Hugo intenta atraer la atención de los poderosos sobre los humildes, Gorki sabe que la policía no tiene compasión, y espera la salvación y la rehabilitación de los desgraciados de sus propios esfuerzos, no de la piedad ni de la protección de los poderosos. Por eso, la cualidad que resalta en sus personajes es la energía, empléese en robar o en asesinar, poco importa; si hoy se dirige

hacia el mal, mañana se dirigirá hacia el bien³⁴².

En efecto, Gorki no llamó a la compasión de la sociedad hacia los miserables, sino que mostró que los “hombres de bajos fondos” tienen su propia voluntad. Según él, el destino de los hombres miserables solo dependía de ellos mismos y de las elecciones que iban a hacer a lo largo de sus vidas.

El segundo artículo sobre el escritor ruso, “Un novelista de las clases desposeídas. Máximo Gorki”, apareció dos años más tarde, en enero de 1903. Fue escrito por el jurista y escritor español Constancio Bernaldo de Quirós. El autor empieza su artículo con una observación acerca de la raza eslava que inspira grandes esperanzas; y que los rusos presentaron al mundo novelistas extraordinarios, como Turguénev, Dostoievski y Tolstoi. Esa lista de grandes literatos rusos se completó con otro escritor cuyas traducciones empezaron a aparecer en todos los idiomas europeos, Máximo Gorki.

La mayor parte del artículo fue dedicada a las obras del escritor. Bernaldo de Quirós afirma que las novelas, los cuentos y los dramas de Gorki son fragmentos de la vida de las últimas capas sociales, una masa desorganizada de la humanidad. La grandeza del escritor ruso consiste en la posibilidad de ver la belleza en los lugares, las situaciones y los personajes más repugnantes.

Bernaldo de Quirós habla de varios aspectos de las personalidades que retrata Gorki: su alcoholismo, ociosidad, ignorancia y superstición. No obstante, sus héroes tienen su propia filosofía, ideas profundas que merecen la pena ser estudiadas. El mérito principal de Gorki es que no abandona la esperanza. Sus obras muestran que siempre existen factores que pueden alegrar la existencia de los hombres y siempre hay lugar para la esperanza.

Aparte de los ensayos sobre Gorki, *La España Moderna* fue una de las primeras revistas españolas que publicó las traducciones de sus obras en castellano. En 1905, leemos tres relatos del escritor: *Caín y Artemio*, *La Estepa* y *Un compañero extraño*. Los tres relatos aparecieron sin nota preliminar ni nombre del traductor; posiblemente fueron traducidos del francés, ya que los tres cuentos habían aparecido primero en Francia.

El relato *Caín y Artemio*, escrito en 1898, trata de dos hombres muy diferentes: “un mocetón colosal, con rostro de un óvalo perfecto bajo un bosque de cabellos negros

³⁴² “Otro gran escritor ruso”, *La España Moderna* (Madrid), 12/1901, pág. 177.

rizados”³⁴³, Artemio, y Caín, “un judío, pequeño, de ingenio sutil, pünbiagudo cráneo y rostro seco y amarillo”³⁴⁴. Aparte de las diferencias físicas que tenían los personajes, sus personalidades también eran bien distintas. Artemio, que se dio cuenta que podía vivir sin trabajar gracias a su belleza y su fuerza, era el favorito de las vendedoras. Los sentimientos de compañerismo estaban poco desarrollados en él y no buscaba la compañía de la gente. Artemio se opone a otro personaje, Caín. Un pequeño comerciante judío de quien se burla toda la aldea. Maltratado por todos, nunca se quejaba, solo sonreía con su sonrisa “trágicamente dulce”. El tema principal del relato es la idea de la dignidad de la personalidad humana. Caín, un hombre insignificante, busca ayuda de Artemio, que no acepta las reglas de la sociedad burguesa. Caín entiende su debilidad física y por eso busca su protección. Le ayuda a recuperarse después de la pelea, mostrando la bondad y la piedad humana que no tienen los demás. Caín tiene todas las cualidades para ser uno de los mejores hombres de la sociedad, no obstante, en las condiciones de antisemitismo y triunfo de la fuerza, se encuentra en el fondo de la vida sin los derechos humanos más elementales.

El relato fue uno de los primeros en la literatura rusa, donde se levantó el problema del antisemitismo. Gorki llama a la defensa de los judíos, excluidos de la sociedad rusa. Es evidente que España también sintió el problema judío, condicionada por el recuerdo histórico que aún pervivía en la mente del español. Sorprendentemente, a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, el fenómeno del antisemitismo tuvo una incidencia importante en la opinión pública española, aunque en España no existía tal problema. Eso demuestra el estado latente sobre la cuestión³⁴⁵. Asimismo, el relato de Gorki fue especialmente actual en la época, cuando fue publicado en *La España Moderna*.

El segundo relato de Gorki publicado en la revista fue escrito el mismo año que el anterior, en 1898. Su título fue traducido al castellano como *Un Compañero extraño*. En realidad el nombre original del cuento sería *Granuja* o *Pilluelo*. No obstante, en 1925 Agustín Mundet Álvarez hace su versión de la traducción del relato y usa el mismo título, que no muestra la característica despreciativa, que da el escritor al héroe del relato.

³⁴³ Gorki, M., “Caín y Artemio”, *La España Moderna* (Madrid), 6/1905, pág. 189.

³⁴⁴ *Ibidem*, pág. 186.

³⁴⁵ González García, Isidro, “España y el problema judío en la Europa del siglo XIX”, *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, núm. 7, 1986, págs. 123-140.

El protagonista del cuento, Promptov, es un aristócrata empobrecido que se encuentra en la situación miserable. A pesar de todos los problemas, sigue siendo un cínico y un parásito que se aprovecha de los campesinos supersticiosos e inocentes. Promptov es un vagabundo de nuevo tipo, el más peligroso para la sociedad. Sobreviviendo gracias al dinero del campesino, se burla de él y lo ofende constantemente. Es egoísta y es consciente de que hace daño a la personas, pero esto le da igual. Según Gorki, un egoísmo así solo podía aparecer en el mundo capitalista. No es de extrañar que Promptov sea de la clase aristócrata.

No es el relato más representativo de Gorki, sin embargo, en él ya podemos observar algunos rasgos y temas desarrollados en su futura obra maestra, el drama *Albergue de noche*, escrito en 1902.

El tercer relato de Gorki publicado en *La España Moderna* se titula *En la estepa*. Fue escrito en 1897 y allí Gorki expresaba sus ideas acerca de la moral y la justicia de los hombres de los bajos fondos. El relato fue muy bien valorado por el otro gran escritor ruso, A. Chéjov, quien dijo que en *En la estepa* el talento de Gorki se manifestaba con una fuerza extraordinaria. Como en los relatos anteriores, *En la estepa* muestra la esencia de la libertad de los vagabundos: indiferencia y apatía ante todo y todos, la vida sin sentido. La última frase del relato suena como la sentencia a todos los personajes de Gorki: “Yo no tengo la culpa; por lo demás, nadie es culpable de nada, porque, en fin, todos somos igualmente brutos”³⁴⁶. ¿No es así? [...]”³⁴⁷. Para decir la verdad, en 1897, en la época de la efímera estabilidad en Rusia, Gorki, quien conocía bien el mundo de las clases más bajas, tenía todas las razones para ver la realidad de esta manera pesimista.

En la reseña “Otro gran escritor ruso”, que vimos anteriormente, el autor hace el siguiente comentario del relato:

Gorki siente el horror del crimen como cualquier burgués, y acaso más; pero su talento y su originalidad estriba precisamente en eso: en que sus pinturas son tan naturales, que no se acierta a calificar de criminales a los personajes de sus creaciones³⁴⁸.

En realidad, no podemos estar de acuerdo en que Gorki sienta el horror del crimen como un burgués. Al contrario, el escritor intentó explicar la actitud de sus héroes por las duras

³⁴⁶ La traducción exacta sería: “Todos somos igualmente bestias”.

³⁴⁷ Gorki, M., “En la estepa”, *La España Moderna* (Madrid), 12/1905, pág. 164.

³⁴⁸ *La España Moderna* (Madrid), “Otro gran escritor ruso”, 12/1901, pág. 177.

condiciones en las que se encontraban. Desde su punto de vista, los culpables de los crímenes de los personajes son todos, la sociedad en todo su conjunto, y para combatir la brutalidad de los individuos, los cambios sociales son imprescindibles.

En general, la mayoría de las obras publicadas en *La España Moderna* en el periodo estudiado fue escrita por autores rusos contemporáneos. Aparte de Gorki, vemos las traducciones de Andréiev, Apukhtin, Danilevski y otros escritores de principios de siglo. La excepción es el interés hacia la obra de Chéjov, que escribió sus mejores trabajos a finales del siglo XIX y se convirtió en un clásico de la literatura rusa antes de la llegada del siglo XX. *La España Moderna* prestó mucha atención al talento de Chéjov, de hecho, fue uno de los escritores rusos más traducidos por la revista. En el periodo de 1900 y hasta que la revista cerró, fueron publicados seis breves relatos de Chéjov, cuyo formato se adaptó perfectamente a las necesidades periodísticas. Durante el primer quinquenio del siglo XX, *La España Moderna* se erigió como principal promotora de las obras de Chéjov, y algunas se editaron cuando todavía su autor estaba vivo.

En efecto, en enero de 1903 podemos leer la traducción de una de las novelas cortas mas famosas de Chéjov, *El duelo*, publicada en Rusia en 1891 en la revista *Novoie Vremya*. La transliteración del apellido del autor (Tchekhof) a la manera francesa indica que lo mas probable es que la traducción fuera realizada a partir del francés. En esta novela se reunieron las búsquedas ideológicas y artísticas de Chéjov de los años ochenta. Todos los problemas que interesaban a Chéjov en aquel momento fueron descritos en esta obra. En *El Duelo* Chéjov explicó cuales eran los objetivos de su labor literaria y mostró cómo el héroe se busca a sí mismo y explica su comportamiento. La idea principal de la novela es que nadie puede juzgar o dar valoraciones a otra persona, porque el hombre es mucho más complejo de lo que parece. La vida más íntima, más profunda del héroe, que determina todos los acontecimientos de la novela, está escondida de los ojos de los demás, incluso de sus hombres más cercanos. Ni siquiera el héroe se entiende a sí mismo en los momentos de máxima tensión. Ningún personaje puede saber la verdad absoluta sobre nadie.

El problema central de toda la obra de Chéjov no consiste en el entendimiento del papel de un individuo para la sociedad y su lugar en el mundo. Chéjov intenta explicar cómo el individuo tiene que vivir en este mundo. *El Duelo* da respuesta a esta pregunta. En la novela no existe una actividad en común o algún problema que una a los personajes: es un grupo de

personas que están unidos solo por el espacio y el tiempo en que se encuentran. El destino de unos no influye de ningún modo en la vida de los otros. Los héroes no están conectados. El gran talento de Chéjov consiste en que la unidad de su novela no se basa en las circunstancias, sino en los métodos universales de la descripción del mundo de los personajes. Cada héroe tiene su propia vida, que no se parece a la vida de ningún otro personaje. Sin embargo, los personajes de Chéjov sienten el derecho a juzgar a otras personas. Este rasgo une a todos los personajes tan diferentes de la novela.

A pesar de que la traducción de la novela no fue realizada a partir del texto original, *El Duelo* en la versión de *La España Moderna* es capaz de transmitir las ideas principales de Chéjov y resulta agradable de leer. Además, fue la primera traducción íntegra al castellano de una obra de Chéjov y, por lo tanto, jugó un papel importante en la difusión posterior de la obra literaria del escritor ruso en España. En Rusia Chéjov se conoce ante todo como un humorista, no obstante, a España ha llegado con otro enfoque: como seguidor de la tradición del realismo psicológico ruso.

El segundo relato publicado en la revista refuerza la fama de Chéjov como escritor que dedica sus obras a los problemas transcendentales. El relato *La princesa*, escrito en 1888 y publicado en la revista en diciembre de 1903. Igual que *El duelo*, no es una obra humorística; en ella Chéjov se burla de los vicios de la sociedad y de los individuos. El escritor mostraba a una mujer orgullosa, egocéntrica y cruel, que solo piensa en sí misma y no se preocupa por nadie. El argumento del relato es simple: una princesa regresa a su ciudad y se aloja en un monasterio. Al día siguiente se encuentra con el doctor del pueblo, que conoce desde hace mucho tiempo. Durante la conversación, el doctor empieza a criticarla fervientemente por todas las maldades que ha hecho en su vida. Después de escuchar la crítica del doctor, la princesa pasa un día llorando, pero por la mañana se olvida de todo y sigue con su vida sin ninguna intención de cambiar su actitud. En realidad, incluso sin el discurso del enojado doctor (de hecho, al final se arrepiente por lo dicho y retira sus palabras), la maldad de la heroína se ve claramente. El talento literario de Chéjov ayuda al lector a entender todo sobre la persona gracias a los detalles más sutiles. Por ejemplo, vemos cómo después de la conversación con el doctor la princesa reacciona:

La princesa se levantó y volvió lentamente hacia la puerta. Sentíase ofendida, y lloraba.
Le parecía que los árboles, las estrellas y los murciélagos la compadecían, y que el reloj

había sonado melodiosamente para simpatizar con ella. Lloraba, y pensaba que sería bueno retirarse a un convento para toda la vida. En las noches tranquilas de verano, se pasearía ella sola por las arboledas, ofendida, insultada, no comprendida por las gentes, y solo Dios y el cielo estrellado verían sus lágrimas de mártir. En la iglesia duraban todavía las Vísperas. La princesa se detuvo y prestó oído al canto. ¡Qué gratamente resonaba el canto en el aire tranquilo y oscuro! ¡Qué dulce era el llorar y sufrir escuchándole! Una vez en su habitación, miró en un espejo su rostro enrojecido por las lágrimas, y se dio polvos. En seguida se sentó para cenar³⁴⁹.

Después de toda la crítica, lo único que siente la princesa es pena por sí misma. No reflexiona sobre todo lo malo que ha hecho a la gente del pueblo, no quiere reparar la culpa. Solo piensa en sí misma y en lo infeliz que está. Hasta el momento en que se olvida de todo. Al final la heroína se va del pueblo feliz. Ni siquiera las estrictas palabras del doctor pudieron despertar en la princesa nada humano. La princesa se cree buena, amable y religiosa, pero en su invulnerable ceguera no hace sino explotar y hacer sufrir, en lo material y en lo moral, a cuantos la rodean, y todo bajo una capa de misericordia.

Enseguida, después de la publicación de *La Princesa*, *La España Moderna* publica otra novela Chéjoviana, que ocupa un lugar destacado entre las obras filosóficas del escritor, conocido sobre todo por su sátira. La novela corta *En la hondonada* fue escrita en 1899 y fue traducida primero al francés y luego a otros idiomas europeos, como castellano, alemán e inglés. Posteriormente, esta novela se publicó en España en la traducción de Víctor Gallego Ballesteros bajo el título *En el barranco*, normalmente conjuntamente con otra novela corta *La Estepa*.

La novela fue dedicada a la vida de los campesinos en la época del desarrollo del capitalismo. Chéjov describe la vida de la familia del pequeño burgués Tsybukin y la realidad del pueblo Ukleevo, que cambia a unas nuevas condiciones económicas, cómo se deforma la moral y cómo los nuevos principios empiezan a sustituir a las costumbres tradicionales. Para la familia de Tsybukin, el dinero es el objetivo principal y se consigue sea como sea. El viejo Gregorio, que tiene una tienda de productos, no solo vende productos de alimentación, sino cualquier cosa que pueda traer beneficio. El hijo mayor Anisim trabaja en la policía y falsifica dinero. Chéjov utiliza el motivo tradicional de la unión del mundo de la justicia y la defensa

³⁴⁹ Tchekhof, A., “La Princesa”, *La España Moderna* (Madrid), 12/1903, pág. 17.

estatal con el mundo criminal. El hijo menor Stepan está casado con una mujer cruel y poderosa, Aksinia, que gobierna en la familia.

La historia de Anisim y su esposa Lipa, una mujer pobre, sincera y tímida, es trágica: Anisim fue arrestado por la falsificación del dinero y deportado a Siberia. Su mujer se queda con el niño recién nacido en la familia de unos enemigos, donde la aterroriza Aksinia.

Cuando la novela apareció en la prensa rusa, fue muy bien acogida por la crítica y los intelectuales rusos. Incluso en los tiempos soviéticos, los críticos encontraban en la novela material para el estudio de la vida social en Rusia en sus últimos años del zarismo. El tema de la novela es muy cercano a la España de la primera mitad del siglo XX. Chéjov describió la Rusia rural, que pasa por cambios económicos y sociales. Según Lynn C. Purkey, España, más que otros países europeos, estaba interesada en la experiencia revolucionaria de Rusia, porque en ella quería encontrar la solución para sus propios problemas:

*Perhaps more than any other western European country, Spain saw the new Soviet state as a source of inspiration for dealing with its own problems, especially the vast social inequities and the untenable agrarian situation. Despite relatively large cultural and linguistic differences and the great distances separating them, Spain and pre-Revolutionary Russia shared a number of political and economic factors: large pockets of uneducated, landless peasants living in the poorest of material conditions, massive backwardness, high levels of government corruption and delayed industrialization in comparison with most of western Europe*³⁵⁰³⁵¹.

³⁵⁰ Purkey, L. C., *Spanish reception of Russian narratives 1905 - 1939*, Londres: Tamesis, 2013, pág. 12.

³⁵¹ En español: puede ser que España, más que cualquier otro país de Europa occidental, veía el nuevo Estado soviético como un recurso para la inspiración en la lucha con sus propios problemas, especialmente las vastas inquietudes sociales y la situación agraria complicada. A pesar de las grandes diferencias culturales y lingüísticas y la distancia que las separa, España y la Rusia prerrevolucionaria compartían algunos factores políticos y económicos: el gran número de paisanos no instruidos sin tierra, que vivían en las peores condiciones materiales, el atraso económico masivo, altos niveles de corrupción gubernamental e industrialización atrasada en comparación con la mayoría de los países de Europa occidental.

Asimismo, la situación que describía Chéjov no era desconocida para el lector español, que podía ver ciertas semejanzas entre la Rusia y la España agrarias.

En los relatos de Chéjov podemos observar la descripción de algunos factores morales de los individuos, que son inherentes a las personas de todas las nacionalidades como, por ejemplo, ignorancia, apatía, piedad, crueldad, bondad y muchos otros. *La España Moderna* traduce un breve relato *La Desolación*, escrito en 1886, que trata de otro rasgo humano internacional, la indiferencia. El héroe de la narración es un cochero, Iona Potapov, que acaba de enterrar a su hijo. La desolación y la tristeza le persiguen y quiere compartir sus sentimientos con alguien. Una y otra vez intenta hablar con alguna persona que le escuche y le consuele, pero, en lugar de condolencias, cada vez encuentra solo indiferencia y crueldad. Con gran talento Chéjov describe a este personaje, que está solo y que necesita solo una palabra bondadosa, y todo el mundo, ocupado con sus propios problemas insignificantes, lo ignora. El final nos demuestra cómo el personaje principal, resignado después de muchos intentos de comunicar su tristeza, se desahoga con su caballo. Chéjov muestra que en el mundo contemporáneo el animal puede ser más humano que el hombre.

Por primera vez el relato fue traducido al castellano en *La España Moderna* bajo el título *La Desolación*. No obstante, esta traducción no tuvo tanto éxito como el trabajo de N. Tasin, quien tradujo el relato directamente del ruso y le puso por título *La Tristeza*. Desde que apareció la traducción de Tasin, el relato solo aparece bajo este título, que está conforme al original puesto por Chéjov.

En 1887, en el periódico *Peterburgskaya Gazeta* apareció el relato de Chéjov *Tifus*. El escritor describe el estado psicológico de un teniente, que padece la fiebre del tifus y finalmente se cura. Chéjov era médico y, evidentemente, conocía bien esos estados límite de la conciencia en que la enfermedad subvierte la percepción ordinaria de la realidad. En el relato el protagonista se cura, pero la realidad que encuentra a su alrededor (su hermana se infectó y falleció, cuando Klimov estaba delirando) se demuestra mucho peor que su enfermedad. Gracias al talento de Chéjov, el lector observa en detalles la metamorfosis de la conciencia del paciente enfermo de tifus y ve cómo en el momento crítico el deseo animal de vivir prevalece sobre todos los sentimientos.

Este relato fue traducido al castellano del francés y apareció en *La España Moderna* bajo el título *Una fiebre tifoidea* en marzo de 1904. Igual que otros relatos de Chéjov, apareció sin ninguna nota preliminar ni mención del traductor.

Dos meses más tarde, en mayo de 1904, *La España Moderna* publica otro relato de Chéjov, *Vanka*. Uno de los relatos más famosos de Chéjov fue escrito en 1886 y, como *Tifus*, apareció por primera vez en *Peterburgskaya Gazeta*. Es una historia de un huérfano de nueve años que escribe una carta a su abuelo para pedirle que vaya a por él y se lo lleve de vuelta a la aldea en donde, un día, vivió con él y con sus padres. Los temas principales del relato son la falta de caridad, la hipocresía y la crueldad de la sociedad. La familia de zapatero Alejin, que acogió al niño, lo maltrata; el niño sufre las agresiones e incluso llega a considerar natural el maltrato por parte de los adultos.

Cuando llegamos al final, vemos que la única esperanza de Vanka es falsa, ya que el abuelo nunca recibirá la carta; igual que las esperanzas de los campesinos maltratados de Rusia que nunca recibirán el apoyo de nadie y para siempre estarán condenados a la esclavitud.

Como vemos, todos los relatos de Chéjov publicados en *La España Moderna* destacan por su carácter filosófico. Los temas que aborda el escritor en estos relatos son profundamente complicados y muestran los problemas fundamentales de la sociedad y de los individuos. La revista introduce a Chéjov en el panorama literario hispano como psicólogo y gran conocedor del alma humana. Ningún relato chejoviano traducido en estos años al castellano muestra su otra cara. Como hemos mencionado anteriormente, en Rusia Chéjov se hizo famoso, sobre todo, como autor de relatos cómicos. No obstante, hasta que aparecieron los trabajos del traductor N. Tasin, en España no existía ninguna traducción de los textos humorísticos del autor. Por lo tanto, vemos cómo la selección de los relatos traducidos al castellano hizo que España descubriese a Chéjov desde un enfoque poco común.

Otro escritor ruso destacado cuyas traducciones aparecieron en *La España Moderna* en las primeras décadas del siglo XX fue Leonid Andréiev. El escritor fue el fundador del expresionismo ruso y uno de los participantes del Siglo de Plata de la cultura rusa. El auge de su labor literaria tuvo lugar en la primera década del siglo XX. *La España Moderna* publicó cinco relatos de Andréiev y un ensayo sobre su vida y su obra. Todos los relatos aparecieron en la revista a los pocos años de su publicación en ruso.

El primer relato del escritor que podemos leer en las páginas de la revista se titula *En la niebla*. Fue publicado por primera vez en la revista rusa *Zhurnal dlya Vsej* en 1902; y en mayo de 1906 ya aparece su traducción al castellano en *La España Moderna*. Se trata de la historia trágica de un hombre que tiene una enfermedad venérea y que, por un lado, está enamorado de una joven colegiala y, por otro lado, sufre trastornos psicológicos causados por su enfermedad. Al final, los sentimientos no correspondidos provocan la salida de la esencia animal del mundo interior del hombre y en un momento de crueldad mata a una prostituta y se suicida.

El relato dedicado a la juventud, que trataba de temas complicados de ética y moral, fue ampliamente discutido en la prensa rusa. Las opiniones acerca de la narración fueron diametralmente opuestos: unos acusaron a Andréiev por la desmoralización de la sociedad, otros vieron la imagen exacta de la realidad dramática de Rusia. No es de extrañar que el relato popular, que tuvo mucha repercusión en Rusia, fuera rápidamente traducido a los idiomas europeos como francés, alemán y castellano. En *La España Moderna* vemos la traducción completa del relato; fue una de las primeras apariciones de las obras de Andréiev en España.

Otro relato del escritor ruso, *En la ventana*, fue publicado en la revista española en julio de 1906. Andréiev publicó el escrito en 1899 en el periódico *Kurier*. A pesar de que este relato no tuvo mucho éxito entre el público ruso, *La España Moderna* hizo su traducción al castellano. Como era habitual, esta traducción no fue directa, sino realizada a partir del francés.

Una de las obras más destacadas de Andréiev es la novela corta *Los siete ahorcados*, escrita en 1905. En ella narra las últimas horas en prisión de unos condenados a muerte (cinco terroristas anarquistas, un letón criminal y un campesino matón), cuyas vidas liga el destino por breves instantes junto al patíbulo.

La España Moderna cuenta con la primera traducción de la novela corta al castellano. Fue publicada en 1911, fragmentariamente, bajo el título *Los ahorcados*. En los años veinte, la novela se pone de moda y aparecen varias traducciones al castellano, realizadas por diferentes traductores a partir del ruso³⁵².

³⁵² Andréiev, L., *Los siete ahorcados: Novela*, [traducción directa del ruso por Enrique Ruiz de la Serna], Madrid, 1922 y Andréiev, L., *Los siete ahorcados: Novela*, [traducción directa del ruso por G. Portnov], Madrid:

El *pathos* pacifista y los problemas existenciales descritos en la novela ayudaron a su autor a ganarse la fama de uno de los mejores escritores rusos contemporáneos. Una reflexión intensa acerca de esas siete vidas ante la inminencia de la muerte: la fuerza de las situaciones, la dosificación de la materia narrativa en capítulos breves que concentran su tensión y la mirada introspectiva sobre la tenebrosa condición humana son algunos de los rasgos de esta narración.

A pesar de que la calidad de la traducción que apareció en *La España Moderna* no se puede comparar con las versiones posteriores³⁵³ realizadas a partir del ruso, fue el primer intento de compartir la obra de Andréiev con el lector español.

Observamos que muy frecuentemente *La España Moderna* cambiaba los títulos originales de las obras rusas o su traducción no era precisa. Es el caso de la novela corta *La vida de Vasili Fiveiski*, que apareció en la revista bajo el título *Cruel destino*. La novela fue escrita en 1903 y apareció en la revista en 1912. A pesar de su popularidad en Rusia, la obra de Andréiev no tuvo mucha difusión en España. En el catálogo de la Biblioteca Nacional Española aparecen solo dos versiones de la obra: traducida al castellano por B. Marcov para la editorial barcelonesa Maucci y la version catalana, realizada por el mismo traductor junto a Pau Cirera.

La novela describe el trágico destino del sacerdote Vasili Fiveiski. Después de la muerte de su hijo y el incendio que causó la muerte de su esposa, el padre Vasili empieza la vida nueva: manda a su hija a estudiar a la ciudad y se queda en la aldea con el hijo pequeño, que padece una enfermedad mental. No obstante, las desgracias no le permiten continuar su vida ni hacer su trabajo. Empieza a cuestionar su fe y a buscar pruebas de la existencia de Dios, lo que le lleva al estado de locura. Las dudas religiosas del clérigo y la rebelión contra Dios son los temas principales del relato.

La literatura española del siglo XX también nos ofrece una obra que habla de las dudas existenciales que torturan a un clérigo. Miguel de Unamuno en su novela *San Manuel Bueno, mártir* describe la lucha interna de un cura que no cree en Dios. Es otro enfoque acerca del tema. En el caso de la novela de Andréiev, el sacerdote pierde la fe, porque no puede soportar todas las desgracias que le persiguen. Vasili Fiveiski quiere creer en Dios, pero necesita

Biblioteca Nueva, 1919.

³⁵³ La traducción más fiel a la original fue realizada por Rafael Torres en 2007.

pruebas para comprobar su existencia y, sin recibirlas, se vuelve loco y muere. Unamuno describe otro tipo de conflicto: el cura desde el principio no tiene fe, pero se convierte en ejemplo de caridad y bondad. Comparando a los autores se pueden ver ciertas semejanzas y diferencias en el proceso de aparición del existencialismo ruso y occidental³⁵⁴.

A diferencia de Chéjov, *La España Moderna* publicó las obras más conocidas de Andréiev. Entre ellas, uno de los relatos más famosos del autor, *Judas Iscariote*, fue publicado en 1924 bajo el título *El discípulo traidor*. Al mismo tiempo la revista muestra la tendencia de publicar las obras rusas poco tiempo después de su aparición. En este caso, el relato fue escrito en 1907 y en 1914 ya podemos leer la obra en la traducción al castellano. Fue traducido a partir de francés y, como en el caso de Chéjov, la primera traducción directa fue hecha por el destacado traductor N. Tasin en 1927.

El autor toma el personaje bíblico Judas Iscariote para darle una visión distinta. Tradicionalmente, Judas es la representación de los traidores, el paradigma de la maldad. Andréiev muestra que en realidad el discípulo no es peor que el resto de los apóstoles, que igualmente traicionaron a su Maestro. El escritor intenta explicar la actitud de Judas y la razón de su traición desde un punto de vista humano. La interpretación de Andréiev tuvo mucha repercusión en Rusia. León Tolstoi criticó la obra, diciendo que todo en el relato era falso que y su autor no tenía talento. Por otro lado, Gorki, Chukovsky, Blok y otros literatos famosos de Rusia sabían apreciar el relato. No es de extrañar que las opiniones acerca del relato se dividieran, dado que su autor hablaba de temas bastante atrevidos y cuestionaba ciertos aspectos del Evangelio. Andréiev fue uno de los escritores contemporáneos más controvertidos y más populares en Rusia de principios del siglo XX y su fama se extendió a Occidente.

En efecto, *La España Moderna* se interesó por las obras de Andréiev. Aparte de las traducciones que hemos mencionado anteriormente, en 1908, en la sección “Revista de Revistas” fue publicado un ensayo acerca del autor, que originalmente apareció en la revista francesa *La Revue*.

El traductor se pone de acuerdo con el autor del artículo, que dice lo siguiente acerca del escritor ruso: “Tiene [...] extraña predilección por los asuntos extravagantes y hasta

³⁵⁴ Guseva, T. K., “K voprosu o bogoborchestve: ispanskaya i russkaya versii”, *Vestnik Gosudarstvennogo gumanitarnogo universiteta imeni Sholojova*, núm. 4, 2011, págs. 9-21.

macabros, cosa que puede explicarse por el medio ambiente en que vive, por esa vida anormal, enfermiza y desequilibrada de Rusia”³⁵⁵.

Es decir, el autor opina que el estilo y la temática de las obras de Andréiev son consecuencia de la influencia de la realidad rusa. En el ensayo se analiza el relato de Andréiev *Eleazar*, escrito en 1905. En el momento en el que se publica el ensayo, el relato todavía no había sido traducido al castellano y el lector occidental solo gozaba de la traducción francesa. En el artículo vemos la descripción del argumento del relato, que se utiliza como ejemplo del estilo literario de Andréiev. Es decir, el autor llega a una conclusión acerca de toda la obra de Andréiev basándose en ese relato, que, por cierto, no es el más representativo del autor. El traductor del artículo no está de acuerdo con el articulista francés en que el escritor ruso tenga más habilidad que talento. Al contrario, desde su punto de vista, Andréiev tiene unas originales concepciones y no tiene suficiente habilidad para desarrollarlas.

La segunda parte del ensayo, publicada en el siguiente número de la revista, fue dedicada al talento dramático de Andréiev y particularmente a sus tres piezas: *Hacia las estrellas* (1905), *Ignis sanat* (1906) y *La vida del hombre* (1907).

La primera pieza analizada, *La vida del hombre*, se considera como una obra innovadora, donde no hay personajes, sino siluetas (seres sin nombres propios) y donde apenas hay diálogos. Después de hacer un resumen de la pieza, el autor observa que el drama de Andréiev es una vulgaridad que tiene unas novedades curiosas que impresionan. En cambio, la pieza *Ignis sanat*, desde el punto de vista del autor del ensayo, es superior a la anterior. Como esta obra todavía no había sido traducida al español, en lugar de hablar de sus cualidades creativas, el articulista habla muy detalladamente del argumento de la misma. La traducción al castellano fue realizada por N. Tasin y se remonta a la segunda década del siglo pasado. El título original de la obra es *Savva*, que corresponde al nombre del personaje central. En la versión francesa solo aparece el subtítulo de la novela, la frase en latín que significa “el fuego cura”. Tasin respeta el nombre original de la obra y la publica bajo el título original.

Podemos observar que, en general, el criterio de selección de las obras rusas cuyas traducciones aparecieron en *La España Moderna* fue bueno. En la revista aparecieron los mejores autores rusos del siglo XX y algunos de los clásicos rusos. En efecto, aparte de las

³⁵⁵ *La España Moderna* (Madrid), “Leónidas Andreiev”, 08/1908, pág. 169.

obras mencionadas anteriormente, el lector español disponía de algunas traducciones de textos menos conocidos de los grandes escritores rusos, como Dostoievski. Su obra *Alma de niña*, que en realidad se titula *Nétochka Nezvánova* (1849) se edita, sin indicar traductor alguno, en *La España Moderna* en febrero, marzo y abril de 1906. No fue la primera traducción al castellano: en 1900 apareció en formato libro de la mano de Ramón Orts-Ramos y en 1903 se publica otra versión con título diferente, *Alma infantil*, traducida por Torcuato Tasso Serra y Antonio López³⁵⁶. En febrero y marzo de 1907, en la revista aparece otro relato de Dostoievski, *La mujer de otro* (1860). Las dos traducciones fueron realizadas a partir del francés y los textos se caracterizan por sus múltiples suspensiones e inexactitudes.

Lo mismo podemos decir acerca del relato *El canto del amor triunfante* (1882) de otro clásico ruso, Iván Turguénev, que aparece en *La España Moderna* en diciembre de 1911. Igual que en el caso de las obras de Dostoievski, fue una traducción indirecta y anónima.

Sabemos que, a menudo, *La España Moderna* utilizaba el criterio francés a la hora de seleccionar las obras rusas. Francia era la intermediaria entre la cultura rusa y España. Hay que observar que había casos en los que la revista española, utilizando fuentes francesas, publicaba textos rusos cuyo valor literario era cuestionable. Entre ellos, dos textos prosaicos de Aleksey Apukhtin y la novela histórica de Grigori Danilevski que no recibieron buena crítica ni en el momento de su publicación ni posteriormente.

Otra revista literaria que ocupa un lugar destacado en la vida cultural española es *La Lectura*, que apareció en 1901 con el subtítulo “Revista de ciencias y de artes” y existió hasta 1920. Esta revista prestó mucha atención a la cultura y literatura rusas. El redactor jefe de la revista, Julián Juderías, quien fue nombrado joven de lenguas en el consulado de España en Odesa y pasó dos años en el Imperio ruso, tenía gran conocimiento de la vida en Rusia. Juderías no solo hizo largas recensiones de artículos de las principales revistas de Rusia, sino que también dedicó muchos escritos originales a los aspectos de la vida y la sociedad del país. Ninguna otra revista española podía presumir de una calidad tan destacada en las publicaciones sobre Rusia. Al mismo tiempo, el número de títulos rusos en la revista es mucho más elevado que en otras ediciones españolas. *La Lectura* publicó las traducciones de

³⁵⁶ Jordi Morillas, Esteban, “F. M. Dostoievski en España”, *Mundo Eslavo*, núm. 10, 2011, págs. 119-143.

los clásicos rusos y de los autores contemporáneos, habló del proceso literario del país y descubrió muchos nombres nuevos para el público español.

La primera autora que habló en *La Lectura* sobre las tendencias nuevas de la literatura rusa fue la gran admiradora de Rusia, la que popularizó la literatura rusa en España, Emilia Pardo Bazán. En el cuarto tomo de la revista del año 1901, aparece su artículo “Dos tendencias nuevas en la literatura rusa. El hampa y la bohemia (Gorki). La conciliación pagano-cristiana (Merejkowsky)”. Como consta en el título, Emilia Pardo Bazán habló de autores menos reconocidos en aquel momento en España, de Máximo Gorki y Dmitri Merezhkovski. Al mismo tiempo, cuando Pardo Bazán escribe su artículo, Luis Morote traduce al castellano la novela del escritor ruso *La muerte de los dioses*³⁵⁷. Además, Pardo Bazán constató que el autor ruso gozaba de varias traducciones al castellano, publicadas casi al mismo tiempo que su novela. En 1904, la novela fue publicada en la prensa española: en *La España Moderna* apareció la traducción realizada a partir del francés como las versiones anteriores.

En el caso de Gorki, todavía no había ninguna traducción al castellano; los intelectuales españoles, que en su gran mayoría conocían el francés y estaban atentos a lo que se publicaba en París, podían leer las obras de Gorki solo en las traducciones francesas.

Hablando de estos dos autores, Pardo Bazán analiza los aspectos originales que aparecieron en la literatura rusa a principios del siglo XX y las novedades que introdujeron Gorki y Merezhkovski.

Según Pardo Bazán, Gorki fue un bohemio que, por primera vez en la literatura rusa, hizo un estudio de las clases sociales más bajas, de los vagabundos, los bohemios y los traficantes. La escritora española hace una observación interesante acerca de la conexión entre la bohemia española retratada por los artistas del siglo XVII y la rusa, que por primera vez apareció en el arte justamente en los libros de Gorki. Pardo Bazán llega a la conclusión de que la bohemia española tiene “la risa del cinismo y la sequedad moral del género picaresco”, mientras que la bohemia rusa está “impregnada de nihilismo y misticismo”. No obstante, Pardo Bazán entiende la diferencia entre otros nihilistas y Gorki:

³⁵⁷ Merezhkovski, Dmitri Sergéievich, *La muerte de los dioses. La novela de Juliano el Apóstata*, [pról. y trad. de Luis Morote y Greus], Valencia: F. Sempere y Cía., 1901. Otras ediciones en trad. de Tomás de M. Graells, Barcelona: Maucci, 1901; y trad. de Pedro Pedraza y Páez, Barcelona: Sopena ca. 1912, Col. Biblioteca de Grandes Novelas.

Políticamente nada tiene de nihilista Gorki; pero el nihilismo social, la negación del orden jerárquico, la rehabilitación por el arte de los degradados y los proscriptos, es, más que un aura, un hálito intenso de la literatura rusa moderna³⁵⁸.

Pardo Bazán analiza detenidamente tres libros de Gorki, *Malva*, *Los ex-hombres* y *Foma Gordeief*, que, desde su punto de vista, representan bien el estilo del escritor y caracterizan bien su obra en general. En estas novelas Gorki habla del nuevo tipo de hombre, el vago, que no se sujeta a la regularidad de la vida civilizada. Hablando otra vez de las diferencias entre este tipo nuevo en Rusia, retratado por Gorki, y en España, retratado por los escritores españoles, Pardo Bazán dice:

Los vagabundos rusos de Gorki tienen una nota oriental: su amor por la música; su entusiasmo nervioso al oír; el impulso de esos zingaros o tziganos, que sin aprender rascan la guzla o el violín. La música los envuelve en un rayo de poesía. Hay además, en los hampones eslavos, algo de delicado que no tiene jamás el pícaro latino. Contedle a Ginesillo de Pasamonte cómo un vago eslavo, muerto de hambre, devuelve un caballo que ha robado para comer por lástima del aldeano a quien el jaco pertenecía, y veréis cómo se ríe el truhán español³⁵⁹.

Asimismo, aplicando la fórmula de Kipling a los héroes de Gorki, Pardo Bazán constata que el ruso no es encantador cuando pretende ser occidental civilizado, sino cuando sigue siendo oriental.

Tal fue el estudio realizado por la escritora española sobre la obra del autor ruso, cuyas traducciones al castellano aparecieron varios años después, en 1905 en otra revista destacada, *La España Moderna*. Hemos de mencionar que el autor que más influencia tuvo en la difusión de la obra de Gorki en el mundo hispánico fue el escritor nicaragüense Rubén Darío³⁶⁰.

Interesantes son las observaciones de Pardo Bazán acerca del otro escritor ruso, Dimitri Merezhkovski, cuya obra fue traducida al español antes que los libros de Máximo Gorki. Merezhkovski fue uno de los creadores de la estética simbolista en Rusia. Conocido en Rusia,

³⁵⁸ Pardo-Bazán, Emilia, “Dos tendencias nuevas en la literatura rusa. El hampa y la bohemia (Máximo Gorki). La conciliación pagano-cristiana (Demetrio Merejkowsky)”, *La Lectura* (Madrid), núm. 4, 1901, pág. 63.

³⁵⁹ *Ibidem*, pág. 69.

³⁶⁰ Schanzer, George O., “Rubén Darío, traductor de Gorki”, *Revista Iberoamericana*, tomo XXXIII, núm. 64 (1967), págs. 315-31.

sobre todo, como poeta, desgraciadamente en España su lírica no corrió mucha suerte y pasó totalmente inadvertida para los traductores.

En cuanto al género narrativo, cuando Pardo Bazán escribía su artículo, ya se habían hecho populares varias traducciones al castellano de las novelas de Merezhkovski en España³⁶¹.

A pesar de la creciente popularidad del simbolista ruso, Pardo Bazán afirmó que ignoraba la existencia del autor hasta que aparecieron las traducciones de su prosa. La causa de esta ignorancia fue la escasa información sobre el autor en las revistas extranjeras, gracias a las cuales los intelectuales españoles tuvieron oportunidad de ampliar su conocimiento sobre la actualidad literaria internacional. No obstante, Pardo Bazán sabía que Merezhkovski tenía intención de publicar la trilogía sobre la transformación de la humanidad desde el advenimiento del espíritu de Cristo hasta los tiempos modernos y después de *La muerte de los dioses. Julián el Apóstata* (1897), que por entonces ya había sido traducido al español, cabía esperar *La resurrección de los dioses* (1901) y *El Anticristo* (1905).

En el artículo Pardo Bazán analiza la primera parte de la trilogía, dedicada a la vida del emperador romano Flavio Claudio Juliano. La valoración de la novela dada por Pardo Bazán es muy alta; la escritora califica a Merezhkovski de extraordinario artista y, comparándolo con el autor polaco Sienkiewicz, Pardo Bazán da sus preferencias al autor ruso: “Lo admirable, en la novela de Merejkowsky, es que se equilibran y compensan el arte de decir (lo notamos a pesar de leerla en una traducción francesa) la cultura intensa, la erudición segura y el pensamiento profundo”³⁶².

Pardo Bazán reflexiona sobre el significado filosófico de la novela y su simbolismo. Desde su punto de vista, la idea central de *La muerte de los dioses* se refleja en las palabras del historiador Amiano Marcelino, en el último capítulo de la novela: “la grandeza de Roma, la sabiduría helénica, preparan el advenimiento de Cristo”³⁶³. Es decir, el paganismo ha desaparecido en Roma, porque la sociedad estaba demasiado avanzada y su nivel espiritual requería una nueva religión que contestaría a la moral de los romanos. Desde el punto de

³⁶¹ Merezhkovsky, Dmitri Sergéievich, *La muerte de los dioses. La novela de Juliano el Apóstata*, op. cit. Véase, también, Morote y Greus, Luis, “Hablando con Meresjkoffsky”, en *Rebaño de almas. El terror blanco en Rusia*, Valencia: F. Sempere y Cía., ca. 1905, Col. Arte y Libertad, págs. 154-162.

³⁶² Pardo-Bazán, Emilia, “Dos tendencias nuevas en la literatura rusa. El hampa y la bohemia (Máximo Gorki). La conciliación pagano-cristiana (Demetrio Merejkowsky)”, op. cit., pág. 37.

³⁶³ Ibidem, pág. 39.

vista de Pardo Bazán, Juliano, aunque supersticioso, no tenía completa fe en los dioses olímpicos y además sentía y entendía las enseñanzas cristianas y hasta quería practicarlas. La escritora española dice:

[...] ante la innegable expansión de fraternidad y libertad espiritual que acompañó al advenimiento del cristianismo (recuérdense las leyes, costumbres y organización de la sociedad romana), verdadera reacción hubiese sido restaurar el paganismo con el sentido social que en Roma tenía y que había impuesto al orbe³⁶⁴.

A pesar de la admiración que expresaba en el artículo Pardo Bazán y los elogios que fueron dedicados al autor ruso, el artículo carece de la descripción de la idea central de Merezhkovski. El cristianismo en la novela no representa un sistema de los principios de la moral y la justicia, sino la victoria de la voluntad ciega de la multitud que se siente todopoderosa. La creencia en el Salvador es la religión de las clases bajas, de los pobres y, desde el punto de vista del pueblo, Juliano no es solo un apóstata, sino el anticristo³⁶⁵.

Muchos investigadores de la obra de Merezhkovski están de acuerdo en que las búsquedas espirituales de Juliano coinciden con las ideas que desarrolló el autor entre 1880 y 1890. El emperador romano, que reconocía la belleza espiritual de prédica cristiana, no podía aceptarla, dado que, para él, la realización práctica de los mandamientos era la negación de la sensualidad y todo lo humano que tenía la cultura helénica:

La tragedia de su posición es que ninguna de las posibles opciones entre la “espiritualidad” del cristianismo y la armonía “carnal” del paganismo, en buena conciencia, no puede traerle la satisfacción completa. Su ideal es una síntesis del espíritu y la carne; el estado del ser, en el que la vida carnal sería tan espiritualizada, que los ideales espirituales podrían traducirse libremente en la vida cotidiana³⁶⁶.

Asimismo, Pardo Bazán interpretó las ideas de Merezhkovski de una manera muy personal, que no coincide con las opiniones de los investigadores rusos del simbolismo ruso.

En 1910, en *La Lectura* aparece otro amplio estudio de Pardo Bazán, dedicado a León Tolstoi. Fue el año en el que falleció el gran escritor ruso, y el estudio de la condesa es el

³⁶⁴ Ibidem, pág. 34.

³⁶⁵ Mijailov, Oleg, D. S. Merezhkovski. *Obras completas en cuatro tomos. La introducción*, Moscú: Pravda, 1990, pág. 18.

³⁶⁶ Zobnin, U. V., *Dmitri Merezhkovski: zhizn y deyaniya*, Moscú: Molodaya Gvardia, 2008, pág. 26.

homenaje al talento del prosaico. El ensayo estaba dividido en dos partes y acompañado por apuntes biográficos, escritos por Julián Juderías, y un artículo donde se analizaba la reacción de la prensa europea acerca del fallecimiento de Tolstoi.

La primera parte del estudio de Pardo Bazán se titula “El escritor” y trata de la obra literaria de Tolstoi, sus grandes novelas y su estilo inconfundible.

La condesa repite sus ideas acerca del carácter nacional de Tolstoi y su importancia para el desarrollo del realismo internacional. No obstante, en este artículo vemos nuevos matices del talento literario de Tolstoi, destacados por Pardo Bazán. Por ejemplo, la escritora dice que, a pesar de que los elementos del arte de Tolstoi existían ya, su obra no deja de ser original. Según ella, Tolstoi resume la raza eslava así como la literatura rusa. En sus novelas podemos encontrar los elementos característicos de otros literarios rusos, como Gógol, Goncharov, Bakunin e incluso Dostoievski, que menos afinidades tienen con Tolstoi. Al mismo tiempo, Pardo Bazán dedicó varias páginas al naturalismo ruso y al papel de Tolstoi en el desarrollo del naturalismo. La condesa habló más detenidamente de las superioridades del naturalismo ruso sobre el francés en sus conferencias; en este artículo compara el arte de Zola con el arte de Tolstoi y afirma que el último también podía calificarse como escritor naturalista. Como ejemplo, la articulista utiliza los relatos de Sebastopol, donde el escritor ruso fue fiel al programa del naturalismo: en ningún momento se había alejado de la verdad. Según Pardo Bazán, las escenas del sitio de Sebastopol son tan naturalistas que podrían competir con las mejores descripciones de Zola y de otros naturalistas franceses.

Hablando de las grandes obras de Tolstoi como *Guerra y Paz*, *Ana Karenina*, *Resurrección* y *La Sonata de Kreuzer*, que en aquel momento ya habían sido traducidas al castellano, Pardo Bazán dice que en ningún estudio sobre Tolstoi se habla de las cualidades de su lenguaje y estilo. No obstante, la escritora entiende que, para apreciar todo el talento del escritor, es imprescindible leerlo en el idioma original y que su juicio no puede ser acertado del todo. Según ella, “Tolstoi carece del sentimiento de la belleza artística, y en su estilo, en su forma, tal indiferencia por el elemento puro del arte, se revela forzosamente”³⁶⁷.

Desde el punto de vista de escritora, esto le pasa a Tolstoi por falta de conocimiento de humanidades; la tradición literaria, que tanto fortalece y educa, no existe para él. Por ejemplo,

³⁶⁷ Pardo Bazán, Emilia, “Tolstoi”, *La Lectura* (Madrid), 1910, tomo III, pág. 385.

Tolstoi no aprecia a Shakespeare, Dante, Goethe ni a otros grandes escritores como es debido, y esto se manifiesta en su lenguaje artístico.

Pardo Bazán no fue capaz de entender el estilo innovador de Tolstoi. Citandose a sí misma, la condesa vuelve a repetir lo que decía en su libro *La revolución y la novela en Rusia*:

Aplicando las reglas de la composición novelesca, *Guerra y paz* no es defendible; ni unidad, ni héroe, ni casi asunto; tan suelta y floja va la cinta que ata el relato, y tan lentamente se desarrolla el argumento, que a veces el lector se ha olvidado ya del nombre de un personaje, cuando vuelve a encontrárselo diez capítulos más allá. La vasta incoherencia del alma rusa, su indisciplina mental, su vaguedad y su afición a digresiones, no pueden tener más acabado símbolo en las letras³⁶⁸.

Hablando de *Resurrección* Pardo Bazán vuelve a insistir en que el estilo artístico de Tolstoi tiene ciertas imperfecciones y la novela necesitaría unas modificaciones para llegar a la perfección:

En *Resurrección* como en *Guerra y paz* y *Ana Karenina*, vuelve a haber algo que el artista pudo eliminar. Episodios, detalles, escenas inútiles (todo bello en sí, pero no concurrente al efecto de la obra) se cuentan a centenares. En la primera parte, sobre todo, mucho sobra. En la segunda, el interés se reparte entre los demás presos, compañeros de la heroína Katucha³⁶⁹.

No obstante, la escritora no puede negar que el talento literario de Tolstoi hace que todas las descripciones, incluso aquellas que desde su punto de vista son injustificadas, son obras naturalistas en sí mismas:

Los detalles del más crudo naturalismo, la descripción de la tina en que se recoge la inmundicia de los presos, por misterioso estilo no parecen innobles, no repugnan, y contribuyen al efecto de emoción con no menor eficacia que el cuadro de la caída de las bombas en Sebastopol y de la asistencia de los heridos en el hospital de sangre³⁷⁰.

³⁶⁸ Ibidem, pág. 386.

³⁶⁹ Ibidem, pág. 390.

³⁷⁰ Ibidem, pág. 390.

La segunda parte del estudio de Pardo Bazán se titula “Tolstoi, el redentor” y trata de la personalidad de Tolstoi, su psicología y su ideología. La primera idea acerca de la personalidad de Tolstoi que expresa la condesa, se refiere a su fuerte conciencia. Según ella, la conciencia rige la conducta de los individuos. Al final, la conducta depende de la persona y de sus creencias. Por ejemplo, las mujeres llenas de fe irán al hospital a ayudar a los heridos; un sacerdote creyente irá a las tierras salvajes para evangelizarlas; un científico sacrificará todo en nombre de la ciencia. Así, la conciencia impulsa a la acción y al sacrificio. Pardo Bazán afirma que una persona como Tolstoi, que no tiene creencias:

[...] que por ley de raza, padeciese el achaque de un humanitarismo vago; que, además, hubiese leído mucho a Rousseau en la juventud [...] no debe sorprender que, aun dedicándose a propagar un cristianismo libre, una religión nueva, al llegar al terreno de la acción, se encuentre atacado del mal de Hamlet, y, como el Príncipe dinamarqués, vacile, retroceda y no pueda resolverse a lo que considera indispensable y justo³⁷¹.

Así, Pardo Bazán considera, que la principal tragedia de Tolstoi es su conciencia muy fuerte y al mismo tiempo la falta de creencia.

Comentando la conversión de Tolstoi, la escritora la compara con la conversión de San Francisco de Asís. Pardo Bazán opinaba que Tolstoi intentó fundar su propia religión, la religión del sufrimiento humano. Igual que San Francisco de Asís, que de joven fue guerrador y poeta, Tolstoi tuvo una crisis profunda; ambos renegaron de la propiedad y del dinero y recomendaron trabajar el pan con las manos. Sin embargo, existen ciertas semejanzas entre ellos:

[...] el fracaso de Tolstoi como redentor consiste en no haber estado completamente loco; en haber conservado, lleno de cordura, todo lo que Francisco, que era cuerdo de otro modo, arrojó con desdén ante su padre terrenal, al declarar que ya no tenía otro padre sino el que está en los cielos³⁷².

Pardo Bazán opina que Tolstoi no fue feliz después de su metamorfosis. Al contrario:

La completa, sincerísima renunciación de San Francisco, su amorosa aceptación de la

³⁷¹ Pardo Bazán, Emilia, “Tolstoi”, *La Lectura* (Madrid), *op. cit.*, tomo I, pág. 8.

³⁷² *Ibidem*, pág. 12.

pobreza, dieron por resultado que el entusiasmo de su espíritu, el fuego de su caridad, porque es preciso emplear el vocablo insustituible, engendrasen aquella peculiar alegría, ternura y poesía inmanente, que hacen tan encantadora la primitiva leyenda franciscana³⁷³.

La condesa, católica ferviente, no podía aceptar la sinceridad de la conversión de Tolstoi, dado que, según ella, para amar sinceramente a los hombres es necesario verlos a través de Dios.

Otra pregunta que plantea Pardo Bazán en su ensayo era: ¿Qué exactamente enseñaba Tolstoi? ¿Cuáles fueron los remedios que proponía para el mal? La condesa opinaba que la doctrina filosófica y social de Tolstoi estaba basada en dos aspectos: el Evangelio libremente interpretado y los tratados de Rousseau.

De Rousseau procede la condena de los estados civilizados, tan enérgica en Tolstoi, el cual no censura los defectos de esta sociedad en que vivimos ni propone corregirlos de una vez o paulatinamente, sino que no se conforma con menos que suprimirla y cerrar el camino a cuantas sustituirla pudiesen, volviendo sencillamente a la edad de oro, en que no había mío ni tuyo, en que todos los hombres eran hermanos³⁷⁴.

Tolstoi niega los adelantos de la ciencia y de la medicina porque, según Pardo Bazán, no corre tras la verdad, sino tras el sueño. Al mismo tiempo, el gran escritor ruso maldice a la sociedad, mediante el famoso principio de la no resistencia al mal, que contradice toda la evolución de la sociedad y de la civilización.

No obstante, Pardo Bazán está de acuerdo con ciertos aspectos de la propaganda tolstoyana. Por ejemplo, la condesa dice que en la propaganda de Tolstoi no faltan la piedad, la caridad ni el amor. El sufrimiento de sus prójimos encontraba eco en su alma.

Resumiendo, Pardo Bazán tenía una opinión sumamente positiva acerca de la obra del escritor ruso, lo consideraba uno de los mejores literarios del siglo. Para ella, fue el gran artista de la vida rusa y sus novelas son un legado importante del realismo mundial. No obstante, Pardo Bazán no apoyaba la ideología de Tolstoi, no estaba de acuerdo con su pensamiento y no creía que su doctrina pudiera ser aplicada ni en Rusia ni en España.

³⁷³ *Ibidem*, pág. 13.

³⁷⁴ *Ibidem*, pág. 19.

Aparte de los ensayos dedicados a la literatura rusa, *La Lectura* ofreció traducciones de ensayos escritos por autores rusos, muchos de los cuales fueron traducidos del inglés. Uno de ellos es el ensayo de Tolstoi, que originalmente apareció en la revista *North American Review* y fue republicado en la sección “Revista de Revistas” en 1901 bajo el título “La raíz del mal”. El ensayo de Tolstoi nunca fue terminado, y cuando *La Lectura* reprodujo el artículo, el escrito todavía no había sido publicado en Rusia. Por primera vez el artículo fue publicado en Inglaterra por el editor de la obra de Tolstoi y su amigo Vladimir Chertkov.

Hemos de decir que la traducción del ensayo no coincide con la versión original. En la traducción castellana, en el primer párrafo el autor habla de la injusticia que gobierna en la sociedad y de la diferencia de clases. El autor se centra en el problema de los trabajadores de las fábricas o las tierras, que pertenecen a otras personas. Comerciantes, propietarios y funcionarios del Gobierno están convencidos de que su posesión tiene derecho legal y que es perfectamente lógico, que reciben el beneficio del trabajo de los demás.

Como vemos, en esta traducción se analiza sobre todo el aspecto social. Sin embargo, si nos fijamos en el escrito original, leemos las observaciones de Tolstoi acerca del aspecto filosófico y moral de la injusticia. Desde el punto de vista del escritor, los ricos así como los pobres tenían una educación equivocada. Aceptaban su vida y no intentaban cambiar el orden de las cosas, porque durante toda la vida les enseñaban que los hombres tienen que aceptar su destino y obedecer al Evangelio. No obstante, los ricos se alejaban del pueblo, no fraternizaban con él, al contrario, le tenían miedo. Los pobres veían cómo vivían sus dueños y no podían mejorar su vida ni salir de la esclavitud. Al mismo tiempo, viendo el ejemplo de los ricos, el pueblo aspira a una vida acomodada, sin trabajo y con riqueza excesiva. Asimismo, Tolstoi empieza por la comparación de la situación de ricos y pobres y habla de las consecuencias que tiene la diferencia de clases para unos y otros. En la traducción se habla, sobre todo, de la injusticia social y la interpretación errónea de la posición de los ricos, que justifican la injusticia con unas ideas a priori falsas.

La idea de la segunda parte (aunque no literalmente) en la traducción coincide con el escrito original y trata del servicio militar. Según Tolstoi, el Ejército es la base de un sistema que apoya la injusticia social. Los soldados en su mayoría son hombres del pueblo que se convierten en inconscientes instrumentos de crimen, que están dispuestos a perseguir a sus hermanos y a sus padres. Además, la gran mayoría de los soldados están convencidos de que

su labor es digna y de que su posición es privilegiada. La razón de esta postura es la doctrina equivocada que se enseña no solo a los soldados, sino a todos los hombres: que el asesinato en la guerra es una acción inocente.

Según Tolstoi, la raíz del mal no es el sistema, sino la doctrina en la que se basa:

Para remediar los males de que adolece la humanidad, no se requiere ni la emancipación de la tierra, ni la abolición de los tributos, ni la comunidad de los instrumentos de producción, ni siquiera la destrucción de los Gobiernos existentes; lo único que se necesita es el aniquilamiento de la enseñanza falsamente llamada Cristianismo, en la que están educados los hombres de nuestro tiempo³⁷⁵.

La tercera parte del escrito traducido, igual que la primera, no coincide plenamente con la versión rusa. Igual que en el texto original, en la traducción aparece la idea de la transformación del cristianismo:

Las clases gobernantes han hecho con el Cristianismo lo que los doctores en las epidemias. Han preparado un cultivo de Cristianismo inofensivo, y una vez que ha sido inoculado, el verdadero Cristianismo deja de ser peligroso. El Cristianismo de la Iglesia debe repeler inevitablemente a los hombres razonables, o, si es adoptado, separarlos tan profundamente del verdadero Cristianismo, que no podrán nunca más ver su verdadero espíritu a través de esta forma falseada, y hasta mirarán la verdadera con odio y animosidad³⁷⁶.

La Iglesia puede justificar la esclavitud, la riqueza excesiva, los asesinatos y la violencia, por tanto, la raíz de mal es la falsa doctrina. Si se anulara, desaparecerían por sí mismos los ejércitos, las privaciones y la violencia. En el texto original, Tolstoi habla también de las posibles salidas de la crisis social que plantearon sus contemporáneos: la primera solución, desde su punto de vista, la peor, es la revolución y el terrorismo. Tolstoi cree que estos métodos provocan la reacción del Gobierno y empeoran la situación. La segunda opción es el socialismo y el constitucionalismo, que tampoco pueden solucionar los problemas, dado que ofrecen al pueblo falsas esperanzas de que los cambios pueden ser realizados sin su participación. Esta actitud consolida la mentalidad de los esclavos.

³⁷⁵ Tolstoi, L., “La raíz del mal”, *La Lectura* (Madrid), 1901, tomo VI, pág. 102.

³⁷⁶ *Ibidem*, pág. 102.

La tercera salida de la crisis es la participación en la política del Gobierno y el intento de cambiar la situación del pueblo a través de nuevas leyes. Sin embargo, esta opción tampoco es apropiada desde el punto de vista del escritor. Dice que para mejorar la vida del pueblo es necesario empeorar la vida de los ricos, lo que estos no permitirán. Por lo tanto, esta solución de la crisis social es demasiado utópica.

La conclusión de Tolstoi es la mencionada anteriormente: la educación de las masas y la liquidación de la falsa doctrina. Solo suprimiendo esa base ideológica es posible realizar los cambios existenciales necesarios en el sistema social.

Otro ensayo de Tolstoi, “Algunas reflexiones sobre la literatura moderna”, traducido en *La Lectura*, apareció en la sección “Revista de revistas” en 1902. El escrito fue traducido del francés y, antes de su aparición en la revista española, fue publicado en *Revue Hebdomadaire*. El título del ensayo fue elegido por el traductor francés, ya que en realidad era la introducción a la novela del escritor alemán Wilhelm von Polenz *Paisano*, reproducida por varias revistas rusas.

Igual que en el caso anterior, la traducción del texto de Tolstoi tiene varias omisiones, a pesar de que la idea central de Tolstoi se respetaba. El escritor trata de la degradación de los gustos del público y de la popularidad de la literatura primitiva a lo largo de los últimos años. Los libros que no merecen la pena se publican para satisfacer las necesidades de la gente cuyo criterio es mucho más bajo de lo que era antes. Hasta cierto punto, las editoriales también tienen culpa, dado que piensan en el beneficio y no en calidad de sus ediciones:

[...] los libros, las revistas, los periódicos sobre todo, son en nuestros días empresas financieras cuyo buen resultado exige que sea grande el número de consumidores. Bajos y groseros son siempre los gustos de estos últimos, y para que los productos de la prensa alcancen éxito favorable es necesario que respondan al gusto de los más, es decir, que traten de intereses pequeños y respondan a gustos groseros³⁷⁷.

Desde el punto de vista de Tolstoi, es especialmente complicado entender que se debe leer para completar la educación, debido a la cantidad significativa de libros publicados. Tolstoi dice que no basta leer la opinión de los escritores que hacen listas de los mejores

³⁷⁷ Tolstoi, L., “Algunas reflexiones sobre la literatura moderna”, *La Lectura* (Madrid), 1902, tomo V, pág. 119.

libros de la historia³⁷⁸. Según el escritor ruso, solo la verdadera crítica puede ayudar al hombre en la selección de su lectura. En el artículo vemos una descripción precisa de cómo tiene que ser esa crítica:

[...] no la crítica que existe hoy y que tiene por misión alabar obras universalmente conocidas; ni la que inventa teorías filosóficas y estéticas nebulosas para justificar su renombre; ni la que se ocupa de ridiculizar más o menos espiritualmente, las producciones medianas o del partido adverso; menos se trata aún de la crítica que continúa floreciendo entre nosotros, que aspira a definir, según el tipo creado por ciertos autores, la vida de toda la sociedad, o bien haciendo valer, a propósito de literatura, sus tesis económicas y políticas [...] Esa crítica honrada que depende del porvenir, no pertenece a ningún partido: comprende y ama al arte. Si su autoridad llega a ser más poderosa que la del reclamo pagado, podrá, a mi juicio, salvar los últimos destellos de la intelectualidad que subsiste en nuestra sociedad europea, calificada de cultivada. Entonces renacerá, como renació al fin de la Edad Media, y resplandecerá en las masas populares, privadas actualmente de toda luz³⁷⁹.

En el texto original aparecen ciertas observaciones de Tolstoi que no están en la traducción publicada en *La Lectura*. Por ejemplo, el escritor menciona muchos libros de su época que fueron sobrevalorados y hace un análisis más detenido de la degradación de los gustos del público a lo largo del último siglo. Hablando de la historia de la poesía rusa, menciona a algunos poetas famosos que desde su punto de vista no merecen su popularidad. Mayor interés tiene su crítica de la literatura europea. Por ejemplo, opina que, después de la gran prosa de Dickens, ganan popularidad los escritos sin talento de George Elliot y William Thackeray. Luego empieza la fabricación primitiva de los escritores, como Kipling, Trollope y Hall Caine. Asimismo, vemos cómo Tolstoi critica a algunos de los escritores más reconocidos de la literatura inglesa, considerándolos primitivos literarios sin talento. No obstante, esta parte del escrito no aparece en la traducción al castellano, por lo cual las palabras críticas de Tolstoi acerca de la literatura moderna son más generalizadas y más universales.

³⁷⁸ Tolstoi se refiere a la lista “Cien mejores libros de la literatura universal” elaborada por el escritor inglés J. Lubbock.

³⁷⁹ *Ibidem*, págs. 120 y 121.

Como vemos, los escritos de Tolstoi no fueron traducidos por completo en las páginas de *La Lectura*. Los traductores hacían extractos de sus ensayos, a veces resumiendo los puntos más importantes, a veces cambiando la idea principal de Tolstoi. Es el caso del ensayo “Los hombres políticos”, traducido a través de la revista francesa *La Revue* en 1903. En el ensayo el escritor hablaba de los políticos que aprovechan de su poder, tienen ejércitos disciplinados, riquezas y medios del control como la religión, la educación y la prensa. Estos medios son tan poderosos que desde 1848 en Europa no había ninguna revolución.

Según Tolstoi, cualquier tipo de poder (monarquía, república, dictadura) siempre presenta opresión y, por lo tanto, tiene que ser suprimido. Los anarquistas dicen que el poder no tiene que ser destruido por la fuerza, sino por la consciencia, que “debe basarse en las consideraciones relativas al bien general, a la justicia, al progreso, al interés personal de los hombres”³⁸⁰. En realidad, la revista no menciona que Tolstoi distingue entre las ideas de diferentes anarquistas. La doctrina pacífica mencionada por *La Lectura* se otorga a Proudhon y Godwin; en cuanto que la ideología de los anarquistas rusos Bakunin y Kropotkin se basa en la necesidad de la revolución y la preparación del pueblo para la rebelión.

Para Tolstoi, la única arma contra el Gobierno es la concepción religiosa, que une a todos los hombres:

Los hombres comienzan a comprenderlo así, y ahora les hace falta comprender igualmente que no hay más que un medio de realizar la buena vida humana: profesar y realizar la doctrina religiosa accesible a la mayoría de los hombres. Y únicamente cuando profesen y cumplan esta doctrina podrán alcanzar el ideal que ha nacido ahora en su conciencia y al cual aspiran³⁸¹.

El lector que leyera este resumen del ensayo podría pensar que es la conclusión final del escritor. No obstante, no es así. En las tres últimas partes del escrito original, Tolstoi especifica su punto de vista. Según él, para la vida feliz de los hombres, las instituciones no son necesarias (lo mismo que la Iglesia). Lo más importante es el estado espiritual que prohíbe a las personas tratar mal a otros y, además, este estado espiritual tiene que estar basado en la moral, y no en las obligaciones de las personas o las instituciones. Asimismo,

³⁸⁰ Tolstoi, L., “Los hombres políticos”, *La Lectura* (Madrid), 1903, tomo III, pág. 124.

³⁸¹ *Ibidem*, pág. 125.

lo más importante para los hombres es la enseñanza cristiana, que no solo requiere la realización de los ritos, sino la vida moral, no la participación en los asuntos del Gobierno ni la desobediencia a sus órdenes, contrarias al cristianismo verdadero. Por lo tanto, para Tolstoi, la única manera de luchar contra el poder es el propio ejemplo y la buena vida del hombre.

Como vemos, *La Lectura* solo resalta la importancia de la religión en el ensayo de Tolstoi. Sin embargo, la conclusión del escritor no solo se centra en el concepto religioso, sino en la moral de las personas y en la importancia del ejemplo personal para la sociedad entera.

Otro publicista ruso cuyos ensayos aparecieron traducidos en *La Lectura*, fue Piotr Kropotkin. Igual que los escritos de Tolstoi, los artículos de Kropotkin fueron publicados en la sección “Revista de Revistas”. El primer ensayo “La crisis actual de Rusia”, publicado en 1901, era la reproducción de un artículo de la revista americana *North American Review*. Era el texto original, dado que Kropotkin desde el principio publicó este artículo en la revista americana. En el caso de este ensayo, el traductor fue más cuidadoso con el texto. La traducción, con algunos cambios, casi repite el texto original. Kropotkin habla de los disturbios ocasionados por los estudiantes que habían tenido lugar en los últimos cuarenta años. Desde el punto de vista de Kropotkin, la razón principal de dichos disturbios era la situación lamentable de la educación en Rusia. Durante muchos años el temor a la revolución hizo que el Gobierno hiciera una reforma en el sistema de la educación. Toda clase de reuniones estaban prohibidas y el espionaje universitario era continuo. Como una medida general de castigo para los estudiantes rebeldes fue impuesto el servicio militar, lo que volvía Rusia a los tiempos de Nicolás I, los de la opresión y la censura global. El emperador Nicolás II tenía el poder absoluto, lo que llevaba al abuso del poder. Incluso los ministros se preocuparon por el peligro de la autocracia absoluta, llevada a cabo por los cortesanos irresponsables.

Kropotkin dice que los extranjeros no veían ningunos pasos hacia la Constitución en Rusia. Sin embargo, dos veces durante los últimos cuarenta años, entre 1860-1863 y entre 1880-1881, Rusia había estado a punto de convertirse en una monarquía constitucional. No obstante, ni Alejandro II ni Alejandro III, que estuvieron a punto de otorgar la Constitución, terminaron el proyecto. Por lo tanto, Kropotkin estaba convencido de que la situación en

Rusia era tan crítica que cualquier disturbio universitario podría convertirse en un conflicto político.

Otro artículo de Kropotkin fue publicado en 1902 e, igual que el primero, era la traducción de un texto publicado en la misma revista americana. Kropotkin publicó este artículo en *The North American Review* como una contestación al otro del procurador de Santo Sinodo, M. Pobedonostzev. Ninguno de los dos artículos fueron publicados en ninguna revista rusa y solamente los podemos ver en las selecciones de los ensayos de Kropotkin, que aparecieron años después. En el artículo, Kropotkin trata dos cuestiones: la educación popular en Rusia y las medidas tomadas contra los estudiantes que hacían las reuniones. Como recordamos, en el artículo anterior, Kropotkin mencionó que ciento ochenta estudiantes fueron castigados y enviados al servicio militar, lo que contradice la ley existente en el Imperio ruso.

Hablando de la educación, Kropotkin dijo que no se podía justificar el escaso número de escuelas con la pobreza de Rusia, dado que Finlandia, un país todavía más pobre, tenía más escuelas en proporción a la población total. Según el articulista, no era la pobreza, sino la política del Gobierno lo que impedía desarrollar la enseñanza en Rusia. La posición oficial del Gobierno fue la siguiente:

[...] es mejor no tener escuelas que permitir establecer las primarias a nadie que no sea el clérigo del pueblo en ninguna localidad del país, y que todo el dinero que el Estado y el Gobierno local tengan destinado para ese fin sea empleado en la forma indicada³⁸².

Además, Kropotkin indicaba que la enseñanza tenía una calidad muy baja y los clérigos no tenían la formación adecuada para enseñar ni siquiera las habilidades básicas a los niños. En muchas escuelas, después de un año de enseñanza, los niños no sabían ni deletrear. Asimismo, todos los rusos deseaban que este sistema desapareciese.

En cuanto a la segunda cuestión, relativa a las medidas tomadas contra los estudiantes, Pobedonostzev dice que la responsabilidad por el castigo no la tenía la decisión del emperador, sino del Consejo de Ministros, que el emperador no hizo más que firmar. Comentando esta afirmación de Pobedonostzev, Kropotkin dice:

³⁸² Kropotkin, Piotr, “Las escuelas rusas y el Santo Sínodo”, *La Lectura* (Madrid), 1902, tomo II, pág. 129.

Esta es, ciertamente, una nueva constitución de las relaciones existentes en Rusia entre las tres autoridades del Imperio que hacen las leyes: el Consejo del Estado, el Comité de los Ministros y el Emperador. Esto lo que hace es confirmar la idea de que la concepción de un Ministerio responsable está creciendo rápidamente en Rusia. Nadie objetará si el Emperador prefiere ser tratado como un Soberano constitucional irresponsable; pero las instituciones del país tendrán que alterarse para ser adaptadas a esta nueva condición³⁸³.

Al mismo tiempo, Kropotkin opinaba que el soberano tenía toda la responsabilidad por la actividad del Consejo de Estado, dado que él mismo lo había elegido. Por lo tanto, las justificaciones de Pobedonostzev no son convincentes y Rusia necesita una reforma del sistema gubernamental, una transformación constitucional y un cambio de las leyes fundamentales.

Kropotkin continuaba sus razonamientos acerca de la transformación de Rusia en el estado constitucional en la revista inglesa *Nineteenth Century*. La traducción de su artículo “La agitación constitucional en Rusia” apareció en la sección “Revista de revistas” en 1905. He de destacar que la traducción fue realizada por el talentoso Julián Juderías, conocido por varios trabajos dedicados a Rusia y algunas traducciones de libros y ensayos del ruso al castellano.

El texto original fue publicado en Inglaterra, donde Kropotkin estuvo exiliado hasta 1917. El artículo se trata del alejamiento completo entre el pueblo y el Gobierno en vísperas de la primera revolución. Kropotkin habla de la agitación creciente en Rusia. No obstante, el autor todavía no menciona la predisposición del pueblo a desarrollar la actividad revolucionaria. Dice que las asambleas regionales y las sociedades de diferentes ciudades de Rusia pedían la convocación de la Asamblea constituyente. El escritor no puede contestar a la pregunta de si la autocracia cederá, pero está seguro de que no podrá resistir a la agitación, dado que en el país no hay ninguna persona que no desee ver desaparecer la autocracia absoluta. Asimismo, Kropotkin vio venir los cambios en el sistema político de Rusia y comprendió que no faltaba mucho tiempo para que en Rusia apareciese la Constitución.

La Lectura no solo publicó algunas traducciones de los ensayos políticos de Kropotkin, sino también algún texto sobre cuestiones sociales y filosóficas. Es el caso del artículo “La

³⁸³ Ibidem, pág. 130.

moral de la naturaleza”, que apareció en 1905. Como de costumbre, el texto original fue publicado en la revista inglesa *Nineteenth Century*. El artículo no había sido traducido por el autor al ruso y nunca había sido publicado en Rusia. No obstante, el libro de Kropotkin *Ética: origen y evolución de la moral*, publicado después del fallecimiento del escritor en 1922, trata de los mismos aspectos y profundiza sobre el tema estudiado en el artículo. Al mismo tiempo, en 1902, en Londres apareció el libro de Kropotkin *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*, que incluye una serie de artículos publicados originalmente en la revista literaria *Nineteenth Century*. El libro fue escrito en inglés e incluía el texto traducido en *La Lectura*.

El autor del artículo estudia los orígenes de las ideas morales, demostrando que se encuentran en la naturaleza. Según Kropotkin, la teoría de Darwin no solo supuso una revolución en la biología, sino también en la filosofía; dado que, gracias al darwinismo, la moral halló una base científica. Darwin fue el primero en darse cuenta de que el instinto más poderoso es el instinto social. En su lugar, Kropotkin creía que:

[U]na lucha activa por la existencia entre individuos de una misma especie no es necesaria para acentuar las variaciones ni para desarrollar nuevas especies. Cuanto más se avanza en el estudio de los hechos naturales, mejor se aprecia la influencia del medio ambiente como causa de variación indefinida³⁸⁴.

Asimismo, la naturaleza se convierte en una especie de profesora de la moral y, para entender los sentimientos morales, es imprescindible estudiar las costumbres sociales de los animales. Kropotkin se dedica a estudiar la convivencia de los humanos con los animales en la época prehistórica y llega a la conclusión de que para aquellos hombres la fórmula colectiva era la única cierta. Por lo tanto, la fuente de toda la idea moral se hallaba en la absorción del yo por la tribu. La identificación del individuo con la tribu era la esencia de toda moral; de allí salieron todas las ideas de justicia y ética³⁸⁵.

Este interesante estudio mostró al lector español que Kropotkin no fue solo ideólogo de la doctrina anarquista, sino también un naturalista que se interesaba por otros aspectos de la vida humana. Vemos que Kropotkin planteó la importancia de la cooperación como factor

³⁸⁴ Kropotkin, Piotr, “La moral de la naturaleza”, *La Lectura* (Madrid), 1905, tomo I, pág. 474.

³⁸⁵ Este artículo citado ocupa solo una parte del amplio estudio acerca de la naturaleza de la moral. Ver: Kropotkin, Piotr, *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*, Valencia: Edic. F.I.J.L., 1938 y Kropotkin, Piotr, *Ética: origen y evolución de la moral*, Madrid: Libros Dogal, D. L. 1977.

clave en la evolución paralelo a la competencia, y mostraba toda su esencia como ideólogo sin dejar de lado el plano científico y analítico del tema en sí.

Aparte de los ensayos de los autores rusos que fueron traducidos en *La Lectura*, la revista ofrece a su lector la traducción de algunos de los textos literarios de famosos escritores rusos. En 1912, en la sección “Páginas extranjeras” aparece la traducción del relato de Leonid Andréiev *Érase una vez*. El valor de esta publicación es muy significativo, dado que el relato fue traducido por primera vez al castellano por Julián Juderías desde el texto original. El relato, escrito en 1901, es un intento de Andréiev de resolver las cuestiones existenciales sobre la vida y la muerte. La comprensión de estos problemas esenciales está fuera del contexto de la religión y la fe ortodoxa; el autor no busca el misterio de la existencia en la vida posterior a la muerte, sino en la vida misma. Para los héroes de Andréiev lo más valioso es el paraíso terrestre, la felicidad real y el mundo presente. La muerte no se considera como un paso hacia otra vida del alma humana, sino como la conclusión de la vida y la oscuridad. La innovación del relato de Andréiev es la introducción del personaje no tradicional: un clérigo cuya alma no pertenece a Dios y que no solo tiene miedo a la muerte, sino también a la pérdida de la vida terrestre con sus placeres. El clérigo Speranski no habla de la importancia de la fe antes de la muerte; mirando al cielo no piensa en Dios, sino en la belleza de la naturaleza. Al mismo tiempo, el escritor no indica si el clérigo es creyente o no; el tema de la religión no es relevante para la narración. Lo único que tiene importancia para los héroes es el movimiento de la vida, la realidad y las preocupaciones cotidianas.

El relato de Andréiev fue publicado en *La Lectura* en dos partes, en 1912 y en 1913. La traducción realizada por Juderías es muy cercana al texto original.

Juderías no solo tradujo un relato de un autor actual, sino que también ofreció al lector de la revista la traducción de la novela del clásico ruso Iván Turguénev, *El rey Lear de la estepa*, que nunca había sido traducida al castellano antes. Como en el caso del relato de Andréiev, Juderías hace la traducción directa del ruso.

El rey Lear de la estepa es una de las últimas obras de Turguénev, escrita en 1870. El protagonista de la novela, Jarlov, es una persona única, cuyo carácter fue elaborado por el escritor con precisión y minuciosidad. En la novela se describe la decisión de Jarlov de rechazar su hacienda a favor de sus hijas, y las consecuencias que provocó este acto. Las hijas queridas lo echan de casa y el héroe muere trágicamente, intentando vengarse. El tema

central de la novela es el tema de la moral de las hijas, que reciben la herencia antes de tiempo. Turguénev utiliza el argumento de la obra de Shakespeare *El Rey Lear* e, igual que la obra del escritor inglés, la novela de Turguénev está llena de pasiones y sentimientos. Igual que Shakespeare, el escritor ruso se hace una pregunta ética: ¿Cómo es posible que los hijos se olviden de la bondad de los padres? Lo curioso es que en la novela de Turguénev, las hermanas que traicionaron a su padre no reciben el castigo. El final de la novela no tiene nada en común con la obra de Shakespeare. En el último capítulo vemos a las hijas muchos años después de los trágicos sucesos. Están sanas, tienen éxito y, por lo tanto, el delito moral que habían cometido siendo jóvenes no influyó en su vida de ninguna manera.

La justicia no triunfó, lo que contradice todas las leyes éticas. Turguénev dice lo siguiente: “Todo lo que hay en el mundo, y bueno y malo, se da al hombre no por sus méritos, sino como consecuencia de algunas leyes lógicas todavía desconocidas, las que no podría ni nombrar, aunque a veces las puedo sentir”³⁸⁶.

Curiosamente, esta conclusión tan importante, que explica la idea central de la novela, no fue traducida por Juderías. Cabe destacar que la traducción publicada en *La Lectura* es bastante cercana al texto. No obstante, este pasaje no fue reproducido por el traductor.

Como vemos, *La Lectura* influyó mucho en la difusión de la literatura y el pensamiento ruso en España. Muchos ensayos fueron traducidos del francés: era la práctica común para la prensa española y, como sabemos, el idioma francés siempre había servido como un filtro para la literatura rusa en España. También vemos algunas traducciones realizadas del inglés. En el caso de los ensayos del famoso anarquista ruso Kropotkin, fueron los textos originales, dado que el autor publicaba algunos de sus artículos en revistas americanas e inglesas.

Interesantes son los ensayos, que no fueron escritos por los autores rusos, pero trataban de diferentes escritores y aspectos de la vida literaria eslava. Entre ellos, destacan los ensayos de Pardo Bazán dedicados a Tolstoi, Merezhkovski y Gorki.

La Lectura tuvo el privilegio de tener entre sus colaboradores al traductor tan destacado Julián Juderías. Gracias a su labor, el lector español tuvo oportunidad de leer algunas obras rusas en traducciones directas del ruso al castellano. Por primera vez en la revista española aparecieron las obras de autores reconocidos como Turguénev y Andréiev. Al mismo tiempo,

³⁸⁶ Turguénev, Iván, *El rey Lear de la estepa* [en ruso]. Disponible en línea en: http://az.lib.ru/t/turgenew_i_s/text_0130.shtml.

en la revista fueron publicados algunos de sus artículos acerca de la literatura rusa. Entre ellos podemos destacar a Nicolái Vasilievich Gógol. A propósito de su primer centenario (1909 I, págs. 414-430), “El conde León Nicolaievich Tolstoi: apuntes biográficos” (1910, tomo III, págs. 392-405) y “Tolstoi y la prensa europea” (1910, tomo III, págs. 405-421).

Entre otros, *La Gaceta Literaria* es un título ejemplar que destaca por la calidad de los artículos que publica y por sus colaboradores. A pesar de su vida relativamente corta (*La Gaceta Literaria* nació en Madrid en enero de 1927 y terminó en 1932), fue una de las revistas más importantes en el panorama cultural español y órgano de expresión y comunicación de los componentes de la generación del 27. Según dice su creador, Ernesto Giménez Caballero:

[F]ue la precursora del vanguardismo en la Literatura, Arte y Política. Una política que por dos años resultó unitiva y espiritual y desde 1930 divergente, pues la juventud se fue politizando. Y de *La Gaceta* saldrían los inspiradores del comunismo y del fascismo de España³⁸⁷.

Desde el principio, la revista contó con los mejores críticos literarios y artísticos. En el primer número aparece una lista de editores de la sección literaria. Entre ellos: Ramón Gómez de la Serna, Pedro Sainz Rodríguez, Antonio Marichalar, José Moreno Villa, José Bergamín, Antonio Espina, M. Fernández-Almagro, Benjamín Jarnés, Enrique Lafuente, Juan Chabás y M. Arconada.

Sin estudiar la presencia de Rusia en las páginas de *La Gaceta Literaria*, nuestra investigación no sería completa. La primera publicación sobre literatura rusa aparece en uno de los primeros números de la revista. El 15 de enero de 1927, en la sección “Crítica de libros” aparecen sendos artículos dedicados a la novela de L. Leónov *Los Tejones* y a la novela de F. Dostoievski *Los hermanos Karamazov*.

La reseña del libro de Leónov fue escrita por Benjamín Jarnés. El autor leyó la traducción realizada por la famosa traductora del ruso Tatiana Enco de Valero, editada por *Revista de Occidente* el mismo año. Fue una de las primeras traductoras al castellano que trabajó con los textos originales.

Los Tejones fue la primera novela de Leónov, escrita en 1924. Como vemos, pasaron solo tres años hasta que la traducción directa del ruso al castellano apareció en España. La

³⁸⁷ Giménez Caballero, Ernesto, *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta, 1979, pág. 58.

novela muestra la burguesía prerrevolucionaria de Moscú y los episodios de la lucha revolucionaria en la campiña. El escritor, gran conocedor de la vida cotidiana de los campesinos, creó imágenes únicas y detalladas del pueblo y de su realidad. Jarnés valoró, sobre todo, el idioma de la novela, “sensual, rebosante y desnudo”. Según él, Leónov no plantea ningún problema social hondo, sino que muestra un conflicto entre los representantes de diferentes aldeas. Para el articulista, el argumento de la novela no tiene tanta importancia como el ambiente creado por Leónov. El escritor soviético tuvo fama del gran artista, quien supo retratar la naturaleza como ningún otro. Jarnés también se da cuenta de este detalle, observando que la descripción de los árboles, el viento y la lluvia es más viva que la de los *mujiks*.

Para Jarnés, Leónov es el escritor más juvenil y emocional de la Rusia soviética, que tiene su manera peculiar de escribir y que no se parece a otros literatos rusos. Curiosamente, para Jarnés lo más impresionante de la novela no es su trasfondo ideológico o su problemática social, sino la belleza de su lenguaje. En la reseña aparecen varios ejemplos de descripciones talentosas y poéticas, lo que nos indica que la traductora ha conseguido transmitir el gran valor de la novela al lector español.

Otra reseña que apareció en el mismo número trataba de una obra rusa más conocida, *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski. La novela fue traducida del francés por Alfonso Nadal y publicada por la editorial madrileña Atenea en 1927. No era la primera traducción de la novela al castellano³⁸⁸, no obstante, en la reseña consta que era la primera traducción completa.

El autor de la reseña, E. Lafuente, habla del cambio ideológico que marcó toda la vida de Dostoievski. Una vez revolucionario y europeizante, el escritor ruso cambió sus ideales después de pasar por las prisiones de Siberia, donde conoció el pueblo ruso y donde encontró la inspiración para sus futuras novelas. De allí volvió con el pensamiento fuertemente ligado a la doctrina ortodoxa y con la misión de alejarse de las teorías occidentales.

A lo largo de la primera parte del siglo XX, la opinión acerca de Dostoievski en España dependía de la característica negativa, expresada por Eugène-Melchior de Vogüé en su libro

³⁸⁸ Dostoievsky, F., *Los hermanos Karamazov (Los sensuales)* [traducción de Francisco Cañadas], Barcelona: Mundial, 1923; Dostoievski, F., *Los hermanos Karamazov* [trad. de Francisco Cañadas], Barcelona: Maucci, 1924; Dostoievski, F., *Los hermanos Karamazov*, 2 vols. [primera versión íntegra trad. al castellano por F. Azzati], Valencia: Editorial Sempere, 1924.

Roman Russe.³⁸⁹ En esta reseña, Lafuente menciona que en los países occidentales las obras de Dostoievski provocan el asombro mezclado con el disgusto: “La vieja cultura latina se espanta ante el virginal y caótico espíritu del mundo eslavo invocando los sublimes y gastados conjuros de orden, armonía y claridad”³⁹⁰. No obstante, desde el punto de vista de Lafuente, los libros de Dostoievski son necesarios para la época actual, porque reúnen cualidades que apenas se encuentran en las obras occidentales:

El arte se deshumaniza y por si acaso, en previsión de una gravedad, conviene tener a mano la triaca salvadora, el formidable revulsivo que puede, en un momento de peligro, volvernos a la humanidad y a la vida³⁹¹.

Asimismo, la cantidad de traducciones de Dostoievski que empezaron a aparecer en los años veinte y las reseñas, como esta, que hablaban de la gran fuerza de las novelas del escritor ruso muestran la popularidad creciente de la obra dostoievskiana en España y el reconocimiento de su talento por parte de los lectores españoles.

Otra reseña acerca de Dostoievski fue escrita por Benjamín Jarnés. El objeto de su artículo, publicado en abril de 1927, era *El idiota*, una de las obras más destacadas del escritor ruso, cuya primera edición completa apareció en 1926 en la editorial Atenea, traducida por Carmen Abreu.

Analizando al protagonista de la novela, Jarnés citaba la observación de Gorki, quien dijo que “la vida está organizada con una tan diabólica habilidad que, si no se sabe odiar, es imposible también amar sinceramente”³⁹². Según Jarnés, en esto consiste la idiotez del príncipe Mishkin, el héroe de la novela: no aprendió a odiar y esta cualidad lo convierte en un verdadero santo. El articulista primero compara al príncipe con Margarita de Cortona, una de las penitentes cristianas más ilustres, y luego con el propio autor de la novela:

Como el príncipe Muichkin, también Dostoiewski se habrá atraído el descontento de todas las familias. Dostoiewski no es nada parecido a un maestro. Ni siquiera se parece a un apóstol, como el Tolstoy de última hora. Desdeña ser un autor “para las familias”,

³⁸⁹ Véase, para más detalles, Obolenskaya, U. L., “Dialog kultur y dialektika perevoda. Sudbi proizvedeniy russkikh pisatelei 19 veka v Ispanii y Latinskoi Amerike”, *op. cit.*, págs. 57 y ss.

³⁹⁰ Lafuente, E., “Fedor Dostoiewski”, *La Gaceta Literaria* (Madrid), 15/01/1927, pág. 4.

³⁹¹ *Ibidem*, pág. 4.

³⁹² Jarnés, B., “Leyendo El Idiota”, *La Gaceta Literaria* (Madrid), 15/04/1927, pág. 2.

se contenta con ser un hombre ejemplar, con la ejemplaridad tantas veces en lucha con las virtudes menores que se entretajan en los usados cañamazos burgueses³⁹³.

Jarnés destaca la originalidad y el carácter humano de las obras de Dostievski, y afirma que, a pesar de la fama del artista siniestro, tiene muchas cualidades de su heroe “positivamente bueno”, como lo llamaba el mismo escritor. La opinión de Jarnés acerca del realista ruso es muy alta. El articulista español compara a Dostoievski con algunos de los mejores literatos de Francia, como Proust y Stendhal, y concluye que para el escritor ruso no sirven las usuales medidas de la crítica.

En la *La Gaceta Literaria* podemos observar artículos con información errónea acerca de la vida de los escritores rusos. Nos referimos al texto dedicado al literato famoso de Rusia Ilyá Ehrenburg, escrito por Ramón Gómez de la Serna. Fue un reconocido poeta, prosista y traductor del francés y del español. El articulista compartió sus memorias acerca del encuentro con Ehrenburg en París en 1915 y habló sobre la impresión que causó en él. Gómez de la Serna conoció al poeta durante su exilio en Francia, donde permaneció hasta 1917.

La personalidad misteriosa de poeta, sus hábitos y su manera de hablar provocaron el interés ferviente de Gómez de la Serna, quien guardó su foto para que no se le olvidase el poeta ruso. Asimismo, años después, el periodista español publicó la foto en *La Gaceta Literaria* con la descripción del enigmático personaje y se preguntaba que habría sido de él.

Lo más curioso es que la descripción de su destino no tiene nada en común con la realidad. Según Gómez de la Serna, después de París, Ehrenburg volvió a Rusia y a poco lo metieron en la cárcel de la Checa como sospechoso agente de Wrangel y, al final, lo mataron en una pelea de judíos. Esta información no coincide con realidad, ya que Ilyá Ehrenburg vivió una vida larga y fecunda y murió en 1967. Lo que más sorprende es que la vida de Ehrenburg estuviese tan conectada a la cultura y la vida hispánica. Aparte de sus traducciones de la poesía española, en 1926, Ehrenburg viajó a España y escribió un libro sobre el país³⁹⁴, que fue uno de los textos claves para el conocimiento de España por parte del pueblo ruso. Además, a lo largo de la guerra civil española fue corresponsal del periódico *Izvestia*. A pesar de la confusión de Gómez de la Serna, sabemos que la conexión que unía a Ehrenburg con la cultura española era reconocida en España. De hecho, en 1932, el mismo año en que escribió

³⁹³ Ibídem, pág. 2.

³⁹⁴ Ehrenburg, I., *España, república de trabajadores*, Melusina, 2008.

su libro sobre España, N. Lebedev hizo una traducción directa del ruso, que fue publicada por la editorial Cénit en Madrid.

El 6 de enero de 1927, en *La Gaceta Literaria* fue publicado uno de los relatos de Ehrenburg de la selección “Trece pipas”, publicado por primera vez en París en 1925. En la revista, bajo el título “Una Pipa” apareció el décimo relato de la selección. Como consta en la firma, el relato fue traducido a partir de alemán por E. Giménez Caballero. El texto fue publicado con notables supresiones y acompañado por la misma foto de Ehrenburg que aparecía en el artículo de Gómez de la Serna.

En varias ocasiones *La Gaceta Literaria* mencionó las traducciones de la literatura rusa que aparecieron en *Revista de Occidente*. En septiembre de 1927 podemos leer dos artículos dedicados a libros rusos y, particularmente, a las obras del reconocido escritor ruso del siglo XX, Eugenio Zamiatin. Una de las reseñas publicadas el 15 de septiembre de 1927 fue escrita por el destacado intelectual español Francisco Ayala. Ayala analiza dos novelas de Zamiatin, que fueron traducidas por Tatiana Enco de Valero en 1927: *El Farol* y *De cómo se curó el doncel Erasmo*.

La opinión de Ayala acerca de las obras de Zamiatin es muy elogiosa. El articulista destaca el gran talento creativo del escritor ruso y el lirismo de las imágenes creadas por él. Al mismo tiempo, además del lirismo esencial, Ayala menciona la presencia de la ironía en los textos de Zamiatin. Según Ayala, estas cualidades son fundamentales para la nueva literatura rusa.

Otra reseña acerca del libro de Zamiatin *De cómo se curó el doncel Erasmo* fue publicada el 1 de septiembre de 1927 bajo el seudónimo J. El autor describe el argumento del relato y afirma, que el arte de Zamiatin posee un sentido humorístico común para toda la literatura contemporánea. Como en el caso de Ayala, parece que el autor estaba familiarizado con la literatura de Zamiatin y conocía bien su obra. No obstante, hasta 1927 solo los dos cuentos del escritor arriba mencionados fueron traducidos al castellano. En 1920 Zamiatin escribió su obra maestra, la novela antiutópica *Nosotros*, la que sirvió de inspiración a George Orwell y Aldous Huxley. A pesar de que en 1924 la novela fue traducida al inglés y en 1927 al francés, la fama de escritor ruso no alcanzó España. Por primera vez la novela fue traducida al castellano en 1972 por Juan E. Benúsiglio. Y hasta ahora muchas obras de Zamiatin no poseen una traducción digna al castellano.

En los años veinte del siglo pasado los intelectuales europeos prestaron especial interés a la difusión de la literatura bajo el régimen comunista. *La Gaceta Literaria* no fue una excepción. El 15 de marzo de 1928, leemos un artículo del autor alemán Walter Benjamin, traducido por M. García Blanco, “Los escritores rusos y el comunismo”. El famoso filósofo y ensayista alemán destacó varios aspectos característicos de la literatura rusa en su conexión con el comunismo. Primero, mencionó la gran influencia de la censura oficial en la literatura rusa. Según Benjamin, la censura oficial para los escritores soviéticos se convirtió en las reseñas críticas, de las cuales dependía el futuro éxito de sus obras. Desde su punto de vista, la discusión de los problemas o las decisiones políticas no podían ser intensivas y siempre estaban de acuerdo con la línea oficial del partido.

Al mismo tiempo, Benjamin habla de las agrupaciones de los literarios rusos, que antes no existían. Según él, las relaciones que establecieron los escritores con los políticos provocaron la aparición de las sociedades literarias, que tenían una autoridad exclusiva y única. La agrupación de los escritores proletarios WAPP (abreviatura rusa para la Asociación Rusa de los Escritores Proletarios) con siete mil miembros ocupó un lugar importante en la arena literaria de Rusia. Entre otros miembros, Benjamin destacó a Demian Bedniy, el primer gran lírico del proletariado, y a los prosistas Libedinski y Serafimovich, cuyos textos fueron traducidos al alemán.

Hablando de las nuevas corrientes literarias, el autor del artículo destaca la aparición del nuevo naturalismo ruso, que se inspiró en el barroco. Esta reflexión de Benjamin se debe a ciertos rasgos particulares de la literatura soviética, como la grosura de la materia, la imprescindible presencia del detalle político y el predominio de lo material. Según el articulista, los poetas proletarios prefieren el contenido revolucionario a la forma.

Otro grupo literario, LEF (Frente Izquierdo), del que habla Benjamin tiene más valor literario. El grupo, liderado por uno de los poetas más reconocidos del siglo XX, Vladimir Maiakovski, propuso la tarea de la difusión de las formas revolucionarias. Benjamin menciona que las obras de sus participantes, por ejemplo, de Babel, Seifulina y el director Meyerhold, fueron conocidas en Alemania.

Haciendo una conclusión del panorama literario de Rusia, Benjamin dice que la literatura posrevolucionaria es objeto para el estudio estadístico y no estético. El desarrollo brusco de la literatura en Rusia provocó la aparición de miles de autores, cuyas obras no merecen

atención especial, pero que merecen ser contados, porque forman parte del proceso de formación de la nueva literatura. Desde su punto de vista:

Leer, es hoy en Rusia, más importante que escribir; leer periódicos, más importante que leer libros, y deletrear, más importante que leer periódicos. La mejor literatura rusa, puede ser, si es como debe ser, solo el cuadro colorista en el abecedario, en el que los aldeanos aprenden a leer, a la sombra de Lenin³⁹⁵.

Asimismo, la opinión del autor acerca de las letras soviéticas de los años veinte no es positiva. Benjamin no reconoce la fuerza y el talento de los escritores y poetas soviéticos, como, por ejemplo, A. Tolstoi o M. Bulgákov, que hoy en día se consideran como unos de los mejores autores de la literatura universal.

La Gaceta Literaria también habló de ciertos vínculos que unían a los escritores rusos con España y viceversa. Aquí podemos destacar tres artículos: “Gorki, la Ciencia y Baroja”, “Unamuno y Rusia” y “El primer libro ruso sobre la Historia de Literatura española”, publicados el 15 de julio de 1928, el 15 de marzo de 1930 y el 1 de noviembre de 1931, respectivamente.

El primero trataba de la celebración del sexagésimo aniversario de Máximo Gorki. El autor del artículo, cuyo nombre no fue revelado, dice que ningún escritor había tenido nunca la acogida que le dieron al escritor soviético. Lo más importante para los españoles, afirma el autor, fue el discurso que dio Gorki durante la celebración. Igual que Pío Baroja en la conferencia dada en la Casa del Pueblo en Barcelona, Gorki defendió fervientemente la ciencia. El articulista compara los dos discursos y menciona la influencia significativa que tuvo Gorki en la obra de Baroja. Sabemos que el escritor español fue gran admirador de la literatura rusa y, seguramente, el autor del artículo leyó el texto de Baroja “Gorki”, incluido en el libro *Tablado del arlequín* (1904), donde el literato español concedía mucha importancia al escritor ruso³⁹⁶.

Otro artículo que podemos citar en este apartado, es el escrito “Unamuno y Rusia”, que fue publicado el 15 de marzo de 1930 en el número en homenaje al famoso escritor español.

³⁹⁵ Benjamin, Walter, “Los escritores rusos y el comunismo”, *La Gaceta Literaria* (Madrid), 15/03/1928, pág. 5.

³⁹⁶ Ver: Navarra Ordoño, Andreu, “Pío Baroja y Rusia”, *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, núm. 34, 2011, págs. 11-22.

Igual que en caso de Pío Baroja, la obra de Unamuno tiene estrecha conexión con la literatura rusa³⁹⁷ y en varias ocasiones expresó su admiración por los escritores rusos. *La Gaceta Literaria* publicó un artículo de Julio Álvarez del Vayo que trataba de las traducciones de Unamuno al ruso y de la fama que tenía la obra del escritor español en Rusia. Según Álvarez del Vayo, en el país eslavo Unamuno era familiar no solo a los escritores que pudieron conocer sus obras gracias a las traducciones al francés y al alemán, sino también a las masas, que conocieron las aventuras de Unamuno gracias a la prensa soviética. Álvarez del Vayo ofrece un dato interesante sobre las traducciones de Unamuno al ruso. Según él, su obra fue traducida de forma ordenada a partir de 1928. Abraham Markovitch Efros tradujo al ruso *Tres novelas ejemplares* de Unamuno, que fueron bien acogidas por el público ruso.

El tercer artículo que revela la existencia del interés mutuo existente entre los intelectuales españoles y rusos es una reseña del libro de D. Vigodsky *Literatura de España y América Latina 1898-1929*, publicado por la editorial petersburguesa Gaceta Roja, escrita por el periodista ruso S. M. Samsonov. El autor constata que el libro con una tirada de cinco mil ejemplares muestra el creciente interés de la Rusia soviética por las cosas hispanas. En el libro podemos contemplar información acerca de la obra de A. Ganivet, J. Costa, M. Unamuno, P. Baroja, R. del Valle Inclán, J. Benavente, Blasco Ibáñez y R. Gómez de la Serna. Una parte del libro trata de la literatura latinoamericana y otra, del panorama literario español. Este libro tiene una importancia excepcional, teniendo en cuenta que fue el primer estudio escrito por un intelectual ruso sobre este tema. Gracias a él, los lectores rusohablantes tuvieron oportunidad de conocer mejor la cultura hispana.

En 1928, se celebró el centenario del gran escritor ruso León Tolstoi y, bajo el signo de este acontecimiento, *La Gaceta Literaria* dedicó el número de 15 de septiembre de 1928 a las investigaciones acerca de la relación existente entre los obreros y la literatura. En la portada del periódico vemos dos artículos extensos acerca de la obra de Tolstoi. Uno, escrito por Antonio Zozaya, representa un discurso elogioso acerca de la obra y el pensamiento de Tolstoi. Otro trata de la doctrina tolstoyana, vista por el filósofo alemán Spengler. *La Gaceta Literaria* publica un extracto del libro más destacado de Spengler, *La decadencia de Occidente*, donde el autor habla del alma rusa y de las diferencias entre los pensamientos de

³⁹⁷ Ver: Korkonosenko, Kirill, "Miguel de Unamuno, 'un extraño rusófilo'", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, núm. 35, 2000, págs. 13-25.

Tolstoi y Dostoievski. A pesar de la popularidad del libro, no podemos estar de acuerdo con las afirmaciones de Spengler, que habla de la esencia revolucionaria de la doctrina de Tolstoi y la *occidentofilia* de Dostoievski.

Aparte de los ensayos literarios y las traducciones de las obras rusas, es importante mencionar el interés que mostró *La Gaceta Literaria* por otros aspectos de la vida en Rusia. Ya hemos visto en varias ocasiones los artículos de Álvarez del Vayo, el destacado político y periodista español que viajó a la URSS en varias ocasiones y plasmó sus memorias en dos libros: *La Nueva Rusia* (1926) y *La Rusia a los doce años* (1929). *La Gaceta Literaria* publicó una entrevista con el periodista acerca de la situación política y económica de Rusia. Álvarez del Vayo nunca ocultó su admiración por la Unión Soviética y esta entrevista no fue excepción: el periodista habló de los progresos soviéticos a nivel económico y cultural y afirmó que incluso los enemigos del régimen comunista como, por ejemplo, algunos seguidores del fascismo alemán admitían los logros de la URSS.

Al mismo tiempo, *La Gaceta Literaria* no solo habló de la literatura rusa, sino también del cinema, la arquitectura y la música en la URSS. A lo largo de la existencia de la revista, podemos contemplar varios escritos dedicados a diversos ámbitos del arte soviético. Entre ellos podemos destacar un artículo “Arquitectura en Rusia”, escrito por M. L. Gumsbourg y publicado el 15 de abril de 1928; “Veinte películas soviéticas en Sudamérica” por Juan Piqueras, publicado el 15 de septiembre de 1928 y dos extensos artículos dedicados a la ópera rusa, escritos por Ángel Valbuena: “Sadko y el tema popular en la ópera rusa” (01/10/1930) y “Sobre el nacionalismo en la ópera rusa” (15/10/1930).

El 15 de febrero de 1929, en las páginas de la *Gaceta*, E. Giménez Caballero³⁹⁸ habló en términos interesantes acerca de Rusia en su prólogo al libro de Curzio Malaparte³⁹⁹ “En torno al casticismo en España”. En el prólogo el autor por primera vez habló de la asimilación del fascismo italiano en España. En cierto modo este escrito podría considerarse como el primer manifiesto intelectual del fascismo español.

Hablando de Rusia, Giménez Caballero dice, que España, igual que Rusia e Italia tienen algo en común. Son inaptas, por naturaleza, para asimilar el espíritu nórdico y occidental⁴⁰⁰.

³⁹⁸ Giménez, Caballero, Ernesto (1899-1988) escritor, diplomático e intelectual español, introductor del fascismo en España.

³⁹⁹ Seudónimo de Kurt Erich Zuckert (1898-1957) periodista, dramaturgo, escritor, diplomático italiano.

⁴⁰⁰ Giménez, Caballero, E. “Carta a un joven compañero de la joven España”, *La Gaceta Literaria* (Madrid),

Según él, España debería dejar de mirar hacia el Norte, como lo hacía durante siglos y prestar atención al Oriente y al Sur:

Porque Moscú –hoy– pudiera ser para nosotros el Monte Carmelo de ayer, el fermento cristiano, oriental, que hará falta siempre a España para activar su circulación. Santa Teresa y San Juan de la Cruz, al atacar al luterano, a *Europa*, tuvieron más de comunistas cristianos que de otra cosa.

El nihilismo ortodoxo de San Juan de la Cruz, la fe en la noche oscura del alma, fue algo como genuinamente ruso de España. Si España acierta a ver en Rusia lo que Rusia trae de cristiano y de universal y separarlo de lo que trae de judaico y anticristo –no tiene por qué temerla⁴⁰¹.

Anteriormente hemos mencionado que la *Gaceta Literaria* en varias ocasiones hizo reseñas basándose en los textos traducidos y publicados por *Revista de Occidente*. Asimismo, teniendo en cuenta la importancia de *Revista de Occidente* en la vida intelectual de España, sería un error no mencionarla en nuestro estudio.

En el capítulo dedicado a la imagen de la URSS en la prensa española durante la dictadura de Primo de Rivera, podemos encontrar más información acerca del tema. Por lo tanto, ahora nos centramos en la recepción de la literatura rusa y los ensayos literarios en la *Revista de Occidente*.

Los primeros textos rusos aparecieron en la revista en el primer año de su existencia, 1923. Fueron dos relatos de Alejandro Kuprin: *Alma eslava* (1894) y *Del primero que encuentre* (1897). Aunque el nombre del traductor no aparece, es lícito suponer que la traducción fue realizada por Tatiana Enco de Valero, dado que en 1924 en la editorial Calpe de Madrid se editó un libro de cuentos de Kuprin, donde se hallan las mismas versiones de los cuentos arriba mencionados. Asimismo, las primeras traducciones de Kuprin que aparecieron en la prensa hispana fueron realizadas directamente del ruso. Las dos narraciones de Kuprin que contemplamos en la *Revista de Occidente* no eran las primeras que fueron publicadas en España. En 1919, una de las obras más destacadas de Kuprin, la novela *El Desafío*, fue traducida al castellano por el exiliado español en la URSS G. Portnov. Más tarde salieron varias traducciones, hechas por N. Tasin (*El Dios implacable*, 1919, y *El brazalete*

15/02/1929, pág. 1

⁴⁰¹ *Ibíd.*, pág. 5.

de rubíes, 1920). En el caso de la segunda novela, traducida por Tasin, consta un error en la traducción del título: en realidad la novela se titula *El brazalete de granates*. Curiosamente, el error se conserva en las ediciones posteriores de 1933 (Madrid: Diana, col. Revista Literaria Novelas y cuentos), 1935 (Madrid: Espasa-Calpe) e incluso 1968 (Madrid: Espasa-Calpe).

En cuanto a los relatos que fueron publicados en la *Revista de Occidente*, destacan por la proximidad al texto original y representan muy bien el estilo y la temática de otras obras de Kuprin.

Revista de Occidente fue la única revista literaria española que se interesó por la obra del escritor soviético Vsévolod Ivanov. En la colección Biblioteca de Autores Soviéticos de la *Revista de Occidente* fue publicada la primera traducción al castellano de su obra *El tren blindado num. 14-69* (1922). En 1926, en la propia revista aparece otra narración de Ivanov, *El niño*, cuya acción tiene lugar en las estepas siberianas. Este cuento muestra cómo la revolución socialista se transforma en la mente nacionalista de los campesinos. Las guerrillas mataron a un militar blanco y a su mujer, y encontraron a un niño recién nacido en el carro. Después de tomar la decisión de salvar al niño, atacaron la aldea de kirguisos y secuestraron a una mujer con el niño para que se encargase de la alimentación del bebé. Cuando se dieron cuenta de que ella alimentaba a su hijo mejor, lo mataron, porque, según ellos, un niño cristiano no podía morir de hambre como un animal.

Como vemos, el relato revela el carácter salvaje de los campesinos rusos y el menosprecio atroz hacia otras pequeñas nacionalidades y hacia los blancos. Ivanov mostró que en el sistema de valores de los campesinos rojos, el poder de los bolcheviques, es el poder cristiano, verdadero. Para entenderlo es preciso tener en cuenta que para los labriegos rusos lo más importante era la tierra, y el bolchevismo conectó su ideología a la tierra, o sea, a la demanda más importante de los *mujiks*. Asimismo, Ivanov mostró la mentalidad de los aldeanos rusos durante la guerra civil.

En otro cuento de Ivanov, *Tamerbej, el kirguiso*, publicado en 1927, también se plantea el tema de la revolución en la vida de las pequeñas nacionalidades de Rusia. En el relato se habla de la percepción de los acontecimientos revolucionarios por el kirguiso, que no tenía nada en común con la lucha bolchevique. Se muestra cómo la guerra civil que sucedió

después de la revolución entró en la vida de todo el pueblo, independientemente de su ideología, su estilo de vida u otros factores.

La novela *El tren blindado* num. 14-69 fue traducida por Tatiana Enco de Valero. Teniendo en cuenta que la traductora colaboraba frecuentemente con la *Revista de Occidente*, es lícito suponer que los relatos de Ivanov también fueron traducidos por ella. Así, el lector español tuvo oportunidad de leer las obras de Ivanov en una traducción directa del ruso.

En realidad, a pesar de que Ivanov fue bastante popular en su momento, su papel en la literatura soviética no se considera muy importante. No es el caso de otro escritor, Mijaíl Zóschenko, cuyo relato leemos en 1932. Es el clásico reconocido de la literatura soviética, seguidor de la tradición satírica de los mejores autores rusos, cuyas obras todavía tienen éxito entre los lectores en todo el mundo. La *Revista de Occidente* publicó su relato del ciclo “Cuentos sentimentales”, que se titula *La alegre aventura* (1929) y se trata de la vida de un pequeño burgués ruso, prisionero del sistema funcionarial. Esta narración humorística fue publicada sin nota preliminar, así que no sabemos quién hizo la traducción ni si fue realizada a partir del ruso. No obstante, el análisis del texto español muestra muchas discordancias con el original. Por ejemplo, cuando Zóschenko menciona la literatura francesa, el traductor habla de la literatura extranjera en general. En otra ocasión, el escritor hace un comentario acerca de la literatura contemporánea y el traductor usa este comentario para describir toda la literatura rusa. Ciertos detalles de estilo y vocabulario de la traducción indican, que esta fue realizada a partir de otro idioma y su calidad no es satisfactoria.

Sin embargo, hemos de destacar que tiene el mérito de ser la pionera en la publicación del autor de la vanguardia rusa. Justo después, en 1933, en la editorial Fénix de Madrid apareció la colección de relatos de Zoschenko “Así ríe Rusia” en la traducción de M. Álvarez Portal. Su interés por la literatura rusa es evidente. Aparte de la publicación de las obras traducidas, vemos varios ensayos, dedicados a autores rusos y a la literatura en general.

En el mismo número de la revista donde aparecieron los relatos de Kuprin, vemos una nota escrita por Andrés García de Barga y Gómez de la Serna, conocido por el seudónimo *Corpus Barga*, dedicada a la recepción de la obra de Dostoievski en Europa y las memorias de su mujer, cuyo diario parcialmente fue publicado por *La Revue Hebdomadaire*. Según Corpus Barga, en los años veinte del siglo XX se estudiaban más que nunca la obra y la vida de Dostoievski. No obstante, para leer sus novelas, era necesario hablar alemán o inglés, dado

que no existían traducciones fieles al castellano o, ni siquiera, al francés. El autor constata que las traducciones antiguas de Dostoievski no pueden mostrar toda la fuerza del escritor ruso. Corpus Barga menciona el caso del traductor francés Halperine-Kaminski, que se vanagloriaba de haber puesto Dostoievski al alcance del lector francés gracias a los cortes, supresiones y añadidos. El articulista tiene razón, dado que la modificación de los textos traducidos fue una práctica común en Francia y otros países de Europa.

En la segunda parte del artículo, Corpus Barga hace un breve resumen de las memorias de la mujer de Dostoievski, publicadas en Francia. Ana Grigorievna compartió sus consideraciones acerca de la personalidad del célebre escritor y contó algunos detalles de su vida privada.

Otro artículo que tenemos que destacar fue escrito por el ensayista ruso W. Astrow acerca de la situación de la literatura en Rusia y la creación de la literatura soviética. El ensayo fue publicado en 1926 bajo el título “Por una nueva literatura rusa”. El autor empieza por la historia del desarrollo de la vida intelectual en Rusia antes y después de la revolución. Cuenta que, antes de la revolución, las posibilidades de una instrucción superior estaban totalmente negadas para las clases bajas. No obstante, los pocos intelectuales en cuyas manos estaba concentrada toda la vida intelectual y cultural, entendían la necesidad de la educación para el pueblo, atrayendo cada vez más gente de todas las clases sociales. Al final, el proceso de la revolución destruyó el viejo régimen con sus tradiciones. Desde el principio, uno de los objetivos de los líderes revolucionarios fue la creación de una cultura proletaria. Fueron creadas innumerables escuelas y sociedades obreras, dirigidas por los intelectuales.

Astrow menciona el libro de Trotski *Literatura y Revolución* (1923), donde se subraya que una clase oprimida durante tanto tiempo no está en condiciones de alcanzar a las otras. Así pues, Trotski no estaba a favor de la clausura, sino de la colaboración más estrecha posible de la literatura proletaria con otras clases. Al mismo tiempo, Trotski dice que el partido siempre tiene que intervenir en el proceso literario; tiene que haber censura revolucionaria.

No obstante, en la URSS existía un grupo que no estaba de acuerdo con la idea de Trotski y consideraba que el proletariado, igual que en la economía, tiene que tener la hegemonía en la literatura. Astrow habla de las consecuencias de esta política. La persecución que inició la

oposición obrera agudizó la crisis de la literatura. La labor de los autores que no respetaban todas las normativas de la literatura proletaria se hizo más difícil.

La posición oficial del partido fue expresada en la conferencia que tuvo lugar en 1925. La resolución constataba que el partido debía apartar todos los elementos contrarrevolucionarios y antiproletarios y combatir la ideología de la nueva burguesía. No obstante, tenía que tratar con miramientos las variedades ideológicas intermedias.

Tal era la situación en la vida literaria de Rusia en los años veinte, como fue descrita por el ensayista ruso. Según él, la polémica política impedía que la literatura soviética se desarrollase de la forma intermitente, y solo su solución podría acabar con la crisis cultural.

Otro ensayo literario que cabe destacar fue dedicado a León Tolstoi y publicado en 1928, cuando se celebró su centenario. Su autor, Luis de Zulueta, admirador del talento de Tolstoi (dice que el escritor ruso fue su primera pasión intelectual) afirmaba que, a pesar de todos los méritos del intelectual, nadie iba a celebrar su centenario. A pesar de que aparecerían muchos artículos dedicados a Tolstoi y traducciones de sus libros en las librerías de todo el mundo, nadie se aproximaría por sus ideas. En el mundo actual su fe religiosa no tenía prosélitos. La religión en los años veinte era una fuerza conservadora, que buscaba el orden. No obstante, para Tolstoi la religión era la libertad y el Evangelio podía existir sin la Iglesia.

Al mismo tiempo, Tolstoi llamaba al pacifismo. Pretendía combatir el mal con el bien, lo que, según Zulueta, era impensable en Europa de los años veinte. Pero menos aún podría ser profeta en su propio país, afirmaba Zulueta. El comunismo soviético no tiene nada en común con el comunismo tolstoyano. El bolchevismo pretende organizar la distribución de los bienes materiales; para Tolstoi lo más importante es la salvación de las almas humanas y los bienes de la tierra carecen de importancia. Zulueta supone que Tolstoi en la época de bolcheviques viviría peor que en la época de los zares, dado que el método de los soviéticos era lo contrario al principio de no violencia que propagaba Tolstoi.

A pesar de que el articulista admiraba el talento de Tolstoi, no estaba de acuerdo con su doctrina, que llamaba “extremista”. Según él, Tolstoi reduce todo al misticismo religioso que no puede ser aplicado a la vida real. Zulueta concluye que el idealismo del escritor ruso era demasiado puro para la realidad y por eso su doctrina no encontraba a su discípulo en la época contemporánea.

Cuando analizamos las reseñas de los libros rusos publicadas en *Revista de Occidente*, nos damos cuenta de que los autores se interesan más por los libros políticos y sociales. Apenas encontramos las reseñas de novelas rusas, pero contemplamos textos sobre las memorias de los revolucionarios, ensayos publicistas y biografías de los intelectuales rusos.

En 1925, en París apareció la traducción de dos artículos de Máximo Gorki, recogidos bajo el título “Lénine et le paysan russe”. El primero, publicado en 1922 en Berlín, estaba dedicado al campesinado ruso. El artículo contenía una crítica severa al pueblo ruso y la descripción de todos sus vicios y defectos. Teniendo en cuenta el carácter antipopular del artículo, no es de extrañar que nunca hubiera sido publicado en Rusia. El segundo fue publicado en 1924, poco después de la muerte de Vladimir Lenin.

En 1925, en *Revista de Occidente* aparece una reseña de Luis de Zulueta acerca del libro. El autor no respeta el orden de la traducción francesa y analiza, primero, el artículo dedicado al campesino ruso. Desde su punto de vista, aunque iba delante el tributo a Lenin, el libro gana si se lee en orden cronológico:

Sin conocer antes el ensayo sobre el campesino ruso, no se apreciará debidamente, en su perspectiva geográfica e histórica, el carácter de Vladimir Lenin, *l'uomo fatale* en quien se encarnó el impulso de aquella minoría revolucionaria eslava⁴⁰².

Asimismo, la primera parte de la reseña está dedicada al artículo de Gorki “Del campesinado ruso”. En el ensayo Gorki se formaba un juicio de campesino ruso muy desfavorable. Zulueta afirma que en el artículo no aparece la imagen romántica del aldeano humilde como en los libros de Tolstoi. Para Gorki, el *mujik* ruso es egoísta y limitado. No es religioso, sino supersticioso, y no posee sentido social. Después de la descripción detallada de la crítica de Gorki, Zulueta concluye que el pueblo ruso demuestra la barbarie y el atraso asiático sin los rasgos poéticos orientales. Zulueta dice que Gorki mostró que la revolución bolchevique podía tener lugar solo en el país donde la mayoría de la población estuviera formada por un pueblo como el ruso. Lo económico y la distribución de los bienes están antes que la humanidad, porque el campesino ruso no entiende el valor de la vida humana.

La segunda parte del artículo está dedicada al líder de la revolución rusa. Para Gorki, Lenin fue un gran hombre admirable. No obstante, Zulueta menciona que, a pesar de que

⁴⁰² De Zulueta, Luis, “Lenine et paysant russe”, *Revista de Occidente* (Madrid), 1925, tomo VII, pág. 251.

Gorki elogia a Lenin en su artículo, entre líneas muestra el fanatismo del revolucionario. Lenin sacrificó todo a la realización de su doctrina. Quería llegar a su objetivo costase lo que costase. No le importaban las víctimas, porque ponía por delante la felicidad de toda la humanidad. Zulueta concluye que Lenin pasaría a la historia como una de las figuras más singulares. Sin embargo, desde su punto de vista, en el comunismo o en el capitalismo, el primer deber del hombre, y acaso el único, es “no sujetar jamás su alma por las alas”, y Lenin no lo había cumplido.

Otra reseña, publicada en 1927, fue dedicada al libro de memorias de una revolucionaria rusa, Irene Kachovskaya, traducido al francés y publicado en París bajo el título *Souvenirs d'une révolutionnaire*. La autora escribió sus memorias y las envió a los traductores franceses, quienes, en su lugar, las remitieron a Romain Rolland. La opinión elogiosa del escritor francés acerca del libro llamó atención de los intelectuales europeos, que lo leyeron con interés. Romain Rolland destacó la importancia documental de las memorias, donde se hacía un retrato psicológico de la nación rusa.

El articulista, que firmó la reseña con sus iniciales, A. E., afirmaba que los europeos no podían entender el alma rusa, los problemas que existían en el país ni la moral del pueblo ruso. La idea genuinamente rusa no podía difundirse en Europa, del mismo modo que ninguna idea europea podía ser aplicada en Rusia sin cambios sustanciales.

Las memorias de Kachovskaya muestran el mundo de los revolucionarios propiamente rusos. Muchos de ellos son a la vez intelectuales y terroristas; la simbiosis meramente rusa. En Europa, normalmente, los terroristas eran hombres de las clases bajas, sin educación ni cultura. Sin embargo, en Rusia la situación era distinta. Entre los terroristas rusos se encontraban biólogos, científicos y literatos. Por ejemplo, la autora del libro obtuvo muy buena educación antes de empezar su carrera revolucionaria. El libro cuenta la historia de su vida, la lucha contra el Gobierno zarista y la polémica con los bolcheviques. Kachovskaya dedicó su vida a la idea de la justicia, lo que plasmó en sus memorias, que representan la mentalidad de revolucionarios eminentemente rusos. Desde el punto de vista del articulista, este libro es como un espejo de las almas rusas, que en algunos puntos estaban muy próximas a las españolas.

No fue la única reseña en *Revista de Occidente* dedicada al libro sobre la vida de las figuras destacadas de Rusia. En 1931, leemos el artículo de Antonio Espina sobre el libro *La*

vie de Bakounine, escrito por una emigrante rusa, Elena Iswolskaya. Igual que el otro libro arriba mencionado, este fue publicado en francés, en París en 1930. Espina hace un resumen del ensayo, subrayando los puntos más interesantes de la biografía del anarquista ruso. Desde su punto de vista, el espíritu revolucionario de Bakunin se debía a sus insatisfacciones físicas y románticas.

La autora del libro habla del papel que jugó Bakunin en la Primera Internacional. Espina señala que, a pesar de que Bakunin tenía más pasión por sus ideas, Marx era más metódico y sus conocimientos de los problemas sociales superaban a los bakunianos. Asimismo, la doctrina marxista tuvo más difusión en el mundo. Las ideas de Bakunin eran a veces confusas y contradictorias. Ni Marx ni el mundo europeo podían aceptar la ideología eslava, ajena a la filosofía occidental. No obstante, los bolcheviques consideraban que Bakunin fue su precursor. Su influencia en Rusia fue muy importante.

El libro de Iswolskaya revela los detalles de la política y la vida del teórico revolucionario. Curiosamente, Espina habla del mismo fenómeno que el autor de la reseña anterior: los ideólogos rusos tienen su propia visión, muy distinta de la occidental. La personalidad y la doctrina de los revolucionarios rusos se adaptan mejor a la realidad eslava. Por lo tanto, desde el punto de vista de Espina, Bakunin, cuyo pensamiento tuvo mucha influencia en Rusia, no fue tan bien acogido en el mundo occidental como, por ejemplo, Marx o los ideólogos revolucionarios de Francia.

Como vemos, *Revista de Occidente* mostró un gran interés por la vida intelectual y social en Rusia. Muchas traducciones al castellano de las obras rusas aparecieron en las páginas de la *Revista de Occidente* por primera vez. Al mismo tiempo, fue una de las primeras revistas españolas cuyas traducciones fueron realizadas a partir de los textos rusos. En su mayoría, la calidad de las traducciones es satisfactoria y muy cercana al texto original.

Al mismo tiempo, cabe subrayar que publicó algunos ensayos de los clásicos rusos que trataban de cuestiones sociales y revelaban sus ideas acerca de los temas más importantes, como la política y la vida social rusas. Estos ensayos, junto con los ensayos acerca de la literatura rusa y las reseñas de los libros escritos por pensadores, escritores y personalidades destacadas de Rusia, ayudan al lector de la *Revista de Occidente* a formar su punto de vista acerca de la realidad soviética y los cambios que sucedieron en el país después de la revolución.

La imagen de Rusia en la prensa literaria española se forma gracias a varios factores. Por un lado, están las traducciones de los libros rusos. Como vemos, todas las revistas literarias destacadas publicaron traducciones de los autores rusos en el periodo estudiado. Después de analizar estas traducciones, nos damos cuenta de que los editores se interesaban por los clásicos rusos, así como por la literatura contemporánea. Igual que en el siglo XIX, muchas traducciones fueron realizadas a partir de otros idiomas. Solo a finales de los años veinte empezaron a aparecer las traducciones directas.

Como hemos mencionado anteriormente, en muchas ocasiones la selección de las obras rusas dependía del criterio de las revistas francesas. Asimismo, las revistas españolas ofrecieron traducciones de algunos autores que no merecían atención o, al contrario, muchos de los clásicos rusos pasaron desapercibidos. Al mismo tiempo, la selección de las obras de algunos autores pudo influir en su futura imagen en España. Como en el caso de Chéjov, que en Rusia se conoce sobre todo como el escritor humorista.

Una parte importante en las revistas literarias españolas ocuparon los ensayos sobre la literatura rusa. En todas las revistas estudiadas contemplamos algunos artículos extensos y breves reseñas acerca de la realidad literaria en Rusia y los escritores rusos, clásicos y contemporáneos. A veces las reseñas, traducidas del francés, trataban de libros que todavía no habían sido traducidos al castellano, lo que muestra el alto nivel cultural de los lectores de las revistas literarias y el interés general por la literatura contemporánea rusa.

La imagen de Rusia en la prensa literaria española se formaba también gracias a los ensayos políticos, sociales y económicos de los autores rusos. El mayor interés lo suscitó el pensamiento de Tolstoi. Los intelectuales españoles traducían sus ensayos en las páginas de las revistas y hablaban de su ideología a lo largo del siglo XX. Cabe destacar que sus ideas religiosas eran las que más interés provocaron en España. No todos los intelectuales españoles estaban de acuerdo con su doctrina o sus ideas, pero todos destacaban su gran talento literario. Hemos de mencionar que en dos ocasiones en España creció el interés por su obra: en 1910, cuando el escritor falleció, y en 1928, cuando se celebró el centenario del día de su nacimiento.

Gracias a las revistas literarias, el lector español tuvo oportunidad de conocer diferentes aspectos de la vida rusa, no solo literaria, sino también artística, social y cultural. En efecto, muchos artículos de diversas revistas estaban dedicados al teatro ruso, la filosofía, la

educación y otros temas. Sin embargo, las revistas literarias analizadas en general no mostraron una posición firme acerca de la política rusa, ni antes ni después de la revolución. *La Lectura* fue la revista literaria que más atención prestó a la realidad política rusa. Hemos hablado más detenidamente de este aspecto en otros capítulos, dedicados a los acontecimientos históricos particulares.

La prensa literaria española de 1900-1936 mostró un alto nivel en sus publicaciones y un volumen significativo de traducciones del ruso. Sin estudiarla, sería imposible entender qué repercusión tuvieron Rusia, su pensamiento y su literatura en la vida intelectual de España.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación y gracias al enfoque múltiple con que hemos abordado el tema de la presencia de Rusia en la prensa española de 1900-1936, hemos podido recabar gran variedad de los textos periodísticos, dedicados a Rusia en diferentes etapas de su historia. Hemos analizado la prensa española de diversas ideologías y hemos visto su desarrollo a lo largo de los años 1900-1936 y la diferencia de la percepción de la cultura y la realidad rusa desde los distintos ángulos.

Como hemos referido en la «Introducción», hemos intentado contestar a la pregunta: ¿Qué querían los autores de periódicos españoles de diversas ideologías que pensasen sus lectores sobre Rusia y su régimen, que fuera monárquico o comunista, en un momento dado? En definitiva, hemos cumplido —si bien en parte, ya que no descartamos el hallazgo en el futuro de nuevos datos— el objetivo de acercarnos a reconstruir la imagen de Rusia a través de la prensa española en la franja cronológica comprendida.

Fue un trabajo duro de muchos años que ayudará a futuros investigadores de las relaciones ruso-hispanas en su labor. Cabe destacar que el trabajo es solo el primer paso en el estudio de la presencia de Rusia en la prensa española en el siglo xx y abre caminos para futuras investigaciones. Como recomendación para futuros trabajos podríamos ofrecer el estudio de la imagen de Rusia en la prensa española durante la guerra civil, durante la dictadura franquista y la transición.

Así pues, resumimos en las siguientes conclusiones nuestro trabajo.

I.- Entre Rusia y España existen relaciones culturales, aunque no tan fecundas como las relaciones ruso-alemanas o hispano-francesas. El interés hacia Rusia surgió después de la publicación de *Cartas desde Rusia* de Juan Valera, quien fue destinado a Rusia como secretario de una misión extraordinaria del duque de Osuna en 1856-1857. Publicadas por primera vez en la revista *La España*, las cartas fueron el auténtico descubrimiento de Rusia por parte de los españoles y la primera manifestación del interés de la prensa española por la vida en Rusia.

Otro paso importante en el reconocimiento de la cultura rusa por parte de España lo dio otra escritora destacada, Emilia Pardo Bazán. En 1887 fue publicado su libro *La revolución y la novela en Rusia*, que se basó en una serie de sus conferencias, pronunciadas en el Ateneo

de Madrid. Gracias a este libro, la literatura rusa apareció en España y tuvo influencia directa o indirecta en los escritores españoles, como Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós y muchos otros.

II.- El primer acontecimiento del siglo xx en el que participó Rusia, que fue ampliamente discutido en la prensa española, fue la guerra ruso-japonesa. Aunque el Gobierno español observaba la neutralidad en la guerra, las opiniones de los periodistas y los pensadores de la época se dividieron. La guerra ruso-japonesa dividió a la sociedad española en rusófilos y rusófobos. Unos periodistas expresaban la aprobación acerca de las acciones del ejército ruso y otros daban sus preferencias a Japón. En 1904-1905 la guerra fue un tema omnipresente en la mayoría de los diarios españoles. La variedad de los artículos y el análisis de los acontecimientos indicaban el interés de la prensa por el desarrollo de la guerra.

Existe un planteamiento común en la prensa española: la guerra entre Rusia y Japón es una guerra entre la raza blanca y la raza amarilla, entre Europa y Asia.

Para los españoles del siglo xx la humildad es la característica principal de un campesino ruso. Antes de la guerra ruso-japonesa, Rusia era un país muy respetable y poderoso. Era una superpotencia invencible. Sin embargo, los europeos veían al pueblo ruso como el más humilde y pasivo de todos los pueblos civilizados. Así, la imagen paradójica de Rusia en España consiste de dos impresiones opuestas: El Imperio ruso es el país más poderoso de Europa, habitado por el pueblo más miserable y oprimido.

III.- La primera revolución rusa fue un acontecimiento que dividió a la prensa española. La visión de la revolución de cada una de las ediciones españolas dependía completamente de su proximidad ideológica a uno u otro curso político.

Por ejemplo, todas las proposiciones de los periodistas de *La Vanguardia* destacan por su carácter liberal. Los autores del periódico catalán hablan de la necesidad de las reformas en el país y de la modificación de las leyes rusas. Ninguno de ellos ve el derrocamiento del Gobierno como una medida adecuada; de hecho, en algunas ocasiones se juzga a los revolucionarios por su violencia e irreflexión.

Al mismo tiempo, el periódico de tendencia monárquica *ABC* normalmente no hacía análisis de los acontecimientos de la Revolución rusa, a pesar de la publicación de los grandes bloques de las noticias de Rusia, publicados entre 1905 y 1907. La mayoría de los escritos

tenían carácter informativo, por lo cual es difícil sacar conclusiones sobre el punto de vista de los corresponsales acerca de la revolución.

Ningún periódico se interesó tanto por la revolución en Rusia como *El Socialista*. La idea que intentaron transmitir los socialistas españoles es que la Revolución rusa es la reacción normal del pueblo a los delitos del Gobierno zarista. El zarismo poco a poco llega a su fin, y solo con la ayuda de los trabajadores europeos la revolución obrera podrá vencer al Gobierno atroz.

Por su parte, la revista *La Lectura* tenía la visión opuesta. Los conservadores no aceptaban el único desarrollo lógico y justo de los acontecimientos, desde el punto de vista de los socialistas (que al final tuvo lugar en 1917). Estaban convencidos de que la Constitución no podría solucionar los problemas del pueblo, y la Monarquía absoluta era el único régimen oportuno para una sociedad como la rusa. En *La Lectura* siempre aparecía una imagen del pueblo ruso obediente. La Revolución rusa se presentó como obra de los pocos entusiastas intelectuales, que no afectó a la mayor parte del pueblo ruso, ni tampoco consiguió cambiar su actitud. La mayor parte de los periodistas de la revista estaban de acuerdo en que ciertas reformas podrían mejorar la situación en Rusia, pero aquellas tenían que ser realizadas por el Gobierno sin participación del pueblo ni de sus representantes.

IV.- La Primera Guerra Mundial dividió la sociedad española en germanófilos y aliadófilos. La posición de los periódicos españoles acerca del papel de Rusia en la guerra dependía de la tendencia general: los periódicos que apoyaban a los aliados, lógicamente, apoyaban a la propia Rusia. Interesante es el caso del *ABC*: en 1914 era un periódico con una posición destacadamente germanófila, pero en el transcurso de la guerra cambió el estilo de presentación de la información. Esos cambios estilísticos no fueron provocados por el cambio de la orientación ideológica, sino por la política interna del diario y la presión del Gobierno español, que llamaba a la observación de la neutralidad.

El Socialista ocupó la posición aliadófila. Rusia, uno de los países aliados, fue apoyada por los socialistas españoles. No obstante, la paz separada ruso-alemana fue criticada por el órgano del Partido Socialista y se consideraba un acto de traición a la democracia europea. En 1918, Rusia interesaba a los socialistas españoles solo siendo parte de la Entente y no como el primer país del mundo donde se estableció la dictadura del proletariado.

La Vanguardia fue uno de los pocos periódicos españoles que, después de la paz separada entre Rusia y la Cuádruple, mostró la posición desde Alemania sin indignación o reprobación del Gobierno ruso en la traición de los aliados. En cuanto al gobernador ejemplar para Rusia, el diario español creía que solo con métodos violentos se podía dirigir a los rusos, que no estaban acostumbrados a un trato diferente.

Vemos el punto de vista común de todos los periodistas españoles acerca del Gobierno zarista. Todos los periódicos estaban de acuerdo en que Nicolás II no poseía las cualidades que podían ayudarlo a gobernar en Rusia. El último zar no se consideraba como una personalidad poderosa, capaz de normalizar la situación en el país. Por eso, en España cuando estalló la Gran Guerra, se hablaba cada vez más de la cercana revolución en Rusia y de los cambios que ya eran inevitables. Los españoles podían entender que la Gran Guerra iba a ser uno de los factores que cambiarían Rusia para siempre.

V.- La prensa española recibió las noticias sobre la revolución en Rusia con ferviente interés. La polémica se desarrolló en los principales periódicos del país y no cesó hasta el definido establecimiento del poder de los sóviets. Existen puntos en común en la interpretación de la revolución por diversos medios: los liberales, así como los socialistas y los conservadores, se alegraron por la caída del zarismo, que consideraban un régimen retrógrado y tiránico. El triunfo del Gobierno provisional fue el gran logro de la democracia rusa desde el punto de vista de la mayoría de los periódicos españoles.

El Socialista, portavoz del PSOE, tomó una posición aliadófila, es decir, bélica en la polémica. La Revolución de Febrero fue comentada por el diario con cierto recelo por que los revolucionarios rusos fueran a salir de la guerra, firmando la paz separada con Alemania, lo que significaría un grave problema para los aliados.

La toma del poder de los bolcheviques se consideraba como un golpe de Estado y no como una revolución socialista. De hecho, durante mucho tiempo no querían reconocer que el triunfo de los bolcheviques era definitivo, siempre hablando de sus posibles fracasos y del descontento del pueblo ruso en su política.

La posición de la revista *La Lectura* en muchos aspectos coincidía con la opinión de los socialistas. Igual que ellos, los autores de la revista consideraban que la revolución había sido la consecuencia lógica de un régimen ineficiente. Los autores y los traductores de *La Lectura*

pronunciaron elogios acerca de la obra de los revolucionarios rusos, que pudieron cambiar la situación política con el mínimo de víctimas y de una manera muy racional.

A pesar de que *ABC* se considera como un periódico de línea monárquica, la Revolución de Febrero no fue criticada por los autores del diario. Los autores de *ABC*, escribiendo sobre la revolución, hablaron de su desarrollo en el contexto de la guerra. De hecho, uno de los autores, Luis López Ballesteros, llegó a indignarse a causa de esa interpretación errónea de los sucesos en Rusia, ya que los autores españoles no querían ver la Revolución rusa como un acontecimiento independiente. Los aliadófilos, por ejemplo, hablaban de los revolucionarios como de defensores de Rusia, que eliminaron a los traidores alemanes del Gobierno. De hecho, muchos articulistas creyeron que los alemanes fueron los principales provocadores de los problemas en Rusia.

Había solo un grupo de los intelectuales españoles cuyas ideas no coincidían con las de los demás: los anarcosindicalistas. Fueron los únicos que apoyaron la revolución bolchevique en Rusia, dado que prestaron más atención a la radicalidad revolucionaria de los bolcheviques que a su filiación marxista. A través de su portavoz *Solidaridad Obrera* apoyaron la Revolución de Octubre, considerándola como una fuente de la inspiración para los obreros españoles. Es importante mencionar que la Revolución de Febrero no fue tan bien acogida por los anarcosindicalistas como la revolución bolchevique.

A pesar de que al principio los españoles no apoyaron la causa bolchevique, la Revolución de Octubre tuvo mucha influencia en la vida política de España de los años 1917-1923.

VI.- A lo largo de la dictadura de Primo de Rivera en muchas ocasiones se podían leer artículos cuyos autores hablaban de la amenaza del comunismo en Europa. La mayor preocupación de la mayoría de los periódicos oficiales con respecto a la URSS fue la influencia del comunismo soviético en Europa. Por ejemplo, *ABC*, el diario de la línea monárquica durante la dictadura de Primo de Rivera, tomó una posición abiertamente antisoviética. La mayor parte de las noticias, de carácter meramente informativa; expresaban la negación de la política rusa y el desacuerdo con la actividad de los bolcheviques. En muchas ocasiones se habló del fracaso económico de la URSS y su Gobierno. Con ciertas inexactitudes fue analizado el conflicto interior entre los líderes del Partido Comunista, Stalin, Trotski y Zinóviev.

Igual que *ABC*, *La Vanguardia* consideraba el régimen comunista ruso como una amenaza directa para España. La ideología política que se desarrolló en la Unión Soviética a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera fue muy criticada por los autores del periódico. Las noticias que se publicaban y los artículos que aparecían de forma bastante frecuente en el diario mostraban los puntos más negativos de la realidad rusa.

Otro diario español, *El Socialista*, mostró una tendencia constante de crítica al comunismo y, como la URSS era el único país del mundo donde había triunfado el Partido Comunista, el diario solo informaba de los aspectos negativos de la vida en Rusia y de su Gobierno. Igual que en el caso de *ABC*, el problema que llamó especial atención de los socialistas españoles era la influencia de los bolcheviques en Europa, dado que no era un secreto que los agentes soviéticos llevaban al cabo propaganda comunista de manera muy agresiva en los años veinte del siglo XIX. La tarea primordial de la Tercera Internacional, dirigida por las autoridades rusas, era el reclutamiento de los socialistas europeos y la lucha por la revolución proletaria mundial. La posición de PSOE, expresada en su órgano central, era muy clara: los socialistas españoles no podían tener ningún contacto con los comunistas rusos, que habían tomado un rumbo equivocado y malinterpretaban el deber del socialismo.

La *Revista de Occidente* fue una de las pocas revistas españolas durante la dictadura de Primo de Rivera que dio características positivas de la actividad del Gobierno soviético. Esta publicación no se interesó tanto por la vida política de la Rusia soviética como por otros aspectos, filosóficos, culturales y literarios. Según los autores de la revista, la revolución y la mentalidad del pueblo ruso eran incomprensibles para una persona occidental, dado que tenían otro sistema de valores y otra filosofía de la vida. No obstante, a pesar de las diferencias evidentes entre los países de Occidente y Rusia, la *Revista de Occidente* expresó su admiración por muchos aspectos de la cultura rusa, por su rápido desarrollo y la esencia única de la mentalidad del pueblo ruso.

Hasta la dimisión de Primo de Rivera en 1930, la Rusia soviética y su Gobierno fueron constantemente criticados por la prensa española, y la Unión Soviética nunca fue reconocida por el Gobierno primorriverista.

VII.- Analizando la prensa comunista de España durante la Segunda República, nos damos cuenta de que toda la prensa comunista madrileña muestra la imagen positiva de la URSS y participa en la activa propaganda soviética. A pesar de que la censura durante la

Segunda República no tenía el mismo carácter severo de la censura primorriverista, muchos periódicos comunistas se editaban durante muy poco tiempo y eran suspendidos nada más empezar su edición. Vemos que el mayor número de publicaciones acerca de la URSS pertenece a *Mundo Obrero*, el órgano oficial del PCE. El periódico tuvo estrecha relación con el partido comunista de la URSS y en muchas ocasiones participaba en la propaganda soviética en el territorio español. Igual que *Mundo Obrero*, otros periódicos editados por el PCE (*Frente Rojo*, *Bandera Roja*) hablaban elogiosamente de la URSS y de la política estalinista.

Otra revista comunista de la época, *Octubre*, entre cuyos colaboradores destacaban grandes escritores, publicistas y poetas españoles de la generación del 27 publicaba traducciones interesantes de las obras literarias soviéticas, datos estadísticos sobre la economía del país y descripciones de la cultura soviética. *Octubre* ofrece una imagen positiva de los cambios en la URSS después de la revolución y los colaboradores de la revista apoyan la política soviética.

La presencia de la prensa comunista en Cataluña fue muy escasa. Sin embargo, la prensa trotskista tuvo más repercusión durante la Segunda República. Este tipo de prensa se desarrollaba en torno a dos partidos, el Bloque Obrero y Campesino (BOC), dirigido por Joaquín Maurín, y la Oposición Comunista de Izquierda (OCI), cuyo líder fue Andreu Nin. No obstante, hemos visto que *La Batalla*, el portavoz del BOC, criticaba la doctrina trotskista y no estaba de acuerdo con su ideólogo, León Trotski. De todos los periódicos analizados en el presente trabajo, fue el único que se mostró en desacuerdo con la línea del partido comunista soviético. A pesar de que, desde el punto de vista de los autores, la Revolución rusa, la doctrina leninista y los logros del proletariado soviético fueron ejemplares, se critica severamente la política estalinista y los cambios realizados por él después de la muerte de Lenin. Tradicionalmente considerado como un periódico trotskista, *La Batalla* demuestra un punto de vista ajeno a esa doctrina. Los artículos que hablaban de Trotski revelaban la inconsistencia de sus ideas y predecían la pronta liquidación del trotskismo en España y en el resto del mundo.

VIII.- La prensa literaria española de 1900-1936 mostró un alto nivel en sus publicaciones y un volumen significativo de traducciones del ruso. La imagen de Rusia en la prensa literaria española se forma gracias a varios factores.

Por un lado, están las traducciones de los libros rusos. Los editores se interesaban por los clásicos rusos, así como por la literatura contemporánea. Igual que en el siglo xix, muchas traducciones fueron realizadas a partir de otros idiomas. Solo a finales de los años veinte empezaron a aparecer las traducciones directas. En muchas ocasiones la selección de las obras rusas dependía del criterio de las revistas francesas. Asimismo, las revistas españolas ofrecieron traducciones de algunos autores que no merecían atención o, al contrario, muchos de los clásicos rusos pasaron desapercibidos. La selección de las obras de algunos autores pudo influir en su futura imagen en España.

Una parte importante en las revistas literarias españolas ocuparon los ensayos sobre la literatura rusa. En todas las revistas estudiadas contemplamos algunos artículos extensos y breves reseñas acerca de la realidad literaria en Rusia y los escritores rusos, clásicos y contemporáneos.

Por otro lado, la imagen de Rusia en la prensa literaria española se formaba también gracias a los ensayos políticos, sociales y económicos de los autores rusos. El mayor interés lo suscitó el pensamiento de Tolstoi. Los intelectuales españoles traducían sus ensayos en las páginas de las revistas y hablaban de su ideología a lo largo del siglo xx. Cabe destacar que sus ideas religiosas eran las que más interés provocaron en España. Las revistas literarias analizadas en general no mostraron una posición firme acerca de la política rusa, ni antes ni después de la revolución. *La Lectura* fue la revista literaria que más atención prestó a la realidad política rusa.

En definitiva, en la prensa española la vida en Rusia fue el tema común a lo largo de 1900-1936. Los periodistas y los intelectuales españoles prestaron atención, sobre todo, a la realidad política de Rusia. Al mismo tiempo, la filosofía y la literatura rusa también se hicieron muy populares en España. Los ensayos en la prensa sobre estos temas constituyen una fuente rica para los futuros trabajos, dedicados a las relaciones ruso-hispanas. Asimismo, invitamos a los investigadores rusos y españoles seguir con esta labor sumamente interesante.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

ABC

Hemeroteca digital de ABC. Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es>>. Fecha de última consulta: 05/10/2015

GUERRA RUSO-JAPONESA

- 1) “Rusia y Francia” (1903, noviembre, 6)
- 2) “La guerra entre Rusia y el Japón” (1904, enero, 12)
- 3) “Días pasados...” (1904, enero, 23)
- 4) “Actualidades. El socialismo en Rusia. La doctrina de Marx” (1904, enero, 30)
- 5) “El aumento territorial de Rusia” (1904, febrero, 3)
- 6) “A través de la frontera. Inglaterra ante Rusia y Japón” (1904, febrero, 17)
- 7) “Ideas y notas militares. Elementos de combate de Rusia y Japón” (1904, febrero, 17)
- 8) “La guerra. Impresiones de un lector” (1904, febrero, 24)
- 9) “Ideas y notas militares. Primeras impresiones sobre la guerra ruso-japonesa” (1904, febrero, 24)
- 10) “Algo de Marina. Datos interesantísimos” (1904, febrero, 27)
- 11) “El ferrocarril transiberiano y transmanchuriano” (1904, febrero, 27)
- 12) “La guerra ruso-japonesa” (1904, marzo, 2)
- 13) “La vida en Rusia. La religión y el pueblo” (1904, marzo, 17)
- 14) “La vida en Rusia. Tropas y cuarteles” (1904, marzo, 24)
- 15) “Las tropas rusas. Los viejos cosacos y la nueva artillería” (1904, abril, 7)
- 16) “Rusos y japoneses” (1904, junio, 9)
- 17) “La guerra ruso-japonesa” (1904, septiembre, 1)
- 18) “De la guerra ruso-japonesa” (1904, octubre, 13)
- 19) “La guerra ruso-japonesa” (1905, junio, 2)
- 20) “Rumores de paz” (1905, junio, 12)

- 21) “Teatro de ultratumba. La paz” (1905, junio, 13)
- 22) “Entresijos” (1905, julio, 3)
- 23) “La guerra ruso-japonesa” (1905, julio, 5)
- 24) “La guerra ruso-japonesa” (1905, julio, 27)
- 25) “La paz no parece” (1905, julio, 29)
- 26) “La guerra ruso-japonesa” (1905, agosto, 1)
- 27) “Conferencia de la paz” (1905, agosto, 9)
- 28) “Conferencia de la paz” (1905, agosto, 24)
- 29) “La paz firmada” (1905, agosto, 30)
- 30) “Después de la paz” (1905, septiembre, 2)
- 31) “Después de la paz” (1905, septiembre, 4)
- 32) “Después de la paz” (1905, septiembre, 6)
- 33) “Lo que ha costado la guerra ruso-japonesa” (1905, septiembre, 12)
- 34) “Después de la paz” (1905, septiembre, 26)
- 35) “La alianza anglo-rusa” (1905, octubre, 5)

LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

- 1) “Extranjero. Rusia” (1905, junio, 8)
- 2) “Revolución sangrienta” (1905, junio, 29)
- 3) “La revolución en Rusia” (1905, julio, 1)
- 4) “Odessa” (1905, julio, 3)
- 5) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 7)
- 6) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 8)
- 7) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 9)
- 8) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 10)
- 9) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 11)
- 10) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 12)
- 11) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 19)
- 12) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 20)
- 13) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 21)

- 14) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 23)
- 15) “Sublevación en Rusia” (1905, julio, 29)
- 16) “Revolución en Rusia” (1905, agosto, 23)
- 17) “Situación en Rusia” (1905, septiembre, 11)
- 18) “Situación en Rusia” (1905, octubre, 4)
- 19) “Agitación en Rusia” (1905, octubre, 7)
- 20) “Revolución en Rusia” (1905, octubre, 7)
- 21) “Revolución en Rusia” (1905, octubre, 12)
- 22) “Anarquía en Rusia” (1905, octubre, 27)
- 23) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 5)
- 24) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 11)
- 25) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 18)
- 26) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 19)
- 27) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 31)
- 28) “Revolución en Rusia” (1906, enero, 4)
- 29) “Revolución en Rusia” (1906, enero, 5)
- 30) “De Rusia” (1906, junio, 13)
- 31) “De Rusia” (1906, julio, 29)
- 32) “Nuestros grabados. La revolución rusa” (1906, agosto, 5)
- 33) “Judíos y Rusia” (1906, agosto, 18)
- 34) “Rusia roja” (1906, agosto, 27)
- 35) “De Rusia” (1906, diciembre, 29)
- 36) “Judíos en Rusia” (1907, marzo, 7)
- 37) “La imitación de la revolución francesa” (1907, abril, 7)

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

- 1) “Rusos y alemanes” (1914, marzo, 24)
- 2) “Atentado en Sarajevo” (1914, julio, 2)
- 3) “Guerra inevitable” (1914, julio, 26)
- 4) “El comienzo de la guerra” (1914, julio, 27)

- 5) “Opiniones de San Petersburgo” (1914, julio, 30)
- 6) “Conflagración europea” (1914, agosto, 2)
- 7) “Teutones y eslavos” (1914, agosto, 3)
- 8) “La guerra europea. El bombardeo de un puerto ruso” (1914, agosto, 4)
- 9) “Manifiesto de zar” (1914, agosto, 5)
- 10) “La Marina rusa” (1914, agosto, 7)
- 11) “La caballería rusa” (1914, agosto, 31)
- 12) “La guerra europea” (1914, septiembre, 20)
- 13) “La guerra europea” (1914, septiembre, 21)
- 14) “Los rusos y la opinión en el Occidente” (1914, octubre, 6)
- 15) “Informes oficiales rusos” (1914, octubre, 10)
- 16) “El brazo y el cuerpo” (1914, octubre, 15)
- 17) “Los rusos y Lemberg” (1914, octubre, 16)
- 18) “La opinión de general ruso” (1914, octubre, 21)
- 19) “Guerra en el mar” (1914, noviembre, 4)
- 20) “Libro amarillo” (1914, diciembre, 9)
- 21) “Rusia y eslavismo” (1914, diciembre, 9)
- 22) “Como se pelea en Rusia” (1915, enero, 11)
- 23) “Impresiones de la campaña de San Petersburgo” (1915, febrero, 27)
- 24) “Rusia y sus aliados” (1917, marzo, 7)
- 25) “Volviendo de Rusia” (1915, marzo, 17)
- 26) “ABC en San Petersburgo” (1915, marzo, 27)
- 27) “La libertad del mundo” (1915, marzo, 31)
- 28) “La guerra en Rusia” (1915, abril, 8)
- 29) “El alma eslava” (1915, abril, 11)
- 30) “La retirada rusa” (1915, agosto, 4)
- 31) “ABC en San Petersburgo” (1915, agosto, 12)
- 32) “Inferioridad rusa” (1915, agosto, 20)
- 33) “ABC en San Petersburgo” (1915, septiembre, 25)
- 34) “Las operaciones en el Oriente” (1915, octubre, 6)
- 35) “ABC en Rusia” (1915, noviembre, 12)

- 36) “ABC en Rusia” (1915, diciembre, 2)
- 37) “ABC en Rusia” (1915, diciembre, 5)
- 38) “Opinión en San Petersburgo” (1915, diciembre, 13)
- 39) “ABC en Rusia” (1916, enero, 19)
- 40) “ABC en Rusia” (1916, febrero, 3)
- 41) “ABC en Rusia” (1916, febrero, 5)
- 42) “ABC en Rusia” (1916, febrero, 28)
- 43) “ABC en Rusia” (1916, marzo, 22)
- 44) “ABC en Rusia” (1916, abril, 1)
- 45) “La ofensiva rusa” (1916, abril, 3)
- 46) “La guerra en Rusia” (1916, abril, 9)
- 47) “La guerra en Rusia” (1916, abril, 18)
- 48) “Rusia no es gran peligro” (1916, abril, 19)
- 49) “Rusia no es gran peligro” (1916, abril, 22)
- 50) “Rusia” (1916, abril, 24)
- 51) “La situación militar” (1916, mayo, 2)
- 52) “La sociedad rusa según Gorki” (1916, mayo, 6)
- 53) “ABC en Rusia” (1916, mayo, 24)
- 54) “La danza pantomima rusa” (1916, mayo, 26)
- 55) “ABC en Rusia” (1916, junio, 16)
- 56) “La información de la guerra” (1916, junio, 16)
- 57) “ABC en Rusia” (1916, junio, 20)
- 58) “ABC en Rusia” (1916, julio, 5)
- 59) “ABC en Rusia” (1916, julio, 6)
- 60) “ABC en Rusia” (1916, julio, 21)
- 61) “ABC en Rusia” (1916, julio, 25)
- 62) “ABC en Rusia” (1916, agosto, 2)
- 63) “ABC en Rusia” (1916, agosto, 4)
- 64) “ABC en Rusia” (1916, agosto, 14)
- 65) “ABC en Rusia” (1916, agosto, 25)
- 66) “ABC en Rusia” (1916, agosto, 30)

- 67) “ABC en Rusia” (1916, septiembre, 19)
- 68) “ABC en Rusia” (1916, septiembre, 27)
- 69) “ABC en Rusia” (1916, septiembre, 29)
- 70) “ABC en Rusia” (1916, octubre, 2)
- 71) “ABC en Rusia” (1916, octubre, 26)
- 72) “ABC en Rusia” (1916, octubre, 27)
- 73) “ABC en Rusia” (1916, octubre, 29)
- 74) “ABC en Rusia” (1916, noviembre, 22)
- 75) “ABC en Rusia” (1916, diciembre, 2)
- 76) “La opinión de beligerantes” (1916, diciembre, 31)
- 77) “Defensa de Rusia” (1917, enero, 8)
- 78) “Crisis en Rusia” (1917, enero, 13)
- 79) “ABC en Rusia” (1917, febrero, 1)
- 80) “Las razones de guerra mundial” (1917, febrero, 3)
- 81) “ABC en Rusia” (1917, febrero, 5)
- 82) “ABC en Rusia” (1917, febrero, 13)
- 83) “ABC en Rusia” (1917, febrero, 19)
- 84) “Crítica situación en Rusia” (1917, marzo, 10)
- 85) “La situación militar” (1917, marzo, 19)
- 86) “El espíritu en Rusia” (1917, marzo, 28)
- 87) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 3)
- 88) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 6)
- 89) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 10)
- 90) “Guerra y Rusia” (1917, mayo, 16)
- 91) “EEUU y Rusia” (1917, mayo, 20)
- 92) “La situación en Rusia” (1917, mayo, 22)
- 93) “ABC en Rusia” (1917, junio, 11)
- 94) “Opinión de beligerantes” (1917, julio, 5)
- 95) “ABC en Rusia” (1917, julio, 15)
- 96) “ABC en Rusia” (1917, julio, 19)
- 97) “ABC en Rusia” (1917, julio, 20)

- 98) “ABC en Rusia” (1917, julio, 26)
- 99) “ABC en Rusia” (1917, julio, 27)
- 100) “Mirando al fondo” (1917, julio, 29)
- 101) “ABC en Rusia” (1917, agosto, 15)
- 102) “Situación en Rusia” (1917, septiembre, 2)
- 103) “La guerra en Rusia” (1917, septiembre, 13)
- 104) “La guerra en Rusia” (1917, septiembre, 19)
- 105) “La guerra” (1917, septiembre, 23)
- 106) “La situación en Rusia” (1917, septiembre, 26)
- 107) “Rusia por paz” (1917, noviembre, 10)
- 108) “Rusia por paz” (1917, noviembre, 14)
- 109) “Rusia por paz” (1917, noviembre, 18)
- 110) “Armisticio de Rusia y Alemania” (1917, noviembre, 30)
- 111) “ABC en Rusia” (1917, diciembre, 2)
- 112) “Ante la paz germano-rusa” (1917, diciembre, 29)
- 113) “ABC en Rusia” (1917, diciembre, 31)
- 114) “Impresiones de un inglés” (1918, enero, 8)
- 115) “Un informe y relaciones” (1918, enero, 9)
- 116) “ABC en Rusia” (1918, enero, 10)
- 117) “El trabajo por paz” (1918, enero, 24)
- 118) “Discurso del ministro Von Kuehlmann” (1918, enero, 27)
- 119) “Negociaciones con Rusia” (1918, enero, 17)
- 120) “Paz con Rusia” (1918, febrero, 22)
- 121) “Paz con Rusia” (1918, febrero, 25)
- 122) “Paz con Rusia” (1918, febrero, 27)
- 123) “Paz con Rusia” (1918, marzo, 3)
- 124) “Armisticio” (1918, marzo, 10)
- 125) “ABC en Rusia” (1918, marzo, 12)
- 126) “La paz de Trotski” (1918, marzo, 13)
- 127) “Por tierras de Ucrania” (1918, marzo, 31)
- 128) “Paz con Rusia” (1918, abril, 23)

- 129) “ABC en Rusia” (1918, mayo, 10)
- 130) “ABC en Rusia” (1918, mayo, 11)
- 131) “ABC en Rusia” (1918, mayo, 14)
- 132) “ABC en Rusia” (1918, mayo, 17)
- 133) “Culpable de la guerra” (1918, mayo, 19)
- 134) “ABC en Rusia” (1918, mayo, 24)
- 135) “La última esperanza de la Entente” (1918, junio, 24)
- 136) “ABC en Berlín” (1918, julio, 16)
- 137) “ABC en Rusia” (1918, julio, 21)
- 138) “ABC en Rusia” (1918, julio, 22)
- 139) “ABC en Rusia” (1918, julio, 26)
- 140) “Lo que se prepara en Rusia” (1918, agosto, 23)

REVOLUCIÓN DE FEBRERO Y REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

- 1) “La situación en Rusia” (1917, enero, 20)
- 2) “La abdicación del emperador” (1917, marzo, 16)
- 3) “La revolución en Rusia” (1917, marzo, 17)
- 4) “La revolución en Rusia” (1917, marzo, 18)
- 5) “El labriego ruso y la revolución” (1917, marzo, 19)
- 6) “La revolución en Rusia” (1917, marzo, 20)
- 7) “El principio del fin” (1917, marzo, 21)
- 8) “La revolución en Rusia” (1917, marzo, 21)
- 9) “Las rocas de Paxos” (1917, marzo, 25)
- 10) “El pueblo ruso” (1917, marzo, 30)
- 11) “Ante la renovación de Rusia” (1917, abril, 1)
- 12) “La nueva Rusia” (1917, abril, 23)
- 13) “La revolución rusa y Alemania” (1917, abril, 27)
- 14) “La revolución rusa y Alemania” (1917, mayo, 4)
- 15) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 15)
- 16) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 27)

- 17) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 29)
- 18) “ABC en Rusia” (1917, mayo, 30)
- 19) “ABC en Rusia” (1917, junio, 1)
- 20) “Dos revoluciones” (1917, junio, 2)
- 21) “Revolución rusa” (1917, junio, 9)
- 22) “ABC en Rusia” (1917, junio, 11)
- 23) “La revolución” (1917, junio, 12)
- 24) “Las consecuencias de la revolución” (1917, junio, 12)
- 25) “La revolución rusa” (1917, junio, 12)
- 26) “La revolución rusa” (1917, junio, 14)
- 27) “Triste entierro” (1917, junio, 15)
- 28) “Drama de Rasputín” (1917, junio, 23)
- 29) “ABC en Rusia” (1917, junio, 25)
- 30) “ABC en Rusia” (1917, junio, 27)
- 31) “Rusia como experiencia” (1917, junio, 28)
- 32) “Los hombres que vuelven” (1917, junio, 29)
- 33) “ABC en Rusia” (1917, julio, 7)
- 34) “Los primeros disturbios de mayo” (1917, julio, 13)
- 35) “Los primeros disturbios de mayo” (1917, julio, 14)
- 36) “La crisis del gobierno provisional” (1917, julio, 16)
- 37) “ABC en Rusia” (1917, septiembre, 1)
- 38) “El último Romanoff” (1917, septiembre, 7)
- 39) “Gravísima situación de Rusia” (1917, septiembre, 11)
- 40) “El caos ruso” (1917, septiembre, 26)
- 41) “ABC en Rusia” (1917, diciembre, 16)
- 42) “La gran asamblea democrática” (1917, diciembre, 24)
- 43) “ABC en Rusia” (1918, enero, 22)
- 44) “ABC en Rusia” (1918, febrero, 4)
- 45) “Amo a Rusia” (1918, marzo, 3)
- 46) “La situación caótica de Rusia” (1918, marzo, 12)
- 47) “ABC en Rusia” (1918, mayo, 28)

- 48) “Los intelectuales rusos” (1918, junio, 20)

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

- 1) “Memorias de Conde Witte” (1924, enero, 3)
- 2) “La división en el partido bolchevique” (1924, enero, 18)
- 3) “Ulianov Lenin” (1924, enero, 24)
- 4) “ABC en Polonia. Lenin” (1924, febrero, 7)
- 5) “ABC en Rusia” (1924, febrero, 27)
- 6) “ABC en Rusia” (1924, marzo, 13)
- 7) “ABC en Leningrado” (1924, abril, 2)
- 8) “ABC en Leningrado” (1924, abril, 10)
- 9) “La conferencia anglo-rusa” (1924, abril, 18)
- 10) “El abandono de la NEP” (1924, julio, 16)
- 11) “El impulsor” (1924, agosto, 1)
- 12) “ABC en Leningrado” (1924, agosto, 24)
- 13) “Caucasia contra los bolcheviques” (1924, septiembre, 13)
- 14) “ABC en Leningrado” (1924, septiembre, 26)
- 15) “Francia reconoce el gobierno ruso” (1924, octubre, 30)
- 16) “Comunismo y revolución” (1924, noviembre, 21)
- 17) “Lenin y zarismo” (1924, noviembre, 26)
- 18) “Intento bolchevique en Estonia” (1924, diciembre, 3)
- 19) “La tercera internacional” (1924, diciembre, 20)
- 20) “Trotski” (1924, diciembre, 26)
- 21) “La evolución del comunismo” (1925, enero, 31)
- 22) “Impresiones de Rusia” (1925, febrero, 20)
- 23) “Los laboristas y los soviets” (1925, marzo, 4)
- 24) “El capital extranjero en la Rusia de los soviets” (1925, junio, 27)
- 25) “El capital extranjero en la Rusia de los soviets” (1925, agosto, 26)

- 26) “Masaryk y Rusia” (1925, septiembre, 30)
- 27) “ABC en Rusia” (1925, diciembre, 13)
- 28) “ABC en Rusia” (1925, diciembre, 24)
- 29) “ABC en Rusia” (1925, diciembre, 27)
- 30) “La amiga Rusia” (1926, febrero, 27)
- 31) “Crisis económica de Rusia” (1926, abril, 16)
- 32) “La propaganda bolchevique en Inglaterra” (1926, junio, 27)
- 33) “La caída de Zinóviev” (1926, julio, 29)
- 34) “Lo que dice Zinoviev” (1926, agosto, 17)
- 35) “ABC en Rusia” (1926, octubre, 13)
- 36) “La segunda capitulación de Trotski” (1926, octubre, 21)
- 37) “Las cosas de Rusia” (1927, febrero, 16)
- 38) “El conflicto ruso-inglés” (1927, marzo, 13)
- 39) “Rusia en la conferencia de Ginebra” (1927, mayo, 5)
- 40) “Rusia en busca de créditos” (1927, mayo, 11)
- 41) “Los soviets contra Europa” (1927, mayo, 24)
- 42) “El rompimiento con Rusia” (1927, junio, 8)
- 43) “Francia y los soviets” (1927, junio, 15)
- 44) “Una brecha en el frente antirruso” (1927, junio, 16)
- 45) “El frente antibolchevique” (1927, junio, 18)
- 46) “Situación en Rusia” (1927, septiembre, 7)
- 47) “El nuevo embajador de los soviets” (1927, octubre, 15)
- 48) “La guerra bolchevique” (1927, diciembre, 17)
- 49) “La guerra bolchevique” (1927, diciembre, 21)
- 50) “La guerra bolchevique” (1927, diciembre, 23)
- 51) “La guerra bolchevique” (1928, enero, 6)
- 52) “Cara a Rusia” (1928, enero, 10)
- 53) “La deportación de los jefes en Rusia” (1928, enero, 13)
- 54) “La tragedia bolchevique” (1928, febrero, 3)
- 55) “Ejemplos de Rusia” (1928, febrero, 8)
- 56) “La nueva escuela escenográfica rusa” (1928, marzo, 21)

- 57) “La reconstrucción del antiguo teatro español en Rusia” (1928, abril, 5)
- 58) “Cinematógrafo ruso” (1928, mayo, 16)
- 59) “Resumen histórico y artístico del teatro ruso” (1928, mayo, 24)
- 60) “Lo que hace Rusia” (1928, junio, 2)
- 61) “ABC en Rusia” (1928, junio, 20)
- 62) “ABC en Rusia” (1928, junio, 28)
- 63) “Europa y Rusia” (1928, julio, 17)
- 64) “El centenario de Tolstoi” (1928, septiembre, 6)
- 65) “María y Gregorio Rasputín” (1928, noviembre, 22)
- 66) “Moscú” (1928, diciembre, 2)
- 67) “Otra vez Rasputín” (1928, diciembre, 11)
- 68) “Otra vez Rasputín” (1928, diciembre, 20)
- 69) “Otra vez Rasputín” (1928, diciembre, 25)
- 70) “La Rusia de los Soviets por Stefan Zweig” (1929, enero, 5)
- 71) “Moscú hace el amor a Washington” (1929, enero, 6)
- 72) “Viaje a Rusia” (1929, enero, 13)
- 73) “Viaje a Rusia” (1929, enero, 15)
- 74) “Viaje a Rusia” (1929, enero, 17)
- 75) “Visita de Gorki” (1929, enero, 18)
- 76) “Viaje a Rusia” (1929, enero, 19)
- 77) “Viaje a Rusia” (1929, enero, 20)
- 78) “Viaje a Rusia” (1929, enero, 22)
- 79) “La verdad de Rusia” (1929, enero, 24)
- 80) “La tragedia de Rusia” (1929, febrero, 5)
- 81) “El hombre que ha vencido a Trotski” (1929, febrero, 24)
- 82) “De Kérenski a Lenin” (1929, marzo, 19)
- 83) “Epílogo de una revolución” (1929, marzo, 23)
- 84) “El dictador rojo de Kremlin” (1929, abril, 9)
- 85) “El judío errante” (1929, junio, 27)
- 86) “Renacimiento de la actividad comunista” (1929, julio, 26)
- 87) “Teatro ruso” (1929, agosto, 1)

- 88) “ABC en los países eslavos” (1929, agosto, 30)
- 89) “La conspiración comunista en Europa” (1929, septiembre, 25)
- 90) “Los bolcheviques” (1929, diciembre, 31)

LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

- 1) “La biblioteca donde Trotsky estudiaba revoluciones” (1931, abril, 19)
- 2) “El consejo de ministros de ayer” (1931, abril, 31)
- 3) “El comunismo en el cine” (1931, junio, 8)
- 4) “Pascua rusa” (1931, junio, 27)
- 5) “El comunismo en el cine” (1931, julio, 8)
- 6) “El peligro de los armamentos rusos” (1931, julio, 8)
- 7) “Rasputín y rasputinismo” (1931, julio, 10)
- 8) “Una aproximación francorrusa” (1931, julio, 13)
- 9) “Comunismo y comunismo” (1931, julio, 17)
- 10) “El viaje de Bernard Shaw a Rusia” (1931, agosto, 13)
- 11) “Alrededor de pacto de no agresión con Rusia” (1931, agosto, 23)
- 12) “Las relaciones germanorusas” (1931, agosto, 28)
- 13) “Trotski y Moscú” (1931, septiembre, 20)
- 14) “España y Rusia” (1931, octubre, 3)
- 15) “España y Rusia” (1931, octubre, 4)
- 16) “Intolerable” (1931, diciembre, 10)
- 17) “El zar Lenin” (1932, enero, 14)
- 18) “En las tierras rusas” (1932, enero, 30)
- 19) “Dictaduras y repúblicas” (1932, junio, 11)
- 20) “La tragedia del comunismo” (1932, junio, 21)
- 21) “Otra vida de Lenin” (1933, febrero, 8)
- 22) “Para la acción antimarxista” (1933, abril, 1)
- 23) “El padre Isla y Lenin” (1933, abril, 6)
- 24) “Para los amigos de la Unión Soviética” (1933, abril, 25)
- 25) “Kerensky demuestra el trágico fracaso del Plan Quinquenal” (1933, abril, 28)

- 26) “Amigos de la Unión Soviética” (1933, mayo, 6)
- 27) “Un pueblo esclavizado” (1933, mayo, 7)
- 28) “ABC en Berlín” (1933, mayo, 12)
- 29) “Vera o los mencheviques” (1933, mayo, 21)
- 30) “Con el fuhrrer del partido socialista ruso” (1933, julio, 14)
- 31) “El crisis del socialismo” (1933, septiembre, 9)
- 32) “El socialismo” (1933, septiembre, 15)
- 33) “Idilio bolchevique” (1933, diciembre, 1)
- 34) “El mejor sistema” (1934, enero, 20)
- 35) “Qué piensa usted del socialismo” (1934, marzo, 17)
- 36) “Trotsky” (1934, abril, 17)
- 37) “ABC en Berlín” (1934, mayo, 24)
- 38) “Pobre Trotsky” (1934, julio, 27)
- 39) “Los soviets en Ginebra” (1934, septiembre, 25)
- 40) “La moral roja” (1934, diciembre, 7)
- 41) “Siniestro absurdo” (1935, febrero, 1)
- 42) “Mirando a Rusia” (1935, febrero, 23)
- 43) “Stalin desautoriza a los comunistas franceses” (1935, mayo, 16)
- 44) “El paraíso de los obreros visto por dentro” (1935, mayo, 29)
- 45) “El bolchevismo burgués” (1935, junio, 1)
- 46) “Palabras de un bolchevique” (1935, julio, 31)
- 47) “Marxistas contra marxistas” (1935, agosto, 8)
- 48) “Las dictaduras” (1935, agosto, 21)
- 49) “Los satánicos” (1935, diciembre, 27)
- 50) “La cuarta Internacional” (1936, mayo, 13)
- 51) “La injusticia y el desorden” (1936, julio, 8)
- 52) “Con Berlín, Con Moscú, con Roma” (1936, julio, 12)

EL SOCIALISTA

Hemeroteca digital de la Fundación Pablo Iglesias. Disponible en:
<http://archivo.fpabloiglesias.es>. Fecha de última consulta: 05/10/2015.

GUERRA RUSO-JAPONESA

- 1) “La guerra” (1904, febrero, 19)
- 2) “Rusia y Japón” (1904, abril, 8)
- 3) “Una nota sobre la guerra” (1904, octubre, 28)

LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

- 1) “Revolución rusa” (1905, enero, 27)
- 2) “Revolución en Rusia” (1905, febrero, 3)
- 3) “Revolución en Rusia” (1905, febrero, 10)
- 4) “Revolución en Rusia” (1905, febrero, 17)
- 5) “Revolución en Rusia” (1905, febrero, 24)
- 6) “Revolución en Rusia” (1905, marzo, 3)
- 7) “Revolución en Rusia” (1905, marzo, 10)
- 8) “Revolución en Rusia” (1905, marzo, 17)
- 9) “Revolución en Rusia” (1905, marzo, 31)
- 10) “Atrocidades rusas” (1905, junio, 16)
- 11) “Kalajew. Revolución rusa” (1905, junio, 23)
- 12) “Revolución rusa” (1905, junio, 30)
- 13) “La guerra y socialismo y revolución en Rusia” (1905, julio, 7)
- 14) “Revolución en Rusia” (1905, julio, 14)
- 15) “Revolución rusa” (1905, julio, 28)
- 16) “Revolución rusa” (1905, agosto, 4)
- 17) “Polonia rusa” (1905, octubre, 6)
- 18) “Agitación revolucionaria en Rusia” (1905, octubre, 27)
- 19) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 3)
- 20) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 11)
- 21) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 17)
- 22) “Revolución en Rusia” (1905, noviembre, 24)

- 23) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 1)
- 24) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 8)
- 25) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 15)
- 26) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 22)
- 27) “Revolución en Rusia” (1905, diciembre, 29)
- 28) “Revolución en Rusia” (1906, enero, 5)
- 29) “Revolución en Rusia” (1906, enero, 12)
- 30) “Revolución en Rusia” (1906, enero, 19)
- 31) “Por los revolucionarios rusos” (1906, enero, 26)
- 32) “Por los revolucionarios rusos” (1906, febrero, 2)
- 33) “La revolución en Rusia” (1906, febrero, 9)
- 34) “La revolución en Rusia” (1906, febrero, 16)
- 35) “Los socialistas rusos y españoles” (1906, abril, 13)
- 36) “Duma y su mensaje” (1906, junio, 1)
- 37) “Ni en Rusia” (1906, julio, 6)
- 38) “La situación en Rusia” (1906, julio, 13)
- 39) “La revolución en Rusia” (1906, agosto, 17)
- 40) “La revolución rusa. Comité social internacional” (1906, agosto, 24)
- 41) “Carta de Gorki” (1906, septiembre, 14)
- 42) “Dos cartas de Gorki” (1906, diciembre, 21)
- 43) “Los socialistas de duma” (1907, marzo, 29)
- 44) “Disolución de la duma” (1907, junio, 28)
- 45) “Bancarrota rusa” (1907, septiembre, 20)
- 46) “La revolución en Rusia” (1907, noviembre, 8)
- 47) “La duma de clase” (1907, noviembre, 22)
- 48) “Contra la duma de clase” (1907, noviembre, 29)
- 49) “Mensaje. Revolución” (1907, diciembre, 20)
- 50) “El sindicalismo en Rusia” (1908, enero, 3)

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

- 1) “La alianza rusa” (1914, junio, 12)
- 2) “Muerte de los príncipes” (1914, junio, 29)
- 3) “La muerte del archiduque” (1914, julio, 4)
- 4) “El imperialismo se desata” (1914, julio, 26)
- 5) “La huelga rusa” (1914, julio, 26)
- 6) “La agitación social contra la guerra” (1914, julio, 30)
- 7) “Los socialistas rusos y la guerra” (1914, agosto, 29)
- 8) “Alemania ha declarado ya la guerra a Francia y Rusia” (1914, agosto, 2)
- 9) “Se confirma la declaración de guerra de Alemania y Rusia” (1914, agosto, 3)
- 10) “La verdad sobre el proletariado ruso” (1914, agosto, 31)
- 11) “Alemania y el peligro ruso” (1914, septiembre, 13)
- 12) “La alianza franco-rusa contra Alemania” (1914, septiembre, 30)
- 13) “Germanófilos o anglófilos” (1914, octubre, 5)
- 14) “Carta de Vandervelde a los socialistas rusos” (1914, octubre, 10)
- 15) “Notas de Rusia” (1914, octubre, 11)
- 16) “Los rusos en Prusia” (1914, octubre, 14)
- 17) “Una carta de Plekhanoff” (1914, octubre, 19)
- 18) “La nueva bandera rusa” (1914, noviembre, 12)
- 19) “Rusia y la guerra” (1914, diciembre, 1)
- 20) “El peligro ruso” (1914, diciembre, 10)
- 21) “Rusos, alemanes y austriacos” (1915, enero, 3)
- 22) “El proletariado ruso” (1915, enero, 5)
- 23) “Rusos austriacos” (1915, enero, 10)
- 24) “Juzgando la guerra” (1915, marzo, 1)
- 25) “El factor desconocido” (1915, marzo, 22)
- 26) “Las industrias rusas” (1915, abril, 7)
- 27) “El despotismo ruso” (1915, mayo, 29)
- 28) “Stepan Sletof” (1915, junio, 29)
- 29) “El socialismo ruso y la guerra” (1915, julio, 16)
- 30) “Los socialistas rusos y la guerra” (1915, julio, 27)
- 31) “La tragedia europea” (1915, agosto, 17)

- 32) “Y Rusia” (1915, agosto, 20)
- 33) “Como despierta Rusia” (1915, agosto, 27)
- 34) “En la дума rusa” (1915, agosto, 28)
- 35) “La дума rusa” (1915, septiembre, 12)
- 36) “Noticias alarmantes Gorki” (1915, diciembre, 6)
- 37) “X aniversario de revolución rusa” (1915, diciembre, 26)
- 38) “España y la guerra” (1916, enero, 27)
- 39) “Los emigrados rusos” (1916, febrero, 1)
- 40) “En Rusia” (1916, febrero, 18)
- 41) “La дума rusa” (1916, febrero, 25)
- 42) “El embajador ruso” (1916, marzo, 7)
- 43) “Ofensiva victoriosa de los rusos” (1916, marzo, 24)
- 44) “Los ucranianos” (1916, agosto, 10)
- 45) “Las modificaciones de Europa” (1916, agosto, 22)
- 46) “En la дума rusa” (1916, diciembre, 4)
- 47) “Rusia contemporánea” (1916, diciembre, 19)
- 48) “Los gobiernos aliados” (1916, diciembre, 31)
- 49) “Las propuestas de la paz” (1917, enero, 6)
- 50) “La cuestión de la guerra” (1917, enero, 7)
- 51) “La paz rusoalemana” (1917, diciembre, 26)
- 52) “La paz rusoalemana” (1917, diciembre, 27)
- 53) “La paz rusoalemana” (1917, diciembre, 29)
- 54) “La paz rusoalemana” (1917, diciembre, 31)
- 55) “La situación en Rusia” (1918, enero, 1)
- 56) “La guerra” (1918, enero, 5)
- 57) “La paz lograda con Alemania” (1918, febrero, 15)
- 58) “La paz con Ucrania” (1918, febrero, 18)
- 59) “La paz que propone Alemania” (1918, febrero, 26)

REVOLUCIÓN DE FEBRERO Y REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

- 1) “Sobre Plejanov” (1917, enero, 16)
- 2) “Plejanov” (1917, enero, 19)
- 3) “Una declaración del comité del partido socialista ruso” (1917, enero, 20)
- 4) “La democracia social” (1917, febrero, 20)
- 5) “La democracia social” (1917, febrero, 21)
- 6) “La democracia social” (1917, febrero, 22)
- 7) “La democracia social” (1917, febrero, 23)
- 8) “La democracia social” (1917, febrero, 24)
- 9) “La democracia social” (1917, febrero, 25)
- 10) “La democracia social” (1917, febrero, 26)
- 11) “La democracia social” (1917, febrero, 27)
- 12) “Carta de Kropotkine” (1917, febrero, 28)
- 13) “Carta de Kropotkine” (1917, marzo, 1)
- 14) “Carta de Kropotkine” (1917, marzo, 2)
- 15) “Abdicación de zar” (1917, marzo, 16)
- 16) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 17)
- 17) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 18)
- 18) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 19)
- 19) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 20)
- 20) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 21)
- 21) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 22)
- 22) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 23)
- 23) “El movimiento revolucionario ruso” (1917, marzo, 24)
- 24) “Revolución rusa” (1917, marzo, 25)
- 25) “Revolución rusa” (1917, marzo, 26)
- 26) “Revolución rusa” (1917, marzo, 27)
- 27) “Revolución rusa” (1917, marzo, 30)
- 28) “Revolución rusa” (1917, marzo, 31)
- 29) “Revolución rusa” (1917, abril, 1)
- 30) “La opinión sobre la revolución” (1917, abril, 6)
- 31) “De la revolución rusa” (1917, abril, 23)

- 32) “Fin de guerra” (1917, mayo, 7)
- 33) “La moral socialista” (1917, mayo, 17)
- 34) “La situación en Rusia” (1917, mayo, 19)
- 35) “El discurso de Kerensky” (1917, mayo, 20)
- 36) “Un manifiesto de soviets” (1917, junio, 4)
- 37) “Otro manifiesto de soviets” (1917, junio, 5)
- 38) “Rusia y armisticio” (1917, junio, 13)
- 39) “Revolución rusa” (1917, julio, 1)
- 40) “La abuela de revolución” (1917, julio, 9)
- 41) “Los juicios de Kropotkin” (1917, julio, 14)
- 42) “La situación rusa” (1917, julio, 27)
- 43) “La conferencia de Estocolmo” (1917, julio, 29)
- 44) “Revolución rusa” (1917, agosto, 5)
- 45) “El triunfo de los bolcheviques” (1917, noviembre, 9)
- 46) “La revolución maximalista” (1917, noviembre, 10)
- 47) “Revolución y contrarrevolución” (1917, noviembre, 12)
- 48) “Revolución y contrarrevolución” (1917, noviembre, 16)
- 49) “Situación en Rusia” (1917, noviembre, 22)
- 50) “Situación en Rusia” (1917, noviembre, 25)
- 51) “Situación en Rusia” (1917, noviembre, 27)
- 52) “Situación en Rusia” (1917, noviembre, 28)
- 53) “Situación rusa” (1917, noviembre, 30)
- 54) “Caída de Lenine” (1917, diciembre, 1)
- 55) “Situación en Rusia” (1917, diciembre, 4)
- 56) “Lo que enseñan las revoluciones” (1917, diciembre, 10)
- 57) “La situación en Rusia” (1917, diciembre, 11)
- 58) “Los socialistas suizos y la paz rusa” (1917, diciembre, 18)
- 59) “La revolución rusa y los socialistas alemanes” (1917, diciembre, 20)
- 60) “Los constituyentes de Rusia” (1917, diciembre, 21)
- 61) “Los revolucionarios rusos” (1918, marzo, 1)
- 62) “Plejanov ha muerto” (1918, junio, 10)

- 63) “En Rusia” (1918, julio, 2)
- 64) “Kerensky” (1918, julio, 5)
- 65) “En Rusia” (1918, julio, 9)
- 66) “Fusilamiento de Nicolás II” (1918, julio, 21)
- 67) “La familia de ex zar” (1918, julio, 23)
- 68) “Máximo Gorki” (1918, agosto, 6)

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

- 1) “Bolcheviquerías” (1923, septiembre, 24)
- 2) “La enfermedad interna de bolchevismo” (1923, septiembre, 25)
- 3) “Los socialistas revolucionarios rusos” (1923, octubre, 27)
- 4) “El frente central rechaza Moscú” (1923, noviembre, 12)
- 5) “De la exposición agrícola rusa” (1923, noviembre, 21)
- 6) “Impresiones de Moscú” (1923, diciembre, 25)
- 7) “El martirio de los socialistas rusos” (1924, enero, 21)
- 8) “La muerte de Lenin” (1924, enero, 23)
- 9) “Inglaterra y Rusia” (1924, enero, 26)
- 10) “Pretendían matar a Trotzki” (1924, enero, 28)
- 11) “Después de muerto Lenin” (1924, enero, 30)
- 12) “El testamento de Lenin” (1924, febrero, 19)
- 13) “Lenin, Trotsky, Zinóviev” (1924, febrero, 20)
- 14) “Por los revolucionarios rusos” (1924, marzo, 12)
- 15) “Los oropeles bolcheviques” (1924, marzo, 17)
- 16) “El sindicalismo ruso” (1924, marzo, 20)
- 17) “Quien gobierna en Rusia” (1924, marzo, 27)
- 18) “El terror rojo en Rusia y la complicidad de los comunistas franceses” (1924, abril, 2)
- 19) “La conferencia anglo-rusa” (1924, abril, 19)
- 20) “La crisis de la dictadura bolchevista” (1924, mayo, 21)
- 21) “Los bolcheviques se adaptan a todo” (1924, junio, 5)

- 22) “La dictadura bolchevique” (1924, junio, 9)
- 23) “El hambre en Rusia” (1924, junio, 27)
- 24) “Campaña contra los estudiantes en Rusia” (1924, julio, 10)
- 25) “La verdad sobre la campaña rusa” (1924, julio, 12)
- 26) “Una carta de Rusia” (1924, agosto, 26)
- 27) “Los rusos y la verdad” (1924, octubre, 11)
- 28) “Como vemos lo de Moscú” (1924, octubre, 22)
- 29) “Las relaciones de armonía entre los soviets y fascismo” (1924, octubre, 28)
- 30) “Las huelgas en Rusia” (1924, noviembre, 26)
- 31) “Las relaciones con los soviets” (1925, enero, 13)
- 32) “La situación económica en la Rusia de los soviets” (1925, enero, 28)
- 33) “28 jefes del comunismo alemán juzgados por Moscú” (1925, enero, 30)
- 34) “Zinóviev y Trotsky” (1925, febrero, 4)
- 35) “La constitución de los soviets” (1925, junio, 5)
- 36) “Bolchevismo retrocede” (1925, junio, 11)
- 37) “Tatiana Tolstoi habla de su padre” (1925, julio, 7)
- 38) “Rusia y las pequeñas naciones” (1925, agosto, 12)
- 39) “En la tierra de los soviets” (1925, septiembre, 30)
- 40) “La decadencia del bolchevismo” (1926, enero, 29)
- 41) “Nuestras relaciones con los soviets” (1926, febrero, 19)
- 42) “Cosas de Rusia” (1926, abril, 30)
- 43) “El Gólgota de los socialistas rusos” (1926, mayo, 4)
- 44) “Tolstoi y zarismo” (1926, mayo, 19)
- 45) “Pobre Zinóviev” (1926, julio, 29)
- 46) “Tenemos algo que aprender de los métodos rusos” (1926, septiembre, 8)
- 47) “Capitulación de Trotsky y Zinóviev” (1926, octubre, 27)
- 48) “Los reformistas y la republica de los soviets” (1926, noviembre, 5)
- 49) “Alejandro III” (1927, enero, 4)
- 50) “Los soviets y los nacionalistas alemanes” (1927, marzo, 4)
- 51) “La obra de Borodin en España” (1927, mayo, 6)
- 52) “Rusia y las potencia” (1927, junio, 24)

- 53) “Los bolchevistas y sus servidores en España” (1927, octubre, 27)
- 54) “En Rusia se increpa a Trotski violentamente” (1927, noviembre, 16)
- 55) “Las relaciones germanorusas” (1928, enero, 19)
- 56) “Lenin” (1928, enero, 21)
- 57) “La estructura social contemporánea de Rusia” (1928, febrero, 9)
- 58) “A las órdenes del gobierno ruso” (1928, mayo, 5)
- 59) “Bolchevistas y nuestros sindicatos” (1928, junio, 3)
- 60) “Bruselas Moscú” (1928, agosto, 12)
- 61) “El gobierno ruso pone en ridículo sus secuaces” (1928, septiembre, 6)
- 62) “Mi amigo Trotski” (1928, octubre, 23)
- 63) “La herencia de Lenin” (1929, enero, 26)
- 64) “Marxismo comunista y bolchevista” (1929, febrero, 10)
- 65) “Comunismo marxista y bolchevista” (1929, marzo, 3)
- 66) “Otra vez la guerra” (1929, julio, 20)
- 67) “La conferencia acerca de Rusia” (1929, septiembre, 4)
- 68) “La justicia soviética” (1929, octubre, 20)

LA VANGUARDIA

Hemeroteca digital de *La Vanguardia*. Disponible en: <<http://www.lavanguardia.com>>. Fecha de última consulta: 25/09/2015

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

- 1) “Rusia y Japón” (1903, junio, 25)
- 2) “Rusia y Japón” (1903, octubre, 17)
- 3) “Revista extranjera. Rusos y japoneses” (1903, octubre, 21)
- 4) “Del extranjero. Conflicto ruso-japonés” (1903, octubre, 27)
- 5) “El Japón bélico. Agitación en Rusia” (1903, noviembre, 21)
- 6) “Rusia y Japón” (1903, diciembre, 23)
- 7) “Rusia y Japón” (1903, diciembre, 7)

- 8) “Rusia y Japón” (1904, enero, 7)
- 9) “Guerra y paz” (1904, enero, 9)
- 10) “Rusia y Japón” (1904, enero, 13)
- 11) “El conflicto ruso-japonés” (1904, enero, 26)
- 12) “Rusia y Japón” (1904, febrero, 5)
- 13) “Rusia y Japón” (1904, febrero, 8)
- 14) “Rusia y Japón” (1904, febrero, 9)
- 15) “Antes de la guerra” (1904, febrero, 10)
- 16) “Hojeando la prensa” (1904, febrero, 10)
- 17) “Rusia y Japón” (1904, febrero, 10)
- 18) “La guerra” (1904, febrero, 11)
- 19) “La guerra” (1904, febrero, 12)
- 20) “Del extranjero. La guerra” (1904, febrero, 14)
- 21) “Desde Roma” (1904, febrero, 17)
- 22) “Rusia y Japón” (1904, febrero, 18)
- 23) “La guerra” (1904, febrero, 20)
- 24) “La guerra” (1904, febrero, 25)
- 25) “De la guerra” (1904, febrero, 27)
- 26) “De la guerra” (1904, marzo, 3)
- 27) “La guerra” (1904, abril, 3)
- 28) “Kuropatkin” (1904, abril, 22)
- 29) “En el campo ruso” (1904, junio, 2)
- 30) “La guerra” (1904, junio, 12)
- 31) “Tolstoi sobre la guerra” (1904, julio, 1)
- 32) “Ir  el czar a la guerra” (1904, agosto, 13)
- 33) “La guerra” (1904, septiembre, 29)
- 34) “Noticias de Rusia” (1904, octubre, 17)
- 35) “La guerra” (1904, octubre, 20)
- 36) “La guerra. Impresiones de Londres” (1904, octubre, 26)
- 37) “Impresiones en Paris” (1904, noviembre, 1)
- 38) “En despertar de una raza” (1904, noviembre, 2)

- 39) “La guerra y la opinión” (1904, noviembre, 9)
- 40) “La constitución rusa” (1904, noviembre, 29)
- 41) “Efectos económicos de la guerra” (1904, diciembre, 8)
- 42) “Política extranjera. Una jornada histórica y la guerra” (1904, diciembre, 24)
- 43) “Diez meses de la guerra” (1904, diciembre, 31)
- 44) “La guerra. Consecuencias” (1905, enero, 6)
- 45) “La guerra” (1905, enero, 29)
- 46) “Busca buscando. Sobre Rusia” (1905, febrero, 9)
- 47) “La guerra” (1905, febrero, 11)
- 48) “La guerra” (1905, febrero, 18)
- 49) “La guerra” (1905, marzo, 1)
- 50) “Por qué continúa la guerra” (1905, marzo, 17)
- 51) “El factor psíquico de la guerra” (1905, abril, 14)
- 52) “El factor psíquico de la guerra” (1905, abril, 18)
- 53) “Rusos y japoneses y la guerra” (1905, abril, 22)
- 54) “La guerra” (1905, abril, 27)
- 55) “La guerra” (1905, mayo, 10)
- 56) “La guerra y la revolución” (1905, mayo, 13)
- 57) “La guerra” (1905, mayo, 24)
- 58) “La derrota de Rusia” (1905, mayo, 30)
- 59) “La guerra. El desastre” (1905, junio, 2)
- 60) “Busca buscando” (1905, junio, 3)
- 61) “La guerra. El peligro amarillo” (1905, junio, 8)
- 62) “La cuestión de la paz” (1905, junio, 13)
- 63) “La guerra” (1905, junio, 15)
- 64) “Busca buscando” (1905, julio, 16)
- 65) “La isla de Sakhalin” (1905, julio, 19)
- 66) “La cuestión de la paz” (1905, agosto, 6)
- 67) “La cuestión de la paz” (1905, agosto, 7)
- 68) “Rusos y japoneses” (1905, agosto, 11)
- 69) “La nota rusa” (1905, agosto, 13)

- 70) “La conferencia de la paz” (1905, agosto, 14)
- 71) “El litigio ruso japonés” (1905, agosto, 17)
- 72) “Hacia la paz” (1905, agosto, 21)
- 73) “La conferencia de la paz” (1905, agosto, 29)
- 74) “La paz” (1905, agosto, 31)
- 75) “Revista extranjera” (1905, septiembre, 1)
- 76) “La opinión en Rusia” (1905, septiembre, 5)
- 77) “El texto del tratado ruso-japonés” (1905, septiembre, 10)
- 78) “La guerra y el progreso” (1905, septiembre, 14)
- 79) “La alianza ruso-inglesa” (1905, octubre, 13)
- 80) “La ratificación de la paz” (1905, octubre, 18)
- 81) “Rusos y japoneses” (1905, noviembre, 15)

LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

- 1) “La agitación en Rusia” (1905, enero, 23)
- 2) “La revolución en Rusia” (1905, enero, 24)
- 3) “Sobre la revolución” (1905, enero, 25)
- 4) “Busca buscando. Revolución” (1905, enero, 26)
- 5) “La revolución en Rusia” (1905, enero, 27)
- 6) “La revolución en Rusia” (1905, febrero, 1)
- 7) “Política extranjera. sobre la revolución” (1905, febrero, 2)
- 8) “La revolución rusa” (1905, febrero, 6)
- 9) “La revolución rusa” (1905, febrero, 22)
- 10) “El embrollo” (1905, junio, 2)
- 11) “La rebelión en Rusia” (1905, julio, 3)
- 12) “La situación en Rusia” (1905, julio, 9)
- 13) “Cosas de Rusia” (1905, julio, 22)
- 14) “Política rusa” (1905, octubre, 20)
- 15) “Las huelgas rusas” (1905, octubre, 25)
- 16) “La revolución rusa” (1905, octubre, 28)

- 17) “Revolución rusa” (1905, octubre, 29)
- 18) “Sigue la revolución” (1905, octubre, 31)
- 19) “La revolución rusa” (1905, noviembre, 1)
- 20) “El fin de la autocracia” (1905, noviembre, 5)
- 21) “La revolución rusa” (1905, noviembre, 12)
- 22) “La situación en Rusia” (1905, noviembre, 13)
- 23) “La situación en Rusia” (1905, noviembre, 20)
- 24) “Sebastopol y Kharbin” (1905, noviembre, 30)
- 25) “La situación en Rusia” (1905, diciembre, 16)
- 26) “La revolución rusa” (1905, diciembre, 28)
- 27) “La revolución rusa” (1905, diciembre, 28)
- 28) “La revolución rusa” (1905, diciembre, 31)
- 29) “La política extranjera de 1905” (1906, enero, 1)
- 30) “La revolución rusa” (1906, enero, 7)
- 31) “La revolución rusa” (1906, enero, 24)
- 32) “La revolución rusa” (1906, marzo, 18)
- 33) “Alemania y Rusia” (1906, abril, 27)
- 34) “Busca buscando. La revolución” (1906, abril, 28)
- 35) “La дума y czar” (1906, mayo, 21)
- 36) “La situación en Rusia” (1906, junio, 14)
- 37) “Busca buscando. Sobre Rusia” (1906, julio, 24)
- 38) “De Rusia. Noticias” (1906, julio, 26)
- 39) “La reacción rusa” (1906, agosto, 7)
- 40) “Busca, buscando” (1906, septiembre, 5)
- 41) “En Rusia” (1907, enero, 16)
- 42) “Rusia” (1907, marzo, 30)
- 43) “El tzar y la дума” (1907, abril, 26)
- 44) “La revolución rusa” (1907, septiembre, 6)
- 45) “Busca buscando. Bandidismo ruso” (1907, noviembre, 28)

- 1) “Política rusa” (1914, mayo, 24)
- 2) “Política rusa” (1914, junio, 5)
- 3) “Momentos críticos” (1914, agosto, 1)
- 4) “La paz y la guerra” (1914, agosto, 4)
- 5) “En que piensa España” (1914, agosto, 9)
- 6) “La guerra europea” (1914, agosto, 13)
- 7) “La guerra europea” (1914, agosto, 25)
- 8) “El ideal de la guerra” (1914, septiembre, 11)
- 9) “De la prensa alemana” (1914, septiembre, 19)
- 10) “Se acerca el desenlace” (1914, septiembre, 20)
- 11) “La guerra. Alemania” (1914, octubre, 5)
- 12) “La fuerza y la fe de los rusos” (1914, octubre, 16)
- 13) “Italia, Alemania y Rusia” (1914, octubre, 20)
- 14) “En el frente oriental” (1915, agosto, 29)
- 15) “La madeja balcánica” (1915, septiembre, 5)
- 16) “La guerra en Rusia” (1915, septiembre, 13)
- 17) “Orígenes de la guerra” (1915, septiembre, 17)
- 18) “Invasión de Rusia” (1915, octubre, 3)
- 19) “El pangermanismo” (1915, octubre, 17)
- 20) “La materia humana” (1915, noviembre, 14)
- 21) “La lucha de espíritus” (1915, diciembre, 12)
- 22) “Los rusos en Besarabia” (1916, febrero, 5)
- 23) “La solución de la guerra” (1916, marzo, 29)
- 24) “La lucha inmóvil” (1916, abril, 16)
- 25) “Ofensiva y defensiva” (1916, abril, 21)
- 26) “El negocio y la guerra” (1916, abril, 26)
- 27) “La fuerza y la guerra” (1916, abril, 26)
- 28) “La fuerza y la guerra” (1916, mayo, 20)
- 29) “Polonia” (1916, mayo, 21)
- 30) “La resurrección de Ninive” (1916, mayo, 23)

- 31) “La nacionalidad” (1916, junio, 6)
- 32) “El alma rusa” (1916, junio, 15)
- 33) “Evasión de un ruso” (1916, junio, 16)
- 34) “Rusia y Grecia” (1916, julio, 9)
- 35) “En el sector ruso” (1916, noviembre, 17)
- 36) “En el sector ruso” (1916, noviembre, 18)
- 37) “En el sector ruso” (1916, noviembre, 21)
- 38) “Los aliados y la paz” (1917, enero, 26)
- 39) “La revolución en Rusia” (1917, marzo, 9)
- 40) “La revolución en Rusia y las potencias centrales” (1917, abril, 4)
- 41) “Una relación interesante de la revolución rusa” (1917, mayo, 11)
- 42) “La favorita de zar” (1917, mayo, 13)
- 43) “La semana militar” (1917, mayo, 31)
- 44) “La paz y socialismo” (1917, junio, 14)
- 45) “Los bailes rusos” (1917, julio, 31)
- 46) “Korniloff” (1917, agosto, 8)
- 47) “La revolución” (1917, agosto, 9)
- 48) “Lenin y bolcheviques” (1917, agosto, 16)
- 49) “La cuestión de Ucrania” (1917, septiembre, 4)
- 50) “General Alexeief” (1917, octubre, 17)
- 51) “Rusia se hunde” (1917, noviembre, 17)
- 52) “La paz con Rusia” (1917, diciembre, 25)
- 53) “Las negociaciones de la paz” (1918, enero, 13)
- 54) “La paz con Ucrania” (1918, febrero, 13)
- 55) “Cambio de decoración” (1918, febrero, 20)
- 56) “Mientras viene la paz” (1918, septiembre, 8)

Dictadura de Primo de Rivera

- 1) “Fascismo y comunismo” (1923, septiembre, 8)
- 2) “El atraso cultural de Rusia” (1923, septiembre, 19)

- 3) “La crisis de democracia” (1923, septiembre, 22)
- 4) “Debe reformarse la enseñanza” (1923, septiembre, 23)
- 5) “La moda en Rusia” (1923, noviembre, 22)
- 6) “El episodio del drama ruso” (1923, noviembre, 23)
- 7) “Una cuestión de moral” (1924, enero, 9)
- 8) “Muerte de Lenin” (1924, enero, 23)
- 9) “El Cromwell ruso” (1924, enero, 26)
- 10) “Juicios humanos” (1924, enero, 29)
- 11) “El reconocimiento de Rusia” (1924, febrero, 16)
- 12) “El clamor de un civilizado” (1924, febrero, 17)
- 13) “La conferencia anglo-rusa” (1924, abril, 15)
- 14) “Las profecías sobre Rusia” (1924, junio, 22)
- 15) “Las dos revoluciones” (1925, enero, 2)
- 16) “La Rusia de los soviets y Rusia de los zares” (1925, febrero, 4)
- 17) “La deuda rusa” (1925, febrero, 11)
- 18) “El punto de apoyo del comunismo” (1925, febrero, 20)
- 19) “El soviet y el clasicismo” (1925, febrero, 28)
- 20) “Las lecciones de Rusia” (1925, abril, 25)
- 21) “Las lecciones de Rusia” (1925, abril, 25)
- 22) “La cultura comunista” (1925, mayo, 10)
- 23) “La política exterior de Rusia” (1925, mayo, 16)
- 24) “Comunistas y rifeños” (1925, mayo, 31)
- 25) “Chéjov” (1925, junio, 10)
- 26) “La extensión del comunismo” (1925, julio, 9)
- 27) “En vísperas de conferencia” (1925, octubre, 10)
- 28) “Francia y los soviets” (1926, enero, 26)
- 29) “Detalles sobre la muerte del zar” (1926, febrero, 4)
- 30) “La nueva Rusia” (1926, marzo, 26)
- 31) “El Gorki norteamericano” (1926, marzo, 31)
- 32) “Las negociaciones con Rusia” (1926, abril, 20)
- 33) “El maquiavelismo ruso” (1926, abril, 26)

- 34) “El pacto ruso-germano” (1926, mayo, 1)
- 35) “El porvenir obscuro” (1926, mayo, 4)
- 36) “Ucrania” (1926, junio, 9)
- 37) “La socialización del arte” (1926, junio, 15)
- 38) “La política rusa” (1926, julio, 29)
- 39) “Los pleitos rusos” (1926, agosto, 3)
- 40) “Los accidentes del trabajo en Rusia” (1926, octubre, 3)
- 41) “La película en Siberia” (1926, octubre, 16)
- 42) “Desde país de los zares” (1926, diciembre, 1)
- 43) “El ideario de Tolstoi” (1926, diciembre, 12)
- 44) “Rusia y Siberia” (1927, febrero, 10)
- 45) “La guerra verbal antirusa” (1927, marzo, 1)
- 46) “Debate sobre las relaciones con Rusia” (1927, marzo, 4)
- 47) “Gran Bretaña y Rusia” (1927, marzo, 5)
- 48) “La desviación de un novelista ruso” (1927, marzo, 15)
- 49) “Lección providencial” (1927, abril, 21)
- 50) “Relaciones anglorusas” (1927, mayo, 29)
- 51) “Francia y relaciones anglorusas” (1927, mayo, 25)
- 52) “Las relaciones con Rusia” (1927, mayo, 29)
- 53) “Ruptura necesaria” (1927, mayo, 28)
- 54) “Rusia por dentro” (1927, agosto, 20)
- 55) “Español, francés y ruso” (1927, agosto, 27)
- 56) “Otra revolución” (1927, septiembre, 3)
- 57) “Español, francés y ruso” (1927, septiembre, 4)
- 58) “Español, francés y ruso” (1927, septiembre, 14)
- 59) “Guerras cosacas” (1927, septiembre, 17)
- 60) “Español, francés y ruso” (1927, septiembre, 21)
- 61) “Español, francés y ruso” (1927, septiembre, 30)
- 62) “Español, francés y ruso” (1927, octubre, 14)
- 63) “Español, francés y ruso” (1927, octubre, 20)
- 64) “Caerá el régimen comunista” (1927, noviembre, 10)

- 65) “Diez años del bolchevismo” (1927, noviembre, 12)
- 66) “Después de 10 años” (1927, noviembre, 13)
- 67) “Un puente se agrieta” (1927, noviembre, 25)
- 68) “Declaraciones de Stalin” (1927, diciembre, 10)
- 69) “Los años fatales” (1928, enero, 4)
- 70) “Trotski en Astracán” (1928, febrero, 1)
- 71) “Carta de Zinóviev” (1928, marzo, 12)
- 72) “La orquesta sin director” (1928, abril, 21)
- 73) “Wrangler” (1928, mayo, 1)
- 74) “La orquesta sin director” (1928, mayo, 5)
- 75) “El proceso de Donetsk” (1928, mayo, 19)
- 76) “Preparativos peligrosos” (1928, mayo, 20)
- 77) “La enseñanza comunista” (1928, mayo, 25)
- 78) “La marina rusa” (1928, septiembre, 2)
- 79) “La marina rusa” (1928, septiembre, 4)
- 80) “El fracaso de los soviets” (1928, septiembre, 8)
- 81) “El campo ruso” (1928, septiembre, 25)
- 82) “Mi padre en la corte de San Petersburgo” (1928, octubre, 16)
- 83) “Mis amigas las grandes duquesas” (1928, octubre, 17)
- 84) “Después del crimen” (1928, octubre, 21)
- 85) “La okhrana y la cheka” (1928, diciembre, 29)
- 86) “Rusia de ahora” (1929, enero, 5)
- 87) “La dictadura del proletariado” (1929, enero, 29)
- 88) “La militarización del trabajo” (1929, enero, 29)
- 89) “Los intelectuales rusos” (1929, enero, 31)
- 90) “Trosky en Angora” (1929, febrero, 20)
- 91) “El gran duque Nicolás” (1929, febrero, 24)
- 92) “La ideología de Lenin” (1929, abril, 13)
- 93) “Rusia y China” (1929, julio, 27)
- 94) “La etapa burocrática” (1929, noviembre, 26)
- 95) “Hay que acabar con esto y con lo otro” (1933, diciembre, 14)

LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

- 1) “El chico de cabeza cana” (1931, junio, 14)
- 2) “La Rusia verde” (1932, marzo, 11)
- 3) “Sangre sobre Dniestr blanco” (1932, marzo, 31)
- 4) “Desengaños de la experiencia” (1932, abril, 15)
- 5) “Cinismo bolchevique” (1932, abril, 19)
- 6) “La danza macabra” (1932, agosto, 16)
- 7) “El paraíso soviético” (1932, septiembre, 23)
- 8) “Santa Rusia” (1932, octubre, 14)
- 9) “El apóstol de la destrucción” (1932, noviembre, 29)
- 10) “El retrato” (1932, diciembre, 14)
- 11) “Santa Rusia” (1933, enero, 15)
- 12) “Los dos rivales” (1933, enero, 24)
- 13) “Alemania y el fascismo” (1933, marzo, 8)
- 14) “Kerensky en Madrid” (1933, abril, 25)
- 15) “Conferencia de Kerensky” (1933, mayo, 10)
- 16) “El último burgués” (1933, octubre, 14)
- 17) “El nacionalismo rojo” (1934, junio, 12)
- 18) “El ojo literario de Moscú” (1935, enero, 9)
- 19) “El comunismo y el hombre” (1935, febrero, 1)
- 20) “El homenaje a la URSS” (1936, noviembre, 10)

SOLIDARIDAD OBRERA

LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

- 1) “Después de la revolución rusa” (1917, marzo, 25)
- 2) “La revolución rusa” (1917, abril, 30)
- 3) “La revolución social en Rusia” (1917, mayo, 2)

- 4) “La conferencia en Estocolmo” (1917, junio, 8)
- 5) “Kropotkin” (1917, junio, 13)
- 6) “La conferencia en Estocolmo” (1917, junio, 18)
- 7) “La revolución rusa en Inglaterra” (1917, junio, 18)
- 8) “Gorki y la literatura contemporánea” (1917, julio, 10)
- 9) “La revolución rusa en marcha” (1917, noviembre, 11)
- 10) “Notas de la revolución rusa” (1917, noviembre, 12)
- 11) “Rusia” (1917, noviembre, 13)
- 12) “La revolución rusa” (1917, noviembre, 15)
- 13) “De Rusia” (1917, noviembre, 17)
- 14) “La Rusia libre” (1917, noviembre, 20)
- 15) “La margen de la revolución rusa” (1917, noviembre, 28)
- 16) “Son anarquistas los bolcheviques rusos” (1917, noviembre, 29)
- 17) “Rusia” (1917, diciembre, 1)
- 18) “Rusia y la guerra” (1917, diciembre, 3)
- 19) “La revolución rusa” (1917, diciembre, 4)
- 20) “Rusia” (1917, diciembre, 11)
- 21) “Dignificando la revolución rusa” (1917, diciembre, 15)
- 22) “Aspecto económico de revolución” (1917, diciembre, 17)
- 23) “Dignificando la revolución” (1917, diciembre, 17)
- 24) “Aspecto de la revolución rusa” (1917, diciembre, 18)
- 25) “Nueva Rusia” (1917, diciembre, 19)
- 26) “De Rusia” (1917, diciembre, 21)
- 27) “De Rusia” (1917, diciembre, 29)
- 28) “Rusia y los inconsecuentes” (1917, diciembre, 31)
- 29) “El faro ruso” (1918, enero, 9)
- 30) “De la revolución rusa” (1918, enero, 12)
- 31) “Gorki ha muerto” (1918, agosto, 7)

LA LECTURA

GUERRA RUSO-JAPONESA

- 1) “Japón y Rusia” (1904, tomo I)
- 2) “Rusia y el Japón” (1904, tomo I)
- 3) “El ferrocarril de Siberia” (1904, tomo I)
- 4) “El Czar: boceto de un carácter” (1904, tomo I)
- 5) “¿Por qué el Japón resiste a Rusia?” (1904, tomo I)
- 6) “La guerra ruso-japonesa y la opinión europea” (1904, tomo II)
- 7) “Rusia contemporánea” (1904, tomo II)
- 8) “Rusia contemporánea” (1904, tomo II)
- 9) “¿Representa Rusia la civilización aria?” (1904, tomo II)
- 10) “La Manchuria” (1904, tomo II)
- 11) “Crónica internacional. Rusia y Japón” (1904, tomo II)
- 12) “A propósito de la guerra ruso-japonesa” (1904, tomo II)
- 13) “El peligro ruso” (1904, tomo II)
- 14) “Cuadros de la vida nacional” (1904, tomo III)
- 15) “La guerra ruso-japonesa” (1904, tomo III)
- 16) “Política exterior” (1904, tomo III)
- 17) “El desarrollo de la Marítima militar en Rusia” (1904, tomo III)
- 18) “El pueblo ruso y la guerra” (1904, tomo III)
- 19) “¿Por qué quiere vencer el Japón?” (1905, tomo I)
- 20) “Relaciones anglo-rusas” (1905, tomo I)
- 21) “La repercusión de la derrota rusa en el mundo mahometano de Asia” (1905, tomo II)
- 22) “Origines et résultats de la guerre russo-japonaise” (1906, tomo II)
- 23) “Campaña ruso-japonesa” (1909, tomo II)

LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

- 1) “La crisis institucional de Rusia” (1905, tomo I)
- 2) “Crónica internacional. Rusia” (1905, tomo I)
- 3) “Crónica internacional. Rusia” (1905, tomo I)
- 4) “¿Está próxima la revolución rusa?” (1905, tomo I)
- 5) “La moral de la naturaleza” (1905, tomo I)
- 6) “Máximo Gorki y la revolución rusa” (1905, tomo II)
- 7) “Cosas de Rusia” (1905, tomo II)
- 8) “La cuestión obrera en Rusia y en resto de Europa” (1905, tomo II)
- 9) “Mirando a Rusia. La cuestión finlandesa” (1905, tomo II)
- 10) “La gosudarstvennaya дума” (1905, tomo III)
- 11) “La Constitución en Rusia” (1905, tomo III)
- 12) “Cartas de Rusia” (1905, tomo III)
- 13) “Cuatro libros sobre Rusia” (1906, tomo I)
- 14) “Una estadística del proletariado ruso” (1906, tomo I)
- 15) “Correspondencias: Cartas de San-Petersburgo” (1906, tomo I)
- 16) “Correspondencias: Cartas de San-Petersburgo” (1906, tomo II)
- 17) “La Duma, las nuevas elecciones y la situación en Rusia” (1906, tomo III)
- 18) “La disolución de Duma” (1907, tomo I)

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

- 1) “Rusia. La psicología de una nación” (1914, tomo III)
- 2) “¿Por qué va Rusia a la guerra?” (1914, tomo III)
- 3) “El soldado ruso” (1915, tomo II)
- 4) “El alma del soldado ruso” (1915, tomo III)
- 5) “La situación general en Rusia” (1915, tomo III)
- 6) “El alma de Rusia” (1916, tomo II)
- 7) “El verdadero genio ruso y su deformación alemana” (1916, tomo II)
- 8) “El aldeano ruso y la guerra” (1917, tomo II)

- 9) “La aproximación intelectual anglo-rusa” (1917, tomo III)
- 10) “Rusia y la guerra” (1917, tomo III)
- 11) “Tristezas de la guerra-impresiones de un ruso” (1918, tomo III)

REVOLUCIÓN DE FEBRERO Y REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

- 1) “Como ha nacido la revolución rusa” (1917, tomo II)
- 2) “La revolución rusa y la democracia” (1917, tomo II)
- 3) “Revolución rusa vista desde Inglaterra” (1917, tomo III)
- 4) “Las bases filosóficas de la revolución rusa” (1917, tomo III)
- 5) “El espíritu de la revolución rusa en la Iglesia ortodoxa rusa” (1918, tomo I)
- 6) “Lenin” (1918, tomo I)
- 7) “La instrucción pública entre los bolcheviques” (1918, tomo I)
- 8) “Trotsky desde el punto de vista oriental” (1918, tomo I)
- 9) “La revolución rusa” (1918, tomo II)
- 10) “En eclipse de Rusia” (1918, tomo II)
- 11) “La revolución rusa” (1918, tomo III)
- 12) “Los bolcheviques y la tierra” (1919, tomo I)
- 13) Trotsky, L., “El bolcheviquismo ante la guerra y la paz del mundo” (1918, tomo II)

LA LITERATURA Y LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA LITERARIA ESPAÑOLA. TRADUCCIONES DE LAS OBRAS RUSAS EN LA PRENSA LITERARIA

- 1) “Un nuevo drama de Tolstoi” (1901, tomo I)
- 2) “Un nouveau romancier russe” (1901, tomo II)
- 3) Pardo, Bazán, E., “Dos tendencias nuevas en la literatura rusa. El hampa y la bohemia (Gorki). La conciliación pagano-cristiana (Merejkowsky)” (1901, tomo IV)
- 4) Pardo, Bazán, E., “Dos tendencias nuevas en la literatura rusa. El hampa y la bohemia (Gorki). La conciliación pagano-cristiana (Merejkowsky)” (1901, tomo V)
- 5) Tolstoi, L., “La raíz del mal” (1901, tomo V)
- 6) Tolstoi, L., “La raíz del mal” (1901, tomo VI)

- 7) Kropotkin, P., “La crisis actual de Rusia” (1901, tomo VI)
- 8) Vogue, E. M., “Máximo Gorki: la obra, el hombre” (1901, tomo VI)
- 9) Vogue, E. M., “Literatura rusa: Antón Tchekhof” (1902, tomo I)
- 10) Kotliarewsky, N., “Nicolas Wassiliewitsch Gógol” (1902, tomo I)
- 11) Tolstoi, L., “Algunas reflexiones sobre la literatura moderna” (1902, tomo II)
- 12) Kropotkine, P., “Las escuelas rusas y el Santo Sínodo” (1902, tomo II)
- 13) “Leonidas Andreief” (1903, tomo II)
- 14) Tolstoi, L., “Los hombres políticos” (1903, tomo II)
- 15) Ossip-Lourie “Nouvelles pensées de Tolstoi” (1904, tomo III)
- 16) Kropotkine, P., “La crisis constitucional en Rusia” (1905, tomo I)
- 17) Kropotkin, P., “La moral de la naturaleza” (1905, tomo II)
- 18) Tchekof, A., “Una noche extraordinaria” (1906, tomo II)
- 19) Filosofof, “El fin de Gorky” (1907, tomo III)
- 20) Juderías, J., “Nicolas W. Gógol a propósito de su primer centenario” (1909, tomo II)
- 21) Pardo, Bazán, E., “El Conde Tolstoi” (1910, tomo III)
- 22) Pardo, Bazán, E., “El Conde Tolstoi” (1911, tomo I)
- 23) Andréiev, L., “Erase una vez” (1912, tomo III)
- 24) Andréiev, L., “Erase una vez” (1913, tomo I)
- 25) Turguénev, I., “Un rey Lear de la estepa” (1913, tomo II)
- 26) Turgénév, I., “Un rey Lear de la estepa” (1913, tomo III)
- 27) Mitjana, R., “Recuerdos de Rusia. El teatro simbólico de Leonid Andreieff” (1919, tomo II)

REVISTA DE OCCIDENTE

DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

- 1) Baeza, Ricardo, “El nuevo teatro en la Rusia Sovietica” (1924, tomo IV).
- 2) Morente, Manuel, “G. Popoff. Tscheka” (1925, tomo VIII)
- 3) De Zulueta, Luis, “El enigma de Rusia” (1925, tomo IX)
- 4) “La nueva Rusia” (1926, tomo XI)

- 5) Paquet, Alfonso, "Roma o Moscú" por Salazar y Chapela (1927, tomo XV)
- 6) Luppól, Iván, "La filosofía de la Rusia soviética" (1927, tomo XVII)
- 7) Calleja, Rafael, "Diez años después. Testimonios recientes sobre Rusia" (1927, tomo XVIII)
- 8) Álvarez Del Vayo, J., "Rusia a los doce años" (1929, tomo XXIV)

LA LITERATURA Y LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA LITERARIA ESPAÑOLA. TRADUCCIONES DE LAS OBRAS RUSAS EN LA PRENSA LITERARIA

- 1) Corpus, Barga, "Dostoievski, dictador" (1923, tomo II)
- 2) De Zulueta, Luis, "Gorki Lenine y le paysan russe" (1925, tomo VII)
- 3) Kuprin, A., "Alma eslava" (1923, tomo II)
- 4) Kuprin, A., "Del primero que encuentre" (1923, tomo II)
- 5) Astrow, Vladimir, "Por una nueva literatura rusa" (1926, tomo XII)
- 6) Ivanov, V., "El niño" (1926, tomo XIII)
- 7) Ivanov, V., "Temerbej, El kirguiso" (1927, XVIII)
- 8) Kachowskaya, Irene, "Souvenirs d'une révolutionnaire" (1927, tomo XV)
- 9) "Leon Tolstoy y el siglo XX" (1928, tomo XXI)
- 10) Iswolsky, H., "La vie de Bakounine" (1931, tomo XXXII)
- 11) Haensel, P., "Situación de la Rusia Soviética" (1931, tomo XXXII)
- 12) Zotchenko, M., "La alegre aventura" (1932, tomo XXXVIII)
- 13) Ivanov, V., "Correspondencia desde un ángulo a otro" (1933, tomo XXXIX)

MUNDO OBRERO

LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA COMUNISTA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

- 1) "XIV aniversario de la revolución de Octubre" (1931, noviembre, 14)
- 2) "El plan quinquenal" (1931, noviembre, 14)

- 3) “Una conferencia de Bernard Shaw. ‘La estatua de Lenin en Nueva York’” (1931, noviembre, 23)
- 4) “Lenin sobre la literatura” (1931, diciembre, 3)
- 5) “XII sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista” (1932, diciembre, 2)
- 6) “La delegación española en la URSS” (1932, diciembre, 13)
- 7) “Trotski en Copenhague” (1932, diciembre, 16)
- 8) “Delegados españoles en la URSS” (1932, diciembre, 17)
- 9) “Tierra acerca de la URSS” (1933, enero, 12)
- 10) “La conferencia en Sevilla” (1933, enero, 19)
- 11) “Lenin” (1933, enero, 21)
- 12) “Insinuaciones de Ganzua” (1933, enero, 22)
- 13) “Acerca de la guerra en el Extremo Oriente” (1933, marzo, 2)
- 14) “La educación en la URSS” (1933, marzo, 22)
- 15) “La vida en Rusia bajo el imperio de los nuevos zares” (1933, marzo, 25)
- 16) “La política exterior de los Soviets, contra el imperialismo” (1934, julio, 26)
- 17) “Checa y la G.P.U” (1934, agosto, 28)
- 18) “Dentro del infierno bélico de los imperialistas. La URSS es hoy, más que nunca, el único Estado de paz que existe” (1934, septiembre, 3)
- 19) “La URSS en la Sociedad de las Naciones” (1934, septiembre, 10)
- 20) “El leninismo es el único marxismo de nuestra época” (1934, septiembre, 28)

BANDERA ROJA

LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA COMUNISTA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

- 1) “Stalin” (1935, enero, 1)
- 2) “El pacto franco-soviético de ayuda” (1935, junio, 1)

BOLCHEVISMO

LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA COMUNISTA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

- 1) “La realización del primer plan quinquenal” (1932, julio, 30)
- 2) “Trotsky y su novísima definición del centrismo” (1932, julio, 30)
- 3) “Cómo Lenin, en la época de la primera revolución, combatía por “su transformación” y contra el centrismo” (1932, julio, 30)

OCTUBRE

LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA COMUNISTA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

- 1) “Patinadores del Ejército Rojo” (1933, julio, 1)
- 2) “La caballería de Budion” (1933, julio, 1)
- 3) “Lenin, la literatura y el arte” (1933, agosto, 1)
- 4) “XVI aniversario de la Revolución de Octubre” (1933, octubre, 1)
- 5) “Ritmo soviético” (1933, octubre, 1)
- 6) “Vladimir Ilich Lenin visto por M. Gorki” (1933, octubre, 1)
- 7) “Quince años de la literatura soviética” (1933, octubre, 1)
- 8) “Existen en la Unión Soviética” (1933, octubre, 1)
- 9) “Inauguración del “Canal Stalin” del Mar Blanco al Mar Báltico (1933, octubre, 1)
- 10) “La enseñanza en la URSS” (1933, octubre, 1)
- 11) “El teatro soviético” (1933, octubre, 1)
- 12) “Las tierras heladas del norte soviético” (1933, octubre, 1)
- 13) “Una generación soviética de músicos” (1933, octubre, 1)
- 14) “El niño en la Unión Soviética” (1933, octubre, 1)
- 15) “X aniversario de la muerte de Lenin” (1933, abril, 1)
- 16) “Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia” (1934, abril, 1)
- 17) “15 años de la literatura soviética” (1934, abril, 1)

- 18) “Necesidades de los campesinos soviéticos” (1934, abril, 1)

LA ESPAÑA MODERNA

LA LITERATURA Y LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA LITERARIA ESPAÑOLA. TRADUCCIONES DE LAS OBRAS RUSAS EN LA PRENSA LITERARIA (1900-1936)

- 1) “El novismo drama de Rusia y Alejandro Ostrovski” (1900, septiembre)
- 2) “La Resurrección” de Tolstoy” (1900, octubre)
- 3) Dorado, P., “Concepciones penales y sociales de Tolstoy” (1900, diciembre)
- 4) “La vida y la doctrina, según Tolstoi” (1901, octubre)
- 5) “Otro gran escritor ruso” (1901, diciembre)
- 6) “Concepto y enseñanzas de la religión, según Tolstoi” (1902, junio)
- 7) Tchekhof, A., “El duelo” (1903, enero)
- 8) Bernaldo de Quirós, Constancio, “Un novelista de las clases desposeídas. Máximo Gorki” (1903, enero)
- 9) Mojaisky, A., “Los archivos de la condesa D.” (1903, mayo)
- 10) “Diario íntimo de Tolstoi” (1903, junio)
- 11) Apukhtin, A., “Entre la muerte y la vida” (1903, julio)
- 12) Tchekhof, A., “La princesa” (1903, enero)
- 13) Tchekhof, A., “En la hondada” (1904, enero)
- 14) Tchekhof, A., “Desolación” (1904, febrero)
- 15) Danilevskiy, G., “La princesa Tarakanoff” (1904, febrero)
- 16) “Pensamientos de Tolstoi” (1904, febrero)
- 17) Tchekhof, A., “Una fiebre tifoidea” (1904, marzo)
- 18) Tchekhof, A., “Vanka” (1904, mayo)
- 19) Merezhkovski, D., “La muerte de los dioses” (1904, agosto)
- 20) Gorki, M., “Caín y Artemio” (1905, junio)
- 21) Gorki, M., “Un compañero extraño” (1905, agosto)
- 22) Gorki, M., “En la estepa” (1905, diciembre)

- 23) Dostoievski, F., “Alma de niña” (1906, febrero)
- 24) Andreief, L., “En la niebla” (1906, mayo)
- 25) Andréiev, L., “En la ventana” (1906, julio)
- 26) Dostoievski, F., “La mujer de otro” (1907, febrero)
- 27) “La revolución rusa y Tolstoi” (1907, mayo)
- 28) “Leonidas Andreiew” (1908, septiembre)
- 29) Tolstoi, L., “Karma” (1909, mayo)
- 30) “Pensamientos íntimos de Tolstoi (después de la crisis moral 1886-1903)” (1911, febrero)
- 31) Andréiev, L., “Los ahorcados” (1911, septiembre)
- 32) Turguénev, I., “El canto del amor triunfante” (1911, diciembre)
- 33) Tolstoi, L., “Después del baile” (1917, enero)
- 34) Andréiev, L., “Cruel destino” (1912, mayo)
- 35) Andréiev, L., “El discípulo traidor” (1914, julio)

LA GACETA LITERARIA

LA LITERATURA Y LA IMAGEN DE RUSIA EN LA PRENSA LITERARIA ESPAÑOLA. TRADUCCIONES DE LAS OBRAS RUSAS EN LA PRENSA LITERARIA (1900-1936)

- 1) Lafuente, E., “Fedor Dostoiewski” (1927, enero, 15)
- 2) Gómez de la Serna, R., “Un poeta ruso” (1927, enero, 15)
- 3) Lafuente, E., “Amada Dostoiewski” (1927, febrero, 1)
- 4) Jarnes, B., “Leyendo El Idiota” (1927, abril, 15)
- 5) Ehrenburg, I., “La pipa” (1927, junio, 1)
- 6) “Notable libro ruso” (1927, septiembre, 1)
- 7) Ayala, F., “Libros rusos” (1927, septiembre, 15)
- 8) “Postales rusas” (1927, noviembre, 1)
- 9) Álvarez Del Vayo, J., “La hora de Rusia” (1927, noviembre, 15)
- 10) “En la aldea soviética” (1928, marzo, 1)

- 11) Benjamin, W., “Los escritores rusos y el comunismo” (1928, marzo, 15)
- 12) Gumsbourg, M., “Arquitectura en Rusia” (1928, abril, 15)
- 13) “Gorki, la Ciencia y Baroja” (1928, julio, 15)
- 14) Aparicio, “Los poetas proletarios rusos” (1928, septiembre, 15)
- 15) García Blanco, M., “El novelista ruso Fedin, en Berlin” (1928, septiembre, 15)
- 16) Zozaya, A., “Antifona a Tolstoi” (1928, septiembre, 15)
- 17) “La figura de Tolstoi vista por Spengler” (1928, septiembre, 15)
- 18) Jdanova, V., “Postales rusas” (1928, noviembre, 15)
- 19) Bergamin, J., “Rusia capital” (1928, noviembre, 15)
- 20) Piqueras, J., “Veinte películas soviéticas en Sudamérica” (1929, septiembre, 15)
- 21) Álvarez Del Vayo, J., “Unamuno y Rusia” (1930, marzo, 15)
- 22) Valbuena, A., “Sadko” y el tema popular en la ópera rusa” (1930, octubre, 1)
- 23) Valbuena, A., “Sobre el nacionalismo en la ópera rusa” (1930, octubre, 15)
- 24) “L. Trotsky” (1931, marzo, 15)
- 25) “Postal rusa” (1931, junio, 15)
- 26) Álvarez del Vayo, J., “Diez minutos del cine ruso” (1931, noviembre, 1)
- 27) Schamsonov, S., “El primer libro ruso sobre la Historia de Literatura española” (1931, noviembre, 1).

2. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

2.1 Tesis doctorales

1. De la Plaza Escudero, Lorenzo, *Las relaciones entre España y Rusia (1917-1925)*, Universidad Complutense de Madrid, 1987.
2. Garrido Caballero, María Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Universidad de Murcia, 2006. Director: Marín Encama, Nicolás.
3. Gracheva, Svetlana, *El reflejo de la imagen de Rusia en los medios de comunicación españoles. La edición electrónica del periódico El Mundo (año dual España-Rusia, 2011)*, Universidad de La Laguna, 2013. Director: Rodríguez Wangüemert, Carmen.
4. Mychko-Megrin, Irina, *Aproximación pragmática a la traducción de la ironía: problemas traductológicos en la traslación al castellano de los relatos de M. Zóschenko y M. Bulgákov*, Univesidad de Barcelona, 2011. Director: Camps Olivé, María Assumpta.
5. Obolenskaya U. L., *Ispanski yazik vo vzaimodeistvii s inoyazichnimi kulturami*, Universidad Estatal de Moscú, 1997. Director: Alisova, T.B.
6. Polilova, V. S., *Rezepzia ispanskoi literaturi v Rossii pervoi treti XX v.*, Universidad Estatal de Moscú, 2012. Director: Malinovskaya, N. R.
7. Urkov, D. V., *Rossiisko-ispanskije kulturnie svyazi*, Universidad Rusa de Amistad de Pueblos, 2010. Director: Arslanov, Rafael.
8. Zabiiaka, I., *La imagen de Rusia en la literatura española en el periodo 1890-1936*, Universidad Complutense de Madrid, 1998. Director: Andrés Amorós, Guardiola.

2.2 Monografías

9. Alba, V., *Histoire du POUM. Le marxisme en Espagne (1919-1939)*, París: Éditions Champ Libre, 1975.
10. Alekseev, Mikhail, *Rusia y España: una respuesta cultural*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.

11. Álvarez, Jesús Timoteo, *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, Madrid: Cidur, 1987.
12. Bagno, V. E., *Emilia Pardo Bazán i russkaya literatura v Ispanii*, Leningrado: Nauka, 1982.
13. Bagno, V. E., *Obraz drugogo kak sposob samopoznaniya (Rossia y Ispania). Vzaimosvyazi y vzaimovliyanie russkoi y evropeiskoi literatur*, San Petersburgo, 1999.
14. Bagno, V. E., *Rossia y Ispaniya: obschaya granitsa*, San Petersburgo: Nauka, 2006.
15. Beladiez, E., *Dos españoles en Rusia. El Marqués de Almodóvar (1761-1763) y Don Juan Valera (1856 - 1857)*, Madrid: Prensa Española, 1969.
16. Berkovskii, N. Y., *O mirovom znachenii russkoi literaturi*, San Petersburgo: Nauka, 1975.
17. Bizcarrondo, Marta, *Araquistáin y la crisis socialista en la II República: Leviatán (1934-1936)*, Madrid: Siglo XXI, 1975.
18. Ceamanos Llorens, Roberto, *El discurso bolchevique: el Parti communiste français y la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.
19. Checa Godoy, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la Segunda República*, Salamanca, 1989.
20. Cruz, Rafael, *El partido comunista de España en la II República*, Madrid: Alianza, 1987.
21. Cruz, Rafael, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza, D. L. 1987.
22. De los Ríos Urruti, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, Madrid: Fundación de Fernando de los Ríos, D. L. 1994.

23. Desvois, Jean-Michel, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid: Siglo XXI, 1977.
24. Díaz, Carlos, *Tercera Internacional (comunista): de la Revolución Rusa a la dictadura de Franco*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2003.
25. Fernández Sánchez, José, *Viajeros rusos en la España del siglo XIX*. Madrid: Compañía Literaria, 1985.
26. Giné, Marta y Hibbs, Solange, *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*, vol. 1, Berna, 2010.
27. Huerta González, Ángeles, *La Europa periférica: Rusia y España ante el fenómeno de la modernidad*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2004.
28. Ioffe, G. Z., *Velikiy Oktyabr i epilog zarizma*, Moscú: Nauka, 1987.
29. Krivosheina, E. P., *Fevralskaya revoliutsiya*, Moscú: Moskovskiy rabochiy, 1926.
30. Maliavina, S.; García Bilbao, P. A. y Zanetti Durand C., *De la Rusia eterna a la Rusia real. Un estudio sobre la imagen de Rusia en la prensa española en el periodo enero-octubre de 2008*, Madrid: Atenea, 2009.
31. Megwinoff Andreu, Grace E. *Recepción de la literatura rusa en España: 1899-1920*, Madrid, 1977.
32. Molina, César Antonio, *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid: Endymion, D.L. 1990.
33. Obolenskaya, U. L., *Hudozhestvenniy perevod y mezhkulturnaya kommunikaziya*, Moscú, 2013.
34. Obolenskaya, U. L., *Dialog kultur y dialektika perevoda. Sudbi proizvedeniy russkikh pisatelei 19 veka v Ispanii y Latinskoi Amerike*, Moscú, 1998.

35. Pabón y Suárez de Urbina, Jesús, *Bolchevismo y literatura: la novela soviética en sus creaciones típicas*, 2 ed., Santander: Antonio Zuñiga, 1949.
36. Payne, G. Stanley, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona: Plaza & Janés, 2003.
37. Portnoff, G., *La literatura rusa en España*, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1932.
38. Purkey, Lynn C., *Spanish reception of Russian narratives, 1905-1939: transcultural dialogues*, Woodbridge: Tamesis, 2013.
39. Ribas, Pedro, *La Introducción del marxismo en España (1869-1939) ensayo bibliográfico*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981.
40. Sanz Guitián, Pablo, *Viajeros españoles en Rusia*, Madrid: Compañía Literaria, 1995.
41. Shlomo, Ben Ami, *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona: Planeta, 1983.
42. Sinova, Justino, *La prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*, Barcelona: Debate, 2006.
43. Tuñón de Lara, Manuel, *Movimiento obrero, política y literatura en España contemporánea*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1974.
44. Vidal, Elena, *La imagen de España en Rusia a mediados del siglo XIX*, Universidad de Barcelona, 1978.

2.2 Artículos

1. Almuiña Celso, Jesús, “La imagen de la revolución rusa en España”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 17 (1997), págs. 207-218.
2. Áviles Farré, J., “Los socialistas españoles ante la Gran Guerra”, *Bulletin d'Histoire contemporaine de l'Espagne*, núm. 49 (2014), págs. 233-246.

3. Avilés Farré, Juan, “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, núm. 13 (2000), págs. 17-32.
4. Bagno, V. E., “Dostoievski i pisateli Ispanii” [en ruso], *Cultura de los pueblos de la península ibérica*, Leningrado: Ibérica (1982), tomo I, págs. 92-108.
5. Barreiro, Gordillo, C., “España y la Gran Guerra a través de la prensa”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, núm. 84 (2004), págs. 161-182.
6. Biegher, Edward W., “Early Spanish Translations of Pushkin”, *Hispanic Review*, tomo VI, 1938.
7. Bulgákova, Irina, “Las imágenes recíprocas de España y Rusia: el caso de Revista de Occidente y la revista Zvezda (Estrella)”, *Revista de estudios orteguianos*, núm. 26 (2013), págs. 101-116.
8. Cliff, T., “1905”, *Socialist Worker Review*, enero 1985, págs. 15-17. Disponible en: <www.marxists.org>. Fecha de última consulta: 29 de septiembre de 2015.
9. Costa Fernández, Lluís, “Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, *Historia y comunicación social*, vol. 18, núm. 3 extra (diciembre 2013), págs. 385-396.
10. Egido León, M. A., “Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana 193-136”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 10 (1988), págs. 139-154.
11. Etreros, M., “Influjo de la narrativa rusa en Doña Emilia Pardo Bazán. El ejemplo de *La Piedra Angular*”, *Anales de literatura española*, núm. 9 (1993), págs. 31-44.
12. Forcadell Álvarez, Carlos, “Cultura política en la prensa del primer comunismo español (1918-1931)” en *Del periódico a la Sociedad de la Información*, 2002, vol. 1, págs. 341-352.
13. García Pérez, Constantino, “Notas sobre la aparición del comunismo en España”, *Cuadernos de realidades sociales*, núm. 11 (1976), págs. 45-56.

14. Garrido Caballero, M. M., "La Unión Soviética a través de publicaciones periódicas españolas", *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 20 (2004), págs. 521-528.
15. González Arias, Francisca, "La condesa, la revolución y la novela en Rusia", *Bulletin Hispanique* (1994), vol. 96, págs. 167-188.
16. González García, Isidro, "España y el problema judío en la Europa del siglo XIX", *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, núm. 7 (1986), págs. 123-140.
17. Guseva, T. K., "K voprosu o bogoborchestve: ispanskaya i russkaya versii", *Vestnik Gosudarstvennogo gumanitarnogo universiteta imeni Sholojova*, núm. 4 (2011), págs. 9-21.
18. Hamling, Anna, "Tolstoi ante la Iglesia ortodoxa y Unamuno ante la Iglesia Católica" en *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, N 34, 1999, págs. 41-53
19. Hilton, R., "Doña Emilia Pardo-Bazán, A Pioneer of Russian Studies", *American Slavic and East European Review*, núm. 3 (1952), vol. 11, págs. 215-225.
20. Ignatiev, A. V., "Posledniy tsar i vneshnyaya politika", *Voprosi istorii*, núm 6 (2001), págs. 3-24.
21. Karsión, G., "La percepción de N. V. Gógol en España", *Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria*, núm. 4 (2002), págs. 115-128.
22. Korkonosenko, K., "Miguel de Unamuno, 'un extraño rusófilo'", *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, núm. 35 (2000), págs. 13-25.
23. Krivonosov, A. N., "Istoricheskii opit borbi s besprizornost'u", *Gosudarstvo y pravo*, núm. 7 (2003), págs. 92-98.
24. Kropotkin P., "Russian schools and the Holy Synod", *The North American Review*, núm. 4 (1902), vol. 174, págs. 518-527.
25. Kuleshova, V. V., "Ispania glazami russkikh puteshestvennikov II polovini XIX - nachala XX veka", en *Problemi ispanskoi istorii*, Moscú: Nauka, 1984, págs. 34-46.
26. Llorens, Ignacio, "Kropotkin en España", *Historia 16*, núm. 238 (1996), págs. 25-32.

27. López, Laso, F., “Las vanguardias artísticas rusas y la Revolución de Octubre”, *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político*, núm. 169 (1996), págs. 143-147.
28. Machado, A., “Sobre literatura rusa”, en *Los complementarios*, Buenos Aires: Losada, 1957.
29. Machado, A., “Sobre la Rusia actual”, *Hora de España*, núm. 9 (1937), págs. 5-11.
30. Maestro Bäcksbäck, Francisco Javier, “Trotsky y España (1916-1933)”, *Anuario del Departamento de Historia*, núm. 1 (1989), págs. 293-306.
31. Maliavina, Svetlana, “Rusia y España a través de las cartas de los viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera)”, *Revista del CES Felipe II*, núm. 3 (2005).
32. Marcilly, C., “Unamuno et Tolstoi: De ‘La guerre et la paix’ a ‘Paz en la guerra’”, *Bulletin Hispanique*, núms. 3 y 4 (1965), tomo LXVII, págs. 274-313.
33. Moguilni, Oleg y Tamarli, Galina, “Antón Chéjov y Federico García Lorca. Puntos de enlace”, *Mundo eslavo: revista de cultura y estudios eslavos*, núm. 3 (2004), págs. 97-104.
34. Monforte Dupret, R., “Los motivos quijotescos en la obra literaria de Turguénev”, *Eslavística Complutense*, núm. 1 (2001), págs. 149-168.
35. Morillas Esteban, J., “F. M. Dostoievski en España”, *Mundo Eslavo*, núm. 10 (2011), págs. 119-143.
36. Mychko-Megrin, Irina, “Recepción de la literatura rusa soviética en España: el Maestro y Margarita y otras obras de Mijaíl Bulgakov”, *Transfer II* (2 de noviembre de 2007), págs. 49-58.
37. Navarra Ordoño, Andreu, “Pío Baroja y Rusia”, *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, núm. 34 (2011), págs. 11-22.
38. Obolenskaya, J. L., “Historia de las traducciones de la literatura rusa en España”, *Livius: Revista de estudios de traducción*, núm. 1 (1992), págs. 43-56.

39. Osborne, R. E., "Emilia Pardo Bazán y la novela rusa", *Revista Hispánica Moderna*, núm. 20 (1954), págs. 273-281.
40. Policinska, Marta, "La literatura al servicio del estado. Algunas consideraciones sobre la utilización propagandística de la literatura en la Unión Soviética de los años 20 y 30", *Comunicación: revista internacional de comunicación audiovisual, publicidad y estudios culturales*, núm. 6 (2008), págs. 118-129.
41. Rueda Laffond, José Carlos, "Fernando de los Ríos en la Rusia soviética", *Historia* 16, núm. 184 (1991), págs. 26-30.
42. Sanzo, N. "La prensa española y Rusia: un desencuentro con historia", Slavyangrad, 8 de noviembre de 2014. Disponible en: <<http://slavyangrad.es>>. Fecha de última consulta: 05/10/2015.
43. Schanzer, G., "Rubén Darío, traductor de Gorki", *Revista Iberoamericana*, núm. 64 (1967), tomo XXXIII, págs. 315-331.
44. Schanzer, G. y Gaidasz, B., "Rubén Darío, traductor de Gorki", *Revista Iberoamericana*, núm. 64 (1967), tomo XXXIII.
45. Sviguilsky, A., "Relations litteraires hispano-russes (XVI-XIX)", *Revue de literature comparee*, núm. 3 (1965), págs. 454-463.
46. Valera, Juan, "Con motivo de las novelas rusas. Cartas a la Señora Doña Emilia Pardo Bazán", *Revista de España* (10 de julio de 1887), tomo CXVII, págs. 117-132.
47. Van Praaq, J. A., "Más noticias sobre la fuente de 'El Gran Duque de Moscovia' de Lope de Vega", *Bulletin Hispanique*, núms. 39 y 40 (1937), vol. 39.
48. Vankhanen, N., "La imagen de España en el espejo de literatura rusa", *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 529-530 (1994), págs. 223-232.
49. Vázquez, Francisca y Gallego, José, "La Traducción del Acmeísmo en Lengua Española", *Philologica Canariensis*, núm. 2 y 3 (1996-1997), págs. 525-536.

50. Vázquez Liñan, M., “La propaganda soviética en la guerra civil española”, *Eúphoros*, núm. 3 (2001), págs. 181-188.
51. Vedyushkin, V., “La España de los historiadores rusos (Segunda mitad del siglo XIX, comienzos del siglo XX)”, *Eslavística complutense*, núm. 14 (2014), págs. 107-114.
52. Vengerova, Z., “Russkii roman vo Franzii”, *Vestnik Evropi* (febrero 1899), tomo II, págs. 718-750.
53. Zemskov, V. N., “Prisioneros en 1930: problemas social-demográficos”, *Otechestvennaya historia*, núm. 4, 1997. Disponible en: <<http://web.archive.org>>. Fecha de última consulta: 29 de septiembre de 2015.
54. Zweig, S., “Reise nach Russland”, *Neue Freie Presse*, (23, 24 y 25 de octubre de 1928).

2.3 Capítulos de libros

1. Avilés Farre, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en España, 1917-1922” en *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: UNED, 2000, págs. 17-31.
2. Braguinskaya, E., “Rafael Alberti en Rusia y Rusia en Rafael Alberti” en *Actas de la II Conferencia de hispanistas de Rusia*, Moscú: ed. Embajada de España en Moscú, 1999.
3. Cruz Seoane, María y Sáinz, María Dolores, “El siglo XX: 1898-1936” en *Historia del periodismo en España*, Madrid: Alianza, 1996.
4. Cruz, R., “La prensa del PCE en la Segunda República”, en Carmelo Garitanoandía (ed.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Primer Encuentro de Historia de la Prensa, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Bilbao: SALINGRAF, 1986, págs. 263-276.
5. Fernández Clemente, Eloy, “La dictadura de Primo de Rivera y la prensa” en *Metodología de la historia de la prensa española: Seminario celebrado en la Universidad de Pau en noviembre de 1979*, 1982, págs. 187-232.

6. Jackson G., “Reacciones en Occidente ante la Revolución Rusa” (trad. J. L. Chamosa) en Francisco Carantoña Álvarez y Gustavo Puente Feliz (eds. lit.): *La Revolución Rusa 70 años después: Actas del Segundo Coloquio de Historia Contemporánea: Universidad de León, [11 a 13 de noviembre de 1987]*, 1988, págs. 103-117.
7. Karpachev, M. D., “Sobre las raíces sociales de la clase del movimiento revolucionario en Rusia” en Francisco Carantoña Álvarez y Gustavo Puente Feliz (eds. lit.): *La Revolución Rusa 70 años después: Actas del Segundo Coloquio de Historia Contemporánea: Universidad de León, [11 a 13 de noviembre de 1987]*, 1988, págs. 13-23.
8. Korkonosenko, K., “La novela ‘San Manuel Bueno, mártir’ de Unamuno y la ‘Leyenda del Gran Inquisidor’ de Dostoyevski” en *Actas de la II Conferencia de hispanistas de Rusia*, Moscú: ed. Embajada de España en Moscú, 1999.
9. Lopatnikov, D., “España vista por los rusos. Un repaso a la literatura rusa dedicada a España desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX” en *Actas de la II Conferencia de hispanistas de Rusia*, Moscú: ed. Embajada de España en Moscú, 1999.
10. Luis Martín, F., “Las respuestas obreras a la cultura oficial en la España del primer tercio del siglo XX”, en *Cincuenta años de cultura obrera en España. 1890-1940*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias, , págs. 3-8.
11. Mainer, J. E., “Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)”, en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España*, Valencia: Fernando Torres, 1978, págs. 173-239.
12. Mijailov, Oleg, *D.S. Merezhkovski. Obras completas en cuatro tomos* [introducción], Moscú: Pravda, 1990.
13. Palomares Ibáñez, Jesús María, “La Revolución Rusa y el movimiento obrero en Castilla y León” en Francisco Carantoña Álvarez y Gustavo Puente Feliz (eds. lit.): *La Revolución Rusa 70 años después: Actas del Segundo Coloquio de Historia Contemporánea: Universidad de León, [11 a 13 de noviembre de 1987]*, 1988, págs. 165-203.
14. Pérez Galdós, B., “La revolución y la novela en Rusia. Conferencias de Emilia Pardo Bazán en el Ateneo” en *Obras inéditas*, Madrid: Renacimiento, 1923, vol. 2, p. 203.

15. Plavskin, Zajar, “Benito Pérez Galdos y la literatura rusa de su tiempo” en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de estudios galdosianos (1990)*, 1993, vol. 2, págs. 635-641.
16. Schanzer, G. O., “Las primeras traducciones de literatura rusa en España y en América” en *Actas del tercer congreso de hispanistas*, México, 1970, págs. 815-822.
17. Serrano Ansejo, José Enrique, “Las cartas rusas de Valera en La España, entre la censura y el eufemismo” en Cristóbal Cuevas García, Enrique Baena Peña y Juan Valera (coords., creación y crítica): *Actas del VIII Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga [15, 16, 17 y 18 de noviembre de 1994]*, 1995, págs. 213-224.

2.4 Libros (consultados).

1. Álvarez, del Vayo, J., *La nueva Rusia*, Madrid: Espasa Calpe, 1926.
2. Álvarez, del Vayo, J., *Rusia a los doce años*, Madrid, Espasa Calpe, 1929.
3. Araquistáin, Luis, *Dos ideales políticos y otros trabajos*, Madrid: El Liberal, 1916.
4. Araquistáin, Luis, *Marxismo y socialismo en España*, Barcelona: Fontamara, 1980.
5. Botkin, V. P., *Pis'ma ob Ispanii*, Leningrado: Nauka y Leningr. otdelenie, 1976.
6. Calvo González, José, *El alma y la ley: Tolstoi entre juristas*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2010.
7. Casanova, Sofía, *De Rusia: amores y confidencias*, Madrid: Edit. Madrid, 1927.
8. Casanova, Sofía, *La Revolución bolchevista: diario de un testigo*, Madrid: Castalia e Instituto de la Mujer, 1990.
9. Kharitonova, N., *Edificar la cultura, construir la identidad. El exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*, Sevilla: Renacimiento, 2014.
10. Nin, A., *Los soviets: su origen, desarrollo y funciones*, Madrid: Revolución, D. L. 1987.

11. Ortega y Gasset, J., *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*, 1ª ed, Madrid: Espasa Calpe, 1921
12. Pardo Bazán, E., *La Revolución y la novela en Rusia: Lecturas en el Ateneo de Madrid*, Madrid, 1887.
13. Schanzer, G., *Russian Literature in the Hispanic World: A Bibliography. La literatura rusa en el mundo hispánico. Bibliografía*, Toronto: University of Toronto Press, 1972.
14. Trotski, L., *En España*, 2.ª ed., Madrid: Akal, 1976. (1ª edición de 1924 fue traducida por Andreu Nin).
15. Trotski, L., *La Revolución española y la táctica de los comunistas*, Barcelona: [s.n.], (Imp. Casanova), 1931.
16. Trotski, L., *Mis peripecias en España*, Madrid: España, 1929
17. Tulaev, P., *Rusia y España se descubren una a otra*, Sevilla, Graf. Sol, 1992.
18. Valera, Juan, *Cartas desde Rusia*, Barcelona: Laertes, 1986. (extraído de la 1ª edición imprenta del Guardia Nacional de Barcelona en 1839).
19. Vogüé, Eugène-Melchior, *Le Roman Russe*, París: Plon-Nourrit et Cie., 1921.

4. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. Abellán, José Luis, *La historia crítica del pensamiento español*, Madrid: Espasa Calpe, 1979-1991, tomo 5.
2. Brody, E. C., *Lope de Vega's El Gran Duque de Moscovia y Emperador Perseguido, The Demetrius Legend and Its Literary Treatment in the Age of the Baroque*, Nueva Jersey, 1972.
3. Castelar, Emilio, *La Rusia contemporánea*, Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881.

4. Churchill, W., *The World Crisis: The Aftermath*, Londres, 1929.
5. Comin Colomer, E. *Historia del anarquismo español*, Barcelona, 1956.
6. Corbett, J., *Maritime Operations In The Russo-Japanese War 1904-1905*, Naval Institute Press, 1994.
7. Denikin, A., *Staraya armiya. Ofitseri*, Moscú: Airis-Press, 2006.
8. Díaz Plaja, F., *Francófilos y Germanófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, 1973.
9. Ehrenburg, I., *España, república de trabajadores*, Melusina, 2008.
10. Ganivet, A., *Idearium español*, Madrid: Aguilar, 1964.
11. Giménez Caballero, Ernesto, *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta, 1979.
12. Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del Periodismo Español*, Madrid: Editora Nacional, tomos III y IV, 1967-1981.
13. Gómez Molleda, M. D., *El socialismo español y los intelectuales*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1980.
14. Gorki, A. M., *Sobranie sochineniy v 30 tomaj*, tomo XXVIII, Moscú: GIIL, 1953.
15. *Gramotnost. La enciclopedia rusa de pedagogía*, Moscú, 1993, tomo I.
16. Icaza, F. A., *Examen de críticos*, Madrid: Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1894.
17. Iglesias Suárez, Ignacio, *Experiencias de la revolución Española (el POUM, Trotski y la intervención soviética)*, Barcelona: Laertes, 2003.
18. Jukes, Geoffry, *The Russo-Japanese War 1904-1905*, 1.^a ed., Osprey Publishing, 2002.
19. Juliá, Santos, *Historias de las dos Españas*, Barcelona: Taurus, 2004.

20. Kropotkin, Pietr, *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*, Valencia: Edic. F.I.J.L., 1938.
21. Kropotkin, Pietr, *Ética: origen y evolución de la moral*, Madrid: Libros Dogal, D.L. 1977.
22. Lenin, V. I., *Polnoe sobranie sochineniy v 55 tomah*, 5.^a ed., Moscú: Politizdat, 1967, tomo XLI.
23. Lissorgues, Yvan, "La novela rusa en España (1886-1910)", Université de Toulouse: Le Mirail. Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com>>.
24. Lorimer, F., *The population of Soviet Union: History and Prospects*, Ginebra: Liga de Naciones, 1946.
25. Mednikov, I. U., *Ispaniya v godi Pervoi mirovoi voini*, Moscú, 2007.
26. Ratcliff, D., *Prelude to Franco*, Nueva York, 1957.
27. Sabatier, Guy, *Tratado de Brest-Litovsk: frenazo a la revolución*, Autor-Editor, 2001.
28. Sajarov, A. N., *Istoriya Rossii s drevneishih vremen do konza XX veka*, tomo III: *Istoria Rossii. XX vek*, Moscú: AST, 2001.
29. Sarabiyarov, D. V., *Rossiya i Zapad. Istoriko-hudozhestvennie svyazi XVIII nachalo XX veka*, Moscú: Iskustvo, 2003.
30. Shirkorad, A. B., *Rossia - Angliya: neizvestnaya voina, 1857-1907*, Moscú: AST, 2003.
31. Soloviev, U., *Vospominaniya diplomata 1893-1922*, Moscú: Jarvest, 2003.
32. Trotski, L., *Historia de la revolución rusa*, Madrid: SARPE, 1985.
33. Turguénev, Iván, *Stepnoi korol Lir*, Leipzig: V. Gergard, 1873, Disponible en: <<http://az.lib.ru>>. Fecha de última consulta: 29 de septiembre de 2015.

34. Valera, Juan, *Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo*, Madrid; Buenos Aires: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.
35. Vallejo, César, *El arte y la revolución*, Lima: Mosca Azul, 1973.
36. Vegas Latapie, E., *El Pensamiento político de Calvo Sotelo*, Madrid, 1942.
37. Zarodov, K. I., *Tri revolutsii v Rossii i nashe vremya*, Moscú: Misl, 1975.
38. Zobnin, U. V., *Dmitri Merezhkovski: zhizn y deyaniya*, Moscú: Molodaya Gvardia, 2008.

Documentos

1. Constitución de la República Española de 1931. Disponible en: <<http://www1.icsi.berkeley.edu>>.
2. *La Gaceta de Madrid*, núm. 216. Disponible en: <http://www.boe.es>.
3. *Rossiya i Ispaniya. Documenti y materiali. 1667-1917*, tomo II, Moscú: AST, 1997.
4. VI Kongres Kominterna (Stenograficheskii otchet), M.L.: Gosizdat, 1929.